GERMAN E. ORNES

TRUJILLO

PEQUEÑO CESAR DEL CARIBE

Traducción del Inglés
por
ALEJANDRO VALLEJO

EDITORIAL LAS NOVEDADES
CARACAS

TRUJILLO

PEQUEÑO CESAR DEL CARIBE

30780-10

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

BNPHU
PD-RV
923.17293053
T866e
1958

A Diana, cuya energía, perseverancia, valor y lealtad hicieron posible escribir esta obra.

ENE. 2 7 1975

PROLOGO

Esta no es una obra concluida —ni siquiera completa— acerca de la más antigua, cruel y diabólica dictadura personal que hay hoy en Latinoamérica. Sin embargo, es un libro largo, mucho más largo de lo que yo calculaba cuando, hace dos años, comencé una investigación intensa acerca del decano de los "hombres fuertes" del Mundo Occidental, el Generalísimo y Benefactor de la República Dominicana, Rafael Leónidas Trujillo.

Al final de ese proceso me encontré con que había escrito dos gruesos volúmenes en vez de uno y que aún queda mucho por decir. Este es el primero de esos dos volúmenes. El segundo cubre el aspecto externo y las ramificaciones del régimen de Trujillo: sus intrigas, crímenes y desvergonzados cabildeos en países extranjeros, incluidos los Estados Unidos; sus métodos de alta presión de publicidad y propaganda; sus amigos y enemigos en todo el mundo.

Este proceso de selección —y, sobre todo, de síntesis— del material para estos dos volúmenes, fue especialmente complicado por el hecho de que Trujillo no es típico ni como hombre ni como dictador. No parece tener una definida ni redondeada personalidad ni profesa ninguna filosofía política. Como hombre, es inconstante totalmente, y como político, sus impulsos motores son la autodeificación, su conveniencia y el oportunismo al servicio de un único y claro propósito: la búsqueda y la conservación del poder por el poder mismo.

Los más grandes fines y hechos más celebrados de Trujillo, según su propaganda, tales como la encarnación del patriotismo y la desinteresada dedicación al bienestar de la Patria, son difíciles de apreciar exactamente desde el momento en que están rodeados por una niebla de menti-

Reg. No. 003514

ras y falsedades. Puede decirse verdaderamente que aunque Trujillo y sus propagandistas hablen con mucho fuego y convicción de patriotismo y otros elevados principios, la prolongada dominación del Generalísimo sobre el pueblo dominicano añade una de las más desvergonzadas estafas perpetradas contra una nación.

Sin embargo, esas son sólo una parte de las dificultades con que se tropieza cuando se escribe un libro sobre Trujillo. Otras son la escasez de documentos fidedignos acerca del hombre y sus antecedentes; el velo de la censura que cae sobre todos sus propósitos y sus actos; y, por último, aunque no la menor, el terror que se extiende por todas partes y que sobresalta los corazones y paraliza las lenguas de aquellos que conocen al poderoso y vengativo déspota.

Sin embargo, este documento no es un tratado de filosofía política o de anatomía sociológica de la más prolongada satrapía de Latinoamérica, ni yo me aventuro a dar soluciones de la tragedia dominicana. No es el definitivo análisis de la dictadura que yo hubiera querido hacer. Refleja, sin embargo, un sincero esfuerzo para dar una exacta pintura de la vida y la muerte en la República Dominicana bajo la mano de hierro del decano de los dictadores del "Mundo libre".

Escribiendo este libro he tratado de separarme a mí mismo en lo posible de mis personales problemas. Cuando cito mi propia experiencia, es sólo porque la considero pertinente para la narración, o porque siendo el más fácil documento —y siempre típico de lo que ocurre en la República Dominicana durante la "Era de Trujillo"— es conveniente para mí servirme de ella para ilustrar algún punto.

Sin embargo, detrás de todo hay una razón.

Durante mi vida adulta yo recorrí todo el camino abierto para un dominicano, especialmente para aquellos que no pueden llamarse hijos de la dictadura: yo tenía sólo once años cuando Trujillo asumió el poder en ese lejano período, cuando Herbert Hoover era todavía Presidente de los Estados Unidos.

Yo padecí todo el tratamiento. Reaccionando contra los demonios de la dictadura en mis días de estudiante, me

rebelé y traté de luchar. Sufrí prisión y ostracismo social y económico. Debido a mi debilidad o a la fuerza del adversario, sucumbí eventualmente, como muchos dominicanos que viven en el país y muchos que viven fuera. Yo estaba "amansado" y llegué a ser un activo colaborador del régimen.

La libertad, a la larga, es un bello e indestructible instinto. Finalmente, hubo en mí suficientes reservas de energía para volver a levantar la dormida pasión por la emancipación y nuevos deseos de libertad fueron despertando. Eso no ocurrió, naturalmente, de un momento a otro. Fue el producto final de un largo proceso en el cual varios factores e influencias constituyeron el instrumental para formar el curso decisivo. A mis propios principios se añadieron los de mi valerosa y altamente idealista mujer, Diana, lo mismo que la orientación de la Asociación de Prensa Interamericana con la cual mantuve ininterrumpido contacto durante los años que precedieron a mi escapatoria de la envenenada atmósfera dominicana.

Cuando dejé la República Dominicana en 1955, Trujillo estaba en la cumbre de su poderío. Era más fuerte y más influyente que nunca. El dictador no quería dejarme salir. Yo escogí dejar riqueza y prestigio social y político por el incierto mundo del exilio bajo un apremio: el de mi propia conciencia y mi anhelo de libertad y dignidad. Después de desenredarme de la maraña de Trujillo, y estando profundamente familiarizado con el sistema dominicano reinante, por experiencia personal, sentí que era tiempo para emprender la tarea de escribir este libro.

Agradecer a los colaboradores en este caso podría ser peligroso, no para el autor sino para los acreedores a su gratitud. Pero quiero expresar mi gratitud a todos los que me ayudaron. Sin embargo, hay algunas pocas personas que valerosamente nunca ocultaron su directa o indirecta ayuda para este proyecto. Sus nombres pueden mencionarse.

Primero, y ante todo, necesito agradecer a mi mujer. Cuando, finalmente, nosotros encontramos una valerosa casa editora que deseaba aceptar el desafío de Trujillo, ella me dio los necesarios incentivos y casi traspasó el límite.

BNPHU

A su lealtad y su devoción a la causa del pueblo dominicano, debo mucho de la paz del espíritu de que ahora gozo.

En segundo lugar debo mencionar a mi editor. Se dice que ningún escritor es completo sin un buen editor. El señor Gorham Munson —sin descartar mis propias palabras o traicionar uno solo de mis pensamientos— hizo legible la copia de mi imperfecto inglés.

Finalmente, debo expresar mi gratitud al señor Angel Ramos, editor de "El Mundo", de San Juan de Puerto Rico. No sólo me ofreció una posición en el "staff" de su periódico cuando yo era ya señalado como "contencioso" por la propaganda "trujillista", sino que más tarde, al saber que yo había encontrado un editor para un libro que yo estaba escribiendo, me dio el equivalente a un sueldo de retiro sin siquiera preguntarme nada acerca del contenido del libro. Este es el día en que él no sabe lo que yo digo aquí.

GERMAN E. ORNES

Santurce, Puerto Rico, febrero 25, 1958.

EL DICTADOR

1

Los dominicanos son un pueblo enfermo, muy enfermo, pero después de veintisiete años de dictadura totalitaria, esto no es fácilmente comprensible. Por lo general, en todas las categorías, los dominicanos se contentan con mantener los ojos puestos en su trabajo y apartados de los asuntos políticos. Parecen sanos, bien alimentados, bien vestidos y bastante competentes. Sin embargo, no tienen, ni esperan tener, voz en la dirección de los negocios públicos, los cuales son dirigidos por Rafael L. Trujillo y sus lugartenientes como a ellos les plazca. En política los dominicanos viven a oscuras, o son indiferentes o temerosos.

Bajo una engañosa superficie de paz y calma, el terror tiende sus rojos hilos en el tejido de la sociedad dominicana. El cáncer del miedo roe los órganos vitales del pueblo y afecta paralizando la fuerza de cada actividad humana. Alta tensión, desespero y la sensación de un peligro cercano son los aspectos dominantes de la situación social.

Los dominicanos se temen unos a otros y viven con el pavor de los extranjeros. Sospechan de sus servidores domésticos, dudan de sus amigos. Temen las delaciones; tienen el horripilante sentimiento de estar constantemente vigilados. Temen quebrantar los crueles decretos-leyes y el engranaje de regulaciones que, en estilo totalitario, prescribe su paso de la cuna al sepulcro.

Por último, pero no en menor grado, los dominicanos temen las vengativas e implacables manos —siempre presentes y de largo alcance— del "Grande", "El Jefe", Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Nueva Patria. "Una cosa que impresiona al visitante a la República Dominicana" —escribe Robert M. Hallott, editor latinoamericano del *Christian Science Monitor*— "es el hecho de que si alguien menciona al Generalísimo en términos de crítica —aún si quien habla es un extranjero— el tono de las voces inmediatamente baja profundamente

y toda la conversación toma un aire conspirativo". Otro corresponsal norteamericano, Milton Bracker, del *New York Times*, afirmó que "los diplomáticos se muestran renuentes a discutir el régimen mientras conversan en cuartos de lujosos hoteles como "El Jaragua" o "El Embajador". Sistemas de registros de sonidos pueden estar aún en los sitios que nadie se imagina.

Toda una generación de dominicanos ha sido educada sin el sentido de la permanencia y la íntima seguridad. La única cosa permanente parece ser la dictadura, todo lo demás es mutable y provisional, de acuerdo con los deseos del Benefactor. Para los dominicanos sólo dos cosas tienen significado definido: incertidumbre y terror.

Un monopolio de fuerzas está en las manos del dictador y todo el mundo está bien enterado de la destreza con que lo emplea. La fuerza ha sido empleada tan efectivamente en el pasado, para mantener sometidos a sus súbditos, que ya Trujillo no necesita soltar a las calles el huracán de los soldados de caballería de "La 42" o de los "Veteranos", las pavorosas bandas de asesinos que empleaba para asesinar a los oponentes del Generalísimo en los primeros días del régimen, y probablemente las cárceles y campos de concentración no son ya los hormigueros de políticos reclusos como antes.

Sin embargo, el terror, una de las principales armas del régimen, ha sido aplicado con tanto éxito que los dominicanos sienten que no pueden escapar al "Grande Número Uno". Ellos se sienten como viviendo a las orillas de un volcán en actividad. Bajo esas circunstancias los signos característicos de los dominicanos son la mirada temerosa, el rostro como una máscara, la voz en un susurro. Las gentes viven muy cuidadosas de no decir una palabra imprudente contra el régimen. Siempre en guardia contra un gesto indiscreto o una sonrisa reveladora. Alguien que entra en un "night club" en el momento en que la orquesta no está tocando, siente que está cruzando el umbral de un grande, pulcro y ordenado templo dedicado al culto del silencio. Como observó una vez "Time": "Después de un cuarto de siglo de crueldad policíaca, la República Dominicana es la tierra del rostro del jugador de póker".

Nadie se levanta delante de la tiranía dominicana, en su completa estatura humana. La degradación es practicada tan a fondo que cuando Trujillo aparece en público cada ciudadano debe quitarse el sombrero, colocarlo sobre su corazón e inclinar la cabeza. Probablemente esa es la razón por la cual tantos dominicanos son jorobados.

BNPHU

El bajo nivel del "standard" moral es evidente en todas las fases de la vida dominicana. El principal signo exterior de la moralidad en el presente es el amor al dinero —una desenfrenada locura por los negocios que dan jugosas utilidades— o por las carreras oficiales. El deseo de hacerse rico lo antes posible o convertirse en uno de los miembros del pequeño círculo de favoritos del dictador aparentando seguir las normas de conducta de la mayoría de los dominicanos así educados. El dinero parece ser el único criterio del estatuto social del hombre. A pesar de no ignorar que todo se puede perder al menor descuido con el Benefactor, cada cual trata, sin importarle los medios, de adquirir riqueza.

Además de la propia enorme fortuna de Trujillo (estimada en más de 500.000.000 de dólares) hay entre los amigos y compinches del dictador un puñado de personas que pueden jactarse de haber acumulado varios millones de dólares. Con inconsciente ironía el magazine americano "International Markets", editado por Dun & Bradstreet, ha dicho esto en una expurgada edición dedicada a la República Dominicana: "El Generalísimo es un grande hombre de negocios para su propia conveniencia. Los miembros de otras dos familias, los Martínez y los Albas, figuran en el marcador con un alto "score" en lo que a empresas de la isla se refiere. Probablemente el industrial privado más importante del país es Francisco Martínez Alba". Lo que el magazine no dijo es que ese Martínez Alba es la cabeza de otras dos familias, es el hermano de la tercera mujer de Trujillo.

Los nuevos ricos (una clase formada por funcionarios y militares) se han visto obligados a exhibir su riqueza. Como resultado, el país ha entrado en lo que Thorstein Veblen ha llamado un período de notable destrucción. Los ayudantes de Trujillo y sus amigos han edificado ostentosas residencias demasiado grandes para sus familias. Sus hijos se envían a los mejores colegios del extranjero, particularmente a los Estados Unidos. Sus casas tienen más sirvientes de los que necesitan, y varios carros de lujo hacen el esplendor de cada garage. Los automóviles, ropas, colecciones de arte y obsequios sociales proclaman que la nueva élite es la poseedora del dinero.

Sin embargo, a pesar de los resplandecientes carruajes y las lujosas residencias suburbanas, la nueva aristocracia no se ha pulido en parecida proporción. Entre los miembros de la élite oficial y en el modo de comportarse en sociedad pueden encontrarse profesores de groserías. Las cartas para la sección "al editor" del diario "El Caribe" están llenas de historias acerca de lo incorrectamente vestidos

que aparecen los funcionarios en las ceremonias. Trujillo mismo llegó a encolerizarse en una ocasión en que él escribió una carta anónima a "El Caribe" reprochando a los ministros de su gabinete por aparecer en una reunión de etiqueta usando corbatas blancas sin adecuados zapatos de frac. Cuando la Reina Angelita Trujillo, la hija de dieciocho años del Benefactor, fue coronada en 1955, el mismo diario se quejó de que hubo gentes que concurrieron al baile incorrectamente vestidas. Se habían olvidado de ponerse el chaleco del frac.

Pero si no se visten tan correctamente como debieran, los dominicanos son, por lo general, inclinados al civismo. Saludan la bandera y oyen con devoción el himno nacional. Pero no siempre fue así. En efecto, Trujillo, él mismo un ardiente patriota, tuvo que esperar a tomar el poder antes de empezar a enseñarles sus nobles sentimientos a los dominicanos. Cuando supo que muchos no ponían ninguna atención cuando las bandas de música tocaban el himno nacional, mandó una compañía de sus bien disciplinados soldados con instrucciones de enseñarles patriotismo a los irrespetuosos dominicanos. Uno de sus biógrafos norteamericanos describe orgullosamente los excelentes resultados de la medida, pero sabiamente se calla lo que les pasó a aquellos sorprendidos en falta de atención. El paso siguiente fue aprobar una ley que obligaba a observar con toda corrección el día de la fiesta nacional. Cada ventana debe ahora desplegar ostentosamente la bandera en el aniversario del nacimiento de Trujillo y en otras patrióticas ocasiones.

Pero la "trujillista" manera de vida no está limitada a las altas esferas económicas. Bajo constante presión de la nueva alta sociedad, los escasos miembros de la vieja aristocracia de los terratenientes tratan desesperadamente de conservar su fortuna y su posición social intactas. Esto requiere constantes ajustes lo mismo que compromisos de principios, los cuales ya han lamentado algunos aristócratas.

Para las viejas lo mismo que para las nuevas clases el éxito depende del alcance que pueda mostrar su servilismo ante Trujillo. Cualquier dominicano que desee trepar por los escalones de la política debe rendir un constante homenaje a Trujillo. La adulación ha sido elevada a la categoría de ciencia. La deificación del Benefactor, bajo el slogan de "Dios y Trujillo", se ha convertido en una grande industria.

Bajo la implacable prensa indoctrinaria, los dominicanos han aprendido que alabar al Generalísimo, en toda oportunidad, es un "deber". Y hay una permanente arrebatiña para decir no sólo más sobre

BNPHU

Trujillo, sino para decirlo más pronto que cualquiera otro. Para los dominicanos ambiciosos, el arte indispensable de hacer a Trujillo los más extravagantes homenajes ha venido a ser un hábito arraigado. Más de un joven prominente ha hecho carrera sólo por proponer una especie de nuevo homenaje. Pero Trujillo no parece preocuparse por las repeticiones mientras la gente esté ocupada haciendo genuflexiones.

Los veinticinco años de la Era de Trujillo (en Santo Domingo el tiempo es medido oficialmente por la ley del Congreso en la fecha en que el "grande Uno" tomó el poder) proporcionaron una oportunidad para poner en escena un prodigioso y exitoso festival de adulación.

El veinticincoavo aniversario de la boda con la "Patria", la "gloria" y el "destino" fue una explosión de bambolla triunfal. Los años de 1955 y 1956 (oficialmente proclamado el año del Benefactor) fueron una orgía oficial, abyección oficialmente dirigida.

Ninguna publicación se atrevió a sugerir el pensamiento de que el Generalísimo podía ser menos que una divinidad inspirada por el genio. El periódico "La Nación" decía: "Los hombres no son indispensables. Pero Trujillo es irreemplazable. Porque Trujillo no es un hombre. Es una fuerza política. Una fuerza económica. Una fuerza social... Una fuerza cósmica... Aquellos que lo comparan a sus ordinarios contemporáneos están engañados. El pertenece a... la categoría de aquellos que nacieron con un especial destino".

Esta autodeificación alcanzó su más alto punto en la "Feria Internacional de la Paz y la Hermandad del Mundo Libre", la cual Trujillo, con inconsciente ironía, organizó como un artificio para informar a la humanidad acerca de su cumpleaños. Gastó unos 40.000.000 de dólares en esa feria situada en los alrededores de Ciudad Trujillo, la capital, conocida en los días anteriores al Benefactor como Santo Domingo. La Feria constaba de setenta y nueve imponentes edificios —incluyendo un Templo de la Paz, un vasto Coney Island importado de los Estados Unidos, una Fuente de la Música y la Luz que costó 1.000.000 de dólares, y suficientes retratos del Benefactor para llenar un museo.

Angelita Trujillo, la linda y gordita morena que es la manzana más nueva y la niña de los ojos del hombre, fue candidatizada para Reina de la Feria; y desde el día de su proclamación y durante largo tiempo después (hasta que las críticas de la prensa extranjera obligaron al Benefactor a recobrar el sentido de las proporciones) todo

el mundo debía dirigirse a ella únicamente como Su Majestad. Fue coronada con una corona de oro y diamantes que muchos soberanos auténticos pueden envidiar. En la ceremonia de la coronación vistió un traje italiano que costó 80.000 dólares y llevó un pesado cetro enjoyado. Ese equipo asombra por más de un motivo: en un país en donde la renta "per capita" es de 226 dólares, su costo representa la renta anual de unas 800 personas.

Con toda esa fortuna derrochada en la Feria, ésta no produjo gran cosa en cuanto a atraer el turismo. En los primeros siete meses de operaciones sólo logró atraer 24.000 turistas cuando se esperaban 500.000. Aunque grandes sumas de dinero se gastaron en propaganda en los países extranjeros, esa feria atrajo menos la atención que otros aspectos del régimen de Trujillo.

Naturalmente, no todo fue un fracaso en la feria. Según el servicio de Agricultura Extranjera de los Estados Unidos, "indudablemente estimulado por la Feria Internacional Dominicana... la producción de polluelos para asar a la parrilla fue incrementada por la importación de los Estados Unidos en cantidades sin precedentes".

"El Año del Benefactor" se terminó finalmente, pero cada día está consagrado a la lealtad de algún sector de la sociedad dominicana. Un día los jefes de las fuerzas armadas o los líderes de los trabajadores se agrupan frente a las cámaras. El próximo día es el de los dentistas, después les toca a los cultivadores de arroz o a las colonias extranjeras o a los estudiantes de la Universidad. Desfiles, reuniones, manifestaciones, toda suerte de honores, pergaminos, medallas, collares (de los cuales él vive desordenadamente orgulloso), grados honorarios, títulos, todo en honor del "Jefe". Estos aparentemente voluntarios homenajes llegan en oleadas para celebrar uno u otro de los nuevos hechos del ilustre y sin par hombre de estado, o para apoyar una nueva política o un ataque contra los enemigos del régimen.

Pero no es suficiente rendir homenaje a Trujillo personalmente. Cada función debe incluir algo en honor de los padres de Trujillo. Sea un tributo floral a la tumba del difunto padre o una visita a la madre viva. Prácticamente, cada día los diarios dominicanos publican una enternecedora fotografía de una u otra delegación de ciudadanos rodeando a la vieja dama. En adición al bondadoso rostro de la "Excelsa Matrona", una característica común a todas las fotografías es una inmensa canasta de flores en el centro.

Slogans tales como "Dios y Trujillo", "Por siempre Trujillo",

"Trujillo es mi Protector", "Todo lo que poseo a Trujillo lo debo", "Siempre seguiremos a Trujillo", "Larga vida a Trujillo", adornan los edificios públicos y privados, las fortalezas, los buzones y hasta las cajas de los limpiabotas. Cada edificio público, cada almacén, prácticamente cada hogar, debe tener colgados retratos del Generalísimo y de su hermanito Héctor —actualmente Presidente de la República Dominicana—. Algunas personas que creen ser más vivas despliegan también la fotografía del hijo mayor, el Teniente General Rafael Leónidas Trujillo "Ramfis" Trujillo Martínez.

Las fotografías son cuidadosamente exhibidas en muchos lugares públicos. Una que se ve muy frecuentemente es una placa en bronce, con el retrato de Trujillo en colores, la cual se encuentra en cada vestíbulo de hotel, en cada restaurante y hasta en los hogares más privados. Por un lado de la placa se lee: "En este lugar Trujillo es el Jefe", y por el otro: "Símbolos Nacionales: Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad". La existencia de dicha placa es por sí misma una cosa extraña, pero lo que pocos visitantes del país saben es que este "símbolo nacional" es otro de los negocios de Trujillo. La placa se vende a 30 dólares y constituye una bonita entrada para la "Ferretería Read C. por A." que pertenece a la mujer de Rafael Leonidas. Rumores recientes dicen que ha llegado a ser del conocimiento público que todo el costo de la placa, manufacturada en Méjico, no llega a dos dólares, y la ferretería para atender a la opinión pública rebajó el precio de venta. Los comerciantes deben comprarla pagando al contado, pero el público las puede comprar a crédito: "cuélguela ahora y pague después".

Durante 1955 y 1956 las placas de las licencias de automóviles recordaban al pueblo el acta del Congreso que bautizó el período "El Año del Benefactor". Algunos conductores añadían gustosos una más pequeña placa con estas palabras: "Viva Trujillo".

El desaparecido profesor vasco, Dr. Jesús de Galindez —un testigo presencial de este proceso de moral desintegración— señaló en su penetrante análisis del régimen titulado "La Era de Trujillo", que "a veces esta adulación viene a ser, inconscientemente, una forma de cruel ironía, como en el caso del signo que yo ví colgado sobre la puerta de un asilo de locos, en Nigua: "Nosotros lo debemos todo a Trujillo".

Como principal vehículo para esta operación de cerebros lavados, tres diarios dominicanos compitieron en alabanzas a Trujillo. Leyendo aquellas diarias ofrendas la gente sacaba la impresión de que la única

razón de la existencia de esos diarios era el publicar aquellos floreados tributos al Genio de la Paz, Héroe del Trabajo y Paladín de la Democracia. "La única cosa peor que el antiguo desprecio de Trujillo por la democracia es su última pose como su campeón", escribe el periodista e historiador norteamericano, Theodore Draper, en "The Reporter". Y añade: "No meramente una corriente variedad de democracia, seguramente, sino una especial, adaptada a las necesidades de su pueblo, una "neo democracia trujillista, ha hecho que sus editorialistas compongan absurdos pequeños ensayos sobre su único e inimitable sistema político".

El carácter pagano de la pomposa adulación tiene, además, cierto énfasis por la condición de un casi religioso juramento diariamente prestado, no a Dios sino al Benefactor, por las fuerzas armadas, sindicatos de trabajadores, los empleados del gobierno, la asociación de estudiantes y otros grupos. En frente de estas blasfemas actividades, en abierta violación de la Encíclica del Papa Pío XI "Non Abbiano Bisognio", que condena el juramento hecho a Mussolini por los fascistas italianos, la Iglesia ha permanecido muda. En efecto, en cada propicia oportunidad el Papa envía cablegráficamente saludos para Trujillo. El Vaticano contribuyó con su bendición al jubileo de Trujillo. En 1956, al Congreso de la Cultura Católica, recibido en Ciudad Trujillo bajo los auspicios del Benefactor, el Cardenal Francis Spellman llevó, como representante especial del Papa, un caluroso mensaje. El Cardenal Spellman viajó desde Nueva York y fue recibido triunfalmente por el mismo Generalísimo. Su cordial abrazo fue desplegado al día siguiente en las primeras páginas dominicanas, y en sus bonetes todos los sacerdotes dominicanos propusieron formalmente, sin recibir ninguna reprimenda pública, que Trujillo fuera nombrado "Benefactor de la Iglesia".

Este relato puede parecer como una pieza de ficción para una comedia musical en algún mítico reino oriental, pero no es una broma. Estos son los apoyos de las ordalías de los dominicanos en manos de Trujillo. Ellos pintan en orden singular y regular, o quizás sería mejor decir con monotonía, el marco de la vida dominicana. Es también la relación de la conducta pública de los dominicanos: su seriedad, silencio y suspicacia lindando en lo sombrío.

Usualmente, los observadores interpretan mal la existente situación como un verdadero espejo del carácter nacional. Sin embargo, aquellos que tienen suficiente memoria de la vida antes del Benefactor, saben que el término medio de los dominicanos es hospitala-

rio, gentil, alegre, cariñoso y bromista. Aún ahora, a pesar de Trujillo y de su sistema político, el humor ocasionalmente se ingenia para abrirse paso. Aquellos que los han oído saben que los chistes son buenos.

El último en circulación muy en secreto, antes de yo dejar el país en 1955, era acerca de un pasajero de autobús, quien súbitamente tiró a un lado un periódico y exclamó en voz alta: "¡Condenado gobierno!"

El policía secreto obligado del bus saltó inmediatamente para arrestarlo. De alguna manera el pasajero logró explicar que lo que él estaba leyendo era acerca del dictador de la Argentina, Juan Domingo Perón, y sobre sus persecuciones a los sacerdotes católicos. Como él era un hombre religioso no había podido evitar el lanzar esa opinión.

El espía, aparentemente convencido, dejó al hombre tranquilo. Sin embargo, cuando pasaron por la estación de policía el delator hizo parar y pidió al lector del periódico acompañarlo. El hombre arguyó que él ya había dado una razonable explicación, a lo cual el espía replicó:

—Sí, pero yo no estoy convencido. He estado pensando todo este tiempo y yo le puedo decir algo: en este mundo el único que puede llamarse "condenado gobierno" es el de nosotros.

Hay también la historia de cómo José Stalin, Adolfo Hitler y Rafael Trujillo, muertos, llegaron frente a Dios, quien perdona todos los pecados.

El primero en ser llamado ante la Divina Presencia fue Stalin. Este confesó que había sido comúnmente un hombre cruel, pero que había servido, según su noción, al bienestar de la humanidad en cuanto había podido. Al terminar su historia el Señor se levantó, le dio la mano y le dijo: "Bueno, José, aquí hay un lugar para usted". En seguida llegó Hitler con una historia semejante, y el Señor se levantó, le dió la mano y le concedió la misma gracia.

Finalmente llegó Rafael Trujillo. Dijo que él había sido dueño de un pequeño país, bastante inferior a sus talentos; pero que él había hecho lo que había podido con él. El Señor se quedó sentado en su silla y le hizo una señal de que lo perdonaba. Cuando el Benefactor se retiró, San Pedro se acercó al trono y dijo: "Señor, hay una cosa que no entiendo. Usted perdonó a los tres bribones; pero se levantó y les dió la mano a Stalin y a Hitler. Pero cuando Trujillo

terminó de hablar, usted se quedó sentado en su silla y se limitó a hacerle una señal de que lo perdonaba. ¿Por qué no se levantó?"

El Señor le contestó: "Hijo mío, si yo me levanto siquiera por un segundo a darle la mano, él me hubiera quitado mi trono."

Además de los humoristas secretos, hay los cínicos secretos quienes, aunque colocados en altas posiciones, dicen una cosa queriendo decir lo contrario, y muchos dominicanos se conducen con un perturbador sentido de la sumisión y de la aceptación de todo. El pueblo parece tomar su permanente humillación como una garantía, y la gran mayoría une sus voces a los coros de la adulación con una lamentable alacridad. Algunos, es verdad, en privado condenan la tiranía, el terror y la corrupción del régimen, pero cuando se les pregunta qué se proponen hacer ante eso, se contentan con encogerse de hombros.

2

Raro es el ciudadano dominicano conocido que en una u otra forma no haya colaborado con el régimen de Trujillo; pero el servilismo, cualquiera que sea, no es *"per se"* una solución satisfactoria.

Puede presagiarse la miseria a cualquiera que se permita hacer la más leve crítica del régimen, pero no es suficiente ni siquiera quedarse tranquilo, sin meterse en nada, porque toda persona debe demostrar siempre que es un probado seguidor del dictador. La fortuna de un hombre depende absolutamente de los caprichos del Generalísimo, y la historia de los veintisiete años pasados está llena de ejemplos de carreras en el gobierno, los negocios o las profesiones arruinados de la noche a la mañana sin ninguna razón aparente, distinta de una explosión de cólera del Benefactor. Cuando esto ocurre, la ruina es total.

Como que la adulación debe ser el capital perteneciente a todos los dominicanos, ninguna reunión es permitida —ni siquiera la fiesta de un cumpleaños— si los participantes en ella no demuestran su admiración por Trujillo. En 1955 un grupo de abogados de Santiago, la segunda ciudad del país, dio en el Hotel Matum una comida en honor de uno de sus colegas más distinguidos, el Dr. Federico C. Alvarez, con motivo de haber cumplido 40 años de ejercicio de su profesión. La reunión no tenía significación política, pero de acuerdo con las reglas, los organizadores pusieron en claro el motivo ante las autoridades y aún invitaron a numerosos altos funcionarios del gobierno. Hubo unos 110 invitados, incluyendo legisladores y juristas.

Dos de los oradores en el banquete, el Dr. Eduardo Sánchez Cabral y el mismo invitado de honor, cometieron la grave equivocación de no mencionar el nombre del Benefactor ni sus gloriosas empresas en sus discursos. Y, lo peor, nadie protestó ahí mismo. La omisión, sin embargo, no fue pasada por alto por un asistente, alto sacerdote del régimen, el senador Nicolás Sosa, quien en la misma noche escribió una larga relación para informar al Generalísimo del escandaloso descuido.

El relato de Sosa fue publicado en "El Caribe" sin el destinatario ni la firma, en grandes caracteres, en la sección de cartas al editor. En el curso de pocas horas, todos los funcionarios del gobierno que habían asistido a la comida perdían sus puestos. El Congreso aceptó la renuncia de dos senadores y varios diputados.

Pero era sólo para entrar en calor. En los próximos días el asunto creció en ruido y turbulencia, llegando a convertirse en un inmenso problema popular. Bajo la personal dirección de Trujillo, los editoriales de los diarios emplearon las más hirientes palabras para los asistentes a esa fatal comida.

Quizás los más amargos ataques fueron dirigidos en las dos páginas editoriales de "El Caribe", contra el viejo camarada y varias veces consejero de Trujillo, el senador Rafael Vidal, reputado como el autor intelectual de la feliz proclamación del "Jefe" para el poder en 1930. Lo que parecía encolerizar más a Trujillo en el caso de Vidal era que su antiguo favorito no hubiera hablado ni lo hubiera informado, como lo hizo Sosa, del intolerable ultraje al silenciar su augusto nombre.

Trujillo no tiene escrúpulos en dejar que la gente sepa que él está colérico. "Injustificable Omisión", fue el titular que él mismo escogió para poner sobre la serie de cartas dirigidas sobre ese escándalo. La producción literaria acerca del tema fue realzada por numerosas y abyectas cartas de retractación de la gente comprometida en el desacato. Confesaban su culpa y pedían perdón.

Tanto las cartas de acusación como sus respuestas no carecían de alguna cómica significación. A Sánchez Cabral lo calificaron como borracho. A Vidal le recordaron su "sangre negra" en un país donde las relaciones sociales no tienen límite de color. Pero lo mejor fue reservado a Federico Nina, uno de los "renunciantes" miembros del Congreso y quien había desagradado particularmente al "Grande Uno". Nina había tratado de aminorar su culpa asegurando que había llegado tarde a la comida y que no había oído los ultrajantes discur-

sos. De haber estado allí, él habría asumido la defensa del Benefactor. (Por ese tiempo la persona que hubiera leído un periódico dominicano habría tenido la impresión de que alguien había proferido palabras insultantes contra el amado Generalísimo.) Nina se quejaba de que se había enterado de su renuncia a la curul en el Congreso porque un amigo le había dicho que en su pueblo de San Pedro de Macoris el Gobernador había celebrado una fiesta con motivo de la "elección de su sucesor". Poco después, Nina fue públicamente reprendido. Llamado mentiroso y sietemesino a causa de su poco peso y débil constitución.

Los diarios registraron el desfile de una multitud —50.000 personas— para protestar por el error cometido contra "El Jefe". El grupo de oradores, encabezados por el vicepresidente Dr. Joaquín Balaguer, no economizó palabras para reprobar a los ofensores.

Durante varias semanas, la cólera fue creciendo. Lo que vino después fue la presentación en escena de una purga al estilo de Moscú. Un "Tribunal de Honor" del Partido Dominicano (el único partido político al cual pertenecían todos los concurrentes al memorable banquete) fue llamado a pronunciar un juicio sobre la conducta de los acusados. Los periódicos tuvieron un día de extraordinaria actividad dando las informaciones sobre la apertura del juicio. Páginas enteras se llenaron con las fotos de los procesados y las largas relaciones de los asombrosos modelos de autoacusaciones, retractaciones y repugnantes mentiras de la primera audiencia. El segundo día, una cortina de silencio cayó sobre la prensa. Ni una sola línea fue publicada ese día y en los siguientes sobre el "Asunto del Matum". Conseguido el objetivo práctico, no se volvió a mencionar el caso. Al público se le dejó que se alimentara sólo con rumores acerca del proceso que al principio había tenido tanta publicidad.

¿Qué había ocurrido que autorizara semejante oscurecimiento? Todavía no está completamente claro, pero parece que cuando Federico C. Alvarez habló para hacer su desvergonzadamente adulatoria defensa en el tribunal atrajo la atención de Trujillo y consiguió una apacible justicia. El Benefactor le dió a Alvarez una medalla así como un alto cargo en el gobierno, excluyó del foro al solo medio arrepentido Sánchez Cabral, ordenó una severa reprimenda para los acusados miembros del Partido Dominicano privándolos de ese honor, lo mismo que a los altos funcionarios. Un considerable grupo de dominicanos eminentes fueron declarados inelegibles para todo cargo oficial, privados de obtener pasaportes, certificados de buena conducta

y cualquier licencia necesaria para manejar negocios de toda índole.

Generoso como es, el Generalísimo, después de recibir suficientes cartas de retractación, levantó las sanciones impuestas a los destituidos antiguos colaboradores. El último en ser perdonado fue Vidal, y ya ocupa una curul en el Congreso como miembro de la Cámara Baja.

Si pruebas adicionales se necesitan para demostrar que hasta el silencio es subversivo, se tiene que dos años más tarde, en abril de 1957, otra injustificable omisión tuvo amplia publicidad.

Esta vez fue el propio secretario privado, el poeta Ramón Emilio Jiménez. Escribió un acerbo artículo en "El Caribe" para señalar el principal discurso de un nuevo miembro de la Academia Dominicana de la Historia, el Dr. Guido Desprade Batista, quien había incurrido en el grave pecado de ignorar en su ensayo —en el cual se ocupaba de los fundadores de la República Dominicana— las patrióticas hazañas del Benefactor. Por consecuencia, Despradel perdió no sólo su recientemente ganado sillón en la Academia sino todos los otros puestos en el Gobierno. Una resolución del Concejo Municipal lo desconocía como hijo nativo del pueblo de La Vega. Hoy puede haber sido o puede no haber sido restaurado en los favores del "Jefe".

Cualquiera que sea exteriormente su ridícula apariencia, la significación real de este notable incidente debe encontrarse en sus conexiones con las subyacentes ramificaciones de una sutil campaña subterránea para encubrir las fallas del carácter de Trujillo como colaborador voluntario durante la ocupación militar norteamericana entre 1916 y 1924. Como resultado, se ha emprendido una cuidadosa revisión de la historia dominicana para escribirla de nuevo, principalmente por la Academia de la Historia.

Como arma política, la alteración de la historia se ha usado por casi todos los modernos dictadores —reescribirla es parte de la bien conocida técnica de la "granmentira"—. Pero en ninguna parte, excepto en "1948", de Orwell, ha sido tan descarada como en la República Dominicana. Una ley del Congreso, aprobada en agosto de 1955, condena como criminal a cualquiera que hable o escriba en desacuerdo con la "verdad" establecida por la "trujillista" Academia de la Historia.

Desde cuando la Academia dijo que en 1920 el ardiente patriota y joven subteniente Trujillo ordenó honores militares para la bandera dominicana en el pueblo de El Seibo, nadie puede averiguar por qué esta pieza de "verdad histórica" no fue descubierta antes de 1955.

BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

Nadie puede preguntar "cómo ocurrió". Que, si quien iba a ser el Benefactor, no estaba obedeciendo órdenes para hacer eso, no fuera sometido a corte marcial ni reprendido después de eso por flagrante pública violación de la disciplina militar. Estas cosas pueden explicarse porque gentes que le hacen un ligero desaire al Benefactor como el omitir exaltar su nombre a propósito de acontecimientos ocurridos cien años antes, como en el caso de Despradel, no son bienvenidos entre los guardianes de la histórica línea del partido.

La política dominicana toca todo en el país, hasta los más bellos acontecimientos. La elección de las reinas del Carnaval ha sido siempre la ocasión para instalar en ese trono a la más reciente favorita entre las hijas de los amigos de Trujillo. La costumbre, sin embargo, fue modificada después de que la señora de Trujillo logró imponer su voluntad. Lina Lovatón, una muchacha de la alta sociedad, elegida Reina del Carnaval en 1937, vino a ser tan íntima que estuvo cerca de arrebatarle su puesto a la Primera Dama. No fue sino después de una larga y desesperada lucha cuando la señora de Trujillo logró retener su puesto en el corazón del Generalísimo y la señorita Levatón tuvo que dejar el país. Ella vive ahora en Miami con un hijo que lleva el apellido de Trujillo. Mientras tanto, el Carnaval fue relegado a un segundo plano hasta que la propia hija de Trujillo, Angelita, estuvo en edad de empuñar el cetro. Fue escogida como Reina de la Feria en 1955.

No obstante, alguien del círculo dominante promovió la idea de una participación dominicana en el concurso de "Miss Universo" celebrado en Long Beach, California, en 1956. La idea fue recibida con entusiasmo y poco después una multitud de bellas candidatas para el título de "Miss República Dominicana" comenzó a brotar en todo el país. Preguntadas por los periodistas acerca de sus razones para querer representar al país, casi todas las candidatas dieron una respuesta standard. Ellas querían hacer conocer al mundo los progresos de la República Dominicana bajo el régimen sin par del Benefactor. Preguntadas sobre sus gustos en literatura, contestaron también casi unánimemente: lo que más amaban ellas eran los escritos sobre moral de la Primera Dama.

Cuando llegó el momento de hacer la selección, hubo problemas. La mayoría de los miembros del jurado calificador recibieron de la señora de Trujillo la palabra de orden de que podían votar por cualquiera menos por dos de las candidatas; ocurrió que las más bellas muchachas eran la hija de Eduardo Sánchez Cabral (el del "Asunto

de Matum") y una sobrina de la odiada Reina del Carnaval de 1937, Genoveva Levatón Ricart. Los jueces, sabiamente, votaron por una parienta lejana de la familia Trujillo, una tal Olga Fiallo Oliva.

Como era de esperarse, cuando el discutible veredicto fue anunciado a la multitud congregada a las puertas del Hotel Jaguar para presenciar la selección definitiva, hubo algunos gritos de protesta. Los nombres de los que encabezaron las demostraciones fueron registrados por la policía secreta. Muchos de ellos fueron severamente censurados en "El Caribe", particularmente un joven subsecretario de Industria, llamado Eduardo León Asensio, de quien se suponía que podría haber tenido una conducta mejor. León fue acusado de conducta indigna de un alto funcionario del gobierno durante la ilustre Era de Trujillo. Por otra parte, la señora de Trujillo parecía saber lo que ella estaba haciendo cuando vetó las candidaturas de las más bonitas. Por pura coincidencia, Sánchez Cabral había sido perdonado por "El Jefe" en esos días y restaurado en el goce de sus favores.

Bajo un sistema así, los grupos y las asociaciones independientes no pueden subsistir. Como Hitler y otros dictadores, Trujillo no ha prohibido ciertas organizaciones como los clubes Rotarios, los Boy Scouts, las logias masónicas y las asociaciones religiosas. Todos estos, antes respetables grupos cívicos, han sido transformados en instrumentos de Trujillo. Cuando algún "trujillista" manifiesto necesitaba el respaldo de algún conocido grupo internacional para consumo externo, estaban siempre el Rotario, la Logia o el grupo religioso para darle una mano.

Está, por ejemplo, el caso de dos extensas páginas dirigidas a "los miembros de la American Newspaper Publishers Association" por los a sí mismos llamados "amigos de la República Dominicana" que aparecieron el 5 de mayo de 1956 publicadas en el magazine norteamericano "Editor and Publisher".

Después de llamar al Benefactor "una de las extraordinarias figuras de nuestro tiempo", también como uno de ese "pequeño puñado de hombres . . . que han cambiado el curso de la historia", el llamado mensaje de la ANPA emplazaba a los editores a propagar la historia completa de Trujillo —en estilo dominicano, naturalmente— entre el pueblo norteamericano. "Nosotros lo valoramos —los a sí mismos llamados "amigos" aseguraban "la buena opinión de los distinguidos ciudadanos norteamericanos"— como un hombre que debe apreciar la opinión de sus amigos. Y rabiamos cuando groseros traficantes de rumores corrompen la opinión como cualquier hombre se encoleriza

cuando maliciosas mentiras sobre él se difunden entre sus amigos."

Los detractores de Trujillo, como el anuncio lo iba a mostrar, eran sólo un grupo de comunistas; en efecto, el mismo grupo que había sido calumniado en los Estados Unidos. Pero había que añadir que los dominicanos no creían tales mentiras sobre los norteamericanos. Sin embargo, una velada amenaza vino a continuación: "Estamos orgullosos de decir que al contrario de algunos otros "amigos" de su país (los EE. UU.) nosotros no damos oídos a esas venenosas calumnias, *("ni lo haremos mientras ustedes sigan siendo nuestros amigos")*. (Agregados los paréntesis y el subrayado.)

Con el claro propósito de agregar una nota extra de respetabilidad a sus aseveraciones, los patrocinadores del anuncio hicieron hincapié en que el antiguo ex-Secretario de Estado, Cordell Hull, había considerado a Trujillo "como uno de los más grandes hombres de Estado de las Américas" (1).

Al pie de esta patente pieza de autoadulación "trujillista" —colocada y pagada por el Centro Dominicano de Información, una agencia registrada de publicidad del régimen de Trujillo en los Estados Unidos— aparecen los nombres de Monseñor Ricardo Pittini, Arzobispo Primado de América (sic); Dr. Pedro Troncoso Sánchez, Rector de la Universidad de Santo Domingo; Dr. Arturo Damirón Ricart, Presidente del Club Rotario; Dr. Amable Lugo, Presidente de la Cruz Roja Dominicana; Reverendo Carlos Amado Ruiz, Pastor del Consejo Consultivo de la Iglesia Evangélica de la República Dominicana; Dr. Hipólito Herrera Billini, Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Franklin Mieses Burgos, Director del Instituto Hispánico de Cultura; y Dr. Julio Júpiter, Presidente del Instituto Cultural Dominicano-Americano (una organización oficialmente sostenida por el Departamento de Estado de los EE. UU.).

Comentando este "tour de force", Roberto U. Brown, editor de "Editor and Publisher" y uno de los líderes de la Inter American Press Association, acentuó el hecho de que el mismo grupo de caballeros había firmado una carta publicada el 28 de abril de 1956 en el

---

(1) Haciendo justicia a la memoria de Mr. Hull debe decirse que un cuidadoso examen de los dos volúmenes de sus memorias no muestra un solo ejemplo de tal apreciación. Parece que esa balandronada acerca de la amistad entre Trujillo y Hull es otra fábula "trujillista" sin otro fundamento que el cambio de cartas protocolarias y breves entrevistas personales. En alguna carta Hull escribió a un diplomático, llamando a Trujillo "un espléndido Presidente, notable entre las naciones americanas".

"New York Times". En su carta al "Times" ellos rechazaban el que el diario hubiera llamado a Trujillo dictador, y repetían el cargo de que sin consideración a su nacionalidad la mayoría de los críticos de Trujillo eran "conocidos o encubiertos comunistas". "Eso" —decía Brown— "no traía la autorización para imprimirse del "Centro de Información" aunque nosotros la presumíamos".

Brown advirtió que la carta de los "notables" seguía un modelo preciso. Justamente pocos días antes, en una declaración de prensa, el Cónsul General de la República Dominicana en Nueva York había acusado a los comunistas de tratar de "romper el apoyo sin reservas del Generalísimo Trujillo a los Estados Unidos". Después de señalar ese y otros ejemplos de la dañada propaganda "trujillista", Brown concluye: "De esa manera podría parecer que cualquiera que ataque a Trujillo es comunista".

Mucho más significativo es la falta de algún registro de una representación oficial del Instituto Cultural Dominicano-Americano, una organización auspiciada y pagada por los contribuyentes americanos, a causa del indecoroso uso que hacen de él sus partidarios políticos.

El Vaticano no reprendió tampoco al Arzobispo en septiembre de 1957, con ocasión de haberse anunciado que en respuesta a una pregunta del representante de los Estados Unidos, Gardner R. Withrow, Monseñor Pitini aseguró que la "absolutamente anticomunista República Dominicana daba a sus ciudadanos tan completa libertad como la de que gozaban los ciudadanos de los Estados Unidos.

* * *

3

Los desprevenidos visitantes que entran a los lujosos hoteles de turistas aprenden rápidamente a reconocer en la Republica Dominicana una tierra de paradojas. Esta gente, algunos de ellos periodistas, no logra entender cómo, aunque las revoluciones han triunfado recientemente en casi todos los países al Sur del Río Grande, la gente dominicana permanece pasiva, sin mostrar ni el menor signo de descontento o de disentimiento. Ni puede decir por qué —si es cierto que hay tan completa falta de derechos civiles como sostienen los enemigos de Trujillo— los dominicanos han permanecido impasibles aún ante las vecinas explosiones de revuelta popular como la huelga general que en 1956 echó abajo el régimen dictatorial del Presidente Magloire en Haití.

BNPHU

Contrariamente, los dominicanos se sienten perplejos tratando de comprender por qué gente que va a su tierra desde países que se suponen libres —donde la dignidad humana es altamente apreciada y donde según se sostiene la gente nunca se somete a la tiranía— no esperan mucho tiempo para expresar su desordenada aprobación a la tiranía dominicana.

Confinado a su tierra por la virtual imposibilidad de obtener pasaporte, el promedio de los dominicanos no puede comprender por qué la gente que goza de libertad de movimiento se hunde voluntariamente en el venenoso pantano de Trujillolandia, y lo peor de todo, lo hace como si gozara en ello.

"Nos sentimos felices de tener la oportunidad de expresar el afecto y la lealtad que sentimos hacia el Presidente Trujillo". Estas palabras no vienen de los labios de un palaciego nativo. Fueron expresadas por "ejecutivo" norteamericano de una gran corporación azucarera con ocasión del homenaje público al Benefactor. Entonces Mr. E. I. Kilbourne agregó: "Esta lealtad nació no sólo como consecuencia de nuestras personales relaciones de amistad que siempre han existido entre cada uno de nosotros individualmente y el General Trujillo, sino también como resultado de la sabiduría y larga visión que él ha mostrado en relación con los problemas de la industria con la cual nosotros estamos asociados".

Incapaces de entender las razones de esta conducta, los dominicanos llegan a la falsa conclusión de que el servilismo no es patrimonio exclusivo de las naciones esclavizadas. La prensa local publica muchas comunicaciones que muestran la favorable disposición internacional hacia la obra del Benefactor, y el régimen no ahorra esfuerzos para convencer a sus súbditos de que ellos no pueden esperar estímulo ni simpatía del exterior si intentan oponerse al dominio de Trujillo.

Sin embargo, los dominicanos miran con profundo pesimismo los honores rendidos a Trujillo por extranjeros distinguidos, incluyendo distinguidos hombres de estado, jefes militares, sacerdotes y representantes diplomáticos de muchas potencias democráticas del mundo.

Es imposible calcular el efecto desmoralizador producido cuando más de treinta diplomáticos ofrecieron un brillante banquete a Trujillo en la noche del 9 de enero de 1956 para celebrar las llamadas bodas de plata del Benefactor con la Patria. En tal ocasión, hablando a nombre de sus colegas, el representante del Vaticano, Monseñor

Salvatore Sino, alabó en inconfundibles términos el espíritu cristiano y el humanitario contenido del muy católico genio de hombre de estado de Trujillo. Después de lo cual como muestra de cálido afecto le entregaron una bandeja de plata con los autógrafos de los diplomáticos.

Un homenaje semejante le ofreció también el cuerpo diplomático, en la noche del 18 de mayo de 1957 al Presidente Héctor B. Trujillo, cuyo nombre había encabezado la tarjeta electoral del único partido en las elecciones verificadas dos días antes y que extendían por cinco años más la dictadura. Aunque Héctor era el hombre supuestamente festejado, el Generalísimo encontró la forma de robarse el "show" del pequeño hermano. Solamente le permitió recibir el pergamino firmado por veintidós jefes de misión.

Por el mismo motivo ninguna conferencia internacional ni aún de negocios, se celebra en la República Dominicana sin que sea lo primero elegir como presidentes honorarios al Generalísimo y a su pequeño hermano.

Individualmente también los diplomáticos extranjeros dan la impresión de que su deber es hacer exageradas demostraciones de respeto al Generalísimo. En los últimos quince años una gran nación como el Brasil no ha acreditado en ese país un solo embajador dispuesto a mostrar, si no una digna y abierta adhesión a los principios democráticos, por lo menos alguna discreción en su conducta frente al Benefactor. La cuestión que vuelve perplejos a los que estudian la situación dominicana es ésta: ¿Cómo logra Trujillo persuadir a hombres libres a aceptar una cosa así en primer lugar?

En lo que al Benefactor concierne, la respuesta depende de su conocimiento práctico de la naturaleza humana. Los diplomáticos son tentados por la lisonja y por las acciones que realzan su sentido del prestigio. Así a cambio de condecoraciones y grados honorarios, en muchos casos los diplomáticos se convierten a sí mismos en desvergonzados propagandistas del evangelio "trujillista".

Paulo Germano Haslocher, jubilado como Embajador del Brasil en la República Dominicana lleno de honores "trujillistas", es un ejemplo de este tipo de diplomático. El adquirió la reputación de ser algo así como la "sombra" del Benefactor en todas las recepciones y en otros actos y su boca siempre estaba llena de elogios para el régimen dominicano como nunca prodigó a su propio gobierno. A su regreso al Brasil, Haslocher se consagró abiertamente a una

campaña de relaciones públicas para el régimen de Trujillo en la prensa de Río de Janeiro.

El actual Embajador del Brasil, Decio Martín Coimbra, no esperó mucho tiempo para seguir los pasos de su antecesor. Poco después de su llegada en 1956, ganó para sí la dudosa distinción de recibir una congratulatoria comunicación de todos los miembros del gabinete regocijados por sus declaraciones pro-Trujillo en un discurso trasmitido por la red de "La Voz Dominicana", cadena radial de propiedad de Trujillo, el día de la Independencia del Brasil.

Otro elocuente ejemplo de diplomático convertido en "trujillista" en detrimento de los altos intereses de su propio país, es el ofrecido por el Dr. Enrique Loudet, Encargado de Negocios de la Argentina en el régimen del General Pedro E. Aramburu. Cuando Trujillo estaba empeñado en prestar ayuda al ex-dictador Juan Domingo Perón para que conspirara desde Venezuela contra el gobierno de Aramburu —como oficialmente fue acusado más tarde por diplomáticos más despiertos— la boca de Loudet estaba llena de laudatorios adjetivos para el Benefactor. Tan intensa fue la admiración de Loudet por el Generalísimo que en varias ocasiones llegó a romper las normas de la discreción diplomática como cuando lo llamó en público "Trujillo el Grande".

Finalmente llamado por su gobierno sobre Loudet cayó una lluvia de honores antes de su partida. Por órdenes de Trujillo la Universidad de Santo Domingo le otorgó el grado honorario de Doctor en Filosofía, y fue también nombrado profesor honorario. El diplomático pagó en especie. Antes de su investidura Loudet dedicó su último libro, publicado en Ciudad Trujillo, al Benefactor, "en homenaje de sincera y profunda admiración por su sin par obra de hombre de estado de inmensa visión".

Luego para coronar la representación el Encargado de Negocios saliente publicó un mensaje de despedida en "El Caribe", en el cual afirmaba que se consideraba incapaz de corresponder a su deuda de gratitud al pueblo dominicano y particularmente a sus ilustres hombres de estado —señalando sin duda a los hermanos Trujillo, el mayor y el pequeño.

Méjico es otro país que vio traicionadas sus honradas tradiciones democráticas por las cabriolas de su Embajador en la corte de Trujillo. El jefe de la misión diplomática de Méjico en Ciudad Trujillo, Dr. Francisco del Río Cañedo, fue retirado de su larga carrera pero sólo después de que su desmedido apoyo a Trujillo resultó bochornoso

para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Méjico. También éste abandonó al país con las manos llenas de altas condecoraciones y grados honorarios otorgados por la Universidad de Santo Domingo y otras instituciones oficiales.

La adulación extranjera no está limitada a los diplomáticos. Ordinariamente la gente se entrega a ella en la práctica con igual gusto, y algunos nativos destacan con cinismo el hecho de que los extranjeros han llegado a adquirir tal destreza en el arte de mostrarse serviles ante el Benefactor que superan a los nativos en esa carrera de adulaciones.

Al principio de 1956, un grupo de extranjeros, encabezados por el difunto John Hagen, magnate de la construcción, organizó un amplio comité de propaganda con el propósito de erigir una estatua al Benefactor en el centro del Parque de la Independencia en Ciudad Trujillo. Después de la muerte de Hagen, otro millonario norteamericano, William B. Pawley, quien había estado íntimamente asociado a ese proyecto, lo anunció como una expresión de gratitud de la "colonia extranjera" hacia el Generalísimo.

Por el mismo motivo cuando los empresarios de hoteles decidieron que era tiempo de mostrar su "gratitud" al dictador por permitirles alojar a los pocos turistas norteamericanos que todavía visitaban el país, fue el muy conocido hombre de negocios norteamericano, Robert Chistenberry (entonces asociado con los hoteles del gobierno dominicano) el escogido para presidente de la organización y fundación del correspondiente comité.

Hay corporaciones extranjeras trabajando activamente en planes de publicidad en la República Dominicana, los cuales podrían parecer inauditos en los países de origen de donde vienen. Esso Standard Oil, por ejemplo, anunció a sus clientes la introducción de un nuevo tipo de gasolina, en enero de 1956, en una página en "El Caribe". Pero en lugar de enumerar las muchas ventajas del nuevo producto, la empresa norteamericana hizo saber como su único y más convincente argumento, que ese paso de progreso era el resultado de su diligente deseo de mantenerse a tono con los grandes progresos del país en el "año propicio del Benefactor".

Pocos días más tarde, la inauguración de un nuevo vuelo de la Pan American Airways fue anunciado en semejantes términos. En el día de fiesta nacional las empresas extranjeras juzgaron de su deber unirse al coro de las bendiciones al "Jefe" y llenar páginas de los periódicos de avisos con los usuales florilegios. Puede ser, natural-

BNPHU

mente, que esta actitud sea la aplicación de la norma, "donde quiera que fueres haz lo que vieres".

Una de las ironías de la situación es que ese Johnny (ese Quidam), llegado a última hora del exterior, parece ser no sólo grande admirador de los domésticos hechos de Trujillo, sino también el más entusiasta colaborador de su política exterior. Su apoyo sin reservas al "Jefe" va tan lejos que hasta llega a oponerse a los mejores intereses de sus propios países. Si el Benefactor tiene una querella con el líder de un país vecino —cosa que ocurre por cualquier bagatela— es seguro que el nacional del país del "enemigo" residente en Santo Domingo, sale espontáneamente a la defensa de Trujillo. Sus declaraciones reprobando la odiosa conducta observada en su país hacia el Benefactor es objeto de gran despliegue en la prensa y trasmitidas por la radio en cadena.

Las páginas de los diarios dominicanos publicaron numerosas cartas ofensivas contra el Gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, quien en los últimos años se ha convertido en uno de los caros odios de Trujillo. El Benefactor está hondamente resentido por la incomprensión de su posición democrática por parte del estadista de Puerto Rico. Antes de la amenaza con chantaje al dictador cubano Fulgencio Batista en el eje de las tiranías del Caribe, el régimen cubano era el blanco favorito de los más difamatorios ataques por la prensa y la radio. Y muchos cubanos colaboraron voluntariamente en los designios del "Jefe".

En honor a la verdad debe decirse que sin discriminación de nacionalidades todos los residentes en el país son objeto de casi los mismos sistemas de presión por parte de la dictadura. De aquí que para defender sus medios de subsistencia, gentes de todas las nacionalidades reaccionan de la misma manera. Hay sin embargo un creciente número de visitantes ocasionales para los cuales esa excusa no es aplicable; los intelectuales de paso y los políticos turistas de las playas. Usualmente periodistas, escritores, legisladores, funcionarios de los gobiernos, conferenciantes o líderes de los trabajadores, toda esa gente va al país, cada uno más lejos con su propio juego, buscando la oportunidad de explotar la inextinguible sed de publicidad de Trujillo.

Los modernos corsarios de la pluma que pasan de dictadura a dictadura en Latinoamérica encuentran una tierra excelentemente abonada en la República Dominicana. Por vías misteriosas se les hace saber que pueden ganar buenos puñados de monedas de oro si contri-

BNPHU

buyen a alimentar la egolatría del dictador. Ante esa segura ganancia ellos no sienten escrúpulos en unirse con alacridad al extravagante festival de tributos.

Ocasionales visitantes del país cuyos contactos se limitan a los hoteles de turistas, guías del gobierno, embajadas y acaso algunas oficinas de negocios, difícilmente pueden enterarse de la situación en extenso. Con excepción de lo que sacan un grupito de periodistas, bien entrenados y alertados (que saben que la breve visita a la totalitaria capital no permite observar la verdadera situación del país) muchos de los visitantes parecen llevarse los signos exteriores de la vida dominicana como el verdadero reflejo del carácter nacional.

Los latinos son conocidos como explosivos —comen política, respiran política, duermen política— pero menos los dominicanos. Sin embargo, su desinterés por la política parece ajustarse al retraído medio en que viven y que pocas personas advierten. Ni su silencio, ausencia de oposición casi sombría, en contraste con el notable y espectacular respaldo unánime al régimen, despiertan las sospechas de los visitantes transitorios. Aún los más sagaces corresponsales de prensa —con algunas pocas honorables excepciones, naturalmente— dejan el país después de una breve visita e informan: "Es una dictadura, pero allí hay paz, progreso, estabilidad, y el pueblo parece respaldarla. Esos reporteros no comprenden el sólido hecho de que lo que ellos ven son resultados, no causas.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA GRAN VORAGINE

1

Bajo la *mayordomía* de Rafael L. Trujillo, la República Dominicana tiene todavía una Constitución la cual, adornada con un elaborado proyecto de ley, se lee como un documento democrático cabal y perfecto. Sin embargo las técnicas del gobierno son oscuras, y hay una gran abismo entre la letra de esta "Carta Magna" y las actuales prácticas del régimen.

Esto podría no ser extraño. El Generalísimo se ha revelado como un firme partidario de la tradición, y no hay tradición más firmemente arraigada en Latinoamérica que dar una apariencia legal de democracia a los regímenes fuertes. Observadores de la situación, incluso el desaparecido Profesor Jesús Galíndez, observan que lo típico de las dictaduras hispanoamericanas tiene una característica que las identifica y al mismo tiempo las distingue de otros regímenes dictatoriales: "el deseo de adaptarse a la formal estructura de la democracia occidental".

Nada caracteriza mejor una dictadura latinoamericana que una constitución, elecciones periódicas y un gobierno —cuya estructura es algunas veces inspirada por el de los Estados Unidos— dividido en las tres clásicas ramas. Galíndez asegura que "cada una de esas democráticas instituciones se pervierten en la práctica y se convierten en meros instrumentos de un hombre fuerte que generalmente es el Presidente de la República".

Según esos modelos, Trujillo se clasifica como un prototipo de dictador latinoamericano. El ha excedido el modelo y en ese terreno puede dar lecciones. A despecho de su poder absoluto, paga homenaje verbal a los atavíos externos de las reglas democráticas. En lugar de descartar los procedimientos democráticos se las ha arreglado para hacer burla de ellos. En lugar de barrer la Constitución establece una amplia y fuerte cuando llega al poder y parece observar rigurosamente sus preceptos, y mantener tan incómoda y aparentemente innecesaria comedia como la de la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Si algún precepto constitucional lo incomoda o se

atraviesa en su camino lo vence estirando la extremadamente flexible fábrica de la institución política dominicana. Pero si el obstáculo parece insalvable, lo hace a un lado prontamente con la ayuda de una reforma constitucional rápidamente aprobada. Esto se ha hecho cuatro veces en los veintisiete años de su gobierno: en 1934, 1942, 1947 y 1955.

En cierta manera por entregarse al pasatiempo de cambiar los cánones constitucionales, Trujillo ha mostrado una constante adherencia a otra tradición arraigada en las políticas "mores" (costumbres) de la República Dominicana. El completo desprecio por la santidad de la Constitución, mostrado por los caciques locales al través de todos los años desde la Independencia, ha sido considerado siempre como uno de los grandes obstáculos para un ordenado gobierno democrático en el país.

Benjamín Summer Welles, uno de los más agudos investigadores de la historia dominicana, pone en claro la materia en su libro "Naboth Vineyard".

"Gobierno constitucional, en resumen, es por término medio en la República Dominicana una frase vacía. La Constitución originalmente proclamada ha sido cambiada innumerables veces meramente para satisfacer las egoístas aspiraciones de individuos o de partidos en el poder. Nunca ha sido aprobada una reforma en favor de los intereses del pueblo dominicano como un todo. En lugar de ser mirada como el sagrado carácter de las libertades del pueblo, la Constitución ha sido considerada como una fuente de ventajas legítimas para el partido o para las personas que lo controlan, y consecuentemente ha sido modificada frecuentemente sin la debida reflexión, y sin ningunas consideraciones únicamente para satisfacer los deseos o requerimientos de quienes la habilitaban para sus indecorosos fines".

Si Welles hubiese estado escribiendo para la situación actual no hubiese podido escoger palabras más apropiadas para definirla. Lo mejor que puede decirse del gobierno de la República Dominicana es que actualmente es por Trujillo, de Trujillo y para Trujillo.

La Constitución actual fue adoptada en 1955 y es una de las más nuevas en Latinoamérica. En la forma presente es un documento relativamente corto. No tiene preámbulo, y entra directamente a la enumeración de una serie de declaraciones concernientes a la naturaleza democrática del gobierno y a la inalienabilidad del territorio.

El artículo cuarto declara al comunismo incompatible con los fundamentales principios reconocidos por la carta y autoriza al Con-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

greso a aprobar leyes para castigar a aquellos que propaguen tal doctrina. Otro artículo llama al único partido del país, el "Partido Dominicano", una agencia de la civilización, y otro proclama que los títulos garantizados al Generalísimo Trujillo son permanentes y no pueden ser revocados.

La Constitución tiene una imponente lista de garantías de la libertad individual. El primero entre los derechos es la "Inviolabilidad de la vida". De acuerdo con la Constitución la pena de muerte no puede ser impuesta, excepto en caso de traición o de espionaje en tiempo de guerra.

Después viene la seguridad individual. De acuerdo con la cláusula 2 del artículo 8, nadie puede ser arrestado sin una orden del tribunal, salvo en caso de "flagrante delito". Hay diferentes provisiones para garantizar que cualquier persona arrestada debe ser presentada al tribunal dentro de las cuarenta y ocho horas después de su arresto o dejada en libertad, y que cualquiera privado de libertad sin causa o sin formalidades legales debe ser libertado inmediatamente por petición suya o de otro ("Habeas Corpus"). En la práctica, sin embargo, ninguno de esos preceptos se cumplen. Los tribunales como regla niegan en los juicios políticos el derecho de un acusado a enfrentarse con su acusador. Hay casos en que son empleados los procedimientos de los tribunales secretos y arbitrarios de preferencia a los juicios públicos, y hay aún personas o grupos a los cuales les es negada cualquier forma de juicio. En muchas circunstancias los individuos son expuestos a un doble peligro. En una ocasión mi propio padre, cuando era juez de primera instancia en el tribunal de Santiago, absolvió a un joven estudiante, Rafael Moore Garrido, acusado de actividades comunistas. Después de la absolución el muchacho fue aprehendido a las puertas del tribunal y traido de nuevo a juicio. Mi padre lo absolvió otra vez. Enseguida mi padre fue destituido, y más tarde otro tribunal condenó al infortunado joven. Por regla general en casos que envuelven delitos políticos al acusado le es negado el derecho individual a un juicio público, al debido proceso de la ley o a la libertad con fianza.

El derecho de propiedad también está garantizado por la Constitución. Este derecho es generalmente respetado mientras no entre en conflicto con los intereses privados de Trujillo o miembros de su familia. Cuando estos intereses de los Trujillo se oponen, las garantías constitucionales se olvidan. Cualquiera puede emprender un negocio —a menos, naturalmente, que no vaya a entrar en competencia

con los de Trujillo— pero si prospera, el propietario debe encontrar un miembro de la familia Trujillo que participe como socio silencioso. Los enemigos del gobierno son despojados, sin ningún proceso legal o por una absurda ley de impuestos retrospectivos. Innumerables son los casos de gentes que han perdido sus fortunas sólo porque no le cayeron en gracia al Benefactor por cualquier cosa. Uno de los ejemplos más conocidos es el de Juan Rodríguez García, el segundo hombre más rico del país, quien en 1946 fue al exilio y poco después encabezó los fracasados intentos revolucionarios de Cayo Confites y Luperón. Todas las propiedades de Rodríguez, avaluadas por lo bajo en unos ocho millones de dólares, fueron confiscadas por la Administración y más tarde vendidas por una bagatela a miembros de la familia Trujillo y compinches.

Una lectura de los preceptos constitucionales referentes al trabajo y a la seguridad social hace creer a cualquiera que la República Dominicana vive dentro de un estado de perfecto bienestar. Ellos suponen que los dominicanos tienen asegurada la protección desde que ven la luz hasta el momento en que abandonan este mundo. Un Código de Trabajo, propiamente llamado "Código Trujillo del Trabajo", fue aprobado por el Congreso para reforzar los preceptos constitucionales. El código es instrumento casi perfecto de protección para el trabajador bosquejado de acuerdo con los más altos standards proclamados por la Organización Internacional del Trabajo (de la cual es miembro la República Dominicana), pero en la práctica es una bendición olvidada y los trabajadores son privados de invocar esos preceptos de protección colectiva y del derecho de huelga. Desde la promulgación del código no ha sido firmado un solo contrato de trabajo para regular los salarios, las condiciones del trabajo y ninguna huelga ha sido organizada por las uniones de trabajadores dominadas por el gobierno.

Estos ejemplos muestran cómo el valor de una ley depende naturalmente de su interpretación. Se ha señalado antes que una declaración de derechos humanos no vale nada sin los funcionarios que la hagan cumplir. Sin embargo, aunque la interpretación de la ley queda a la discreción de los funcionarios y a su subordinación judicial, Trujillo no tolera ningún riesgo. De acuerdo con las cláusulas 7 y 8 del artículo 38 de la Constitución es posible declarar o bien el estado de sitio —bajo el cual ciertas libertades individuales son suspendidas— o un estado de emergencia nacional, el cual suspende todos los derechos excepto el de la inviolabilidad de la vida.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Siguiendo otra costumbre latinoamericana la Constitución prevee un poder ejecutivo muy fuerte. En el esquema de la vida política dominicana —aún bajo condiciones normales— el presidente es más importante que el Congreso o que la Corte, o que los dos combinados. Es elegido por un término de cinco años, pero no hay, como en muchas naciones latinoamericanas, ninguna restricción constitucional para prevenir futuras reelecciones. El presidente está autorizado para nombrar y remover casi todo el personal de la administración nacional; sólo para nombramientos diplomáticos necesita confirmación del Senado. Está autorizado a convocar a sesiones extraordinarias y también para prorrogar las sesiones ordinarias. El ejecutivo puede impedir por decreto la entrada de extranjeros al país y deportarlos sin apelación. En cuanto a legislación, la autoridad del presidente no es extraordinaria, excepto que está específicamente autorizado para dictar decretos leyes en materia de presupuesto cuando el Congreso no está sesionando. Puede también presentar leyes al Congreso (en la práctica es el único que lo hace) y puede vetar las proposiciones del Congreso. Para oponerse al veto del presidente se necesitan las dos terceras partes de los votos de ambas cámaras.

Durante años Trujillo ha estado jugando con la idea de preparar a su hijo mayor, el Subteniente General Rafael L. "Ranfis" Trujillo Martínez, para tomar su lugar en el panorama dominicano. Esto no ha ocurrido porque Trujillo se resiste a ceder cualquier porción de su poder absoluto a nadie, ni siquiera a su propio hijo. Sin embargo, cuando en 1955 el joven Trujillo tenía ya 26 años, fueron aprobadas ciertas reformas constitucionales encaminadas a reducir a 25 los años requeridos para ser presidente y a restablecer el cargo de vicepresidente, el cual había sido eliminado en 1942. Por una u otra causa los planes del Benefactor para hacer a su hijo primer vicepresidente como un paso para la próxima alta posición fracasaron. Ranfis, quien tiene por su parte grandes ambiciones, se resintió porque no le hubieran ofrecido de una vez la presidencia y soberbiamente rechazó la vicepresidencia. La disculpa que se dio para la publicidad fue que no quería interrumpir su carrera militar.

Aunque incuestionablemente el Mayordomo, el Generalísimo, no se molesta por el título de Presidente que él dejó desde 1952 para su hermano menor el General Héctor Trujillo Molina, nadie, ni aún el mismo "presidente" tiene ninguna duda acerca de donde reside el poder real. Una ley especial declara que el Benefactor tiene derecho a gozar de los mismos privilegios del presidente nominal, pero además

de esa ley arreglada con detalles de protocolo, hay otra descripción del papel del "Jefe" como "superpresidente" ya en las leyes del país o ya en la Constitución. Al efecto, Trujillo es reconocido, aún por los gobiernos extranjeros, como el actual Jefe del Estado, un hecho del cual las organizaciones internacionales tienen conciencia.

Los miembros del gabinete y otros altos funcionarios, cuando reciben un nombramiento dirigen los agradecimientos no a Héctor sino a Rafael. En sus propios discursos el Generalísimo acredita todas estas cosas desde 1930 aunque haya habido períodos en los cuales él ha estado técnicamente fuera del oficio.

Treinta y un artículos de la Constitución establecen de manera muy detallada todos los derechos y deberes del poder legislativo. Hay dos Cámaras del Congreso elegidas por sufragio popular por un término de cinco años. Aunque en verdad todos sus miembros son seguidores de bolsillo del Benefactor —elegidos unos y otros con una sola boleta del único partido existente por el voto de sus congresistas en el recinto de cada Cámara— el Congreso dominicano tiene el récord del número de sesiones no superado por ninguna asamblea popular en todo el globo. Nunca tienen receso en todo el año, y cuando una sesión termina, se convoca bien por el presidente o por el mismo Congreso a una sesión especial.

Como resultado no hay probablemente otro Congreso que legisle tan profusamente como el "trujillista". La legislación dominicana es casuística en grado sumo. Trujillo envía los proyectos para acomodarlos a la ley de acuerdo con sus pasajeros caprichos.

Cuando en 1935 necesitó Trujillo divorciarse de su mujer número dos (la señora Bienvenida Ricardo) para casarse con la número tres, Trujillo envió un mensaje al Congreso en el cual proponía aprobar una ley que dispusiera que una pareja casada pudiera divorciarse por el deseo unilateral de uno de los cónyuges, después de cinco años de matrimonio sin hijos. Más tarde cuando quiso desconocer y desheredar a su hija Flor de Oro, el Congreso aprobó una ley que autorizaba a un padre para hacer tal cosa.

Otros ejemplos de este tipo de legislación son las leyes que hacen un crimen del hecho de renunciar a un puesto en el gobierno cuando el que lo renuncia está en suelo extranjero. La ley da iguales derechos a los hijos nacidos fuera del matrimonio (lo cual beneficia la muchedumbre de los de Trujillo); y un sinnúmero de excepciones y otras disposiciones financieras han sido aprobadas para atender a las necesidades "trujillistas" por simples cambios de arreglos legales.

Casi todo se puede legalizar en el país. Careciendo de una oposición que permita establecer el contrapeso en una balanza, la principal función del poder legislativo consiste en dar rápidas sanciones a los documentos presentados por el ejecutivo. Las cámaras despliegan ejemplar diligencia para dar aprobación de las leyes presentadas por el presidente y no es raro que a un proyecto declarado "urgente" se le den dos "debates" por ambas cámaras y se apruebe en un solo día. Durante dos años yo fui miembro del Congreso, y durante todo ese período no recuerdo un solo argumento en contra de un proyecto de ley. Las pocas ocasiones en las cuales algunos proyectos fueron presentados directamente desde el hemiciclo (y yo lo hice dos veces) lo fueron por órdenes del Generalísimo, cuando quiere escoger especialmente a un legislador para ese propósito.

Aunque se supone que los miembros del Congreso son elegidos por el voto directo, actualmente no representan a sus poderdantes. Todos son escogidos enteramente de los modelos fabricados en serie por Trujillo mismo, los cuales son muy flúidos, adaptables a toda circunstancia y variables en cada caso individual. Un hábil alcahuete, un rábula, o un maleante a sueldo tiene tantos títulos para ocupar una curul en el Congreso, en opinión de Trujillo, como un honorable comerciante, un agricultor o un profesional. Todos, por consiguiente, libremente mezclados en el Senado y en la Cámara de Representantes.

El jefe de los partidos políticos —y desde luego no hay sino uno en la República Dominicana que es Trujillo mismo— tiene el exclusivo poder de llenar las vacantes que ocurran en el Congreso, una cosa que ocurre frecuentemente porque cada legislador (como también cada funcionario) debe firmar su renuncia antes de tomar posesión de su empleo.

Debe tenerse en cuenta que el Congreso es el único que tiene poder según la Constitución para declarar la guerra a una potencia extranjera. Esto sólo ha ocurrido una vez durante la "Era de Trujillo —en 1941— cuando la República Dominicana se puso al lado del Mundo Libre en la guerra contra el Nacismo y el Fascismo. Desvergonzadamente, Trujillo ha tomado este poder del Congreso. Y aún solicitándola, en una ocasión le fue otorgada en 1949, la autorización, obviamente anticonstitucional, para declarar la guerra contra cualquier nación que dé asilo a enemigos del régimen.

Varios artículos de la Constitución tratan del sistema legal. En la República Dominicana hay tribunales y hasta una Corte Suprema de Justicia, pero sus corrompidos jueces no tienen independencia

y están acostumbrados a tomar sus determinaciones según la voluntad de los funcionarios del gobierno. La trapacería de vender sentencias de la Corte (privilegio no de los jueces mismos sino de ciertos miembros de la familia Trujillo y de una manada de sus secuaces) llegó a tan escandalosas proporciones y la majestad de la justicia descendió a tan bajos fondos que en 1956 Trujillo se sintió obligado a mandar al Congreso un proyecto de ley por la cual el intento de cualquier funcionario para influir en los procedimientos legales sería castigado.

En su conjunto, la estructura del poder de Trujillo es cínica y arbitraria pero también elástica y acomodaticia. Su principal característica, la característica de casi todas las modernas "democracias populares"— es una confiada falsificación de la aprobación popular. La fuerza disfrazada bajo formas de ley o de justicia.

EDUCACION DE UN DICTADOR

1

La historia del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo ha sido tantas veces reescrita por sus biógrafos en el Palacio Nacional Dominicano, con tan notables cambios, descaradas omisiones y enmiendas que ahora la República Dominicana posee una nueva historia llena de sesgos. La técnica —popularizada en ficción por George Orwell— ha resultado un grande éxito para Trujillo. Como resultado de esto, en la Repúbliça Dominicana el color negro no es necesariamente negro ni el blanco es blanco: el color depende completamente de como lo mire el Generalísimo.

Rafael Leonidas Trujillo, cuarto hijo de una familia de once hermanos (diez de ellos todavía viven), nació en San Cristóbal, República Dominicana, en octubre 24 de de 1891. El lugar donde Trujillo vio por primera vez la luz del día era un pobre y dormido poblacho de agricultores de la costa sur. La familia de Trujillo, como prácticamente todas las otras familias en esa atrasada comunidad, tenía que luchar duramente para comer. Con tantas bocas para alimentar no era raro que los niños Trujillo corrieran descalzos durante los primeros años.

Su padre, humilde, bonachón, José Trujillo Valdéz, más conocido como "Pepito", era una nulidad.

"Pepito" nunca se levantó por sí mismo del nivel de un pequeño empleado de Correos de su pueblo; su sueldo, muchas veces atrasado, era bajísimo. No es improbable que como actividad suplementaria el "pater familias" y sus hijos mayores recurrieran ocasionalmente a robar ganado.

Antes que mirar las ventajas de esos humildes comienzos en su héroe, más bien que explotar la cruel pero sin embargo honorable desventaja de la pobreza, los biógrafos de Trujillo han tendido una cortina sobre esos primeros días. Los hechos públicos relacionados con este período son escasos. Oficialmente se ha dicho que aprendió a leer y escribir con su abuela, Ercina Chevalier, descrita por los cronistas como un "mujer de gran encanto y cultura". También

BNPHU

se dice que Rafael estudió gramática en la escuela, y que sufrió un ataque de difteria.

El Dr. Jesús de Galíndez, el profesor vasco cuya desaparición ha sido generalmente atribuida a sus investigaciones en el régimen de Trujillo, dejó una completa, profunda y documentada historia del Generalísimo, titulada "La Era de Trujillo". Pero aún tan entrenado historiador como Galíndez tiene poco éxito en su búsqueda de los hechos relacionados con los primeros días de Trujillo. "Las referencias publicadas sobre él (Trujillo) referentes a su niñez y su adolescencia son vagas y frecuentemente contradictorias", escribe Galíndez. "Parece que su primer empleo lo tuvo a los diecisiete años, como telegrafista".

Aquí de nuevo encontramos una curiosa renuencia para una simpática explotación de la juventud de Trujillo desprovista de privilegios. "El Grande Uno" hubiera podido ser fácilmente descrito como un Tomás Alva Edison. Esta renuencia es en parte explicable por el hecho de que el hogar de Trujillo no sólo era pobre sino también desdichado. Carentes de cuidados y de una apropiada dirección los chicos crecieron sin mucho respeto por la ley y la propiedad. Tratando de alimentar la numerosa familia con los escasos medios de que disponía, ni José Trujillo Valdéz ni su buena y devota mujer, Julia Molina, pudieron infundir mucho cristianismo como norma de vida a su andrajosa prole.

Mis investigaciones en busca de datos acerca de la niñez de Trujillo han tenido tan poco éxito como las del Dr. Galíndez. Estoy familiarizado con un informe según el cual la formal educación del "Jefe" fue adquirida en la escuela de gramática de Pablo Barina, en San Cristóbal. También sé que como principal y único maestro de la única escuela del pueblo, el señor Barina estaba muy ocupado y difícilmente podía vigilar a cada chico puesto bajo su custodia. La disciplina era difícil de mantener en ese desordenado establecimiento y la haraganería estaba muy generalizada. No hay por qué admirarse de no poder encontrar documentación sobre Trujillo de más allá del cuarto grado.

Pero si en su niñez no aprendió mucho en la escuela, las calles llenas de polvo y de monótonas filas de ranchos de San Cristóbal en aquellos días, fueron para él una escuela en la ciencia de vivir al margen de la ley. Para sobrevivir entre las pendencias de los niños de la vecindad, un muchacho tenía que demostrar que era más alborotador y pendenciero que los demás. O al menos, como en el caso

de Trujillo que pertenecía a una familia que era como una tribu. En las frecuentes reyertas callejeras el sólido frente de los chicos Trujillo aprendió bastante bien a vencer toda oposición, un hecho que nunca olvidó más tarde en su vida. De tal ambiente Rafael surgió como un despejado y fuerte carácter. "Cuando niño Trujillo siempre fue turbulento", dice uno de los vecinos. "Siempre tratando de timar a alguien, siempre buscando la manera de ganar dinero sin ningún esfuerzo".

Rápidamente Trujillo adquirió un apodo. Lo llamaron Chapita. Por alguna razón desconocida a Trujillo nunca le gustó este sobrenombre. Nadie sabe exactamente cómo lo adquirió, pero el hecho de que lo haya resentido tan fuertemente puede ser la causa de un sinnúmero de desabridas versiones acerca de su origen. En español la palabra "chapita" quiere decir pequeña ficha de metal o medalla, pero también por extensión en argot "tapa de botella" (sic). La gente que conoció al "Jefe" en aquellos días asegura que en él se desarrolló una temprana pasión por acumular tapas de soda y de botellas de cerveza así como otras pequeñas chucherías. Cuando descubrieron su "hobby", se dice que otros muchachos lo llamaron "Chapita". Los detractores arguyen que esa pasión por sí misma no fue la causa del apodo, sino el hecho de que Rafael no era muy escrupuloso en los medios por los cuales él adquiría sus baratijas. En apoyo de su aseveración aseguran que coleccionar tapitas era un "hobby" muy generalizado por esos días entre los chicos. De alguna manera el apodo fue eliminado eventualmente en las primeras biografías de Trujillo. Aunque haya logrado suprimir la palabra, el Generalísimo no ha podido curarse de su manía. La natural y acaso inocente pasión de la niñez de coleccionar chucherías insignificantes, ha permanecido en él aunque considerablemente cambiada en su alcance. En su edad madura Trujillo colecciona medallas y condecoraciones de las cuales posee más de cincuenta.

El ataque de difteria tuvo una curiosa interpretación en los anales oficiales. La curación de esta enfermedad se explica como una manifestación divina. Los niños dominicanos reciben en las escuelas la instrucción de que Dios salvó al doliente Rafael para que él pudiera un día llevar a la Patria a su actual gloriosa situación.

Aparte de estos hechos descarnados, un pesado manto se tiende sobre los primeros años de Trujillo por sus apologistas. Sin embargo una furtiva lágrima se suelta sobre su juventud. "Tanto su medio ambiente como los tiempos lo privan en sus comienzos de una formal

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

educación", escribe uno de sus biógrafos oficiales. También hace notar que "la misma serie de circunstancias obligó pronto a Trujillo a ganarse su vida, y fue así como bajo la dirección de su tío don Plinio Pina Chevalier, comenzó a trabajar como telegrafista".

Hubo un tiempo al principio de su vida en que hizo un trabajo honrado. Los tíos que lo guiaron (había dos), que le dieron los medios de ganarse el pan diario eran los hermanos medios de Julia Molina, Teódulo y Plinio Pina Chevalier. Desde el principio los dos hombres ejercieron una grande influencia en la formación del carácter y en la vida del sobrino.

Plinio, un hombre pequeño, tranquilo, de hablar pausado, de no poco encanto personal e inteligencia, fue por años uno de los más seguros consejeros de Rafael. Después de que Trujillo llegó a ser Presidente, Plinio vino a los Estados Unidos como Consejero de la Embajada de la República Dominicana en Washington. Sin embargo pasaba la mayor parte del tiempo en Nueva Tork donde durante un largo período actuó como representante personal de Trujillo en el campo de la política y de los negocios. Acogido a su inmunidad diplomática, Plinio metió sus dedos en muchos pasteles internacionales y su apartamento en la ciudad de Nueva York era un nido de intrigas políticas. Murió en Nueva York en 1956 y su cadáver fue enviado a la República Dominicana donde bajo las órdenes de Trujillo se le hicieron suntuosos funerales. Hoy una de las calles de Ciudad Trujillo lleva su nombre.

El otro tío, Teódulo, vivió dedicado a la política local tanto como a los placeres sensuales de la vida. Un pintoresco carácter con un real entusiasmo por la buena vida, la comida y el alcohol. En su juventud mostró disposiciones para escribir poesía y prosa, lo cual lo hace el único "intelectual" de la familia. Finalmente se entregó a la bebida para olvidar la existencia.

Un gran extravertido que fácilmente hacía amigos y conexiones aún en planos superiores al suyo, Teódulo fue un instrumento en el descubrimiento para Rafael de su puesto en el panorama dominicano. Por eso, cuando llegó el tiempo fue recompensado por su sobrino con un alto y bien remunerado cargo. Las travesuras de Teódulo mostraron pronto su irresponsabilidad, y su consejo fue cada vez menos oído hasta que cesó de jugar papel por completo en la política dominicana. Murió en una especie de leve desgracia. En los últimos años de su vida, según uno de sus biógrafos inamistosos (una aseveración nacida de la realidad), se complacía mirando películas pornográficas y en la

erótica cacería de bellas señoritas. "Hubo algunas que para huir del gordo y fofo tío Teódulo tuvieron que buscar refugio en las Legaciones extranjeras", añade la misma fuente.

Una investigación más profunda de la verdad concerniente al primer período de la vida de Trujillo muestra que otro de los hechos adulterados "reescritos" por los hombres del palacio nacional, señala que la necesidad de ganarse la vida llevó a Trujillo por "otros senderos". El alegre eufemismo exige alguna elaboración. Como último recurso, aunque desagradable, hay que buscar los hechos en la amplia literatura sobre Trujillo que es propiedad de sus detractores. En cierto grado las fuentes y las informaciones necesitan un cuidadoso análisis.

Hay, sin embargo, otra pieza de perfecta evidencia referente a la juventud de Trujillo. Cuando él estaba entre los veinte y los treinta años fue contratado como policía en una de las compañías azucareras que trabajan en el país. Entre tanto se había casado por lo católico con una Aminta Ledesma. El nombre de Aminta ha sido borrado de los "trujillistas" libros de historia, además de que en ellos no le ha nacido a Trujillo una fabulosa hija llamada "Flor de Oro". A imagen de su padre, la señorita Trujillo ha ganado cierto renombre internacional, independientemente del nombre de su progenitor, por recorrer la escala matrimonial como si fuera un ejercicio de velocidad. Casada siete veces, Flor de Oro cuenta entre sus conquistas al amante internacional Porfirio Rubirosa.

Según su biógrafo oficial Gilberto Sánchez Lustrino, el "Central Boca Chica" (un ingenio azucarero que ahora es propiedad de Trujillo) empleó a Rafael como "jefe de orden" de la policía privada de la compañía. Sin embargo en un memorandum en el cual se admite a Trujillo en la Policía se le da como ocupación en el ingenio la de "guarda campestre". De todos modos, cualquiera que fuera el título, su trabajo era de informador, o como dice otro de sus biógrafos "encargado de la seguridad de las órdenes". El deber de Trujillo era descubrir a los descontentos en el trabajo y ayudar a sofocarlos. Las vías y medios para el cumplimiento de sus deberes se dejaban a su propia iniciativa y pronto recibió estímulos por un trabajo tan bien hecho. Sánchez Lustrino dice que el "fuerte carácter" del Generalísimo así como otras cualidades le valieron una alabanza de la gerencia del ingenio. Considerando que el dogal era el método favorito para acabar con los desórdenes en la plantación, no hay riesgo en asegurar que en Boca Chica, Trujillo adquirió su educación elemental en el uso de la violencia.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

Ninguno de sus biógrafos amigos, da cuenta de qué pasó para que Trujillo perdiera un empleo para el cual estaba tan indicado. Albert C. Hicks, un periodista norteamericano y autor de un libro sobre Trujillo titulado "Blood in the Streets" (Sangre en las Calles) revela que el viaje de Trujillo a lo largo de "otros senderos" comenzó por ese tiempo y que mientras controlaba a los otros, no se controlaba a sí mismo, llegando finalmente a enredarse con la justicia.

La imparcialidad de Hicks o su juicio han sido más tarde reconocidos por Trujillo, quien contrató a su biógrafo para una investigación en el caso Galíndez, que tanta publicidad ha tenido en los diarios norteamericanos, investigación supuestamente basada en su conocimiento de la situación dominicana. Sin embargo, si Trujillo fue a la cárcel, como lo asegura Hicks, fue por algo no relacionado con su trabajo, porque días más tarde se publicó la fotoscopia de una carta de recomendación dirigida a las autoridades militares norteamericanas, en la cual el gerente del Central Boca Chica, Antonio Trigo, elogia a su antiguo empleado.

Sin embargo, es necesario recordar que en esos días no eran muy abundantes los empleos en la República Dominicana y los que existían eran de sueldos muy bajos. Así no es extraño que un hombre bien dotado como Trujillo quisiera abrirse más fáciles caminos que eso de trabajar como un esclavo dieciséis horas diarias en un ingenio de caña. Parece que había ilimitadas oportunidades en el campo de la falsificación, en el robo de ganado y en la delación. Esas viejas profesiones proporcionaban excelentes posiciones a aquellos que tenían sus pintas de alcahuetes. La gente que conoció a nuestro hombre en esos días asegura que Trujillo probó tener muy pocos escrúpulos morales para trabajar en cualquiera de esos mercados.

Hicks, quien interrogó a mucha gente acerca de los antecedentes de Trujillo, asegura que una vez cuando "Rafael sospechó de tres recién llegadas y valiosas importaciones de sillas inglesas para la Estación Experimental de San Cristóbal (donde él era entrenador) las robó y se fugó con las mercancías". Si esto es verdad no existe prueba de que el caso haya ido al tribunal.

* * *

2

Después de llegar a ser soldado en el servicio de la fuerza militar extranjera, podemos fácilmente trazar su rápido ascenso al poder. Es una historia casi increíble en la cual mucho es lo cómico y mucho lo trágico, pero el tono nunca abandona lo melodramático.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

¿Qué puede ser, por ejemplo, más teatral que la llegada del cuerpo de marinos de los Estados Unidos? Es el año de 1926, encontramos al hombre que empleaba la soga en el ingenio, no en los "Halls" de Moctezuma sino en las playas de la República Dominicana. Su confesada misión es "mantener la tranquilidad doméstica", y hacer el país seguro para las inversiones extranjeras, e hipotéticamente enseñar a los dominicanos a manejar sus propios negocios.

No hay mucha evidencia de que ellos hayan cumplido esos propósitos. Pero no hay duda de que crearon un hecho imprevisto: el lanzamiento de Trujillo a su carrera de éxitos.

El arquitecto de la futura República Dominicana parecía tener un porvenir muy sombrío cuando los Estados Unidos intervinieron en su país. Cualquiera que sea la alteración de los hechos por su Academia de Historia, nadie puede encontrar razonable evidencia para refutar esta afirmación de Galíndez: "Fue el desembarco de los marinos norteamericanos el que le trajo (a Trujillo) su oportunidad para salir de su oscura vida". El columnista norteamericano Murray Kemton, del "New York Post", suscribe la misma teoría. El dice: "Es extraño pensar que la leyenda de este héroe nacional comenzó con su entrada a servir a una fuerza extranjera en su propio país". En la propia República Dominicana existe la común creencia de que sin la ocupación norteamericana Trujillo se habría hundido en el olvido como una figura insignificante de los bajos fondos.

Los sostenedores de esta última opinión la apoyan con el hecho de que cuando los marinos comenzaron a formar la "National Constabulary" o Policía Nacional Dominicana, Trujillo estaba sufriendo una de dos calamidades: o estaba en la cárcel o estaba sin trabajo.

Albert Hicks asegura que, con los marinos ya en Santo Domingo, Trujillo metió su mano en una falsificación y fue sentenciado a una corta pena en la cárcel. Para corroborar este cargo yo no he encontrado nada distinto de rumores, aunque el escritor americano Ernest Gruening, hombre de experiencia en asuntos del Caribe, confirma la historia en un artículo escrito para la "Nation". Dice él: "En su primera juventud Trujillo vivió enredado con el código penal en más de una ocasión. Fue declarado culpable y condenado por hurto, y sentenciado a pasar un tiempo en la cárcel. Fue condenado y pasó otro tiempo en la cárcel por falsificación. Estuvo perseguido por la policía por otros delitos pero logró eludir el castigo por escapadas temporales fuera del país.

La falta de evidencia documentada no es extraña. Durante años Trujillo ha estado escondiendo sus primeros años en el misterio, y como exclusivo custodio de los archivos de la República Dominicana, le ha sido fácil ocultar la vida de sus primeros años tan lindamente como le ha placido. La población recuerda el extraño incendio que en 1927 destruyó el edificio de la Corte Suprema donde todos los expedientes de los crímenes se conservaban por ese tiempo.

Algunos sólidos hechos sobre ese período se han podido averiguar. Incuestionablemente uno de los tíos de Trujillo estuvo una vez más en condiciones de ayudarle. Teódulo había establecido una estrecha amistad con un agente de aduana llamado James J. Mc Lean. Iniciada durante largas noches de whisky en una casa aislada de la Aduana a lo largo de la frontera con Haití, esa amistad se desarrolló como una colaboración literaria, con los dos hombres escribiendo una crónica de la frontera haitiano-dominicana, titulada "Datos Históricos de la Frontera Dominicana-Haitiana". La gente que los conocía aseguraba que Mc Lean estaba absolutamente encantado con la conversación de Teódulo. Así cuando poco después de la llegada de los marinos, Mc Lean fue nombrado Comandante de la "Dominican Constabulary", la familia se propuso sacar ventaja de sus contactos con el antiguo agente aduanero. Cuando estaba en busca de cualquier trabajo, Rafael le pidió a su tío que le diera una recomendación para el comandante, lo que Teódulo hizo.

"Fue poco después de haber salido de la cárcel cuando él (Trujillo) fue presentado al Coronel Mc Clean (sic) por su tío Teódulo", escribe Hicks. Agrega que Mc Clean "cuando estaba sobrio, sentía una profunda satisfacción en la compañía de mujeres ligeras. Y Rafael inmediatamente descubrió el trabajo que él podía desempeñar para el jefe de la policía."

Sin embargo, cualesquiera que hayan sido sus consecuencias inmediatas, a la presentación de Trujillo y Mc Clean, realizada por Teódulo, resultó un viraje en la historia dominicana. Al principio, Trujillo estaba al servicio de Mc Clean, pero una vez que se conectó con las fuerzas de ocupación, siguió el ejemplo de otros oficiales americanos. Para su satisfacción, el Comandante de los Marinos consideró a Rafael como buen elemento, desde que fue incorporado a la retaguardia militar. Se le asignaron las labores de guía e informador en las fuerzas de la Marina que operaban en la parte oriental del país, región que le era muy familiar desde los días en que trabajaba en el Central Boca Chica.

Alguien que recuerda bien esta época —persona cuyo nombre no puedo revelar porque todavía vive en Santo Domingo— me asegura que Trujillo sirvió bajo las órdenes del Capitán Merckle, persona no grata en la historia dominicana, y también en los anales del Cuerpo de Marinos de los Estados Unidos. Trujillo tomó naturalmente su papel como informador. Esto lo llevaba en sus venas heredado de su abuelo paterno José Rafael Trujillo Monagas, quien había realizado idéntica tarea para la policía española en Cuba.

Hay varias versiones en torno a las depredaciones del Capitán Merckle contra los ciudadanos dominicanos escritas por norteamericanos y también en una serie de documentos publicados en los Estados Unidos por investigadores del Senado. Benjamín Summer Welles, distinguido diplomático americano, quien escribió la obra "Naboth's Vineyard", ha dicho: "Mientras tanto, es difícil llegar a una conclusión definitiva en cuanto se refiere al número de los incontables y flagrantes ultrajes perpetrados por la policía de represión, hecho que fue realizado durante prolongado período en las provincias orientales de la República Dominicana, policía indudablemente torpe que reaccionaba en forma primitiva contra ciudadanos pacíficos, con el resultado de que muchas atrocidades fueron cometidas."

Otro competente observador, el historiador y economista Melvin M. Knight, dice en "Norteamericanos en Santo Domingo": "Numerosos dominicanos —no podemos saber exactamente cuántos— murieron a manos de los marinos. Y algunos fueron torturados sin haber sido llevados a ningún tribunal".

En justicia debemos decir, sin embargo, que el fin del Capitán Merckle fue apropiado a sus corrompidos procederes. "Los asesinatos del Capitán Merckle fueron repudiados por sus superiores y él acabó suicidándose mientras esperaba que lo llamaran a juicio", asegura Knight. La versión de Knight está confirmada por Summer Welles en su libro varias veces mencionado. Sin embargo, si Merckle mismo pagó un alto precio por su crueldad y sadismo, desgraciadamente sus métodos no desaparecieron con él. En el joven Trujillo dejó a un entusiasta y eficaz discípulo, que ha recorrido un largo camino de sadismo cuando ya el nombre de su maestro no se menciona.

No hay duda de que la participación de Trujillo en los actos de terror de Merckle fue la mayor contribución para la formación de su carácter. Mientras su manual militar le servía de guía y maestro en su contenido, quien iba a ser más tarde el Benefactor, asimilaba sus primeras lecciones para el ejercicio de la dictadura. Aprendió

que el mando militar no tolera la crítica, y cómo tratar a los que se rebelan contra su autoridad. Sin embargo los métodos de tortura y de "justicia" arbitraria del difunto Capitán, han sido perfeccionados por Trujillo y aplicados en escala mucho mayor y más terrible.

Con el suicidio de Merckle, terminó el período de servicio irregular de Trujillo. Los marinos organizaron entonces una fuerza de Policía Dominicana permanente como preparación para la terminación eventual del Gobierno Militar. Trujillo pidió que lo dejaran enrolarse en ese cuerpo y su petición fue aceptada. En diciembre de 1918 Trujillo recibió la promesa de un nombramiento como oficial comisionado, y en enero 11 de 1919, según su biógrafo oficial, Subteniente Ernesto Vega y Pagán, "el Coronel C. F. Williams, Comandante de la "Constabulary Guard" envió al Subteniente Trujillo su nombramiento y fue juramentado". Nuevamente el tutor de Trujillo fue el Mayor Mc Lean. El fue encargado de los procesos y aplicaciones, y no se registra ninguna objeción a su trabajo.

La gratitud que sentía Trujillo por Mc Lean se muestra por lo siguiente: Debido a sus frecuentes estados de embriaguez, el mayor fue retirado del servicio en forma deshonrosa. Una vez relevado de su responsabilidad militar, Mc Lean se quedó a vivir en la República Dominicana. Todavía después del retiro de los marinos en 1924, él estaba en el mismo distrito del ingenio azucarero. Esto fue un grave error por el cual el ex-Mayor estaba destinado a pagar con su propia vida. "El Coronel (sic), quien conocía los más íntimos secretos del rápido ascenso de Rafael, como ninguna otra persona, apareció asesinado en la provincia de Barahona", asegura Albert Hicks.

En este punto observadores imparciales expresan su asombro ante el hecho de que un hombre a quien se suponía de tan sucia reputación como Trujillo hubiera podido tan fácilmente entrar a formar parte en la Policía Nacional. Muchos se sienten inclinados a darle al "Grande Uno" el beneficio de la duda. Sin embargo, la aceptacióa de Trujillo por parte de los marinos, en la fuerza de policía que estaban organizando, difícilmente puede aceptarse como un limpio título. Primero, sus servicios pasados lo hacían acreedor a una cierta medida de gratitud. Segundo, debido a que la gente honrada de la población mostraba muy poco entusiasmo por enrolarse, los marinos tuvieron dificultades para integrar sus cuadros. Y según la gente que lo conoce es un hecho que casi la única condición exigida a los aspirantes era si sabían leer y escribir. Summer Welles escribe que

"mientras que no hubo gran dificultad para reclutar el número requerido de soldados rasos, al principio fue casi imposible persuadir a los dominicanos de suficiente educación y posición a servir como oficiales en las fuerzas bajo el Gobierno Militar". También puede ser que la culpa de llevar al ejército a gente de avería sea de los mismos dominicanos. Pero de otro modo, ¿quién que tenga carácter va a querer servir en una fuerza conocida como un instrumento de opresión al servicio de un gobierno extranjero?

Desde el 15 de agosto hasta el 21 de diciembre de 1921, Trujillo recibió toda su formal educación militar en una "Academia" establecida en Haina, cerca de la capital, por los marinos, destinada a entrenar oficiales para el futuro ejército dominicano. "El 22 de diciembre de 1921, el Subteniente Trujillo abandonó la Academia Militar de Haina después de un brillante período de entrenamiento. Su rango de Subteniente fue confirmado", escribe el biógrafo oficial militar.

Durante el tiempo transcurrido desde su enrolamiento había adquirido un nuevo protector para reemplazar a Mc Lean cuyos hábitos de borracho hacían incierto su porvenir aún en un equipo como la "Constabulary". Esta vez el protector de Trujillo era un oficial profesional de la Marina, un tal Thomas E. Watson, quien entonces prestaba sus servicios en la policía como Teniente Coronel. La amistad, que tuvo resultados duraderos, fue muy provechosa para Trujillo entonces y en los años siguientes. Watson subió en rango e influencia en los círculos militares; cuando se retiró, después de la segunda guerra mundial, era Teniente General.

Con anterioridad a su "graduación" —el 12 de enero de 1921— Trujillo prestó servicio combatiendo a los "bandidos" o "gavilleros" —el nombre que les dio a los grupos de patriotas dominicanos resistentes contra la dominación extranjera— en el oriente del país.

Participó en una acción militar en "La Noria" y su comportamiento bajo el fuego complació evidentemente a su comandante. "Su comportamiento anterior y durante la acción fue excelente" se lee en el informe de la Marina.

Aunque había sido reprendido el 4 de septiembre de 1920 por su demora en informar acerca de la fuga de un prisionero civil, sus disposiciones para el servicio fueron consideradas como "excelentes". También fueron "excelentes" su interés y su vocación por la carrera. Sus personales características fueron descritas como "calmado, sereno, esforzado, activo, arrojado y esmerado". Fue también elogiado como

hombre de "iniciativa, inteligencia y buen criterio". Este informe de su eficiencia lleva la firma de T. E. Watson, Mayor.

Debido a que la evidentemente heroica hazaña en "La Noria" fue realizada contra sus propios compatriotas, la vehemente alabanza ha venido a ser fuente de afiladas dificultades oficiales en años posteriores. Finalmente la cita del heroísmo ha sido borrada, como el apodo lo había sido antes, de los textos de las escuelas dominicanas. La acción de "La Noria" no se recuerda en la ley por la cual se condecoró a Trujillo en 1955 con la orden del "Capitán General Santana", un premio al valor. Desprovista de la única citación por su comportamiento bajo el fuego, esa distintiva condecoración militar hubiera podido concedérsele por fascinador de mariposas. Para obviar el punto, los legisladores revistieron el otorgamiento de la medalla con actos de valor sin sentido e incidentes completamente inocuos (a veces de naturaleza política) de la vida del "Grande Uno". La acción de "La Noria" está hoy celosamente guardada con la llave maestra en el "closet" de Trujillo —seguramente el más atestado "closet" del Hemisferio.

* * *

Durante los años de la ocupación militar norteamericana, Trujillo adquirió, si hemos de creer a sus biógrafos, reputación como dominador de los desórdenes. Según Vega Pagán, cuando nuestro héroe era Comandante de la Sexta Compañía en San Francisco de Macoris, en 1922 "hubo un incidente fronterizo en el sector norte del país. Parte de nuestras fuerzas armadas, bajo el mando del Capitán Trujillo fue movilizada a ese lugar para restablecer el orden". Luego, menos de un año más tarde, fue apresuradamente enviado a Barahona. "Esto fue debido al hecho", asegura Vega, "de que una pandilla de sujetos al margen de la ley estaba turbando la paz en Enriquillo". Como un tardío expediente los biógrafos hacen una notable observación: "La situación era semejante a la que se había presentado antes en el sector oriental del país".

Después de que los marinos se fueron, Trujillo se levantó rápidamente en rango y reputación en la "Policía Nacional Dominicana". Entre los años de 1924 y 1926 ascendió de Capitán a Teniente General. Su promoción a Mayor está señalada por una extraña historia de violencia. Un tal Mayor César Lora tenía un grado superior al Capitán Trujillo tanto en categoría como en antigüedad. Esto quería decir que mientras el Mayor Lora estuviera en el ejército, Trujillo estaría forzado a seguir como subalterno detrás de él. Un enorme inconve-

niente para Trujillo, particularmente porque Lora era joven y tan ambicioso como él.

Muy pronto, sin embargo, las aventuras amorosas del Mayor Lora proporcionaron a Trujillo la oportunidad esperada para apartar al rival de su camino. Logró averiguar que el Mayor tenía como amante a la mujer del dentista del Ejército; Trujillo le fue con el cuento al marido engañado —como una muestra de amistad, naturalmente— y no sólo sobre la infidelidad de su mujer sino también sobre el lugar de cita para los amores clandestinos. Y así un día el Teniente Sanabia, el marido ultrajado, disparó, hiriéndolos de muerte, tanto al Mayor Lora como a la señora de Sanabia. Ese día lo inesperado abrió el camino para llenar las ambiciones de Trujillo. De allí en adelante sus rivales eran sólo viejos y chapuceros burócratas a los cuales Trujillo podía fácilmente calumniar, chantajear e incriminar. El biógrafo Sánchez Lustrino traza este apropiado epitafio del oficial asesinado: "El 23 de febrero mataron al Mayor Lora, y esto señala el principio de la brillante carrera militar de Trujillo".

Promovido a una posición de responsabilidad como comandante del Departamento del Norte que comprendía la mitad norte del país, el Mayor Trujillo se distinguió en adelante como hábil administrador y astuto intrigante. Pronto puso el ojo en el viejo Presidente, General Horacio Vásquez, y desde entonces su carrera corrió por su propio impulso.

Una demostración de la mediocridad de sus superiores, fue el ascenso de Trujillo al más alto mando militar. En 1928 se abrió paso hacia el puesto de Jefe del Estado Mayor del recientemente llamado de nuevo "Ejército Nacional". Ya era Brigadier General y desde entonces el hombre de confianza del Presidente Vásquez. Decía Nanita: "Trujillo es ya el hombre más poderoso del país. Tiene en sus manos el control absoluto de las fuerzas armadas, y controla también todo". Además la ambición se eleva en el hasta entonces oscuro carácter que estaba ya listo a saltar hacia las más altas conquistas del mundo.

Entrenado por los marinos americanos, el Ejército dominicano estaba destinado a ser una fuerza apolítica. Pero desde que Trujillo se hizo su jefe lo convirtió en un instrumento de su poder personal. Por medio de hábiles manipulaciones, en la promoción de oficiales, el General se libró de todos los elementos que mostraron alguna inconformidad.

Es verdad que Trujillo impuso una rígida disciplina en las esferas

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

militares. No toleró la más leve vacilación en la lealtad personal que él esperaba de sus hombres. Mientras ellos daban muestras de firme lealtad hacia él, Trujillo les garantizaba la fe que tenía en ellos y los protegía aún si eran perseguidos por hechos criminales. El caso del Mayor Ernesto Pérez ilustra este punto. Acusado por el rapto de una muchacha de la sociedad de la población de Montecristi, el Mayor buscó refugio en los propios cuarteles de Trujillo. Desobedeciendo las órdenes del Presidente para destituir a Pérez, el General mantuvo a su subordinado a salvo de la justicia ordinaria en la fortaleza de Ozama. El cambio de régimen salvó al Mayor Pérez de ir a los tribunales, y hoy es un Brigadier General en retiro dedicado a grandes negocios.

Sin embargo Trujillo imponía una rígida disciplina. Ciega obediencia a sus órdenes y un irrestricto culto a su personalidad eran los principales propósitos de Trujillo con referencia al Ejército. La manera como ese culto a la personalidad se había infiltrado en el Ejército se pone de manifiesto por un hecho insignificante ocurrido en el pueblo de San Francisco de Macoris. El Teniente Rafael Espaillat con el consentimiento de su comandante le dio el nombre de "Plaza Trujillo" a un terreno que quedaba en frente del cuartel. Espaillat que ciertamente vio lejos en la desarrollada megalomanía de su patrón, fue ascendido a Mayor General. Retirado de las fuerzas armadas, hoy ocupa una curul en el Congreso.

* * *

Con el ascenso de Trujillo al puesto de jefe del Ejército, con el propósito de los norteamericanos de hacer de él una fuerza no política, puede decirse que salió el tiro por la culata, pero esto ni el Presidente Vásquez, ni el jefe civil del Ejército, el Secretario de la Defensa Nacional, parecieron advertirlo. O si lo advirtieron se lo guardaron para sí mismos. La complacencia con las maniobras de Trujillo alcanzó su mayor punto cuando el Gobernador le otorgó —a petición de un grupo de oficiales— a Trujillo la pública recompensa de una medalla de honor especial con ocasión de cumplir sus diez años en el servicio. El propio Presidente le hizo entrega de la medalla durante una gran revista militar el 17 de enero de 1929.

El pollo salido del cascarón durante la ocupación norteamericana había llegado a ser un gallo. Como lo dice Ernest Gruening en precisos términos del pasatiempo nacional de los dominicanos: "el pollo se había vuelto un gallo provisto de largas y afiladas espuelas para matar".

BNPHU

3

Como Jefe del Estado Mayor del Ejército, el Brigadier General Rafael Leónidas Trujillo, había subido al vértice de la vida militar en la República Dominicana. Habían quedado ya muy atrás los escuálidos contornos de su niñez. Ahora no sólo era un general sino un hombre rico también. Sin embargo Trujillo no estaba satisfecho con su posición en la vida. La separación de sus humildes comienzos no estaba completa. El Presidente Vásquez, gastado por más de treinta años de estar en la política, ya no era más que el jefe de una confusa y descentralizada administración. Allí había, además, altos planos para escalar, tanto en la política como en la vida social que eran juegos más grandes para la ambición de ese hombre joven. Con el grato olor de sus recientes éxitos en sus narices, la mano de Trujillo, al principio cautelosamente, se estiró hacia el campo de la alta sociedad.

Como Jefe de Estado Mayor del Ejército ahora podía tener frecuentes contactos con las más elevadas esferas del mundo social y político del país. Sin embargo, era muy visible al principio que la presencia de Trujillo en esas refinadas esferas se miraba como cosa muy desplazada de su posición verdadera. La sociedad dominicana no quería otorgarle una plena aceptación: lo que aceptaba era el uniforme militar, no al sujeto que había dentro de ese traje.

Para las más distinguidas figuras de la capital, el General Trujillo seguía siendo "Chapita". Esto se vio abiertamente cuando Trujillo hizo una solicitud —que era obligatoria— para entrar como socio al antiguo y exclusivo "Club Unión", entonces el centro de la alta vida social dominicana. Como era de esperarse, la solicitud de Trujillo fue rechazada casi por unanimidad. En esa ocasión los aristócratas menospreciaron el poder de Trujillo, su ambición y su orgullo.

Si Trujillo se sintió lastimado por ese desprecio social, no demostró su amargura. Adoptó una táctica de retirada, pero puso mayor empeño en abrirse camino hacia el círculo selecto. Para forzar su aceptación recurrió a sus talentos militares. Trazó un plan de campaña para flanquear el campo de la aristocracia criolla. Buscó el medio de recobrarse de la derrota con la ayuda de un bien pensado ardid, y sus frustradas ambiciones fueron pronto dirigidas en la forma virginal de una dama de alta sociedad pero no rica llamada Bienvenida Ricardo. El buen mozo General comenzó cortejando a la orgullosa pero pobre señorita Ricardo, abrumándola con costosos regalos hasta lograr que ella al fin se fijara en él. La promesa de un rápido matrimonio acabó por conquistarla. Pero antes de la entrega completa

hubo que vencer otro obstáculo. El novio en perspectiva era un hombre casado.

La primera mujer de Trujillo, la humilde e incolora Aminta Ledesma, facilitó las cosas. Le concedió el divorcio al General. Y desde entonces sufre un absoluto destierro. (Aunque la primera señora de Trujillo todavía vive en la capital de la República Dominicana en compañía de su hija Flor de Oro, poca gente en el país está enterada de su existencia.)

Una vez que Aminta salió de la circulación, Trujillo hizo a la señorita Ricardo su segunda mujer. Una boda religiosa no se pudo efectuar ya que él se había casado la primera vez de acuerdo con los ritos católicos, pero la ceremonia civil fue celebrada con la pompa y el estilo que se acostumbran en las altas esferas. Sin embargo, los aristócratas se abstuvieron de asistir.

A pesar del desaire, Trujillo se sintió en posición de lanzar una nueva arremetida hacia el "Club Unión". Otra vez la fortuna rehusó ponerse de su lado, y a la primera escaramuza se anunció la derrota. Sin embargo, con el nombre de Bienvenida como elemento de persuación y con la ayuda de una división en las filas de la hostil aristocracia, los anhelos de Trujillo por el éxito social se vieron al fin coronados por la victoria. Incalculable fue para esto la ayuda del influyente abogado, Dr. Jacinto B. Peynado, un amigo recientemente adquirido, quien puso toda su influencia para empujar al General y hacer aceptar su nombre.

Peynado, aunque abogado muy eminente, no poseía fortuna y tenía numerosa familia para alimentar. Poco antes de su abierto padrinazgo para la solicitud de Trujillo se supo que el General lo había conseguido pagándole altos honorarios. Esto inició una asociación de protección mutua, una de las pocas amistades duraderas entre Trujillo y uno de sus colaboradores. Antes de su muerte en 1940, Peynado obtuvo el puesto de Presidente títere de la República Dominicana por dos años (1938-1940).

Aunque eventualmente admitido en los más altos círculos sociales, Trujillo no olvidó la resistencia que le presentó la élite. A despecho de su notable deseo de ser reconocido como un aristócrata nato, el Benefactor ha demostrado desde esa fecha una casi fanática amargura hacia los miembros de las viejas familias a las cuales él ha humillado de todas las maneras concebibles.

Decidió destruir el "Club Unión" no sin antes forzar la degradación de sus miembros. Después de tomar el poder en 1930, uno de los

primeros actos de Trujillo fue apadrinar las solicitudes de todos los oficiales del Ejército de las guarniciones de la capital para miembros de aquel centro social. Innecesario decir que todos fueron aceptados. Después Trujillo mismo eligió al presidente del Club. Pero ni aún así pensó que la cuenta estaba cancelada, y entonces, como una mayor humillación, decretó la disolución de ese centro altamente respetado. Enseguida la policía política aconsejó a los orgullosos aristócratas que ellos deberían fundar un nuevo club para que reemplazara su estimada institución. Su nombre tendría que ser "Club Presidente Trujillo".

Esto fue hecho con la mayor prontitud y la junta directiva del nuevo club fue integrada con nombres pertenecientes a las más encumbradas familias dominicanas. Fue una amarga lección para la élite dominicana, pero sus miembros iban a conocer mayores amarguras cuando pasaran los años y el "Jefe" extendiera su poder. "El día en que nosotros echamos balotas negras a Trujillo", decía uno de los que lo hicieron, "arruinamos el "Club Unión" tan seguramente como si le hubiéramos prendido fuego a su edificio'.

También destruimos nuestra propia clase, hubiera podido añadir. Ellos habían demostrado ciertamente más su gusto que su prudencia en su oposición al "Jefe". Como resultado todavía hoy existe una retaliación contra los miembros sobrevivientes de la vieja aristocracia criolla.

Después de subyugar a las "cuatrocientas familias dominicanas", Trujillo demostró que él era personalmente mucho más aristocrático que todos ellos. Para dar a su recientemente desenterrado hecho la mayor circulación, Trujillo recurrió a sus plumíferos. Estos anunciaron que el General tenía sangre noble en sus venas. Por su lado paterno descubrieron que Trujillo descendía de la más pura nobleza española. Su sangre materna era de igual si no de más imponente procedencia. Julia Molina era descendiente directa de un cortesano de Napoleón: Joseph Chevalier, Marqués de Philbourou.

Sin embargo, antes de cumplir tan victoriosa venganza, Trujillo había vencido algunos tropiezos. Primero en 1929 su carrera militar encontró un grave contratiempo. Un grupo de expertos financieros norteamericanos, encabezados por el ex-Vicepresidente de los Estados Unidos, Charles Dawes, mientras elaboraban un informe sobre los métodos de la Administración del Gobierno dominicano, descubrieron algunas irregularidades en el Ejército. La verdadera naturaleza del descubrimiento nunca se hizo pública, pero alguna gente asegura que

BNPHU

se había encontrado un déficit no menor de 500.000 dólares en los gastos del Ejército.

Otros dicen que por los exagerados gastos y extravagantes sobornos políticos bajo la Administración de Trujillo, la comisión sugería una completa limpieza en el Ejército.

Aunque no aparecían cargos directos en el informe final, el hecho es que se ponía grande énfasis sobre la urgente reducción del presupuesto militar del país. Enfrentado a la peor crisis de su carrera, el General Trujillo decidió tomar el toro por los cuernos. Lanzó una ola de represalias contra aquellos que habían colaborado con la Comisión en sus esfuerzos por sacar a luz los hechos. El Capitán Eduardo Báez y otros oficiales huyeron del país para evitar la venganza de su comandante general. Trujillo llevó adelante una astuta maniobra. Rápidamente inventó un asombroso chantaje político. Con ayuda de espías del Ejército e informadores (de los cuales estaba lleno en esos días el cuartel de Trujillo) hizo correr el rumor de que tenía en su poder pruebas evidentes de graves irregularidades en otras dependencias del gobierno. Y también dejó saber que estaba dispuesto a hacer cargos públicos contra los que lo estaban presionando.

Si la maniobra fue un alarde desesperado o es algo que no se sabe, o nadie se atreve a decirlo. Y como Trujillo había calculado la Administración se encontró con una violenta campaña de oposición en la prensa, y así no podía arriesgar una peligrosa controversia en sus propias filas. Y así todo el que hablaba de actuar contra Trujillo era inmediatamente obligado a callar.

Por otra parte, para pacificar a la oposición —la cual estaba en posición de usar la historia sin miedo a retaliaciones— Trujillo inició una serie de contactos políticos con sus líderes poniendo las bases para el victorioso levantamiento que echó abajo el régimen de Vásquez.

Desde entonces se virtió convenientemente para la posteridad el incidente de la Comisión Dawes. Lo más indicado, no decir nada sobre eso. Para conciliar los puntos de vista antagónicos sobre la manera de recortar el presupuesto del Ejército, el General propuso un magnífico plan que permitía una bien calculada reducción de ciertos gastos sin perjudicar el "sistema de organización" dominante en las fuerzas armadas. El plan de Trujillo mereció un telegrama del Presidente Vásquez, por entonces de vacaciones en San José de las Matas, expresando su aprobación "sin reservas".

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Parte del personal fue echado bruscamente a un lado, lo que dio mucho que hablar en el tiempo de las trapacerías de Trujillo. Entre las cosas que se descubrieron fue que la lavandería del Ejército era manejada por la actual esposa de Trujillo y que entonces era su querida. Los precios eran exorbitantes. De los 16 dólares que recibía un soldado cada mes, se calculaba que 8 ó 10 eran para la lavandería. Los soldados que tenían el valor suficiente para protestar eran enviados a la cárcel militar, o simplamente desaparecían. Además las listas del Ejército contenían muchos nombres de soldados ficticios que cobraban paga pero que no manejaban un rifle.

Su defensa por el chantaje resultó casi fatal para Trujillo. Exactamente después de su provocadora campaña de rumores, el General pasó quizá por el más crítico período de su carrera. Su agresiva actitud había atraído sobre él el odio de hombres poderosos que formaban un grupo dentro de la Administración listo a tomar ventaja de las primeras circunstancias favorables para tumbar al General en su curso ascendente. Enfrentándose a los propósitos de sus enemigos de detenerlo, Trujillo comprendió que el tiempo apuraba. Y en un juego desesperado jugó en paro los dados de su suerte en el tapete de la política. De manera inconsciente las investigaciones de la Comisión Dawes vinieron a abrirle un nuevo rumbo a los propósitos del General.

Lo primero que tenía que decidir era por cuál camino dirigir sus esfuerzos. La elección no ofrecía dificultad. Con la minoría del gobierno en su contra no había nada que hacer. Teniendo el poder, era muy poco lo que él podía ofrecerles.

Por su parte los líderes de la oposición, aunque necesitaban desesperadamente una ayuda, no querían al principio aceptar la de Trujillo. No querían reconocer el valor de un recién llegado sin prestigio, especialmente cuando el descontento popular hacia el Presidente Vásquez despertaba grandes expectativas. El prestigio del gobierno estaba por el suelo, especialmente desde que Vásquez había anunciado su decisión de aceptar su candidatura para otro período presidencial de cuatro años que debía empezar en 1930.

A pesar de que sus insinuaciones de ponerse del lado de la oposición, hechas inicialmente en secreto, lo habían convencido de que no tenían acogida fuera de los círculos del Ejército, su posición no era desesperada, debido a la situación. En los países latinoamericanos, por lo común, si hay tensión entre el gobierno y una inerme oposición es el ejército el que decide. Y Trujillo era el ejército.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

Para explotar sus posibilidades hasta el límite y más allá de sus propias ambiciones políticas, el General decidió jugar con los dos extremos contra el medio. Desde el principio la conducta de Trujillo en la política estuvo marcada por una cruz de doble filo. Al propio tiempo que le juraba lealtad al gobierno, estaba negociando a puerta cerrada con la oposición.

Al principio mantuvo ese doble juego, pero pronto le aseguró a la oposición que la revolución podía contar con la simpatía de Trujillo.

A fines de 1929, la salud del Presidente Vásquez obligó al estadista a hacer un viaje a los Estados Unidos en busca de un tratamiento médico. Antes de salir, sus amigos le aconsejaron al Presidente cambiar al Jefe del Estado Mayor del Ejército. Sin embargo, a última hora, después de una entrevista con Trujillo, el Presidente quedó convencido de la lealtad del General. Este prometió solemnemente velar por los intereses del gobierno durante la ausencia del Presidente.

La noche en que Vásquez iba a emprender viaje, ocurrió un incidente que arrojó luz sobre las intenciones de Trujillo respecto al cumplimiento de sus promesas. Habiendo recibido una orden del Presidente interino Dr. José Dolores Alfonseca para presentarse al palacio presidencial, Trujillo se negó a cumplirla con el pretexto de que tenía un fuerte dolor de cabeza. Pero un momento después se dirigió a Palacio con un grupo de oficiales del Ejército armados hasta los dientes.

Ese innecesario despliegue de fuerza produjo una desfavorable publicidad. Sabiendo que aún no podía permitirse afrontar un choque abierto con la Administración, Trujillo decidió dar marcha atrás. Para evitar enfrentarse directamente ya con el gobierno o ya con la oposición, el General tomó un camino extraviado. Por una parte, estimuló sus secretos contactos con la oposición valiéndose de un joven periodista, Rafael Vidal, quien por ese tiempo estaba pagando cárcel por corto término, bajo la custodia de Trujillo, por haber matado en duelo a un mercenario del régimen de Vásquez. Estimulada por Trujillo, la oposición se sintió más fuerte. Estaba dirigida por un elocuente orador y abogado: Rafael Estrella Ureña. Por intermedio de Vidal, Trujillo hizo saber a Estrella Urena que él miraba con simpatía las aspiraciones del líder de la oposición a la Presidencia.

Por otra parte, para disipar las dudas de la mente del Presidente encargado Alfonseca, Trujillo publicó una declaración según la cual "el Ejército siempre actuará bajo las órdenes del Gobierno Central

y todos sus actos serán el reflejo del pensamiento y de los actos del Poder Ejecutivo de acuerdo con la Constitución y las leyes".

Esa declaración fue publicada el 27 de noviembre de 1929. Sin embargo en esos mismos momentos tenía lugar el envío de armas de Santo Domingo para Santiago destinadas a fortalecer la oposición.

Al regreso de Vásquez al país, el 6 de enero de 1930, algunos de sus colaboradores le advirtieron que Trujillo estaba en relaciones con la oposición. Nuevamente Vásquez mandó a llamar al General sólo para oirle su galimatías de juramentos sobre su lealtad. Esta vez, sin embargo, hubo un ligero cambio en los procedimientos de Vásquez quien les pidió a sus informantes repetir sus cargos en presencia de Trujillo. Pero los llamados vacilaron y finalmente desvirtuaron sustancialmente sus previas acusaciones. Entonces Trujillo renovó sus votos de lealtad al Presidente Vásquez, y enseguida retornó a sus cuarteles.

Había salvado su puesto por última vez. A poco, el 23 de febrero, estalló una revolución en Santiago.

NACE UNA ERA

Durante cierto tiempo el Departamento de Estado de los Estados Unidos había estado recibiendo informes de la Legación Americana en la República Dominicana, según los cuales se preparaba una próxima revolución. El 22 de febrero de 1930, las noticias de la región de Cibao, el rico valle agrícola de la zona norte del país, fueron más categóricas. La Legación daba la noticia del inminente alzamiento.

La noche siguiente fue de una desacostumbrada actividad en la habitualmente dormida ciudad de Santiago. Al principio de la noche grupos de hombres armados, sin que aparentemente se supiera de donde venían, comenzaron a concentrarse en varios lugares. A los gritos de "slogans" revolucionarios y en medio de tiros al aire varias bandas concurrieron a la puerta principal de la fortaleza, mientras los habitantes sin comprender lo que pasaba se encerraban en sus casas. Los soldados y policías brillaban por su ausencia de las calles.

A la hora cero, diversos grupos comenzaron a marchar en la oscuridad hacia la fortaleza de San Luis, donde estaba concentrada la guarnición. De modo muy extraño, las grandes puertas del siglo XVI se encontraron abiertas de par en par y así los asaltantes no hallaron el menor obstáculo para entrar a la fortaleza. Los asustados vecinos oyeron algunos disparos, pero eran fuegos para celebrar la incruenta victoria.

La revolución "civil" (a veces, más tarde se la ha hecho aparecer como una tremenda sublevación popular) había sido dirigida por el líder Rafael Estrella Ureña, un agresivo orador local y fogoso político que encabezaba el partido de oposición, el "Partido Republicano". Cansado de oir protestas de su partido, Estrella Ureña había decidido no esperar las elecciones nacionales señaladas para el 16 de mayo, menos de tres meses después. Entonces el comandante de las fuerzas revolucionarias era un tío de Estrella, el General José Estrella, un viejo y sanguinario guerrillero.

Estrella Ureña sabía muy bien que en el estado en que estaban las cosas no había "chance" para ser elegido Presidente, que era

BNPHU

cosa que él más ambicionaba. Había un amplio descontento con la ninistración: la corrupción crecía y el desorden económico había ado al país al borde del desastre, pero parecía que todo eso no ıdaba nada frente a la popularidad personal del Presidente en rcicio, Horacio Vásquez.

El inmenso prestigio de Vásquez unido a la maquinaria política gobierno, además de una complaciente ley electoral, aseguraban reelección del Presidente de manera absolutamente cierta. Así la tación política encabezada en Santiago se encontró ante la única ernativa, como ha sido tan común en los países latinoamericanos, a los candidatos sin posibilidades en las urnas: buscar el respaldo ejército para la revolución.

Para asegurar éste se establecieron los contactos con el General ıjillo, Jefe de Estado Mayor del Ejército, quien se mostró dispuesto cooperar siempre que esto se mantuviera en secreto. Aunque ocul-ıdolo, la determinación de Trujillo de negociar con la oposición nocrática no tenía nada que ver con ideales o principios, sino camente con el miedo que experimentaba al considerar que sus s en el ejército estaban contados. Lo que siguió fue el desarrollo ural de esa situación: la desesperación de los líderes políticos y el ıeral traidor unidos contra el gobierno que a pesar de todo repre-ıtaba la legitimidad.

Al aceptar la cooperación del jefe del Ejército, Estrella le había lo al General, sin darse cuenta, una preciosa posición política. General Trujillo, muy hábilmente, no jugó papel de líder en los meros pasos de la alianza, haciendo creer a Estrella que él estaría isfecho con permanecer como jefe del Ejército. Más adelante, en s tratos con la descontenta oposición, él no mostró su cara abierta-nte, sino que hizo todos los contactos y arreglos por intermedio civiles, especialmente dos íntimos amigos de Trujillo: el periodista fael Vidal y el abogado Roberto Despradel. Estos dos, o por lo nos Vidal, obraban movidos por motivos idealistas, y por eso esta-n condenados a ser por el camino las víctimas de la falta de gratitud Trujillo.

El estricto secreto en que se desarrollaron los tratos entre trella Ureña y Trujillo explica el por qué —aunque por otra parte ertados en sus apreciaciones sobre la política dominicana— los lomáticos norteamericanos acreditados en la República Dominicana laron al principio de la revolución en reconocer la presencia detrás los telones del manipulador. Y el que no hubieran nunca sospe-

chado las ambiciones de poder de ese joven, astuto advenedizo, llamado Rafael Trujillo. Solamente a fines de diciembre anterior, ellos habían recibido de los propios labios del General las seguridades de su irrevocable lealtad al Presidente Vásquez. Ellos simplemente no pudieron creer que había allí un tan doble carácter, una tan perfecta falacia.

La noticia del levantamiento de Santiago no llegó a la capital hasta la mañana del 24 de febrero. El informe daba cuenta de que la fortaleza de San Luis había caído en manos de los rebeldes de Estrella "después de un combate".

El Gobierno, envuelto en la mayor confusión, hizo inmediatamente contacto con la Legación de los Estados Unidos para arreglar la seguridad personal del Presidente.

En esa situación el Ministro norteamericano Charles B. Curtis y el Tercer Secretario John Moors Cabot (quien actualmente ha venido a ser Embajador de los Estados Unidos en Colombia) tomaron inmediatamente el papel de mediadores entre el gobierno y los líderes revolucionarios. (Los informes de primera mano de los diplomáticos norteamericanos durante el período de la revolución son un verdadero tesoro de información contemporánea sobre los cuales yo he podido adquirir un detallado conocimiento de los primeros días del régimen.)

Cuando fue informado del papel que Curtis y Cabot estaban desempeñando, el Secretario de Estado en ejercicio entonces, J. P. Cotton, los autorizó para ofrecer en nombre del Gobierno de los Estados Unidos sus buenos oficios. Más tarde ellos recibieron de su gobierno la advertencia de manejar la situación con el mayor tacto y sin la menor demostración de fuerza. "Si ustedes pueden hacer eso", aseguraba Cotton, "harán materialmente más firme nuestra posición en la República Dominicana y en el resto de Latinoamérica".

Sin embargo fue con renuencia como en la mañana del 24 de febrero el Ministro norteamericano garantizó el asilo en la Legación al Presidente y a su mujer, lo mismo que al Vicepresidente doctor José Dolores Alfonseca, en consideración a lo afirmado por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Francisco J. Peynado, de que sus vidas estaban en peligro porque los revolucionarios se dirigían en automóviles desde Santiago hacia la capital.

Encontrando difícil creer que existiera un peligro real para el Presidente y su mujer, Curtis le dijo a Peynado que le parecía más indicado que el General Vásquez permaneciera en la mansión presi-

dencial o que se refugiara en la fortaleza de Ozama donde estaban situados los cuarteles generales del ejército.

A pesar del consejo de Curtis, una hora más tarde el Presidente, su mujer, el Vicepresidente y un gran cortejo de altos funcionarios del Gobierno, se presentaron a la Legación. Mientras tanto Curtis había telefoneado al General Trujillo a su fortaleza, recibiendo de nuevo las seguridades de su completa lealtad al Presidente.

"Cuando más tarde", escribe Curtis en sus informes al Departamento de Estado, "el Presidente me habló de mi consejo de asilarse en la fortaleza, yo le dije que él dependía de la lealtad del General Trujillo". Inmediatamente Curtis cablegrafió en su informe a Washington que "el Ejército Nacional y su Comandante en Jefe eran leales al Presidente".

Después de discutir el asunto, más adelante, con sus compañeros, el Presidente Vásquez abandonó la Legación seguido por el resto de su gente excepto la señora de Vásquez. La Primera Dama pasó cada noche y cada día hasta el 28 de febrero por la mañana en la Legación.

Lo que ocurrió inmediatamente después de que Vásquez abandonó la Legación no está claro. Para profundizar en los hechos hasta donde es posible, hemos tenido que revolver muchos relatos contradictorios. Sin embargo de esas antagónicas narraciones, aparece que Vásquez y sus seguidores se fueron de la Legacióó directamente al Palacio Presidencial.

Entonces el Presidente —no tan seguro de la lealtad de su Jefe de Estado Mayor como parecía el Ministro norteamericano— mandó a llamar al General Trujillo. El General fingiéndose enfermo respondió desde sus cuarteles en la Fortaleza de Ozama, que estaba reducido al lecho. Fue entonces cuando los más íntimos consejeros de Vásquez le aseguraron que definitivamente Trujillo era el hombre que sostenía a Estrella.

El Presidente, quien todavía poseía los ímpetus de valor de su juventud, decidió ir a ver a Trujillo en su propio terreno. Al llegar a la fortaleza, seguido por una caravana de automóviles, Vásquez se encontró con que el General había dado la orden de que sólo podía entrar el automóvil del Presidente.

Mordiéndose la humillación, el viejo Presidente entró a la fortaleza con el pequeño grupo de ayudantes que pudo llevar en su automóvil. Sin embargo, en lugar de encontrar a Trujillo en abierta rebelión, como lo suponía, vio ante él a un humilde colaborador.

Mansamente el General le reiteró su lealtad al Poder Ejecutivo y prometió enviar una partida de soldados para enfrentar a los rebeldes. A instancias de Vásquez, fue llamado a tomar el comando de la columna el Coronel José Alfonseca (un lejano pariente del Vicepresidente). Pero según Curtis, al día siguiente Trujillo llamó al Coronel Alfonseca y puso en su lugar como comandante de sus hombres al Coronel Simón Díaz.

La versión "trujillista" de lo que ocurrió esa mañana fatal, como dada por Lawrence de Besault, es suficientemente simple. "El Presidente", dice Besault, "buscó el refugio en la Legación de los Estados Unidos. Una vez ahí cambió de idea, y se dirigió a la Fortaleza de Ozama. Más tarde cambió nuevamente de idea, y regresó al Palacio Presidencial". Un niño desorientado ese pobre Presidente (1).

En este punto sin embargo, encontramos un sólido hecho en las relaciones enviadas por el Ministro norteamericano al Secretario de Estado. El 24 de febrero, cuando el Presidente estaba aún en la fortaleza, Curtis lo llamó allí. El diplomático quería saber si el Presidente estaba dispuesto a acceder a algunas demandas hechas por Estrella Ureña y otros líderes revolucionarios de Santiago. Durante la conferencia se añadió que el Vicepresidente podría renunciar, el Gobierno podría enviar al Congreso un proyecto de ley que anulara todas las reformas a la ley electoral de 1924, y la cuestión del retiro de la candidatura del Presidente Vásquez para su reelección podría tomarse en consideración. Curtis aprovechó la oportunidad para tener otra conversación privada con Trujillo. Una vez más el General le aseguró su lealtad al Presidente.

En la misma mañana, John Moor Cabot salió para Santiago a ver a los líderes de la revolución. Tuvo éxito en hablar con Estrella Ureña pero no pudo obtener una promesa definitiva para celebrar una conferencia con los líderes rebeldes a la mañana siguiente.

En la noche del mismo día el Secretario de Finanzas, Martín de Moya, comunicó a la Legación que los revolucionarios avanzaban hacia la capital. De Moya informó que el Presidente y la señora de Vásquez deseaban ahora asilarse definitivamente en la Legación. El Ministro contestó que él se sentía encantado con recibir a la

---

(1) La pintura de Vásquez como un hombre petulante, inconsciente hasta el momento de su caída debida a un levantamiento popular contra la corrupción del gobierno y la mala administración financiera, es una de las principales contribuciones de la propaganda "trujillista" a la literatura de ese período. Además a Vásquez lo pintan como un cobarde preocupado solo de salvar el pellejo.

señora de Vásquez, pero persuadió al Presidente que para él sería más indicado irse a la fortaleza que a una Legación extranjera. Una vez más Curtis telefoneó a Trujillo. Entonces fue informado por el General que las tropas del Gobierno habían sido "flanqueadas y en parte cercadas" por las fuerzas revolucionarias que avanzaban hacia la capital.

Cuando a las seis de la mañana del 25 no había señales de que los revolucionarios hubiesen entrado a Santo Domingo, Curtis resolvió dirigirse a buscar las fuerzas del Gobierno a diecinueve kilómetros de la ciudad donde encontró al Coronel Alfonseca. Este le mostró una nota firmada por los comandantes rebeldes, generales José Estrella y Antonio Jorge, en la cual afirmaban que habían convenido con Cabot no avanzar ni hacer ningún ataque hasta que éste regresara de Santiago. Alfonseca le aseguró que ellos habían cumplido su promesa escrupulosamente. Trujillo había sido sorprendido en una mentira.

A su regreso a la Legación, Curtis recibió una llamada telefónica del Ministro de Finanzas, Moya. El Presidente iba a ir a verlo a la Legación. Minutos más tarde llegó Vásquez.

"El Presidente estaba extremadamente irritado ante la ya evidente traición del General Trujillo", escribe Curtis. Añade que el Presidente le dijo que la noche antes había encontrado a Trujillo en la compañía del General Luis Felipe Vidal descrito por Curtis como "uno de los más enconados enemigos personales del Presidente".

En ese encuentro con Curtis el Presidente indicó que con el Ejército traicionándolo a él no le quedaba otro camino que renunciar inmediatamente. Curtis arguyó contra lo que él juzgaba que eran "precipitadas intenciones" de parte del Presidente. Más tarde supo que Vásquez impresionado por sus argumentos, había decidido no renunciar.

Por entonces Curtis tenía datos adicionales concernientes a la actitud del Ejército y de sus altos oficiales. "El General Trujillo", informaba el Ministro norteamericano al Departamento de Estado, "a pesar de todas las promesas que hizo, fue desleal al Presidente Vásquez desde el primer momento después de que él (Vásquez) regresó al país el 6 de enero". (Los aduladores de Trujillo siempre aseguran que durante la revuelta el Jefe del Ejército, para evitar el derramamiento de sangre, permaneció neutral en sus cuarteles militares. "El General Trujillo", dice el biógrafo Lawrence de Besault, "permaneció en su puesto, esperando cumplir las órdenes del Gobierno,

pero éstas eran vacilantes y confusas. El Presidente parecía lleno de terror ante la amenaza de la fuerte marcha de los revolucionarios hacia la capital.")

"Probablemente —continúa Curtis— en diciembre él (el general Trujillo) despojó la fortaleza de la Ciudad de Santo Domingo (hoy Ciudad Trujillo) de prácticamente todas las armas y las embarcó para la fortaleza de Santiago. Muy ciertamente estaba aliado con los revolucionarios desde el principio y nunca se separó de ellos."

Curtis también oyó que el Coronel Simón Díaz, el Comandante de la Fortaleza de Santiago (convenientemente ausente de ella la noche del 23 de febrero), había planeado permitir la toma de la Fortaleza San Luis en la noche del 8 de febrero. Pero la acción fue pospuesta debido al hecho de que al mismo Curtis se le ocurrió pasar esa noche en Santiago.

El 26 el principal cuerpo de las fuerzas rebeldes que ascendían a dos o trescientos hombres, entró a la capital. Las tropas de Trujillo muy superiores en número y armas, permanecieron en sus cuarteles. De este modo el General estuvo manteniendo hasta lo último sus primeras promesas a los representantes diplomáticos de los Estados Unidos. Conservó una escrupulosa actitud de no intervención durante todo el período revolucionario, permaneciendo en el fuerte de Santo Domingo, el cual él controlaba nominalmente en nombre del Gobierno y al cual no permitió la entrada de ninguno de los revolucionarios pero tampoco a ningún acérrimo sostenedor del Gobierno.

Comentando esta doble conducta de Trujillo, el Ministro americano dijo: "Puede casi asegurarse que si el General Trujillo hubiese permanecido verdaderamente leal al Gobierno, la revolución no hubiese tenido éxito, hubiera probablemente fracasado; la cantidad de armas del Fuerte de Santiago difícilmente hubieran podido tomarse y ciertamente la revolución no tenía más armas que el Gobierno.

La traición del General Trujillo perturbó a Curtis al extremo de que el 26 de febrero envió un mensaje al Departamento de Estado en el cual dice que "aparece muy deseable que el General Trujillo no sea inscrito en la lista de ningún partido. Además es necesario que el General Trujillo y el Coronel Díaz, que han sido traidores, sean removidos del Ejército, pero esto difícilmente podría hacerse sin la asistencia de la Legación".

El 27 de febrero (día de la Independencia Dominicana) la posición del Gobierno era insostenible. Aunque sólo dos días antes Curtis había manifestado sus temores de una "seriamente organizada batalla

BNPHU

y de desórdenes en las calles", la población se había mantenido fuera de esta peculiar "revolución civil". La mayoría de los dominicanos permanecieron en sus casas, y en ningún momento ocurrieron motines, demostraciones o desórdenes. Un extraño autocontrol del orden prevaleció durante todo el desarrollo de los acontecimientos, como si el pueblo quisiera mostrar su total divorcio del golpe. "Las pérdidas de vidas y los desmanes contra la propiedad parecieron insignificantes, sin duda", informaba Curtis. Más tarde aseguró que no había habido derramamiento de sangre ni pérdidas accesorias.

En la mañana del 27 comenzó una larga serie de conversaciones entre Vásquez y Estrella Ureña en la Legación norteamericana. Dos días más tarde se llegó a un convenio. Simultáneamente se celebró el primer encuentro público entre Trujillo y Estrella Ureña. Estos dos también se encontraron en la Legación de los Estados Unidos. El informe sobre la conferencia decía que "iban a tomarse disposiciones militares para conservar el orden y evitar un choque". Más tarde se anunció que el Jefe del Ejército estaba autorizado para desarmar a todos los civiles de las fuerzas revolucionarias. Trujillo se convirtió así en el árbitro de la situación, al recoger las armas prestadas a Estrella Ureña.

Para evitar complicaciones internacionales en relación con el reconocimiento del nuevo orden, Trujillo insistió en traspaso "legal" del poder. Se estipuló que el Presidente y el Vicepresidente renunciarían sus cargos, pero antes se nombraría un nuevo Ministro del Interior, aceptado por los revolucionarios para que asumiera el poder de acuerdo con la Constitución.

Pero el Presidente Vásquez no se mostró dispuesto a aceptar este arreglo. Mientras estaban en las conversaciones, Vásquez notificó al Ministro de los Estados Unidos que iba a presentar su renuncia al Congreso y que había firmado un decreto en el cual nombraba a su Ministro en Washington, el joven e influyente doctor Angel Morales, para el puesto de Secretario del Interior. Esta maniobra destinada a salvar el régimen fracasó cuando los líderes revolucionarios se negaron a autorizar la reunión del Congreso.

Entonces Trujillo comenzó a actuar abiertamente. Ya era claro que él estaba acariciando la idea de llegar a ser el Presidente en ejercicio. Al terminar una de esas conversaciones en la Legación Americana, Estrella Ureña le preguntó a Curtis cuál era la actitud del Gobierno de los Estados Unidos en relación con Trujillo. Curtis

contestó que la Legación bajo ninguna circunstancia recomendaría el reconocimiento de un Gobierno encabezado por Trujillo.

Finalmente en las conferencias llegaron a un acuerdo. Estrella Ureña mismo fue nombrado Ministro del Interior el 28 de febrero. Y el 2 de marzo el Congreso aceptó las renuncias del Presidente y el Vicepresidente.

Al día siguiente Estrella se posesionó de la Presidencia de la República Dominicana. Legalmente (una palabra que Trujillo gusta de emplear siempre que puede) se había allanado el camino para la llegada al poder del ilegal movimiento armado de los rebeldes.

Terminado el trabajo, el arreglo a que se había llegado contenía nueve provisiones. No hay para qué detenerse en todas. Lo sustancial está en dos. Una establecía que "todas las armas serían entregadas al nuevo gobierno". Esta era una provisión que favorecía a Trujillo. El había recibido de los marinos americanos la lección de que el desarme de la oposición es la base del poder militar, y él era hombre que se sabía de memoria esa lección.

En un discurso, años después, elogió el éxito del Gobierno Militar americano en sus esfuerzos por la pacificación de la República Dominicana por "sus drásticos métodos de desarme".

La segunda cláusula en importancia establecía que "no habría restricciones para ninguna candidatura, excepto las de Alfonseca y Trujillo".

Analizando las causas de la revolución, Curtis encontró que una de las razones para el éxito era que "el país siempre se había opuesto a la reelección de sus primeros magistrados", y "el verse amordazado y obligado a la aceptación de algunos años más de régimen de Vásquez, seguido por Alfonseca a favor de una inicua ley electoral".

Observaba que las finanzas del país estaban en estado deplorable debido al desgobierno, y que el peculado era muy frecuente en los funcionarios oficiales. Sin embargo, concluía que la revolución era injustificada.

En apoyo de esta opinión citaba el éxito alcanzado por los esfuerzos de la Legación para obtener adecuadas garantías para unas limpias elecciones, "por medio de las cuales la gran mayoría de los abusos mencionados hubieran podido ser mejor corregidos. Desafortunadamente el éxito llegó tarde, cuando ya Estrella Ureña y Trujillo estaban de acuerdo para desatar la revolución".

El triunfo (y la tragedia podría añadirse) de lo que Estrella Ureña había llamado pomposamente un movimiento "cívico", detuvo

BNPHU

el progreso evidente que a pesar de todo estaba haciendo el pueblo dominicano en su camino hacia los sistemas democráticos.

Claro que el régimen de Vásquez no había sido un modelo. Pero con todos sus defectos había sido democrático. Había una prensa libre, aunque se habían tomado algunas medidas de represión como clausurar "La Información", de Santiago, por las autoridades militares. Los ciudadanos habían podido hablar libremente y criticar en voz alta y sin ningún temor a las más importantes figuras del Gobierno, inclusive al Presidente. Había corrupción, pero por lo menos se podía protestar contra las prácticas corrompidas y hasta esperar que se corrigieran.

Trujillo volvió a recoger las armas "prestadas" y las redistribuyó entre su tropa de asalto montada que estaba preparando para la próxima campaña electoral del movimiento electoral "cívico" que luego fue llamado el "movimiento cínico".

* * *

2

Rafael Estrella se posesionó como Presidente de la República Dominicana, en estricto acuerdo con la Constitución y las leyes el 3 de marzo de 1930.

"Trujillo fue detenido en sus planes de hacerse Presidente en ejercicio", informa el Ministro americano Charles B. Curtis, pero añadía una cautelosa observación. "Sin embargo él puede llegar a la presidencia en las elecciones a pesar de los términos del *agreement*".

Curtis conocía al hombre. El reciente rechazo a las aspiraciones presidenciales de Trujillo, además de la visible aversión mostrada hacia él por el influyente Ministro de los Estados Unidos hubieran sido suficientes para desalentar a un hombre más débil, pero no a uno tan fuerte como Trujillo. Este había sido muchas veces desairado, y su piel se había endurecido. Sin embargo su instinto político (reforzado por los consejos de sus amigos del Cuerpo de Marinos Norteamericanos) le había hecho comprender que una oposición de los Estados Unidos de América podría crearle una resistencia. El sabía que los norteamericanos no intervendrían abiertamente para dar salida a la cólera de la opinión pública de Latinoamérica contra ellos. Había hecho sus cálculos y la antipatía de Curtis no iba a forzarlo a dejar la arena.

En esas circunstancias la cosa más importante para Trujillo era adquirir un instrumento de poder político distinto de la fuerza militar.

Un cuidadoso balance de la situación política mostrole una falta completa de unidad y de dirección entre los victoriosos grupos revolucionarios. Y hábilmente comenzó a agitar más las turbias aguas para pescar mejor en ellas.

Mientras los rivales de Trujillo se enredaban en sus vacilaciones, los actos del General no dejaban dudas. En contraste con el irresoluto Presidente Estrella Ureña, quien no se atrevía a dar un paso sin consultarle, la actitud de Trujillo era desde el principio de una cordial, franca desconfianza de toda oposición a sus propósitos. Trujillo tenía en sus manos el poder militar y lo empleaba para aplastar todos los posibles competidores. No se detenía ante nada aunque en el camino tuviera que abalear a gentes inocentes.

Con una crueldad sin precedentes en la política dominicana, Trujillo se consagró a establecer su dominio personal en todos los niveles de la vida nacional.

Por la fuerza o el soborno obtuvo posiciones en cada uno de los partidos políticos llegando a desmenuzar la coalición que había tumbado a Vásquez, y a mediados de mayo había obtenido la candidatura presidencial de la llamada "Confederación". Se vio claramente que él intentaba en el futuro representar en la escena de la política dominicana el principal papel.

Las aspiraciones de Estrella Ureña a la Presidencia habían resonado, pero luego habían quedado ahogadas por los nuevos acontecimientos sin que él se atreviera a protestar. El sabía quien era el amo, y sin chistar palabra aceptó la Vicepresidencia no como una recompensa sino para defender el cocido. Y así, el General no dejó pasar un día sin recordarle a Estrella que él no era sino un subordinado. Por ejemplo, el 17 de marzo de 1930, mientras el Presidente del Senado y el de la Cámara de Diputados estaban en una conferencia con el Presidente Ureña en el Palacio Presidencial, soldados enviados por Trujillo les confiscaron los revólveres a sus choferes. Sin que valiera que ellos mostraran permisos para portar las armas firmados por el mismo Presidente.

Este pequeño incidente mostró hasta donde era pequeño hasta para Presidente títere el señor Estrella. Al día siguiente, durante "una muy franca y larga entrevista" con el Ministro americano, el Presidente le aseguró que el General Trujillo lo estaba dominando y estorbándole la preparación de unas elecciones puras. "El Presidente me pidió", escribe Curtis al Departamento de Estado, "hacer saber que el Gobierno de los Estados Unidos no reconocería a Trujillo como

Presidente en vista de las condiciones del "agreement" suscrito por mediación de la Legación, el cual puso fin a la revolución".

Excusándose por su fracaso en tomar una posición definitiva, Estrella explicó que cualquier oposición de su parte a la candidatura de Trujillo podría atribuirse más tarde a sus intereses personales.

El Departamento de Estado no autorizó a Curtis a publicar la declaración sugerida por Estrella Ureña. El Departamento sin embargo coincidió en los puntos de vista de Curtis en cuanto a que lo peor que podía ocurrir era que el Jefe del Ejército usara esa posición para obtener ventajas políticas y como medio de obtener la Presidencia.

Además, el Ministro recibió instrucciones de hablar personal y confidencialmente y de la manera más amistosa con Trujillo para hacerle ver, pero sólo como un consejo personal, "el daño que él haría al desorrollo político de la República Dominicana imponiendo su candidatura, en vez de emplear su poder para garantizar elecciones libres y puras".

No hubo allí de parte del Departamento de Estado sino una amistosa llamada a Trujillo, "basada únicamente en la búsqueda del bien para la República Dominicana". Cualquier presión sobre un hombre público era considerada como una autoderrota.

Curtis fue advertido de que, sin pasar por alto la gran dificultad de esa tarea, el Departamento esperaba que él podría llegar a persuadir a Trujillo. Pero que si no tenía éxito y Trujillo era elegido, el Departamento pensaba que lo más importante era que "usted (Curtis) no dañe de ninguna manera sus relaciones con él (Trujillo). Además, el Departamento no puede dejar de poner el mayor énfasis en la necesidad de hacer su gestión dentro del más amistoso espíritu".

Finalmente, el Departamento de Estado reveló confidencialmente a Curtis que los Estados Unidos esperaban reconocer a Trujillo "y mantener las más amistosas relaciones con su Gobierno". Se sugirió que en las conversaciones con Trujillo, Curtis podría asesorarse por un hombre que según creía el Departamento ejercía una influencia personal sobre el General dominicano: el Coronel Richard M. Cutts, del Cuerpo de Marina, entonces estacionado en Haití.

"El Coronel Cutts", decía el Departamento de Estado de los Estados Unidos, "fue Comandante de Trujillo y lo entrenó para sus actuales tareas, y el Departamento entiende que Trujillo lo consulta frecuentemente sobre importantes asuntos relacionados con su conducta y actitud".

BNPHU

Sin embargo, la visita de Cutts a Santo Domingo no cambió en nada las cosas.

* * *

Ignorantes de los deseos que abrigaban los americanos de apaciguar a Trujillo, las fuerzas democráticas dominicanas se estaban reuniendo detrás de una dirección unificada. Las dos organizaciones políticas más fuertes que entonces existían se unieron para detener a Trujillo en su avance hacia el poder: el "Partido Nacional" del ex-Presidente Vásquez y el "Partido Progresista" cuyo jefe más destacado era el anciano estadista Federico Velásquez Hernández, con un largo pasado de servicios desinteresados en su "récord". "La Alianza", como se llamó a la fusión de esas dos organizaciones políticas, escogió a Velásquez como su candidato, y para Vicepresidente, como compañero de Velásquez, al joven y prominente líder nacionalista doctor Angel Morales. Los dos candidatos de la oposición trataron desesperadamente de movilizar a los elementos liberales, y no hay duda de que "en condiciones normales" la "Alianza" hubiera obtenido una notable mayoría en las elecciones.

Sin embargo, la normalidad era ilusión. Dentro del panorama de la lucha electoral, las cosas tomaron un giro repentino hacia lo peor. Sabiendo que la "Alianza", respaldada por miles de ciudadanos procedentes de todos los caminos y las esferas de la vida dominicana, estaba reuniendo imponentes efectivos, Trujillo resolvió quebrar la espina dorsal de la creciente oposición. El espíritu de protesta era tan grande, sin embargo, que un "slogan" muy popular escrito con tiza en los muros y las piedras por todo el país era "No puede ser por ladrón de caballos". Y todo el mundo sabía que eso se refería a Trujillo.

Enfrentándose a esa creciente oposición popular, Trujillo desató las retaliaciones con el convincente argumento de las balas, la soga y los cuchillos. Mientras el Presidente y las autoridades civiles le aseguraban a la Legación Americana sus reales o fingidos deseos de tomar todas las medidas posibles para mantener el orden, Trujillo, con la ayuda de una banda de asesinos conocidos con el nombre de "La 42" —por la Cuarenta y dos ava Compañía de Marinos Americanos que dejaron tan amargos recuerdos en Santo Domingo— desató un oleaje de terror.

Un helado viento de terror comenzó a soplar. Los soldados de "La 42" dirigidos por un Capitán del Ejército que ahora es Coronel, llamado Miguel Angel Paulino, repartía golpes al asaltar los

mítines de la oposición; raptaba y asesinaba acusando a las víctimas de enemigos del régimen. Varios centenares de personas fueron muertos sólo por persistir en expresar sus opiniones. (Los de "La 42" formaban un cuerpo especial que tenía un especial "standard" de vida, un especial código de moral para su uso, y hasta un argot. Sacados de los bajos fondos de la vida dominicana, los de "La 42" se organizaron por sí mismos exactamente después del golpe de febrero. Sus miembros fueron destinados a robar y asesinar sin obstáculo y recibían parte del botín tomado a sus víctimas. Entre los de más alto grado de los miembros de "La 42", uno se encuentra hoy en la carrera diplomática, el ex-Cónsul General en Nueva York, Félix W. Bernardino.)

Un observador americano, el señor Charles B. Thonmson, escribió lo siguiente en un informe para la Asociación de Política Extranjera:

"El período que siguió a la entrada del General Trujillo en la campaña electoral presidencial fue el testigo del tiempo de la muerte o la desaparición misteriosa de gran número de opositores. Entre éstos se contaban ex-ministros del gabinete, ex-senadores, líderes políticos, periodistas, hacendados, hombres de negocios y líderes obreros."

Una terrorífica característica de estos días fatales, y acerca de la cual todavía los dominicanos hablan con voz temblorosa, fue el terrorista "Carro de la muerte" de "La 42" —el rojo Packard asesino, manejado por un ex-condenado, empleado para sacar a "pasear" a los primeros enemigos del régimen. Cada noche llevaba a uno de los enemigos de Trujillo. Sin embargo a medida que la lista de asesinatos crecía la gente se oponía más abiertamente al régimen. Muchos ciudadanos fueron muertos para satisfacer venganzas personales, y muchos más fueron despojados, especialmente propietarios de fincas, porque se oponían a que los soldados robaran ganado o confiscaran sus propiedades.

La campaña electoral se inició oficialmente el 1 de abril. A mediados del mes se había hecho visible que no era posible esperar ningún género de garantías pre-electorales. Con el terrorismo imperando de modo absoluto, la campaña era una más que arriesgada empresa. Un día un grupo de líderes miembros de "La Alianza", incluyendo al candidato para la Vicepresidencia, Angel Morales, fue objeto de una emboscada y escaparon milagrosamente.

En cartas fechadas el 17 y el 18 de abril al Presidente de la Oficina Central Electoral, Velásquez, acusó a los seguidores de Tru-

jillo —en muchos casos oficiales armados— de disparar contra los mítines de la oposición. Las cartas también afirmaban que las bandas "trujillistas" habían atacado a los líderes de "La Alianza" y a los trabajadores de la oposición en varias ciudades lo mismo que a los que trabajaban en la propaganda en todo el país. Un número considerable de partidarios de la alianza habían sido asesinados, otros heridos o puestos presos.

El 1 de mayo la Oficina Central Electoral (encargada de vigilar el debate electoral) publicó en "El Listín Diario" una nota de protesta: "La Oficina Central Electoral pide que el Ejército permanezca acuartelado y que cesen de una vez las pesquisas de casa en casa".

La protesta fue ignorada, y el Presidente de la Oficina, Enrique Estrada, renunció. Algunos días más tarde renunciaron los otros miembros también. Según Charles Thomson, "ellos habían sido nombrados como resultado de un convenio entre los partidos y en consecuencia merecían la confianza general".

Los apologistas de Trujillo niegan que las cosas hayan pasado de esa manera. El biógrafo Abelardo E. Nanita acusa a los líderes de la oposición de introducir todo el desorden. Según Nanita, la oposición estaba trabajando "en complicidad con la Oficina Electoral, de manera subterránea y sutil" para obstruir el proceso electoral y conspirando para burlar la Constitución. Nanita también acusa a Estrella Ureña de estar de acuerdo con "La Alianza" y dice que a su regreso de una "campaña triunfal" por la región de Cibao, Trujillo recibió informes de la situación y en consecuencia "dio los pasos para enfrentar el peligro. Los miembros de la Oficina Central Electoral fueron obligados a renunciar". Lo que no explica es por qué los conspiradores accedieron tan fácilmente a que Trujillo siguiera por el camino de la conspiración.

De cualquier manera, por decreto del 6 de mayo, el Presidente Provisional, Jacinto B. Peynado (Estrella Ureña, como candidato a la Vicepresidencia, se había retirado escrupulosamente de la Presidencia el 22 de abril), nombró otro personal para la Oficina Central Electoral presidida por Roberto Despradel. "La Alianza" acusó a los nuevos miembros de la Oficina Electoral de ser parciales a la candidatura de Trujillo, y se negó a reconocer sus nombramientos. Inmediatamente Velásquez presentó a los tribunales las pruebas de la ilegalidad de esa acción del Ejecutivo. El juez, Heriberto Núñez, del tribunal de primera instancia de El Seibo, decidió a favor de la demanda. El Gobierno apeló del fallo.

El caso subió a la Corte de Apelación de la capital el 15 de mayo. Dos días más tarde cuando los magistrados estaban listos a pronunciar su sentencia (que se suponía iba a confirmar el primer fallo), la sede del tribunal fue invadida por miembros armados de "La 42". Ante aquel escandaloso atropello los jueces ya no pudieron pensar sino en salvar sus vidas. El difunto doctor Carlos Gatón Richiez, uno de ellos, me dijo años más tarde (en el Departamento de Trabajo donde nosotros compartíamos una oficina en la Sección Legal) que ellos habían sido obligados a ocultarse por varios días después de aquel asalto al tribunal. El doctor Gatón salía a la calle disfrazado de mujer.

La decisión nunca llegó a ser ley. Sin embargo, a pesar de toda la presión ejercida sobre los cinco magistrados (Francisco A. Hernández, Esteban S. Mesa, Carlos Gatón Richiez, Gregorio Soñé Nolasco y M. E. Cáceres) ellos enviaron una protesta a la Corte el 22 de mayo.

Ni el terror, ni las ardientes promesas de los "trujillistas" en su plataforma fueron suficientes a aplacar el fermento popular. La organización laboral no se dejó halagar por los ofrecimientos desaforados de Trujillo. La mayoría de los vocales de la oposición eran miembros de la Unión de Choferes. Las protestas subieron y en este punto los choferes decidieron agitar las calles. Organizaron reuniones populares en plazas y esquinas y desfilaron en manifestación hacia el Parque de la Independencia donde fueron distribuidas hojas volantes en las cuales se llamaba a Trujillo "ladrón de ganado".

En ese momento un destacamento de soldados reforzados por los hombres de "La 42" que siempre aparecían en todas partes como si fueran ubicuos, aparecieron en el parque, apuntaron sus fusiles contra los manifestantes y comenzó el fuego graneado. Un crecido número de personas, muchas de ellas muertas, quedaron tendidas en el suelo. Esa misma noche las dependencias de la Unión de Choferes fueron invadidas por los de "La 42". Convocaron una asamblea electoral en la cual el Capitán Miguel Angel Paulino fue "elegido" Presidente de la Unión, una posición en la cual él se quedó por diez años.

Mientras tanto la oposición esperaba que Washington no reconocería un gobierno encabezado por Trujillo y que éste sería frenado. Sin que se dieran cuenta, los hombres de la oposición habían recibido un rudo golpe el 23 de abril. Ese día el nuevo Ministro dominicano en Washington, Rafael Brache, se había entrevistado con el Secre-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

tario de Estado para discutir la situación política dominicana. Cotton le hizo saber a Bracho que el Departamento compartía la opinión de Curtis, la cual había sido cortésmente expresada a Trujillo, de que era una lástima que un hombre que había sido Jefe del Ejército fuera candidato a la Presidencia. Brache arguyó que Trujillo era "un hombre muy hábil, un buen organizador, muy inteligente, talentoso y honorable".

El enviado dominicano debió de haber sacado de la conferencia favorable impresión, porque al día siguiente Trujillo decidió cogerles la palabra a los norteamericanos, y aceptó formalmente la candidatura presidencial. En su aceptación —un sorprendente documento— el General prometía libertad para todos, mejorar los sistemas de la sanidad, mejorar las finanzas, darle trabajo a todo el mundo y mejores condiciones de vida. Aseguraba que sobre todas las cosas, él estaba en contra de la dictadura. Y como remate, prometía a todos los que lo siguieran que nunca lo lamentarían.

Trujillo había levantado una llamarada de violencia que se extendía por todo el país, encaminada a que los líderes de la oposición aceptaran su derrota. Después de un mitin, el 14 de mayo, Velásquez y Morales, los candidatos de esa oposición, anunciaron su retiro del debate. Debido a que, como ellos lo aseguraban, la campaña electoral en sus aspectos democráticos había sido suprimida por una policía de terrorismo que no se detenía ante nada, y así las elecciones sólo podían resultar una farsa, y ellos les pedían a sus partidarios abstenerse de votar.

Las "elecciones" tuvieron lugar dos días después y Trujillo y Estrella Ureña fueron elegidos sin oposición. El pueblo, según Nanita, había escogido al "gallardo" General Trujillo, "el hombre destinado por una inescrutable Providencia para cambiar completamente el curso de la Historia".

"Tengo el honor de confirmar mi anterior información de que no hubo desórdenes durante el día de las elecciones, y que reina completa calma", escribía Curtis al Departamento de Estado. Un poco más adelante dio las cifras de los votos anunciados por la Confederación, de acuerdo con los primeros informes: 223.851 en favor del General Rafael Leónidas Trujillo para Presidente de la República y de Rafael Estrella Ureña para Vicepresidente. Las cifras dadas excedían al número total de votantes en el país, y por eso el comentario posterior acerca de la pureza de las elecciones necesariamente tuvo que ser severo. Además hay muchas razones para creer, como lo había supuesto la Legación, que la intimidación a los seguidores

de la oposición había sido tan grande con anterioridad al día de las elecciones, que prácticamente nadie la había practicado el día de las elecciones, atreviéndose a mantenerse alejado de las urnas".

La violencia impuesta al país no terminó con la elección de Trujillo. El General hizo saber que no tenía intenciones de olvidar el pasado. Ahora que había sido elegido, consideraba que había llegado el momento de arreglar las cuentas con los líderes de la oposición. Y así "La 42" se encargó de hacer —exceptuando a algunos— con ellos una pequeña fritada. Aunque muchísimos fueron secretamente enterrados o tirados al mar.

Tan pronto como los resultados electorales fueron anunciados, Trujillo metió a la cárcel al candidato presidencial Federico Velásquez. Una orden similar fue dada contra Morales, pero hizo saber a los amigos de Morales que se las arreglaran para mandarlo de contrabando a Puerto Rico y a los de "La 42" que permitieran la maniobra. Prudentemente Morales dejó el país, y durante su largo exilio ha sido objeto de varias tentativas de asesinato. (Actualmente Morales es uno de los líderes en el exilio más respetado por su honestidad, sinceridad y valor.) Después de ocho días en la cárcel, Velásquez fue puesto en libertad el 26 de mayo, e igualmente salió para el exilio en Puerto Rico donde murió cuatro años después.

La bacanal de la violencia continuó en su círculo vicioso. Trujillo soltó de nuevo a sus soldados y asesinos que ahora corrían por las calles de las ciudades y los pueblos, y por los campos. Los primeros en caer víctimas de las balas de "La 42" fueron distinguidos ciudadanos que encabezaban las listas de las personas más odiadas por Trujillo.

El 1 de junio de 1930, el poeta Virgilio Martínez Reyna, quien había sido Ministro del Gabinete del Presidente Vásquez, fue herido de muerte a bala junto con su esposa, quien estaba para dar a luz. Según el "Listín Diario", los fusileros que asaltaron su residencia campestre en San José de Las Matas (dirigidos por el General José Estrella como fue averiguado más tarde) habían cortado en tasajos el cuerpo del poeta y separado la nariz del rostro. Martínez Reyna era en ese momento un hombre aquejado de una enfermedad crónica que lo mantenía completamente separado de toda intervención en la política, y parece que la única razón para tan vil asesinato era que en los primeros días del Gobierno de Vásquez el Ministro había aconsejado que Trujillo fuera separado del Ejército.

El siguiente candidato de la lista fue José Brache, ex-Ministro

del Tesoro. Brache fue muerto en Moca por un grupo de esbirros que dispararon sobre él desde el móvil "Carro de la Muerte" cuando salía de un salón de cine. El motivo: que una vez le había negado como Ministro del Tesoro, un préstamo de una considerable suma de dinero a Trujillo.

El terror tenía también sus motivos políticos. Una noche, cuando Moncito Matos, líder de la oposición en Barcelona, se paseaba en su residencia, un pistolero lo abaleó hiriéndolo de muerte. Eliseo Esteves, jefe de la oposición en Moca fue liquidado de la misma manera. Y asimismo Juan de Paredes, el líder de la oposición en San Francisco de Macoris, y centenares de luchadores por la libertad aunque menos conocidos.

Acosados y perseguidos de esa manera, algunos jefes de la oposición trataron de levantar una fuerza de choque de desesperada resistencia. Pero entonces, como ahora, las armas eran casi imposibles de conseguir. Sin armas ni municiones la abrumadora potencialidad del gobierno contaba mucho. Uno de los abortados levantamientos en la ciudad de Las Vegas le dio al gobierno un buen pretexto para encarcelar y matar a innumerables opositores.

El 10 de junio un grupo de rebeldes, dirigidos por el General Alberto Laracuent, líder del "Partido Progresista", salió del pueblo de la Romana y se echó al monte. Después de algunas escaramuzas con el Ejército, el grupo, incluyendo a Laracuent, fue inducido a deponer las armas con la promesa de garantizarles sus vidas y su seguridad personal.

Como resultado de este levantamiento de vida tan fugaz, los dominicanos tuvieron la oportunidad de apreciar una de las primeras demostraciones de la capacidad de Trujillo para la falacia y la brutalidad. Atrajo a Laracuent a su carnicería invitando al enemigo derrotado a celebrar una manifestación de paz en la capital en la cual los dos adversarios se darían un abrazo. Esa misma noche cuando el confiado Laracuent estaba tomando aire fresco en la Plaza de Colón en frente de su hotel, de repente se produjo el oscurecimiento. Se oyeron varios disparos. Y cuando se encendieron de nuevo las luces, el cuerpo de Laracuent acribillado por las balas yacía sobre el pavimento.

Repetidas veces Trujillo empleó, en esos primeros días, la astucia de invitar a sus opositores a negociar, y enseguida matarlos o encarcelarlos.

En los días en que se aproximaba la posesión presidencial, el

terror creció. Los elementos del terror —la cobardía y la traición— alcanzaron el fin perseguido: quebrantar el orgullo y el espíritu democrático del pueblo dominicano.

Los más ingenuos entre los agentes de la prensa dominicana explicaban en sus relatos de las primeras manifestaciones de violencia como el inevitable acompañamiento de una momentánea quiebra del orden público. Las bandas de hombres armados las explicaban como el producto de individualidades excitadas que sinceramente creían que estaban haciendo el bien. Esa explicación tiene un acento fascista: el régimen del terror era la esencia de una cruzada patriótica.

De todas maneras, los crímenes "trujillistas" de 1930 y 1931, así hayan sido justificados por unas u otras condiciones, no habrían ocurrido si Trujillo no les hubiera garantizado la impunidad a quienes los cometían. Además hay que señalar que por mucho tiempo después de iniciada la "era de paz, orden, ley, progreso y justicia" para emplear el lenguaje "trujillista", el pueblo ha seguido pagando diariamente tributo por sus convicciones democráticas.

* * *

El 3 de septiembre de 1930, dieciocho días después de que Rafael Leónidas Trujillo tomó su oficio, un huracán sacudió a la capital produciendo grandes estragos. Cuando después de largas horas cesaron la pesadilla y la destrucción, los aturdidos "capitaleños" como llaman a los habitantes de la ciudad, comenzaron a limpiar los desechos y a contar las víctimas. Muy alto número éste para una ciudad que tenía menos de 80.000 almas: 2.500 muertos, 3.000 heridos y un número ignorado de los no registrados.

La suma de dolores, consternación y tragedia fue también enorme. Durante varios días después, la pesadilla no se borraba de la mente de los sobrevivientes. Cuando los muertos fueron contados —y pasaron muchos días antes de que pudiera hacerse una cuenta exacta— a los vivos les quedaron los más apremiantes problemas. Las pérdidas materiales fueron calculadas en varios millones, pero afortunadamente el viejo barrio colonial de la ciudad no había sufrido mucho. Centenares de familias de los devastados arrabales hallaron refugio en las iglesias, escuelas y en los edificios públicos que quedaron en pie. La amenaza del hambre y de las epidemias apareció sobre las ruinas.

Para darle al diablo lo que es del diablo, hay que reconocerle a Trujillo por lo pronto las amplias medidas que tomó para intentar aliviar la situación de los habitantes, encarando los problemas que

acaso hubieran descorazonado a un hombre menos enérgico. Y lo hizo con energía, determinación y sagacidad.

Pero Trujillo no es un mago y él no podía hacer la inmensa tarea sin la ayuda y la colaboración del pueblo. Sin minimizar la extensión de la crisis, debe decirse que la pintura que se ha hecho de Trujillo como el hombre que solo reconstruyó la ciudad, es una enorme exageración aprovechada por la máquina de la propaganda oficial. También el pueblo se levantó para enfrentarse a la crisis.

El Presidente determinó el área del mayor desastre, y él mismo trabajó en los planes para reedificarla. Sin embargo, aparte del dinero gastado en reparar los daños en los edificios públicos, limpiar las calles de escombros y el traslado de los heridos a los hospitales, el programa de socorro difícilmente le costó un cobre al Gobierno dominicano. Muchos de los dueños de propiedades organizaron, sin ayuda financiera de la Administración o de las agencias de socorro, la reconstrucción de sus casas y de las instalaciones para sus negocios. Aún la porción repartida por el Gobierno para trabajos de reconstrucción fue dada con ayuda de dinero, equipos médicos, materiales de construcción, alimentos y otros auxilios enviados por países vecinos. Aviones de aprovisionamiento de los Estados Unidos, Puerto Rico, Cuba, Haití y toda suerte de embarcaciones fueron empleados en la misma tarea. Con personal de los Estados Unidos y Cuba se improvisaron varios hospitales llevados a Santo Domingo por las respectivas ramas de la Cruz Roja. Equipos y personal de barcos británicos, holandeses y norteamericanos fueron empleados en la ingrata tarea de remover escombros y basuras. Un emocionante ejemplo de cooperación internacional.

Por muchos aspectos, el huracán fue una bendición para Trujillo. Con el pretexto de la crisis, el Congreso Nacional aprobó una ley que suspendía todas las garantías constitucionales e investía al Presidente con poderes para tomar cualquier medida, económica o de otra clase, para levantar fondos con empréstitos públicos y distribuir socorros y aprovisionamientos y hacer todo lo que él considerara que exigían las circunstancias.

Y Trujillo no dejó criar moho a su nuevo y legalizado poder despótico. Personalmente asumió la dirección de la Cruz Roja y las operaciones de socorro: por donde quiera el Gobierno tomaba "prestados" fondos ociosos depositados en cuentas bancarias o en cajas fuertes. Impuso rigurosos controles sobre los "stocks" de provisiones, medicinas, materiales de construcción, pero en lugar de aplicarlos

directamente a atender a las necesidades públicas, se destinaban a los amigos de Trujillo y a los especuladores del Ejército.

Una idea de la manera cómo las provisiones fueron manejadas por los especuladores y aprovechadores puede sacarse del hecho de que varias fortunas fueron hechas en pocas semanas. Como jefe de la Cruz Roja, el Presidente era él mismo el solo administrador de las grandes sumas de dinero para socorro enviadas desde los países extranjeros. Hasta la fecha nadie sabe cuánto dinero fue recibido, ya que Trujillo nunca hizo pública la cuenta de lo debido a las contribuciones extranjeras.

Como el Congreso había legalizado su dictadura, fue fácil para Trujillo sacar toda la ventaja de esa situación para borrar las ya diezmadas filas de la oposición. Así, a muchos de sus opositores, muertos por las bandas armadas, se les incluyó en las listas de víctimas del huracán. Al día siguiente del ciclón, Trujillo ordenó al Capitán Paulino, el jefe de "La 42", aprontar gran cantidad de gasolina y por la noche los cadáveres de las víctimas del huracán (así como los de los asesinados por "La 42") fueron empapados con el líquido y quemados. Este método de arreglar los cuerpos fue aplaudido como un sistema del Presidente para ganar tiempo y evitar las epidemias. Trujillo vive muy orgulloso, como de un hecho evidente, de su original medida en favor de la salud pública. "Sin esa drástica determinación", asegura, "hubiéramos sufrido una epidemia que hubiera destruído la capital".

Sin embargo, el terror parecía ser insuficiente, por lo menos al principio, para controlar al pueblo el cual reponiéndose de sus grandes calamidades, estaba vigilando insomne. Aún las filas del Ejército no le daban seguridad. Para evitar trastornos y asegurarse más firmemente en su posición, Trujillo concibió otra idea original: ensayó importar soldados extranjeros al país.

Hizo una desusada petición a los gobiernos de los Estados Unidos y de Haití. Personalmente pidió a su amigo el Coronel Cutts siquiera cincuenta marinos norteamericanos y otros hombres disponibles. El los necesitaba temporalmente, destinados a Santo Domingo, como excusa. Cutts no estaba en posición de hacer tal favor a su amigo, pero trasmitió la petición a los cuarteles de la Marina. Mientras tanto Trujillo pidió al Departamento Naval oficiales de enlace para Santo Domingo. El Mayor W. B. Sullivan hizo una solicitud semejante al Ministro de los Estados Unidos, Charles B. Curtis.

Al recibir la petición de Trujillo para la ayuda militar extranjera

Curtis escribió apoyándola al Departamento de Estado: "La Policía y el Ejército dominicanos están casi por completo desmoralizados", aseguraba él, "y el efecto moral de tener allí 50 marinos podría ser enormemente benéfico".

El Secretario de Estado Cotton rechazó cualquier proyecto de enviar marinos a la República Dominicana. Tal paso, hizo notar él en su respuesta a Curtis, podría ser mal interpretado en otros países.

Para asegurarse la ayuda de soldados extranjeros, Trujillo volvió sus miradas hacia Haití. Esta vez, según informe de la Legación de los Estados Unidos en Puerto Príncipe, él pidió el envío de un destacamento de 50 ó 100 guardias haitianos a Santo Domingo. El Presidente Roy rechazó la petición porque el despacho de soldados podría posiblemente no ser eficaz "y podría crear desafortunadas fricciones".

A pesar de su fracaso en esta ocasión, es bien sabido el hecho de que Trujillo todavía sostiene la tesis de que en tiempo de crisis la presencia de tropas extranjeras contribuye a restablecer la moral de un régimen tambaleante y, en caso necesario, puede ser empleada más efectivamente que los soldados nativos. Cuando su amigo personal y aliado de muchos años Anastasio Somoza, de Nicaragua, fue derribado por las balas de un joven mártir, en 1956, el Benefactor envió a Managua rápidamente parte de su Guardia Presidencial. El gesto fue repetido después del asesinato del Presidente de Guatemala, Carlos Castillo Armas, en 1957.

Sin embargo, Trujillo no obtuvo ayuda extranjera de tal naturaleza en 1930. Pero fue capaz de salir de la emergencia por sus propios medios. El hecho de las extrañas solicitudes de ayuda extranjera vale la pena de recordarse en contraste con sus subsiguientes y vocingleras declaraciones de "no intervencionista". Es otra de sus paradojas.

Además, si Trujillo considera normal pedir ayuda militar o de otra índole, al exterior, condena furiosamente el que tal cosa puedan hacer sus subordinados. En 1931 el Congreso aprobó una ley según la cual es delito punible el que cualquier ciudadano recurra a cualquier gobierno o legación extranjeros, en demanda de ayuda contra el gobierno dominicano, o de asilo.

Las primeras dificultades de Trujillo no estuvieron limitadas al campo político. Como casi todos los otros gobiernos contemporáneos, el suyo tuvo que afrontar una aguda crisis económica. Aunque en los últimos años el Benefactor ha hecho en su propaganda para el con-

sumo extranjero grande alarde de que todo el progreso dominicano se ha llevado a cabo sin ayuda de empréstitos externos ni enredos financieros, la verdad es que después del huracán el Gobierno dominicano estuvo sondeando en vano la posibilidad de que el Departamento de Estado le prestara ayuda financiera. Sin embargo, el Presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, designó al señor Eliot Wadsworth como su representante personal en la República Dominicana con el encargo de estudiar la conveniencia de autorizar una nueva emisión de bonos con cargo a la deuda del Gobierno dominicano. Wadsworth aconsejó en contra de la emisión de los bonos.

Para complicar las cosas, había exigencias para el pago de la deuda externa, que se hacían apremiantes debido a que para el servicio de los bonos extranjeros se habían estado retirando 3.000.000 de dólares anuales del presupuesto nacional, y Trujillo se encontraba ante un tesoro agotado, una deuda flotante de 1.750.000 dólares y una deuda externa de 20.000.000 de dólares. Las rentas que en 1929 habían alcanzado el más alto nivel en la historia del país, totalizando 15.350.000, habían bajado en 1930 a 9.879.843,75 dólares y en 1931 a 7.350.000.

Para enfrentarse a esas demandas Trujillo adoptó varias medidas económicas no siempre ortodoxas y comúnmente irregulares. Redujo el personal en el gobierno de un 15 a un 20 por ciento, y los salarios, si no se pagaban atrasados, se reducían en un 15 por ciento. Cerró muchas escuelas en todos los grados de la enseñanza, dejando el país sólo con dos escuelas secundarias, y las inscripciones fueron más bajas que en 1920. La única rama del presupuesto que no recortó fue la del Ejército, para el cual destinó en 1931 la suma de 1.141.000 dólares, o sea el 11.5 por ciento del presupuesto total.

A pesar de los frenéticos esfuerzos de Trujillo ante la situación económica, ésta fue empeorando hasta el punto de que los fondos del tesoro no eran suficientes ni para pagar un mínimo de los gastos ordinarios y atender al pesado pago de la deuda externa. Una comisión fue enviada a los Estados Unidos en un esfuerzo, que no tuvo ningún éxito, para obtener un préstamo. "En ese punto nosotros necesitamos ayuda y asistencia. Yo las busqué ansiosamente pero no pude encontrarlas en ninguna parte", decía años después el Benefactor.

Los acreedores norteamericanos sin embargo no podían por más tiempo cerrar sus ojos a las difíciles condiciones económicas de la República Dominicana. Para evitar una completa bancarrota nacional, se aprobó una ley de emergencia en octubre de 1931, por la cual se

destinaban para los gastos del gobierno 1.500.000 pesos de las rentas de aduanas que estaban pignoradas para el servicio de los préstamos externos. El Gobierno de los Estados Unidos manifestó que estaba siguiendo los acontecimientos "con atención y cuidado". De acuerdo con la nueva ley los intereses de los pagos seguían corriendo, pero los pagos mismos fueron prácticamente suspendidos.

La ley de Emergencia se mantuvo en toda su vigencia hasta 1934, cuando un nuevo y permanente arreglo se celebró con el Foreing Bondholders Protectiv Concil de los Estados Unidos, el que permitía muy sustanciales reducciones en los pagos a cambio de más poderes para el American General Receiver of Customs.

Durante las negociaciones de este nuevo "agreement", apareció uno de los más definidos sistemas de Trujillo por ese tiempo. El Gobierno dominicano no empleó como negociadores a sus propios diplomáticos sino que empleó abogados e intrigantes norteamericanos. Joseph E. Davies, muy conocido abogado y político demócrata norteamericano, actuó como representante dominicano en negociaciones con la Administración demócrata y el Secretario de Estado Cordel Hull.

Davies fue asesorado por Oliver P. Newman, periodista con muy poca experiencia financiera ni en negocios con Latinoamérica, y quien había estado asociado con el Comité Nacional Demócrata, cuando el señor Cordel Hull era director de ese instituto. Sin embargo Newman, quien murió en Miami, Florida, en 1956, estuvo asociado con Trujillo por casi veinte años en diversos asuntos tanto en la República Dominicana como en los Estados Unidos.

Convencido al fin de que no le sería fácil resolver los problemas económicos de su régimen con la ayuda de préstamos externos, Trujillo optó por presionar las contribuciones como la mejor alternativa para hacer subir la corriente de las rentas. Impuso una serie de los llamados impuestos de emergencia, los que nunca se suspendieron. Aunque ellos hacían subir notablemente el costo de la vida, los impuestos ayudaron al régimen a cubrir los gastos de su costosa maquinaria. Por una extrema protección a ciertos artículos, los impuestos estimularon el crecimiento de una serie de monopolios de los cuales Trujillo era el propietario. Los últimos pero no los menores, fueron la aplicación de los instrumentos del terror dirigidos a explotar y obligar a marcar el paso a las clases acomodadas. El miedo a los impuestos adicionales unido a las visitas de los agentes de la Tesorería, había sido el método favorito para dominar a los hombres de negocios y a los ricos hacendados.

Resentimiento y exceso de impuestos para contrarrestar la política de la oposición. Al alza de los precios seguía una nueva exacción o la clausura de un negocio por la misma razón que se castiga severamente un crimen. Más tarde, en 1934 y 1935, debido a los pasados impuestos sobre varios artículos, algunos comerciantes subieron los precios. El Gobierno los castigó mandando a la cárcel a los comerciantes del país y amenazando con deportar a los extranjeros si tales prácticas continuaban.

Para mantener una nube de terror sobre los patronos, el Gobierno publicó una nota en "Listín Diario" en la cual se advertía a los hombres de negocios que ellos serían responsables por cualquier expresión de deslealtad hacia el Gobierno proferida por sus empleados o sus familiares. Cuando una fábrica de fósforos en Puerto Plata suspendió trabajos, Trujillo anunció que el Gobierno no podía permitir "la interrupcción de ninguna industria" y que si sus propietarios no podían mantenerlas en funcionamiento, la Administración Pública podría tomarlas a su cargo y darles una "eficiente, honorable y económica administración".

El dinero era todavía escaso. Aunque Trujillo ha demostrado siempre un orgullo especial a propósito de su programa de obras públicas, durante los primeros cuatro años de su régimen, la única actividad del Gobierno en esta línea fue la construcción de varios puentes de acero y concreto, uno de los cuales fue bautizado "Ranfis Bridge" (Puente Ranfis) en honor del hijo de cuatro años de Trujillo. Los materiales para este puente fueron pedidos y pagados por la Administración Vásquez y su construcción contratada con la United Steel Produxts Company de Nueva York desde 1928.

Coincidiendo con las provisionales medidas económicas, vino la búsqueda de Trujillo de fórmulas estables para perpetuarse en el poder. Más allá de una determinación para capturar el poder supremo por fas o por nefas, él no había tenido programa presidencial. Ahora necesitaba algo más que eso, y el General probó ser igual a su tarea. Su fórmula para permanecer en el poder era simple, diabólicamente simple: no permitir desde entonces ningún género de oposición.

Los propósitos de Trujillo fueron respaldados por los vigorosos argumentos de la soga y las balas. El asesinato había levantado de nuevo su horrible cabeza y "La 42" recorría el país golpeando a los actuales o potenciales opositores. El descontento con el régimen, la indiferencia hacia el régimen, la oposición al régimen, todo encontraba un común denominador en la persecución de Trujillo.

BNPHU

Si la preinauguración de las atrocidades había sido un horrible ejemplo de dominación por el terror, lo que vino después de que "el jefe" estaba ya instalado, desafía los esfuerzos para toda descripción objetiva. Sólo hacer una lista de todos los que murieron por orden de Trujillo es una tarea imposible. Según Albert C. Hicks, "durante el período inmediatamente anterior a la elección, desde el verano de 1930 hasta octubre de 1931, por lo menos mil dominicanos que figuraban en las listas negras de Trujillo fueron muertos. Otros miles fueron encancerlados y torturados".

Los opositores eran sacados arrastrados de sus hogares para ser sepultados en celdas infestadas de malaria de la prisión de "Nigua", cerca de la capital. Por pesquisas ilegales, raptos o asesinatos, "La 42" aterrorizó la población. Una generación entera de líderes democráticos dominicanos fue agotada, toda oposición arrancada de raíz y apagada toda chispa de energía política.

Para ser sumergida en el baño de sangre, una persona no tenía que ser activa por sí misma en política. Era suficiente tener estrechas relaciones con alguien que lo fuera. El doctor Gerardo Elías Cambiaso, un activo oponente al régimen, buscó refugio en el extranjero para evitar la persecución, pero dejó detrás de él en la República Dominicana a su hijo Gerardo Elías Guerra, estudiante de bachillerato, sin filiación política.

En el atardecer del 7 de octubre de 1931, el joven Elías se paseaba con su novia a lo largo de la calle principal de Santiago, cuando se produjo un tiroteo. Cuando pasó el tiroteo el joven estudiante estaba muerto, caído a los pies de su novia, quien milagrosamente escapó ilesa.

Familias enteras (los Perozos, los Bescombes, los Patiños, los Vallejos) perdieron a casi todos sus varones durante estas primeras purgas y en los años que siguieron inmediatamente. La familia Perozo puede ser una de las que más mártires ha dado a la causa del antitrujillismo. En los primeros años que siguieron al de 1930, todos los hombres que llevaban el nombre de Perozo y sus parientes políticos eran despachados por la policía secreta de Trujillo. José Luis Fermín Perozo, sin embargo, era un muchacho de dos años cuando el régimen tomó el poder y fue perdonado. Pero cuando tenía 17, José Luis, sin embargo, era "peligroso". El 13 de junio de 1945, por la tarde, cuando el joven se paseaba a lo largo de una de las calles que conducían a su casa fue abordado por un vendedor de billetes de lotería, quien sin decirle palabra lo apuñaleó mortalmente. La policía detuvo inmedia-

tamente al matador y publicó un comunicado en el cual se anunciaba que sería procesado por el crimen. Sin embargo, a la mañana siguiente, la policía publicó un nuevo comunicado, en el cual se decía que el asesino se había ahorcado en la celda la noche anterior.

Es un muy merecido tributo al carácter de los dominicanos señalar que esos ultrajes no lograron quebrantar completamente su espíritu. Quedaba alguna oposición; aunque débil en número, era elevada en el carácter. Fueron varios los movimientos revolucionarios que fueron aplastados. Ni siquiera la propaganda "trujillista" podía negar la existencia de hombres de determinación y valor, dispuestos a sacrificar sus vidas en la lucha por un gobierno democrático. Lawrence de Basault los llama "empedernidos descontentos que desean arruinar la nueva administración y que conspiran en la sombra para encabezar disturbios destinados a resucitar el pasado". Según su biógrafo, Trujillo "contestó a esa activa hostilidad con gesto de conciliación, y sólo cuando la persuación y la generosidad fallaron, empleó el Ejército para aplastar la incipiente revuelta.

Uno de los casos fue el de el senador Desiderio Arias, un veterano político y líder de la revolución que llevó al poder a Trujillo. Como un notable personaje, Arias, después de un abortado levantamiento, se refugió con un grupo de sus seguidores al norte de las montañas de Mao en el verano de 1931. Al saber el levantamiento de su antiguo colaborador, Trujillo acusó a Arias y a sus seguidores de un crimen colectivo: el asesinato de un oscuro granjero llamado Vitilio Reyes. En seguida ordenó al General José Estrella, jefe de una impresionante fuerza militar, perseguir al senador. Arias y todos sus hombres fueron muertos en una sangrienta escaramuza.

A propósito de la muerte de Arias hay varias desagradables versiones que no merecen mucho crédito, pero hay una característica del incidente que revela un aspecto de la personalidad de Trujillo. La noche del asesinato de Arias, el "Jefe" fue al hogar de su viuda e insistió en acompañar a la atormentada señora mientras ella lloraba sobre el cadáver.

Siguiendo la tradición latinoamericana, los estudiantes estuvieron a la vanguardia de la lucha contra Trujillo durante varios años. La Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios (ANEU) dirigió una serie de demostraciones antitrujillistas, todas dispersadas por la policía montada. Y finalmente la asociación fue desbandada y varios líderes llevados a la cárcel.

En Santiago, un grupo de estudiantes de bachillerato colocó algu-

nas bombas en la población y planeó asesinar a Trujillo durante una de sus visitas. El complot fracasó en el último momento,perdiendo su nervio cuando él hubiera podido ser asesinado. Finalmente fueron descubiertos, apresados y enviados a la cárcel por más de un año unos cuarenta jóvenes.

Habiendo roto toda oposición, Trujillo se volvió contra sus colaboradores. Ellos también se rindieron sin presentar resistencia. Desgarrada por conflictos de intereses entre sus jefes, la coalición que había llevado al poder a Trujillo se desintegró pronto. Metódicamente el General minó la influencia de sus principales asociados, jugando con enorme astucia sobre las rivalidades entre ellos.

El Vicepresidente Estrada Ureña fue el primero de sus colaboradores en ser puesto a un lado. El hombre tenía prestigio para despedirlo así no más, pero no cesó de humillarlo y hostigarlo. El 16 de agosto de 1931, en una nota llena de alabanzas para Trujillo, Estrella Ureña anunció que salía para Europa en una misión especial. Sin embargo, desde Puerto Rico cablegrafió su renuncia y tomó un barco para Nueva York, iniciando allí un período de exilio de nueve años que terminó con una inexplicable reconciliación con Trujillo.

La caída de Estrella fue seguida por una aún más importante, la de Rafael Vidal, uno de los miembros del "trust" de los cerebros en la revolución de febrero. Con mucho ruido Vidal fue llevado a la cárcel y se anunciaron a todos los vientos las acusaciones que había contra él. Pero más tarde fue perdonado y restablecido en el favor del Presidente.

Hacia 1931 toda oposición había sido silenciada o enterrada, pero Trujillo no estaba satisfecho. El anhelaba el respaldo de todos los dominicanos. La gente aprendió pronto que tenía que tener siempre en los labios la palabra "Jefe" en perenne alabanza porque permanecer indiferente era considerado como "subversivo".

Este fin fue alcanzado con todo éxito por medio del terror, por la esperanza de favores personales o por el vulgar soborno. El señuelo de un empleo público, después de una breve estada en la cárcel, era suficiente a ganar partidarios. La lista de los hombres que llamaron a su confesor viendo la muerte venir, es interminable. Los que eran realmente afortunados lograban abandonar la escena y marchaban al exilio (un método que no sirvió por mucho tiempo porque se hizo imposible obtener un pasaporte y el régimen de Trujillo no reconoce el derecho de asilo). Los que a pesar de todo lograban exilarse eran inmediatamente declarados "traidores" a la Patria, sentenciados a pri-

sión y sus propiedades en el territorio de la República eran confiscadas.

Por cerca de cuatro años Trujillo golpeó sin piedad la oposición. En 1934 su reelección era considerada tan merecida como recompensa por su consagración al bienestar del pueblo dominicano. Sin saberlo, Trujillo había seguido el consejo de Machiavelli a los tiranos de hace cuatrocientos años: poner los asesinatos al principio de su reino. Y ahora que él era poderoso o por lo menos lo parecía, podía mostrarse comedido y generoso, a condición de que el resto de los dominicanos jugaran el juego de acuerdo con las reglas que él imponía.

Con muy bien preparados "desfiles cívicos" dirigidos en todo el país por el único partido existente —el "Partido Dominicano"— las masas campesinas fueron sacadas para que sumaran sus voces de apoyo al Benefactor, y de esa manera organizar las votaciones de 1934. Esto fue aplaudido como un signo de la marcha de la democracia; democracia "trujillista", naturalmente.

EL FENOMENO LLAMADO TRUJILLO

1

Cuando la mayoría de los americanos oye el nombre de Trujillo —especialmente después de todo lo que se ha escrito sobre la desaparición del Profesor Galíndez— se imagina al "pequeño César del Caribe" como un cruel y siniestro demonio. Sin embargo si se le ve sin uniforme, puede dar la impresión de un próspero, civilizado y activo hombre de negocios norteamericano.

Fuertemente construido, erguido, ágil, infatigable y bien proporcionado, entrecano, Trujillo parece a los 66 años un hombre que goza de una salud excepcional. Su buen porte, su aire militar, así como sus rápidos y bien coordinados reflejos lo ayudan a conservar una apariencia atlética. Debido a una incipiente gordura usa corsé y para dar la impresión de que es más alto que sus cinco pies y ocho pulgadas, lleva talones artificiales entre los zapatos. Cuando camina en el salón en una recepción lleva la cabeza erguida, y en ella sólo se mueven sus ojos pardos echando rápidas miradas a su alrededor; se hace una figura imponente.

Algunos años atrás, un escritor americano lo describe como un hombre buen mozo, de piel cobriza, ojos centelleantes; "bebe medio vaso de buen vino", y en sus gustos personales gusta impresionar a sus visitantes apareciendo como un sibarita. Aunque apegado a muchos de sus antiguos gustos, ha modificado gradualmente algunos de sus hábitos para adaptarlos a los requerimientos de la avanzada edad.

Sin perder completamente sus cordiales apetitos por las buenas cosas de la vida, Trujillo se ha hecho frugal. Mantiene un ojo vigilante sobre su dieta, hace ejercicios regularmente, nunca fuma (nunca lo ha probado) y procura dormir siete horas la mayor parte de las noches. Un período más corto de descanso lo hace aparecer irritable al día siguiente.

Aunque no hay reciente indicación de que la salud del "Grande Uno" no sea excelente, sin embargo en septiembre de 1957 se dio un informe oficial de "una ligera" indisposición; una serie de médicos

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

extranjeros había estado visitando su residencia en los últimos tres años. En 1946, el "New York Times" anunció que el médico del Presidente Eisenhower, el especialista del corazón doctor Paul Dudley White, había hecho una urgente visita a Ciudad Trujillo. Según un médico dominicano que no quiso dar su nombre, el objeto de la visita del doctor White era examinar al Generalísimo. Más tarde varios médicos europeos y americanos han ido al país con el mismo propósito.

Esto no puede tomarse como un signo definitivo de que la salud del Generalísimo se haya deteriorado. El hecho es que a pesar de su aparente buena salud, "el Jefe" está dominado por un casi patológico miedo a la enfermedad. Vive ensayando nuevas clases de medicinas y pastillas estimulantes. Pone especial énfasis en los productos que le recomiendan para rejuvenecer y fortalecer la virilidad.

Los compinches de Trujillo están siempre a caza de extrañas medicinas, y gran parte del tiempo, durante las conversaciones de sobremesa en Palacio, está dedicado a elogiar las propiedades del último competidor de la "Mosca española". De todos los rincones del globo llegan paquetes que contienen nuevos filtros así como científicos o pseudo científicos descubrimientos con destino a Palacio. Hubo un tiempo cuando a los invitados a su mesa les daba un vaso de melaza para estimular el apetito al mismo tiempo que como un agente digestivo. La aprobación de "Chapita" a la eficacia de una nueva "fuente de juventud" es como el principio de una acometida para una maquinación entre los miembros del círculo interior. Así, girando los engranajes de una cadena llega a los círculos exteriores; y a las droguerías llueven pedidos de remedios desconocidos.

Cualquiera que sea el estado de su salud, se sabe que Trujillo ha estado cerca de la muerte dos veces durante el ejercicio de su poder. En 1935, una afección crónica de la próstata casi se lo lleva. Un especialista francés, el doctor George Marion, fue llamado precipitadamente para operarlo y le salvó la vida. Desde entonces el doctor Marion ha hecho periódicas visitas a la isla para chequear la salud de su paciente. La última vez en 1957.

También en 1940 un ántrax en el cuello, contraído en una finca, puso en peligro la vida de Trujillo. Esta vez fue un viejo dominicano, el doctor Dario Contreras, quien le salvó la vida con una audaz operación, realizada contra el parecer de sus más cautelosos colegas.

Las consecuencias de este quirúrgico hecho da alguna luz sobre la personalidad del Generalísimo. Inmediatamente que se repuso mandó a la cárcel a su médico personal, el médico y Ministro de Sani-

dad, doctor Francisco Benzo. El antiguo favorito perdió su puesto, y su fortuna fue confiscada, cuando fue acusado de haber aconsejado al doctor Contreras no hacer la operación porque el "corpse's smell" se había extendido sobre el paciente.

El lugar de Benzo lo ocupó el doctor Contreras pero por corto tiempo. Un año más tarde, el viejo descuidado Contreras cometió la imperdonable indiscreción de escribir un artículo en "La Nación", recordando al Benefactor, con esópico lenguaje, la famosa operación que le salvó la vida. En lugar de recibir la expresión de la gratitud, Contreras recibió una severa reprensión. El Generalísimo no debe nada a nadie, dijo él. Contreras en cambio estaba demostrando cuán ingrato era al no saber apreciar el privilegio que había recibido de poder tratar a tan ilustre paciente.

Siempre preocupado de su buena presencia como de su salud, Trujillo afecta extremada elegancia en el vestido y en sus accesorios personales. Aún cuando era un joven operador de telégrafo en su pueblo natal, trataba de vestirse por encima de su situación. Actualmente recurre a los más elaborados uniformes y a las más inmaculadas ropas.

Es tal la pasión del Generalísimo por la ropa que mantiene un completo guardarropa —que según dice su biógrafo Nanita, "podría ser envidiado por un príncipe"— en cada una de sus doce residencias. "Los mejores sastres de Nueva York, Londres y París trabajan para él", asegura Nanita. Impecablemente vestido en traje civil (prefiere los trajes de lino blanco de chaquetas no cruzadas), el Generalísimo podría pasar por un caballero nacido entre la riqueza y el gusto. Sus camisas son cortadas sobre medidas y llevan sus iniciales en el lado izquierdo. Sus gemelos para la camisa, a veces de dibujos extravagantes, son o bien de oro o de platino. Un casi femenino gusto por los enjoyados distintivos militares. Pero es en las corbatas en donde se sobrepasa hasta el punto de que "su colección de corbatas es famosa". Adora las pintadas a mano, alguna de las cuales han costado hasta cien dólares cada una.

Sin embargo, en uniforme —con su pecho adornado de medallas— adquiere la resplandeciente apariencia de un altar tropical. Su favorito uniforme (de 10.000 dólares de precio), el cual podría proceder directamente de la escena de una opereta, es una sinfonía de oro. Esto combinado con un sombrero blanco emplumado, espesamente incrustado con galones de oro, brocado de oro en el cuello del frac, con pesadas charreteras, banda tricolor y trenzas de oro y azul en los

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

pantalones. La banda es la atracción característica de todos los uniformes del Generalísimo.

Es su emplumado sombrero lo que Trujillo considera el símbolo supremo de su rango. El y ocasionalmente el pequeño Héctor, el Presidente, son las únicas personas que se permiten llevar tales tocados. Cuando Anselmo A. Paulino, el favorito del Benefactor y su mano derecha por siete años, cayó en desgracia en agosto de 1954, uno de los cargos contra él, publicados en "El Caribe", era que se había hecho fotografiar en la intimidad de su dormitorio con un sombrero emplumado. Durante días enteros la maquinaria del Gobierno investigó el paradero del sombrero de Paulino y de su fotografía.

El Benefactor suele alternar con gente de gran cultura. "El Generalísimo mismo es conocido como un anfitrión que combina la dignidad con el sentido del humor, un gran sentido del humor", escribe el periodista norteamericano Stanley Walker, autor de dos elogiosos libros sobre Trujillo, impresos y distribuidos a los contribuyentes dominicanos por la Librería Caribe del Centro de Información dominicana de la ciudad de Nueva York. "Habla bien, fácilmente y confiadamente, sobre muchos temas, ya sea en el coloquio ordinario o en los grandes discursos".

Sin embargo es bien sabido que Trujillo ni es elocuente ni vigoroso orador. Su voz muy aguda resulta cantarina; su pronunciación es tiesa, y es casi patético oirlo tartamudeando y luchando con la pronunciación de las palabras de idiomas extranjeros y los altisonantes vocablos que los escritores fantasmas de Palacio insertan en sus discursos escritos.

El estilo de Trujillo, sin embargo, no es restringido por estos defectos porque, como otros modernos dictadores, su éxito político no está basado en su habilidad para mover vastas masas de hombres por la fuerza de las palabras.

Aunque algunas veces fanfarrón y usualmente pomposo en su conducta pública, Trujillo es sencillo y aún modesto en sus conversaciones privadas. Hombre de pocas palabras, sus respuestas —generalmente precedidas de un silencio de segundos— son agudas, breves y siempre concretas. Sabe escuchar atentamente, pero a veces da la apariencia de estar mentalmente ausente y entonces no hay respuestas ni preguntas. Esta es la situación más temida por quienes lo rodean, porque en adelante no se puede presionar ningún tema de discusión en el trato con Trujillo. Los pocos que han tratado de quebrantar esta regla lo han tenido que lamentar.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

En sus conferencias con los extranjeros, esas cualidades son muy útiles y tienden a cubrir la ignorancia y falta de cultura de Trujillo. Con eso de escuchar atentamente él se ingenia para dar la impresión de preparación en los asuntos y temas que se tratan, sin el habitual acompañamiento de la jerga de demagogia ideológica que se espera de casi todos los dictadores. "Nunca es ampuloso", anotó uno de sus colaboradores extranjeros. "Le habla a usted como un hombre a otro hombre. No trata de adoctrinarlo a usted", fue la reacción de un periodista norteamericano a quien yo acompañé en una visita a Palacio.

Como regla general, los visitantes que salen de una corta visita al despacho de Trujillo salen convencidos de que "el Jefe" está notablemente bien informado de los asuntos internacionales. La verdad, sin embargo, es que a pesar de su bien preparada apariencia y su encanto social, adquiridos tarde en la vida, el Generalísimo continúa siendo de corazón el mismo tosco aldeano que se alistó en la Policía.

Bajo el exterior de autodominio y sus aparentemente controladas reacciones físicas, hay un apasionado y nervioso temperamento, el cual explota en arranques de cólera a la menor señal de oposición a sus deseos, si las cosas resultan mal o si sus subordinados no cumplen sus órdenes con la celeridad exigida. Entonces la voz de Trujillo adquiere un tono chillón casi femenino.

En mis relaciones personales con Trujillo, nunca fui víctima de uno de los estallidos de su temperamento; traté siempre de mantener nuestros contactos en el tono de los negocios. En mis frecuentes entrevistas con él nunca le oí emplear una palabra descomedida, aunque algunas veces, cuando estaba esperando en la antesala de su despacho, lo oí dirigirse a algunos de sus subordinados: "Imbéciles, imbéciles", gritaba, "estoy rodeado de imbéciles".

Poca gente sabe, sin embargo, cuándo Trujillo está realmente furioso, o si sólo lo está aparentando. Posee un enorme talento histriónico, el cual no malgasta. Recuerdo un caso particular en ocasión en que humilló en mi presencia a su favorito de muchos años, el actual Embajador en los Estados Unidos, Manuel de Moya, en la forma más degradante; yo sorprendí al Benefactor haciendo gestos a la espalda del abrumado y cabizbajo colaborador cuando se retiraba despedido. En seguida, Trujillo sonrió como si nada hubiera pasado y se sentó a tratar algún asunto conmigo de la manera más jovial. (De Moya le perdonó a Trujillo pero no a mí. Ese día adquirí un poderoso enemigo en la intimidad del círculo oficial.)

BNPHU

Este talento permite a Trujillo, cuando ocasionalmente lo justifica, asumir una mirada compungida. Su rostro parece tan triste como el de una viuda cuyo marido ha sido asesinado bajo sus órdenes.

Rafael Leonidas Trujillo es un hombre enérgico que ha ganado terreno toda la vida porque trabaja activamente mientras sus émulos y enemigos descansan. El Generalísimo figura hoy como el decano de todos los dictadores vivos. Preguntado un día por qué ocurría eso, Trujillo respondió al instante: "Porque yo trabajo en mi oficio".

El trabajo diario de Trujillo es de una rutina agotadora. No es raro que pase nueve o diez horas diarias en su despacho, trabajando más largo y más duro que cualquiera de sus subordinados. Es un madrugador, y a sus adormilados ministros los hace despertar muchas veces a las cuatro o cinco de la mañana para pedirles por orden del Benefactor algún informe referente a sus despachos. En una ocasión un Ministro de Agricultura fue sacado de la cama para preguntarle por una mula perdida.

Su día normal de trabajo comienza con su apropiada pompa unos minutos antes de las siete de la mañana cuando Trujillo está en la capital. Los guardas de Palacio se cuadran en posición de firmes, y las cornetas suenan cuando el gran automóvil negro penetra por la puerta principal. Segundos después el Generalísimo desciende del vehículo y se dirige a su ascensor privado que lo deja en sus oficinas situadas en el ala occidental del enorme edificio. Contra lo que mucha gente cree, el Benefactor no habita en ese Palacio de cuatro millones de dólares, edificado en 1947; sus oficinas están ahí. En los dorados salones del Palacio resuelve los asuntos de estado, recibe a los embajadores y delegaciones y festeja a dignatarios extranjeros.

Como parte importante de la primera rutina de la mañana, figura el ver al grupo de ayudantes civiles que trabajan en Palacio, dirigidos por el Secretario de la Presidencia, que actualmente es su sobrino Luis Ruiz Trujillo. A ellos les da instrucciones para redactar decretos oficiales, nombramientos, directrices y otras pautas, todo lo cual, una vez preparado es llevado a la otra ala del Palacio para la firma del pequeño hermano Héctor.

Después recibe a sus ayudantes militares y a los agentes de la policía secreta, y finalmente oye las quejas contra funcionarios locales en el interior o bien recibe solicitudes de auxilio. El próximo en ser recibido es Tirso Rivera, Gerente de los negocios de Trujillo, el cual

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

informa acerca de las diferentes ramas del vasto imperio de los negocios con la excepción del azúcar, la cual es manejada por el experto financista de Chapita, Dr. Jesús María Troncoso.

Viene luego la tarea de leer. A él no le gusta leer ningún documento de más de una página, y un personal especializado está encargado de condensar los voluminosos informes diarios de los ministros, gobernadores de provincia, agencias de policía e informes del "Partido Dominicano". Toda esta compendiada correspondencia es como una veleta que indica hacia donde soplan los sentimientos del pueblo, así como la materia prima para las cartas hirientes y las nuevas historias que publican luego los diarios para aterrar a amigos y enemigos.

Para conservarse al corriente de lo que ocurre en el exterior dispone de un servicio de informes secretos, el cual incluye versiones de las agencias de noticias, editoriales u opiniones de columnistas que directamente se refieran a la República Dominicana o a sus intereses.

A las once comienzan las audiencias que copan el resto de la mañana. Trujillo conversa casi diariamente con cada uno de los principales colaboradores (que no son necesariamente funcionarios del gabinete) pero ninguno lo visita si no es llamado previamente.

A las 12 vuelve el Benefactor a tomar su ascensor privado para trasladarse al tercer piso, donde se sirve el almuerzo para él y un puñado de sus más firmes colaboradores, incluyendo al Presidente. Mientras comen, Trujillo mantiene la discusión sobre los asuntos oficiales. El "lunch" es seguido por media hora de caminada y al fin de ella Trujillo vuelve a su casa para la siesta.

Alrededor de las 3 y 30 de la tarde, el Generalísimo regresa al Palacio Nacional para continuar unas dos o tres horas de labor intensa. Algunas veces en estas tardes trabaja en su propia casa con la ayuda de dos o tres secretarios. Aún cuando declaradamente ferviente católico, "el Jefe" no ha faltado ni una sola vez un solo domingo por la mañana a su oficina en los pasados doce años. Sin embargo, el domingo por la tarde va a las carreras para ver ganar a sus propios caballos.

Cuando está en la ciudad, Trujillo representa un acto diario con mucha propaganda, una demostración de deber filial cada tarde: a las 6 y 30 visita el hogar de su madre. "Un cálidamente afectuoso hijo" lo ha llamado uno de sus biógrafos oficiales.

Trujillo considera la marcha como el mejor ejercicio para la salud. Después de visitar a su madre, recorre a pie dos o tres millas diariamente. Estos paseos son una tortura para algunos de sus

BNPHU

más jóvenes y menos robustos compinches forzados a seguirlo a paso rápido a lo largo de los andenes de la Avenida Jorge Washington, la amplia vía pública que bordea la playa del mar Caribe.

En esta avenida, cuatro veces a la semana, Trujillo se sienta y establece ante las murallas del mar una corte nocturna, o lo que sus amigos norteamericanos llaman "una improvisada reunión del gabinete". Sin embargo, en estas reuniones no se decide nada importante, dedicadas casi exclusivamente a pequeñas charlas. Los nuevos chismes, las historias impublicables pero que corren de boca en boca son generalmente celebrados, pero si surge un tema serio entonces sólo Trujillo puede hablar de él.

"Este es un momento de descanso y el Jefe debe divertirse, y no debe ser importunado con los pesados asuntos oficiales", explica uno de sus familiares. Y como en tales ocasiones el patrón se muestra siempre inclinado a la broma, la diversión comienza por hacer víctima de ella a uno de sus subordinados. Generalmente se hacen chistes no del mejor gusto. Algunas veces un oportuno y agudo chiste o un pugnaz comentario de labios de un rival ha producido una ruina oficial.

Los observadores extranjeros que han visto al Benefactor poniendo paz entre su pequeño cuerpo de ayudantes, se han preguntado frecuentemente acerca de los métodos usados por Trujillo para seleccionar a sus compañeros. No sé de ninguna especial manera de escogerlos, lo que si sé es que cuando ya no le sirve algún hombre, los guardias se encargan de hacérselo saber de la manera más brusca. Los oficiales de su ejército son siempre bien recibidos a condición de que permanezcan callados y no abran los labios sino cuando les pregunta algo directamente.

Hacia la mitad de la semana hay un cambio de rutina. De miércoles a viernes Trujillo se va a su finca, cerca de su pueblo natal de San Cristóbal. Mientras permanece en ese retiro, el teléfono es el más importante canal para comunicarse con sus subordinados. Varias veces al día habla con los más importantes de sus colaboradores, pero solo unos pocos de los más escogidos entre sus ayudantes pueden visitarlo en "Los Caobos", la lujosa mansión de caoba edificada por Trujillo en el centro de su inmensa hacienda "Fundación".

Allí sin embargo, no todo es descanso, ni Trujillo se retira a arar los campos, ni en busca de la lectura de los grandes filósofos o a meditar en el destino del hombre. Algunas veces, aunque no con la frecuen-

cia de los pasados tiempos, el viaje a la hacienda es un pretexto para una prolongada fiesta.

Las juergas de "Los Caobos" le han dado fama de hombre muy fuerte para los licores. Sin embargo, aunque se haya hablado mucho del tema, sus biógrafos oficiales no han llegado a un acuerdo. Por ejemplo, Nanita dice: "A pesar de su capacidad para soportar la intoxicación de los efectos del alcohol (Trujillo), es poco bebedor". Stanley Walker dice: "Gusta del buen licor en compañía de amigos, especialmente del fino y añejo brandy español y lo saborea con el aplomo de un verdadero caballero".

La verdad es que el Benefactor fue en su juventud y al principio de su edad madura un auténtico aficionado. Más tarde, sin embargo, rara vez toma una copa fuera de "Los Caobos" y ni siquiera allí los "parties" son ahora tan alegres, largos y prolongados como solían ser antes.

En las recepciones diplomáticas, ocasionalmente prueba una copa de champaña o una de "Carlos Primero", el añejo brandy que es su favorito.

Esto no quiere decir que Trujillo sea un hombre austero. Ni nadie puede llamarlo un santo. Sus aventuras con el sexo opuesto (no siempre distinguidas ni discretas) son todavía frecuentes. Es todavía el hombre cuyo encanto engañó a muchos hombres y sedujo a muchas mujeres. Como vive en un país latino, donde la hombría es todavía medida por el número de mujeres que se haya sabido conquistar, las proezas de Trujillo con las mujeres atraen una gran parte de la atención pública. Como lo observa Theodore Draper: "Una de las pocas libertades que les permite a sus protegidos tomarse con su vida privada son los chistes sobre sus hazañas con las mujeres".

Nanita describe el encanto de Trujillo en la cuarta edición de su biografía de gran circulación, en los siguientes términos: "Las mujeres lo deleitan. Es inagotablemente galante, atento y considerado con ellas. Goza de estar en su compañía. Una bonita figura femenina es para él la mejor carta de introducción. Buen mozo y llamativo en su presencia, no hay necesidad de añadir que su popularidad entre el sexo bello proviene de algo distinto a su poder político. Cuando hace su aparición ante las multitudes entusiasmadas, las miradas de admiración de muchos ojos de mujer se dirigen más al hombre que es él, independientemente del héroe nacional".

La frase "una bonita figura femenina es para él la mejor carta de introducción" fue omitida en las siguientes ediciones del libro

de Nanita que ha alcanzado la décima. A esa publicación siguió en toda la prensa de América una serie de observaciones burlonas que molestaron mucho al Generalísimo.

Como vive muy ocupado para dedicar mucho tiempo a cortejar a las bellezas, tiene ayudantes especiales que se encargan por él de ese antiguo oficio. Los años han pasado pero el fuego de la pasión no se ha apagado en el corazón de Trujillo, y todavía en esta época, muchos dominicanos, incluyendo padres y hermanos, hacen su fortuna sobre la virtud de una mujer bonita, amiga o parienta. A pesar de los rumores en contrario, las mujeres casadas no tienen mucha demanda, porque a Trujillo le gusta tener derechos exclusivos sobre sus mujeres. Sus favoritas y antiguas amigas son todas "mujeres marcadas" y ningún hombre puede tener relaciones con ellas sin gran riesgo. Las mujeres, además, son invariablemente una de las muchas fuentes de información del Benefactor y le sirven además como vehículos de los chismes.

Hay otras cosas acerca de las cuales Trujillo se jacta: su destreza para montar a caballo y su habilidad en el baile de un buen "merengue", la danza nacional dominicana. Además, durante sus estadas en su hacienda practica los únicos deportes a los cuales es aficionado: la pesca y la caza.

El "merengue" lo baila muy bien, y cuando está en una fiesta, la orquesta siempre toca muchos, especialmente aquellos cuya letra cantan sus glorias.

Sin duda alguna, "Chapita" es un hombre sin "hobbies" y sin ningún interés por el arte o por la cultura. Tratando de buscarle justificación a esto, Nanita escribe: "Está libre de fetichismos y manías. Ama los animales pero no exageradamente. Ni está exageradamente orgulloso de su destreza en la caza o en la pesca. Ni puede llamarse un deportista fanático". Y el biógrafo añade: "Al contrario de Franklin Delano Roosevelt, no es filatelista; ni colecciona monedas como el difunto Rey Víctor Manuel de Italia; ni leones y tigres como Goering y Juan Vicente Gómez. Su único "hobby" son los caballos, los cuales maneja magistralmente". Ultimamente "Chapita" no falta a unas carreras de caballos ni a una partida de polo.

"Aunque durante varios años el Generalísimo ha tenido varias residencias, o, como él las llamas, hogares, en diferentes partes del país, su residencia oficial está contigua a la Embajada de los Estados Unidos, en Ciudad Trujillo", escribe su biógrafo Stanley Walker.

Este último lugar es llamado "Estancia Rhadamés" en honor del

menor de los hijos de Trujillo. Una complicada y apretada construcción de mármol, una confusa y curiosa mezcla de estilos: indiscriminadamente pinturas españolas en los muros y muebles franceses en un casi absurdo derroche de caoba. Trujillo es un obsesionado adorador de esa madera, la cual considera como la más alta manifestación del lujo, hasta el punto de que hizo que el Congreso aprobara una ley, en septiembre de 1957, por la cual se instituye la flor del árbol de caoba, como el "símbolo nacional".

La descripción de Stanley Walker de la residencia de Trujillo es casi completa: "Es una espléndida mansión una de las más elegantes de toda el área del Caribe. La morada tiene salones de recepción, para estudio y para diversión. Tiene gabinete dental, un teatro de cine, "lounges", un "beauty parlor", salón de peluquería, cuartos de costura, albercas de natación, pista para patinar sobre hielo construida especialmente para el joven Rhadamés, y varios bares. Los vestíbulos, comedores y cuartos de tertulia son espléndidos. Hay también dependencias para la guardia militar".

Lo que olvidó mencionar Walker fue la muralla de nueve pies de altura que rodea la propiedad.

* * *

3

Como ocurre con otros dictadores que después de sobrepasar grandes obstáculos, fallan por carencia de humor ante la necesidad de juzgarse a sí mismos. Trujillo se considera como un instrumento que Dios ha escogido para que un hombre realice una tarea sobrehumana. El anhela que su pueblo lo reconozca como el ser más humanitario que ha existido y así lo alabe. Los valores espirituales no tienen ningún genuino interés para Trujillo. Sin embargo, para los efectos de la propaganda y la publicidad, se afana por dar una impresión de propósitos humanitarios a actos inspirados por los más interesados impulsos de su inextinguible egoísmo.

El siguiente incidente sirve como ilustración de este concepto. El 1 de enero de 1950, Trujillo me hizo llamar para explicarme que estaba considerando la posibilidad de perdonar y dejar en libertad a mi hermano Horacio, condenado pocos meses antes a treinta años de prisión por haber participado en la abortada invasión revolucionaria de Luperón. Con suficiente generosidad, el Benefactor me informó que la salud de mi hermano había sido afectada como resultado de la vida en la prisión y que mostraba síntomas de que más graves complicaciones podrían sobrevenir. El sugería que quizás un viaje

a un lugar muy exclusivo de descanso en las montañas de Constanza podrían hacerle bien.

Diez días más tarde, Horacio fue puesto en libertad, y aunque los informes para el Benefactor sobre la salud de mi hermano habían sido muy exagerados, Horacio fue enviado a su cura de reposo en Constanza. Con la alegría de saber a mi hermano en libertad, yo le envié una calurosa carta de agradecimiento al Benefactor, escrita en el único lenguaje con que los dominicanos pueden dirigirse a él. (Más tarde mi carta a Trujillo ha tenido una amplia circulación por los agentes de la prensa dominicana, para mostrar mi ingratitud y mi pasada admiración sin reservas hacia el Benefactor.)

Sin buscar una trasnochada justificación para mi acto, puedo decir que en ese tiempo no me asaltaba ninguna incómoda sospecha de que fuera aquello otra "humanitaria" comedia de Trujillo. Antes de ese momento, y aún desde la captura de mi hermano en la madrugada del desafortunado desembarco que él dirigió, Trujillo había estado explotando hábilmente la circunstancia de que dos hermanos ocuparan tan prominentes posiciones en opuestos campos. Durante el atentado revolucionario —el cual sólo duró un día— y en adelante, yo pude permanecer en mi trabajo como editor jefe de "El Caribe" y la máquina de la propaganda "trujillista" encontró en ello una excelente melodía para sostener que el Generalísimo era un notable líder democrático, de grande amplitud de miras y muy buen corazón. Para decir lo menos, ellos estaban usándonos cínicamente a mi hermano y a mí como apoyo para el decaído prestigio de Trujillo ante la opinión pública internacional. Aunque la visible maniobra difícilmente podía escapar a mi atención, no era mucho lo que podía hacer. Temeroso de poner en peligro la seguridad personal de Horacio no me atreví a buscar asilo en una embajada extranjera (un recurso que todavía no se había agotado para los dominicanos) como me lo aconsejaron algunos amigos fieles.

Pero cuando yo fui informado de la libertad de Horacio no sabía que el telón había caído sobre la sórdida comedia. Mi primer contacto con el duro rostro de la verdad no tuvo lugar sino algunos días más tarde, cuando recibí la noticia de que mi hermano estaba en camino desde Constanza y que podría llegar a mi casa. Entonces supe que él estaba destinado a aparecer como testigo de un preparado grupo de la Organización de los Estados Americanos que entonces estaba efectuando una amplia investigación acerca de la agitada situación política del Caribe.

Yo no hubiera necesitado ninguna prueba adicional acerca de los motivos que había detrás del repentino interés del Benefactor por la salud de mi hermano, y habría encontrado la mejor recepción en el Hotel Jaragua (donde estaba el grupo de la OEA). Para trasmitir a sus invitados las noticias de su último acto de generosidad, Trujillo recurrió a otro truco. Mientras hablaba con el grupo de visitantes, me mandó a llamar. Después de presentarme a los embajadores, Trujillo me hizo algunas preguntas insignificantes, y luego me preguntó por la salud de mi hermano. "¿Cómo le sentó el viaje a Constanza?", fue la siguiente pregunta.

Y así forzado por él yo no tuve otra salida que relatar la historia completa del humanitario gesto, para información de los embajadores extranjeros.

Allí se vio el lado brillante del conmovedor interés de Trujillo por la salud y el bienestar de amigos y enemigos. El se paga de aparecer como un hombre de amplias miras culturales, como protector de las ciencias y las artes y se esfuerza porque todos sus conciudadanos le reconozcan el título de "Primer Maestro de la República Dominicana", "Primer Periodista", etc. La Universidad de Santo Domingo lo hizo doctor "honoris causa" en todas las disciplinas, un gesto que tuvo su contraparte en otro grado honorario concedido al Benefactor por la Universidad de Pittsburg.

A pesar de todos esos títulos y grados, la verdad es que Trujillo carece de una formal educación, y que no hace ningún esfuerzo por adquirir ninguna cultura por sí mismo, excepto las maneras sociales, las cuales le permiten conducir una conversación y hasta impresionar a algunos ocasionales invitados.

Los detractores de Trujillo aseguran que nunca ha leído un libro en toda su vida. Por el contrario, uno de sus apologistas cita los títulos de dos libros que no sólo ha leído sino que conserva en su escritorio. Nanita asegura que "entre las bellas artes, él prefiere la música y la poesía, aunque no ha profundizado en ellas". Otro biógrafo oficial sostiene que una vez Trujillo escribió un soneto.

De lo que yo sé personalmente, puedo decir que los hábitos de lectura no son muy discriminados. Lee muy poco y cuando lo hace rara vez da un juicio apreciable; lector de revistas frívolas, y según Hy Gardner, columnista del "New York Herald Tribune", el Benefactor es el más distinguido suscriptor al magazine "Confidential".

Como doctor "honoris causa" también es profesor de economía en la Escuela de Derecho de la Universidad, y como tal tiene auto-

ridad en cualquier zona de la conducta profesional y con frecuencia hace uso de esa autoridad. Su contacto con revistas lo lleva a leer las propagandas de patentes de medicinas, y por ese conducto ha adquirido una tan alta cultura médica que en 1956 se sintió en capacidad de ofrecer sus consejos a los doctores dominicanos. El 8 de julio de 1956 publicó en "El Caribe" una comunicación en la cual se arrogaba el derecho de que los facultativos dominicanos lo llamaran para consultarle cuando ellos se vieran ante un caso muy difícil. Esta sorprendente comunicación sugería a los médicos escribirle, por conducto del Departamento Médico, al Palacio Nacional cada vez que ellos necesitaran ayuda de los conocimientos médicos del Benefactor.

La manera cómo el gremio de los médicos recibió ese ofrecimiento, no se recuerda, pero algunos días más tarde "El Caribe" publicó una carta dirigida al Benefactor y firmada por el doctor José G. Sobá, en la cual le expresaba sus agradecimientos por la "generosa disposición para asistir a los médicos dominicanos. Sobá destacaba los enormes beneficios que los doctores podrían obtener de los consejos de Trujillo, ya que éste tenía a su disposición los medios de adquirir informaciones que iban más allá de la investigación de los facultativos.

El 18 de octubre de 1956, "El Caribe" publicó otra información según la cual, como resultado de una consulta hecha al Benefactor, un enfermo grave había recobrado la salud.

Esto no es un chiste. Seguramente el Generalísimo es un hombre con un sentido del humor, pero su humor es de muy distinto género. Dos ejemplos son suficientes para mostrar lo mejor del humor de Trujillo. En 1952, Trujillo hizo correr el rumor por todo el país de que pronto se comenzaría el entrenamiento militar de una unidad que sería enviada a Corea a pelear al lado de las fuerzas de los Estados Unidos por la democracia. Apoyado en la ley de reclutamiento, el Benefactor ordenó reclutar 400 hombres pero sólo entre los clasificados como "subversivos" por la policía secreta. "Si ellos aman tanto la democracia, yo les ofrezco la oportunidad de ira morir por ella", dijo el Benefactor.

En pocas semanas, hombres de todas las esferas de la vida dominicana, así como de todas las edades, estaban recibiendo instrucción militar en la base naval en la margen opuesta del río Ozama, el barrio popular de la Ciudad Trujillo. Sólo el comienzo de las conversaciones de paz de Panmunjón salvó a esta gente de dar sus vidas en suelo extranjero por la democracia de que ellos no gozaban en su Patria.

El abril de 1956, el distinguido socialista Norman Thomas, quien había expresado algunas agudas críticas a los métodos de terror de Trujillo, recibió un cable en el cual lo invitaban a visitar la República Dominicana, donde se le dispensaría una "apoteósica bienvenida". Se suponía que el telegrama había sido enviado por el "Partido Socialista" (comunista) y llevaba las firmasde cuatro dominicanos muy conocidos, quienes en ese momento estaban pagando condenas en la cárcel por orden de Trujillo, incluyendo a mi propio padre. Ninguno de los firmantes había sido simpatizante del movimiento comunista.

"Hay que tener cuidado de las pequeñeces de Trujillo. Ellas causan las peores explosiones y las mayores crisis", me decía un hombre que había trabajado íntimamente con el Generalísimo de manera suficiente para conocerlo bien.

Como periodista, yo tuve varias oportunidades para comprobar la sabiduría del consejo de mi amigo. Durante mis primeros días de reporter, una de mis tareas era escribir la columna social del diario "La Nación", del cual era entonces dueño el mismo Trujillo. El Benefactor mismo hacía la revisión de lo que yo había escrito. El era el más severo censor acerca de las cualidades requeridas para que una persona pudiera aparecer en una columna social, y la censura afectaba aún a los miembros de su propia familia.

No existía otro criterio definido para hacer figurar a una persona que los caprichos del dictador. Y así, rara vez pasaba un día sin recibir un despacho oficial en el cual me trasmitían las últimas quejas por las equivocaciones en la interpretación de ese código social. Las más frecuentes no eran por la aparición en mi columna no del nombre de un enemigo del régimen (no era yo tan estúpido para eso), sino del nombre de alguna personalidad oscura. Finalmente abandoné ese trabajo.

Antes de mi renuncia, recuerdo una furiosa llamada de la Primera Dama en persona, en lugar de mi editor, para objetar la publicación del nombre de una prominente persona. Para mi consternación descubrí más tarde que yo había abierto en el bondadoso corazón de la dama una antigua herida causada por ofensas sociales recibidas años antes y que todavía se recordaban.

Otra vez pasé durante dos horas las penas del pulgatorio. La molestia comenzó con la publicación en la primera página de la noticia en la cual se daba cuenta de la llegada del difunto poeta Osvaldo Bazil, uno de los primeros colaboradores de Trujillo y de los más permanentes compañeros de reuniones alcohólicas. Llenaba una

amplia relación de primera página, pero lo que nadie sabía en "La Nación" era que Bazil, quien había estado sirviendo como embajador de Trujillo en el Brasil, regresaba en total desgracia. El Benefactor lo había destituido después de recibir noticias de que su amigo mientras estaba emborrachándose se había exhibido en ropa interior en un hotel de Río de Janeiro.

Como yo normalmente estaba encargado de escribir tales crónicas, Trujillo pensó que yo era responsable de la falta y ordenó a mi editor que me despidiera. Naturalmente, ante la notificación de la drástica medida yo quise saber a qué se debía. Convencido de mi inocencia, ya que otra persona había escrito la nota, el editor llamó a Palacio y explicó, y Trujillo convino en conservarme.

Estos fueron mis primeros, pero no mis últimos contactos con la personalidad de Trujillo. Años más tarde, como editor y director de "El Caribe",mis experiencias en este campo traspasaron el límite. En el último período me acostumbré a oir a Trujillo quejarse a propósito de cosas como una fotografía suya (él odia que se le haga aparecer sonriendo) o el que se reduzca en la primera página la del difunto padre de Trujillo. Una vez gasté toda una mañana con el incomparable líder examinando la colección de fotografías de Su Excelencia en el archivo de "El Caribe". Después de una detenida mirada a cada una, Trujillo mismo señaló con lápiz rojo las que él quería que fueran descartadas.

Esto muestra las dificultades de trabajar bajo la supervisión del Benefactor, ya que con él todo depende prácticamente de sus caprichos personales.

• • •

4

Uno de los misterios en la vida de Rafael Leonidas Trujillo es si es hombre valeroso o no. No hay hechos que demuestren que es un gallardo caballero o un cobarde.

Dos veces ha recibido medallas concedidas por el Congreso en honor de su supuesta valentía. Sin embargo, ninguno de los considerandos de las "heroicas leyes", para emplear una frase de Galíndez, puede propiamente tomarse como una definición del valor. Además, fuera de las pocas escaramuzas contra los llamados "bandidos" durante la ocupación militar norteamericana, no existe constancia de que el Generalísimo haya estado en la línea de fuego. Por otra parte, los recalcitrantes enemigos que describen al Benefactor como

un físico cobarde no presentan ninguna evidencia para sostener ese cargo.

No hay duda de que el Generalísimo toma muchas precauciones para su seguridad personal. Pero esto puede ser porque piensa que él necesita vivir más tiempo y mejor que cualquier otro hombre. Muchos actos que pueden ser interpretados como demostraciones de cobardía son precauciones normales de las cuales ningún jefe de Estado podría apartarse. Además, cuando es necesario Trujillo afronta los peligros con resolución. Aunque reconocidamente cauteloso para los viajes en avión (no le permite volar a su hijo "Ranfis", el General de las fuerzas del Aire), él mismo ha hecho varios viajes por aire. Naturalmente, prefiere sus "yachts" de los cuales siempre hay dos listos para zarpar.

Trujillo es uno de los gobernantes más cuidadosamente protegidos del mundo. La "Estancia Rhadamés" está rodeada por una muralla de nueve pies de altura y vigilada día y noche por tiradores de la Guardia Presidencial apostados allí. Como medida adicional de seguridad, la residencia fue edificada al lado de la Embajada de los Estados Unidos. Sus otros vecinos están cuidadosamente vigilados por la policía secreta; y a los que no les satisface esta exigente protección, se les pide mudarse a otro barrio.

También el Palacio Nacional está protegido por altos muros y por severos centinelas y hombres del servicio secreto. Dentro de los muros están acuartelados por temporadas veteranos de la Guardia Presidencial cuya lealtad está constantemente chequeada.

Antes de entrar al interior del Palacio, los visitantes deben ser registrados por funcionarios que viven en el edificio. Sólo después de una cuidadosa investigación del objeto de la visita se les permite cruzar las puertas. Una vez que están adentro los visitantes están cuidadosamente vigilados sin que los guardas y los agentes vestidos de civiles de la policía secreta los pierdan de vista. Y hasta los altos oficiales que trabajan en el Palacio necesitan una tarjeta especial para entrar.

Los periodistas norteamericanos que han tenido oportunidad de ver a Trujillo en su diario paseo o en su trabajo en su oficina del Palacio, dándole la espalda a la puerta abierta a cien pies de la calle, han sacado la impresión de que el Benefactor es un hombre que no se cuida mucho de su seguridad personal. Ellos se admiran de que nadie haya tratado de hacer una cosa tan aparentemente fácil como dispararle un tiro. Sin embargo, otros han tenido la oportunidad de ver

las cosas mejor, como por ejemplo, el reporter del "New York Herald Tribune" que entrevistó a Trujillo en septiembre de 1957. "Cinco personas estaban presentes durante la entrevista —escribe el corresponsal— en el gran salón de paredes azules revestidas de caoba, contiguo al despacho privado en el Palacio Nacional: el Generalísimo, Manuel de Moya, Embajador dominicano en los Estados Unidos, un intérprete, este reportero y un soldado armado, quien permaneció inmóvil en la puerta".

Cualquiera que al principio de la noche se le ocurra seguir el itinerario planeado para sus paseos nocturnos, difícilmente dejaría de ver el despliegue de policía armada. Hombres discretamente colocados a diez o quince pasos uno de otro en los prados, detrás de los arbustos, ante riscos que dan al mar, y otros cuidadosamente seleccionados en puntos estratégicos a lo largo de la ruta. Dos oficiales van siempre adelante de Trujillo y de su comitiva, advirtiendo a la gente de la avenida que debe retirarse. Algunas veces, aunque no como regla general, el tránsito es desviado. Cuando los dominicanos ven centinelas y convoyes de policía discretamente colocados, saben que "Chapita" está en las cercanías.

Pero si Trujillo no ha tenido la oportunidad de mostrar su valor en la línea de fuego, en el campo de las batallas verbales ha peleado y se ha distinguido. Goza cambiando golpes y nunca los dirige sobre el cinturón. Sus puños van a donde más hieren: la reputación, el carácter, la vida privada de sus antagonistas. Está tan acostumbrado a este género de pelea, que uno de sus colaboradores decía: "A él le gusta la pelea como a un gallo, y cuando no tiene con quien pelear, pelea con su propia sombra".

Sin embargo no pelea si no hay un buen agüero. Esto fue admitido una vez por uno de sus biógrafos: "La suerte juega su parte. El Destino tiene sus efectos. Pero para mí estas cosas no importan. Creo en ellas, pero no soy afectado por ellas", decía Trujillo.

Sin embargo, se dice que su muy conocido miedo por los huracanes proviene de la profecía que dice que él llegaría al poder con un huracán (el que conmovió a la capital diecisiete días después de su posesión), y que caería con otro huracán. La cosa rara es que ninguno ha ocurrido en el país desde 1930. Pero al menor viento, a mi oficina de "El Caribe" llegaban frenéticas llamadas del Palacio Presidencial.

Ostensiblemente Trujillo es ahora un católico practicante. En 1954 viajó a Roma para firmar un nuevo concordato con el Papa, y el

Catolicismo es la religión oficial de la República Dominicana. La representación vaticana y la jerarquía eclesiástica son sus mejores propagandistas, y un sacerdote dominicano, Fray Zenón Castillo, ha comparado a Chapita con Carlomagno y ha avanzado la opinión de que el Generalísimo podría ser nombrado oficialmente "Benefactor de la Iglesia".

Es muy posible que Trujillo se haya unido a la Iglesia, porque su tercera mujer, con quien él se había casado por matrimonio civil, quería santificar su unión. Dos veces divorciado, Trujillo, cuyo primer matrimonio había sido por lo católico, no era un buen candidato para una nueva boda por la Iglesia. Sin embargo, ganó las necesarias indulgencias y los ritos fueron celebrados por el Nuncio del Papa en el cumpleaños de la Primera Dama, el 9 de agosto de 1955.

POLITICA EGOISTA

1

Los motivos básicos de Trujillo siguen inspirados por la más cruda especie de intereses personales, encubiertos por una u otra máscara de sonoras palabras. Es una tarea casi desesperada buscar algún principio al cual el Generalísimo se haya mantenido fiel de manera consistente.

La falta en Trujillo de una filosofía social o de un credo político definido nunca lo ha estorbado en su camino hacia el poder absoluto. Todo lo que él hace lo hace con un propósito definido en su mente: conservar el poder. En su firme determinación de hacerlo así no vacila en traicionar a sus más íntimos amigos o las convicciones que haya proclamado ni en volverse atrás de cualquier compromiso o alianza, si eso lo necesita para conseguir sus fines. Su pracmatismo está basado únicamente en la pura forma. Y así ha sido unas veces amigo de los nazis, otras un apologista de la Unión Soviética, y años más tarde un campeón de la Iglesia o un valiente caballero del Dragón Rojo.

Sean las que sean sus íntimas creencias, Trujillo siempre ha asimilado sin mucho esfuerzo lo que es bueno para él, aunque eso signifique renegar de sus anteriores actitudes o de una síntesis de sus desordenadas teorías.

No hay un fragmento de evidencia (excepto en materia de anti-comunismo) de que Trujillo haya contribuido en algo a la filosofía del gobierno contemporáneo. Su notable material de realizaciones así como sus asombrosos defectos constituyen un enigma para muchos observadores del escenario en la América Latina. Aquí ellos tienen a un hombre que escapa a cualquier clasificación, bien sea como un moderno dictador totalitario o como un clásico "caudillo" latino. Pero de cualquier manera el fervor de sus seguidores —entre los cuales hay algunos sinceros creyentes— y la furia de sus enemigos, combinados con su propia frenética energía aseguran a Trujillo un lugar como una leyenda viva.

Sus sostenedores y sus pagados apologistas pintan a Trujillo como un genio si no como un semidios. (El "slogan" "trujillista" más popular durante varios años es "Dios y Trujillo".) Es un declarado enemigo del Comunismo, defensor de la fe, el creador de la Nueva Patria, el benefactor y líder paternal de toda una nación.

Para otros pocos —incluyendo un influyente grupo de legisladores norteamericanos, diplomáticos de alto rango y defensores oficiales— Trujillo es el más fuerte aliado militar y político de los Estados Unidos y el enemigo más decidido de la Unión Soviética, y a quien por esta razón se le deben perdonar sus muchas faltas. Estos portadores de antorchas para el Benefactor se cotizan para decir que él prefiere arrojar el azúcar dominicana al mar antes que vendérsela a los rojos como lo ha hecho Cuba últimamente. Una observación oportuna quizás por el hecho de que la Unión Soviética nunca se ha dirigido a Trujillo con una buena proposición de compra

Después de visitar la República Dominicana, Theodore Draper escribió que Trujillo no puede ser clasificado claramente: "El disgusta a una gente, fascina a otras, y a otra la fascina y la disgusta simultáneamente".

Ciertamente no hay posible neutralidad con respecto a Trujillo —o usted está por él o contra él—. El mismo solo reconoce aliados o enemigos y elimina todo lo que es neutral.

Yo conocí a Trujillo por varios años; trabajé estrechamente con él y sé que ningún honrado intento de ser objetivo sobre este hombre, que casi desafía la objetividad, puede tener éxito. Sin embargo reconozco que es un sicólogo práctico con los instintos de un pirata: un tenaz, inteligente y cínico carácter, de quien es una locura esperar escrúpulos o merced.

El absolutismo de Trujillo tiene muchos puntos de contacto con el moderno totalitarismo de las dictaduras. Sin embargo le falta una significativa característica a todos los partidos de estados totalitarios: una ideología. Muchos dictadores necesitan el poder para llevar adelante una idea, la cual puede ser o puede no ser la expresión esencial de sus "egos", pero Trujillo no ha desarrollado ninguna doctrina coherente.

El Generalísimo no es un pensador sistemático, ni ha tratado de edificar un comprensivo orden de filosofía política en la cual sus gobernados puedan encontrar una base a la manera del "justicialismo" de Juan Domingo Perón, o de la "tercera fuerza" del ex-dictador de Colombia Gustavo Rojas Pinilla.

En ninguna parte de sus discursos puede hallarse alguna idea de Trujillo que pueda llevar envuelta una teoría de gobierno. Su famosa primera "Cartilla Cívica", la cual es obligatoria lectura en las escuelas dominicanas, es un baturrillo de trivialidades mezcladas con algunos banales consejos de cómo combatir la revolución y sostener el régimen.

Tampoco hay ninguna idea original en el discurso tan ampliamente difundido y llamado "Evolución de la Democracia en Santo Domingo", el cual siempre entrega a los visitantes extranjeros (Incluso al Vicepresidente Richard Nixon) como una suma de la sabiduría del Dictador. La pintura que allí traza Trujillo es simple: El ha hecho muchas cosas buenas para el país. El ha conservado el orden y eliminado de raíz las prácticas de la revuelta siguiendo la política de desarmar a la población como lo hicieron los marinos de los Estados Unidos (cuando ocuparon el país-. El paga la deuda externa, mereciendo que el Departamento de Estado lo presente como "un admirable ejemplo de emulación", y por su política de "honestidad y eficacia" ha mejorado la salubridad y lleva adelante un vasto programa de obras públicas y de desarrollo económico. Sobre todo es un amigo de los Estados Unidos. "Lado a lado con los Estados Unidos nosotros entramos en el conflicto armado en vista del traidor ataque a Pearl Harbor". (Debe notarse que ni un solo soldado dominicano fue herido en la Segunda Guerra Mundial.)

La importancia de la lucha contra el Comunismo no necesita destacarse: la innata intuición política de Trujillo le ha indicado de qué lado ponerse en ese caso. Así cuando la autoconservación y la traición soviética obligaron al Mundo Occidental a entrar en la "guerra fría", el Generalísimo corrió a ofrecer su ayuda verbal. Sin escrúpulos de conciencia Trujillo abandonó a sus antiguos aliados comunistas con los cuales él había hecho causa común al fin de la Segunda Guerra Mundial en un esfuerzo para sostener su dictadura entonces tambaleando bajo los vientos de democracia que soplaban por América Latina

Una y otra vez Trujillo ha mostrado su completa falta de interés en cualquier teoría de gobierno. Le ha dado ya tres constituciones a la República Dominicana, pero salvo por algunas provisiones insertadas en ellas y ajustadas a la estructura legal de la nación, y a su capricho, ellas han seguido las líneas democráticas de todas las Constituciones de la América Latina, basadas en la tradición liberal de Francia y de Norteamérica.

Esto no quiere decir que el Benefactor adhiera a la letra o al espíritu de esos instrumentos. Excepto por agregar su nombre a la nueva marca de fábrica de la Carta Magna, Trujillo nunca le ha prestado ninguna atención.

Durante años ha gobernado el país sin preocuparse de ser elegido presidente. Gobierna nominalmente empleando el rango de Generalísimo de las Fuerzas Armadas. Aunque un gran adorno de títulos honorarios de los que lo ha investido la Constitución, tales como "Benefactor de la Patria" y "Padre de la Nueva Patria", le dan el status oficial del primer hombre de estado, no hay ninguna previsión constitucional que autorice la existencia del sistema dual bajo el cual Trujillo gobierna y que hace al Presidente una figura encargada de recibir a los embajadores extranjeros y poner la firma a las órdenes del Ejecutivo.

Para Trujillo la política no es un sistema, es un grande y contradictorio panorama acondicionado a su aguda megalomanía, su codicia de poder, sus demagógicos telentos y su pronunciada habilidad para maniobrar. El totalitarismo de Trujillo está al servicio absoluto de los deseos de un solo hombre. No obstante las muy diferentes opiniones sobre su obra y su personalidad, debe mirarse como un ejemplo, aunque notable, de la clásica falta de principios y la crueldad de los dictadores latinoamericanos.

"Como una mezcla del Emperador Jones y los dictadores europeos", lo señaló la revista "Time", "el dictador Trujillo y su ralea siempre parecen extraños a los norteamericanos. Pero a los dictadores del sur hay que comprenderlos si los norteamericanos desean comprender a la América Latina".

Las siguientes razones fueron las mejores que el diario "La Nación" pudo encontrar para explicar por qué Trujillo está aún en el poder:

1º—Su obra debe ser protegida de sacrílegas manos que podrían destruirla.

2º—El garantiza el respeto por la soberanía dominicana.

3º—Está forjando un espíritu de verdadera nacionalidad.

4º—Se ha puesto punto final a los ultrajes, restaurado el principio de la territorialidad y limpiado a los dominicanos de sus viejos pecados.

5º—Su genio de hombre de estado es esencial para el papel que debe jugar el país en el nuevo orden del mundo.

6º—El hará de la República Dominicana la llave del nuevo americanismo en el cual todos los pueblos del Nuevo Mundo cooperarán.

"Dejemos a los perros locos ladrar", añadía el periódico. "Sus enemigos carecen de estatura para desafiarlo. Mientras ellos hablan, él actúa. Mientras ellos tratan de destruir, él edifica. Mientras ellos siembran el descrédito y buscan la satisfacción de pequeñas pasiones, él predica armonía, impone el orden, rinde tributo a la justicia, la paz y el trabajo".

Todos los indicios para la existencia y la representación del régimen deben buscarse en el carácter y la personalidad del mismo Trujillo: en su seria exslusiva capacidad de conciliar las más flagrantes contradicciones y de racionalizar las más groseras inconsistencias.

Sólo tomando en cuenta las preocupaciones de Trujillo con lo que es bueno para Trujillo podemos tener la clave de muchas de las aparentemente contradictorias políticas del régimen.

Trujillo siempre ha mostrado una clara percepción de las necesidades de cada momento que pasa. Su extraordinario instinto de la buena suerte, por el lado que va a triunfar en la controversia, se muestran en los notables cambios que han tenido lugar en sus actitudes políticas. Constantemente predica la paz interna, pero frecuentemente no ha vacilado en agitar el sable cuando se trata de sus propios enemigos, como lo hizo en diciembre de 1949 cuando forzó al Congreso a aprobar una ley que lo autoriza a declarar la guerra a cualquier nación que dé asilo a los enemigos de su régimen.

La completa falta de inhibiciones políticas en Trujillo explica también sus sorprendentes volteretas para conservarse siempre en el carro del vencedor en el campo de la política internacional. Poco después de Pearl Harbor, él fue uno de los primeros gobernantes de Latinoamérica en poner a su país en la guerra del lado de los Estados Unidos a pesar de sus muy conocidas simpatías por los nazis.

El Benefactor ha tomado audazmente el lugar de un líder, nombrado por sí mismo, de la "cruzada anticomunista", y la prensa dominicana nunca desperdicia oportunidad de recordar a sus lectores que "el Jefe" es el campeón de la Iglesia, el defensor de las tradiciones cristianas y el Cruzado contra el Comunismo. A los visitantes norteamericanos de alto rango, Trujillo les dice siempre: "Si yo no gobernara la República Dominicana, vendría el comunismo". Naturalmente, ha tenido el cuidado de olvidarse de la oportunidad en la cual declaró que la Unión Soviética "sería por siempre reconocida como una de las

grandes fuerzas al servicio del bienestar y el progreso con que el mundo democrático podía contar".

Hoy en discursos y otras declaraciones públicas, Trujillo desvergonzadamente reclama su derecho al título de "Primer Anticomunista del Mundo". En apoyo de su pretensión, el Benefactor asegura que "este humilde país del Caribe (la República Dominicana), anticipándose a los vertiginosos sacudimientos mundiales de este momento, inició la gran batalla que decidirá el destino de la civilización occidental".

Desde el día en que él se encaramó al carro del bando anticomunista, Trujillo vive descubriendo conspiraciones rojas por todas partes. Desde que declaró ilegal la existencia del partido comunista, él personalmente ha montado una opereta en el país; su propaganda lo presenta como un gallardo caballero peleando para cortar de un tajo la cabeza del Rojo Dragón. "El Comunismo nos encontró solos", aseguró Trujillo en su "democrático" discurso, "pero indudablemente no nos faltan el valor y la fuerza para oponernos a sus propósitos y a las ofensivas de su influencia en el Caribe".

El Benefactor arguye que sus grandes hechos anticomunistas se cumplieron sin siquiera "el socorro moral de una prensa imparcial". Parece como que todo el mundo les ha estado ayudando a los rojos y "los diarios norteamericanos tampoco prestan ninguna ayuda (a la causa anticomunista) con su frígido y confuso silencio favorable a los programas comunistas, y conspiran contra los gobernantes, tomando parte en una campaña de descrédito contra nuestro país y su líder".

Cualquiera cosa que Trujillo crea de sus historias de miedo no tiene importancia. Lo que es de temer es del número de crédulos oídos a los cuales ellas han ido a resonar. Trujillo ha convertido el anticomunismo en un floreciente negocio político.

Por otra parte, cualquiera que sea la sinceridad de su actual apoyo verbal en la lucha contra el imperialismo soviético, Trujillo ha maniobrado para instalar dentro de él un peligroso elemento de confusión, particularmente con respecto a la identidad de los actuales líderes comunistas en la América Latina así como en los Estados Unidos. Puede no haber duda de la presencia de comunistas dentro de los grupos dominicanos de la oposición, como también en muchas otras organizaciones políticas —tanto en la América Latina como en los Estados Unidos— pero la costumbre de Trujillo de marcar como "agente comunista" aún a los autores de las más leves críticas a su

gobierno en la prensa, sosteniendo la evidencia de conexiones con los comunistas de parte de sus opositores, estorba la tarea de las agencias de buena fe empeñadas en una genuina lucha contra los conspiradores rojos.

(Un incidente personal ilustra este aspecto de los métodos de Trujillo. Poco después de mi rompimiento con el régimen dominicano, yo me vi ante el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos, el cual tenía fotoscopias de tarjetas de miembros, según se sostenía, emitidas para mi hermano Horacio Ornes y para mí, por el "Partido Socialista Popular (comunista) el 8 de noviembre do 1944. Bajo juramento yo acusé al régimen de Trujillo de forjar la evidencia y señalé el hecho de que el Partido Socialista Popular no había tenido existencia sino desde 1946, es decir dos años después de emitidas las tarjetas. Con el mismo cargo me vi enfrentado en la Habana, en el Consulado norteamericano, a donde había ido en solicitud de una visa para entrar a los Estados Unidos como residente permanente. El hecho de que yo haya obtenido la visa muestra que la patraña de Trujillo fue establecida a satisfacción de las autoridades norteamericanas.)

Sin embargo, Trujillo no engaña a tanta gente como se propone con sus viejas estratagemas de argumentos anticomunistas. Recientemente el Benefactor anunció pomposamente el descubrimiento, presumiblemente por su sistema de espionaje, de un "Caribbean Comintern" con cuarteles generales en la Embajada Soviética en la Ciudad de Méjico, y ramificaciones con oficinas en Nueva York, Puerto Rico y Miami. Enseguida el "Miami Herald" hizo una investigación, y sin negar la existencia de una conspiración comunista, exigió a Trujillo que probara sus cargos.

"Nosotros hemos tenido un mundo de gatos muertos disparados contra nosotros de tiempo en tiempo mientras crecemos en tamaño y en prestigio internacional", decía el "Herald". "Esta es la primera vez que oimos decir que la Rusia Roja esté trabajando aquí en escala organizada con oficina establecida". Los cargos no fueron probados.

Preguntado el Gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, acerca de esas diatribas de Trujillo a las cuales no les da ninguna importancia, contestó con desdén: "Esa es una expresión más de la bien conocida táctica de los dictadores de tratar de presentarse ellos mismos como grandes enemigos del comunismo".

Algunas veces sus propios arenques rojos ponen al Benefactor en extrañas posiciones. Mientras un día niega para el consumo extranjero en su bien vigilado "baluarte anticomunista del Caribe"

la existencia de rojos, al día siguiente atribuye a "los comunistas" la existencia de toda oposición local. Cuando las dos afirmaciones son hechas el mismo día, despiertan las sospechas de los lectores dominicanos. Esto ocurrió cuando "El Caribe" publicó en la primera página unas declaraciones hechas para la "Kansas City Star" según las cuales él había destruido todo vestigio de comunismo en la República Dominicana. Pero en las páginas interiores del periódico se publicaban cargos de la influencia comunista contra un grupo de dominicanos que estaba viviendo en el país.

Sin embargo, a pesar del odio de la prensa de Trujillo por el "comunismo", existe un paralelismo impresionante entre sus sistemas de represión y los de la Unión Soviética. Es verdad que el totalitarismo de la Unión Soviética difiere del de Trujillo en su contenido doctrinario —algo de que carece completamente el último—, pero en las operaciones de base hay una real similitud entre ambas tiranías.

La semejanza fundamental revélase asimismo de otras maneras, como por ejemplo en tener enemigos comunes, lo muestra la persecución a la secta de los "Testigos de Jehová" en la República Dominicana y en la Unión Soviética. Durante los meses del verano de 1957 la prensa dominicana publicó una serie de acusaciones de altos funcionacios del Gobierno a los Testigos de Jehová por actividades "sediciosas y perniciosas". La cadena de reacciones comenzó el día en que el sacerdote jesuíta llamado Mariano Vásquez Sanz, denunció la secta por la cadena radial de Trujillo, "La Voz de Trujillo", como servidores del comunismo y señaló a sus adherentes como "perversos, astutos, criminales y traidores enemigos". Después, una carta pastoral firmada por los Arzobispos Ricardo Pittini y Octavio Antonio Beras invitó a todos los curas a protestar desde sus parroquias contra la "terrible herejía". Los Testigos fueron llamados en la prensa "Testigos de Moscú" y herramientas del comunismo internacional.

A fines de julio el Congreso aprobó una ley por la cual se declaraba ilegal la secta, y durante un mes se desató una tempestad de arrestos, palizas y brutalidades de la policía contra sus miembros. Como lo informó "Time", en el pueblo de Salcedo 100 miembros fueron aprisionados en un puesto del ejército. En otra parte dos misioneros fueron arrastrados a una celda, les pusieron látigos en las manos y les ordenaron que cada uno azotara al otro. Cuando ellos se negaron, cada uno recibió 21 latigazos. Uno de los Testigos fue "golpeado en la cara hasta casi perder la vista" y a un muchacho "le dejaron inconsciente con la sangre saliéndole por oídos y nariz".

Más tarde se descubrió que le habían reventado los tímpanos. Diez Testigos de Jehová, predicadores, fueron expulsados del país por orden del Secretario de Seguridad, Mayor General Arturo Espaillat.

De acuerdo con la costumbre dominicana, la ola de terror fue seguida por una lluvia de cartas de retractación, en las cuales los miembros de la secta renunciaban a su fe y denunciaban a sus antiguos asociados.

Casi simultáneamente en la Unión Soviética se registró una persecución semejante. El 4 de septiembre de 1957 el "New York Herald Tribune" publicó un cable de la Associated Press, de Moscú, en el cual se informaba que el periódico soviético "Kazakhstan Pravda" había acusado al imperialismo norteamericano con sus grupos organizados de Testigos de Jehová en la República rusa de Kazakhstan, en el Asia Central.

En un artículo de página completa, el órgano soviético aseguraba que las publicaciones de Brooklin las enviaban a ciudadanos soviéticos para "atraerlos" con sus promesas "de salvación después de la muerte".

El tono era el mismo, pero los cuernos del diablo los presentaban con diferente color.

Ejemplos de sorprendentes similitudes entre los dos regímenes podrían multiplicarse. Trujillo, como Stalin y sus herederos, asegura a los cuatro vientos que gobierna un estado "democrático", y en muchos estados detrás de la Cortina de Hierro, la majestad de la ley ha sido invocada como en la República Dominicana para defender la pureza de la juventud de los asaltos del "rock and roll".

Estas cosas, sin embargo, no parecen estorbar a Trujillo. Con astuta penetración en las torcidas sendas de las prácticas políticas, el Benefactor realiza maniobras evasivas, sorprendentes compromisos, tratos y alianzas. Cuando los trastornos amenazan, se muestra cauteloso, pero cuando llega el éxito exhibe toda su audacia. Aunque actualmente prefiera amenazar a golpear a sus enemigos, todavía emplea los sistemas de terror físico para conservar a sus enemigos en línea. Siempre ha sido hábil para sorprender y frustrar a los tímidos y para dividir las fuerzas de sus opositores.

Trujillo cambia de manera fantástica su rostro. Una vez permitió a Hitler operar en las costas de la República Dominicana dejándole establecer bases para los submarinos, y con mucho orgullo ostentó en su pecho condecoraciones fascistas y nazis, pero también

BNPHU

fue el primero en proclamar su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas.

Aunque el Benefactor maneja un estado policía de su propiedad, los pueblos del mundo entero han sabido de sus gestos teatrales en favor de las minorías oprimidas. Recientemente les ofreció acogida en la República Dominicana a 20.000 "luchadores libres" húngaros así como a 5.000 judíos de Egipto. La extraña situación, llevó al "New York Post" a comentar que "cuando los opositores políticos eran forzados a volar a los dominios de Trujillo, es un pequeño consuelo pensar que Trujillo les está ayudando a algunas víctimas de una opresión distinta de la suya".

Enfrentado a tantos actos contradictorios, es difícil para los dominicanos poder prestarle alguna atención a las declaraciones públicas de "Chapita". Esto los ha hecho cada vez más cautelosos ante los tañidos de su propaganda. Gradualmente Trujillo ha sacado a la superficie uno de los más peligrosos y destructivos impulsos del alma colectiva. Algo muy parecido a un profundo cinismo caracterizado por la actitud del pueblo hacia los negocios públicos. Ellos no se preocupan por la formal expresión de las creencias políticas y esperan siempre una profunda diferencia entre las palabras y los actos de sus líderes. Claramente, Trujillo aprovecha esta situación que resulta de la apatía del pueblo para mantener el "statu quo".

La destrucción invade la vida pública de la República Dominicana. Desde que ha logrado obtener todo el poder para sí mismo, Trujillo ha sido más escrupuloso en su política del "montón de leña".

El Benefactor no puede escapar a la obsesión de que los mismos fatales perros que persiguieron a su antiguo protector y amigo, el General Horacio Vásquez, lo persiguen a él.

"No hay enemigo pequeño", dijo Trujillo enfáticamente en mi presencia repetidas veces. Esta creencia muchas veces proclamada, cuenta en su peculiar manera de combatir a sus enemigos en una desigual batalla en el suelo de la Patria y que extiende a los exilados. Estos son generalmente privados de sus legítimos derechos civiles; sus propiedades son confiscadas, y a los amigos que dejaron en el país los manda a la cárcel o los somete a continua supervigilancia policial.

La profunda destrucción que Trujillo ha llevado a la fe del prójimo en los seres humanos ha hecho que ya la gente desconfíe hasta de los más íntimos amigos. "Trujillo no tiene consejeros", escribe Abelardo Nanita con admirable acierto. Y añade: "Es más impene-

trable que una muralla china". También revela Nanita que aunque varios subordinados pueden ser informados del mismo plan concebido por el Generalísimo, "cada uno conoce sólo la parte a él asignada y permanece en la ignorancia del resto".

Según Nanita, persona que ha estado íntimamente unida a Trujillo durante casi todos los últimos veintisiete años, lo que siempre ha salvado al Benefactor de los errores políticos que han arruinado a otros dictadores latinoamericanos, es su innata desconfianza.

"El Presidente personalmente reparte las armas y se defiende contra el prestigio de quien pudiera derrocarlo", dice Nanita.

La habilidad de Trujillo para sacar una victoria de lo que parecía derrota, se vio claro en 1937. Entonces el jurado internacional de la Opinión Pública lo encontró culpable del cargo de haber ordenado y dirigido la matanza de más de 15.000 haitianos que vivían en la República Dominicana. Enfrentado a la cruel evidencia de sus crímenes y aplastado por el peso de la desaprobación internacional, el arrogante Generalísimo se volvió todo modestia y humildad. Entonces nada le quedó por hacer al poderoso Benefactor distinto de marchar en retirada y sin adicionales pruebas, prometió pagar una indemnización al gobierno haitiano y dar los pasos para retirarse del poder al término de su período en 1938.

Esta última promesa sólo la cumplió después de asegurarse a sí mismo de la protección de sus intereses políticos y financieros y de asumir el comando del ejército, y de paso la nominal presidencia y eventual elección de su absolutamente seguro y fidedigno mercenario, doctor Jacinto B. Peynado.

Su bien cultivado jardín puesto en buenas manos, se retira para viajar por los Estados Unidos y Europa. Tan pronto como la primera furia de la tempestad internacional se desató, el Benefactor emergió más fuerte y audaz que nunca de su aparente retiro, y suficientemente desconocido, estaba gozando otra vez de la confianza de la comunidad de las naciones.

¿Cómo había realizado este milagro en pocos meses? Aunque la historia completa pueda llevarse un capítulo entero, podemos decir aquí que el responsable de ese súbito reflujo de la marea fue uno de los más audaces golpes maestros de las modernas agencias de prensa. Cuando nadie los necesitaba, el Presidente Trujillo les ofreció abrigo en el territorio dominicano, en 1938, a unos 100.000 refugiados alemanes que buscaban hogar. Por medio de una colosal propaganda

golpeó Trujillo y borró el sentido internacional del ultraje de sus recientes "progroms".

Las matanzas de haitianos fueron olvidadas en favor de los judíos, y muchos liberales que habían estado protestando contra Trujillo descubrieron de repente que después de todo el Benefactor no era el diablo.

Sólo que el hermoso sueño nunca fue realidad. De los 100.000 invitados, solo 1.000 refugiados llegaron a poner sus plantas en suelo dominicano, y esa fue la única pequeña consecuencia de tanto alarde. El gesto, las amables frases, las consiguientes esperanzas fueron suficientes para aplacar la marea de la indignación pública contra Trujillo fuera de los límites de sus dominios suficientemente guardados por su policía. La transformación de Trujillo diablo en Trujillo "grande humanitario" había sido realizada con todo éxito.

Juzgando por la larga lista de agentes, apologistas y admiradores que operan dentro y fuera de la isleña República, hay que convenir en que el sistema de Trujillo ha tenido mucha fortuna. Que ese método no es sin embargo completamente infalible, lo prueba la visita que a principios de 1953 hizo a la República Dominicana, Herbert Matthews, del "New York Times".

Trujillo conocía la probidad de Matthews, y así, al enterarse de la próxima visita al país del gran periodista, el Benefactor decidió emplear los sistemas "dulces" de acercamiento, o la alfombra roja, para el recibimiento. Los más importantes funcionarios del régimen recibieron orden de tratar al distinguido visitante con las mayores consideraciones. Anselmo A. Paulino, entonces la "sombra" de Trujillo, su poderoso "alter ego" y editor de "El Caribe",, organizó un suntuoso homenaje para Matthews, en su casa, en el cual lo más prominente del clan "trujillista" estaba presente. Trujillo personalmente le dio a Matthews la más cordial bienvenida. Cuando el periodista preguntó acerca de la manera de transportarse a la colonia de Sosua, "El Caribe" puso un avión a sus órdenes.

La reacción de Matthews fue negativa. "Allí hay medidas de supervigilancia", escribió él, "o al menos se siente que uno está continuamente espiado, aun cuando tomen las agradables formas de estar acompañado en todas partes por aquellas personas que ofrecen ayuda, y ofrecen fiestas y la más generosa hospitalidad".

Añadió que muy importantes personas lo trataron tan liberalmente, tan generosamente, "que hace parecer duramente ingrato criticarlas después". Pero el deber de ser sincero, asegura él, acarrea

inevitables sinsabores, a pesar de lo cual él presenta todos los aspectos del régimen de Trujillo.

Por esta objetiva y valerosa escapada a los ardides del Generalísimo, Matthews se ha convertido desde entonces en uno de los blancos favoritos de la envenenada propaganda "trujillista". Por instrucciones personales de Trujillo, los periódicos dominicanos publican continuamente editoriales y artículos en los cuales asocian el nombre del veterano corresponsal a la causa comunista. Ultimamente la calumniosa campaña se ha extendido a publicaciones extranjeras. Un panfleto firmado por el Presidente del "Partido Dominicano", Francisco Prats Ramírez, fue publicado en los diarios de Méjico, "El Universal" y "Excelsior", los cuales adelantan por sí mismos una sonora propaganda pagada por Trujillo. Matthews fue sometido a ataques especialmente groseros, los cuales incluían pesados cargos de criminal asociación con espías comunistas.

Debido a estos despiadados métodos de tratar a sus enemigos, el impacto de Trujillo fuera de los límites de su propio país, ha sido fuerte. A pesar de su falta de ideología, los dictadores latinoamericanos han tenido en cuenta el éxito de Trujillo y han adoptado sus métodos como un procedimiento "standard". Gobernantes de grandes países latinoamericanos como Gustavo Rojas Pinilla, el ex-hombre fuerte de Colombia; Marcos Pérez Jiménez, de Venezuela, y Fulgencio Batista, de Cuba, copiaron muchas de las fórmulas para golpear a sus enemigos con libelos de propaganda, mentiras, campañas de difamación, y alquilando consejeros de relaciones públicas.

Esta influencia "trujillista" fue claramente destacada en 1956 por la"Inter American Press Association" cuando ciertos diarios de Rojas Pinilla lanzaron una campaña con la cual intentaban asociar a algunos funcionarios de la IAPA con los comunistas norteamericanos. La respuesta colombiana a la directiva de la IAPA que trabaja en defensa de la libertad de prensa, según el boletín mensual de la Asociación, "tiene sus raíces en la maquinaria de propaganda de Trujillo".

Pero más abominable todavía, es la falta de respeto de Trujillo por la vida de ciudadanos extranjeros que parece haberse extendido a sus imitadores entre los dirigentes militares haitianos, cuya policía mató a un ciudadano norteamericano a fines de septiembre de 1957 y cínicamente informó que había muerto de un "ataque al corazón".

Como parte integrante de la "filosofía" política de Trujillo, el

arrojar lodo ha venido a ser como un refuerzo de la comedia que ocasionalmente también afecta a sus colaboradores.

Ebrio de poder, el Benefactor mira con perfecto desprecio la propia dignidad de sus seguidores. El espera de todos respeto y amistad, pero nunca paga en la misma moneda. Además de sus bien conocidos opositores, entre sus víctimas se cuentan sus más estrechos colaboradores y sus amigos personales.

Una piel de elefante parece ser la más alta calificación para desempeñar altos puestos en la Administración. Un hombre puede estar hoy ocupando el más alto rango entre los funcionarios de su gabinete y al día siguiente aparecer degradado y desempeñando el más humilde puesto en el departamento que él dirigía la víspera.

Legisladores y jueces, así como otros funcionarios "elegidos", deben entregar a Trujillo sus cartas de renuncia antes de tomar posesión de sus puestos. El sistema de purgas políticas al estilo soviético, de procesos y autoacusaciones son también parte del de Trujillo.

Aún los miembros de su propia familia a los cuales cada día les manifiesta públicamente su amor, escapan difícilmente a sus brutales represiones, y es sabido que los golpea duramente si se atraviesan cuando sus propios intereses están en juego. Cuando las escapadas conyugales de la internacionalmente conocida hija suya, la voluntariosa Flor de Oro, llegaron a ser motivo de embarazosa publicidad, Trujillo la confinó a la República Dominicana donde vive repudiada y desheredada, en el olvido.

Más tarde, en 1954, un inesperado incidente forzó a Trujillo a convertir en chivo emisario a otro de sus parientes. Una salvaje ejemplarizante matanza, "mientras trataban de escapar", de diez jóvenes prisioneros quienes, según lo que se supone, trabajaban en un campo de tiro, despertó con repentina intensidad la adormecida conciencia de los dominicanos. Los jóvenes habían sido antes sentenciados a variadas penas de prisión hasta de treinta años por el atraco a un banco canadiense en la ciudad de Santiago. El criminal atentado había dejado como saldo de muertos dos empleados del banco y dos policías.

Para aplacar a los horrorizados ciudadanos (por la matanza de los prisioneros) Trujillo degradó enseguida al jefe del Estado Mayor del Ejército (quien por casualidad era su propio sobrino, el Mayor General Virgilio García Trujillo) y expulsó al comandante de la fuerza militar en Santiago, Coronel Ludovico Fernández. Una comisión de eminentes abogados fue nombrada para investigar si el Coronel Fernández podía ser procesado por el crimen de "genocidio".

Sin embargo, la comisión no publicó nunca ningún informe, pero meses después el Coronel Fernández fue reincorporado al Ejército y promovido al rango de Brigadier General.

Con igual fantástica frialdad ha hecho de su alta posición un trampolín para su increíble enriquecimiento personal. En la mente de Trujillo la Presidencia es una oportunidad para explotarla, no sólo por el beneficiado sino también por los 150 amigos ricos del país. Sólo en el Ejército hay seis generales cuyo apellido es Trujillo. Tan audaz y sistemático ha sido el saqueo que según cálculos conservadores, la renta mensual de Trujillo se estima en tres millones de dólares.

Bajo las nuevas reglas "trujillistas" de ética, cada acto es juzgado no por los "standards" de derecho o culpa sino solamente desde el punto de vista de si es o no conveniente para los intereses de la pandilla. Trujillo, sobre todo, se considera a sí mismo por encima de todas las leyes —"man -made or God-given— y creencias que para él son tonterías. Aún los zares rusos —quienes no permitían que ningún hombre redujera su poder absoluto— respetaban el Código Penal y algunas veces permitían que sus acciones fueran atemperadas por la opinión pública. Trujillo, no. El va más allá: él se reserva el derecho al poder completo y absoluto y para él no obliga ninguna ley que pueda aprobar el Congreso.

Esto no nos lleva a decir que el Benefactor sea un hombre sin moral. Por el contrario. Siente una urgencia de misionero de velar por la conducta de sus súbditos con un celo que a veces llega a la gazmoñería. El Benefactor adhiere a las más altas normas de moral siempre que ellas hayan sido observadas por otro pueblo. Desaprueba a los que juegan, beben con exceso y ostentación y lo mismo a los que fuman (sus ayudantes no pueden fumar en su presencia). Aborrece el "rock'n'roll" y ha publicado órdenes para que los empleados públicos se hagan socios de alguna asociación católica. Si la virtud se mide por la ausencia de vicios "menores", Trujillo podría ser calificado de hombre virtuoso. No fuma, no juega a las cartas ni a los dados. Por lo general no bebe, aunque su devoción por el fuerte "Carlos Primero" es parte profundamente arraigada del folklore dominicano.

Si se necesitaran nuevas pruebas del divorcio entre las palabras y las acciones, dentro del esquema de las cosas de Trujillo, esas pruebas podrían hallarse en las palabras y los actos de "el Jefe" y de sus íntimos amigos. "Cuán afortunados son aquellos que pasan su vida sin ostentación", escribió la señora María Martínez de Trujillo en sus

"Meditaciones Morales". Mientras profundizaba en sus morales meditaciones, la graciosa señora probablemente no se dio cuenta del ancho boquete entre sus propias exaltadas palabras y los palacios de Trujillo (más de treinta), los treinta y cinco automóviles de Trujillo, la partida de caballos de polo y de carrera, los yachts de Trujillo, los centenares de uniformes de Trujillo, las joyas de Trujillo, los pródigos "parties" de Trujillo y su fabuloso despliegue de riquezas.

Que el Benefactor no siente la menor molestia por sus propias inconsistencias, se muestra en el ardor sin paralelo con que persigue la menor malversación o corrupción entre los funcionarios de su Administración, mientras que él cobra exactamente el diez por ciento de "rake-off" (ganancia obtenida ilícitamente) de todo contrato de obras públicas. Desaprueba el que un oficial del ejército posea una estación de servicio de gasolina, mientras que por todas partes sus grandes negocios monopolizan extensos sectores de la industria y del comercio dominicanos. Podría mandar a la cárcel a cualquier funcionario del gobierno culpable de hacer mal uso de la propiedad pública, pero él y el gobierno están tan completamente confundidos que le es muy difícil estimar la extensión de sus propios personales dominios.

El Benefactor es también muy sensitivo cuando sabe de alguna crítica a su persona. Inmediatamente que se entera del menor ataque a él o a su política, siempre pone el grito en el cielo: "¡Qué infamia!" Por el contrario no experimenta el menor escrúpulo en descender a lo más profundo de la difamación de un enemigo caído.

Aunque muchas de las prácticas mencionadas atrás son parte de la manipulación de la "gran mentira" que ha venido a ser elemento necesario del poder ejercido por Trujillo, muchas son también el producto de su aguda megalomanía. El Benefactor ama representar el papel de Hombre de Estado del Mundo. Su ego es realzado por las adulaciones de la prensa dominicana sobre sus pretendidos triunfos en el escenario internacional. Por ejemplo, la admisión de España en las Naciones Unidas (resultado de un arreglo mundial negociado por las grandes potencias), fue reclamado por los editoriales de los periódicos dominicanos como un triunfo alcanzado exclusivamente por Trujillo.

Sin embargo, Trujillo no está completamente enloquecido por su propia propaganda. Esto explica su aparentemente inexplicable declaración para "Time" de que "si puede decirse que hay alguna tragedia en mi destino, es que un hombre de mis grandes capacidades haya tenido que gastarlas, en un sentido, en un país tan pequeño".

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

El negó violentamente haber dicho eso. En un discurso dijo: "Si hubiese podido elegir entre ser un famoso conquistador en otras tierras o un soldado oscuro trabajando por la felicidad del país donde he nacido y al cual amo, no hubiese vacilado en ofrecer mi vida por el pueblo dominicano".

EL TERROR

1

Desde que Rafael Leonidas Trujillo llegó al poder todos los principios de la democracia y la libertad acariciados por los seres humanos, han sido barridos de la República Dominicana. Hoy no existe allí libertad en el sentido en el cual los americanos entienden esas palabras. En su lugar hay un sombrío sustituto: el terror. El terror bajo el cual se detiene a los ciudadanos, se les pone en prisión sin proceso, se les destierra o se les mata, así como les imponen castigos de pobreza y aún de espantosa hambre. Ese es el destino de miles de gentes cuyo único crimen fueron las críticas a la camarilla dominante.

El terror se expresa en muy variadas formas en Trujillolandia. Está patente en las arbitrariedades instituidas —apareadas con crueldades nunca sobrepasadas— contando con las altas esferas del gobierno tanto como con la ausencia de garantías y de los derechos civiles. En el control del pensamiento por el método de los "cerebros lavados", el cual caracteriza el sistema educacional y guía el funcionamiento de las relaciones dominicanas. Está claro en los despiadados esfuerzos para matar de hambre a los enemigos y a los "indiferentes" dentro de la ideología conformista.

Además, es evidente en la penetración en todas las actividades de los dominicanos de las múltiples ramas de la policía secreta: en la negativa a dejar salir del país a nadie que no sea un ferviente "trujillista"; en el constante estímulo para el espionaje y las denuncias en todos los oficios; en las cacerías en grande escala y los arbitrarios castigos penales en los crueles lugares de confinamiento.

En el caso de Trujillo, el terror no es la obra de un sádico o el producto de una irresistible sed de sangre. Es más bien un medio sombrío para alcanzar un preestablecido fin. Es el resultado del planeamiento y organización para obtener y conservar el poder a toda costa.

Tan arraigado está en la mente de Trujillo el concepto del terror como algo indispensable para la administración del Estado, que no

ha renunciado a él ante el hecho de que todo vestigio de la oposición interna ha desaparecido desde hace unos quince años.

Bajo las condiciones de absoluto sometimiento propagado por la misma prensa dominicana, el terror podría parecer un anacronismo completo. Sin embargo ahí está, ahí sigue . . .

Aunque hoy el terror es usado más como un agente profiláctico que como un instrumento de opresión. Trujillo sostiene la teoría de que una pequeña insubordinación puede servir de ejemplo para otra mayor, y por consiguiente las flores de la libertad deben cortarse cuando apenas están en botón.

Después de 27 años de continua represión, el terror no toma ya las cruentas formas que tuvo al principio. Más refinados métodos de castigo lo han envuelto. Sin embargo los arrestos arbitrarios son aún comunes. Encabezando la lista de los castigos está la implacable presión económica que deja a familias enteras sin medios de vida —muchas veces por retaliación de actos cometidos por uno de sus miembros que vive en suelo extranjero.

Así, cuando se anunció este libro, el régimen de Trujillo contestó acusando a la madre y a la tía del autor —damas respetables de avanzada edad— de distribuir propaganda comunista. Inmediatamente se inició una campaña de difamación contra la escuela privada en la cual estaba empleada mi madre, con el propósito de privarla de una ocupación productiva.

Hoy, como ayer, un hombre detenido por una imaginaria falta, puede ser abaleado, ahorcado (la soga es el método favorito de Trujillo para las ejecuciones) en el patio de una Prisión. Los raptos, asesinatos y misteriosas desapariciones, hacen parte del sistema de represión como lo eran en los primeros días del régimen. Los casos de silenciosas desapariciones son todavía tan comunes que el pueblo ha acuñado una frase gráfica para designar a un hombre que cualquier día sale de su casa y no retorna. Ellos dicen simplemente :"Se perdió" (en español), y todo el mundo entiende.

Aunque ahora, por razón de relaciones públicas con el extranjero, no es usual el derramamiento de sangre a la vista del público, algunos casos particulares llamados "ejemplos" se relatan a veces en la prensa o por otros medios se hacen del conocimiento público. Estos "ejemplos" se mantienen en la punta de las armas terroristas para que no se emboten con el desuso. Por regla general son ejecuciones de oscuros individuos acerca de los cuales los informes de la policía dicen que se fueron de la lengua cuando estaban bebiendo, o que

fueron hallados culpables de otros pecados políticos de menor cuantía. Además, la forma que toman esos "ejemplos" es repulsiva. Un reputado "magazine" norteamericano dice: "Un recuerdo particularmente espeluznante de la República Dominicana es el de los cadáveres colgantes de la horca".

Supóngase, añade la información de la revista, a un enemigo del gobierno en Barahona que desaparece de los lugares que habitualmente frecuenta. "La policía no sabe nada ni en los periódicos se dice nada de esa desaparición. Lo más prudente es no averiguar muy íntimamente en su destino. Pero días más tarde los habitantes de San Pedro de Macoris o Samaná, al otro extremo de la isla, se sienten aterrados de ver un cadáver colgando en un lugar suficientemente público. No hay identificación porque nadie en el pueblo ha visto antes a esa persona.

Ocasionalmente las personas de las altas esferas sociales hallan la muerte por desagrado con el régimen. Esto ocurre cuando el gobierno necesita presentar un "ejemplo" especialmente destacado. En otro tiempo un opositor de régimen, Bencome (hermano del exilado dominicano del mismo apellido que fue muerto a tiros en Nueva York en 1935 por un miembro de la familia Rubirosa por orden de Trujillo) fue persuadido para que colaborara con el régimen hace cuatro años, y nombrado Gobernador de la Provincia de Espaillat. Más tarde, en 1956, después de una campaña de prensa de insultos y difamaciones contra su persona, Bencome fue destituido. Se le acusaba de actividades contra el orden público, se declaró culpable y lo metieron en prisión. El 20 de febrero de 1957, cuando todo el mundo lo suponía pagando su pena en la cárcel, se informó en ("El Caribe" y en "La Nación" que Bencome y su chofer se habían matado en un accidente de automóvil.

Suficientemente comprensible, la actitud de la sociedad dominicana hacia estos atropellos es la del absoluto espanto. Algunas veces, hombres llevados por la desesperación, se sacrifican cometiendo actos de heroicas protestas contra los intolerables abusos de las autoridades. Pocos sin embargo son suficientemente valientes o locos para empeorar por razones idealistas y por principios la seguridad y el bienestar de sus hijos, sus padres y demás seres queridos. Trujillo hizo este descubrimiento desde el principio de su carrera y desde entonces lo ha explotado en su propio beneficio. Presiones morales y económicas aplicadas a inocentes terceras partes ha llegado a ser una de las más efectivas armas.

Conociendo la complacencia que experimenta Trujillo en recurrir a la crueldad con las armas del terror a su disposición, los dominicanos han aprendido a no discutir nunca de política en lugares públicos, o en presencia de los niños, sirvientes o extranjeros. Los niños son siempre enviados afuera cuando una controversia política surge en la conversación. A este propósito, recuerdo la pregunta imposible de contestar hecha por un colegial dominicano particularmente brillante a su padre. "Papá", preguntó él, "cómo se explica que cuando nosotros hablamos de Trujillo en la escuela, siempre estamos animados, mientras que cuando ustedes lo hacen aquí en la casa es en susurros?"

Cuando al pueblo se le pregunta sobre el Generalísimo, su actitud cambia. Siempre dan con cierta alacridad una respuesta "standard": cada uno dice profesar profundo amor por el Benefactor. Aún los pocos que en el fondo de sus hogares expresan las más amargas críticas del régimen, cuando actúan en lugares públicos se muestran como los más entusiastas sostenedores.

Este apoyo sin reservas al régimen de Trujillo —al cual los extranjeros se suelen sumar— es severamente calculado para inducir a la gente a que cada uno vigile al otro. A la luz de lo que se transparenta en las públicas declaraciones de lealtad publicadas por la prensa dominicana y distribuidas por la propaganda del régimen en el extranjero, los ciudadanos han crecido cada uno con la suspicacia de los demás, y cada uno mira a sus relaciones, vecinos y extraños como actuales o potenciales agentes de la dictadura. Trujillo ha sido muy hábil para crear un clima de suspicacia y mutuo descrédito, altamente conveniente para sus fines.

Hallett, del "Christian Science Monitor", señala que todos aquellos que han estado en el país por cuestiones de negocios o en otros campos de la actividad dicen que no pueden saber de quien podrían estar seguros: "Todo el mundo podría ser un espía", dice. "Cualquier extranjero que permanezca aquí por un tiempo descubre que ciertos tópicos de conversación son "tabú" hablando con los dominicanos.

Hoy en día los dominicanos por lo general demuestran un cobarde deseo por la seguridad personal y por el financiero bienestar, un sometimiento al conformismo, y la complacencia en delegar toda decisión a las autoridades burocráticas en forma chocante.

Hay una completa ausencia de responsabilidad cívica, y la indiferencia y la apatía son las reacciones características ante los mayores abusos y ultrajes de los funcionarios.

"Lo que es más grave", escribe Jesús de Galíndez analizando la

situación, "no son los arrestos ilegales ni aún los asesinatos; lo que hay de más grave es la total destrucción del espíritu de una nación".

Sin embargo, si el pueblo teme a Trujillo, el último miedo en turno traiciona en sus procedimientos el terror de sus reprimidos súbditos.

El Benefactor es no sólo el gobernante más cuidadosamente custodiado del mundo, constantemente rodeado de jóvenes guardianes y de tropas especiales, sino que continuamente están vigilados sus colaboradores más íntimos y aún sus más terribles asociados. (George Beebe, Editor Gerente del "Miami Herald", quien entrevistó a Trujillo a fines de 1957, ha dicho sobre este tema: "En los quince minutos de espera que yo hice en Palacio, una variedad de guardianes y ayudantes entró a la sala de espera y yo pude sentir sus ojos observándome tratando de deducir por algún bulto las armas que yo pudiera esconder en mis ropas".)

El Benefactor ejerce coacción e intimida aún a sus más cercanos compinches. La duplicidad, la delación, la calumnia, el chantaje, la extorsión, así como toda suerte de armas psicológicas se usan entre los preferidos instrumentos del terror.

La gente conserva la libertad, maneja sus negocios o desempeña un puesto público o privado sólo mientras el Benefactor lo permita.

Las medidas de represión no están limitadas sólo a los enemigos o a los parientes de los enemigos del régimen. Ni aún los más devotos servidores están a salvo de caer sin saber cuándo bajo las furias de Trujillo. Como resultado de esto el miedo y la ansiedad se extienden por todas las clases —todos, desde el jefe de un ministerio hasta el más humilde campesino—. Hay innumerables ejemplos de hombres que pasan de la noche a la mañana de una confortable silla ministerial a un banco en la cárcel. A cualquier momento se descubren conspiraciones en un almacén de víveres, entre el ejército, en las gobernaciones, ministerios, redacciones de los periódicos, en la Universidad, en las fábricas, en las uniones de trabajadores, en los clubes sociales —de hecho en todas partes, menos debajo de la cama.

Algunos ejemplos desafían la credulidad. Un joven periodista, Teófilo Guerrero del Rosario, reporter de "La Nación" y corresponsal del "magazine" norteamericano "Visión" y de la revista cubana "Carteles", fue condenado a dos años de prisión en noviembre de 1956, por el crimen de conspirar con el movimiento comunista. Todo lo que la persecución halló como prueba evidente era que Guerrero

quería ir a Puerto Rico" donde esperaba hallar un trabajo mejor para su oficio de periodista.

Funcionarios del Gobierno han perdido sus puestos después de haber sido acusados de tener dinero en bancos norteamericanos. Un Vicerrector de la Universidad perdió su posición por el cargo que se le hizo de haber opinado que los graduados podrían ser enviados al exterior para hacer estudios más avanzados con base en las calificaciones académicas más bien que en sus influencias políticas. Un ingeniero, Emilio Montes de Oca, fue a la cárcel porque su hijo, quien vivía en Puerto Rico, hablaba despreciativamente del Generalísimo. Antes de ser puesto en libertad Montes de Oca publicó una nota en la cual desconocía a su vástago.

Sería insensato negar la efectividad del terror de Trujillo. Como uno de los fundamentales sostenes del régimen se ha empleado con tal éxito que los dominicanos sienten que ellos no pueden escapar de Trujillo. Ellos saben que él está continuamente vigilándolos y que ellos no tienen ninguna esperanza de existencia independiente fuera del régimen. Sus corazones han sido endurecidos y sus caracteres ablandados hasta el punto de que ya no tienen ningún deseo de poder.

Todo el mundo vive en la República Dominicana (nacionales y extranjeros) como un número de serie. Desde que llega a la edad de dieciséis años, cada residente debe llevar en todo momento una tarjeta llamada "Cédula Personal de Identidad", la cual además del número, incluye el nombre, edad, estado civil, ocupación, raza, dirección, fotografía, huellas digitales y otras informaciones sobre el poseedor.

Una persona necesita su cédula para prácticamente todos los actos de su vida: para viajar dentro y fuera del país; para obtener licencia de manejar automóvil; para registrarse en la Universidad, para presentarse en un tribunal como abogado o como parte; para cobrar un cheque; para obtener una licencia matrimonial; para practicar cualquier profesión u oficio; para obtener un empleo (los patronos que emplean a alguna persona sin la cédula se exponen a las penas más severas; para votar; y aún después de muertos para que puedan enterrar su cadáver...

El día de las elecciones el ciudadano toma su "cédula" para que pueda votar, pero además para que quede constancia de que ha cumplido con su deber electoral. Como lo observó Herbert Matthews, el abstenerse de votar "es equivalente a hacer ostentación de la oposición al Generalísimo". Desde el momento en que uno necesita estar

marcado así, el partido de Trujillo obtiene en las votaciones una tremenda aprobación. Aún los dominicanos que viven en el exterior se hacen presentes en sus respectivos consulados o embajadas el día de la elección. Otra gente envía cables del extranjero para que se registre que estaban fuera del país y así poder explicar el que sus cédulas no ostenten la constancia del voto. Interrogados sobre ese peculiar sistema electoral, los funcionarios oficiales explican benignamente que eso deberían copiarlo los otros países: así es imposible cometer fraudes electorales porque nadie puede votar dos veces. Naturalmente, ellos no dicen que quien no vote una vez recibe la visita de la policía secreta.

Cada año debe ponerse en la cédula una estampilla que demuestra que su portador ha pagado su impuesto, el cual es una especie de rudimentario cálculo sobre la renta. Este impuesto, basado sobre la riqueza en bruto más la renta mensual, se calcula sobre un pesado cómputo completamente anticientífico. Los contribuyentes están divididos en treinta y cinco categorías en orden ascendente. El mínimo que una persona debe pagar son dos dólares y el máximo puede alcanzar a 15.000.000 al año. El Benefactor y su familia, los militares y las mujeres con más de doce hijos están excluidos de este impuesto. Pero para los demás dominicanos el no tener la estampilla del impuesto en sus "cédulas" es tan peligroso como no tener la tarjeta. Las penas pueden llegar hasta cinco años de cárcel. Cuando una persona pasa a mejor vida, sus deudos deben exhibir la estampilla en la "cédula" del muerto antes de obtener la licencia para el entierro.

Casi por los mismos motivos de la "cédula", a los dominicanos les exigen presentar a la policía secreta un documento conocido como "certificado de buena conducta. Sin embargo, al revés de la "cédula", el certificado (que se supone emitido por los gobernadores provinciales), se les puede negar a aquellos que no son personas gratas al gobierno. Por ejemplo, como regla general la gente que tenga parientes, aunque sean lejanos, señalados como enemigos del gobierno, no está calificada para recibir tales documentos a menos que esté cooperando activamente con el gobierno. Esto, este documento quiere decir que la persona que lo posee puede viajar fuera del país, ejercer una profesión o manejar sus propios negocios.

Por una ley del Congreso el derecho de cualquier ciudadano para ejercer su profesión como abogado, médico, dentista, arquitecto, ingeniero, químico o farmacéutico, está sujeto al juicio incondicional del Presidente de la República. Antes de comenzar a practicar cualquier

profesión, los graduados en la Universidad deben solicitar el "exequatur".

Cuando recibe la solicitud, el Presidente decide, después de pasar revista a todos los factores concernientes, políticos y de otra naturaleza, si el candidato es aceptable o no. Si un graduado es sospechoso o bien como "subversivo" o de no ser un "trujillista" suficientemente fervoroso, puede quedar impedido para ejercer su carrera por negación del "exequator", o requerido a retractarse de su "indiferencia" hacia el régimen.

Sin embargo, debido al hecho de que el "exequatur" es emitido con una base permanente, y sólo puede ser cancelado después de públicos y molestos procedimientos legales, el régimen sólo recurre a estos castigos en muy contados casos y sólo cuando la publicidad es aconsejable, bien por la personalidad del culpable o por la gravedad de la situación. Por rutina, para el castigo de los profesionales se recurre a métodos más simples.

Por otra ley del Congreso, todos los profesionales tienen que pertenecer a un "colegio" o asociación de profesionales. La estrictamente controlada y poderosa organización "trujillista", emite cada año cobrando una cuota, una tarjeta la cual autoriza al portador al ejercicio legal de su oficio durante el año siguiente. Esa tarjeta puede ser retirada por los "colegios" oficiales —todos manejados por asociaciones de Trujillo— en cualquier momento, sin ninguna explicación. Algunas veces no se molestan en rehusar la tarjeta; simplemente demoran indefinidamente el emitirla. Y mientras tanto si el solicitante se atreve a ejercer su oficio puede ser, y lo es generalmente, perseguido.

La defensa de cualquier ciudadano tachado de "subversivo", es suficiente para colocar a su abogado bajo sospecha y en algunos casos puede ser el fin de su ejercicio profesional. Aún en los casos en los cuales por expresa autorización de Trujillo, un tribunal designa a un abogado para la defensa, el defensor se debe, por regla general, limitar a pedir perdón para su "defendido" y mostrar una marcada inclinación a convertirse en acusador.

Por otra parte, el sistema de las licencias no está limitado a las profesiones liberales. Para ejercer cualquier actividad en negocios o comercio; para actuar como agente o corresponsal de una publicación extranjera, de una agencia de noticias o de una firma de negocios; para vender seguros, o trabajar como agente viajero y vender cualquier producto, la gente tiene que obtener un registro de las auto-

ridades. Las autoridades no tienen derecho legal para negar el registro; pero se lo pueden demorar y dilatar su entrega a voluntad y mientras tanto el solicitante no puede desarrollar sus normales actividades a menos de exponerse a ser acusado de prácticas ilegales y mandado a la cárcel.

Además, ningún hombre que haya sufrido cárcel por política después de ser condenado por un tribunal, puede esperar, al ser puesto en libertad, obtener autorización para trabajar en ningún negocio, comercio o profesión. El está por un largo período de su vida desprovisto de todos los derechos civiles. Eso quiere decir que está absolutamente descalificado para el ejercicio de cualquier función en el estado, de toda posición de confianza, manejo o autoridad o para trabajar en cualquier negocio o industria privados. Es en efecto un sentenciado al exilio económico de la sociedad.

A veces los norteamericanos se muestran disgustados por las exageradas comprobaciones de lealtad y medidas de seguridad que se imponen a los empleados del gobierno federal. Ellos se sentirían mejor, si supieran lo que un empleado dominicano en potencia debe presentar para obtener un trabajo. Casi en todas las solicitudes para puestos secundarios se exige llenar un formulario preparado en 1945 por la "Comisión Depuradora de Empleados Públicos". Este documento —un juramento de lealtad eterna al Generalísimo— es una obra maestra del totalitarismo político aunque controlado. Los firmantes deben dar una detallada explicación de sus vidas y de las vidas de sus relacionados, amigos y familiares.

Además de las indagaciones concernientes a las actividades de los relacionados y familiares, conocidos por ser opuestos al régimen, el cuestionario presenta las siguientes cuestiones:

"¿Qué trabajo político ha hecho usted?

Dé detalles de su cooperación con el presente gobierno.

a) ¿Asiste a reuniones populares?

b) ¿No asiste a reuniones populares?

c) ¿Hace propaganda en favor del Gobierno?

d) ¿Cuántos artículos no políticos ha escrito usted?

e) ¿Cuántos artículos políticos?

f) ¿Cuántos discursos, charlas, conferencias ha pronunciado de interés para el Gobierno?

g) ¿Qué otras manifestaciones de lealtad ha hecho usted?

h) ¿Asiste usted puntualmente a los "Te Deums", festivales patrióticos, ceremonias político-culturales, reuniones y revistas agrícolas, comités y subcomités del Partido Dominicano?"

Trujillo mismo envió una vez una circular personal a todos los empleados públicos preguntándoles si ellos habían "tenido alguna conversación con personas que fueran enemigas, opositoras o indiferentes hacia el gobierno". A continuación, Trujillo les preguntaba a sus servidores qué esfuerzos habían hecho para atraer a tales individuos hacia nuestras (las "trujillistas") filas. Abominablemente, la carta de Trujillo terminaba preguntando a aquellos que no habían tratado de hacer algún proselitismo, por qué. Sin embargo, ninguna complacencia con estas preguntas era suficiente a asegurar la permanencia en el puesto del gobierno. Con frecuentes intervalos, una cuidadosa investigación se hace por un alto empleado con el título de "Coordinador de Empleados". Este funcionario mantiene una severa vigilancia sobre la moral, la política y, a veces, sobre la eficiencia del trabajo.

Para asegurarse de que los objetos de sus beneficencias no se van a extraviar de la senda que él les ha trazado, Trujillo tiene un ejército para chequearlos cada veinte millas por los caminos del país. Contra la posibilidad de que alguien pueda desviarlos, ha hecho colocar enormes obstáculos en el camino antes de cada uno. Podría ser prácticamente suicida manejar a una velocidad que no sea la marcha lenta. La cédula debe mostrarse en cada lugar en donde se le exija, y el conductor debe dar su nombre, residencia y lugar de destino.

La Constitución dominicana garantiza, sin ninguna reserva, la seguridad y la inviolabilidad de la correspondencia. Como por rutina, sin embargo, prácticamente todas las cartas son abiertas en el tránsito. La censura del correo permite a la policía secreta penetrar en la intimidad de las vidas de los ciudadanos dominicanos para buscar los productos impuros de la rebelión, del no conformismo y aún de los pensamientos peligrosos. La supercelosa policía secreta llega a veces en estas materias a extremos ridículos. En una ocasión me fue enviado por correo un paquete de libros de los Estados Unidos. Uno de los libros era un tratado anticomunista, en inglés, sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la Unión Soviética. Incapaz de leer inglés, el agente de la policía secreta encargado de la censura en la aduana, decidió que la palabra "comunismo" en la cubierta del libro era una razón suficiente para secuestrar todo el paquete de libros. Después de enterarme de que mis libros habían sido decomi-

sados, llamé al Jefe de la Policía quien después de escuchar mis explicaciones de que el libro era en contra y no en favor del comunismo, levantó la excomunión. Si yo no hubiese estado en ese tiempo en una alta posición oficial, hubiese podido no sólo perder mis libros sino también mi libertad.

Las comunicaciones por radio y las conversaciones telefónicas son también cuidadosamente controladas, y ningún dominicano se atreve a hablar por teléfono sobre ningún asunto importante diferente al estado del tiempo. Cada mañana Trujillo recibe en su despacho una relación de todas las llamadas telefónicas interurbanas o internacionales del día anterior. Para chequear las comunicaciones por radio y por teléfono en toda la zona del Caribe, el Ejército dominicano opera con un supereficiente servicio auxilior. También esta vigilancia se ejerce sobre todas las noticias de difusión en onda corta en todo el Caribe y en los Estados Unidos; y estenógrafos del Ejército emiten boletines que circulan exclusivamente entre el grupo de dignatarios oficiales. Las conversaciones telefónicas de frecuencia internacional también son trasmitidas en "confidenciales" boletines al Generalísimo para permitirle estar al corriente del desenvolvimiento internacional, en política y en otras materias, dentro de su zona de influencia.

Así, es lo cierto que no existe vida privada en la Republica Dominicana, ni en algunos aspectos en toda la zona del Caribe. El Ejército está encargado de interferir todas las estaciones emisoras cuyos sistemas mantengan una sistemática campaña antitrujillista. Por años varias estaciones de radio fueron retiradas totalmente de la audición de los dominicanos.

Además los campesinos están atados a la tierra, y a veces necesitan que el gobierno les permita moverse de un lugar a otro o cambiar sus permanentes lugares de residencia. Este sistema de casi esclavitud ha sido inventado con el objeto de mantener dentro de ciertas zonas del país los hombres necesarios para la expansión rápida en el imperio azucarero de Trujillo. Sin embargo, si cualquier globo de tierra, no importa su extensión, se considera necesario para la expansión de las plantaciones de Trujillo, entonces las comunidades campesinas son obligadas a desarraigarse y trasladarse a otro lugar, sin ningún escrúpulo.

Existe un cálculo de miles de personas de todas las edades que han sido obligadas a dejar sus tierras sin ningún procedimiento legal

cuando la enorme propiedad de Trujillo, "Río Haina", una plantación de caña de azúcar, estaba en su desenvolvimiento.

En cierta manera, a ejemplo de decretos soviéticos, el Gobierno dominicano también prohibe que las granjas puedan crecer. Recientemente las cosechas de algodón fueron declaradas de "alto interés nacional" debido al hecho de que el Generalísimo había entrado en un negocio de tejidos en grande escala.

Como ya se ha dicho, Trujillo aprendió de sus maestros los marinos norteamericanos de la ocupación, que el éxito de un régimen militar depende de mantener desarmada a la población. Además de un pasaporte, la cosa más difícil de obtener en la República Dominicana, es un permiso para portar armas. Esto sólo es obtenido después de un cuidadoso chequeo de antecedentes, de confianza política y relaciones del solicitante. Entonces el arma debe comprarse en el Ejército Nacional mediante presentación de un documento emitido por la Secretaría de Seguridad.

Si por cualquier circunstancia el permiso es revocado, el arma debe ser devuelta sin dilación al Ejército. Tanto el Ejército como la Seguridad conservan un registro con completas especificaciones tanto del arma como de su poseedor. Anualmente hay que pagar 100 dólares por la licencia.

Las penas legales por portar armas sin licencia o por poseerlas en iguales condiciones, son severas. Pero usualmente la gente que las lleva "se pierde".

Algunas de las órdenes de Trujillo lindan con el ridículo. Quien fuma mientras se pasea en automóvil sufre una pesada multa. Todo documento oficial, inclusive la solicitud de un pasaporte o la licencia de importación o exportación, tiene una línea, la cual debe llenarse con el número y la fecha de la afiliación del solicitante al "Partido Dominicano"; es delito usar pantalones kaki y camisa del mismo color. Y está contra las leyes llevar la chaqueta bajo el brazo.

Ninguna fotografía del Generalísimo puede ponerse a la venta sin que sus méritos artísticos sean previamente examinados y aprobados por la Secretaría de Educación y Bellas Artes. Hasta en los ranchos de techos de paja hay que instalar retrates comprados en las ferreterías controladas por la familia Trujillo. Las ordenanzas municipales obligan a pagar en la policía dos dólares por un permiso para cualquier fiesta. Otra ley prohibe a la pobre gente entrar a la Ciudad Trujillo con los pies descalzos, según "Time", una nueva forma de negocio: en las afueras de la ciudad hay puestos donde les alquilan

calzado a los descalzos. "En los días más calurosos los hombres tienen que usar chaqueta y corbata en las calles de la Ciudad Trujillo, porque el Jefe lo quiere así", escribe un periodista norteamericano.

¿Por qué el pueblo aguanta todo esto sin la menor resistencia? Hay muchas respuestas complejas a esta simple pregunta. La verdad es que dentro del país nadie parece ocuparse de política ni preocuparse de cómo el país está gobernado. El terror ha producido tal apatía que hay muy poca gente con el valor moral y físico necesario para arriesgar su vida, fortuna y relativa seguridad para lanzarse a una abierta o encubierta rebelión o aún para pensar en independencia política. Aún la más leve crítica al régimen es un tiquete tomado para el viaje a la desgracia —si no a la muerte— y hay poca gente que sienta ánimos para enfrentarse a ese castigo llamado ostracismo social, que no se ve pero que se siente.

Trujillo tiene un talento para la psicología práctica. Así, períodos de intensa depresión son seguidos por extraños momentos de calma durante los cuales nada parece ocurrir en el país. "Una política de firmeza no excluye, sin embargo, el uso de la generosidad después de que han terminado los trastornos", escribe el biógrafo oficial Lawrence de Besault. "Cuando el Presidente Trujillo cree que hay un arrepentimiento y un deseo de cambio de parte del culpable, ejerce el poder de perdón que le garantiza la Constitución de la República, y sus brazos se abren para dar la bienvenida al convertido a la causa de la justicia".

Así, como el "change of pace" del "pitcher" en baseball, estas tácticas permiten a Trujillo mantener a sus enemigos y súbditos en equilibrio. Ese aflojar de la presión no sólo deja a un lado un peligro potencial sino que también atrae a la gente hacia un falso sentido de seguridad y lo hace "agradecer al cielo" que todo haya pasado. Despierta falsas esperanzas en aquellos que de otra manera podrían lanzarse a frenéticos actos de rebelión.

Las amnistías, invitaciones a los exilados a regresar a la Patria, el perdón de enemigos políticos, tantas palabras, etc., no sólo sirven para las relaciones públicas sino también para hacer aparecer a Trujillo como un hombre que perdona y olvida y también que obtiene más importantes fines induciendo a la gente a creer que por la buena conducta pueden salvarse de la persecución.

Así los dominicanos viven con el esfuerzo de mostrarse unos a otros su lealtad al orden "trujillista" de las cosas. Aún la gente que ha sido humillada e injustamente castigada por Trujillo, en lugar

de rebelarse prefiere esperar pacientemente el anunciado momento del perdón. "Sólo los cadáveres pierden la esperanza de ser perdonados", dice una frase que ha hecho mucho camino entre los colaboradores y antiguos colaboradores del régimen.

Estos períodos de relativa calma durante los cuales las faltas contra el régimen son perdonadas y aparentemente olvidadas no son muy largos. Después de poco tiempo el terror vuelve lleno de ímpetu, con el miedo la gente no vuelve a dormir y empiezan a preguntarse si existe una libertad real o si sólo es una idea que ellos llegaron a hacerse. El terror es para Trujillo una especie de camisa de fuerza de la cual no puede librarse permanentemente si no es subiéndose a la cúspide.

Como resultado de la presión internacional levantada por el caso Galíndez Murphy, el país está ahora en un nuevo turno de terror.

* * *

2

De acuerdo con la práctica generalizada en las dictaduras, Trujillo ha organizado un eficiente sistema de espionaje. El Benefactor considera esencial para la defensa de su régimen el conocimiento de las opiniones, las intenciones y las acciones de todos los residentes en la República Dominicana así como también de los dominicanos que viven en el exterior. Durante veintisiete años de llevar las cuentas de los enemigos y potenciales enemigos del régimen, las diferentes ramificaciones de la policía secreta se han convertido en una de las más crueles organizaciones terroristas del Hemisferio Occidental.

Se han gastado millones en mantener las operaciones de una red de espionaje. Un vasto surtido de agentes reclutados en todas las esferas de la vida (incluyendo famosos profesionales, políticos, antiguos miembros de la FBI y de operadores de la Central Intelligence Agency, así como gangsters, criminales y hampones de arrabal) trabaja con asombrosa precisión, tanto dentro como fuera del feudo de Trujillo. Como consecuencia, ningún otro régimen latinoamericano está tan bien informado como la dictadura dominicana de la situación que prevalece tanto en el interior de sus propios dominios como en los países vecinos, incluyendo a los Estados Unidos.

El papel del espionaje dominicano ha llegado a ser ampliamente conocido, porque tanto Trujillo como sus asociados parecen derivar un placer en pregonarlo.

La República Dominicana es probablemente el único país en el mundo cuyos líderes no sienten ningún escrúpulo en reconocer que

mantienen espías en otros países. Los diarios dominicanos publican noticias sobre el regreso al país de elogiados agentes secretos que han estado trabajando en Cuba, Haití, Guatemala y otros países.

Trujillo y sus ayudantes se jactan sobre lo mucho que ellos saben sobre todos los demás y proclaman la supuesta excelente cooperación que han recibido de agencias de abogados establecidas en el extranjero.

Agencias internacionales de noticias registradas en Ciudad Trujillo envían frecuentemente despachos con graves imputaciones contra los jefes de gobiernos extranjeros atribuidos al espionaje del ejército dominicano. Una de las últimas torpes acusaciones provocó un grave incidente internacional, el cual fue motivo de una investigación por parte de la Organización de los Estados Americanos (OEA) a pedido del Gobierno de Costa Rica. El cargo hecho por la Agencia de espionaje dominicana era de que el Presidente José Figueres, de Costa Rica, le había dado puertos a la Europa comunista, lo que no pudo ser sostenido ante la organización internacional.

A pesar de éste y de otros reveses, las autoridades dominicanas persisten en propagar sus descubiertas actividades dentro de otros países soberanos. "La República Dominicana reconoce que mantiene un eficiente sistema de espionaje y que ha obtenido aprovechables informaciones en la conspiración de la internacional comunista contra los Estados Unidos", aseguró el actual Embajador dominicano en Washington, Manuel de Moya Alonzo, en respuesta a un reportaje concedido por el autor de este libro al "New York Times" en el cual él expresaba la creencia de que agentes del Gobierno dominicano habían raptado y asesinado al Profesor Jesús de Galíndez.

Más tarde, el mismo Trujillo explicó en un reportaje concedido al "New York Herald Tribune", en septiembre 8 de 1957, que el Gobierno dominicano había puesto en manos del Departamento de Estado de los Estados Unidos "muchas informaciones" concernientes a la existencia de un "Caribbean Comintern" con oficina en la Embajada de la Ciudad de Méjico, y "otras mayores bases soviéticas" en Nueva York, Miami y Puerto Rico.

Un flagrante caso de trasposición de las prerrogativas de la investigación y de las agencias de abogados de otros países es la así llamada investigación privada de la desaparición de Galíndez, dirigida ahora con fondos del Gobierno dominicano por el abogado norteamericano Morris Ernest. Después de rehusar su cooperación a las propias autoridades norteamericanas, el régimen de Trujillo anunció

súbitamente en julio de 1957 que él había contratado a un agente de relaciones públicas, a dos abogados, a un grupo de ex-agentes de la FBI, de la CIA así como otros investigadores privados con el declarado propósito de realizar una indagación en grande escala.

Que los "investigadores" estaban más que mirando en las interioridades del caso Galíndez fue públicamente revelado por Angel Ramos, editor de "El Mundo", el principal diario de Puerto Rico, y Presidente del Comité Ejecutivo de la Inter American Press Association. Ramos anunció durante la reunión de la IAPA en Washington, en octubre de 1957, que el Comité Ejecutivo de la Asociación había resuelto no intervenir "en una investigación en el caso Galíndez que fuera financiada por el Generalísimo Trujillo".

Ramos añadió que la oficina de Morris Ernest llamó a la Secretaria del IAPA, "solicitando ciertas informaciones, las cuales en nuestra opinión no tienen nada que ver con el caso Galíndez. El Comité fue consultado por el Administrador y convino en no dar ninguna información al investigador pagado por Trujillo, pensando que una investigación dirigida a solicitud de Trujillo y financiada por él podría llegar a conclusiones de naturaleza sospechosa".

Infortunadamente, aunque los procedimientos de la policía secreta dominicana no son siempre correctos, la jactancia "trujillista" sobre un enorme aparato de espionaje dentro y fuera del país no se sacia. Trujillo sostiene lo que un periodista norteamericano ha llamado "uno de los servicios secretos más tortuosamente concebidos en la historia del espionaje".

El servicio secreto dominicano no es uno, sino que está formado por muchas agencias, completamente separadas cada una de las otras, pero todas desempeñando sus obligaciones con violenta crueldad sino siempre con eficacia; esta dividida institución de la policía secreta es la mejor ilustración del principio conductor de Trujillo: "Dividir para reinar". Dividida por lo menos en seis diferentes ramas las cuales se vigilan unas a otras como vigilan al resto del país, la Gestapo dominicana mantiene el ojo alerta sobre cada ciudadano e impone castigo rápido por la menor desviación de la disciplina "trujillista".

En el más alto escalón del espionaje dominicano está la nueva rama del Ministerio de Seguridad, creado por Trujillo el 1 de julio de 1957. El Mayor General Arturo Rafael Espaillat fue nombrado por el Benefactor como Primer Secretario de Seguridad. Espaillat, de 35 años, es un ciudadano dominicano graduado en West Point en

1943. Entre el año de su grado y el de 1956, Espaillat subió de Teniente a Brigadier General, y adquirió en el país la merecida fama de ser uno de los más malvados compinches de Trujillo. En mayo de 1956, Espaillat dejó su puesto de Subsecretario de las Fuerzas Armadas y jefe de la rama de espionaje del Ministerio de Guerra, y pasó a ser Cónsul General en Nueva York. Un año más tarde huyó a su país desde los Estados Unidos, después de que el Departamento de Estado envió una nota al Gobierno dominicano en la cual pedía que Espaillat renunciara a la inmunidad diplomática "con el objeto de poderlo someter a los procedimientos legales corrientes en materia de investigación por los tribunales" en los Estados Unidos. La desusada solicitud fue hecha después de que el Departamento de Estado había anunciado oficialmente que había evidencia suficiente que indicaba una relación entre la desaparición de Galíndez y la del piloto norteamericano Gerald Lester Murphy.

A su regreso a la Patria, Espaillat fue ascendido a Mayor General y se le asignaron las funciones de poderoso jefe de la Seguridad. Entonces, establecido ese "status", Trujillo contestó al Departamento de Estado una nota en la cual dec'a que era "impropio" que un hombre en la alta posición que tenía Espaillat fuera a presentarse en un proceso ante un tribunal en suelo extranjero.

Como jefe de la Seguridad (Espaillat fue recientemente removido del Gabinete al cargo de Inspector General de Marina), Espaillat dirigía un cuerpo de 5.000 policías y espías. Tenía mando sobre la policía nacional, una policía especial y el servicio de espionaje tanto en el interior como en el exterior del país, incluyendo los Estados Unidos.

Tenía también bajo su control el más temido de los llamados "servicios especiales" —la "policía española"— un cuerpo de unos cien despiadados sujetos del antiguo Servicio Secreto Español, bien entrenado en los métodos de represión tanto de los nazis como de los franquistas. Este grupo había estado operando en la República Dominicana desde el principio de 1956 en una especie de "lend-lease agreement" (contrato de préstamo y arriendo) con el Gobierno español del Generalísimo Franco. También bajo el Departamento de Seguridad están los "Veteranos" y otras partidas de hombres fuertemente armados reclutados en las filas de ex-presidiarios, deshonrosamente absueltos, gente del hampa, matones de los caminos y delincuentes de toda laya. Las razones para seleccionar ese personal de bajos fondos se encuentran en el convencimiento de Trujillo de que esos

hombres de avería con condenas judiciales pendientes sobre sus cabezas han demostrado ser las mejores herramientas del terror.

La Secretaría de Seguridad está también encargada de todas las materias relacionadas con la expedición de pasaportes, así como de las regulaciones de los inmigrantes. Fue el Mayor General Espaillat quien dirigió con rapidez la deportación de los Testigos de Jehová después de que la secta fue declarada ilegal por el Congreso en julio de 1957.

El Mayor General Espaillat tiene también poderes para hacer cumplir todas las reglamentaciones referentes al registro de agentes de compañías extranjeras, las autorizaciones para portar armas, la "vigilancia pública de los extranjeros sospechosos, la supervigilancia de las lucrativas actividades del juego, la aplicación de la ley de prensa y de censura a los periódicos". La seguridad de las conferencias internacionales que tienen lugar en la República Dominicana están también bajo la jurisdicción de Espaillat.

Con todo y abarcar tantas actividades como se ve, el Mayor General Espaillat no ejerce el monopolio del espionaje. Vigilándolo a él —y manteniendo un control sobre sus propias actividades— hay por lo menos otras seis organizaciones de policía como el Espionaje del Ejército (al cual son atribuidos muchos de los descubrimientos de las actividades "comunistas" en países extranjeros anunciado en la prensa como obra del régimen); el espionaje naval; los inspectores de la Presidencia (un pequeño grupo responsable sólo ante Trujillo y cuya tarea cardinal es vigilar celosamente las actividades de los altos funcionarios del régimen, incluyendo a los jefes de las otras agencias encubiertas); el cuerpo de la Guardia Nacional de Palacio (una imitación de los servicios secretos norteamericanos, cuyo jefe es notoriamente el ex-Cónsul General en Manhattan, Félix W. Bernardino, quien aparece en los actos públicos a un paso detrás del Generalísimo), y finalmente, pero no de menor importancia, un gran cuerpo de informadores e inspectores del "Partido Dominicano".

"La 42" fue disgregada hace algunos años, y su director, Miguel A. Paulino, reintegrado al Ejército con el rango de coronel, pero "Los Veteranos", una organización similar formada por ex-soldados y ex-oficiales —la mayoría de los cuales fue despedida de las fuerzas armadas por delitos comunes—, actúan en las ejecuciones cuando un tribunal irregular de la policía secreta condena a los opositores del régimen.

Para los estudiantes universitarios hay un servicio especial de

espionaje. Encargado de esa altamente especializada tarea está el cuerpo de Prefectos de la Universidad. Bajo su dirección los antiguos boxeadores de "La 42", los prefectos mantienen un control de las actividades de los estudiantes, chequeando sus amistades (dentro y fuera de la Universidad), sus costumbres, inclinaciones y actividades políticas.

El más importante deber de las diferentes agencias de la seguridad dominicana, es desde luego mantener la protección personal del Generalísimo contra cualquier intento de asesinato o conspiración. En esta línea de sus obligaciones ellos consideran a todo residente en el país como un sospechoso y la gente vive —en todo tiempo— bajo permanente vigilancia. Como resultado, una de sus funciones normales es el descubrimiento, investigación y catalogación de las opiniones de los ciudadanos así como de los residentes de otros países.

Aunque todas las agencias de policía actúan como una malla cerrada, sus técnicas de investigación no son muy sofisticadas. Ellas trabajan con la presunción de que cada hombre es actualmente potencialmente "subversivo", y dependen para su información de material recibido de agentes secretos, vecinos, sirvientes y personas enemigas de las que están bajo investigación.

Los detectives dominicanos escriben debajo toda suerte de chismes sobre lo que se supone que la gente ha hecho o se sospecha que ha hecho. Muchas de esas informaciones cuidadosamente conservadas describen las costumbres personales y la vida, y cuando se juzga conveniente el contenido de esos expedientes es cernido para usarlo en cartas a los editores de los diarios.

Todos esos expedientes son para la policía el fundamento para la clasificación de la gente en dos grupos: "cooperativos" (aquellos que desean colaborar con el régimen) y "subversivos". Para ser clasificado como un 'subversivo" una persona no tiene que ser un abierto o siquiera encubierto enemigo del régimen. Muchas de las gentes incluidas en esta categoría son personas que sinceramente no se ocupan de política y que podrían convertirse en "cooperadores si tuvieran la oportunidad. La arbitraria división de los dominicanos en dos grupos suministra un indicio para la aparentemente extraña anotación hecha por un "pro Trujillo dominicano" a Milton Bracker, corresponsal del "New York Times", según la cual un diez por ciento de la población del país, o sea cerca de 260.000 personas pueden ser clasificadas como "subversivas".

En muchos casos la policía clasifica a un hombre como "subver-

sivo" para presionarlo a dejar un negocio o carrera profesional y a unirse a las filas de los sostenedores activos del régimen. En este caso mientras más largo tiempo un "indiferente" (como la policía llama a aquellos que no se oponen al régimen pero que tampoco colaboran) dure mayores son los inconvenientes que ha de sufrir. Si no se rinde en un tiempo razonable, su nombre es pasado a la lista de "enemigos de la situación". Así como los "enemigos" son considerados como "comunistas", el verdadero color de las ideas políticas de un hombre no hace mucha diferencia para la policía secreta. En su lista todos los "enemigos" son rojos.

Sin embargo, hay una clasificación adicional: hay los que son enemigos "activos" y los que son apenas enemigos inofensivos. A estos últimos se les permite vivir relativamente en paz. Desde luego les está prohibido viajar al exterior, ejercer sus profesiones o frecuentar la compañía de extranjeros, pero no son enviados a la cárcel ni asesinados a menos que los sorprendan en descubiertos actos de rebelión. Su posición en cierta manera es semejante a aquella de los "intocables" bajo el antiguo sistema de castas de la India.

Tan pronto como un hombre es clasificado como "enemigo", la policía desliza silenciosamente esta palabra a sus amigos y asociados en negocios, lo que establece un nuevo "status". Si por cualquier rara suerte alguien decide desoir la insinuación, la policía no pierde tiempo en hacerle comprender sencillamente que ellos consideran esa amistad como cooperación o tratos con el enemigo. Más adelante el hombre marcado es destituido de su puesto, retirado de los negocios y firmas profesionales, expulsado de todos los clubes sociales y sometido de una u otra forma a medidas de represalias como lo indiquen las autoridades.

Casi idénticos procedimientos se emplean —algunas veces acompañados por la salpicadura de la publicidad— en casos que envuelven a funcionarios del Gobierno que llegan a perder el favor de Trujillo.

"Los enemigos "activos" son a los que peor les va.

Para que un hombre sea rotulado como "activo" no es necesario que se declare en franca oposición. Es suficiente que haya estado afiliado en el pasado, así sea lánguidamente, a cualquier movimiento de oposición; que haya sido acusado de hacer críticas al régimen, o que haya rechazado resueltamente las solicitudes "trujillistas" de colaboración. Las gentes que han perdido un amigo por cualquier acción represiva del régimen son siempre incluidas dentro de la cate-

goría de los activos, ya que se supone que pueden ser en adelante amargadas e inamistosas.

Siempre que el régimen considera necesario recordarle a la población uno de los llamados "ejemplos", las víctimas las saca del grupo de los "activos". De acuerdo con los vientos políticos o el capricho del Generalísimo, los "activos" van y vuelven de su hogar a la cárcel y de la cárcel al hogar. Si después de un razonable número de encarcelamientos, no se convierten en locuaces sostenedores del régimen, su suerte será la desaparición, el "suicidio" o un fatal "accidente" en un choque de automóvil en cualquier camino.

Una de las más peculiares características del régimen de Trujillo, aunque parezca extraño, es que el grupo de los "activos subversivos" se ha reclutado en el campo de los altos funcionarios del Gobierno. Por regla general los miembros de este grupo han sido en un tiempo u otro las más brillantes figuras intelectuales del país, jóvenes muy destacados y prominentes miembros de las clases aristocráticas. Por la fuerza, el chantaje o el soborno, Trujillo ha logrado éxito recurriendo al miedo, a la esperanza de personales favores o por los más viles instintos de la naturaleza humana, a reclutar y reunir alrededor de él a los jefes naturales de la opinión pública.

El señuelo de un puesto público después de una breve visita a la cárcel, es algunas veces un elemento suficientemente poderoso para ganar conversos. Muchos de los principales y más cercanos colaboradores han llegado al gobierno directamente de la tristemente célebre prisión de "Nigua". Famoso entre éstos es el doctor Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, antiguo opositor convertido en colaborador y elevado más tarde al puesto de Presidente títere. El 23 de julio de 1930, el doctor Troncoso fue arrestado y acusado de delitos contra el Código Penal. El se retractó y más tarde fue libertado y nombrado Rector de la Universidad. "Años más tarde —escribe Jesús de Galíndez en su libro— Troncoso de la Concha iba a ser Presidente de la República".

Indudablemente el Benefactor deriva una satisfacción especial en nombrar a sus ex-enemigos o que podrían ser sus opositores para puestos en el círculo de sus más cercanos consejeros. Indudablemente Trujillo obtiene un placer sádico en humillar a hombres de cierto carácter y de cierta dignidad y forzarlos a colaborar con él bajo el peso del terror y en hacerlos sostener públicamente una política que está en abierta oposición a sus más cordiales sentimientos.

Además de los sádicos impulsos del dictador, esta política obedece

a consideraciones prácticas. Es creencia de Trujillo que no hay manera mejor de darle un golpe de gracia a la en otros tiempos obstinada oposición, que forzarla finalmente a una estrecha y abierta colaboración con el odiado régimen.

Trujillo falla a veces en sus esfuerzos para atraer a su lado a los hombres que él necesita a su lado, pero sabiendo que todos los hombres tienen sus puntos débiles, no se detiene ante nada —soborno, amenaza, chantaje o halago. Descubrir la debilidad del opositor, es cuestión de tiempo, paciencia y cuidadosa investigación.

El método no se limita a la corriente de las más notables figuras, profesionales o de los negocios. Cuando el dictador oye hablar de un miembro de las generaciones jóvenes que está dando muestras de llegar a ser un hombre eminente, le hace ofrecer una tentadora posición. Los que se niegan a convertirse en aduladores del régimen y delatores, reciben pronto una amarga lección, bien por un largo encarcelamiento o por una continua persecución. Cuando salen de la cárcel se ven sin trabajo y ante sí se les presenta el panorama de los mejores años de su vida en espera de los frutos de algo que se parece a una resistencia desesperada. Con el paso del tiempo, muchos de ellos terminan por unirse fatalmente a las filas de los sostenedores de la odiada dictadura.

De esta manera el patriotismo latente de los dominicanos se corrompe, y lo que es quizás más trágico, se pervierten los ideales de integridad, dignidad, libertad.

Tan efectivamente ha resultado este método que es difícil hoy encontrar a un hombre en el país que no le haya prestado de una manera o de otra su colaboración al régimen. Y así, por turno, los va inhabilitando completamente para toda futura actividad como opositores a Trujillo. Sabiendo esto, el dictador los suelta después de una temporada de obediencia (cuya duración depende de la significación de la tarea de adulación cumplida); y totalmente desacreditados y destruidos como serios competidores potenciales, los dedica a su consumo doméstico.

La amenaza de publicaciones sacadas del material de correspondencia con el Benefactor saturada de adulaciones (siempre cuidadosamente archivada) mantiene a los antiguos opositores tascando el freno. En los pocos casos en los cuales un hombre muestra valor suficiente para reanimar sus ideales momentáneamente perdidos, la violenta máquina de la propaganda comienza a trabajar contra él.

El costo del desafío es siempre tremendamente alto tanto mate-

rial como moralmente. Si es suficientemente afortunado para escapar del alcance de la garra de Trujillo, el hombre se encontrará a sí mismo como el objeto de mucho desprecio y de ruines persecuciones organizados para él por la odiosa técnica de la Gran Mentira.

En tales casos el primer paso de la propaganda de Trujillo es convertir al nuevo enemigo en una figura discutible. Esto se consigue por la publicación de panfletos y otros despreciables medios literarios, regando chismes y toda suerte de acusaciones y rumores intencionados para desacreditar al opositor.

Generalmente el rompimiento con el régimen se atribuye a egoístas motivos del antiguo colaborador y su abandono del campo "trujillista" es algunas veces descrito como el miedo a las investigaciones legales en relación con deshonrosas actividades tales como malversaciones, ganancias ilegales, robos y cosas así.

De cualquier manera Trujillo se las arregla para hallar un auditorio dispuesto a oir esos cargos, y a veces convence a la gente (especialmente a aquellos que ignoran la realidad de la vida dominicana) para que no derrochen simpatía en el objeto de su desprecio.

Trujillo generalmente obtiene efectos por la explotación directa de agencias de noticias internacionales cuyos corresponsales en Ciudad Trujillo están vendidos a él, y que reciben las informaciones oficiales sin siquiera atreverse a verificar la verdad que haya en ellas. Sin ningunas reservas morales "el Jefe" permite a agentes de prensa emplear argumentos como éste:

"El señor X y X era un arrogante "trujillista" cuando estaba en la cúspide. ¿Por qué él contempló en silencio los abusos que ahora condena? Ahora, después de que ha agarrado un montón de dinero y está fugitivo de la justicia; ahora, después de que se ha separado de Trujillo por su conducta traidora y antipatriótica, es cuando el señor X y X viene a descubrir que Trujillo es un tirano. ¿Cómo puede creérsele a un hombre que hace sólo unas semanas estaba adulando a Trujillo?"

Todo esto es naturalmente completamente falso, porque la falsedad está oculta bajo la aparente irrefutable lógica. La verdad, a pesar de eso, es que ni ese hombre ni ningún otro dominicano puede decir otra cosa mientras está entre las garras de Trujillo. Todos han sabido siempre que Trujillo es un tirano, pero desposeídos de su derecho de decirlo así en su propio país, si ellos quieren conservar la seguridad de sus seres queridos y de sus amigos, y la propia existencia,

tienen que esperar a obtener una relativa seguridad en territorio extranjero para expresar su pensamiento.

Para el consumo doméstico, sin embargo, Trujillo no adopta ese sistema. Dentro del país la gente conoce suficientemente lo que pasa para dejarse engañar por la propaganda. Además, cualquier acusado de robarle dinero a Trujillo o timarlo en cualquier forma es una especie de héroe, aunque la gente no se atreva a proclamarlo así. Para obligar a la gente a volverle la espalda a un antiguo colaborador del régimen, es suficiente publicar en los diarios una declaración que diga que el señor X y X se ha convertido en un traidor y ha ingresado al "partido comunista" al cual él pertenecía de todas maneras.

Esta llamada manía ha llegado a extremos cómicos. Por ejemplo, un profesor de la Universidad, el ingeniero José Ramón López Penha, fue destituido como consecuencia de la acusación que se le hizo de haber sostenido ante los estudiantes de su clase su opinión en contra de un nuevo impuesto. Con anterioridad a su destitución, en "El Caribe" se publicó una carta en la cual se llama al acaudalado y conservador ingeniero (cuya fortuna se ha hecho con jugosos contratos con el gobierno) rojo comunista. Sus supuestas "tendencias comunistas" no fueron obstáculo para que se le volviera a nombrar profesor universitario, a continuación de una abyecta rectificación.

Reglamentados sus actos desde la mañana hasta la noche, sus opiniones dictadas por ley, vigilados y espiados sus movimientos y conversaciones, sus ocupaciones sujetas al consentimiento de la dictadura, no hay por qué sorprenderse si alguien que está en desacuerdo con la opinión de Trujillo sobre los beneficios de su régimen vuelva sus ojos hacia los países en donde hay libertad. Los primeros días de la dictadura fueron señalados por la emigración de los hombres más eminentes y capaces, pero últimamente el derecho al exilio les es negado a la mayor parte de los opositores.

Uno de los asuntos más cuidadosamente controlados es la expedición de pasaportes para viajar al extranjero. Cualquier intento de abandonar el país sin un documento regular para viajar, es severamente castigado. Hay multitud de casos de personas que perdieron su vida porque alguien los acusó de estar buscando la manera de abandonar el país. Pedro Naar Rivero, un joven periodista empleado como reportero en "El Caribe" desapareció misteriosamente en junio de 1954. Más tarde se supo que la policía había capturado a Naar después de interceptarle una correspondencia en la cual él pedía un puesto en un diario cubano. Las indagaciones realizadas por la geren-

cia de "El Caribe" se encontraron con una declaración de Anselmo Paulino, mano derecha de Trujillo, según la cual Naar había cruzado la frontera y se había internado en Haití. Cosa que nunca ocurrió.

La vida de los exilados dominicanos hostigados largamente por las armas de la dictadura, no es fácil, pero a pesar de sus inconvenientes hay hombres, muchos de ellos con un pasado brillante, quienes han arriesgado perder fortuna, confort, vida de familia y alta posición social más bien que continuar viviendo en el país con los labios sellados y con sus movimientos controlados. Uno de los más admirables ejemplos de victoriosa resistencia al terror de Trujillo es el caso de uno de los más destacados abogados criminalistas, el doctor Ricardo Roques Martínez, actualmente exilado en Nueva York.

La historia del doctor Roques no se ha conocido todavía ni puede contarse aún completamente porque ella podría poner en peligro la seguridad de mucha gente que vive en la isla. Sin embargo, mucho puede decirse. En mayo de 1947, durante el período inmediatamente anterior a la fracasada invasión de Cayo Confite, el doctor Roques estaba comprometido como uno de los más prominentes líderes en la organización de varias células del próximo movimiento de resistencia interna. Denunciado por uno de los agentes secretos de Trujillo, él supo que se habían dado órdenes para su captura y asesinato. Rápidamente se puso en contacto con los grupos clandestinos que trabajaban bajo sus órdenes y sus miembros lo ocultaron.

Durante los próximos cuatro años —un largo período de ansiedad—, Roques vivió con la policía secreta pisándole los talones, movilizándose de un lugar a otro, muchas veces usando los más extravagantes disfraces. Durante este período que parecía interminable, el doctor Roques vivió en siete diferentes lugares; por varios meses fue obligado a permanecer entre un guardarropa y la pared. Ni una sola vez fue traicionado por la gente en cuyas manos estaba su vida.

Finalmente sus amigos regaron el rumor de que el doctor Roques había muerto, e increíblemente, Trujillo lo creyó. Tomando ventaja del hecho de que la policía había descuidado la vigilancia como resultado del rumor sobre la muerte del perseguido, los amigos de Roques decidieron que era el momento oportuno para sacarlo del país por medio de una peligrosa operación cuyos detalles todavía hay que mantenerlos en secreto. Después de largas penalidades, Roques logró llegar a una isla francesa del Caribe a fines de 1951. De ahí fue a Costa Rica y finalmente a Nueva York, donde es actualmente el

representante del partido "antitrujillista", "Vanguardia Revolucionaria Dominicana".

La notable característica de esta historia es que nadie haya traicionado a Roques. Muchas gentes inocentes fueron torturadas por la policía durante su frenética búsqueda de los líderes revolucionarios. Mucha gente sabía el paradero de Roques y algunos de ellos fueron apresados y torturados pero ninguno confesó tener ningún conocimiento. El ex-secretario jurídico de Roques, Abelardo Acevedo, fue apaleado mortalmente en la fortaleza de Ozama por oficiales del ejército. Esta vez, sin embargo, ellos se equivocaron de víctima ya que Acevedo no sabía nada sobre las clandestinas actividades de su jefe.

La historia de Roques —y su acompañamiento de anécdotas, un ejemplo de altruista devoción a una causa por parte de humildes miembros de las clases trabajadoras— indudablemente hará uno de los más fascinantes capítulos de la hasta ahora desconocida historia de los "luchadores por la libertad" dominicana. Este y otros relatos desmentirán la infundada teoría de que los dominicanos son un pueblo sin columna vertebral.

En 1954 el Benefactor forzó al Congreso a aprobar una resolución por la cual se denunciaban los tratados interamericanos sobre derecho de asilo. Desde entonces la República Dominicana es el único país de la América Latina que no reconoce este arraigado principio del Derecho Internacional Interamericano.

El miedo a la investigación de la policía secreta no es exclusivo de los dominicanos. Los extranjeros lo sienten de manera extraordinaria cuando tratan de vivir en Trujillolandia. Un visitante puede no tener la sospecha de ser seguido como él la tiene en los países del otro lado de la Cortina de Hierro. Sin embargo el visitante se entera pronto de lo que el Gobierno quiere significar cuando encarga al General Espaillat de la "vigilancia pública de los extranjeros sospechosos". Y cualquier extranjero es sospechoso mientras no demuestre lo contrario.

La vigilancia, aunque muy sutil, comienza desde que llega. Las autoridades de inmigración tienen una larga lista de nombres de personas a las cuales no se les permite por ninguna circunstancia visitar el país. Si el nombre del visitante no está en la lista, recibirá una calurosa bienvenida, y se le dejará hacer lo que él necesita. Sin embargo el taxis que toma para ir a su hotel está conducido por un hombre cuyo deber es dar a la policía cualquier sospechoso movi-

miento de su cliente (si quiere conservar la tarjeta de su sindicato y por consiguiente el derecho de trabajar: los choferes deben actuar siempre como agentes de la policía secreta).

Una vez que el huésped está en el cuarto de su hotel, será celosamente vigilado. Su teléfono será controlado, su correspondencia violada, y se llevará un "récord" de sus citas y de sus visitantes, cuidadosamente hecho para la policía. Lo probable es que no tendrá un momento de vida privada aunque él no lo sepa, puesto que no habrá sombra de policías a su alrededor. El personal del hotel será muy gentil, pero casi sin excepción trabaja para la policía secreta. Muchos camareros, barmen, botones y criados de toda clase, son súbditos británicos de las Indias Occidentales, quienes han entrado ilegalmente al país, y a los cuales les dan la oportunidad de hacer el oficio de espías o de lo contrario los deportan a sus superpobladas islas.

Los residentes permanentes en el país conocen la extensión de la supervigilancia y siempre son muy cuidadosos de lo que dicen y dónde lo dicen. Hasta los diplomáticos consideran prudente no discutir asuntos confidenciales de puertas para afuera. Si otras pruebas eran necesarias para mostrar que los ojos de la policía no hacen distinción entre nacionales y extranjeros, los periódicos dominicanos publicaron el 28 de septiembre de 1956 una noticia oficial en la cual se avisaba a todos los extranjeros que debían presentarse durante los primeros cuatro días de cada mes al más próximo despacho de policía. Se les pedía llevar sus documentos de identificación más dos fotografías —una de perfil y una de frente—. Un nuevo aviso dijo sencillamente que el Servicio de Seguridad los había provisto ya de las necesarias informaciones.

Ni siquiera el Cuerpo Diplomático acreditado en Ciudad Trujillo está exento de las tácticas del terror "trujillista". Los diplomáticos son tratados casi de la misma manera que las otras personas y el régimen les aplica una presión igual a la de los ordinarios mortales. Aún de ellos se "espera que hablen favorablemente acerca del Generalísimo", escribe un corresponsal de "U. S. News & World Report".

Herbert Matthews, veterano corresponsal del "New York Times", hace notar que para el visitante, especialmente para el periodista, "ciertas pequeñas cosas resultan inmediatamente obvias y fáciles de averiguar. Cuando usted telefonea al Hotel Jaragua una inconfundible vibración del aparato le indica que seguramente está controlado. "Es sabido", escribe, "que algunos de los cuartos tienen micrófonos

disimulados en la radio, y a un periodista siempre lo alojan en uno de esos cuartos. Cuando él se sienta en el comedor, o en el bar, en cualquier parte del hotel con techo bajo, lo más prudente es hablar en voz baja".

Matthews agrega —y muy correctamente sin duda— que el huésped de un hotel puede estar seguro de que sus cartas y telegramas serán censurados. En el aeropuerto se examinan todos los periódicos y revistas extranjeros en busca de referencias no favorables al régimen. "Time", por ejemplo, ha sido decomisado cuatro veces entre diciembre de 1952 a marzo de 1953.

Las compañías y los individuos extranjeros no son libres de nombrar a sus propios empleados. Por una ley del Congreso cada dominicano debe solicitar permiso del Gobierno antes de aceptar un empleo en una empresa extranjera. Esta ley es de doble filo. Ella permite al Gobierno seleccionar a los empleados para los extranjeros —hasta las criadas—. Y también permite al régimen impedir que los extranjeros les den trabajo a dominicanos que no gozan de sus favores, cerrándoles así una de las pocas oportunidades de ganarse la vida a las familias puestas en la lista negra.

No hay, pues, mucho por qué admirarse si bajo tan implacables condiciones los extranjeros se conducen en el país a la manera de los más desesperados nacionales. Como resultado, el mismo amplio boquete de desconfianza que divide a los dominicanos, separa a los extranjeros unos de otros así como también de la sociedad local. Sospechando que los extranjeros están siempre de una manera o de otra bajo la supervigilancia del Gobierno o también en la nómina del régimen, por lo general los dominicanos los evitan, especialmente a aquellos que hablan su mismo lenguaje. Ellos saben que si los descubren hablando con alguien que después puede cometer una indiscreción o hacer una observación imprudente, serán responsables ante la policía, así sea su culpa o no lo sea. Además saben que puede haber un agente provocador de Trujillo bajo el disfraz de un inocente turista que pide informes o de un periodista. Como dicen los dominicanos, "en boca cerrada no entra mosca" (en español). Esto es lo que hace tan difícil para un periodista visitante asimilar la actual situación dentro del país. Y tan arriesgado a veces, podría añadirse, porque corre el riesgo de que la gente comunique a la policía cualquier pregunta de carácter político que les hagan. Bracker, del "New York Times', dice que una pregunta que él le hizo a un periodista dominicano le fue comunicada a Trujillo veinticuatro horas después.

En un país donde son nulas las garantías contra el atropello a los derechos legales, es muy poco lo que un hombre puede hacer por defenderlos. Existe, seguramente, un elaborado procedimiento judicial que el régimen se ha tomado la pena de mantenerlo como un atavío externo del sistema democrático. Pero la justicia es una burla y los jueces están seguramente alquilados.

Sin embargo, como Trujillo odia que el pueblo sepa que él no es amado aún cuando sea por un puñado de "subversivos", los procesos políticos no son frecuentes. Ocasionalmente, alguien es acusado públicamente de "comunista" —el cargo favorito contra los críticos del régimen—, pero esto se hace para señalar la implacable lucha de Trujillo para erradicar "la amenaza roja".

La gran mayoría de los otros ofensores al régimen, son tratados por otros sistemas. Aquellos que no son suprimidos sencillamente por la policía militar o por la policía secreta, son acusados de estupro, homosexualidad, drogomanía, fraude a las rentas, desfalcos, asesinatos y otros delitos no políticos. De esa manera, Trujillo puede hacer que se crea su propaganda de que en las cárceles de la República Dominicana no hay un solo prisionero político.

De todos modos, dentro de la cárcel no hay diferencia entre unos prisioneros y otros: todos son brutalmente tratados. La disciplina en la cárcel es siempre cruel y despiadada, aunque hay pocos casos conocidos de torturas físicas a los presos políticos. Esto, sin embargo, se debe al hecho de que no muchos de los que van a la cárcel son conspiradores o poseedores de informes de algún valor. En los casos en que se necesitan confesiones se administran las palizas más brutales como en julio de 1957 con los miembros de la secta religiosa de los Testigos de Jehová. Pero como regla general, Trujillo prefiere matar a torturar.

Sin embargo, aún sin recurrir a los tormentos físicos, las cárceles de Trujillo son suficientemente horripilantes para quebrantar la resistencia de cualquier prisionero. El choque de estar separado de su familia, colocado en una celda infestada de sabandijas, generalmente sin saber de qué lo acusan, tiene que ser obviamente causa de la más dura tortura mental. Las amenazas de ahorcarlo y otras espeluznantes formas de muerte, así como la incertidumbre a propósito de la suerte de sus amigos y de los seres más queridos, es muchas veces suficiente para asegurar el cumplimiento del deseo de Trujillo de obtener la futura colaboración de los más caracterizados "subversivos". Aquellos con suficiente poder de resistencia, son pronto conver-

BNPHU

tidos, por la desnutrición y el exceso de trabajo, en sujetos totalmente desmoralizados.

* * *

3

Si fuera posible llevar a Trujillo ante un tribunal universal para que respondiera por los crímenes que él ha instigado, los cargos podrían formar un auto de acusación con tal suma de abominaciones que hasta Trujillo sentiría escrúpulos de intentar una defensa ante el tribunal de la opinión pública internacional.

Ninguna relación de las tácticas de terror del régimen dominicano estaría completo sin la mención de la "cámara de los horrores".

La lista de los asesinatos de Trujillo es interminable. En un país donde la pena capital fue abolida constitucionalmente en 1924, las ejecuciones han sido perpetradas por millares. Aunque su número exacto será siempre materia de conjeturas. El único que lo conoce —el mismo Trujillo, quien no dispondría de vida suficiente para hacer esa cuenta— no habla de ello.

Los propagandistas del régimen insisten en que Trujillo es ahora "suave" y que ya pasaron los tiempos en que cualquier entusiasta "trujillista" podía abalear sin vacilación a cualquier sospechoso de "oposición" al "Jefe". Es posible que los descarados asesinatos y otros atentados que podía levantar la indignación en el extranjero y perjudicar la industria del turismo, hayan dejado de exhibirse como antes. Sin embargo, cada soldado, cada policía, cada espía sigue siendo la ley por sí mismos, y están autorizados a la conducta más arbitraria, sin temor al castigo, con el resto de la población. "La 42" ha sido licenciada ostensiblemente, pero sus miembros siguen actuando (aunque muchos hayan desaparecido en la violenta lucha de veintisiete años de terror) con mando en las fuerzas armadas, con puestos importantes en el Gobierno y aún con representaciones diplomáticas. Quizás los opositores al régimen no son ya apaleados ni asesinados en las calles: simplemente son separados de la vista del público.

Ni todos los asesinatos cometidos últimamente pueden ser clasificados propiamente como políticos. A veces la represión ha tenido origen en más viles motivos que los odios y las pasiones políticas. Muchas veces los crímenes contra personas inocentes habría que atribuirlos a la codicia para desposeerlos de sus propiedades. Es un lugar común en la República Dominicana, el murmurar que cuando Trujillo estaba creando su inmenso imperio agrícola, cuando él no

podía comprar las tierras a sus legítimos propietarios, se las compraba a las indefensas viudas.

Uno de los más repugnantes casos de asesinato por la codicia fue perpetrado en 1947 en las personas de dos ricos refugiados, los austriacos Otto Smolensky y su mujer, la baronesa belga María Luisa Smolensky.

Los Smolensky habían vivido en la República Dominicana desde 1937, en una grande hacienda llamada "El Ranchito", situada en la rica provincia agrícola de La Vega. En marzo de 1947 "La Nación" dio cuenta de que Otto y María Luisa habían sido hallados muertos entre los escombros de su automóvil en un paraje aislado en el camino entre la ciudad de La Vega y Ciudad Trujillo. No se daban detalles del accidente ni se publicaron las causas que hubieran rodeado el accidente. Después de la escasa información original, la historia no volvió a mencionarse en la prensa a pesar de que las víctimas eran figuras muy destacadas en los círculos sociales.

Sin embargo, fue ampliamente conocido entre el público el hecho de que el día antes de su muerte Otto Smolensky había cerrado la última de una serie de financieras transacciones para intentar liquidar sus propiedades en el país, el cual se proponía abandonar para fijar su residencia en el extranjero, posiblemente en los Estados Unidos. En esa fecha vendió "El Ranchito" a Virgilio Trujillo Molina, el mayor de los hermanos Trujillo, y debía recibir en pago un cheque certificado, según se le había prometido, por un Banco de Ciudad Trujillo. Después de firmar la escritura de venta y otros documentos, la pareja había retirado una gran suma de su cuenta corriente en un Banco de La Vega, y con las joyas de la baronesa en el equipaje habían salido para Ciudad Trujillo donde se suponía iban a tomar un avión para volar fuera del país.

Nunca llegaron a la capital. Unas horas después de su partida, algún chofer vio el carro en el fondo de una hondonada, y dio cuenta a la policía. Los restos de la pareja fueron rescatados pero no se hizo ninguna mención de las sumas de dinero y las joyas que se sabía que ellos llevaban.

Clasificado por la policía como un "accidente", al asunto se le echó tierra rápidamente. Pero los dominicanos, sin embargo, no quedaron satisfechos con las explicaciones de la policía. Una vez publicada la breve noticia del accidente, el asunto al cual se le había echado tierra comenzó a despertar la curiosidad. Y en pequeñas piezas, la evidencia fue tomando cuerpo gradualmente hasta dar la

pintura exacta de lo acaecido. La verdad fue que cuando otro de los hermanos Trujillo Molina, uno llamado Arismendy "Petán", oyó que los Smolensky iban a coger camino con un montón de dinero y joyas, rápidamente decidió conservar ese tesoro en el país. Y enseguida mandó a un grupo de pistoleros encabezados por su hombre de confianza, José Cepeda, con el encargo de interceptar y matar a los viajeros y robarlos.

Aunque el atraco tuvo éxito, Arismendy no disfrutó del botín. Cuando el Benefactor se enteró de esa imprudencia, llamó al hermano "Petán" y perentoriamente le ordenó entregarle el fruto del pillaje. Tranquilizada su conciencia por ese impulso de justicia exaltada, Trujillo ordenó cancelar el asunto. Después las averiguaciones hechas por los herederos de los Smolensky relativas a la fortuna dejada por ellos en la República Dominicana fueron completamente infructuosas. Ninguna cuenta se dio de tal herencia. Ni las gestiones diplomáticas promovidas por la familia dieron el menor resultado. El cheque de Virgilio Trujillo, por venta de la hacienda, nunca fue pagado. Y todo quedó en manos de Virgilio y Rafael Leónidas Trujillo.

A veces no es necesario que el dueño de la propiedad la ceda. Se conoce un caso de expoliación fatal. En 1945 el doctor José Alejandro Nin, un joven abogado, pereció, según los periódicos, en un accidente en el camino cuando iba de su hogar para la población de Barahona a ocupar el puesto de procurador del Distrito. También se informó de la muerte en el mismo accidente de un supuesto chofer del carro, un agresivo líder de la Unión de Conductores cuya naturaleza intransigente no era del agrado de las autoridades. Aunque conocido por pocas personas en ese tiempo, existía el hecho de que dos días antes de la fecha publicada como del "accidente", Nin había sido arrestado por la policía secreta en la oficina de abogado que él compartía con otro abogado actualmente en el exilio en los Estados Unidos. Sólo algunas horas antes le había dicho a su colega que estaba profundamente preocupado. Días antes la policía lo había interrogado en relación a acusaciones hechas por un espía. Nin estaba acusado de haber declarado en una fiesta que Trujillo había robado una mina de sal de propiedad de su padre, en la provincia de Barahona. Su nombramiento para abogado del Distrito vino después de haber sido arrestado.

Algunas veces las víctimas señaladas reciben la gracia de la libertad por el siempre "generoso" Benefactor. Habían sido acusados sólo de "actividades comunistas" o de un delito común. A fines de

1955, el Generalísimo decidió construir un campo de polo en propiedades de otras personas. En consecuencia, el Gobierno ordenó expropiar el terreno por razones de "interés social". Claramente descontentos con el avalúo del Gobierno, los propietarios legales se atrevieron a criticarlo. Dos de ellos, Enrique Apolinar Henríquez y su hermano Abad, fueron inmediatamente acusados de "actividades comunistas". Más tarde Enrique fue llevado ante un tribunal y sentenciado a pagar una condena en la cárcel por el crimen de haber introducido al país un billete vencido de la lotería de Puerto Rico.

La atención que recientemente le ha prestado la prensa de América al terror de Trujillo ha forzado algunos cambios en las tácticas de la intencional publicidad del Generalísimo. Se ha vuelto más cauteloso y sofisticado, y como resultado un número siempre creciente de crímenes políticos se oculta bajo el manto de accidentes o suicidios. Hoy el método preferido parece ser el "suicidio por remordimiento" por medio del cual un prisionero después de una "confesión" de culpabilidad en un crimen particular, declara, en un escrito que deja, que se ha dado la muerte voluntariamente como una forma de autocastigo.

Uno de los últimos ejemplos de "suicidio por remordimiento" del cual yo me tuve que ocupar como editor de un diario dominicano, fue el de Goico Morel, acusado de matar a un pequeño comerciante en circunstancias espantosas. Al día siguiente Goico, sobrino de Emilio Morel, uno de los principales colaboradores de Trujillo y quien últimamente salió para el exilio, fue encontrado ahorcado en su celda. Según la policía, él dejó una nota diciendo que acosado por los remordimientos había decidido disponer de su vida. La policía sin embargo no explicó en ese caso, ni en ninguno, por qué la única gente que en una cárcel dominicana puede procurarse pluma y papel resultan suicidas.

Un cuidadoso examen en los archivos de los diarios dominicanos produce incontables ejemplos de noticias relatadas por la policía, que siempre tratan de esa clase de castigo. Tan frecuente es en efecto ese tipo de asunto que yo ordené a mis subordinados de "El Caribe" no volver a publicar esos ejemplos. Se siguieron publicando en "La Nación".

Uno de los casos más peculiares de "suicidio político" ocurrió a fines de 1949. Una mañana la policía anunció que dos marinos dominicanos habían pescado en las pantanosas aguas del río Ozama un automóvil perteneciente a un joven médico de origen norteamericano, el doctor Enrique Washington Lithgow. Su cadáver había sido encon-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

trado dentro del carro. Tras otras investigaciones, la policía sostuvo la teoría del suicidio.

La verdad, sin embargo, respalada por eminentes dominicanos, cuya identidad no puede todavía revelarse, fue muy distinta. Lithgow, hombre civil, médico especialista en cáncer, al servicio del hospital militar, estaba bajo investigación de la policía en el tiempo de su muerte. Había sido acusado de haber confiado a alguien, quien inmediatamente se puso en contacto con la policía, que él hab'a encontrado que Trujillo estaba sufriendo de cáncer y que sólo tenía dos años de vida.

Aunque incorrecto, el diagnóstico de Lithgow fue su ruina personal. Poco después de sus conversaciones con el confidente, el médico fue capturado por la policía cuando abandonaba la clínica donde trabajaba. Los agentes de policía que lo estaban esperando dentro de su automóvil lo llevaron a su último paseo. Doce horas más tarde su cadáver fue recobrado del pegajoso fondo del río.

Una extraña nota al pie de una página en el relato de este caso para los periódicos fue suministrada por las mismas autoridades. Poco después publicaron un certificado de muerte por "accidente" a petición de las partes interesadas para el objeto del pago del seguro.

No mucho después, en la mañana del 2 de junio de 1950, una camioneta rota y ardiendo fue descubierta en una cañada en el paraje "El Número", a un lado de la carretera occidental cerca de Ciudad Trujillo. Entre los escombros del vehículo se encontraron los cadáveres de cinco hombres y de una dama. Los periódicos dominicanos informaron sobre el caso presentándolo como un "accidente", y la Policía Nacional no dio detalles concernientes a una investigación.

Después del accidente desapareció el propietario de la camioneta, Porfirio "Prim" Ramírez Alcántara, comerciante comisionista y hermano del más amargado enemigo de Trujillo y líder exilado Miguel Angel Ramírez, uno de los comandantes de los fracasados intentos revolucionarios de Cayo Confites y Luperón.

Ese accidente hubiera podido permanecer en absoluto misterio si no hubiese sido porque el conductor de la camioneta sobrevivió suficiente tiempo para hablar con miembros de la familia Ramírez. Juan Rosario, el conductor, aseguró que la camioneta de Ramírez había sido sacada la noche antes de Ciudad Trujillo para San Juan de la Maguana con un cargamento de trigo. El conductor iba acompañado por el mismo Ramírez, otro chofer para turnarse y tres

ayudantes. En último momento ellos recogieron a bordo a otro hombre y una señora que les pidieron una "colita".

A cuatro kilómetros de la capital hicieron una parada de rutina para el chequeo en un puesto militar. Un sargento pidió que transportaran en la camioneta a seis soldados hasta el puente sobre el río Nizao, entre el pueblo natal de Trujillo, San Cristóbal, y Bani, a pocas millas al occidente. A la llegada al puente la camioneta fue rodeada por un grupo de oficiales armados y soldados mandados por el Teniente General Federico Fiallo. Mientras los soldados apuntaban con sus fusiles a los ocupantes, Fiallo les pidió que bajaran del carro.

Ramírez fue el primero que saltó de la camioneta a inquirir lo que significaba ese despliegue de fuerza. Enseguida fue atacado con las cachiporras, decía lucgo el testigo sobreviviente. Aparentemente los soldados tenían órdenes de no usar las armas de fuego, de esa manera podría simularse más tarde un accidente. Sin embargo, Ramírez opuso una fuerte resistencia a sus asaltantes. Un hombre de seis pies de estatura, de cuerpo ágil, Ramírez derribó a Fiallo, y arrebatándole la cachiporra a uno de los oficiales, peleó con otros tres hombres (uno de los cuales se asegura que murió). El General Fiallo, que había logrado ponerse nuevamente de pie, ordenó a sus soldados abrir fuego y Ramírez cayó con el cuerpo atravesado por las balas.

Como los disparos habían echado a perder los planes originales para simular un accidente, y además habían sido oídos por la gente que vive en las cercanías, los soldados dejaron el cadáver de Ramírez a un lado de la ruta, y rápidamente llevaron a los otros ocupantes de la camioneta a "El Número", un aislado lugar en una hondonada a un lado de la carretera. Allí los inocentes espectadores del fresco crimen cometido fueron apaleados hasta hacerlos papilla, regados con gasolina y vueltos a poner en la camioneta. Después de prenderle fuego los soldados la arrojaron a la cañada.

Mal herido, el conductor Rosario logró sin embargo escapar del vehículo incendiado. Después de que los soldados se fueron, trepó al camino y se arrastró a varias millas del lugar de la carnicería. Finalmente encontró un camión cuyo conductor, ignorando naturalmente la naturaleza del accidente, accedió a conducirlo hasta el hospital más cercano en la ciudad de Bani.

Allí Rosario vivió tiempo suficiente para contar el cuento de la noche fatal. Dio la casualidad de que un médico, hermano de su patrón, el doctor Víctor Manuel Ramírez, fue avisado por las vías misteriosas de los profesionales y alcanzó a llegar al hospital poco

antes que la policía se presentara allí. La vida de Rosario no pudo salvarse. Tan pronto como la policía se enteró de la sensacional escapada, se apareció al hospital, y ya no le quedó esperanza al conductor.

Esas no fueron las únicas víctimas de la masacre. Uno de los asaltantes, un sargento de policía llamado Alejandro Menéndez, resultó ser un amigo del doctor Ramírez. Atormentado por la conciencia, fue a ver a su amigo y no sólo le dijo toda la historia de aquella noche, sino que le aseguró que se estaban preparando otros atentados contra diferentes miembros de la familia Ramírez.

Como aparecía como uno de los participantes en el crimen, el hombre estaba celosamente vigilado por la policía, y así al regresar a su cuartel, fue arrestado. Esa misma noche le entregaron su cadáver a la señora de Menéndez. Ella dijo que su marido se había ahorcado con su corbata.

Sin embargo toda la familia Ramírez logró refugiarse en embajadas extranjeras y escapar del país. Cuando ellos contaron en el exterior la espeluznante historia, las organizaciones dominicanas en el exilio presentaron una protesta oficial ante las Naciones Unidas. En las consideraciones de la protesta se hizo cargo al ejército dominicano de la emboscada para masacrar a Porfirio Ramírez y sus compañeros, un hecho que el Gobierno negó.

Como los exilados dominicanos han pedido una formal investigación sobre el terreno de lo que fue una violación de los derechos humanos, el Benefactor se apresuró a ponerse a salvo. Destituyó al General Fiallo y rápidamente hizo desaparecer a algunos de los menos comprometidos. Más adelante puso a su seguro ayudante a la disposición del Procurador General para su acusación si fuere necesario.

La desgracia de Fiallo no fue larga. Pronto Trujillo se tranquilizó en cuanto nada iba a resultar de la protesta de los exilados dominicanos a las Naciones Unidas, y nombró al ex-General para un puesto en el Gabinete como Ministro de Obras Públicas. (Más tarde Fiallo fue llamado de nuevo a las Fuerzas Armadas con el rango de Coronel, Jefe de la Policía Nacional.)

Estos sin embargo son sólo algunos de los incontables incidentes. Hay muchos casos individuales, aislados. Esto no quiere decir que Trujillo no sea capaz de matanzas en masa tanmbién.

Una de las peores masacres de opositores clandestinos tuvo lugar en 1949 en el tiempo del fracasado atentado conocido como el desembarco de Luperón.

Este movimiento revolucionario había sido planeado en estrecha

cooperación entre las principales organizaciones de exilados e importantes sectores de la todavía parcialmente organizada lucha en la clandestinidad. Por medios que todavía no están claros, Trujillo maniobró para introducir como una suerte de enlace oficial entre los dos grupos de conspiradores a uno de sus paniaguados, el difunto Capitán Antonio Jorge Estévez.

Jorge, quien un mes más tarde iba a encontrar la muerte en Cuba en un nuevo intento de desempeñar una tarea de espionaje para el Gobierno dominicano, suministró al Generalísimo toda suerte de detalles acerca del próximo alzamiento. Conociendo de antemano los planes revolucionarios, los puntos señalados para el desembarco, el número de soldados y la identidad y ubicación de los grupos internos de resistencia, todo lo que Trujillo tenía que hacer era sentarse a esperar. Planes herméticamente cerrados fueron hechos con anticipación para enfrentar la próxima emergencia y para cruel sorpresa no sólo de las fuerzas invasoras y sus aliados pero también para los grupos y los individuos que estaban en las listas de los recalcitrantes oponentes al régimen.

Tan pronto como se oyó en la noche del 19 de junio de 1949 el aterrizaje de un aeroplano PBY con una partida de revolucionarios a bordo, a un lado del pueblo de Luperón, Trujillo puso en acción su maquinaria de represión al través del país y en cosa de horas centenares de políticos sospechosos, estuvieran o no conectados con el complot, fueron muertos o aprisionados. Aunque los comunicados oficiales sobre lo que ocurría esa noche de los largos cuchillos sólo mencionaron los nombres de dos civiles muertos —Fernando Epignolio y Nando Suárez— es un hecho bien comprobado que en la Fortaleza de Puerto Plata las ejecuciones se contaron por centenares.

Mucho tiempo después de que el atentado revolucionario había sido aplastado, la policía secreta estaba todavía buscando por todas partes supuestos conspiradores. Las masivas ejecuciones parece que han producido el efecto que se buscaba porque pasaron años sin que cualquier organizada resistencia contra Trujillo se anunciara. Aún el último atentado de que se tiene noticia contra el dictador, en junio de 1956, es todavía un asombroso misterio para los perspicaces dominicanos. Según las relaciones de prensa salidas de Washington, un pretendido complot contra el Generalísimo y su comitiva durante las ceremonias de inauguración de la nueva Catedral en la ciudad de Moca, había sido descubierto y había fracasado a las once de la mañana.

Según se afirmó, se había colocado una bomba en la Catedral, la cual debía visitar Trujillo. Sin embargo, poco antes de la hora cero uno de los conspiradores había perdido el control de sus nervios y le dio el aviso a las autoridades. Se hicieron varios arrestos y la bomba fue removida rápidamente.

Hasta la fecha los detalles del complot permanecen en el misterio, pero autorizados círculos dominicanos se sienten inclinados a pensar que el complot fue fraguado por el mismo Trujillo y organizado por sus agentes provocadores en un esfuerzo para crear un clima favorable a la cruel supresión del creciente número de los descontentos, quienes se estaban volviendo muy osados en sus críticas de la rampante inflación y los extravagantes gastos de la Feria Mundial. A la manera típica del "trujillismo", después del descubrimiento del complot, una campaña de insultos se desató en la prensa contra aquellos cuyos nombres habían sido asociados con el abortado complot, particularmente un joven abogado, el doctor Rafael Estévez Cabrera, y contra otro de los miembros de su familia. Estévez fue llamado "ladrón de profesión" e "incendiario" y en una carta a "El Caribe" la novia de Estévez, perteneciente a una distinguida familia de Santiago, fue burdamente acusada de estar en cinta como resultado de sus ilícitas relaciones con el abogado. Otros miembros de la familia fueron acusados de asesinato y otros crímenes comunes. Hasta ahora todos los esfuerzos para dar con el paradero de los miembros varones de la familia Estévez han resultado fallidos.

Trujillo no limita la aplicación del terror a sus propios compatriotas. "El Grande Uno" ha sido responsable por la supresión de vidas de varios ciudadanos en los Estados Unidos. Dos puertorriqueños han encontrado la muerte durante la Era de Trujillo: Eduardo Colom y Piris y Juan N. Miranda.

El mejor conocido de los dos casos es el de Colom y Piris debido a que los documentos pertenecientes a la investigación conducida bajo presión del Departamento de Estado de los Estados Unidos han sido publicados en la colección de papeles titulada "Relaciones Exteriores de los Estados Unidos". Este ciudadano norteamericano, entonces de 18 años, fue arrestado el 29 de abril de 1933, en San Pedro de Macoris, por el teniente Sindulfo Minaya Benavides, del Ejército dominicanoni. El joven puertorriqueño fue acusado por un espía de la policía de haber hablado despectivamente del Presidente Trujillo. Nadie volvió a saber de él, pero de acuerdo con una declaración jurada de su madre (quien visitó las prisiones y las oficinas del

Gobierno durante muchos días tratando de descubrir el destino de su hijo) el muchacho fue abaleado el 1 de mayo de 1933.

La prensa de Puerto Rico publicó las afirmaciones de la madre de Colom cuando hizo una apelación ante el Cónsul de los Estados Unidos en Santo Domingo, obteniendo sólo seguridades generales de que su hijo estaba vivo.

El caso, sin embargo, levantó tan intenso clamor en Puerto Rico que una fuerte presión diplomática se ejerció sobre el Gobierno dominicano en un esfuerzo para obtener satisfactorias explicaciones.

Bajo la presión del Departamento de Estado, las autoridades dominicanas finalmente salieron con unas explicaciones: El Teniente Mineya, supuesto autor del asesinato, había sido arrestado y llevado ante un tribunal. Ellos naturalmente negaron toda la política complicidad, pero poco después informaron a la Legación de los Estados Unidos en la capital dominicana, que Mineya había sido muerto cuando trataba de escapar de la prisión de San Pedro de Macoris. El Gobierno de los Estados Unidos no quedó satisfecho con la blandengue explicación y mantuvo en ascuas a Trujillo hasta que el Gobierno dominicano aceptó asumir la responsabilidad por el crimen e hizo una declaración diplomática. En consecuencia, la madre del joven asesinado recibió 5.000 dólares como indemnización.

Trujillo, por otra parte, escapó impunemente en el caso de Juan Miranda. Este último había residido largo tiempo en el país donde era altamente respetado y donde había trabajado como profesor y como agricultor. Lo mató un grupo de soldados en su residencia de la provincia de Barahona poco después del asesinato de Colom. El caso de Miranda no despertó tanto la atención como el anterior, probablemente por no tener el infortunado profesor una madre viva. No se pidieron explicaciones diplomáticas por lo que yo sé, y todo el asunto quedó pronto sepultado por un total olvido.

Algunos años más tarde el carácter internacional del estilo "gangster" en las operaciones "trujillistas" iba a ser subrayado de nuevo por el asesinato a sangre fría de un clérigo norteamericano: el Reverendo Charles Haymond Barnes, Ministro de la principal Iglesia Episcopal en la República Dominicana.

Un hombre afable, Barnes había desempeñado sus deberes religiosos en el país con encanto y comprensión, llegando a ser en el curso de ese tiempo bien conocido y querido de protestantes y católicos. El había convertido su iglesia, situada en uno de los principales pasajes,

en un centro de actividades cívicas que en cierto modo el régimen de Trujillo siempre ha mirado mal.

En la mañana del 27 de julio de 1938, Bornes, que era soltero y vivía solo en una casa contigua a la Iglesia, fue encontrado muerto tendido en un charco de sangre, en la mitad de su dormitorio. El descubrimiento del cadáver del ministro, acribillado y terriblemente apaleado, fue hecho por su sirvienta cuando ella llegó a trabajar. El crimen causó consternación entre la sociedad dominicana y un escalofrío de horror sacudió a la colonia extranjera.

Sin esperar intervención diplomática, las autoridades anunciaron inmediatamente que habían abierto una "investigación". El Gobierno anunció solemnemente que la majestad de la ley se levantaría en alto y que los culpables serían castigados. Poco después se anunció el descubrimiento del supuesto autor del crimen. Según el informe de la policía, era el joven criado del ministro, un portorriqueño llamado Díaz.

La policía dijo a la prensa que después de su arresto Díaz había confesado que él había matado al clérigo porque éste le había hecho proposiciones homosexuales. En el proceso consiguiente Díaz persistió en su historia, y el tribunal lo halló culpable del cargo de homicidio criminal pero sin premeditación, y fue sentenciado a prisión. Díaz fue mandado a la cárcel, pero nunca se le volvió a ver.

La historia verdadera que hay detrás del asesinato de Barner, es siniestra. Parece que Barnes había hecho salir de contrabando del país algunas cartas dirigidas a sus amigos y relacionados de los Estados Unidos en las cuales daba cuenta de la masacre de campesinos haitianos ordenada por el Generalísimo algunos meses antes. Inadvertidamente, Barnes envió parte de su correspondencia por la vía regular del servicio de correos dominicanos. Interceptadas por las oficinas postales "trujillistas" las cartas descubrieron el secreto a la policía. Cuando Trujillo leyó la correspondencia del ministro, ordenó a sus ayudantes militares llevar a Barnes a su presencia en su retiro campestre de la "Hacienda Fundación", en San Cristóbal.

Lo que ocurrió durante la fatal entrevista, sólo Dios y Trujillo lo saben. De todas maneras Barnes salió de la conferencia como un hombre condenado. Hasta el momento actual los detalles de la liquidación de Barnes permanecen contradictorias sobre si el lugar de la ejecución fue en la hacienda de Trujillo o en la casa de la víctima. También es un misterio la supuesta confesión voluntaria de asesinato por el criado. La teoría de que Díaz, con toda probabilidad, fue sobor-

BNPHU

nado por los oficiales con la promesa de una fuerte suma de dinero doblada de una promesa de libertad después de un tiempo razonable, parece plausible. Sin embargo, si ese es el caso, Díaz pagó carísimamente por su loca codicia.

La historia del Reverendo Barnes no terminó con la condena del criado puertorriqueño. Ya escudados con el disfraz de la justicia, los periódicos dominicanos comenzaron pronto a señalar al difunto clérigo con las más infamantes acusaciones.

LAS FUERZAS ARMADAS

1

En la estival mañana del 15 de agosto de 1957, la Avenida Jorge Washington de Ciudad Trujillo fue el escenario del más brillante desfile militar presentado por las Fuerzas Armadas. Aunque anunciado como parte del programa de las festividades con ocasión de la segunda posesión como Presidente de la República del "pequeño hermano" Héctor, el desfile de más de 30.000 hombres fue realmente en honor del "gran hermano", el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Generalísimo doctor Rafael Leónidas Trujillo, quien se robó el "show" de su títere.

Durante tres horas fuerzas regulares y reclutas pasaron en revista para el beneficio de diplomáticos extranjeros y agregados militares, distinguidos visitantes de otros países, altos funcionarios dominicanos y de varios miles de ciudadanos.

De dos confortables tribunas (una especialmente reservada para el Generalísimo y un puñado de amigos y seleccionados ayudantes), los invitados de honor observan admirablemente el porte marcial de los bien uniformados soldados y marinos marchando con impecable precisión.

Elogiosos comentarios siguen el paso de los regimientos de infantería superiormente entrenados, las ágiles filas de los "scouts" motorizados, los móviles cañones antiaéreos, las eficientes unidades de transportes y comunicaciones, la artillería de campaña y las series de tanques pesados.

A pocas millas de ahí, navegando en las agitadas aguas del Caribe, más de veinte unidades de la poderosa Marina dominicana maniobran, mientras por encima de las cabezas zumban los aviones de fabricación inglesa de propulsión a chorro (Vampiros) y otros aeroplanos de las Fuerzas Armadas para ensordecer a la concurrencia.

Una gran parte del impresionante atavío de los equipos fue heredada durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella o comprada a la tercera parte del precio.

(Parte de los bombarderos norteamericanos fueron adquiridos

en Suecia, y recientemente se anunció que el Gobierno dominicano estaba cerrando una negociación de diez millones de dólares con el Japón para enviar a América aviones de propulsión a chorro.

Sin embargo, pocos de los extranjeros que presencian este pintoresco, elaborado, despliegue de fuerzas estaban enterados de que casi ninguno de los erguidos, garbosos reclutas, confundidos con los soldados profesionales, bien entrenados, disciplinados, sabían cómo disparar el rifle que ellos portaban. Trujillo, que gusta de envanecerse de tener un ejército de más de 100.000 hombres, no se preocupa de enseñar a sus hombres a disparar. Para los reclutas dominicanos (el servicio militar obligatorio se ha establecido desde 1947) el entrenamiento básico está limitado a los ejercicios. "El Jefe" sabe que si es necesario él puede siempre completar la incompleta tarea de entrenar a sus soldados en pocas semanas.

"De cualquier manera", me explicaba un oficial de alto rango, "tenemos suficientes tropas regulares listas para mandar a cualquier frente en pocos días".

El tenaz y astuto Generalísimo aprendió desde el principio de su carrera de sus tutores los marinos norteamericanos de la ocupación, que la manera más efectiva de asegurar la absoluta obediencia es quitarle al pueblo los medios de ataque. En las guarniciones del Ejército fuera de la capital los depósitos de municiones siempre están escondidos. Los reclutas no sólo están casi completamente ignorantes del manejo de las armas, sino que a los civiles no se les permite portar armas de ningún género. Aún a los altos funcionarios del Gobierno no les es permitido tener un revólver sin una autorización especial. Muchas veces la gente "se pierde" a raíz de haber sido acusada de poseer una pistola.

Aunque los conscriptos exhibidos por Trujillo en los desfiles no son realmente soldados, las fuerzas regulares armadas se consideran suficientemente fuertes para derrotar cualquier combinación de dos vecinas fuerzas militares. Haití difícilmente da una base para la comparación. Aparte, quizás de Venezuela, la República Dominicana es la más poderosa fuerza en el Caribe.

La potencia real de los establecimientos militares de Trujillo es algo celosamente mantenido en secreto, pero pocos dudan que si se siente presionado, Trujillo puede poner unos 100.000 hombres en pie de guerra.

Hasta la fecha, los mejores cálculos muestran un ejército en pie de guerra de 14.000 hombres. Otros 60.000 han recibido siete semanas

de entrenamiento militar básico. Según el biógrafo de Trujillo, Nanita, "los servicios secretos tienen los nombres de 467.704 ciudadanos (entre 18 y 35 años), quienes se han registrado libremente como voluntarios".

El comparativamente enorme tamaño del Ejército dominicano difícilmente puede relacionarse con ningún peligro exterior. Este extravagante alarde militar no tendría ningún valor en caso de una guerra nuclear mundial. Bajo los arreglos interamericanos de paz y de seguridades contra la agresión, existentes, es de dudoso valor aún para un conflicto regional. Su principal función —como en el caso de los otros ejércitos latinoamericanos— es más bien interna que externa.

La Marina dominicana tiene una fuerza de 3.000 hombres y treinta y cuatro buques de guerra y auxiliares, incluyendo dos antiguos destructores de la Marina británica y varias fragatas y corbetas de fabricación canadiense. La importancia de la fuerza naval de Trujillo viene directmente enfocada al hecho de que la Marina dominicana es más grande que la de Méjico y puede fácilmente sobrepasar a cualquiera otra fuerza naval en esa zona con excepción de la de Venezuela. Esta perturbadora situación no ha sido pasada por alto por los Estados Unidos. En orden a restablecer, por lo menos en lo posible, un equilibrio del poder militar en la región, América ha sido forzada varias veces a recomendar una escala limitada en la carrera armamentista.

Aunque es un hombre del ejército, Trujillo ha mostrado una marcada predilección por la marina. "El Jefe" parece derivar una satisfacción particular de su papel de almirante de la Flota. Así como se hace retratar frecuentemente usando uniforme de marino. Cuando lo molesta particularmente algún problema, el Generalísimo se hace a la mar y se pasea de un lado a otro del puente del "Angelita", una vez famoso barco en las columnas de sociedad como el "Sea Cloud" de la señora de Joseph Davies.

Existe también el "yacht" presidencial "Presidente Trujillo" convertido de una fragata en uno de los más lujosos barcos que hay en circulación.

El único hecho glorioso de la Marina dominicana fue la captura de "El Quetzal". Este barco, un antiguo transporte de los Estados Unidos, zarpó el 25 de julio de 1951, con bandera guatemalteca, del puerto cubano de El Mariel, con un cargamento de árboles de aguacate rumbo a Puerto Livingstone, en Honduras. Cuatro días más

tarde entró a la base naval dominicana de Las Calderas, escoltado por uno de los barcos de Trujillo.

Durante tres semanas nadie supo nada de "El Quetzal". Pero enseguida se comenzó a romper el misterio. El 24 de agosto la prensa cubana publicó en primera página una sensacional historia. Barcos dominicanos, en un acto sin precedentes de moderna piratería, habían "capturado" el barco en aguas de Cuba y su capitán había sido sometido a torturas para hacerle decir que él había ido voluntariamente a la República Dominicana. Casi simultáneamente los diarios dominicanos realzaron con grandes titulares una declaración oficial en la cual se informaba que el Teniente Pedro Alfredo Brito Báez y el primer maquinista Nelson Alcides Brito Salomón había regresado al país para servir en la Marina dominicana, después de cumplir su deber en un viaje como espías de la Marina de Trujillo en Guatemala y Cuba. Con ellos habían traído "El Quetzal" en un esfuerzo para evitar que fuera empleado en "actividades subversivas" contra la República Dominicana. Los otros nueve miembros de la tripulación (seis cubanos y tres guatemaltecos) habían sido recluidos en espera del proceso en los tribunales dominicanos.

"El Quetzal" tiene una extraña historia. Comprado en 1947 por los revolucionarios dominicanos y bautizado "El Fantasma", después de escapar difícilmente de las autoridades norteamericanas y cubanas, había tomado parte en la abortada invasión a la República Dominicana, desde Cuba, conocida como "el asunto Cayo Confites". En la única acción naval de esa fatal aventura revolucionaria, "El Fantasma" fue interceptado y capturado fuera de las costas de Cuba por el barco "Angelita" (no confundirlo con el yacht del Generalísimo del mismo nombre ni con un cargo mencionado en el tiempo de la desaparición de Galíndez). Cuando el Ejército cubano disolvió la invasión antes de que pudiera salir para Santo Domingo, "El Quetzal" fue capturado y a continuación llevado a la base naval de "El Mariel". Tres años más tarde fue devuelto a su propietario legal, el exilado dominicano y líder revolucionario Miguel Angel Ramírez. La devolución a Ramírez fue un corolario del acuerdo cubano-dominicano conseguido por mediación del Embajador de los Estados Unidos en Cuba, Robert Butler, por medio del cual el "Angelita" fue devuelto a Trujillo.

Después de reacondicionado su barco, Ramírez lo registró bajo bandera de Guatemala y proyectó dedicarlo al comercio. Trujillo tenía sin embargo un rencor personal contra este barco. Informado por su encargado de negocios en Cuba, doctor Félix W. Bernardino,

sobre la fecha en que debía zarpar y el itinerario de "El Quetzal", vio allí una oportunidad para desquitarse.

Y así "El Quetzal" fue capturado en aguas de Cuba por una escuadrilla dominicana al mando del Almirante César de Windt Lavandier, Jefe de Estado Mayor de la Marina. La sorpresiva operación fue ejecutada tan rápidamente que Brito fue capturado sin tiempo para terminar un mensaje radiotelegráfico a las autoridades cubanas advirtiéndoles la presencia de barcos de guerra dominicanos.

Para que nadie pudiera dudar de la versión que habían dado, las autoridades dominicanas convocaron a una conferencia de prensa con el Teniente Brito. El apareció luciendo un nuevo uniforme, como marca de fábrica. Yo asistí a la conferencia como corresponsal de la Associated Press y el International News Service, y lo recuerdo muy vívidamente —el rostro calmado e inmutable— contando cómo, después de haber cumplido la misión secreta encomendada a él, había resuelto "voluntariamente" arrendar el barco a la Marina dominicana. Dijo también que él había acabado por cansarse de servir al "comunismo internacional" aunque las razones para sus aparentes contradicciones con sus anteriores declaraciones nunca fueron explicadas. En ese momento Brito no mostró signos de haber sido torturado físicamente, pero es del dominio público que a pesar de sus declaraciones aparentemente ingenuas, él no tuvo ninguna parte en la traición de "El Quetzal". Obviamente, después de la captura fue obligado a hacer el juego a Trujillo, teniendo su propia vida y la vida de numerosas personas queridas como rehenes para el caso de que no marchara.

Con la publicación de la historia de Brito los periódicos cubanos cambiaron el tono y lo acusaron de haber sido siempre un agente secreto enviado para espiar a los dominicanos exilados en Guatemala y Cuba.

Sea lo que sea, la verdad es que el Gobierno cubano envió rápidamente instrucciones a sus representantes diplomáticos en Ciudad Trujillo para interceder por los ciudadanos cubanos. Lo mismo hizo el régimen de Guatemala por intermedio del Gobierno del Uruguay, ya que las relaciones diplomáticas con la República Dominicana habían sido interrumpidas desde años atrás.

Sin embargo las negociaciones directas no produjeron ningún resultado. El Gobierno de Cuba decidió someter la diferencia al "Inter American Peace Commitee" de la OAS. El Gobierno de Guatemala no hizo ninguna presión, por razones que no están claras, sobre el asunto de la captura ilegal del barco. En consecuencia la disputa se

limitó a la suerte de los ciudadanos cubanos y guatemaltecos apresados en la República Dominicana.

Lo que siguió fue una amarga, enmarañada e interminable riña judicial. Mientras tanto el Encargado de Negocios de Cuba dejó su puesto en Ciudad Trujillo y regresó a su país, porque, según lo publicó la prensa de Cuba, Trujillo le dio personalmente un regaño acompañado de los más ofensivos insultos para el Presidente de Cuba, Carlos Prío Socarrás.

Los tribunales dominicanos estaban por ese tiempo muy ocupados. Primero condenando a la tripulación de "El Quetzal", incluyendo a Brito, a treinta años de cárcel por actividades subversivas. Sin embargo, las contradicciones entre el fallo del tribunal y la versión oficial según la cual el agente secreto Brito había entregado el barco voluntariamente fueron la fuente de muchas dificultades. Por eso la Corte de Apelaciones revocó el fallo original, absolviendo a los dos marinos dominicanos, los cuales fueron ascendidos a otros grados en la Marina. Finalmente Trujillo convino en libertar y deportar a los tripulantes extranjeros. "El Quetzal" y Brito fueron conservados para el Benefactor.

Nadie sabe hoy el paradero de Brito, pero es muy dudoso que pudiera convocar una nueva conferencia de prensa.

* * *

Actualmente el más poderoso —y el más reciente— de los servicios es la Fuerza Aérea, con más de cien aviones de guerra y de entrenamiento, de los cuales por lo menos una tercera parte son de propulsión a chorro. Un cuerpo de unos 3.000 hombres de tropa seleccionados, incluyendo unidades motorizadas, ubicadas a diez millas de la capital, en la base de San Isidro (considerada como una de las más completas y eficientes bases en la región del Caribe) exhibe el poderío militar de las Fuerzas Armadas.

El impacto de la ayuda militar de los Estados Unidos puede ser plenamente advertido en estas ramas de los servicios, estrenados y prácticamente creados por los norteamericanos como los suyos. Siempre, desde que la República Dominicana suscribió el Pacto de Asistencia Mutua con los Estados Unidos en 1953, el personal de las Fuerzas Aéreas dominicanas ha estado aprendiendo a volar, disparar, ejercitándose y aún pensando al estilo norteamericano. Un equipo de consejeros ha sido incorporado al Estado Mayor de la Fuerza Aérea dominicana cuyo jefe es el Teniente General Rafael L. Trujillo hijo. Tan íntimamente que existe la suposición ampliamente exten-

dida de que Trujillo, hijo, llegó a ser un "cautivo" de los consejeros norteamericanos en ese tiempo dirigidos por un agresivo coronel de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos llamado Samuel Hale.

Movido por esos rumores el Generalísimo intervino y nombró en su lugar a un ex-jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea en mayo de 1957.

El joven Rafael fue embarcado con el rango de Coronel para los Estados Unidos a estudiar en Fort Leavenworth, y el Coronel Hale fue rápidamente removido de su alto y neurálgico puesto; pero la influencia norteamericana es más marcada en la Fuerza Aérea que en cualquier otra rama de los demás servicios. El Ejército, por ejemplo, se entrena bajo la dirección de un grupo de oficiales españoles llegados al país a principios de 1956. (Un hecho significativo es que después del traslado del joven Trujillo, un grupo de cadetes dominicanos de aviación ha sido mandado a hacer estudios en Francia e Italia.)

Por los derechos que le da el tratado, Trujillo no tiene dificultades para obtener armas en los Estados Unidos, pero él desea, sin embargo, autoabastecerse en esta materia. Su pequeña fábrica de municiones y pequeñas armas de cinco millones de dólares "Armería E. N." le asegura una fuente permanente de abastecimiento y le deja un saldo para la exportación.

La idea de la fábrica nació de un incidente diplomático en 1945, cuando Spruille Braden era Secretario Adjunto de Estado de los Estados Unidos para los asuntos de la América Latina. El 29 de noviembre de 7945 el Gobierno dominicano ordenó a su Embajador en Washington, Emilio García Godoy, pedir al Departamento de Estado un permiso para obtener una exorbitante cantidad de armas de Winchester. Un mes más tarde, Braden entregó a García Godoy una nota con un adjunto memorial. Este último hacía resaltar estos puntos: Era imposible ver para qué necesitaba el Gobierno dominicano tantas armas a menos que intentara usarlas contra los vecinos o contra su propio pueblo. La política de los Estados Unidos era cooperar en forma completa "solamente" con gobiernos que fueran libremente elegidos. En la República Dominicana no existía la democracia ni en la teoría ni en la práctica.

Trujillo quedó desconcertado por este cambio de opinión del Departamento de Estado, sobre todo teniendo en cuenta la habitual buena conducta de su Gobierno. Habiéndole negado el derecho de adquirir armas legalmente en los Estados Unidos, el Benefactor

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

recurrió al contrabando. Pronto las autoridades estuvieron tras sus huellas. En Augusta, Ga., Karl J. Eisenhardt y otros tres fueron llevados a los tribunales acusados de robar fusiles de un depósito del Ejército de los Estados Unidos en abril de 1947.

El FBI descubrió también que aviones comprados por Eisenhardt en un depósito del Ejército de los Estados Unidos habían sido enviados a Ciudad Trujillo sin licencia de exportación. Eisenhardt, quien había sido consejero especial de la Embajada de los Estados Unidos en Venezuela durante la Segunda Guerra Mundial (renunció cuando estaba bajo sospechas), dijo al tribunal que los fusiles robados habían sido comprados y pagados "con dinero perteneciente a la República Dominicana", con el propósito de "rechazar una invasión".

Mientras tanto el Presidente del Brasil, Eurico Gaspar Dutra, y el de la Argentina, Juan Domingo Perón, le habían echado una mano a su amigo en apuros. Sólo en el Brasil Trujillo compró siete millones de dólares en municiones y equipo. Alarmado por el volumen de tales compras, el Gobierno de centro-izquierda de Venezuela (1947), entonces envuelto en una amarga enemistad con Trujillo, hizo la acusación de que esos enormes aprovisionamientos militares estaban destinados a fomentar las ambiciones de los exilados venezolanos reunidos en la República Dominicana.

Una nota formal de protesta fue enviada al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, quien prontamente rechazó todos los cargos con una muy poco convincente explicación. Armas pesadas no se habían vendido, dijo un vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, y las armas que se habían vendido se entendía que iban a usarse sólo con propósitos internos de policía. Aunque Venezuela no quedó convencida con estas explicaciones, Trujillo se quedó con las armas.

El juego se hacía interminable y costoso. La escena estuvo lista cuando Alexander Kovacs, un misterioso refugiado húngaro, apareció en Ciudad Trujillo con un proyecto muy atractivo. Le ofreció a Trujillo el establecimiento de una factoría para la fabricación de armas, entre otras un fusil ligero cuya patente él tenía. Sin pensar en el agente de negocios, Trujillo vio inmediatamente las inmensas posibilidades de la proposición que le hacía. La fábrica fue rápidamente levantada en el pueblo natal de Trujillo, San Cristóbal. Kovacs y su bella y joven, platinada y rubia mujer, Rosa, vinieron a ser los más prominentes miembros de los círculos oficiales, pródigamente honrados por el dictador con títulos, medallas y riquezas.

Por cerca de tres años la planta fue manejada por técnicos húngaros e italianos (después de cuidadosa escogencia de Kovacs mismo), bajo el casi secreto disfraz de una fábrica de cremalleras. Los trabajadores comunes eran soldados dominicanos. La gente del pueblo llamaba a aquello la fábrica de bombones.

Gradualmente el secreto se fue conociendo. El más grande golpe ocurrió cuando un joven empleado húngaro, llamado Gyula Kemeny, escapó en junio de 1950 y se refugió en Cuba. Desde que llegó a Cuba hizo graves cargos contra el régimen de Trujillo, el cual, según dijo, mantenía a los trabajadores italianos y húngaros en condiciones que recordaban las que existían en los tristemente célebres campos de Siberia. Pidió una investigación por una agencia de las Naciones Unidas sobre el trato que se les daba a los refugiados.

Según Kemeny, la mayoría de los trabajadores empleados en la "Armería" estaban obligados a trabajar contra su deseo. Kemeny decía: "Son prisioneros porque no pueden salir nunca de San Cristóbal ni pueden mandar cartas al exterior".

Describiendo la planta, Kemeny decía que unas 800 o 1.000 ametralladoras ligeras eran fabricadas mensualmente bajo la patente italiana Bareta. También se fabricaban algunas ametrlladoras pesadas, lo mismo que gran cantidad de accesorios para rifles Mauser alemanes. También habló de amenazantes proyectos para producir gran cantidad de rifles, ya que "uno de los más famosos inventores y manufactureros húngaros de rifles" había llegado a Ciudad Trujillo. El húngaro añadió que la planta tenía una fundición alemana y que por lo menos la mayor parte de ella había llegado por misteriosas embarcaciones.

Inmediatamente después de la publicación de la historia de Kemeni, en el "New York Times", el Gobierno dominicano replicó acusando al húngaro de ser un "espía comunista", quien había sido "despedido de la fábrica de armas por esa razón". La fábrica de armas era un hecho tan sólido que no podía negarse.

Hoy en día Trujillo puede comprar todas las armas que necesite en fuentes extranjeras, pero conserva la fábrica haciéndola que marche de todas maneras, para cualquier caso de emergencia.

Con el tiempo la Armería ha llegado a ser uno de los más impresionantes cuadros del "show" militar para el consumo de los generales y almirantes norteamericanos que visitan la República Dominicana.

BNPHU

Los húngaros y los italianos viven ahora en condiciones mucho mejores.

Ultimamente la "Armería" ha invadido el campo de los negocios normales y ha comenzado a fabricar alambre de púas y equipos para aire acondicionado. La importación de alambre de púas ha sido severamente reducida por decreto oficial, y las compras de tal artículo en países extranjeros están sujetas a licencias que sólo concede el Director de la "Armería", Mayor General Alexander Kovacs. Las unidades de aire acondicionado se venden con la marca de fábrica de "El Benefactor".

Estas heterodoxas actividades han dado nacimiento a la cuestión de la propiedad. Aunque no está claramente establecido, la factoría parece ser propiedad del Gobierno. Por lo menos los gastos figuran en el presupuesto del Gobierno dominicano.

¿Cómo puede un pequeño país, relativamente pobre, soportar un establecimiento militar de esa clase? La respuesta es simple. Desde sus comienzos el régimen ha dedicado el más grande artículo del presupuesto a asuntos militares. Esa asignación ha venido creciendo con los años tanto en el monto total como en la importancia relativa. De un presupuesto total de 122.728.500 dólares para 1956-57 a las Fuerzas Armadas se les destinó 28.685.110,87 de dólares, o sea casi el veinticinco por ciento de los gastos del Gobierno. Esa suma no incluye dinero destinado a pesados equipos militares tales como aviones, barcos y tanques. Tales inversiones nunca se publican. Ni incluye el millón de dólares que —según el bien informado "Washington Post"— recibió la República Dominicana como ayuda militar de los Estados Unidos durante el mismo año fiscal.

* * *

2

El brillante contraste entre la pobreza de las masas y la prosperidad de la casta militar es uno de los distintivos en el panorama de la República Dominicana bajo Trujillo.

Los militares son los niños mimados del régimen y no se ahorra ningún esfuerzo para mantenerlos felices y dispuestos a dominar al pueblo. Ellos gozan de toda suerte de beneficios económicos. El sueldo de los oficiales es relativamente bueno y por fas o por nefas, la mayoría se las arregla para convertirse en dueños de tierras. Sus residencias son de las más lujosas de la capital y de otras poblaciones importantes. El puesto está bien asegurado, los ascensos son rápidos, el prestigio y el poder casi ilimitados y las oportunidades de gana-

cias ilegítimas son muchas y variadas. Muchos de los más lucrativos puestos de la Administración, tales como Director General de Aduanas, han estado casi siempre en manos de los militares. Como resultado, la casta militar se ha convertido en una especie de arrogante, despreciativa aristocracia.

A estas criaturas, creación de Trujillo, sin embargo, en las más altas posiciones no les es permitido olvidar que ellos deben su rango, posición social, riqueza y éxito en su carrera a la magnanimidad del Benefactor. No se les permite emplear su influencia para conveniencia particular o para formar sus propias pandillas. Siempre temiendo que sus jóvenes matones se crezcan demasiado, de continuo cambia bruscamente la estructura del comando. Después de una de esas limpiezas no es raro ver al antiguo jefe de la Marina pasar a servir como jefe de Policía, o a un ex-teniente general en funciones de coronel. Como un cincuenta por ciento de los oficiales del grado de coronel para arriba están unidos al Benefactor por lazos de sangre, por matrimonios o son sus compinches de la antigua Policía. Pero parientes o no, amigos o no, con Trujillo nunca están muy seguros.

La posición militar como una clase no siempre ha sido tan alta en la República Dominicana. En una época, escribe Abelador R. Nanita, "ser un soldado era como tener la peste". El estado del Ejército era de "perenne vulgaridad, desorden, suciedad y caos".

Summer Wells escribe en "Naboth Vineyard" que las fuerzas militares dominicanas nunca habían merecido la confianza pública y mucho menos respeto popular.

Igualmente Nanita admite que las "tropas eran reclutadas entre los desperdicios de la sociedad y que la mayor parte eran campesinos sin trabajo, holgazanes de profesión, matones de pueblo sin ninguna educación o contactos sociales con sus camaradas, sin ningún hábito de aseo o higiene personal".

Esta descripción muestra bien las condiciones a las cuales tuvieron que hacer frente las autoridades norteamericanas de ocupación cuando empezaron a organizar la Policía, como preparación para una retirada final. El Gobierno militar luchó duramente para desarraigar la vieja idea dominicana del deber militar. Aspiraba a reemplazarla por un nuevo concepto de la función de las fuerzas militares. Sobre estos nuevos lineamientos se hicieron grandes esfuerzos por crear una policía no sectaria, educada en la teoría de que debía ser un cuerpo comprometido a hacer cumplir las leyes sin miramientos con la política.

En este proceso los norteamericanos tropezaron con serias e inesperadas dificultades. Reclutar soldados rasos era una tarea relativamente fácil, pero lo que era casi imposible era conseguir oficiales. Debido a un profundamente arraigado sentido de orgullo y a la natural repugnancia a colaborar con las fuerzas de ocupación, los dominicanos educados se negaban a ingresar a la Policía Nacional Dominicana. Sólo se alistaban endurecidos malhechores y matones de arrabal.

Los elementos peligrosos de tal situación se mostraron pronto abiertamente. La fuerza no sectaria proyectada por sus fundadores fracasó en su realización. Bajo la complaciente mirada del Presidente Horacio Vásquez, el sueño norteamericano se disipó tristemente. Tres años después de la retirada de los marinos, el Ejército Nacional que ellos habían dejado bien entrenado y bien organizado, había caído bajo el control absoluto de oficiales ambiciosos, inescrupulosos, resueltos a emplear la técnica aprendida durante el período de entrenamiento con las fuerzas norteamericanas como un medio para satisfacer un largo y reprimido anhelo de un absoluto poder personal.

No teniendo el impedimento de una tradición militar establecida durante largo tiempo, Trujillo pudo fácilmente convertir esa fuerza en un dócil agente de sus ilimitadas ambiciones. El hábil manejo de las comisiones de oficiales así como de las promociones, permitió al General hacer una lista de la gente completamente adicta a él. La disciplina interna fue rígidamente reforzada y a los oficiales no se les permitió ninguna vacilación en sus promesas de lealtad personal a Trujillo.

Los pocos oficiales que mostraron alguna recia independencia de carácter fueron separados del servicio. Pero mientras la lealtad fue insospechable, los fieles tuvieron seguridad y protección hasta el punto de protegerlos en caso de ser perseguidos por crímenes comunes.

Poco después Trujillo asumió la Presidencia, y en seguida se dedicó a asegurar la privilegiada posición de las fuerzas armadas. Los militares fueron pródigamente dotados de privilegios equivalentes a los de un ejército de ocupación. Naturalmente se volvieron arrogantes. Los soldados se sintieron completamente seguros de la importancia de la casta militar. Aún los reclutas aparecían ante todo el pueblo como potenciales infractores de la ley. Cuando un soldado peleaba con un civil, el primero generalmente tenía la razón. En los raros casos en los cuales el soldado era acusado por un agravio

contra un civil, siempre era llevado ante la complaciente jurisdicción militar.

Para estampar el sello de respetabilidad sobre su ejército, Trujillo introdujo en 1931 un grupo de jóvenes de las familias aristocráticas, como subtenientes. Esto quería decir al mismo tiempo que "el Jefe" necesitaba infringir una mayor humillación a la misma gente que un par de años antes había despreciado a los oficiales del Ejército, incluido el mismo Trujillo.

El triunfo de Trujillo sobre la aristocracia tuvo esta vez corta vida. Forzados a abandonar su antiguo estilo de vida, los jóvenes de la alta sociedad se encontraron inhábiles para la carrera militar, y, uno por uno, dejaron el Ejército en poco tiempo. Hacia 1956 el único de ellos que estaba aún en servicio era el Coronel Salvador Cobián Parra, y aún Cobián se había quedado por olvido. En noviembre de ese año, la United Press dio la sorprendente información procedente de Ciudad Trujillo, de que el Coronel Cobián (quien por error figuraba todavía como jefe del espionaje dominicano) y su ayudante civil Andrés Avelino Tejada "se habían matado mutuamente en un duelo".

La información añadía que el duelo, según amigos íntimos de los dos, se había "producido por asuntos personales".

Los periódicos dominicanos, sin embargo, nunca mencionaron el supuesto duelo. El 28 de octubre publicaron "La Nación" y "El Caribe" la historia de la muerte del Coronel Cobián "antier a medio día" como si fuera resultado de causas naturales. Leyendo la prensa local es imposible encontrar aún de paso una referencia al señor Tejada. Para fines domésticos él no existió. Por las mismas razones los funerales de Cobián fueron un elaborado asunto de estado con el Presidente Héctor Trujillo y altos funcionarios del Gobierno en el cortejo. Aunque el Benefactor no estuvo presente mandó un gran tributo de flores. Para aumentar la general confusión, los periódicos dominicanos habían publicado el día de la muerte del Coronel el texto completo del decreto presidencial, efectivo el 26 de octubre, por el cual se nombraba al Teniente Coronel César Augusto Oliva García para suceder a Cobián en el puesto de Jefe nacional de la Seguridad. De este asunto se habló por meses.

Y entonces, para ahondar el misterio, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en una nota diplomática dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, el 12 de marzo de 1957, señaló con el dedo hacia el Coronel Cobián. El Coronel, decía

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

el Departamento de Estado, con quien el aviador norteamericano Gerald Lester Murphy, había tenido estrechas relaciones mientras Murphy servía como piloto de la "Compañía Dominicana de Aviación" de la cual Trujillo era propietario. Todo esto daba motivo a hacer varias preguntas, todavía sin respuesta y quizás imposibles de responder: ¿Qué sabía Cobián acerca de la desaparición de Galíndez? ¿Qué género de conexiones tenía él con Murphy? ¿Por qué fue destituido primero y después lo mataron? ¿Quién era Tejada?

Una historia mucho más feliz es la de otro miembro del grupo de conscriptos al cual pertenecía Cobián: Porfirio Rubirosa aprovechó la oportunidad de hacer su notable carrera como amante internacional. Cuando servía en el Ejército conoció a la hija de Trujillo, Flor de Oro, y se casó con ella y comenzó a subir como un cohete en riqueza y en la intriga internacional. Desde entonces Rubirosa ha tenido grande intimidad con el Benefactor y con su hermano Rafael, y ha gozado de privilegios que pocos dominicanos han soñado.

Sin embargo, Trujillo no ha perdido la esperanza de convertir su soldadesca en una refinada élite social. A lo largo de los años siempre se han visto los uniformes en todas las fiestas sociales. Pero hasta ahora, los oficiales de las Fuerzas Armadas no parecen haber aprendido a conducirse en sociedad. Hace cinco años, la fiesta de cumpleaños de Trujillo fue un asunto militar al cual los civiles no fueron invitados. El Palacio Nacional fue el escenario de un baile formal, brillante, al cual los oficiales llevaron a sus bellas esposas de trajes largos. Tres días después en "El Caribe" se publicó la reseña de la fiesta —redactada en el Palacio Nacional—; se comenzaba diciendo que los distinguidos invitados del Generalísimo habían despojado la mansión de toda la plata y la mantelería de lino. "Había razón —decía el cínico comentario callejero— para no invitar a los civiles".

Dotados con privilegios especiales, los militares hacen prácticamente lo que les place, cuidándose naturalmente de no mostrar personales ambiciones políticas. Ellos no reconocen otra autoridad que la de Trujillo.

En cualquier parte en donde haya un comandante militar, toda autoridad civil está relegada a un papel secundario. Aunque la Constitución les prohibe hacer parte de partidos políticos (ellos no pueden votar) los oficiales del Ejército aparecen siempre en las fotografías presidiendo reuniones populares y otras ceremonias organizadas por el Partido Dominicano.

BNPHU

Encontrando cerradas las puertas de la política para su progreso, por lo menos durante un tiempo, los oficiales astutos emplean generalmente sus energías en obtener fáciles ganancias financieras. El soborno está muy extendido. Los salarios de los oficiales aunque no tan bajos para el "standard" de vida dominicana, se refuerzan con otras entradas, especialmente "gratificaciones" de ciudadanos interesados en fomentar ilegales proyectos. Ahí la influencia de los puestos de mando para hacerles pagar tributos a los comerciantes y negociantes. Desde el momento en que Trujillo tomó para sí el control de toda la industria, esos puestos fueron sobre todo establecidos en las vecindades de los ingenios de caña de azúcar. Los gerentes de las propiedades azucareras norteamericanas acostumbraban pagar a los oficiales del Ejército lo que se llama una "Iguala" o gasto mensual, retribución por la "tarea de paz" o protección contra ciertos inconvenientes que pudiera poner el Gobierno y otros significativos favores como un "choque" que pudieran sufrir los fabricantes. La única cosa que los "muchachos barrenderos", como esos militares son llamados en privado, no pueden hacer por sus protegidos es rebajarles los impuestos (lo único que Trujillo no le permite a nadie). El monto de las "igualas" cobradas por este nuevo tipo industrial de comerciantes de la paz va desde algunos cientos hasta algunos miles de dólares, según el género de los servicios prestados.

La protección a las casas de juego y casas de mala reputación, fuera de Ciudad Trujillo, es otra fuente de renta para los oficiales. En la capital la "protección" a las casas de lenocinio es monopolizada por un miembro de la familia: el Capitán Romeo "Pipi" Trujillo Molina. El juego, aunque ilegal —salvo para la Lotería Nacional y algunos casinos de lujo— es tolerado para beneficio de la clase militar.

Trujillo y su familia encontraron en las Fuerzas Armadas todavía otra fuente suplementaria de renta. Los empleados del personal del Ejército no sólo tienen que prestar servicio como guardianes de las casas, haciendas y otras propiedades de la familia Trujillo sino que también tienen que trabajar en labores domésticas. Hombres del Ejército manejan los camiones (algunas veces de propiedad del Gobierno) en la plantación de caña de Trujillo. Los soldados cuidan el hato de ganado y los establos de la "Hacienda Fundación" y de otras haciendas de Trujillo. El Ejército suministra libremente energía para todos los Trujillos, y ninguna casa se edifica para ellos sin la ayuda del Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

El puesto más codiciado en las Fuerzas Armadas es el de Comisario General. Dos años en este puesto —es el tiempo generalmente concedido a cada oficial— son suficientes para convertir a quien lo desempeña en un hombre rico a pesar de compartir el botín con el Presidente Héctor Trujillo. (De acuerdo con informaciones autorizadas —y por mi propia experiencia— el diez por ciento de cada transacción financiera para las Fuerzas Armadas debe ser separado para el hermano Héctor. Cuando "El Caribe" compró en junio de 1955 una máquina plegadora de la imprenta del Ejército, yo tuve que pagar el diez por ciento por anticipado. El Comisario General graciosamente declinó recibir su participación como una prueba de amistad.)

Una carta publicada en "El Caribe" el 3 de enero de 1956, da una idea de la magnitud de estas ganancias ilegales. La carta que nunca tuvo respuesta ni se desmintió en ninguna forma, acusaba al Coronel Perdomo de haberse robado 2.000.000 de dólares mientras servía el puesto de Comisario General. Se citaba como fuente de la información a alguien que tenía por qué saberlo —otro ex-Comisario General—, el Brigadier General Máximo "Mozo" Benetti Burgos.

Teóricamente, a los militares les está prohibido ocuparse en actividades de negocios mientras están en servicio, pero muchos oficiales son socios activos o accionistas en provechosos negocios y empresas arriesgadas. Los campos favoritos de sus inversiones son bienes raíces, estaciones de servicio, transportes y haciendas. Estas últimas son consideradas como las más convenientes, porque los oficiales pueden siempre contar con criminales condenados para hacerlos trabajar en sus fincas. Irónicamente esta forma de moderna esclavitud es altamente apreciada por sus víctimas. A los condenados les gusta que los envíen a las haciendas como "presos de confianza" porque allí por lo menos ellos tienen la oportunidad de tener alimentos suficientes. (Es sabido que de los veinte centavos diarios dados por el Gobierno para la comida de cada prisionero, Pedro V. Trujillo Molina recibe un ocho por ciento. Y naturalmente también de allí se recorta para el oficial director de la cárcel.)

Y no hay negocio pequeño para los matones del Ejército y de la Marina. El actual Jefe de Estado Mayor de la Marina, Contralmirante Rafael B. Richardson, fue una vez temporalmente destituido del servicio por haber sido públicamente acusado de vender los zapatos de los marinos a los civiles.

¿Por qué una disciplina tan rígida como se dice ser la de Trujillo perdona estas prácticas corrompidas? O, al menos, ¿por qué tan

gran monopolizador no monopoliza todas las ganancias ilícitas para sí mismo?

Además del hecho de que él mismo en un tiempo se comprometió en asuntos de esa misma naturaleza —y todavía lo hace en ocasiones— Trujillo encuentra eso muy conveniente como medio de mantenerlos bajo la amenazal del castigo a los oficiales culpables fieles a su régimen. Un cuidadoso estudio hecho por Trujillo, del carácter y de la conducta de sus subordinados lo ha convencido de la urgencia de mantener en el Reglamento la prohibición de intervenir en negocios y empresas aventuradas. Si quiere que un oficial caiga en desgracia, "el Jefe" desentierra los crímenes de su subalterno y deja que la espada de la ley descienda sobre la cabeza del culpable. El castigo es generalmente mortal.

En marzo de 1956 los tribunales dominicanos condenaron a treinta años en "La Victoria" a un ex-Mayor del Ejército llamado Segundo Manuel Imbert, quien sólo algunos años antes había estado dominando la parte norte del país como uno de los jóvenes pistoleros favoritos de Trujillo. Imbert había sido acusado, con un grupo de "veteranos", por el asesinato, nueve años antes, de un pequeño líder de la Unión de Trabajadores del Azúcar. Aunque los otros acusados se confesaron culpables ante los cargos y declaraciones de muchos testigos y en el proceso se probó la evidencia contra él, con despreciativa soberbia negó el crimen. Sostuvo que Luis Espinosa (el líder de la Unión asesinado) se había suicidado. Pero suicida o asesinado, el caso, tal como se vio en el tribunal, habla de una casi increíble historia de colusión entre los oficiales de policía y los, en otro tiempo, respetables funcionarios de una gran corporación privada para bloquear una demanda por 100.000 dólares que Espinosa reclamaba en favor de los trabajadores del azúcar contra los entonces propietarios americanos del "Central Montellano".

No se explicó durante el juicio por qué con tantas evidencias contra los culpables las autoridades se esperaron tanto tiempo para actuar.

La seguridad del régimen de Trujillo debe mantenerse siempre en poder de unos pocos factores del poder —si no en la altamente especializada policía política, o en la organización parlamentaria, en los servicios armados en general—. Siendo un militar, Trujillo ha escogido estos últimos aunque no completamente separados de los otros.

El hacer de los militares el instrumento de su terror fue facili-

tado por el hecho de ser como una herencia de la "Constabulary" (la policía dominicana), organizada por los marinos norteamericanos, y así las Fuerzas Armadas dominicanas están legalmente facultadas para desempeñar tareas de policía y son consideradas simultáneamente como guardianes dc la soberanía nacional externa y del orden interno. (Esto explica por qué los oficiales siempre llevan armas aún cuando estén fuera de servicio, algo que sorprende desfavorablemente a los extranjeros como un innecesario despliegue de fuerza.)

Desde el principio del régimen, oficiales del Ejército han sido siempre responsables de la mayoría de los crímenes políticos cometidos contra los enemigos de Trujillo. Los actuales altos oficiales son casi todos antiguos matones a quienes el pueblo identifica con asesinatos, robos y actos de corrupción. El Ejército como un todo tiene la responsabilidad en la horrible masacre de 15.000 campesinos haitianos en octubre de 1937, así como por otras menos bien conocidas atrocidades contra el pueblo dominicano.

Los soldados, sin embargo, pueden derivar otros placeres de su carrera que matando a los opositores políticos. Por ejemplo, los oficiales que gustan de los viajes siempre consiguen nombramientos para misiones en el exterior. A veces el puesto de agregado militar se emplea como una especie de destierro dorado para oficiales en desgracia (Hasta julio de 1957, el Capitán Homero Lajara Burgos, un antiguo Contralmirante y Jefe de Estado Mayor de la Marina, sirvió como Agregado Naval dominicano en Washington. La costumbre de Lajara de escribir a su casa sobre asuntos en general y especialmente sobre el Embajador, posiblemente le costó la sinecura.)

Desde cuando él tuvo éxito en tomar el poder, Trujillo tiene desconfianza de que alguien siga sus pasos, y últimamente que Rafael le haga a él lo que él le hizo a Vásquez. Es por esta razón por lo que está continuamente falseando la posición de sus subordinados. Bajo la escrutadora mirada de Trujillo, constantemente mirándolo todo, es seguro que ninguno llegará a formar un grupo de seguidores propios.

Los funcionarios militares —tanto como los civiles— temen las cartas a la columna del editor de "El Caribe". Siguiendo a la publicación de tales cartas, generalmente con cargos contra oficiales por mala conducta o por procedimientos impropios de su elevada posición, se abren las "investigaciones" y por regla general los acusados son absueltos por sus camaradas los oficiales. Ocasionalmente, sin embargo, algún oficial señalado para el castigo es licenciado bajo

una sospecha. La acción es anunciada en un pomposo altisonante comunicado del Departamento de Defensa. Invariablemente, al supuesto culpable le devuelven el uniforme poco tiempo después. (Se considera peligroso dejar a tales temperamentos sin empleo durante largos períodos.) Este método de castigar ahora para perdonar más tarde es otro de los consejos de Maquiavelo para conservar el equilibrio del pueblo. Sabiendo que el Benefactor en cualquier momento puede lanzar las migas del perdón hacia ellos, los oficiales castigados esperan pacientemente el momento del perdón. Rotas sus aspiraciones al poder, no les queda otra alternativa que esperar en abyecta sumisión.

Uno puede representarse, aunque no enteramente, las sorpresas de las ambiciones humanas. A pesar de todo lo que ha logrado conseguir, Trujillo no ha podido encontrar la manera de desarraigar tan humanas debilidades como la avaricia y la ambición de poder. Varias veces el Generalísimo ha sido forzado a crueles supresiones de movimientos conspirativos, dirigidos contra él desde el interior de las Fuerzas Armadas. Felizmente para Trujillo, por una u otra razón ninguno de esos complots ha avanzado nunca más allá de los preparativos. En cada ocasión, los castigos han sido administrados rápidamente y sin piedad. Ha habido casos de civiles comprometidos para matar al Generalísimo, cuyas vidas éste ha perdonado por sus propias razones. Igual clemencia nunca ha mostrado hacia los miembros de las Fuerzas Armadas.

Aunque siempre han terminado en el fracaso, la lista de confabulaciones militares es impresionante. Entre las primeras conspiraciones militares, quizás la mejor conocida de todas fue una dirigida por el Coronel Leoncio Blanco. Este hombre, un espécimen perfecto del maleante, oficial de la vieja "Policía Nacional Dominicana", había despertado la atención de Trujillo por su bravura y crueldad. Los ascensos llegaron pronto para Blanco, y poco después de haber tomado Trujillo el poder el Coronel fue nombrado Comandante Militar de la rica provincia de Barahona, en la frontera con Haití. El puesto le aseguraba el control sobre un lucrativo conjunto de operaciones en la vasta región de las plantaciones de azúcar.

Algo que parecía un inextinguible río de dinero llegaba en esos días del contrabando de los trabajadores haitianos al través de la frontera. (Los empresarios norteamericanos de los ingenios de azúcar pagaban diez dólares, para dividir entre Trujillo y Blanco, por cada uno de los miles de cortadores de caña llevados ilegalmente al país

cada año en la época de la zafra.) Un suplemento sólo para Blanco era la renta del contrabando en grandes cantidades del altamente apreciado ron haitiano.

Lo que ocurrió luego no está claro, pero después de una visita a Barahona en 1933, Trujillo súbitamente removió a Blanco de su puesto trasladándolo a una posición muy subalterna en la fortaleza de Ozama, en la capital. Ahí, porque el Coronel podía estar celosamente vigilado. Sea que Blanco estaba ya conspirando, o sea que su desgracia fue debida a los celosos vigilantes de Trujillo que oyeron algunos gritos de "Viva el Coronel Blanco" durante su visita a Barahona, todo hace parte del misterio.

De cualquier manera, a fines de ese mismo año, comenzaron a propalarse rumores por vías misteriosas de que el Coronel Blanco, el Brigadier General Ramón Vásquez Rivera, un ex-Jefe de Estado Mayor del Ejército, y otros oficiales habían sido arrestados.

Aparentemente sólo por completa casualidad, Trujillo había descubierto a tiempo la bien organizada conspiración contra su vida, encabezada por su ex-favorito Leoncio Blanco. Parece que el Coronel tenía todo listo para dar el golpe. Había obtenido la ayuda de un gran grupo de oficiales del Ejército, todos los cuales demostraron la fe a su juramento hasta su amargo fin.

A pesar de todas las precauciones y garantías, se cometió un error fatal por ninguna persona distinta del mismo Blanco. Temiendo que Trujillo se pudiese escapar en su "yacht" personal, Blanco tuvo la idea de ganar al Capitán Andrés Julio Monclus, comandante del barco, para su bando. Después de oirlo el Coronel, Monclus convino en ayudarlo —pero sólo en caso de que Trujillo se refugiara en su "yacht".

Diez minutos después el Coronel Federico Fiallo (uno de los más seguros compinches de Trujillo) llegó al "yacht" buscando a Blanco con mucha urgencia. Pensando que la conspiración había sido descubierta y que Fiallo estaba buscando a Blanco para arrestarlo, los nervios de Monclús fallaron, y sin que nada le preguntaran, descubrió el pastel.

Aunque el interés por Blanco en ese momento se debía a muy diferentes razones, Fiallo se llevó con él a Monclús y ambos fueron a contarle todo a Trujillo.

A los pocos minutos Blanco fue llevado a la cárcel, y consiguientemente asesinado. El General Vásquez Rivera, quien parecía no haber tenido una activa participación en el complot (aunque había

oído hablar de él y no lo comunicó al Gobierno), fue perdonado esta vez. Separado del servicio, Vásquez fue sentenciado a cinco años de cárcel, luego perdonado y mandado como Cónsul General a Burdeos, Francia. Llamado más tarde a la isla, fue puesto en prisión, y en 1940 se anunció que se había suicidado en su celda de la fortaleza de Ozama.

Los otros oficiales complicados en la conspiración de Blanco fueron matados a tiros, con excepción del padrino de Rafael Leónidas Trujillo Martínez, el Mayor Aníbal Vallejo, por ese tiempo Jefe de Estado Mayor de las nuevas Fuerzas Aéreas. Aunque tremendamente torturado, Vallejo fue "magnánimemente" perdonado por el Benefactor y libertado de la prisión. Más tarde fue nombrado en el Ministerio de Obras Públicas como Inspector de Carreteras en Construcción. Un día se anunció que el ex-Mayor había muerto a manos de un grupo de colonos haitianos durante una inspección en la frontera.

El brazo largo del Generalísimo alcanzó, prácticamente, a todos los miembros de la familia Vallejo, quienes fueron heridos mortalmente a puñal en poco tiempo. A la viuda de Aníbal le dieron un puesto en el Ministerio de Trabajo.

Por todos los fines prácticos, el complot de Blanco fue el más considerable de los tramados "dentro del oficio", contra Trujillo. Pero hubo otro más significativo, al menos por la crueldad con que se dominó, y fue la llamada "conspiración de los tanques".

Organizada en 1946 por un ambicioso oficial joven que había estudiado en el exterior, el Capitán Eugenio de Marchena, la concepción de este complot fue bastante simple. Mientras se efectuaba una revista durante unas maniobras militares, a las cuales se esperaba que asistiera el Generalísimo, los tanques al mando de Marchena deberían volar el palco presidencial. Algunas horas antes de la revista, Trujillo detuvo al Capitán Marchena y a sus hombres. Todo el cuerpo de soldados de los tanques —sesenta hombres en total— fue silenciosamente trasladado a unos puestos aislados de la frontera con Haití en los pequeños pueblos de Pedernales y Loma de Cabrera. Poco después fueron acuchillados mortalmente, todos el mismo día. Sólo a Marchena no lo mataron en esa ocasión. Mantenido como un prisionero, fue trasladado de guarnición en guarnición para que sirviera de ejemplo para los otros oficiales, y al cabo de un año fue matado.

Hay el caso de un soldado —no un oficial— a quien el folklore dominicano atribuye la condición de Enemigo Público Número Uno

de Trujillo. La leyenda del Sargento Enrique Blanco (no pariente del Coronel), es una historia que los campesinos dominicanos cuentan en voz baja. En algún momento después del año 30, Blanco, una especie de Robin Hood, impelido por un incontenible odio a Trujillo, creó el reinado de terror de un solo hombre contra el Ejército. Durante varios meses esa móvil revolución de un solo hombre mantuvo a centenares de soldados en pie de guerra en la rica región agrícola del Valle del Cibao. Sólo cuando toda la familia Blanco y centenares de campesinos fueron matados en una feroz carnicería como represalia, el Ejército logró precipitar al inaprensible Sargento al suicidio. Los soldados que nunca se atrevieron a acercarse al hombre mientras estuvo vivo, por miedo a su infalible puntería, tomaron su cadáver para exhibirlo en un camión por las calles de aldeas y pueblos. Las casi increíbles hazañas de Blanco se conservan en las palabras y en la música de un "merengue" por todos conocido pero por nadie cantado.

Probablemente hay tanto descontento dentro del Ejército como existe en otros sectores, pero los nombres de los Blancos, los Marchenas y los Vallejos, parecen condenados al olvido desde hace tiempos. Los militares, como el resto de los dominicanos, están suficientemente amansados, pero viven mucho más atemorizados.

Sin embargo, si hay un rayo de esperanza, hay que buscarlo en las Fuerzas Armadas. Naturalmente no esperarlo de los generales (de los cuales el Ejército dominicano tiene más proporcionalmente que cualquier otro ejército del mundo); ellos están encantados con su riqueza y su prosperidad y muy comprometidos con su propia seguridad. Siempre temerosos de una venganza popular, ellos no se arriesgan a procurar ningún cambio.

Sin embargo, no todos los oficiales, especialmente los más jóvenes, son redomados matones ni analfabetos de los bajos fondos, ni depravados caracteres, ni están perseguidos por el miedo producido por la complicidad con los crímenes. Entre las nuevas promociones hay hombres que en otras circunstancias se podrían conducir como personas decentes. Actualmente no pueden sentirse orgullosos de sí mismos. Esa es la esperanza: de que si el país como un todo se alza contra el régimen, como podría ocurrir, estos jóvenes oficiales hallarían su oportunidad en contribuir a la transición de la tiranía a un régimen representativo, democrático, popular.

BNPHU

EL PARTIDO DOMINICANO

"En la República Dominicana", dice un chiste muy conocido, "puede existir cualquier número de partidos políticos, con una condición: que uno de los partidos esté en el poder y los otros en la cárcel". El que está en el poder es el partido que es propiedad de Trujillo: el "Partido Dominicano".

Ese chiste indica el grado de libertad política que existe en el país. La elaborada ley de la Constitución Dominicana, asegura los derechos del contrario que esencialmente consisten en soportar la moderna dictadura de un solo partido. Al contrario de su contraparte el comunismo ruso, el Partido Dominicano no es parte integrante del Estado y no gobierna el país.

Superficialmente, el "Partido Dominicano" parece un partido político de una nación libre. Pero cuidadosamente examinado, la semejanza se ve puramente accidental. Primero que todo, a pesar de su aparente estructura democrática, el partido es un mero instrumento de la voluntad de Trujillo, Segundo, careciendo de bases genuinamente populares, no invita a las elecciones con plataformas ni promesas.Simplemente le comunica al pueblo cuándo y cómo debe votar. También le dice cómo debe conducirse ante el Jefe Supremo, el Generalísimo Trujillo: "Detenerse brevemente ante el Jefe Supremo con el pecho levantado y la mano sobre el corazón", decía una orden publicada el 23 de septiembre de 1937, por el jefe del partido, Daniel Henríquez Velásquez.

La cooperación popular no es cosa que Trujillo busque, ni mira con genuino interés político el apoyo de las masas. Sin embargo, el pueblo es tremendamente empleado para los frecuentes desfiles y las "espontáneas" manifestaciones en gloria del "Jefe". En ocasiones los miembros del partido son convocados a convenciones para aprobar sin vacilación cualquier determinación de Trujillo. Estos mítines son organizados para presumir de los procedimientos democráticos del partido, pero en realidad los delegados se encuentran con reglas que hacen imposible disentir de los deseos del "Jefe".

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

"El Partido Dominicano exige de sus miembros lealtad, entusiasmo y disciplina y el consagrarse a proclamar el principio de la reelección presidencial", dice el artículo 5 de los Estatutos del Partido. Según el artículo 43, Trujillo tiene el derecho exclusivo de nombrar al Jefe del Partido y a todos los empleados pagados de la organización; a autorizar todos los gastos y a ejercer el poder de veto a las resoluciones del Partido, a objetar los candidatos y a castigar a los desleales.

Su autoridad como Jefe Supremo es "irrenunciable e intransferible", dice el mismo artículo. El artículo 27 estatuye que la Dirección Ejecutiva del Partido "no puede disponer nada que esté en conflicto con las determinaciones del Jefe Supremo".

Por lo menos cuatro de los otros artículos aseguran que toda decisión final está sometida a la voluntad de Trujillo y en todo juicio en los consejos del Partido sólo se oirá su voz.

A pesar de todas las leyes y de la enorme burocracia del Partido, nada puede hacerse sin la aprobación de Trujillo. El "Jefe" no sólo traza las líneas políticas, sino que tiene que ser consultado aún para los menores detalles de la administración del Partido. Solamente Trujillo tiene las cuentas del movimiento financiero del Partido. Y fuera de unos pocos amigos íntimos nadie conoce los balances de entradas y salidas del Partido, un hecho que lo hace la más privada organización política del mundo.

Este fabuloso partido político existe desde 1931. Fundado por Trujillo poco después de su primera posesión como Presidente de la República, terminó enseguida con la vacilante coalición que existía a la caída del régimen de Vásquez, y el "Partido Dominicano" monopolizó las actividades políticas del país. Para facilitar la tarea de su partido, Trujillo disolvió, absorbió o prohibió todos los otros partidos existentes.

Una vez que "el Jefe" desarraigó la influencia de los viejos cabecillas, les confió el Partido con la misión de predicar el nuevo evangelio del "trujillismo". En los estatutos destacó como la principal función "sostener, propagar y llevar a la práctica el patriótico credo de su fundador".

Al cabo de un año, el Partido sostenía que controlaba el ochenta por ciento del electorado. Lo que no era una extraordinaria proeza si se tiene en cuenta el método favorito de hacer prosélitos: a los enemigos recalcitrantes los llevaban a la cárcel y no los libertaban hasta que no firmaran su adhesión al Partido. Este original método

dio lugar a muchas insidias, pero el Partido no se ha debilitado con el paso del tiempo. El 31 de diciembre de 1956, el censo de sus afiliados mostró un total de 1.452.170 miembros. En la Convención anual de 1957 se informó que 55.889 personas se habían unido a la organización durante el año anterior.

El Partido cuenta tanto a hombres como a mujeres, y está abierto para "todos" los dominicanos de los 18 años en adelante. Después de que Trujillo les concedió a las mujeres el derecho del sufragio, en 1942, el Partido estableció una rama femenina separada, y desde entonces en todas las listas de candidatos para puestos de elección popular, figuran nombres de mujeres. El elemento femenino, sin embargo, no ha tenido mayor influencia. Gradualmente la sección femenina se fue incrustando en el cuerpo principal del Partido, y hoy es otra de las oficinas regulares. La actual directora es la señora Amada Nivar de Pitaluga, una dama gorda y simpática; su principal título para ese puesto es su estrecho parentesco con una de las amantes del Benefactor, Lina Lovatón Pitaluga.

Fuera de un débil y breve ataque de la extrema izquierda por ahí en el año 45, el Partido Dominicano ha mantenido un indisputado monopolio en el terreno político. Hasta esa fugaz rivalidad de la izquierda fue fomentada por el propio Trujillo. A fines de 1946, Trujillo llegó a un arreglo con los comunistas cubanos, y como resultado un grupo de líderes comunistas dominicanos regresó de Cuba y de otros países para formar el "Partido Socialista Popular" (comunista). Aunque hasta ahora ambas partes han mantenido en secreto los detalles de ese extraño arreglo, existe la subterránea creencia de que Trujillo les prometió a los comunistas libertad de acción en el movimiento sindical, a cambio de que éstos le aseguraran frenar la oposición política.

¿Por qué Trujillo convino en hacer este arriesgado juego? Esto ha sido un enigma. Los que lo conocen mejor, piensan que el dictador tiene en su mente una doblez. Por una parte él desea presentar la marca de fábrica del nuevo "Partido Socialista Popular" como una demostración de que en el país existe libertad política, y por otra parte hacer ver que sólo los despreciables comunistas están en oposición a él. Y cuando le parece, proscribe transitoriamente la existencia del Partido Socialista Popular.

El viento de liberalismo de la postguerra no le ha soplado a él. Pero como una deferencia por la moda, Trujillo ha resuelto una vez más dejar a un lado su victorioso sistema de un solo partido. (Yo me

he abstenido de mencionar al llamado "Partido Trujillista". Hasta ahora nadie conoce las razones que hay detrás de la organización de este partido, sólo que en preparación de las elecciones de 1942, el dictador le confió a su dentista personal, el doctor José Enrique Aybar, la tarea de formar ese grupo político. Aparentemente el "Partido Trujillista" no significaba una organización política rival, sino que más bien era como una especie de club de la élite política dentro de la estructura del "Partido Dominicano". Su única supuesta actividad era la de "purga" o campaña de depuración dirigida por un grupo de estudiantes de la Universidad conocidos bajo el nombre de "Guardia Universitaria". Los miembros del Gabinete y otros altos funcionarios eran sometidos a la humillante experiencia de ser interrogados por jóvenes universitarios acerca de su lealtad personal al "Jefe". Después de que se terminaban las purgas casi todos pasaban a ser miembros de ambos partidos previo nombramiento por el Presidente Trujillo. Después de la común victoria en las urnas, el nuevo partido se replegó rápidamente.)

Con una reciente amarga experiencia todavía en la mente, Trujillo decidió crear partidos de "oposición" inventados por él.

En consecuencia se dieron instrucciones para escoger a los dirigentes. Y muy pronto nacieron dos nuevos partidos: el "Partido Laborista" y el "Partido Nacional Democrático".

Decididamente el sistema del tercer partido era un gran golpe. De la noche a la mañana la República Dominicana vino a ser una sana "democracia" y Trujillo podía mostrar en las ruedas de prensa cómo existía una "leal oposición". Silenciosamente los partidos reunieron sus convenciones privadas y enseguida publicaron sus listas de candidatos el 31 de marzo de 1947. Como se esperaba, el Partido Dominicano candidatizó a Trujillo para Presidente. Entonces todo el mundo cesó en sus actividades y se retiró a esperar el día de las elecciones. Sin embargo, el candidato laborista casi provoca un desbarajuste en el plan trazado. El Partido Laborista había escogido como candidato a Francisco Prats Ramírez, miembro del Congreso dominicano por el "Partido Dominicano" y quien pocos meses antes había compuesto una lírica estampa en homenaje al Benefactor con motivo de su cumpleaños. La campaña preelectoral se hizo tan silenciosamente como las listas de candidatos, sin inútiles discursos ni invitaciones a los electores, cuando súbitamente tomó un inesperado giro. Prats Ramírez, olvidándose de que él era candidato presidencial, firmó con sus colegas del Congreso una proposición favorable a la reelección de

Trujillo para un cuarto período. Aunque este desliz causó no pocas dificultades oficiales, no influyó en los resultados electorales. El 16 de mayo se anunció una victoria electoral arrolladora de Trujillo con el 92 por ciento de los votos. El Partido Dominicano obtuvo, según los informes oficiales, 781.389 votos; el Partido Nacional Democrático, 29.765, y el Partido Laborista, 29.186. Sin embargo, los dominicanos no votaron por sus candidatos de la "oposición". El anuncio de que la señora Consuelo de Prats Ramírez, mujer del candidato derrotado del Partido Laborista, había obtenido la única curul de los laboristas en el Congreso provocó un comentario que se extendió rápidamente por todo el país. El nombre de "Consuelo" de la congresista, hizo que los dominicanos se consolaran llamándola la "Señora Premio de la Consolación".

A pesar del éxito, el experimento no se ha repetido. Los partidos de "oposición" fueron rápidamente enterrados. Tan profundamente sepultados que cuatro años después, en 1951, cuando un periodista norteamericano preguntó al jefe del "Partido Dominicano" acerca del sistema político del país, el político dominicano se agarró la cabeza en un vano esfuerzo por recordar los nombres de los partidos de oposición. "El (el Jefe) llamó a un asistente, quien parecidamente se puso las manos en la cabeza también en vano esfuerzo de recordar los nombres", escribe Theodore Draper en "The Reporter". "Hizo una rápida investigación fuera de la oficina para buscar el informe. "Son tan insignificantes que no merecen la pena de mencionarlos", dijo el señor Tolentino (el jefe del P. D.) con buen humor".

Trujillo, siempre un escrupuloso observador de los cánones constitucionales, no ha pensado en suprimirlos de la Carta Magna de la República Dominicana. Para reforzar la aprobación del pueblo dada al poder de Trujillo, el Partido suministra una larga lista de candidatos. Sin embargo, en las recientes elecciones todos los supuestos procedimientos democráticos fueron arrojados por la borda, y la lista "trujillista" ha obtenido el ciento por ciento de los votos.

"Ni siquiera dictadores como Hitler, Stalin, Mussolini o Franco se atrevieron nunca a anunciar tan unánimes resultados", escribe Jesús de Galíndez.

Sin embargo, aún para unas elecciones amañadas el pueblo necesita información. Cuando el día de las votaciones se aproxima, la máquina de propaganda del Partido se pone a trabajar diciendo a los ciudadanos cómo deben votar. Como nadie en sus sentidos puede contradecir a las directivas del Partido, el trabajo es fácil. Sin mucha

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

campaña electoral (generalmente sólo algunos artículos en los periódicos y unas reuniones populares) el Partido obtiene maravillosos resultados. En las elecciones para miembros de la Asamblea Constituyente, en noviembre 13 de 1955, todos los votos —1.183.455— fueron atribuidos a los pasivos candidatos del Partido Dominicano.

En la preparación para las elecciones presidenciales de 1957 el Partido dirigió otra de sus peculiares campañas. Ante todo se inició con el ritual procedimiento de ofrecerle la candidatura al Generalísimo, quien con aire de semidios la rehusó. (Su hijo de 28 años, Rafael, no era hábil.) Por recomendación del Generalísimo, el Partido se volvió hacia el fiel y obediente beneficiado Héctor B. Trujillo, quien aceptó una vez más servir de títere. Para el puesto recientemente creado de nuevo de Vicepresidente, fue escogido el doctor Joaquín Balaguer, un dócil y amanerado semi intelectual con un largo récord de servicios a Trujillo. Las razones para la escogencia del Vicepresidente no son muy claras. Sin embargo, en una formal declaración dirigida al Partido el Generalísimo dijo que él había escogido al doctor Balaguer por el deseo de premiar a un meritorio joven. Cínicamente el público comentó que a los 52 años difícilmente se es joven. Pero Balaguer, recordaron, es el autor de una adulatoria pieza titulada "Dios y Trujillo", leída en una sesión de la Academia Dominicana de Historia.

La campaña presidencial no fue animada. Ni Héctor ni su compañero de carrera pronunciaron un solo discurso, ni ninguno de los candidatos para los puestos electivos. Organizadores y agitadores profesionales del Partido fueron encargados de las faenas electorales. Hubo grandes desfiles y mítines y muchos discursos hechos. Sin embargo, cualquier persona no familiarizada con la escena política dominicana fácilmente podría haberse engañado creyendo que el hombre que iba a ser elegido era el Generalísimo. Todos los mítines, todos los discursos, todas las banderas, todos los "slogans" estaban hechos para él. Sólo secundariamente se mencionaba a los candidatos. El 16 de mayo prácticamente toda la población adulta —incluidos los ciegos— acudió a las urnas para votar por la lista del Partido Dominicano.

La tarjeta del Partido es parte de la vida de cada dominicano adulto. Los documentos oficiales tales como solicitudes para obtener pasaportes, licencias de importación o exportación de licores, licencias de matrimonio, certificados de buena conducta, para matricularse en la Universidad, todos tienen una línea que debe llenarse con el número

de miembro del Partido y la fecha en que el solicitante se afilió al mismo.

El ser miembro del Partido por sí mismo no garantiza el empleo. El patrocinio de Trujillo es una prerrogativa exclusiva suya y una de las armas más usadas por él. Hasta los empleados de menor categoría dependen de la voluntad de Trujillo. Además, en esto como en muchas otras cosas, no hay reglas. Los caprichos del Generalísimo son factores más decisivos que el récord de lealtad al Partido, de los aspirantes. Trujillo mantiene esto prerrogativa tan celosamente que conserva en sus empleos a varios ayudantes especiales que no tienen ninguna conexión con la organización del Partido.

A veces el Partido expulsa a algunos miembros. Antes estos castigos se empleaban con mucha cautela, pero últimamente se han hecho frecuentes. Las más recientes víctimas han sido varios íntimos ayudantes del Benefactor, cuyo desagrado personal provocaron. Generalmente la acción disciplinaria no es permanente. Después de pasado cierto tiempo, se les concede el perdón y el Benefactor les da graciosamente la bienvenida a su regreso a los disciplinados miembros. Pero antes de volver a conseguir sus medios de ganar la vida, los supuestos culpables escriben una carta confesando sus pasados errores y sus pecados políticos, cartas que son publicadas en los periódicos para que sirvan de ejemplo a todos. Entonces el Generalísimo magnánimamente imparte la absolución. Estos gestos son generalmente seguidos de elogiosos editoriales escritos en el Palacio Nacional.

Trujillo es un enamorado de los elogios. Para alimentar su deseo de alabanzas, el Partido ha sido convertido en un instrumento de adulaciones. Una gran parte de dinero, tiempo y esfuerzos la gasta el Partido en mantener la continua corriente de literatura adulatoria que va a alimentar el ego de Trujillo. Radio, televisión, periódicos, discursos trabajan en un concertado esfuerzo para ponderar "los gloriosos hechos" del Generalísimo en favor de sus compatriotas y para el gran bienestar del mundo. El Partido patrocina todo género de literatura que presente a Trujillo desde un punto de vista favorable. Todas estas actividades le han ganado al Partido una mención especial en la nueva Constitución de Trujillo como un "vehículo de cultura".

Parte de la activa propaganda del Partido es la presentación de gigantes manifestaciones. A cooperar de lleno con el Partido siempre están dispuestos el personal de los ministerios, escuelas,

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

uniones de trabajadores, grupos cívicos, asociaciones religiosas, clubes sociales, cámaras de comercio, organizaciones campesinas, grupos de "Boy Scouts", clubes rotarios, logias masónicas. En tales ocasiones la tribuna de los oradores es ocupada por la colección de "trujillistas" más entusiastas. Por regla general toda la oratoria está canalizada por la adulación hacia el Generalísimo, pero a veces los oradores lanzan sus ataques contra aquellos que están en desgracia política. Sus "traidoras" actividades contra la Patria, así como sus tendencias "comunistas", son denunciadas con gusto, especialmente porque los oradores saben que si no lo hacen con suficiente vehemencia en sus ataques, ellos mismos pueden luego ser acusados de "falta de fervor trujillista" —un crimen imperdonable.

Puede añadirse que los acusadores de hoy pueden ser los acusados de mañana, y viceversa.

En las actividades suplementarias del Partido hay otra importante tarea. Es la de recoger informaciones sobre la vida de cada ser viviente en la República Dominicana. Con el objeto de prestar ayuda a la Policía Secreta Oficial, las agencias del Partido mantienen en sus archivos récords completos de la vida privada y pública, antecedentes, costumbres, carácter personal y tendencias políticas de cada ciudadano dominicano de cualquier importancia y de los extranjeros residentes en el país. Basados en datos recogidos por investigadores, los archivos contienen informaciones importantes y evidentes mezcladas con chismes y meros rumores.

Para la caza de chismes, el Partido tiene a sueldo un gran número de personas. Paga informadores permanentes llamados "inspectores". Otros agentes secretos trabajan sólo en parte de su tiempo; y hay otros espías que lo hacen por gusto. Para estimular a estos últimos, el Partido los recompensa con palabras por sus "buenos servicios". Sin embargo, el grueso de la información proviene del gremio de sirvientes. Para crear esta valiosa fuente de información, el Partido organizó hace varios años una "Escuela de Criadas". Situada en los barrios residenciales de Ciudad Trujillo, este centro de entrenamiento en el espionaje operó por varios años disfrazado como "escuela de ciencia doméstica y economía del hogar". Hace unos cinco años fue suprimida cuando las autoridades del Partido descubrieron que las "graduadas" estaban sometidas a un amplísimo boicoteo en todo el país. Los participantes en este espontáneo movimiento de silenciosa protesta no eran solamente los enemigos del régimen sino también

algunos de sus mejores amigos y colaboradores. Después de todo a nadie le gusta que lo estén espiando.

Además de ser un perro guardián de las costumbres personales y políticas de los miembros del Partido, es también para ellos una especie de Angel de la Guardia que emplea una módica parte de sus ingresos en hacer caridades siempre en nombre del "Benefactor". Cada donación, como por ejemplo una máquina de coser para una pobre viuda, o una pata de palo para un inválido indigente va acompañada de una bondadosa carta que se supone dirigida directamente por el Benefactor. Los periódicos publican los agradecimientos por la "proverbial generosidad del Generalísimo, frecuentemente con la fotografía del "agradecido y feliz beneficiario". Como resultado, Trujillo recibe un diluvio de solicitudes, en las cuales le piden desde un instrumento de música (generalmente otorgado) hasta una silla de barbero (a veces negada).

Para cumplir semejantes programas, el Partido se ha asegurado una renta regular de varios millones de dólares al año. Una idea del monto de las entradas del Partido la da el hecho de que además de las contribuciones fijas en los negocios de sus miembros, ha estado recibiendo desde 1931 el diez por ciento de la paga mensual de cada persona que trabaja en el Gobierno. Este impuesto, que le produce más de dos millones de dólares al año, es automáticamente deducido y pasa a la tesorería del Partido.

EL PARTIDO DOMINICANO ES UN NEGOCIO

Por otra parte, el Partido se ha comprometido durante años en negocios altamente beneficiosos aunque aventurados. Aunque nadie sabe con seguridad qué ocurre con el libre cambio, se supone que con frecuentes intervalos el dinero colectado se transfiere de la tesorería a los bolsillos personales de Trujillo. Además después de 26 años de operaciones con todo éxito el monto del capital líquido en la tesorería del Partido es algo de asombro.

Una cosa que la severa mirada de Trujillo no ha podido evitar es la corrupción en la burocracia del Partido. Como en otras ramas del régimen, los funcionarios del Partido reciben primas y comisiones de la gente que trata con ellos como de las imprentas que suministran artículos para las oficinas.

Historias de corrupción se publican frecuentemente en los periódicos. R. Patiño Pichardo, uno de los últimos Presidentes, fue retirado de su puesto después de que la prensa, al principio de 1957, lo acusó de malversación de fondos en el edificio para la Feria Internacional.

Aunque el Partido no ejerce un poder real, está visible en todas partes. Sus modernas instalaciones que cuestan unos tres millones de dólares son una atracción de 54 ciudades y pueblos a lo largo de todo el país. Estas edificaciones con sus prominentes organizaciones rodeadas de palmas reales desplegadas son comúnmente las mejores y más confortables en cada localidad. Llamados "Palacios del Partido", se reconocen fácilmente porque, fuera de pequeñas variaciones, se parecen mucho los de todas las ciudades, y todo son copiados, en escala menor, de la suntuosa sede nacional de Ciudad Trujillo.

Su característica común: el mismo brillante estuco de la portada y las mismas citas de los discursos de Trujillo en letras en relieve. En todos los frentes en brillantes caracteres el "slogan" del Partido: "Libertad, Trabajo, Moralidad". (Las palabras han sido escogidas por la importante razón de que las iniciales son las mismas del nombre de Trujillo. También adornando los frentes del Palacio hay frases de Trujillo como estas: "Mis mejores amigos son los hombres de trabajo" y "No hay peligro en seguirme".)

BNPHU

Cada primer piso está destinado a los normales asuntos del Partido: oficinas, vestíbulo de recepción, paraninfo. Este es particularmente importante porque una de las principales actividades son las llamadas "conferencias" o cursos nocturnos de adoctrinamiento en los patrióticos principios de Trujillo. Hay ahí lujosos salones siempre listos para cuando los necesite el "Jefe". El acceso a ellos está prohibido aún a los directores. El violar esta regla le ha costado a más de un hombre su sinecura.

Los bienes raíces, sin embargo, no son el principal negocio del Partido. Es un hecho que las inversiones sobrepasaban los seis millones de dólares en febrero de 1957. Una de sus exclusivas actividades era hasta hace poco la amplia publicidad de un programa de asistencia social. Actualmente, aunque sigue recibiendo todo el crédito por este lote de caridad política, el Partido no sólo no gasta un céntimo de sus fondos, sino que tiene allí una fuente de ingresos. Los fondos que demanda el programa son suministrados por el Gobierno dominicano. La leche se compra diariamente al monopolio de Trujillo (Industria Lechera C. por A.) y los zapatos salen de la propia fábrica del dictador (Fadoc). Además el Partido volvió a sus actividades de construir casas para familias de escasa renta. El Gobierno también suministra los fondos, y el Partido obtiene utilidades de la venta de las casas.

También el Partido se ocupa de la atención médica de los ancianos y de los niños enfermos en hospitales del Gobierno a expensas del Estado. Estas son algunas de las formas como Trujillo explota las ricas posibilidades de combinar los negocios y la filantropía.

El Partido igualmente hace por sí mismo grandes negocios. Sus especialidades en inversiones son las agencias de publicidad (fue en un tiempo propietario del diario "La Nación" y el segundo más grande accionista de "El Caribe"), pero sus tentáculos alcanzan a otros campos de acuerdo con los deseos de Trujillo. (Recientemente aportó el capital para una explotación de legumbres en el lugar de recreo de Constanza.) Todas las inversiones financieras del Partido fueron allí aseguradas. Cuando los negocios no resultan prósperos, el Partido es rápidamente recompensado.

Como empresa para ganancias ilícitas, el Partido Dominicano es la única institución y quizá la única organización en el mundo que opera con provecho financiero.

Pero las ganancias del Partido son sólo una parte mínima de la renta de Trujillo.

BNPHU

EL ENGAÑOSO PROGRESO MATERIAL

I

Uno de los aspectos de la propaganda "trujillista" que ha tenido más éxito es el referente al progreso material y desarrollo de los recursos naturales. Con la ayuda de largas columnas de estadísticas, los aduladores de Trujillo no desperdician una oportunidad para hacer ver que nunca los dominicanos habían estado tan bien y que Santo Domingo es uno de los más ricos y progresistas países de Latinoamérica.

El Benefactor mismo, como lo muestran sus declaraciones revela en largos informes, generalmente escritos por sus agentes de prensa, los prodigiosos progresos conseguidos bajo su dirección personal.

Hay mucho de verdad y mucho más de propaganda en esta satinada cuenta del progreso. Sería pueril negar que, para lo mejor y para lo peor, el Generalísimo ha representado un importante papel en el desenvolvimiento económico de la nación en los últimos años. Pero mientras la participación de Trujillo en el progreso económico ha sido exagerado por sus propagandistas, por obvias razones los verdaderos motivos de la política de Trujillo han sido pasados por alto por sus partidarios, y dejados en manos de sus enemigos. De ahí resulta una falta de equilibrio en la diferencia de las distintas apreciaciones relativas a estas cosas del Benefactor, lo que hace casi imposible formar un criterio objetivo sobre el particular.

Hay seguramente pruebas suficientes para mostrar que mucho del standard de vida se ha elevado bajo su gobierno. Sin embargo, todavía no se puede asegurar hasta donde pueden ser duraderos sus efectos sobre el curso futuro del progreso dominicano. La política económica de Trujillo parecía querer garantizar grandes incentivos al espíritu de empresa en los negocios, pero en la práctica todo ha sido manejado exclusivamente para favorecer sus propios intereses.

Por otra parte es imposible determinar si el progreso del país hubiera podido ser mayor si hubiese sido gobernado por un régimen democrático durante los últimos veintisiete años. Las obvias ventajas

de una dictadura para hacer que los trenes lleguen a tiempo, para aplastar las huelgas y para hacer que las gentes trabajen más duramente son muy conocidas para que sea necesario repetirlas aquí, aunque en el caso de Trujillo debe hacerse resaltar el hecho de que a pesar de estar en el poder desde 1930, no fue sino hasta después del año 40 cuando la República Dominicana, como muchas otras naciones latinoamericanas, comenzó de lleno a entrar por el camino de la prosperidad.

Aún hoy cuando el panorama no es tan sombrío como veinte años atrás, no es tan rosado como el que se pinta para consumo de los turistas. El país con 19.000 millas cuadradas y 2.698.126 habitantes tiene una tierra todavía parcialmente cultivada. La riqueza de la República, a pesar de las exenciones de impuestos y las altas tarifas para estimular el desarrollo de la industria, se deriva casi exclusivamente de los productos agrícolas, especialmente de unas pocas cosechas pagadas de contado. Más del ochenta por ciento de la población trabajadora está dedicada a labores agrícolas y más del noventa por ciento de las exportaciones provienen de las plantaciones y las granjas.

Sin embargo, un paseo por las calles de la capital sirve para mostrar el progreso material de variadas maneras. Los viejos edificios son demolidos. Amplias avenidas y autopistas de cuatro filas de automóviles están en proceso de construcción, y grandes y nuevos edificios brotan a lo largo de ellas como por arte de magia.

Las grandes construcciones de edificios, sin embargo, hay que atribuirlas principalmente a que ellas ayudan al consumo del cemento que es monopolio de Trujillo, y no al resultado de la prosperidad.

Los buenos tiempos de 1956 se debieron a los buenos precios ese año del café, el azúcar, el tabaco y el cacao en los mercados extranjeros —ellos sólo dieron el 86.8 por ciento del total del valor de las exportaciones nacionales.

Importantes también aun son el arroz, el maíz, el banano, las maderas... El gran mercado extranjero ha sido, independientemente de la acción del Gobierno mismo, la causa de la prosperidad del país.

Estos factores favorables, sin embargo, significarían muy poco para la Administración y el pueblo como un todo, debido a que el Gobierno no ha dado ciertos pasos para asegurar lo siguiente: Primero, un hábil manejo de las reservas del cambio extranjero acumuladas durante las últimas décadas para hacer subir los precios, para apoyar no sólo la política monetaria oficial sino también ciertos

sectores de la economía nacional. Segundo, la revocación, por la reforma constitucional aprobada en 1934, de la prohibición de impuestos de exportación de mercancías, que en la Constitución anterior se había establecido por presión extranjera. Esta enmienda solamente permitía al régimen poner sus manos sobre una enorme cantidad de dinero de que no disponían las administraciones anteriores.

Parece justo deducir que la buena suerte acompañe económicamente a los dominicanos mientras los extranjeros que compran las cosechas continúen pagando altos precios. O por lo menos haya un simulacro de prosperidad para adorno exterior en un país donde la propiedad está concentrada en unas pocas manos.

La situación se complica por el hecho de que en muchos casos la política y el criterio personal son factores determinantes en los negocios, la agricultura y la industria. Muchos de los llamados esfuerzos para fomentar la producción o crear nuevas fuentes de riqueza están limitados a las esferas en las cuales el Generalísimo está personalmente interesado. Sin embargo, la opinión de muchos de los detractores de Trujillo acepta que aún bajo esas circunstancias algo de esa propagada prosperidad ha goteado sobre las masas.

Se ha dicho, y con verdad, que algunas cosechas orientan esperanzas del Generalísimo de sacar adelante sus más ambiciosos planes para el desenvolvimiento económico del país. Esto lo sabe muy bien Trujillo. Tan bien que él mismo ha conectado su porvenir personal y político con las más grandes actividades de la agricultura dominicana: la producción de azúcar y productos derivados.

Grandemente controlada por Trujillo la Corporación del Azúcar (doce de las dieciséis fábricas le pertenecen), esta industria dominicana ha aumentado su producción durante los últimos cinco años hasta ponerse a la cabeza de los países latinoamericanos como el segundo después de Cuba. Por decreto del Presidente de la República su producción para 1957 fue fijada en 933.172 toneladas. Sin embargo debido al sistema legal de los Estados Unidos de cuotas de importación y tarifas las cuales concesiones en favor de Cuba y Puerto Rico, los dos grandes competidores del Caribe con la industria dominicana, el azúcar de este país forzosamente hay que venderlo fuera del protegido y muy lucrativo mercado americano en lo que es conocido como el "mundo" o mercado libre. Como hay una marcada diferencia de precios entre los dos mercados, en condiciones normales, Trujillo o —Mr. Azúcar mismo en su propio país— ha estado haciendo grandes esfuerzos para convencer al Congreso de los Estados Unidos de que le permitan obtener una mayor participación en el mercado de ese país.

Sus agentes no economizan dinero ni influencias en su lucha para asegurar un buen lugar al azúcar dominicano al lado de Cuba y Puerto Rico en el corazón de Norteamérica.

Exaltadas palabras sobre la justicia (muchas de ellas justificadas) son pronunciadas una y otra vez para dar valor a los propósitos del comerciante del azúcar llamado Trujillo. "Al contrario de los otros países del Caribe nosotros nunca hemos gozado de la ayuda económica ni de la protección de las grandes naciones industriales" dijo el Benefactor en unas declaraciones para la prensa. "Todo lo que hemos hecho nosotros lo hemos hecho sólos. Pero hay algo que hemos preguntado y —seguimos preguntando— y es, si es un equitativo tratamiento en referencia al azúcar nuestro principal producto. Mientras que la República Dominicana compra la mayor parte de sus importaciones en los Estados Unidos, las leyes restrictivas prohiben vender más del cinco por ciento de nuestra producción. Debido a esta discriminación la República Dominicana se ve forzada a vender su azúcar en mercados donde obtenemos un 35 por ciento menos de lo que podríamos obtener en los mercados de los Estados Unidos. La situación es perjudicial para la República Dominicana. Pero también es perjudicial para los manufactureros norteamericanos a los cuales compramos nuestras importaciones. Esto indica la necesidad de reconsiderar los arreglos económicos entre los Estados Unidos y la América Latina".

Estas sonoras palabras fueron repetidas por el experto financista consejero de Trujillo, el doctor José María Toncoso Sánchez quien dijo: "La economía dominicana es la economía del azúcar. Las ventas de Cuba y Puerto Rico en el mercado de los Estados Unidos están protegidas. Ellos venden a 550 dólares lo que nosotros vendemos a 310 en el mercado internacional. La única razón por la cual nosotros luchamos por una cuota más alta para el azúcar en los Estados Unidos es obtener más dinero para el pueblo".

En lo que concierne a obtener estables y provechosos mercados para el azúcar podría reconocerse que provienen de un genuino patriotismo. La industria dominicana del azúcar después de todo —aún ahora cuando Trujillo casi monopoliza— da el 42.2 por ciento del volumen total de las exportaciones del país. Además emplea el 73.7 por ciento de la población trabajadora del país y paga el 67.7 por ciento de los salarios y prestaciones. A pesar del hecho de que el mayor sector de la industria, el perteneciente a Trujillo, está exento de impuestos, la industria azucarera es una de las principales fuentes

de rentas fiscales. Pero, por otra parte, la industria del azúcar no ha sido nunca una industria nacional en el puro sentido de la palabra. Antes de que Trujillo la tomara bajo su control personal, estaba explotada por grandes compañías extranjeras, producían azúcar de baja calidad y obtenían las mayores utilidades posibles. Bajo las manos monopolistas de Trujillo la industria no se aplica al progreso social sino como un medio de calmar su sed de poder y riqueza de insaciable propietario.

La invasión de Trujillo en los campos de la producción del azúcar ha traído calamitosos cambios en la estructura económica del país y en la explotación de las tierras. Los salarios han bajado, y gran parte del trabajo en las plantaciones de Trujillo es hecha por una nueva clase de esclavos compuesta de soldados, prisioneros, obreros sin trabajo de las ciudades y los llamados "vagabundos".

Sus actividades acaparadoras de tierras para redondear sus grandes propiedades azucareras han orientado las fundaciones hacia un evidente sistema latifundista en la creciente concentración de las mejores tierras en manos de Trujillo y de sus amigotes. La consiguiente declinación del número de fincas y pequeñas estancias es la causa de una peligrosa proletarización de los hasta hace poco propietarios independientes de pequeñas propiedades.

Después del azúcar las más grandes fuentes de riqueza dominicana son el café y el cacao. Por varios siglos varias cantidades de esta producción se han exportado hasta el punto de que un tipo de cacao ha recibido el nombre de "Sánchez", el mayor exportador del centro del país. Debido a sus altos precios en los mercados extranjeros, la producción de cacao y café ha aumentado rápidamente. En 1955 el café tomó el segundo lugar entre las exportaciones dominicanas por valor de 28.402.357 dólares, siguiéndolo el cacao por valor de 23.889.261.

Aquí otra vez encontramos la mano acaparadora del Benefactor. Se calcula que de cada dólar que entra al país por estas cosechas, entre Trujillo personalmente por una parte y la Administración por otra, se quedan con el sesenta por ciento, dejando sólo el resto para repartir entre plantadores, peones de las plantaciones, intermediarios y exportadores. El Benefactor como miembro honorario de los carteles de exportación de tales productos, a los cuales todos los exportadores forzosamente tienen que pertenecer, toma una parte de sus beneficios sin ningún riesgo de su parte.

Rica como es, la República Dominicana no es un paraíso agrí-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

cola. Hay zonas, especialmente en el famoso Valle del Cibao, donde la tierra es tan rica y el clima es tan favorable que es muy poco el esfuerzo humano que se requiere para producir una cosecha, y varias cosechas pueden darse en un año aunque casi sin excepción se aplican técnicas anticuadas. Sin embargo, en otras partes del país se necesita irrigación y otras pueden llamarse literalmente desiertos. Para poner estas zonas en producción, el Gobierno ha hablado mucho de proyectos de irrigación y muchas compañías de propiedad de Trujillo ofrecen servicios de maquinarias agrícolas a los campesinos. Sin embargo, el alto costo de estos servicios impide a los dueños de tierras hacer uso de ellos.

Decir que se han dado largos pasos no es una exageración, aunque todavía falta mucho por hacer. No ha sido ese un trabajo fácil ya que los tradicionales recursos dominicanos eran inadecuadamente usados y la generalizada pobreza dominicana parecía ser endémica y profundamente arraigada. Por lo tanto, hay que reconocer que los actuales métodos de aprovechar los recursos naturales del país son un paso para salir de las perniciosas costumbres económicas del pasado, cuando los dominicanos sólo querían hacer inversiones en fincas raíces e hipotecas como las únicas empresas productivas.

El hecho de que durante muchos años Trujillo no pudo mostrar ningún progreso real no es completamente su falta. El tomó el poder en 1930, en medio de una crisis económica mundial, cuando el presupuesto nacional de las rentas dominicanas había bajado a 7.000.000. Las exportaciones habían descendido a menos de 10.000.000; la deuda externa era de 20.000.000 (sin hablar de una deuda interna de varios millones más), y las aduanas, tradicionalmente la fuente de recursos, estaban hipotecadas a los norteamericanos.

En 1934, debido a una revisión de los pagos de la deuda, las cosas principiaron a mejorar. Una ley de emergencia del 23 de octubre de 1931, devolvió al Gobierno la renta de 1.500.000 dólares de la renta de aduanas, la cual hasta entonces había estado hipotecada para el servicio de los préstamos externos.

Desde entonces Trujillo se sintió libre para poner en práctica sus proyectos en el campo económico. Sin embargo, esto no pudo hacerse hasta los años de la guerra y de la post-guerra. La primera hizo saltar el comercio dominicano desde 31.000.000 hasta 50.000.000 millones de dólares, en 1942. Desde entonces Trujillo se ha mostrado hábil en el manejo del comercio hasta obtener un balance favorable aumentado por año a veces hasta veinte millones de dólares. (En 1956, las exportaciones del país fueron de 126.480.542 dólares, en tanto que las

importaciones fueron de 108.092.126.) La renta nacional está calculada corrientemente en 542.678.100 dólares, o sea una renta per cápita de 226 dólares al año. La deuda exterior fue pagada en 1947 y el país no debe un dólar a ningún Banco ni Gobierno extranjeros. (La deuda interna, sin embargo, ha aumentado rápidamente en los últimos años. En julio de 1956 alcanzó la más alta cifra de todos los tiempos: 120.659.255.) Los presupuestos nacionales han ido creciendo desde 1931 y el del año fiscal de 1956-57 (el más alto de todos) alcanzó a la suma de 131.525.000. El peso dominicano en oro permanece firmemente a la par con el dólar de los Estados Unidos, aunque como resultado de los desenfrenados gastos del proyecto de Feria Mundial las reservas bajaron en un veinte por ciento y todavía no se han recuperado completamente.

Nuevas industrias —muchas de ellas desarrolladas desde la Segunda Guerra Mundial— producen una serie de mercancías (muchas de ellas antes importadas), tales como cristalería, cemento, textiles, equipos de aire acondicionado, artículos de acero, alambre de púas, baterías, materiales de asbesto, bolsas de papel, pinturas, fertilizantes, cerveza y otras bebidas, aceite de maní, clavos, alimento para el ganado. Las industrias tradicionales, tales como el azúcar, carne, ron, cigarrillos, jabón, fósforos, han aumentado y se han modernizado. El progreso industrial se muestra además en estos datos estadísticos:

En 1931 había 1.076 establecimientos industriales que empleaban 20.301 personas y producían 16.3 millones de dólares. En 1954, había tres veces más establecimientos industriales que producen artículos por valor de 162.000.000 de dólares.

Detrás de este crecimiento hay una parte de intervención del Gobierno. El Gobierno interviene desde el principio hasta el fin en el proceso de establecer cualquier empresa en el país. Si el proyecto es considerado "satisfactorio" para el mismo Trujillo o para sus asociados, el asunto es sometido a las autoridades oficiales, y el contrato es firmado entre la Compañía y el Estado, especificando los impuestos, las exoneraciones de tarifas, el monto de las inversiones y otros puntos pertinentes.

Como resultado, todas las principales empresas industriales que ahora operan dentro del país han sido establecidas por Trujillo mismo o por gente que comparte con él las utilidades.

Algunas pocas han sido iniciadas por el mismo Gobierno y más tarde, si resultan productivas, pasan a ser propiedad privada, generalmente a manos del Generalísimo. "La política del Gobierno es promover nuevas industrias en el país", señala una publicación oficial,

"hasta que ellas demuestren su capacidad para marchar solas. El apoyo financiero se les retira entonces y pasan a ser un negocio particular. La fuerte protección oficial a una firma, ya sea de propiedad dominicana o extranjera, incorporada bajo las leyes dominicanas, continúa en la práctica, y puede decirse que una completa separación nunca se efectúa".

Incapaces de libertarse del control del Gobierno, los negocios dominicanos están siempre a merced del capricho de Trujillo. El Benefactor puede hacer y deshacer, si ellos muestran, como el resto de los dominicanos, inseguridad y timidez en sus cuotidianos procederes. Según una publicacoión mencionada atrás, "hay pocos países en el mundo donde las actividades comerciales e industriales estén tan armonizadas y coordinadas con las del Gobierno.

Esto, naturalmente, puede ser simultáneamente una ventaja y una desventaja... También puede decirse que con las buenas relaciones con el Gobierno ninguna firma extranjera pierde dinero en la República Dominicana".

Lo que el magazine olvidó decir es que las buenas relaciones con el Gobierno exigen un completo sometimiento a los caprichos del Benefactor.

Para estrechar los lazos entre el Gobierno, personalmente Trujillo y los intereses extranjeros o privados, la mejor demostración está en el apoyo a los proyectos para la explotación de la riqueza mineral del país.

Fuera del aspecto agrícola, la naturaleza no ha sido muy pródiga con la isla, pero sin embargo se hacen esfuerzos para explotar las reservas minerales del país en la creencia de que son variadas e ilimitadas. Todas las concesiones, con excepción de la bauxista, ha sido concedidas a corporaciones pertenecientes a Trujillo o en las cuales él tiene participación. Estas empresas han sido comprometidas desde 1947 en una intensiva explotación y apreciación de los recursos naturales, las cuales, según se dice, han revelado la existencia de yacimientos de oro, sal, hierro, bauxita, sulfuro, yeso, cromo, cobre, cobalto, grafito, titanio, calcio, níquel, platino, asbestos y uranio. También carbón.

Aunque la extensión de los yacimientos de hierro no ha sido calculada, en ellos se está trabajando desde 1952 y se cree que en las reservas existentes se puede continuar embarcando unas 20.000 toneladas al año para los Estados Unidos, además de suplir la industria local del acero por muchos años.

La explotación de los yacimientos de hierro comenzó en 1953 por

una corporación norteamericana llamada la "Minera Panamericana", en virtud de un arreglo con la corporación de Trujillo, "Minera Hatillo".

Como funcionarios de la Corporación norteamericana en ese tiempo figuraban el ex-Teniente General W. Larsen y un hombre que había sido removido de su alto neurálgico puesto de Agregado Naval a la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, el Teniente Comandante Harold Thomson Mejías. De repente el grupo Larsen-Thompson fue borrado en favor de un nuevo grupo de capitalistas norteamericanos.

Como resultado de esta nueva sociedad, los persistentes sueños de Trujillo han sido reactivados; la búsqueda de petróleo. Aunque los estudios científicos han mostrado fabulosas posibilidades de yacimientos de petróleo, éstos no han sido localizados a pesar de que el Gobierno dominicano ha gastado una fortuna en esa búsqueda.

La única explotación minera no "trujillista" es la dirigida por la "Alcoa Exploration Company" (una subsidiaria de la Aluminium Corporation of America) en los campos de bauxita de Cabo Rojo en la Costa del Sur.

En el contrato bajo el cual las operaciones de explotación se convinieron se anunció, en mayo de 1957, como un "largo paso en el programa de progreso bajo el Gobierno de Trujillo en la República Dominicana".

William B. Pawley, cuyas sugestiones sirven como una base para investigaciones en las nuevas leyes dominicanas, aplaudió la firma de los contratos como un paso evidente de la confianza hacia los capitales extranjeros en sus inversiones en la República Dominicana.

Obsesionado por la idea de que su misión en la Tierra es hacer conocer el país en todas las naciones extranjeras, Trujillo cree que los edificios espectaculares son uno de los medios para conseguirlo. En consecuencia ha embarcado a la Administración en ambiciosos y costosos programas interminables de construcciones. Estos programas comprenden construcciones de nuevos puertos, superautopistas, aeropuertos, puertos, obras de irrigación, edificios públicos, iglesias, viviendas, plantas eléctricas y factorías. Debe decirse que las realizaciones han sido muchas y que pueden esperarse más mientras la presente situación financiera se mantenga y los precios de las cosechas se sostengan en los mercados del dólar..

Sin embargo, el progreso en otras líneas en las cuales Trujillo parece interesado, no es tan claro. El crecimiento de la eficiencia se ha conseguido en la maquinaria administrativa, pero a juzgar por

el contenido de muchas cartas sugeridas por Trujillo a los editores y las cuales aparecen en la prensa todos los días, la corrupción crece y la incapacidad en muchas esferas impide el desarrollo de planes para el desenvolvimiento del país.

A pesar de la incapacidad manifiesta de muchos elementos humanos, contratados para la realización de los planes del Gobierno, se han conseguido grandes progresos en sanidad pública y educación. Cada ciudad y pueblo de alguna importancia tiene su acueducto. (Uno debe beber directamente de los grifos.) Y la capital y Santiago tienen excelentes sistemas de alcantarillas.

Unos cuarenta hospitales modernos se han construido, y se ha hecho mucho por atacar enfermedades endémicas tan generalizadas como tuberculosis, malaria y sífilis. Sólidos bloques de cemento han reemplazado los ranchos que fueron viviendas standar durante siglos. Aunque se ha anunciado mucho un programa para transformar viejos arrabales, es muy poco lo que en esto se ha obtenido.

Los que conocen las limitaciones de la economía dominicana y que han visto el notable derroche de riqueza en la Feria Mundial y otros nuevos proyectos, se preguntan: "¿De dónde sale el dinero?" Una respuesta satisfactoria no puede darse sin presentar un amplio panorama y una enumeración de muchos factores además de los ya mencionados, pero se puede todo resumir en una sola palabra: impuestos.

La imposición de contribuciones hace posible los más extravagantes sueños del dictador; es un arma para el aniquilamiento de muchos de los más odiados enemigos del régimen y es el supremo principio de la política fiscal dentro del cuadro dominicano.

Los dominicanos son hoy los ciudadanos más pesadamente sometidos a impuestos en el mundo. Y cosa bastante rara, no existen sino muy pocos tributos directos. No hay una renta de impuestos, por lo menos como se conoce en Norteamérica, y los impuestos de una oficina molesta y completamente anticientífica son bajos para cualquier standar. Las contribuciones, sin embargo, suben en ciertos casos hasta eliminar totalmente los capitales. Los impuestos sobre ciertas mercancías y los tributos de exportación son tan altos que se comen el margen de capital que de otra manera podría usarse para futuros desarrollos económicos y para la expansión del comercio y las manufacturas. Un laberinto de tributos indirectos pesan sobre los artículos de primera necesidad haciendo subir el costo de la vida y produciendo la inflación.

2

Como lo hace notar Bernert Matthews, "para entender a la República Dominicana uno debe estudiarla como una moneda, primero por una cara y después por la otra". Nosotros hemos visto una cara de este tremendo progreso económico. Antes de examinar la otra debemos hacer resaltar que los efectos del progreso no deben medirse meramente en términos de toneladas de concreto o en millas de carreteras construidas, sino también en términos de satisfacción humana. Examinada así la llamada prosperidad y el progreso de Trujillo, muestra una considerable falla: una porción muy pequeña de la población participa de ese progreso.

Quizás el país no es ya el más pobre del Hemisferio. Quizás las rentas del Gobierno son altas y se han dado largos pasos que a otras naciones les han demandado siglos. Quizás el país que una vez era el más atrasado de Latinoamérica, ahora está a la vanguardia. Quizás las gentes están adquiriendo más lujo y tomando el gusto por cosas que no son verdaderamente necesarias. (Por ejemplo, el año pasado el número de radios en el país se calculaba en 58.000. Habían 2.000 televisores y 7.150 automóviles.)

Por otra parte Ciudad Trujillo, asiento de la dictadura, es una ciudad limpia, moderna y se extiende rápidamente. Sus calles y mercados son aseados; las tiendas están bien surtidas. Si la vida nocturna no es actualmente alegre, no está desprovista de atracciones, especialmente para quienes gustan del juego. El tránsito es ordenado y sus habitantes corteses y bien educados parecen contentos y ocupados. Los elogios (publicados diariamente por la prensa local) de periodistas viajeros sobre la ciudad son basados en la realidad y merecidos. Esto, naturalmente, es verdad, pero está muy lejos de ser toda la verdad.

La historia completa es completamente otra cosa. La pura verdad, a pesar de los brillantes aspectos aquí y allá, es que la básica realidad de la mayoría de los ciudadanos están en la misma situación de la época anterior a Trujillo cuando no en peor situación en algunos casos. Dos terceras partes de la población producen poco, consumen poco y compran prácticamente nada.

Aunque básicamente no existe el desempleo —y aunque todo el mundo trabaja y trabaja duramente— esto ocurre porque en último análisis todo el mundo trabaja para el régimen.

Las nuevas industrias y las llamadas nuevas fuentes de trabajo han demostrado no ser obstáculo para la inflación que oprime a la

clase trabajadora, la cual gana un ochenta por ciento menos que en los mismos planos los obreros norteamericanos y tiene que pagar un costo de vida tan alto como los de los norteamericanos, si no más alto.

Puede decirse que un mercado limpio es mejor que uno sucio, y que son preferibles las amplias avenidas a las calles estrechas, pero hay muy poco consuelo si eso está cerca de mugrientos arrabales como se ven en Ciudad Trujillo. Y ciertamente esos mercados surtidos con deliciosas y frescas legumbres que pocas personas pueden comprar colocadas en limpias vidrieras, las elegantes tiendas y los edificios en donde funcionan pueden ocultar el hecho de que a pocas cuadras vive gente que no puede adquirir ni un par de zapatos. La multitud de mendigos, los desnudos y hambreados, desafían las regulaciones de policía para retirarlos de las zonas del feudo "trujillista". A pesar de las prohibiciones del Código de Trabajo, los niños descalzos venden periódicos y billetes de lotería de la mañana a la noche en todas las calles de la ciudad. Y los turistas son acosados a las puertas de restaurantes y teatros y otros lugares por chiquillos que llegan a plañir repetidamente: "Deme un céntimo".

La verdad es que esta situación no es sino el triste estado que subsiste de una clase humilde incapaz de asimilar el progreso. Excepto para unos pocos ricos que diariamente se enriquecen más mientras gozan del favor del Generalísimo en la República Dominicana, los pobres se hacen cada vez más pobres y las diferencias económicas se hacen cada vez mayores.

Atrapados en la trampa de los altos precios y los escasos salarios y sueldos, la clase media urbana —los empleados, algunos profesionales, los directores de algunas oficinas del Gobierno, cuyos sueldos están vendidos muchas veces con tres meses de anticipación— vive una vida precaria siempre en busca de dinero prestado y debiendo en las bodegas.

Fuera de las ciudades, las condiciones son mucho peores. A pocos minutos del área de la capital se comienza a ver que hay muy poco progreso. Si el turista no se absorbe en la contemplación del magnífico paisaje dominicano, no puede dejar de ver a ambos lados de la carretera la serie de chozas miserables y sucias donde viven miles de dominicanos desde los antiguos tiempos. Ni deja de observar a los niños desnudos con los vientres hinchados.

Una increíble pobreza al lado de la sorprendente riqueza. La vida de la gente educada al lado de todos los que nunca aprenden a leer ni a escribir, la fijación de 226 dólares per capita, aunque sea correcta

no significa gran cosa en un país en donde la riqueza está concentrada en unas pocas manos. (Una reciente estadística bancaria muestra que siete cuentas bancarias representan el nueve por ciento de un total de 27.54 del total de los depósitos. Si fuese posible sustraer la descomunal riqueza de la familia de Trujillo de la población dominicana, no hay duda que la renta per capita se reduciría a 150 dólares.

Por otra parte, la renta nacional expresada en dinero se extravía, puesto que al contrario de países económicamente avanzados como los Estados Unidos, una considerable parte de las actividades económicas, especialmente en el sector agrícola, se desarrolla sin intervención del dinero. Una gran parte de la producción no se vende por dinero.

La mejor idea de la actual renta del promedio de los dominicanos la ofrecen los salarios mínimos oficiales pagados por las agencias del Gobierno encargadas de tales asuntos. El nivel de salarios para peones no especializados varía entre 26 y 78 dólares al mes en aquellas industrias y ocupaciones que están señaladas en la legislación social. (El Código de Trabajo determina que no es aplicable a granjas con menos de diez trabajadores ni tampoco a los ingenios de caña de azúcar de propiedad de Trujillo. A pesar de que el código "determina igual pago por igual trabajo", todavía a las mujeres les pagan menores salarios que a los hombres.

Todavía hay ocupaciones en donde las mujeres reciben solamente de noventa centavos a un dólar por ocho horas de trabajo diario. Y todavía es posible contratar una sirvienta o una cocinera por quince o veinte dólares al mes.

En la más alta categoría, una buena estenógrafa bilingüe puede emplearse por 150 dólares al mes.

Esto, naturalmente, está lejos del grito cuando un ganadero declaraba ante la Comisión de Salario Mínimo que él pagaba a sus peones treinta centavos al día más la comida.

Mientras tanto, el nivel de los precios en la República Dominicana es el mismo —si no más alto— que en las más grandes ciudades de Norteamérica como Nueva York. Como el promedio de los dominicanos depende de ciertos artículos para su alimentación diaria, queda aturdido cuando va al mercado y le piden 84 centavos de dólar por una docena de huevos. En un país que todavía depende del querosén para alumbrar más de la mitad de las casas, la gente se ve obligada a pagar el galón a 31 centavos. La gasolina de bajos grados cuesta a 43 y medio el galón en Ciudad Trujillo (más alta en el interior).

Es milagrosa la manera cómo las amas de casa de la clase media se las arreglan para pagar de 14 a 17 centavos la libra de arroz, el artículo básico de la alimentación dominicana; 15 centavos por una libra de azúcar refinada y 17 centavos por una libra de frijoles. La mejor carne es imposible hallarla fuera de los hoteles de turistas, y grandes restaurantes, porque la mejor calidad la exporta el monopolio de Trujillo. El precio de una libra de manteca es de 45 centavos, y la carne Grado B se vende a 85 centavos la libra y el consumidor debe pagar 52 centavos por la única grasa que se puede encontrar: el aceite de cacahuete. Un paquete de cigarrillos nacionales —marca de fábrica "Benefactor"— cuesta 40 centavos. Si usted puede conseguir cigarrillos extranjeros en el mercado negro, un paquete de americanos le cuesta 85 centavos. Para hacer resaltar la situación del promedio de habitantes de Ciudad Trujillo, sólo hay que señalar que un pequeño apartamento modestamente amoblado, de tres cuartos, cuesta de 90 a 120 dólares al mes.

La opinión de los expertos es la de que la ley de los salarios no ha servido para detener la inflación. Los extravagantes gastos del Gobierno en improductivas obras públicas tales como los 40 millones de dólares en la Feria Mundial, y la vida de lujo de los altos funcionarios y otros miembros de las clases altas han alimentado las tendencias inflacionistas tanto como en los lugares donde el trabajo organizado contribuya a elevar los salarios. Los dominicanos, al contrario de los democráticos países, tienen que sufrir en silencio la constante alza del costo de la vida.

Las prácticas monopolistas de Trujillo, la falta de alguna nueva inversión extranjera y el retiro de grandes capitales extranjeros durante los últimos cuatro años, la excesiva burocracia, el complejo de los impuestos (muchos de los cuales cuestan más recaudarlos que lo que producen) y el inmenso presupuesto han empezado a emparejarse con la economía. Al fin de 1955 era evidente un retroceso económico, y al principio de 1956 las operaciones del Gobierno estaban sufriendo ese efecto.

Con su característica crueldad, Trujillo recurrió rápidamente en febrero de ese año a su método favorito para balancear el presupuesto: recortar los salarios y reducir el personal. Nadie sabe cuanta gente fue destituida en las oficinas oficiales, pero el número debió de ser considerable porque el Gobierno para asegurar la acción oficial tuvo que contratar préstamos con grandes pérdidas y volver a llamar empleados, los cuales tenían que descontar sus sueldos en el Monte de Piedad.

Los dominicanos han tenido que tragar en silencio su amarga medicina. Afortunadamente, para el resto del pueblo esas medidas provisionales parecen suficientes a salvarlo momentáneamente.

Las nubes se despejaron más tarde por una nueva inyección del cambio extranjero traído al país por las cosechas pagadas de contado. A fines de 1956 el precio del azúcar alcanzó los más altos niveles desde la guerra de Corea y el café y el cacao alcanzaron también los mayores precios.

El resultado fue que la crisis pasó pronto y en el mes de agosto de 1957 al régimen le fue posible anunciar oficialmente que el comercio y la producción, según las estadísticas de los primeros seis meses del año, presagiaban el más próspero período de seis meses en la historia de la República Dominicana.

Pasada la ola de alza económica, la República Dominicana, sin embargo, ofrecía un cuadro de contrastes sociales y económicos. Encantado con el placentero programa que ofrecían a la vista los programas de suntuosas obras públicas, el Gobierno había descuidado el emplear las rentas en más reproductivas inversiones para combatir el atraso y la pobreza del pueblo.

Por otra parte, ahogadas por el enorme aumento de las empresas públicas, las empresas privadas se fueron quedando atrás.

El sector privado de la economía dominicana, con los altos impuestos rigurosamente controlados, no se atrevía a hacer un movimiento sin recibir previamente una señal de las autoridades para dar un paso. Dependiendo del régimen para todas las inversiones de sus recursos, los directores de la industria privada han tenido que perder muchas oportunidades para progresar.

La dependencia de los negocios privados a la autoridad del Gobierno no ha sido completamente injustificada. Muchos empresarios y hombres de negocios han sido forzados ruinosamente a traspasar al Benefactor negocios codiciados por él. Además, las facilidades de crédito están casi todas monopolizadas por los tres bancos de propiedad del Benefactor (sólo hay otros dos bancos y son canadienses operando en el país) los cuales —con excepción del Banco Central— se dice que estimulan negocios en la línea de las tradicionales instituciones privadas. Sin embargo, el Banco de Reserva y el Banco de Crédito Agrícola, con depósitos de 200 millones de dólares, se han desviado de sus propalados propósitos de contribuir a resolver el problema de las inadecuadas facilidades de crédito para el desarrollo del país, y se ha convertido en un instrumento bajo el exclusivo

control de Trujillo, por encima de la economía y de la vida social y la política de la República Dominicana.

Detrás de sus negocios, llamados frentes de trabajo, los bancos del Gobierno cubren el más inescrupuloso sistema de contrabando político que puede imaginarse. Los bancos están dirigidos por una dócil junta, cuyos miembros son nombrados por el Presidente de la República. Estas juntas directivas tienen poderes para dirigir la política del crédito, pero en la práctica están limitadas y manejadas por el Benefactor y por sus más inmediatos colaboradores. Las operaciones de crédito son aprobadas o rechazadas no sólo por razón de sus méritos sino de acuerdo con las opiniones de la policía secreta. Cuando un crédito se concede, desde ese momento se emplea como un arma para mantener a los deudores dentro de los límites de la servidumbre política.

No hay por qué admirarse de que las perspectivas de los negocios parezcan melancólicas sobre todo en el comercio al pormenor. La reducción del libre flujo del comercio ha traído una baja en las ventas del mercado, lo cual ha forzado a muchos comerciantes a recurrir a medidas desesperadas para salir de sus existencias acumuladas. Muchas columnas de los periódicos se llenan con avisos de "baratillos", ventas con precios rebajados a las cuales los comerciantes dominicanos recurren tradicionalmente cuando se ven enfrentados a una baja de los negocios. (En un país donde prácticamente no hay sino una estación en todo el año es casi innecesario un cambio de estilos en la moda y se aprovechan poco los saldos de existencias de fin de verano o invierno.)

Las mismas columnas de los periódicos han estado anunciando mayor número de quiebras de negocios de las que se registran por lo general, especialmente en el interior.

Y algo más significativo aún, es el hecho de que durante septiembre y octubre los hombres de negocios de todas las regiones del país fueron invitados a una misteriosa y especial conferencia en el Palacio Nacional con el Ministro de Estado sin cartera Virgilio Alvarez Pérez.

El cuadro estaba oscurecido por la tendencia evidente de grupos de trabajadores impreparados a consagrarse a ocupaciones improductivas. Mucha gente está dedicada a la venta de billetes de lotería, a otras ventas por las calles y a limpiar zapatos, en número excesivo, lo cual es en cualquier país de América Latina un signo de bajo nivel económico.

Para disipar los rumores propalados fuera del país de que los

trabajadores dominicanos estaban atravesando una pésima situación, el Gobierno anunció, por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores, el 24 de septiembre de 1957 que "el desempleo era sólo de una décima del uno por ciento de la población; el índice de los salarios era de 349.9 dólares y el índice general de precios de 235.5, tomando como base el año 1945".

Que las estadísticas del Gobierno daban una pintura falsa está probada por la creciente inquietud oficial producida por el desempleo. Durante los últimos años, varias oficinas han estado abiertas en todas partes del país y toda la gente sin trabajo está obligada a registrarse con indicación de sus nombres, direcciones y oficios. Puede ser, como muchos detractores de Trujillo dicen, que esas oficinas no tengan nada que hacer propiamente en cuanto al desempleo, y en realidad hayan estado reclutando centenares de trabajadores forzados para los ingenios y plantaciones de caña de azúcar del Generalísimo. De acuerdo con estos informes, si es necesario, la policía hace batidas en las ciudades y después de acusar a los sin empleo de vagancia los mandan a trabajar a las plantaciones.

Recientemente, los periódicos han publicado avisos en los cuales se notifica a los extranjeros que antes de conseguir un empleo deben obtener una tarjeta especial del Gobierno. El Gobernador del Distrito Nacional, donde está situada la ciudad capital, publica periódicamente advertencias y notificaciones por la prensa "invitando" a los campesinos que últimamente han emigrado a la capital a regresar a sus campos si no quieren que las autoridades los castiguen por violación de las regulaciones oficiales que prohiben a los campesinos vivir en las ciudades sin permiso del Gobierno.

Para agregar a estos factores de desorden, hay pruebas para mostrar que el desastroso programa económico concebido por Trujillo ha causado muchas dislocaciones sociales que se agregan a las penalidades particularmente entre los trabajadores de oficina. La usura está en continuo crecimiento y los intereses que exige es algo desconocido en los demás países de Occidente. Los prestamistas brotan no se sabe de dónde y aún el Gobierno se ha embarcado en el oficio de hacer préstamos a sus propios empleados. El "Monte de Piedad", una glorificada casa de empeño de propiedad del Gobierno, se hace fiadora de los empleados que forzosamente tienen que recurrir a ella cobrándoles un interés del 3 por ciento mensual, o sea 36 por ciento al año. Para su seguridad, cada mes el sueldo del empleado es enviado directamente de la Tesorería Nacional a la Casa de Empeño. Sin embargo, los intereses que cobra el Gobierno no son los más altos.

Según una carta dirigida al editor y publicada el 3 de enero de 1956 en "El Caribe", los intereses corrientes varían entre el diez y el veinte por ciento. Esto, naturalmente, es ilegalmente cobrado. Por una ley del Congreso las casas de préstamos están autorizadas a cobrar hasta un 4 por ciento mensual por préstamos que suban de 500 pesos. Por hipotecas y otras operaciones comerciales, el Código Civil Dominicano establece un interés del 12 por ciento anual. Y los clientes firmes de los grandes bancos todavía pueden obtener dinero a intereses que varían entre el 4 y medio y el 7 por ciento anual.

Esta contradictoria situación, evidentemente laberíntica, es la que hace arriesgada toda predicción sobre el curso futuro de la economía dominicana.

Sería completamente ridículo negar que Trujillo ha adelantado vigorosas e imaginativas medidas para levantar el standard de producción del país. Considerando todos los factores, y sin ninguna inclinación a la indulgencia mirando hacia atrás, sin hacerse ilusiones, puede pensarse que el país estaría hoy peor o mejor sin Trujillo, pero hay que admitir que la prolongada dominación de Trujillo en el poder se ha señalado por algunas reformas fiscales, monetarias y económicas. *Pero también por una peligrosa concentración de riqueza y medios de producción en las manos de una pequeña clase privilegiada.*

EDUCACION PARA LA TIRANIA

I

Aunque nunca se ha establecido de manera coherente la opinión de Trujillo acerca del papel que desempeña la educación en un sistema autoritario de gobierno, sin embargo puede pensarse que la considera como una contribución a la filosofía política de la dictadura totalitaria.

Como concebida por Trujillo, la meta de la educación es procurar los medios de someter al pueblo a un conformismo desprovisto de sentido. Esta idea de preparar desde la escuela masas para la aceptación ciega dirigida por la propaganda de la camarilla que está en el poder, lo que puede definirse como educación para la tiranía, es sin duda una invención del Benefactor. Esta concepción, que reduce la educación a un simple respaldo político, es compartida por casi todos los regímenes totalitarios contemporáneos. Sin embargo, en la construcción de la actual maquinaria y en su aplicación, pocos dictadores han excedido en astucia y penetración al Generalísimo.

Al contrario de los clásicos "caudillos" latinos, quienes para perpetuarse en el poder se apoyan en la grande ignorancia de las masas y por consiguiente temen los efectos de la educación en las oscuras masas, Trujillo ha demostrado un perceptivo entendimiento de las posibilidades de la educación como vehículo de control político. Mirando hacia Europa, más allá de la selva de la política latinoamericana, el Generalísimo ha descubierto que las dictaduras contemporáneas, fascista y comunista, han vuelto astillas el engaño de que la educación y la pericia hacen que aquellos que las adquieran rechacen los prejuicios políticos. Muy comúnmente, por un embotamiento del sentido común, la educación actual hace aumentar la credulidad.

Estudiando los sistemas totalitarios de control del pensamiento, Trujillo aprendió la manera de usar artificios educacionales en la más grande escala posible para sostener su régimen.

Además, en el proceso de crear y adaptar concepciones totalitarias de la educación a las condiciones de su propio país, el Generalísimo hizo algunos experimentos de su propia cosecha.

BNPHU

Mientras en otros países la sistemática glorificación del régimen, en cada empresa, está movida por el deseo de perpetuar una idea, aunque sea todo lo equivocada que se quiera, en la República Dominicana está dirigida casi exclusivamente por consideraciones de egoísmo, interés personal y codicia de poder y riqueza de parte del déspota absoluto.

Para un pueblo como el de Norteamérica que mira la educación universal como una base necesaria del sistema democrático, el hecho de que Trujillo esté construyendo numerosas escuelas y que haya hecho aprobar leyes sobre la educación obligatoria para los niños des de los siete años de edad, puede significar que a pesar de Trujillo en el país se está operando un cambio saludable hacia los procedimientos democráticos. Esta opinión es compartida por un bondadoso observador de la escena latinoamericana como el Profesor Dexter Perkins (no un admirador ni partidario de Trujillo), quien lo expresa en su libro "The United States and the Caribbean".

Después de abrir un crédito a Trujillo por demostrar "mucho interés por las escuelas del país, Perkins asegura que en este momento "hay una cantidad de serviles alabanzas al dictador en las escuelas públicas". Hasta aquí muy bien, pero Parkins se equivoca en su interpretación cuando dice que "esto es una cosa muy diferente de la exaltación de un sistema y sería más justo decir que el Presidente Trujillo por su fomento de la instrucción pública está preparando el camino para la caída del régimen que representa si se le mira como el fundador de un Estado fascista o como la representación de los principios del régimen".

El concepto de Trujillo como un dictador latino común y corriente sin raíces en el pasado ni proyecciones en el futuro y preparando su propia ruina por la educación del pueblo no está corroborado por los hechos. Para empezar, el Benefactor es quizá hoy más fuerte que antes y la estructura de su régimen parece ser mucho más permanente.

La educación no parece llevar al pueblo hacia la democracia. Bajo el régimen de Trujillo los sagrados propósitos de ilustración han sido pervertidos y empleados entre el pueblo a quien ha enseñado a leer libros de texto que son propaganda del mito de que Trujillo es una bendición de Dios.

Un hombre que no quiere esperarse a que la posteridad lo juzgue, está impaciente porque su autoelogio por lo menos no se pierda por falta de un pueblo que sepa leer. Así Trujillo urge a sus seguidores a que enseñen a leer a los que no saben. "Ninguna demostración

de respaldo o elogio será tan altamente apreciada por mí este año", decía él en 1955, "como la cooperación que me puedan dar para que todo ciudadano particular, ya sea de las ciudades o de las más distantes aldeas, pueda aprender a leer y escribir y pueda así recibir los beneficios básicos de la educación que lo hará participar en nuestros asuntos públicos con una completa conciencia de sus derechos y deberes".

Bajo el aguijón de Trujillo todas las asociaciones tuvieron que demostrar su amistad comprometiéndose en la tarea de enseñar a los analfabetos a leer y escribir, "si cada uno —insistía el Benefactor— resuelve contribuir en esta campaña de largas proyecciones contra el analfabetismo, obtendremos que cada ciudadano dominicano pueda leer las palabras del himno donde se cantan las glorias de nuestra tierra y puede comprender las plegarias y súplicas que dirigimos al Altísimo, y estoy seguro también de que estará en capacidad de comprender plenamente los ideales a los cuales yo me he dedicado en este año que ha sido bautizado con mi nombre por el agradecimiento del pueblo: eliminar el analfabetismo y desterrarlo completamente de la nueva patria".

Por qué esperó él veinticinco años para lanzarse a la guerra contra el analfabetismo, es algo que no se ha explicado. Ni él indicó que el himno nacional a que se refería había sido escrito de nuevo en esos días por sus secretarios privados con el objeto de incluir en él sus realizaciones. Sin embargo, la campaña se lanzó con el nombre de "Programa Trujillo de Alfabetización".

Por órdenes del Gobierno, todos los patrones debían averiguar cuáles de sus obreros no sabían leer y consiguientemente fueron invitados a que instalaran en sus plantas unidades de alfabetización, o por lo menos pagaran a las que existían por fuera.

El énfasis puesto en esta campaña ha llegado a un punto en que todo el mundo está obligado a aprender a leer y escribir aunque no quiera.

Mientras que en 1930 había solamente 526 escuelas de toda clase, con 50.800 alumnos, actualmente hay 4.419 funcionando con 423.423 estudiantes matriculados. Además, 289.249 personas concurren a centros de alfabetización. El presupuesto ordinario para educación solamente es de 10 millones de dólares, lo que, según el Ministro de Relaciones Exteriores, Porfirio Herrera Báez, "equivale al presupuesto total de la nación en 1930".

Las comparaciones son siempre odiosas, y esto debe ser odiado, particularmente por el Benefactor, pero sin mucho ruido: la vecina

isla de Puerto Rico, muchas veces más pequeña que Santo Domingo, y con una población bastante menor, gasta dos veces y media más para el mismo fin.

Sin negar el gran progreso que en ese camino de la educación se ha hecho, parece que en la República Dominicana el avance más sustancial se ha conseguido en el campo de la estadística. Se publican muchas cifras para mostrar las anuales reducciones del alfabetismo, el crecimiento de las facilidades para concurrir a las escuelas, la extensión de los programas de asistencia para los estudiantes (como un desayuno de chocolate y pan en algunos institutos urbanos), el aumento de los programas y otras realizaciones menores.

Poco se ha dicho en documentos oficiales de la aguda carencia de maestros y del casi insuperable problema de convencer a los maestros para que dediquen sus vidas a la enseñanza rural.

Con la ayuda de esas estadísticas publicadas por el Ministerio de Educación, Murray Kempton calculó para el "New York Post" que en veinte años, a partir de 1956, "el Gobierno dominicano habría reducido el analfabetismo a un 1.3 por ciento anual. Además, en 1956, después de años de intensa actividad, el 45 por ciento de la población no podía leer ni escribir.

Presagiando un primer triunfo de su cruzada contra la ignorancia, para la cual el Benefactor ha pedido el apoyo aún a aquellos que no comparten "su filosofía política, bien porque son incapaces o porque no desean elevarse al nivel de mis patrióticos ideales", el Ministro de Educación aseguró que en cinco años el analfabetismo no llegaría al 18 por ciento.

Perdidos en el laberinto de cifras y publicaciones de prensa, poca gente llega a enterarse del hecho de que cuando el Generalísimo hizo su resonante promesa de enseñar a cada ciudadano dominicano a "leer las palabras del himno donde se cantan las glorias de nuestra tierra" tuvo efecto una fuerte rebaja en la apropiación del presupuesto para educación. En su mensaje al Congreso sobre el presupuesto de 1956, el hermano Héctor hizo un suscinto anuncio de la reducción sin supérfluas explicaciones, ni siquiera una palabra de pesar. El monto de la reducción no se estableció, pero un significativo hecho fue que en ese mismo mensaje el "presidente" anunciaba un aumento en los gastos militares.

Estas contradicciones salen a la superficie sin causar ningún embarazo al régimen. Sin una prensa libre pronto se entierran bajo una nueva pila de frescas y optimistas estadísticas.

Pero aún si el Gobierno dominicano gasta tres veces más en

armas que en educación, la instrucción es todavía gratuita y teóricamente obligatoria. Cada año al principio de los nuevos cursos, las autoridades dirigen todos sus esfuerzos hacia la instrucción pública. Pero pocas semanas después de abiertas las clases, esos esfuerzos comienzan a declinar rápidamente.

Hay variedad de causas para la falta de asistencia a las escuelas. La principal es básicamente económica. Los padres que por lo general no tienen ninguna educación no obligan a sus hijos a asistir a la escuela porque piensan que es más importante tenerlos trabajando en sus campos o vendiendo billetes de lotería o periódicos en las calles de las ciudades. Para gente que tiene que trabajar duramente durante el día para poder comer por la noche, cinco o seis horas gastadas en las aulas de la escuela les parece una costosa pérdida de tiempo.

Además, otras razones resultan de la falta de interés de los programas de educación donde todo lo que se encuentra consiste en los esfuerzos por moldear a las nuevas generaciones en el credo "trujillista". Los estudiantes de todos los grados piensan que Trujillo no enseña nada pero que es sabio, bueno e infalible.

Ellos (los estudiantes) son adoctrinados con el principio principal de que la lealtad a Trujillo (cuya persona está identificada con la Patria como su Padre y Benefactor) está antes que el amor a la familia y al hogar. Como parte de la operación de cerebros lavados, la bandera personal del Generalísimo (un complicado dibujo de cinco estrellas entre el azul, el blanco y el rojo del emblema nacional) flota en cada escuela al lado de la bandera dominicana, y los estudiantes de todas las edades son empleados para excitar a las multitudes en reuniones políticas, ceremonias religiosas y otras "reuniones cívicas" en homenaje al Generalísimo.

El culto a la personalidad de Trujillo como héroe venerable es el "lei motiv" de la educación nacional. Como lo hace notar Murray Kempton, "otro fruto de la enseñanza, no mencionado pero que no se le puede negar al viejo dictador, es la oportunidad que ofrece, aún obligatoria, de leer todo lo que hay sobre sus glorias".

El monto de material impreso sobre la vida y las obras del Benefactor en uso en las escuelas es enorme. Los autores de la mayoría de los textos escolares aunque sean de matemáticas, geografía, higiene, cocina o historia, se afanan por probar que el régimen de Trujillo es la más perfecta demostración de todas las formas de gobierno. Comenzando con la demostración de que el Generalísimo es un hombre de genio —la encarnación del alma nacional— sostienen que a cada momento él percibe por sus incomparables dotes de adivi-

nación los deseos del pueblo y sus penas, y que tiene el poder absoluto de realizar obras inmediatamente.

Algunas veces va más allá y aseguran que Trujillo adivina los futuros deseos del pueblo antes de que éstos tomen forma y así es innecesario que el pueblo los formule. Que el Generalísimo sabe mejor que la gente misma lo que ellos necesitan y lo que deben tener. Así el pueblo no tiene necesidad de pensar en nada.

Por ejemplo, el alfabeto se enseña en las escuelas públicas en una cartilla cívica, cuyo autor es el mismo Generalísimo. Algunas sentencias de esta cartilla "primaria", tomadas al azar, ofrecen la mejor ilustración de la manera como la escuela se utiliza para formar informadores y otros futuros profesionales en la delación. "El Presidente trabaja continuamente por la felicidad de su pueblo", se lee en ella. "El es quien mantiene la paz, costea las escuelas, edifica las carreteras, proyecta todas las formas del trabajo, ayuda a los granjeros, favorece la industria, conserva y amplía los puertos, hace los gastos de los hospitales, estimula la enseñanza y organiza el ejército para la protección de las leyes que protejen a los ciudadanos."

"Si usted encuentra en su hogar una persona que desea introducir el desorden, encárguese de que sea detenida por la policía. Esa persona es el peor de los malhechores. Los criminales que han asesinado a un hombre o robado algo están en prisión. Los revolucionarios que conspiran para matar tantos como puedan y robarle todo lo que esté en sus manos, su propiedad y la de sus vecinos, son un peor enemigo."

Todavía otro parágrafo: "La paz es el más grande beneficio que nosotros podemos tener. Nosotros podemos mantenerla por nuestra conducta como hombres y mujeres pacíficos, y persiguiendo a quienes tratan de perturbarla."

"Usted debe mirar en todo revolucionario a un enemigo de su vida y de su propiedad. En tiempos de desorden no hay protección ni seguridad. La guerra entre hermanos es la peor calamidad que la República ha sufrido."

Esta cartilla "primaria" ha estado en uso en las escuelas dominicanas durante veinticinco años y circula en muchos libros de texto por todo el país. Millones de copias han sido impresas por el Gobierno y son libremente distribuidas no sólo entre los niños sino también entre los trabajadores agrícolas y entre los obreros de las ciudades.

Hay otro libro de lectura obligatoria en las escuelas escrito por la señora de Trujillo, "Meditaciones Morales". Los maestros lo deben presentar como uno de los mejores ejemplos de la literatura nacional y como una obra de filosofía moral que ha obtenido el aplauso univer-

sal. Para la glorificación de este esfuerzo literario el régimen ha instituido el "Día del Libro" que debe celebrarse cada año. En esa ocasión, como lo acentuaba el 25 de abril de 1956 "La Nación", cada escuela tenía que preparar un programa especial dirigido a presentar a sus alumnos los admirables ejemplos de la literatura dominicana tales como los escritos de la mujer de Trujillo.

La operación de cerebros lavados continúa en el Día de la Madre, el Día del Padre, el Día de la Independencia, así en otras circunstancias. Entonces a los diferentes miembros de la familia Trujillo se les rinde un homenaje. Por ejemplo, el Día de la Madre a los niños de las escuelas los hacen escribir pequeños ensayos sobre las virtudes de las madres en general, pero poniendo como ejemplo a la madre de Trujillo, Doña Julia Molina.

El adoctrinamiento no se detiene en los grados de las escuelas. Sino que continúa en los más altos niveles, inclusive en la Universidad de Santo Domingo. Bajo el régimen de Trujillo la antigua Universidad Dominicana ha caído en un hondo abismo de degradación moral, mediocridad profesional y servilismo académico.

Instalada en edificaciones proyectadas con un costo de cinco millones de dólares, conocidas como "Ciudad Universitaria", la Universidad de Santo Domingo ha alcanzado fantásticos progresos materiales durante la era de Trujillo y ahora ostenta en sus modernísimos edificios equipos o instrumentos de los modelos más avanzados. El standard de sus academias (aunque bajo) es suficiente para producir masas de abogados, médicos, dentistas, ingenieros y arquitectos capacitados para ejercer sus profesiones y ganar honradamente su vida.

Desde 1934, cuando las facultades de la Universidad otorgaron al Generalísimo grados honorarios en todas sus disciplinas (la única persona que ha recibo tal honor), la Universidad ha sido una fábrica de producir grados honorarios con una excesiva actividad. Desde Nicholas Murray Butler, Presidente de la Universidad de Columbia, quien viajó a recibir su grado honorario hacia 1935, hasta el Vicepresidente Richard Nixon, quien recibió el suyo en 1955, un sinnúmero de distinguidos norteamericanos han sido honrados por la "trujillista" Universidad.

La más reciente ceremonia de este género fue celebrada según la revista mensual de la Embajda Dominicana en Washington, D. C. para conceder el grado de "Doctor Honoris Causa" en las Facultades de Filosofía y Derecho a dos legisladores norteamericanos: el Senador George A. Smathers, del Estado de Florida, y el Representante Kenneth B. Keating, de Nueva York.

BNPHU

Iguales honores han sido otorgados a representantes de países extranjeros, quienes durante su estada en Santo Domingo han demostrado una actitud "amistosa" hacia Trujillo. Porque en el desempeño de sus altas funciones "él ha ganado el afecto permanente del pueblo dominicano" honró así la Universidad, antes de su partida al ex-Embajador de los Estados Unidos William T. Pheiffer.

Como profesor de la Universidad (un título que se le concedió a pesar de ser conocido el hecho de que él nunca puso los pies en el aula de una escuela distinta de los grados elementales, Trujillo siente especial afecto por la Universidad. El ha escogido el ilustrado centro de las enseñanzas superiores como una apropiada y resonante tribuna para que diplomáticos, intelectuales y profesores extranjeros dicten conferencias sobre él. Cuando el antiguo Embajador del Brasil, Paulo Germano Haslocher, pronunció el muy elogioso discurso para el Benefactor, éste, sentado en la alta tribuna, estuvo durante una larga hora con la faz radiante recibiendo las genuflexiones del representante de una gran nación.

Fuera de estas actividades, la Universidad de Santo Domingo, al revés de casi todas las otras Universidades de Latinoamérica, es un lugar tranquilo. Los profesores, lo mismo que los estudiantes, han sido sometidos a un modelo de silencio, servilismo y conformidad.

Cada profesor habla en voz tan baja como un murmullo cuando dicta la clase, como si se avergonzara de que lo oyeran.

Y aún hay razones para creer que los profesores cuando llegan a ciertos temas, por ejemplo en filosofía o en historia, acudan a la oficina del Rector en demanda de normas para preparar sus conferencias de acuerdo con las directrices del Partido. Además, en las aulas se colocan estudiantes espías para tener la seguridad de que los profesores siguen sin peligrosas desviaciones los esquemas oficiales. "Yo puedo siempre conocer a los espías", decía un profesor. "Ellos toman notas en momentos impropios".

Los temas de controversia se evitan siempre aún en temas tan ajenos a los partidos politicos como la personalidad o la vida y la obra de los padres fundadores de la República o la vida y la obra de los grandes humanistas latinoamericanos como Eugenio María de Hostos, quien en las últimas décadas del siglo XIX introdujo modernos métodos de enseñanza.

El caso de Hostos merece atención. Después de ser un héroe para los dominicanos de cuatro generaciones del pasado, Hostos por orden de Trujillo fue condenado a la conspiración del silencio. Después por razones desconocidas "El Caribe", a mediados de 1956, comenzó

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

a publicar una encuesta por sugestión del Benefactor, destinada a revaluar el papel de Hostos en la cultura dominicana.

Después de que los primeros artículos fueron publicados fue evidente que el régimen estaba empeñado en un movimiento destinado a destruir la alta reputación del admirado humanista. Algunos de sus póstumos discípulos fueron escogidos para hacer trizas la gloria que rodeaba el nombre de Hostos.

Cínicamente los estudiantes de la Universidad decían que ellos no necesitaban de héroes como sus colegas cubanos. Para ocultar su miedo interior y su ansiedad, los estudiantes dominicanos se forman una concha exterior de indiferencia, la cual parece hacerlos insensibles a las corrientes normales que en otras partes hacen a las juventudes rebeldes e idealistas.

Los estudiantes de hoy en Santo Domingo son tan jóvenes que no conocen nada distinto de la vida bajo Trujillo o bien adoctrinados por años de ensalzar las glorias del Benefactor, o demasiado atemorizados para arriesgarse en el juego político de la oposición. Sin embargo, el Gobierno no descuida su vigilancia. Trujillo sabe que las universidades latinoamericanas son semilleros de democracia y de otras ideas radicales y él no quiere que tal cosa ocurra en la suya. Para extender su seguridad, los reglamentos son cruelmente reforzados y cada estudiante está rodeado por un cerco de vigilancia formado por sus mismos camaradas, por guardianes, prefectos, profesores y delatores, de fuera de la Universidad. "La Universidad de Santo Domingo es única por dos cosas", escribe Murray Kempton. "Es la más antigua del Hemisferio y ciertamente la única en el mundo de Occidente donde se exige a los estudiantes un certificado de buena conducta de la policía para matricularse".

El último vestigio de libertad intelectual ha desaparecido, y la favorita actividad de los estudiantes dominicanos parece ser rendir homenaje a Trujillo y colocar alrededor de su cuello una costosa baratija como el "collar de la Democracia", joya de diamantes que los estudiantes le ofrecieron al Benefactor en 1951.

Sin embargo, esto no siempre ha ocurrido así. A veces el Benefactor ha tenido que afrontar algunas agitaciones estudiantiles. En 1930 la Universidad asumió el liderato en la lucha por la libertad, y de pronto se supo que el principal foco era la oposición al Gobierno militar. Por medio de su portavoz, la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios, o ANEU como era conocida, tomó una firme y a la vez intrépida posición contra los pistoleros del régimen militar.

Temiendo que la oposición estudiantil pudiera ser la chispa que

produjera la explosión libertadora, y enterado de que la historia de las naciones de la América Latina está llena de incidentes en los cuales los menorers movimientos estudiantiles producen grandes revoluciones, Trujillo decidió sofocar violentamente, a punta de bayonetas y fusiles los mítines políticos de protesta organizados por la ANEU en la capital.

Además, poco después la ANEU fue disuelta y aquellos de sus miembros que permanecieron firmes en la oposición, se encontraron ante la más dura situación para subsistir. La abrumadora presión sobre esa gente no fue debilitada hasta que no demostraron y publicaron su arrepentimiento o hasta que no abandonaron el país. Y para que la abierta oposición de los estudiantes no se volviera a producir se tomaron especiales medidas.

Sabiendo, además, que muchos de los estudiantes comprometidos en actividades políticas, fuera de un sincero idealismo como el de algunos, eran excéntricos, tarambanes o, conscientes o inconscientemente, oportunistas anhelosos de atraer hacia ellos la atención pública. Trujillo trató más tarde de seducirlos con el ofrecimiento de empleos oficiales y con la insinuación de que para ellos se abrían excelentes carreras. Esto fue conocido como el "dulce acercamiento", después de haber guardado los fusiles.

El balance en favor de los métodos de Trujillo —ya por el terror o bien por "el dulce acercamiento"— fue tan precario que en 194[illegible] un ligero viento de democracia fue suficiente a trastornar la paz y la tranquilidad dentro de la Universidad. Bajo la influencia de la Segunda Guerra Mundial y los democráticos principios de la Carta de las Naciones Unidas, una intensa preocupación sobre los problemas sociales y políticos sacudió los círculos estudiantiles de la Universidad.

Bajo la dirección de un grupo de profesores de ideas liberales, como el doctor José Antonio Bonilla Atiles, entonces decano de la Facultad de Derecho, el doctor Moisés de Soto, de la Universidad de Derecho, y otros cuyos nombres no pueden mencionarse porque todavía viven en el país, grandes grupos de estudiantes con aspiraciones e ideas democráticas tuvieron la oportunidad de marchar unidos. El recién creado Teatro de la Universidad ofreció la ocasión para organizar mítines fuera del golpe de hacha de la policía secreta. Durante los ensayos se echaron las bases de lo que meses más tarde se convirtió en un subterráneo y poderoso movimiento.

Como resultado, nació el movimiento clandestino llamado "Juventud Revolucionaria". El propósito de esta organización fue llevar al pueblo dominicano a una forma de gobierno democrático. Pero el movi-

miento no tuvo larga vida dentro de la Universidad. Fue suprimido de la manera más cruel.

Su existencia trajo la creación de nuevos y más violentos métodos de control sobre la Universidad. Desde entonces tanto los profesores como los estudiantes son considerados sospechosos. Y una nube de silencio los cubre a todos.

2

Nunca antes en la historia de la República Dominicana se habían impreso tantas obras, erigido tantos bustos, pintado tantos cuadros y compuesto tanta música como en la época actual. Sin embargo, esa vasta literatura y esa producción artística no han dado al mundo una sola obra de apreciable calidad.

La falta de libertad social, de tolerancia moral y espontánea creación, agregada a veintisiete años de censura, propaganda y terror han secado las fuentes de la imaginación dominicana y han precipitado al pueblo al abismo de una negación colectiva.

Las producciones artísticas y literarias carecen de espontaneidad y dignidad. Las únicas expresiones escritas o habladas de las ideas sobre las cuales los intelectuales pueden ejercitarse son en alabanzas del Benefactor o para denigrar a sus enemigos. Los más exaltados ejemplos de perspicacia en literatura, son los de aquellos que comparan al Generalísimo con la luz de las más altas montañas, la lava de los volcanes, Pegaso, Platón y Dios. "El (Trujillo), como Dios, creó de la nada en siete días una espléndida y brillante Fiesta de la Paz y la Fraternidad para el Mundo Libre", escribió en "El Caribe" el 8 de noviembre de 1955 el más famoso de los filósofos dominicanos, Andrés Avelino.

Los intelectuales dominicanos están congelados en el dogmatismo. Sus horizontes se han estrechado tanto que han llegado a mirarse a sí mismos como incapaces de entregarse a las ciencias sociales o a las humanidades. Prefieren los estudios históricos, pero esto ocurre solamente porque éstos les permiten escaparse del presente o les ofrecen una oportunidad para hacer políticas de formaciones del pasado que concuerden con sus políticos intereses más adelante.

Así, un montón de ensayos históricos, criptográficos y otras empresas más ambiciosas han recibido el apoyo de la Academia Dominicana de Historia, consejo supremo de la Censura. Auspiciado por la Academia está en circulación un montón de basura histórica cuyo único mérito es seguir con despreciable servilismo las líneas del Partido trazadas en el Palacio Nacional. Mientras tanto,

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

está prohibida la circulación de algunas de las más valiosas obras de la historia dominicana. "Naboth Vineyard", una de las historias más autorizadas sobre el país, escrita por Summer Wells, no ha sido leída sino por muy pocos dominicanos selectos. Fue prohibida la circulación de una traducción al español de esta monumental historia impresa por la casa editora de "El Diario", de Santiago. Se dijo que Trujillo objetó fuertemente algunos pasajes reveladores en los cuales el autor explica por qué los norteamericanos fueron incapacitados para dotar a la "Constabulary" (la Policía Dominicana organizada por los marinos durante la ocupación) de buenos elementos para la oficialidad.

La ficción ha llegado a ser un género literario casi olvidado. Intelectualmente se encuentran pocas ocasiones para la creación de una obra de la calidad que exige la ficción. Cuentos cortos son publicados raras veces, y durante los últimos quince años no se han escrito más que tres novelas completas, y en esta materia, la última publicada es sólo un seudo histórico cuadro de mal gusto de la vida bajo Trujillo. Su autor es Pedro Vargas Vidal, quien fue miembro del terrible Cuerpo de Inspectores de la Presidencia.

Los poetas —siempre abundantes en la América Latina— no se han extinguido, pero parece que son incapaces de producir nada distinto de gastados clichés. Generalmente, ellos gastan la mayor parte del tiempo buscando rimas para cantar las glorias del Generalísimo. Un album con los mejores versos "trujillistas" está en proceso de publicación por el centro de alta cultura del país, el "Ateneo Dominicano".

Los poetas también le han dado su participación de loas poéticas a las culturales proezas de la señora de Rafael L. Trujillo, padre, así como a la belleza y al talento de su hija la Reina Angelita. Como lo hizo notar "Time", la ocupación "número uno de los intelectuales dominicanos es escribir tributos al Genio de la Paz, Héroe del Trabajo y Paladín de la Democracia".

Para recompensar los incesantes esfuerzos de los artífices de esos escritos, Trujillo ha establecido, a imitación de la industria cinematográfica, sus propios "Oscares". Estas recompensas por la excelencia en los campos artísticos y literarios son concedidas en nombre de diferentes miembros de la familia Trujillo. Así, por ejemplo, el Premio Anual Rafael Leonidas Trujillo, se concede al autor del mejor libro, dominicano o extranjero, que destaque algunos aspectos de la "portentosa obra de gobierno del ilustre líder del pueblo dominicano".

Otros premios que se supone han de estimular el avance cultural

del país, se conceden cada año al mejor artículo político, a la más celebrada obra literaria, al más importante trabajo didáctico y al más notable volumen de versos.

Sin embargo, pocos dominicanos han sido considerados acreedores a esas recompensas. En 1955 el premio para los mejores poemas e himnos compuestos en honor de la Reina Angelita —una buena suma pagada en moneda contante y sonante, que ascendió a 25.000 dólares— fue a las manos de un puñado de fecundos escritores españoles cuyos rivales no fueron incluidos en el "score".

Y a pesar del hecho de que la producción de la literatura política del país excede en cantidad a todo lo que la más desbordada imaginación pueda concebir, el elogio de prensa que mereció el premio de 1956 fue escrito por el más consecuente admirador extranjero de Trujillo: el político e historiador venezolano J. Penzini Hernández. Originalmente publicado en Caracas, más tarde reproducido en toda la prensa dominicana y luego, como propaganda pagada, en publicaciones de los Estados Unidos por la Sociedad Dominicana de Prensa y por el Centro de Información Dominicana, el artículo premiado se titulaba en inglés "Assault by Slander". Por su tono y su contenido es uno de los mejores ejemplos de la prosa "trujillista".

Los premios no son sólo medios para fomentar las bellas letras en el país. El Benefactor es un Mecenas que protege los libros, los cuadros, las sinfonías. Los autores jóvenes no necesitan sino enviar al "Jefe" sus cantos y prosas para que vean la luz pública en los periódicos —a pesar del hecho de que mientras fui editor jefe de "El Caribe" hice un esfuerzo para evitarle a la posteridad mucha de esta suerte de literatura.

Hay muchos ejemplos, como dicen llenos de admiración los colaboradores de Trujillo, que ilustran las variadas maneras como el Generalísimo cree llenar las necesidades culturales de su pueblo. Según una historia relatada por un ex-Ministro de Educación a Murray Kemton, una vez el Benefactor oyó decir que el lado dominicano de la frontera con Haití estaba agitado por ciudadanos que nunca habían oído el himno nacional. Inmediatamente que él recibió tan espantosas noticias actuó con la mayor rapidez. "Yo necesito instrumentos musicales en cada escuela de la frontera. Vaya a los Estados Unidos y compre 25 Steinwys", fue la perentoria orden del Generalísimo. Inmediatamente el Ministro hizo el viaje y regresó con los pianos pedidos, los cuales fueron adquiridos a 5.000 dólares cada uno. La historia, sin embargo, tiene un final completamente distinto del contado por el Ministro a Kemton. En la frontera no hay 25 academias musi-

cales. Los pianos fueron llevados, sin duda, a la frontera, pero no se encontró a nadie que pudiera tocarlos. Como es más difícil encontrar veinticinco pianistas que igual número de pianos, éstos quedaron para que se deterioran en las más deterioradas casas destinadas a escuelas en la frontera.

En otra ocasión el Generalísimo fue informado de que un nuevo funcionario de prensa de la Embajada norteamericana, llamado Francis Townsend, había publicado, como fruto de su interés universitario, un volumen de traducciones al inglés de varios poetas dominicanos. Inmediatamente Trujillo ordenó al diario "El Caribe" publicar una nueva edición del libro de Twonsend por cuenta del Gobierno y ordenó escribir para la nueva edición un prólogo adecuado por uno de sus ayudantes, Otto Vega. El prefacio hacía destacar que esa empresa de cultura se debía a "la sugestión del gran líder y generoso Mecenas, Generalísimo doctor Rafael Leonidas Trujillo".

Sin embargo, una dificultad menor tuvo que ser allanada antes de la publicación. El doctor Townsed, no enterado por ese tiempo de los misterios de la política dominicana, había hecho su selección incluyendo ciertos autores cuyas ideas políticas estaban contra las del Benefactor. El generoso Mecenas no estaba en humor de dejar aparecer en el libro, que él estaba pagando, los nombres de personas que, cualquiera que fuera la excelencia de su ciencia infusa, eran sus enemigos. Y así, con o sin el consentimiento de Townsend, fueron eliminados dos poetas de relieve quienes ahora viven en el exilio, Carmen Natalia Martínez y Pedro Mir.

Exhibiciones de arte, conciertos y conferencias sobre bellas artes —la mayor parte de ellos bajo la censura de la Administración— se dan diariamente, pero todos tienen una característica común: una falta de alegría y espontaneidad que marca las artísticas reuniones en dondequiera que se efectúen. La falta de espíritu de las producciones de artistas y músicos, aunque a veces demuestran destreza técnica, ofrecen una extraña frialdad y una falta —según lo dice John Fischer, editor de "Harper"— del "exuberante artístico florecimiento, por ejemplo, que es tan notable característica de los desmelenados haitianos que habitan el otro lado de la isla".

Conectado con las inmensas ambiciones de Trujillo de desempeñar un papel importante en el campo internacional está su intenso empleo de congresos culturales, históricos y educacionales, los cuales han tenido lugar en rápida sucesión en la capital dominicana desde 1956.

Comenzaron con el célebre Congreso de la Cultura Católica, celebrado a principios de 1956, con la asistencia de prominentes invitados

pertenecientes a la Iglesia y legos. Cada una de esas reuniones ha sido empleada como una sonora representación de despliegue internacional y de glorificación de cada obra del régimen.

En presencia de tan notables figuras del mundo católico como el Cardenal Spellmann, Trujillo ha hecho uso en esas reuniones "culturales" de toda la técnica de la propaganda y las relaciones públicas en la más grande escala posible hasta la prostitución, confesando que su propósito en cada caso es el fortalecimiento de su régimen. Así toda la Asamblea del Segundo Congreso de Historia Hispanoamericano, celebrado en octubre de 195, aprobó por iniciativa del historiador dominicano César Herrera (un hermano de Rafael Herrera, editor de "El Caribe"), una resolución que condenaba las actividades de intelectuales que hubieran traicionado la causa de la Hispanidad entrando a las filas del Comunismo Internacional.

Según un despacho de la United Press, Herrera aseguraba que el arquetipo de esos sujetos era el autor de este libro. "Ornes, después de proclamar en innumerables artículos publicados en "El Caribe", su adhesión a la cultura cristiana y su rechazo de la ideología marxista, traicionó esos principios y se asoció con el Comunismo".

Eso está totalmente de acuerdo con la creencia de Trujillo de que los únicos no comunistas son aquellos que proclaman la devoción a su causa de manera uniforme. Para él, comunista es todo el que critique su régimen.

La verdad es que como todos los dictadores, como lo demuestra la historia, Trujillo no es amigo de la cultura y de la educación en su genuina esencia.

Bajo el régimen de Trujillo, a los intelectuales todavía se les permite existir, pero ellos son obligados a escribir una literatura con marca de fábrica "trujillista". Trujillo ha suprimido toda manifestación independiente de cultura y ha impuesto un solo género de erudición desarrollada bajo el tutelaje de la pandilla del Generalísimo. Intelectualmente está en la obligación de dirigir sus obras a un solo fin: el mantenimiento del Benefactor en el poder.

Con el objeto de producir un solo tipo perfectamente uniforme de intelectuales, el régimen ha tomado firmemente en sus manos durante años a todos los artistas y escritores, especialmente a los miembros de las generaciones jóvenes, supervigilándolos paso a paso hasta que los más dóciles y adaptables son enrolados finalmente en las filas "trujillistas". Los otros, llamados "inasimilables", son suprimidos y destruidos moralmente si no físicamente.

Inicialmente la rendición intelectual no es garantía de supervi-

vencia. Es verdad que los intelectuales sin carácter parecen tener un lugar asegurado en el reino de Trujillo mientras su conducta esté de acuerdo con las caprichosas normas establecidas por el régimen. La vida de los intelectuales dominicanos es una sucesión de sustos: temen desagradar al amo y al reino y, sobre todo, temen que su inteligencia los traicione con alguna manifestación de la verdad prohibida, algún reflejo de candor que pueda ser el toque de campana de su muerte. Ni la celebridad ni una brillante obra confieren seguridad. El distinguirse es también muchas veces un preludio de extinción.

No obstante, en una especie de torre de mártil, unos pocos intelectuales han podido escapar a la tiranía de Trujillo dentro del país. Otros, más afortunados, han logrado escapar de la isla para tratar de volar donde aún quedan espacios abiertos. Aquellos que permanecen en Santo Domingo muy raramente han podido mantener su anonimato. El brazo de la dictadura, pronto o tarde los alcanza y entonces llega el momento de escoger su fatal destino. Lo que es peor, mientras permanecen retirados, estos rebeldes pasivos se condenan a sí mismos a la esterilidad intelectual ya que publicar una obra no política o un artículo en el cual no se mencionen el nombre de Trujillo, o cualquiera otra explosión literaria no "trujillista" es el equivalente de suicidio. Así no es de extrañarse que la vida intelectual, fuera de los superficiales momentos políticos, se hunda en el coma.

Este no fue siempre así. En el pasado, escritores, filósofos y poetas dominicanos tuvieron distinguida representación en el escenario de las ideas. Los dominicanos presentaron destacadas figuras en las letras latinoamericanas como Pedro Henríquez Ureña, filósofo y filólogo; Fabio Fiallo, poeta, y Américo Lugo, historiador.

El joven Henríquez Ureña dejó el país durante la ocupación militar norteamericana y estuvo en Chile, México y Argentina, donde obtuvo una brillante reputación. En 1930, a ruego de Trujillo, regresó a Santo Domingo y aceptó un nombramiento como jefe de la educación nacional, e inmediatamente se puso a la tarea de introducir muchas reformas en los sistemas educacionales. Pero en lugar de abrir nuevas escuelas como lo aconsejaba Henríquez, Trujillo comenzó a cerrarlas dando como excusa la necesidad de equilibrar el presupuesto nacional. Después de meses de infructuosos esfuerzos, Henríquez renunció su puesto (un crimen que Trujillo nunca perdona a sus colaboradores) y regresó a su oficio de profesor en una Universidad argentina, donde murió años más tarde.

BNPHU

Tan firme era el prestigio de Henríquez en la América Latina que Trujillo no se atrevió a atacarlo abiertamente mientras vivió. Y aún después de la muerte de Henríquez rindió tributo a su memoria, dándole su nombre a uno de los edificios de la nueva Universidad.

Sin embargo, un día llegó la oportunidad tanto tiempo esperada del desquite. En agosto de 1956, una dama dominicana, Flérida Nolasco, publicó en "El Caribe" parte de una serie de elogios a Henríquez Ureña. El Benefactor mismo, bajo el pseudónimo de Lorenzo Ocumares (uno de sus favoritos para firmar cartas a los periódicos) escribió una carta dirigida a "El Caribe" en la cual sostenía que aunque Henríquez había sido un hombre "de grandes conocimientos y una figura eminente en la América Latina", aquellos talentos habían sido empleados contra su propio país. Luego el escrito iba hasta acusar al difunto humanista de aprovecharse a su regreso al país durante sus años como director de Educación, para sembrar "la mala semilla de la doctrina comunista en las mentes de los grupos estudiantiles".

Fabio Fiallo, un poeta romántico de no pequeña estatura en las letras de Latinoamérica y un hombre que ha sido comparado por críticos franceses con figuras de reputación universal como Tagore, había llevado una vida plena y respetable hasta que chocó con Trujillo.

Durante la ocupación militar norteamericana los escritos de Fiallo y su posición por la libertad de su país lo pusieron en conflicto con las regulaciones de la censura militar. Un artículo cuyo lenguaje fue particularmente objetado por los marinos, tenía expresiones como éstas: "martirio de la Patria", "cadenas" y "esta cruel civilización que nos empuja con el filo de las bayonetas hacia una oscura noche de mentiras, sorpresas y cobardías". Esto fue considerado excesivo por las autoridades y Fiallo fue acusado de dos violaciones del orden Ejecutivo que prohibía predicar doctrinas "tendientes" a incitar a las masas a la "resistencia, el desorden y la revuelta". En seguida el juicio de un tribunal norteamericano militar, bajo la ocupación, sentenció a Fiallo a tres años de prisión. Aquello se convirtió en una "causa célebre". "Para muchos norteamericanos", escribía Knight, "el poeta patriota fue un nombre en los titulares de la prensa, pero su juicio hizo a los yanquis aparecer en forma odiosa ante los pueblos latinos de los dos hemisferios".

La segunda vez que Fiallo fue llevado a la cárcel, las cosas pasaron de modo diferente. Alguien tuvo la idea, a principios de 1931, de distribuir clandestinamente de mano en mano uno de los hirientes

artículos del poeta sobre los Quislings dominicanos, durante la ocupación, presentándolos como los "instrumentos de los invasores, que prosperaban con sus nuevas conexiones y se burlaban con su actitud de los difíciles días de la independencia".

Encolerizado por esa obvia referencia y desconociendo la verdadera identidad del verdadero autor, Chapita decidió dar un ejemplo con Fiallo. Esta vez, sin embargo, no hubo encendidas protestas como en los días de la ocupación americana, ni se publicaron fotografías del distinguido poeta viejo. Todo ocurrió en privado, entre muy poca gente, y muy poca gente fuera de la República Dominicana supo lo que había pasado.

Cuando fue puesto en libertad Fiallo no fue esperado a las puertas de la prisión por una multitud entusiasta. Muy al contrario, la gente lo evitaba luego por miedo del contagio político. Su corazón destrozado por la indiferencia, la complacencia y la cobardía, el viejo poeta murió poco tiempo después. No se le rindió ningún póstumo homenaje.

La historia de Américo Lugo es quizás más triste que la de Fiallo. Compañero de Fiallo durante la campaña nacionalista en el período de la ocupación, Lugo fue un genuino humanista, quien había dedicado su vida al estudio de la historia. Su prosa tersa y brillante había honrado muchas publicaciones extranjeras y su habilidad como abogado habíale dado fama y fortuna. Ya en su vejez, cuando Trujillo comenzaba su régimen de terror, Lugo se retiró de la vida pública.

Durante años Lugo procuró mantenerse alejado de los enredos políticos de Trujillo. Pero llegó el día en que Trujillo pensó que era tiempo de que sus realizaciones fueran incluidas en la historia dominicana y, naturalmente, necesitaba que esta tarea fuera hecha por los mejores talentos.

Trujillo se dirigió al viejo humanista con franco ofrecimiento para que publicara una historia sin ninguna limitación. Entre el Gobierno y Lugo se firmó un contrato y el último se entregó en seguida a la tarea. El 26 de enero de 1936, Trujillo dejó que el gato mostrara las uñas de una manera casual, durante un discurso político pronunciado en el pequeño pueblo de Esperanza, a unas 150 millas de la capital. Leyendo las relaciones de la prensa, Lugo se enteró de que en su condición de historiador oficial él había sido escogido para escribir no sólo la historia del pasado sino también la del presente.

Lugo no perdió tiempo. Escribió una larga carta al Benefactor para rectificar su declaración de que él era un "historiador oficial".

La carta, en claros y dignos términos y asimismo vigorosos, decía que por ninguna circunstancia iría Lugo a escribir ninguna historia del presente.

La carta de Lugo, como puede imaginarse, nunca fue publicada por la prensa dominicana aunque fue evidente que su autor envió copias a todos los periódicos. Sin embargo, centenares de copias circularon por canales clandestinos. Como resultado, los periódicos lanzaron violentos ataques contra el anciano humanista, sin revelar, naturalmente, las verdaderas razones. El Congreso anuló rápidamente el contrato y Lugo cayó en la categoría de los "subversivos". Su casa sitiada por la policía secreta, despojado de todas sus propiedades privadas por gravámenes de impuestos y extrañas leyes consiguientes, Lugo murió algunos años más tarde. Sus últimos años los pasó en el aislamiento (ninguna persona lo visitó por temor), pero se mantuvo con verdadero valor, erguido contra las indignidades y las humillaciones sin inclinar su cabeza. Nunca se sometió a la presión de Trujillo, con el resultado de que su nombre es secretamente exaltado y reverenciado como un símbolo de la oposición dominicana.

LA PRENSA SERVIL

I

La República Dominicana tiene menor número de periódicos diarios que cualquier nación independiente del mundo. Actualmente sólo hay tres en Trujillolandia. Entre todos tienen una circulación diaria y semanal de 45.000 ejemplares.

Tan alarmante como parezca esta atrofia del desenvolvimiento de la prensa, es completamente natural. La libertad de prensa no ha existido fuera de la ley desde los primeros días de 1930. "Sus últimas manifestaciones en la campaña electoral de este año fueron aplastadas por el terrorismo: "La 42 y los arrestos post electorales", escribe Jesús de Galíndez en "La Era de Trujillo".

Casi seis años de expresiva oposición casi unánime, al abrumado régimen de Vásquez, a costa de pesados sacrificios financieros, agotaron las reservas de energía y de capital de los periódicos. Tal vez con la excepción del "Listín Diario", se vieron al borde del colapso en ese año de 1930. Luego, enfrentada a la ya poderosa expresión de la dictadura naciente, la prensa fue debilitada al encontrar el desafío y aceptarlo. Pronto Trujillo descubrió ese debilitamiento de la prensa y cómo aprovecharse de él en su favor.

Trujillo encontró que era fácil pagar los servicios de algunos periodistas que entonaran alabanzas al régimen y aún vencer el lado débil de algunos escritores honestos. Cuando el pago directo no era suficiente se recurría a medios más sutiles. Los empleos en el Gobierno, la publicación de contratos oficiales —que hasta entonces eran monopolio del "Listín Diario"— fuera de otros subsidios o sobornos mezclados con ocasionales amenazas, generalmente lograban asegurar la lealtad de los más "prácticos y realistas" miembros de la prensa.

Menos de seis meses después de haber tomado el poder, Trujillo había conseguido sobornar, coaccionar o poner por medio de halagos a su servicio a los más famosos nombres del diarismo dominicano.

A aquellos que no podía reducir con suficiente rapidez a su obediencia sumisa, los mandaba a la cárcel, los obligaba a abandonar

BNPHU

el país o los asesinaba. Muchos editores de ideas independientes regresaron después de una corta visita a los terribles calabozos de Trujillo convertidos en entusiastas sostenedores de la tiranía.

La historia de Emilio Reyes sirve para ilustrar la suerte que corrieron los más obstinados que sin miramientos hacia los esfuerzos, soborno y amenaza de Trujillo, se mantuvieron firmes y lucharon. Editor de un pequeño semanario y hombre de arraigados principios, Reyes insistió en continuar escribiendo la verdad de lo que veía, a pesar de las ominosas amenazas de la policía local. Un día después de publicar un artículo particularmente crítico sobre la Administración, Reyes fue detenido en su hogar del pueblo de Azúa y llevado a la cárcel. Poco después se publicó la noticia de que Reyes había sido muerto cuando "intentaba escapar" mientras lo conducían a la capital.

Entre todos los diarios, el "Lintín Diario" fue el que más tardó en capitular. En un tiempo fue uno de los más antiguos periódicos de Latinoamérica, que había tenido un glorioso período durante los días de la ocupación militar. Haciendo justicia a las responsabilidades de la prensa diaria, el "Listín" dirigió una valerosa campaña por la restauración de las libertades dominicanas. Sin embargo, a pesar de su tradición de cruzado de la libertad, poco después de la evacuación americana el "Listín" se alineó bajo el viento más reaccionario de la camarilla que estaba en el poder.

Por su incondicional casi esclavizado sostén de la Administración de Vásquez, se convirtió en el centro de las más amargas controversias, perdiendo en el proceso mucho de su bien ganado prestigio.

Sin embargo, cuando Trujillo tomó el poder, el "Listín Diario" era todavía el diario dominicano más influyente. Asociado con la vieja aristocracia terrateniente, el "Listín" no podía reconocer el glorioso liderato de Chapita. Y sus venerables columnas fueron limitadas por la fuerza.

Las tácticas de Trujillo para desalojar al "Listín" fueron simples. Primero que todo, los contratos de publicidad le fueron retirados y los subsidios traspasados en favor de otras publicaciones. Segundo, los temidos asesinos de "La 42" fueron mandados a asaltar las oficinas del periódico. (Uno de los miembros de la familia Pellerano, propietaria del periódico, fue asesinado en circunstancias misteriosas por un supuesto enemigo personal.)

Bajo el poder abrumador demostrado por la nueva Administración, la resistencia del "Lintín" se quebró. Su oposición vino a ser nominal, reducida a meros rumores. Pero ni eso podía satisfacer al dictador. Bajo sus órdenes, el editor del periódico, Arturo Pellerano

Sardá, fue encarcelado. Lo que ocurrió luego es materia de conjeturas. Poco tiempo después fue puesto en libertad, y Pellerano anunció —casi con dos años de anticipación— que él y su periódico sostendrían la candidatura de Trujillo para las elecciones de 1934.

Desde entonces el régimen no pudo hallar un aliado más leal que el "Lintín Diario". En recompensa, Trujillo ordenó que se le devolvieran todos los subsidios al periódico, como una prueba de amistad dispensada, como a todos los otros, por las alabanzas a su obra en ese órgano de prensa.

Desde entonces siguió un período de coexistencia pacífica —en términos de Trujillo, naturalmente— entre el régimen y la prensa. Los periódicos dominicanos son como un patrimonio de Trujillo. Las palabras del Benefactor son como el Evangelio en las publicaciones que tiene alquiladas.

Sin embargo, hacia 1939 al Generalísimo le comenzó a dar la picazón de tener su propia prensa. Durante un viaje al exterior alguien le "vendió" la idea de que una casa editora era un excelente y provechoso negocio.

¿Por qué otra gente ganaba dinero que él podía guardarse en su bolsillo? Con la ayuda de un periodista chileno, Daniel del Solar, a quien él había encontrado en los Estados Unidos, Trujillo comenzó a establecer su imperio periodístico. Del Solar, sin embargo, no iba a ver la materialización de su negocio. Poco antes de que "La Nación" publicara su primera edición, el chileno fue retirado sin ceremonias del proyecto. Un periodista dominicano, Rafael Vidal, tomó el puesto de editor y director.

"La Nación" fue el primer periódico dominicano publicado en prensa rotativa. Hizo su aparición el 19 de febrero de 1940. Comenzó por ser el primer diario del país suscrito a los tres grandes servicios de noticias de los Estados Unidos. Las páginas de "La Nación" se llenaron con las noticias del mundo, con artículos de sucesos, tiras cómicas, crónicas de deportes y secciones femeninas. La colaboración era solicitada y bien pagada. Y aún en sus elogios al Benefactor el recién llegado el campo de la prensa mostraba, por lo menos en su etapa inicial, mayor discreción que sus colegas.

A pesar de su técnica excelente, "La Nación" fue recibida con poco entusiasmo. Para abrirle camino en el público era necesario algo más que calidad editorial. Para llenar el ancho boquete entre los gastos de sostenimiento, y las entrañas casi nulas, la propaganda del Gobierno fue dada totalmente al periódico.

A los hombres de negocios se les advirtió que debían emplear

ese diario para su propaganda con exclusión de cualquier otro medio, y los empleados del Gobierno fueron forzados a tomar suscripciones. (Tan estrictas eran estas órdenes que habían familias que recibían diariamente tres ejemplares y aún más del mismo periódico.) Esta cruzada de presión económica, cruelmente aplicada bajo la dirección personal de Trujillo, diezmó las ya debilitadas finanzas del diarismo dominicano. Reducido a los cuatro diarios de la capital ("Listín Diario", "La Opinión", "Diario del Comercio" y "La Tribuna") y a los dos del Interior ("La Información", de Santiago, y "Diario de Macoris", de San Pedro de Macoris) también estos diarios comenzaron a plegarse.

Las primeras víctimas —entre 1940 y 1942— fueron "La Tribuna", "Diario del Comercio" y "Listín Diario". El primero tenía muy poco de periódico. "Diario del Comercio" era una hoja subvencionada al servicio de las Legaciones de Italia y Alemania. (Fue clausurada inmediatamente después de Pearl Harbour, como consecuencia de haber sido incluida en la "lista negra"). El "Listín Diario" era otra cosa. Aunque ya en sus años de decadencia, y aunque se había convertido en el portavoz de un grupo de extranjeros fascistas, muchos de ellos españoles de la "Falange", la muerte del "Lintín" era un triste acontecimiento, no meramente por sus pérdidas materiales sino por lo que significaba como empresa, por lo que había sido antes de convertirse en un cautivo de intereses creados y luego de la dictadura de Trujillo. De todas maneras, cualesquiera que hubieran sido sus pecados o sus virtudes en el diarismo, la desaparición del "Lintín" marcó la final erradicación de todo vestigio de una romántica era del diarismo dominicano.

"La Opinión" continuó por algunos años como el único competidor de "La Nación" en la capital. Fundada como "magazine" a mediados de la tercera década del siglo por un francés nacionalizado. René de Lepervanche, este diario de la tarde, al contrario del "Listín", nunca se había opuesto a Trujillo ni fue tan servil en sus elogios de la dictadura. Teniendo en cuenta las circunstancias, era un periódico más bien alegre y movido.

A fines de 1945, frente a la avalancha de crítica particularmente severa originada en las esferas liberales de los Estados Unidos, y lo que era más grave, en el habitualmente frenado Departamento de Estado, el Benefactor concibió una hábil maniobra: establecer un liberalismo por su cuenta, pero sin arriesgar un ápice de su poder absoluto. Crear una crítica bajo su control y una "prensa libre" de su propiedad.

Un día el Secretario de la Presidencia, Julio Vega Batlle, llamó al editor de "La Opinión", José Ramón Estella (un vasco casado con la hija del difunto Lepervanche) y le solicitó su cooperación para el plan del Gobierno de "una moderada campaña de oposición". (De este incidente peculiar fui yo el primero en tener conocimiento por ser en ese tiempo editor gerente de "La Opinión".) La Administración —explicaba Vega Batlle— deseaba fomentar tal campaña y ofrecía un subsidio al editor por su colaboración personal.

Temiendo una trampa, Estella no aceptó inmediatamente. Pidió una audiencia con el propio Trujillo para llevar adelante la discusión del asunto. Al principio de la audiencia —concedida inmediatamente—, el Benefactor, muy suavemente, le pidió al editor encabezar el plan como una ayuda. Estella le dijo claramente que no aceptaba ninguna retribución económica. Y que, además, para empezar la campaña que se le proponía pedía una completa libertad de acción. Trujillo aceptó con la única condición de que "La Opinión" fuera moderada en sus ataques ya a él mismo o ya al Ejército.

Las semanas siguientes fueron de frenético trabajo en las oficinas de "La Opinión". Las campañas cívicas se sucedían unas tras otras. Las interioridades de los acontecimientos mundiales y los dramáticos episodios de la política local hallaron salida en las columnas del periódico. "La Opinión" se convirtió en un cruzado, invadiendo los amplios campos de los problemas sociales, la situación de los trabajadores, el costo de la vida, la discriminación racial, etc. Era, como lo indicó un observador, como "tratar de beberlo todo de un solo trago". Por la primera vez en dieciséis años los dominicanos tuvieron la oportunidad de leer algo que se pareciera a un verdadero periódico, y su reacción fue de una genuina excitación.

Era demasiado bueno para durar. A principios de 1946, el ex-Vice Rector de la Universidad de Santo Domingo, doctor José Antonio Bonilla Atiles, hizo una visita a la oficina del editor. Llevaba una carta que deseaba que se publicara. Estaba dirigida a un grupo de eminentes profesionales que estaban batiendo los tambores de la reelección casi dos años antes de ir a las urnas; el documento sugería que el Benefactor no fuera el único posible candidato. Bonilla urgía a sus colegas a no apresurarse.

La carta no contenía ningún ataque personal al Presidente. Sin embargo, era la primera vez en que alguien conectado con Trujillo mismo se le ponía de frente. En una breve conferencia de los miembros de la dirección editorial se discutió el problema de la carta. Y en seguida Estella decidió por sí mismo publicarla.

BNPHU

La publicación de la carta de Bonilla creó una enorme confusión. La gente no sabía al principio si él estaba actuando por su propia cuenta o si había sido encargado de lanzar un globo de ensayo.

En los círculos oficiales —donde la gente estaba mejor enterada— se presentaron algunas manifestaciones de resentimiento, pero no suficientes para producir inquietud en el diario. Fuera de algunas discretas investigaciones oficiales, no se tomó ninguna medida ni contra el periódico ni contra Bonilla.

Sin embargo, ocurrió un cataclismo. La próxima entrega de "La Opinión" traía un documento polémico. La carta de Bonilla había caído en terreno explosivo: la Escuela de Derecho de la Universidad, donde Bonilla era profesor de Derecho Administrativo, y un grupo de sesenta estudiantes había firmado una carta respaldando la carta de su profesor. Después de haber publicado la primera carta, Estella no tenía otra alternativa que seguir por el mismo camino. Pero el Gobierno, ante la intervención de los estudiantes, se alarmó. Y aquello fue la explosión.

La presión se ejerció sobre los estudiantes, sus padres y sus amigos. En consecuencia, muchos de los firmantes de la carta se retractaron. Otra carta fue apresuradamente redactada en el Palacio Nacional para que la firmaran los estudiantes y la enviaran a "La Opinión". El manifiesto oficial aseguraba que ellos habían sido engañados, que el documento publicado sólo un día antes por el periódico nunca lo habían tenido ante sus ojos. A los estudiantes les habían hecho creer, decía la versión oficial del incidente, que lo que ellos iban a firmar era sólo una petición a la Universidad para que redujera los costos de la enseñanza. Por qué se iba a hacer semejante petición casi ocho meses después de iniciados los cursos, fue algo que nunca se explicó.

Con aquellos que se negaron a retractarse, el Gobierno mostró paciencia, tolerancia y se desentendió. Sin embargo, cuando fueron a matricularse en el próximo año se les negó la matrícula. Entonces vino una nueva oleada de retractaciones (1).

La "moderada" oposición fue echada a un lado con motivo de la carta de los estudiantes. En esta ocasión Trujillo no se molestó en recibir al editor del periódico, ni en pedir la colaboración de Estella. Una breve llamada de Palacio fue suficiente. Una campaña de insultos y vilipendios se inició contra el doctor Bonilla. El valeroso profe-

(1) Mi hermana, Maricusa Ornés, perdió su oportunidad de graduarse en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santo Domingo por negarse a retractarse.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

sor, después de un atentado fallido contra su vida —por uno de los asesinos de Trujillo, el Coronel Opolinar Jáquez— se asiló en la Embajada de Méjico y al poco tiempo salió para el exilio con su familia.

Lo ocurrido con Bonilla fue el "climax" de la farsa periodística de Trujillo. Su fin, sin embargo, fue el anticlima. El Benefactor hizo un bonito ofrecimiento a la familia Lepervanche, la cual después de vender su empresa, lió sus bártulos y salió del país. Pocos meses después "La Opinión" se refundió con "La Nación".

Ciudad Trujillo había alcanzado hacia 1947 la dudosa distinción de ser la única capital con un solo periódico diario. Sin embargo, por un extraño giro, Chapita no era propietario de "La Nación" cuando se consumó la final eliminación. El odia los dolores de cabeza en negocios por motivo de algunos miles de dólares. Y un diario es siempre una aventura como negocio. La escasez de papel de periódico durante los años de la guerra, la falta de técnicos y otras complicaciones que se presentaron en el periodismo dominicano, mostraron la certeza de las previsiones del Generalísimo. Para evitarse las pequeñas molestias mentales de los pequeños problemas de gerencia, dispuso de la propiedad en su provecho personal sin ninguna duda. Las acciones fueron transferidas primero al "Partido Dominicano" y después al Senador Mario Fermín Vabiral. En 1957, Trujillo volvió a recuperar "La Nación".

En 1947, el talento de empresa de un norteamericano, Stanleey Ross, demostró suficiente capacidad para persuadir al Benefactor de que él podría invertir nuevamente dinero en su periódico. Ross persuadió a Trujillo de que en ese momento era necesario un órgano de prensa diferente. Se convino en que identificar "El Caribe" (como la nueva publicación fue bautizada provisionalmente) con el régimen sería un error. El consumo extranjero —una cosa que siempre ha interesado a Trujillo—, fue el "leit motiv".

El nuevo periódico debería ser independiente, apolítico y al contrario del resto de la prensa, podría no emplear laudatorios adjetivos para mencionar el nombre del Benefactor.

En "El Caribe" se podría llamar al Generalísimo simplemente "Presidente Trujillo".

Esto y la introducción de la técnica basada en noticias de verdades a medias, insinuaciones y completas mentiras (hasta entonces los periódicos dominicanos no habían sido plenamente e insofisticados mentirosos) iban a ser la mayor contribución al diarismo dominicano.

Una compañía títere se fundó para sacar adelante el nuevo proyecto. Ross aparecía como presidente de la Corporación y editor de

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

"El Caribe". A pesar de todos los esfuerzos para ocultar la identidad del real propietario, todo el mundo supo quién había invertido el medio millón de dólares para iniciar la publicación del nuevo periódico.

Poco después, por algún error, se disiparon las dudas acerca de quién era el propietario, más adelante despejadas completamente por el hecho de que en la lista original de accionistas figuraban gentes que eran empleados de Trujillo, inclusive el gerente de sus negocios personales, Bienvenido Gómez. "Yo pedí los fondos necesarios para la aparición del gran periódico "El Caribe",, el 14 de abril de 1948", decía Trujillo para beneficio de la Inter American Press Association, en octubre de 1956.

Indudablemente, "El Caribe" se reveló en el uso de la mentira como un instrumento de política. Enconchado detrás del presuntuoso "slogan" de "al servicio de los pueblos antillanos", el nuevo diario hizo un largo camino para romper las reglas de ética que todavía quedaban en las oficinas de redacción. El "Foro Público" (sección de cartas al Editor) —una de las innovaciones que tuvo más éxito, fue empleada tanto contra los amigos como contra los enemigos de Trujillo, para escribir cartas con ánimo hiriente desde el Palacio Nacional. Este nuevo estilo de diarismo lleno de deformaciones e insinuaciones —a veces grandes, a veces pequeñas— generalmente crudas, ocasionalmente inteligentes— colocaron rápidamente a "El Caribe" como un gacetista o portanuevas de rueda libre.

Ross se alzó de la oscuridad a la más brillante notoriedad. Pero "El Caribe" demostró a pesar de su gran circulación y de su propia gran propaganda, que era un desaguadero económico. Después de ocho meses de fantásticos e incontrolados despilfarros completamente extravagantes, presentaba un déficit de 100.000 dólares. Y la furia de Trujillo cayó sobre la cabeza de Ross. Chapita encargó de "El Caribe" a su mano derecha Anselmo Paulino Alvarez.

Bajo la mayordomía de Paulino —la cual duró desde enero de 1949 hasta febrero de 1954— "El Caribe" restableció su papel de indiscutible sostenedor del régimen. El nuevo estilo de la editorial desenterró lo que Ross había sepultado como algo vergonzoso, el uso de los adjetivos antes del nombre de Trujillo. Y fue considerado como menos sofisticado pero más franco y honorable. Sin embargo, aquellas características invenciones de Ross que habían probado su eficacia como instrumentos de represión política fueron llevadas algunas veces a su perfección. Trujillo mismo, aunque sus colaboradores le ayudaban, tomó un interés directo en establecer las líneas políticas del periódico.

Paulino no sabía nada sobre la dirección de un periódico moderno. Pero él y Trujillo sabían cómo conseguir gente que pudiera ayudarles. Esta vez yo fui el blanco escogido. El hecho de que yo estaba ejerciendo mi profesión de abogado no me salvó. Yo me había retirado del periodismo cuando, recién libertado de una cárcel política "trujillista", me había negado a poner mi nombre a un artículo alabando al Benefactor solicitado por el nuevo director de "La Opinión".

Ahora, sin embargo, Trujillo necesitaba un editor para que tomara el puesto de Ross, y a pesar de mi "récord como subversivo". Cuando traté de buscar un escape, Trujillo me envió unas líneas que yo tenía que interpretar como lo que les ocurría a los tozudos opositores. Luego, bajo amenazas contra mí mismo, contra las personas de mi familia, y mis amigos, no me quedó otra elección que aceptar el puesto de editor en jefe del periódico, en el cual, a pesar del impresionante nombre, era una mera posición técnica totalmente subordinada en la cual yo no ejercía ninguna influencia política en la conducta del periódico. Tal vez yo hubiera podido enfrentarme a Trujillo y todavía estar vivo y libre; libre pero incapacitado para trabajar y sostener a mi familia, libre pero incapacitado para viajar fuera del país, libre pero incapacitado para escribir ni publicar nada, ni siquiera un artículo apolítico, libre pero sin poder tratar a mis viejos amigos.

Era un obligado a ir a la boda bajo la amenaza de los fusiles, aunque sabiendo que iba a terminar en divorcio. Como editor de "El Caribe" escribí muchos editoriales "trujillistas", algunas veces con mi propio nombre, aunque todos esos artículos, especialmente aquellos que atacaban a los extranjeros, eran siempre dictados en el Palacio Nacional, y muchas veces el mismo Trujillo dictaba el texto.

Decir que yo estaba desagradado con la política editorial de "El Caribe" y con las cosas que yo mismo estaba escribiendo sería una muy desentonada pieza de autojustificación. En febrero de 1954 tuve la oportunidad de comprar "El Caribe". Para indemnizarse a sí mismo de las pérdidas que había tenido durante la administración de Ross, Trujillo había vendido la compañía dos años antes al Gobierno dominicano. (Unas pocas acciones habían quedado en manos del Partido Dominicano para manejar la compañía de la dictadura.) A su turno Paulino había llegado, pero ya estaba de candidato —aunque nadie lo sabía y él menos que nadie— para caer en desgracia ante Trujillo. El Benefactor se empeñó rápidamente en quitarle poderes a su favorito. "El Caribe" fue puesto en venta, y yo hice una buena oferta. Con la ayuda de un préstamo personal hecho por el Banco de Reserva (del cual en ese momento yo era un director) pagué de

contado el precio de 634.455,61 dólares obteniendo la propiedad de la totalidad de las 1.165 acciones. Para conservar la corporación puse algunas de esas acciones en nombre de mi mujer y de otros amigos.

Yo había tenido la quijotesca idea de que como propietario de "El Caribe" podría fácilmente cambiar —gradualmente, por supuesto— el carácter del periódico. Por entonces ya había tenido suficiente contacto con Trujillo, pero todavía estaba, con la ilusión de que mucho de lo que ocurría en el país se debía al hecho de que el Generalísimo estaba rodeado de logreros y aduladores, que no dejaban que se le acercara la gente decente y que él no sabía todo lo que sus subordinados estaban haciendo en su nombre. Que yo estaba ciento por ciento equivocado es algo que ahora reconozco: cada periódico dominicano, sin tener en cuenta a su propietario, para subsistir tenía que danzar a los sones desafinados de Trujillo. Y esto no era todo.

Seguramente yo era el propietario del periódico. Nadie me decía cómo debía manejar las finanzas; cuánto papel de periódico debía comprar o tener en depósito; cuántas páginas podía publicar en cada edición. Pero en cuestiones editoriales las cosas eran diferentes. Trujillo seguía actuando como si el periódico no hubiera cambiado de manos. Después de conversarlo con mi mujer (quien con desgana había aprobado mi aventura de "El Caribe") yo tenía ya mi segunda intención. El realizarla era cuestión de tiempo.

Antes de tomar nuestra determinación final de romper con el envenenado medio en el cual yo había estado sumergido, año y medio de amarga incertidumbre, ansiedad y frustraciones habían pasado. Un incidente totalmente inesperado llegó a rescatarnos de las garras de Trujillo. Un día tuve un conflicto con el Benefactor a causa de un error de imprenta en "El Caribe".

El incidente que me envolvió en el conflicto se debió a un subtítulo. El 27 de octubre de 1955, una fotografía publicada en "El Caribe" mostraba unas coronas de flores llevadas por los niños de una escuela para colocar en el pedestal de uno de los 1.800 bustos de Trujillo. Debajo había una leyenda en la cual se informaba a mis lectores que los pequeños estaban colocando sus flores sobre la "tumba" del Benefactor. El error, un obvio error de imprenta insignificante, se hizo grave sólo por el poder y la idiosincracia de Trujillo. Poner en duda la inmortalidad de Trujillo es una de las peores ofensas que se puedan concebir a su ego, ofensa no impune en Trujillolandia. Afortunadamente, antes de que el error apareciera, mi mujer y yo habíamos arreglado un viaje a los Estados Unidos con el objeto de asistir a una reunión de la Asociación Interamericana de Prensa en Nueva Orleans,

y aunque los grandes fusiles de la propaganda oficial elaborada en el Palacio Nacional estaba ya apuntándome, nosotros dejamos la República Dominicana, como lo habíamos proyectado, el 28 de octubre.

Aparentemente, en la confusión del momento nadie tomó la iniciativa de hacerme detener, una muy difícil decisión en todo ya que Trujillo era el único que podía tomarla sin temor a las consecuencias que pudieran sobrevenir. Y tres o cuatro días antes, él se había ido para Kansas City en un viaje de familia el cual incluía la compra de ganado y caballos por valor de 200.000 dólares.

Durante los días siguientes a nuestra llegada a los Estados Unidos tuve oportunidad de leer la prensa dominicana y lo que allí vi escrito sobre mí no era muy tranquilizador. Una campaña de dicterios se inició contra mí en "La Nación". Entre el material impreso había, sin embargo, una divertida carta dirigida no contra mí sino contra el pequeño hermano Héctor, el Presidente. Que por ese medio mostraba la extraordinaria importancia que le daban al incidente, ya que el oficio de Héctor no era castigar a los opositores políticos sino gastar las alfombras del Palacio Nacional.

Mi papel como periodista de Trujillo siempre nos había molestado a mi mujer y a mí. Ahora nuestro disgusto crecía. Y después de una conferencia conyugal llegamos a una decisión final. Ocurriera lo que ocurriera, no regresaríamos a la República Dominicana.

Antes del rompimiento final, sin embargo, hice un viaje a Kansas City desde Nueva York, a donde había ido, y personalmente informé al Benefactor que no iba a regresar. Le ofrecí, como un gesto de paz, venderle mi diario, y él cortésmente me pidió que le escribiera una carta con la propuesta, lo que yo hice varias semanas después, el 14 de diciembre de 1955. Durante nuestra conferencia en Kansas, Trujillo estuvo muy amable. Me dio la impresión de que quería olvidar lo pasado y de que no quería pelearse conmigo. El no parecía entender del todo mi decisión, ni por qué le daba alguien tanta importancia a unas cartas escritas a un periodista.

La carta que yo le escribía a Trujillo, a pedido suyo, fue publicada luego como una prueba de mi "traición" y como un supuesto abortado plan de hacerle chantaje al Benefactor. Los propagandistas de Trujillo así como Stanley Ross, dijeron que yo había escrito la carta para obtener de Trujillo, por engaño, 100.000 dólares para comprar un diario de lengua española en Nueva York, y que cuando lo obtuviera dedicarme a atacar al Benefactor, descubriendo de repente que la "eterna, absoluta y leal amistad" que yo le había jurado a él en la misma letra "no era eterna, ni leal, ni amistad".

La carta no contenía esas declaraciones. Su objeto principal era comunicarle al Benefactor, tal vez muy diplomáticamente, mi propósito de no regresar al envenenado clima de la República Dominicana, donde yo había nacido y vivido toda mi vida; donde muchos de mis amigos residen y donde están todas mis propiedades; donde yo había podido ejercer con éxito la profesión de abogado, donde poseía un periódico y ocupaba altas posiciones (como la de Vicepresidente de la Comisión de Desarrollo) y había sido director de un banco, además de otras notables ventajas. Más adelante rehusé retractarme declarando al mismo tiempo que no iba a regresar a mi tierra nativa porque su insalubre atmósfera no era saludable para mí. Sólo incidentalmente ofrecí mi periódico en venta o mencioné otras transacciones.

Desafortunadamente, con sólo algunos días después de la salida de mi país yo no había tenido tiempo de librarme las peculiares maneras que forman parte de la actual forma de vida dominicana, y así, aunque mi carta al Benefactor fue escrita con toda franqueza lo hice en el lenguaje peculiar de todas las comunicaciones al Benefactor si se espera una respuesta. Además, era innecesario decirle a Trujillo lo que yo planeaba hacer con el dinero en el caso de que pudiera vender "El Caribe".

Trujillo me contestó que no estaba interesado en comprar la propiedad de un diario en su propio país ni en el extranjero, y como eran días de Navidad me deseó "salud y prosperidad". Sin embargo, ilegalmente asumió el control de mi periódico sin pagarme nada por él.

En seguida dictó órdenes y decretos para despojarme de todos los puestos y condecoraciones que yo tenía. Recordando técnicas nazis y comunistas, fui públicamente insultado lo mismo que mi familia de la manera más vil. Mi propio periódico, bajo la nueva dirección de Trujillo, se unió a la campaña publicando desgraciadas historias y caricaturas. Organizaciones profesionales, sociales y políticas me declararon "persona no grata". Hasta se me pidió devolver las llaves de la Ciudad Trujillo, las cuales me habían sido otorgadas en algún momento. Esto no pude hacerlo porque las llaves habían sido tomadas por la policía secreta junto con mis otras pertenencias durante la investigación que realizaron en mi hogar. Finalmente mi padre, Germán Ornes, fue llevado a la cárcel y condenado a dos años de prisión acusado del fantástico cargo de ser adicto a las drogas heroicas.

Lo que pasó después con la propiedad de "El Caribe" está envuelto en una operación "trujillista". Durante meses hice todo lo

posible por asegurar mis derechos. La Asociación Interamericana de Prensa (IAPA) en sucesivas decisiones me reconoció como el legítimo propietario y el representante legal de "El Caribe". Los argumentos de Trujillo de que esa era una disputa privada entre el deudor (yo) y el acreedor (el Banco), fue rechazada como sin fundamento. Mientras tanto, en la República Dominicana nada se hizo, aunque el régimen continúa usurpando mis legítifos derechos.

De pronto el Banco de Reservas de la República Dominicana anunció por la prensa que transfería sus derechos en sus créditos a una compañía constructora norteamericana con negocios en el país: la Elmhurst Constracting Co. En seguida, sin ponerse en contacto conmigo, sin poner ninguna atención a mis esfuerzos por cumplir con mis obligaciones y al mismo tiempo defender mis derechos, la Elmhurst se adueñó de mi propiedad. Ni la Elmhurst ni el Banco de Reservas contestaron ninguna de las cartas escritas a ellos en mi nombre por el abogado norteamericano R. Lawrence Siegel. Esta actitud la denunció Siegel en una carta dirigida a la IAPA en la cual decía que en su experiencia profesional "nunca había encontrado ni oído de nada comparable a la situación del Banco (de Reservas) con "El Caribe" de Ornes".

Es increíble", decía Siegel, "que una institución financieramente responsable conduzca sus negocios en esa forma, con uno de sus clientes, con depósitos en cuenta corriente, y se niege a dar informaciones sobre esa cuenta así como que no pague los cheques teniendo fondos del girador. Es increíble que un documento de crédito bancario por un saldo de suma mayor que había sido reducida a la cantidad de 498.000,00 dólares no hubiera merecido ninguna atención, ni respuesta a las peticiones del deudor y de su abogado para llegar a un arreglo. El, finalmente, decía: "Pero estas inconcebibles y asombrosas cosas no ocurren aquí".

2

El diarismo dominicano es una interminable excursión por la hagiografía.

Los columnistas diarios no hacen sino poner a su héroe, el Generalísimo Rafael L. Trujillo, a la par de la Divinidad. Leyendo la prensa dominicana sin tener otro conocimiento de las actividades y la política de Trujillo, uno podría tener la impresión de que el Benefactor combina la mente creadora de Copérnico con la inventiva de Marconi, el genio militar de Alejandro el Grande sumado al de

hombre de Estado de Talleyrand. El 4 de abril de 1957, en un solo parágrafo de un artículo publicado en "El Caribe", Trujillo fue llamado el Gran Salvador de América, Orientador del Mundo y Primer Anticomunista del Mundo Americano". Su pueblo natal, San Cristóbal, ha sido comparado a Belén.

En ninguna parte del mundo el diarismo ha sido tan degradado. Sin tener para nada en cuenta al propietario, cada periódico es un vehículo de la propaganda de Trujillo, su instrumento preferido.

Constantemente Trujillo estimula las falsedades en editoriales y artículos así como proclives titulares en la prensa. Esto añadido a la descarada propaganda de la cadena radial de la cual es propietario el hermano Arismendy Trujillo, constituyen el faro diario de la opinión pública.

No hay otra prensa sino la prensa de Trujillo. Así lo publicado en los periódicos es el más fidedigno índice de los propósitos oficiales. Cada artículo y editorial así como muchas de las noticias son la directa o tangencial expresión de la política del Gobierno.

Las noticias sobre la política y las actividades del Gobierno son siempre presentadas de conformidad con el texto oficial autorizado para la prensa. Los reporteros, aunque sepan muchas cosas sobre una noticia especial, no pueden nunca escribir nada hasta que no les ordenen hacerlo. Por consiguiente, ellos no se preocupan por hacer ninguna investigación personal de los hechos para un reportaje. Así el panorama general de la prensa dominicana, como todo el conjunto de las publicaciones de la capital, refleja la política de Trujillo tan fielmente como "Pravda" e "Izvestia", de Moscú, representan al Kremlin.

Así no hay ni siquiera necesidad de censura de prensa, aunque la Secretaría de Seguridad tiene poderes para imponerla cuando le parezca. No hay autoridad oficial ni oficina de censura a donde los periodistas puedan acudir con el objeto de chequear sus informaciones. No hay necesidad de eso. La situación actual fue resumida hace años por un editor en esta frase: "publique lo que quiera pero tenga cuidado con lo que usted publica". Esto significa la formulación de un estricto código de voluntaria autocensura. Sin embargo, en todas las oficinas de redacción hay siempre informadores dispuestos a dar cuenta de cualquier peligrosa desviación de la "línea".

Los equipos de dirección establecidos por muchos años hacen todas las cosas por rutina. En cada situación los periodistas saben lo que hay que escribir. Uno de los dogmas absolutos es, naturalmente, que el Benefactor nunca se puede equivocar. Sin embargo,

Trujillo se siente ahora tan fuertemente atrincherado que hay pocos editoriales "tabúes". Los periódicos publican informaciones sobre huelgas de trabajadores en el exterior, sobre legislación de derechos civiles, sobre sublevaciones democráticas por la libertad en otros países, sobre revoluciones y caídas de gobiernos dictatoriales, todos inauditos ejemplos de noticias publicadas en otras dictaduras totalitarias. Los editores sólo se cuidan de disminuir las informaciones acerca de las huelgas estudiantiles en otros países, porque Trujillo teme que pueda ser un peligroso ejemplo para los estudiantes dominicanos.

Pero en asuntos nacionales, los editores que quieran conservar su oficio deben cantar al son "trujillista". En las redacciones y en los santuarios editoriales la costumbre eterna es escribir solamente lo que es bueno para Trujillo. "Las mayores dificultades para los periodistas dominicanos consisten en hallar un nuevo adjetivo para Trujillo; el que encuentre una nueva idea es ya un genio", dice Jesús de Galíndez con un leve toque de ironía y sin duda alguna con un subconsciente espíritu de venganza.

Los editores dominicanos aparecen cada domingo, desde hace varios años, con una idéntica titulación tomada de la primera página de "El Caribe": "Aplauso público a Trujillo por la trayectoria de su carrera".

El cinismo es desenfrenado. Hay unos pocos periodistas que en privado se atreven a hablar sarcásticamente de la megalomanía de Trujillo, pero en público nunca dicen una palabra porque tienen mucho miedo en sus corazones. Envilecidamente tratados por el régimen (con algunas excepciones entre los periodistas) y muchos de ellos pésimamente pagados, los periodistas se sienten como los niños abandonados del sistema. Sin embargo, ellos saben que no es posible para un publicista, editor o escritor ganar su vida y continuar desafiando al régimen.

Sin embargo, quedan residuos de humor. Trujillo puede forzarlos a escribir lo que él quiera, pero él no ha logrado hacerlos tomar siempre las cosas seriamente. Un viejo chiste de "El Caribe" ilustra este punto. Cada domingo por la tarde, después de asistir a las partidas de polo del entonces invencido y que parecía invencible Teniente General y Doctor Rafael "Ranfis" Trujillo, hijo, el editor de la página de deportes recibía de sus colegas una pregunta casi unánime: "¿Quién gana hoy?"

En las actuales circunstancias el material que los periódicos le dan a sus lectores es fastidioso. Preferentemente deben ocuparse de

las reuniones cívicas políticas en las cuales los grupos de hombres de negocios, obreros y profesionales rinden homenaje a Trujillo, exaltan su política así como las largas y repetidas relaciones sobre el progreso económico y el desarrollo de las obras públicas; el avance de la educación y los programas de sanidad. Los grandes titulares de las primeras páginas están reservados generalmente a las informaciones sobre inauguración de bustos del Benefactor, de su madre o de su pequeño hermano Héctor. En 1956 la inauguración de la calle "Presidente Trujillo", en la ciudad de Santiago, exigió las plumas de dos reporteros.

Una de las principales tareas de la prensa "trujillista" es presentar un alegre cuadro de la vida bajo la dirección del Gobierno dominicano. Las calamidades y el pesimismo no tienen ningún rincón en el periodismo dominicano. El hambre, la pobreza y las enfermedades no se pueden registrar en la prensa dominicana.

Sin embargo, las noticias locales sobre crímenes y accidentes se publican libremente —casi de la misma manera que los periódicos norteamericanos "cubren" tales acontecimientos—. Excepto —y aquí encontramos otra peculiaridad dominicana— cuando es un crimen "misterioso" o un "accidente". Entonces los periódicos, si publican el suceso, se adhieren sin ninguna desviación a la no siempre lógica versión de la policía.

Esto ocurre a veces con alguna singular información como, por ejemplo, en 1949 cuando con ocasión de las órdenes del Teniente General (más tarde Coronel de Policía) Federico Fiallo, los periódicos publicaron una foto que mostraba unas medias de seda y una botella de whisky muy visibles sobre las ruinas de un automóvil accidentado. El propósito era el dar crédito a la versión de la policía de que el arquitecto Trene Pérez (bien conocido como un recalcitrante "indiferente") había perdido su vida durante una parranda con una hembra cuyo cuerpo nunca se mostró.

Difícilmente hay nunca comentarios editoriales en las monótonas páginas de la prensa dominicana. Y cuando se publican consiste en almibarados elogios a la última obra de Trujillo o en amargadas denuncias a los enemigos del Benefactor. En el último caso la iniciativa siempre viene del Generalísimo mismo. Los más sucios insultos son generalmente dictados por él. Aún en los raros casos en los cuales una idea nueva nace en la mente de un editor, éste siempre se siente obligado a decir que su origen tuvo lugar en el "Jefe", almacén de pensamientos.

En ocasiones los editoriales se escriben para crear una artificial

demanda de medidas que el Gobierno ya ha contemplado. Por ejemplo, si el Benefactor necesita imponer nuevos impuestos o hacer más severos los controles, planea editoriales, artículos y cartas en los cuales reprocha a los hombres de negocios su egoísmo, ferocidad y otros pecados. Seguido todo de grandes palabras como "usura", "explotación popular", "inflación". La gente de negocios aparece como "vampiros" de la sangre de sus compatriotas. La misma ingenuidad demostraba la prensa en denunciar a aquella gente que el Generalísimo estaba interesado en sacar de los negocios para apoderarse de sus codiciadas empresas. Entonces esos nombres aparecen impresos. Y en ese caso la prensa da una pintura general de la inmoralidad, falta de patriotismo y avaricia de los comerciantes.

Bajo la presión de esa intensa campaña de prensa, el Gobierno aparece como obligado a obedecer el clamor público, y en seguida se envía un mensaje presidencial al Congreso pidiéndole un remedio legislativo, el cual es inmediatamente aprobado.

Los periódicos dominicanos están suscritos a uno o más de los servicios de noticias norteamericanos y les dan a sus lectores las más amplias informaciones extranjeras. Por regla general no cambian las informaciones de las agencias a menos que reciban órdenes de Palacio. Y como las relaciones con otras naciones atraviesan por un período de tensión, la prensa recibe directamente de las oficinas de Trujillo numerosas informaciones sobre desastres económicos, reveces políticos, corrupción oficial y actividades "comunistas" en el país "enemigo". Durante los años de 1956 y 1957, Puerto Rico fue objeto de una campaña semejante. Una de las primeras víctimas había sido Cuba.

Se deben reproducir las publicaciones extranjeras en donde se elogia al Benefactor. La prensa publica largos cables bajo grandes titulares en los que se habla de las grandes obras realizadas por el Generalísimo y de cómo son admiradas en otros países, especialmente en los Estados Unidos. Trujillo paga siempre bien ese género de publicidad, tan bien en efecto que Ciudad Trujillo ha llegado a ser conocida como la mina de oro para los inescrupulosos publicistas y reporteros del exterior. El Gobierno dominicano llegó a pagar una vez 100.000 dólares por la edición especial de una revista mejicana de tercera categoría llamada "Auge". Esa revista —más tarde reproducida en inglés— nunca llegó a circular en Méjico.

Al mismo tiempo los comentarios desfavorables de las publicaciones extranjeras, está prohibido mencionarlos en los periódicos. Excepto para los pocos que tienen acceso a la prensa extranjera, dos dominicanos supieron primero sobre la desaparición del Dr. De

Galíndez, y luego sobre el asesinato de Gerald Lester Murphy cuando su Gobierno decidió suministrar sus propias versiones en los dos casos. "El diario de noticias "El Caribe" —decía el "New York Times" el 13 de agosto de 1957— no ha publicado una sola palabra sobre el hecho de haber contratado al señor Ernest Morris y al ex-miembro de la Corte Suprema de Justicia de Nueva York, William H. Munson, para investigar el caso (de Galíndez). Ni ha mencionado el contrato con Sidney S. Baron, como agente de relaciones públicas y de prensa de ese Gobierno".

Esto nos trae un divertido panorama del diarismo dominicano: la práctica de publicar las versiones oficiales o de refutar noticias suprimidas. Frecuentemente los dominicanos se encuentran leyendo editoriales sobre asuntos de los cuales no tenían la menor noticia. Por ejemplo, la acusación hecha contra el régimen de Trujillo por el representante norteamericano Charles O. Porter no había sido publicada en la República Dominicana, pero en "El Caribe" y "La Nación" aparecían muchos artículos y editoriales insultantes contra el valeroso miembro del Congreso de los Estados Unidos, así como despreciativos análisis de sus móviles. "Es aparentemente necesario rebatir los cargos de usted que no se han publicado en un país donde todo el mundo sabe que ellos no pueden ser verdad", fue el cáustico comentario de Murray Kemton sobre la extraña situación.

A veces las informaciones sobre acontecimientos importantes son aplazadas durante semanas y aún meses. En 1956, la última controversia cubano-dominicana no había tenido espacio en los periódicos dominicanos hasta que la mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA) aconsejó a los dos países buscar un arreglo por negociaciones directas. Entonces el Ministerio de Relaciones dio un comunicado que fue publicado como si se tratara de algo que todo el mundo había leído en los periódicos. No se dieron antecedentes de ninguna clase.

En una edición normal de los periódicos dominicanos, el nombre de Trujillo aparece centenares de veces, comúnmente precedido de todos sus títulos y numerosos adjetivos. Pero además en las llamadas ediciones especiales (algo que ocurre tres o cuatro veces al año en ocasiones como el cumpleaños del Benefactor) la adulación no tiene límites. Cada empresa —nacional o extranjera—, cada comerciante, cada asociación profesional, cada organización cultural o social, compra espacio (desde un cuarto hasta una página completa) en los periódicos para congratularse con el "Jefe" y testimoniarle su amor por él.

Tales ediciones son la oportunidad para que los que han caído en desgracia política o los ciudadanos acusados de "indiferencia" hacia el régimen encuentren un camino fácil para publicar su completo respaldo al "trujillismo". En la edición del cumpleaños correspondiente al 24 de octubre de 1956, treinta y tres empresas adquirieron páginas en los diarios para congratular a Trujillo.

Sin necesidad de decirlo, bajo el régimen de Trujillo la vida de un editor no es un lecho de rosas. Los editores reciben reprimendas de Palacio por una variedad de motivos: desde un error en el despliegue de las columnas de sociedad hasta el cambio de una palabra en la columna editorial.

Un editorial dominicano debe ser siempre muy cuidadoso con la hospitalidad que da en sus columnas. Porfirio Rubirosa, por ejemplo, es una buena noticia para cualquier editor, en cualquier parte, menos en su tierra nativa. Aunque se ha hecho famoso como amante internacional, y aunque un permanente pasaporte diplomático le permite vivir siempre en el exterior, el Benefactor está celoso de su mucha publicidad y no quiere que por su propia prensa se sepa que es mejor conocido en los círculos extranjeros que el mismo Trujillo.

En la época en que el matrimonio de Rubirosa con la heredera norteamericana de una fantástica fortuna, Bárbara Hutton, a los periódicos dominicanos les fue permitido dar cuenta del asunto. Sin embargo, una tarde recibí en mi oficina de "El Caribe" una llamada de Palacio, y el favorito de turno me dijo que el "Jefe" estaba preguntando si no había más "constructive news" (importantes noticias) que las aventuras de Rubirosa y su novia. La insinuación fue tomada en cuenta y el romance Rubirosa-Hutton fue suspendido —por lo menos para los lectores de "El Caribe".

El término "constructive news" tuvo un alusivo significado en el diarismo dominicano. Puede ser algo en alabanza del régimen o un ataque particularmente enconado contra sus enemigos.

Todo género de noticias son continuamente suprimidas por no ser suficientemente "constructivas". Por falta de "constructividad" la matanza de 15.000 haitianos en suelo dominicano, en 1937, es algo que aún no ha sido registrado completamente en la prensa local.

A intervalos regulares Trujillo invita a la prensa a formular críticas "constructivas". Pero las reuniones son ampliamente conocidas por lo vacías. Nadie se atrevía a hacer ninguna sugestión, fuera de algunos chistes inofensivos.

Mi segunda experiencia con una "no constructiva" información

estuvo también relacionada con Rubirosa. Meses después de la separación de la señorita Hutton, nuestro Romeo regresó a la patria para investigar lo referente a la confiscación de un lote en una hacienda de cacao que él había vendido al Gobierno dominicano por 800.000 dólares, y a participar en una serie de partidas de polo.

Le fue permitida una moderada publicidad. Sin embargo, iba a tener corta vida. Terminó al día siguiente en que uno de mis redactores deportivos tuvo la idea de hacerle una interviú a Rubi durante una pelea de gallos. Aunque se trató como un normal asunto de deportes, la información iba a tener repercusiones. Trujillo personalmente le dio excepcional importancia al hecho de que Rubirosa había sido citado como diciendo que antes de ese día nunca había asistido a una pelea de gallos. En una carta dirigida al "Foro Público" llevada por un mensajero del Palacio, se trataba a Rubirosa de mentiroso. El debería recordar, decía el documento, que había sido contado entre los jugadores, y que había pasado la primera parte de su vida en la puerta siguiente a la gallera de su padre. El editor de "El Caribe" (o sea yo mismo) fue acusado de recibir parte del dinero que ganaba Rubirosa de su empresario. Ni Rubirosa ni yo nos molestamos en responder la carta, una cosa inaudita en un país en donde la gente se apresura a dar explicaciones si sus nombres son mencionados en la temida sección. Con eso le echamos a perder la broma a Trujillo.

Con tan efectivo control de "facto" de los periódicos escritos no hay necesidad de ninguna legislación. Sin embargo, una ley de prensa fue aprobada, pero muy rara vez se aplica. Las principales características son de carácter administrativo, relativas al registro de directores y editores, así como al diario depósito (una orden estrictamente forzosa) de dos ejemplares de cada edición en la Secretaría de Seguridad. La ley es una cuchilla para poner fuera de los negocios a cualquier publicación cuando así se desee.

Otra ley, de abril de 1933, declara que cualquier persona que por sus escritos, cartas, discursos o por cualquier medio de expresión de "una información de carácter subversivo, o insultante para las autoridades o para el Gobierno será tratado como un criminal común".

El 27 de marzo de 1947, Trujillo firmó la ley número 1387, por medio de la cual cualquier persona de nacionalidad dominicana que con el propósito de difamar a la República o a sus instituciones difunda noticias falsas o maliciosas entre extranjeros que residan o estén de paso en la República Dominicana, o que trasmita tales noticias al exterior por cualquier medio de comunicación, será condenado a dos o tres años de prisión. Si ese delito es repetido será conde-

nado a la pena máxima que es de cinco años de prisión. Los extranjeros culpables de violación de esta ley pueden ser deportados sumariamente del país por decreto del Ejecutivo.

La ley 4602, aprobada por el Congreso en diciembre de 1956, reglamenta el registro de agentes y corresponsales para publicaciones de noticias destinadas al extranjero. Como el registro puede ser suspendido por las autoridades cuando lo deseen, esta ley asegura al Gobierno el absoluto control sobre los representantes de la prensa extranjera establecidos permanentemente en la República Dominicana.

Con esta o sin esta ley, la situación de los servicios de noticias en la República Dominicana no es envidiable. Aparentemente ellos no tienen censura para enviar noticias al exterior. El corresponsal de las agencias puede llenar sus despachos con cualquier información sin anterior presentación a las autoridades. (A veces a pedido del Gobierno las oficinas de cables envían copias de los despachos.) Sin embargo, los servicios de noticias son explotados para los propósitos de Trujillo, y hallan dificultades en informar imparcialmente sobre lo que no sea favorable al régimen.

El problema resulta del hecho de que los servicios de noticias creen que no tienen en la República Dominicana temas suficientemente importantes para mantener una oficina permanente. Entonces tienen que recurrir a los "stringers" (periodistas que trabajan en algún periódico local, a veces funcionarios del Gobierno). Al juicio de esos hombres queda la información de los asuntos dominicanos desde un ángulo internacional. Y de acuerdo con sus arraigados hábitos ellos siempre tratan de mantenerse a salvo y sólo envían despachos para el consumo internacional que estén de acuerdo con Palacio. Y cada vez que ellos reciben de la oficina principal de noticias la orden de enviarles cualquier información sobre algún acontecimiento, ellos la pasan a las oficinas de Trujillo donde se elabora la respuesta que deben dar y que ya está preparada. Frecuentemente los "stringers" son dirigidos por Trujillo para explotar ciertos hechos de una manera calculada para servir los intereses del régimen. A veces el Gobierno envía directamente las informaciones y envía más tarde una copia del mensaje a los "corresponsales".

Sin saberlo, como en el caso de la controversia entre Costa Rica y la República Dominicana, los servicios noticiosos fueron empleados en 1954 varias veces como instrumentos para la fricción internacional.

En Costa Rica, por ejemplo, una noticia de Ciudad Trujillo (atribuida al Servicio de Espionaje del Ejército dominicano), acusaba al Gobierno de Costa Rica de dar asilo a comunistas europeos, lo que

originó un amargo incidente internacional ante la Organización de los Estados Americanos (OEA). La consiguiente investigación probó que el Gobierno dominicano no podía respaldar esos cargos desprovistos de bases. Si las agencias de noticias hubieran tenido en Ciudad Trujillo corresponsales regulares y responsables hubieran podido verificar los hechos, y ellos hubieran podido descubrir que la explosiva información estaba basada en desautorizados rumores propalados por Stanley Ross.

La situación no puede remediarse fácilmente si las agencias de noticias norteamericanas no organizan un "pool" (una agencia en común) y envían un agente regular que merezca crédito. Yo sé que la organización de un "pool" en el cual uno o varios corresponsales representen al resto, sólo se justifica cuando hay graves problemas que produzcan noticias. A mi juicio esa situación existe hoy en la República Dominicana. Esa especie de arreglo está enteramente justificado si las agencias de noticias están realmente interesadas en dar a sus clientes noticias verdaderas sobre la República Dominicana.

Los mismos problemas existen en el campo de la radio. Hay pocas estaciones de propiedad privada operando todavía; la más grande cadena es "La Voz Dominicana" (la cual incluye televisión); es un negocio de la familia Trujillo. Esta red de televisión y radio es la que da más largos programas de noticias y refleja completamente la línea del Gobierno.

A pesar de que mucha gente duda de la cordura de hacer inversiones en televisión en un país donde relativamente muy poca gente posee receptores, y donde hay otras necesidades más básicas por llenar, la República Dominicana fue uno de los primeros países latinoamericanos en explotar ese medio de comunicación. El hermano Arismendy, con la ayuda de un pesado subsidio del Gobierno, es el empresario de esa difícil operación. Hoy no hay duda de la popularidad de la televisión entre aquellos que pueden adquirir un televisor. (Según información que merece crédito, hay 3.000 aparatos en el país.)

Aunque toda la empresa le cuesta al Gobierno unos 2.000.000 de dólares al año, se considera que los vale por el prestigio que le da.

3

"Ahora que tú has caído a la República Dominicana, habrá una cosa que te gustará y es mantenerte fuera del "Foro Público", fue el tierno consejo que le dio el funcionario de una empresa norte-

americana a su mujer cuando ésta llegó a reunirse con él en Ciudad Trujillo.

Sin embargo, por bueno que sea el consejo es casi puramente académico, porque es muy difcil seguirlo. El honor o la desgracia de ser citado en el "Foro Público" —que es como se llama la sección de cartas al editor de "El Caribe"— dependen enteramente de los caprichos de Trujillo.

Cada mañana, con miedo en el corazón, los funcionarios dominicanos y otros ciudadanos eminentes o extranjeros residentes en el país leen esa sección antes que hacer cualquier otra cosa.

Trujillo escoge amigos y enemigos indiscriminadamente como blancos de sus ataques en su sección de prensa, "El Foro Público". Las cartas, aunque comúnmente cáusticas, no son siempre precisas. Los dominicanos que disciernen saben que esos son los medios de información para el público de la corriente dirección de sus caprichos.

Si semejantes materiales calumniosos y vengativos fueran sometidos a cualquier periódico del mundo libre, se podría creer que eran la obra de un neurótico y arrojados a la canasta de la basura. Sin embargo, en la República Dominicana son impresos y publicados, y hasta los miembros del Gabinete que son mencionados en ellos se sienten obligados a escribir una larga carta dando elaboradas y aún elogiosas explicaciones. Actualmente ellos están obligados a hacerlo de acuerdo con una orden del Partido Dominicano, y al obedecerla emplean el más abyecto lenguaje. Aquellos que no alaban o explican o no son suficientemente abyectos cuando lo hacen, están sometidos continuamente a los ataques hasta que se conforman a una aceptable forma de respuesta.

Después de que el humillante proceso se ha cumplido, son "quemados" o pasados a un empleo secundario que no se atreven a rechazar. Algunas veces si representan su acto de obediencia personal con notable humildad, son perdonados, y su retractación y arrepentimiento aceptados por lo menos durante un tiempo.

¿Por qué la gente se llena de terror a la aparición de sus nombres en el "Foro Público"? Simplemente porque ellos están seguros de que todas las cartas publicadas allí son escritas en Palacio, y que son un ataque personal del Benefactor. Como editor y más tarde como director y propietario de "El Caribe" supe quién era el autor de la mayoría de las cartas publicadas en el "Foro". Yo supe, como muchos dominicanos, que Trujillo personalmente dictaba la mayoría de las cartas, y que las demás eran redactadas por sus más fieles ayudantes, inclusive las figuras más altamente colocadas en el Gabinete.

BNPHU

Como regla general, la mayoría de las cartas se refieren a pecados de pereza, ociosidad, soborno, alcoholismo, simulación de enfermedades, robos, desviaciones sexuales, infidelidad y torpeza moral entre los funcionarios públicos, hombres de negocios y miembros de la sociedad. Si las acusaciones son verdaderas o falsas es algo que no tiene ninguna importancia. Los cargos de vicios y corrupción, aún aquellos lanzados contra personas de alta posición en la jerarquía del régimen, son aceptados por el público como hechos de común ocurrencia. Estos hechos perturbadores, que son el espejo de las condiciones sociales corrientes, revelan el letárgico estado al cual han descendido los dominicanos. Mucha gente llega a la obvia conclusión de que tales excesos son inherentes al sistema dominante, y que entonces nada se puede hacer para remediarlos. Si una pequeña parte de esas repugnantes acusaciones estuvieran justificadas, el régimen de Trujillo podría ser uno de los más corrompidos de la historia.

Sin embargo, hay razones para creer que muchas acusaciones son mentirosas y usadas por Trujillo para desacreditar a los actuales o potenciales enemigos, colaboradores en desgracia así como a hombres de negocios competidores suyos.

A pesar de eso ciertas acusaciones parecen ser verdaderas. Aunque muchas de las víctimas parecían marcadas por el sacrificio por otras razones que aquellas que se declararon, muchas veces los cargos parecían estar basados sobre la verdad, particularmente aquellos concernientes a los empleados subordinados contra los cuales las mentiras oficiales no son necesarias para removerlos . . .

Usualmente las destituciones y aún acciones de los tribunales siguen a las acusaciones en el "Foro". Pero no nos equivoquemos. Si Trujillo se encoleriza con la corrupción y se exaspera hasta el punto de dedicar mucha parte de su tiempo a dirigir aquellas cartas a los editores, no es porque él tenga más escrúpulos de elevada ética que cualquier gobernante democrático. Es, simplemente, porque un acto de corrupción es para él una suerte propicia que le ayuda a ofrecer a los culpables como víctimas para los sacrificios del circo para el pueblo.

Trujillo se complace con ese endemoniado juego de tal manera que el trabajo de seleccionar el material para las cartas se ha convertido en su principal "hobby". Ha llegado a escribir cartas a "El Caribe" por lo que él llama los moralizadores efectos de "El Foro Público". El hermano Héctor, el Presidente, ha hecho otro tanto. Ultimamente, sin embargo, Trujillo se ha ocupado menos de "El Foro", según parece porque ha estado muy ocupado con más urgentes

publicaciones: todo lo referente al caso Galíndez-Murphy y a la campaña del representante Charles O. Porter.

La importancia del "Foro Público" en la vida dominicana es tan grande que se ha formado una expresión especial en el lenguaje popular: "forear", indicando con ella a quien hace aparecer a otro en el "Foro". "Foreado" es la persona cuyo nombre aparece en la columna. Y el firmante de la carta (por regla general un seudónimo) es un "forista". Algunas veces el seudónimo del firmante está compuesto por una combinación de nombres de personas conocidas que tengan alguna relación con el tema de la carta.

"El Foro" ha tenido tanto éxito desde que lo introdujo Stanley Ross en el diarismo dominicano, que "La Nación" inició pronto su propia sección llamada "El Lector dice que..." para imitar la infame columna de "El Caribe".

El objeto de esas cartas públicas, en todo tiempo usadas por Trujillo, es formar en "la opinión pública" el respaldo a su política. Generalmente se crea una cadena de reacciones que toma la forma de una encuesta o colección de artículos sobre un tema. Cuando aparece la primera respuesta a una carta, los periódicos hacen una pregunta particular (siempre por órdenes de Palacio) con la firma de Trujillo sobre un asunto muy simple. La sugestión del Generalísimo es seguida por un diluvio de cartas alabándola, elogiando el brillo de sus ideas.

Por indicación de Trujillo la gente escribió innumerables cartas contra la institución de la Vicepresidencia, hace catorce años, y en 1955, también por indicación de Trujillo, nuevas cartas pidieron clamorosamente su restitución.

Otra cosa completamente distinta es cuando la posición del Generalísimo no se ha fijado claramente primero. Entonces la encuesta se manifiesta débilmente, con pocas respuestas o casi ninguna hasta que las compuertas de la opinión pública se abren por medio de la publicación de una carta firmada por alguien que se considera autorizado para dar un consejo acerca de las ideas sometidas por el "Jefe" como tema de discusión.

La gente me ha preguntado, una y otra vez, cuál podría ser la suerte de un director que se negara a publicar un material semejante. Bueno, el director que estuviera suficientemente loco para hacer tal cosa, podría prepararse a ser cocinado en su propia grasa. Inmediatamente después de su negativa iría seguramente a ocupar una inmunda celda, llena de piojos, en la cárcel. En seguida Trujillo haría publicar no una carta sino un artículo encabezando el material recha-

zado con algunos suplementos bajo un titular con el nombre del director. Mientras tanto no se haría la noticia del director encarcelado.

Más tarde el director sería acusado de algún crimen sin relación con el motivo real. Y, lo peor, la persona originalmente atacada en el material que el director se había negado a publicar nunca sabría que su amigo había caído en desgracia y había ido a la cárcel por él. Y hasta podría alegrarse de que un hombre que pocos días antes había aparecido atacándolo, hubiera resultado ser un criminal común. Todo esto parece increíble. Pero así es Trujillo.

TODO TRUJILLO ES UN REY

Trujillo, como Napoleón, ha formado su Gobierno con sus más próximos parientes. Para imponer su reino sobre su acosado pueblo, él ha pisoteado lo mismo la ética que la tradición y se ha burlado del debido proceso de la ley. Para ayudar a la familia Trujillo a levantarse y a acumular riquezas, en tanto que les negaba tales oportunidades a casi todos los demás, el Benefactor ha seguido una carrera que tiene pocos precedentes en la historia. Ha hecho presidentes a sus hermanos. Como enemigo jurado de la aristocracia dominicana, ha convertido a sus hijas en brillantes reinas; ha hecho distinguidas damas escritoras a sus mujeres, y convertido en "un ejemplo de todas las virtudes humanas" a su madre. Sus hijos y otros parientes son generales, embajadores y ministros; también son especuladores del mercado negro y se han enriquecido durante la Era de Trujillo.

La cuestión no es que Trujillo haya sido siempre considerado con su numerosa familia, la cual incluye a sus padres, sus diez hermanos y hermanas, sus hijos, sobrinos y sobrinas, tanto legítimos como ilegítimos. Ha transformado todo el país en un campo de explotación para toda persona que tenga el apellido de Trujillo. Como ha sido dicho a propósito: "Los hermanos exportan, los cuñados importan y el jefe de la familia, naturalmente, deporta". El hecho es que no hay en toda la República Dominicana un solo Trujillo pobre. Saqueando al país, con el botín de sus saqueos ha alimentado a sus numerosas queridas, así como a sus parientes y a las queridas de sus hermanos y de sus hijos.

El Padre de Trujillo era José (don Pepe) Trujillo Valdéz.

Don Pepe era un oscuro empleado de Correos de San Cristóbal; tenía su única fuente de orgullo en que él era el hijo de un oficial español, José Trujillo Monagas, quien por dificultades no puestas en claro tuvo que salir de La Habana, donde estaba domiciliado, y dirigirse a la República Dominicana, donde encontró una beldad nativa llamada Silveria Valdéz. Poco después Trujillo regresó a su país dejando a su familia en una completa pobreza.

Hasta que su hijo tomó el Poder, don Pepe llevó una vida oscura en su pueblo. Era una jovial persona, de buen carácter, quien nunca había sido nada más que un empleado de Correos, mirado por la sociedad de San Cristóbal como alguien fracasado.

Cuando Rafael entró en la vida política las cosas cambiaron, y don "Pepe" fue elegido miembro del Congreso. Muy pronto se constituyó en el centro de un grupo de viejos camaradas y de nuevos personajes logreros que le hicieron una apretada corte de aduladores. Sin embargo, estaba destinado a ser el miembro de la familia, conocida como el clan que goza del poder y la fortuna caídos sobre ellos por la suerte inesperada de Rafael.

Don Pepe comenzó más adelante a sacarle jugo a la vida, con los placeres físicos y no tuvo rival en su hijo en el campo del amor.

Murió el 10 de junio de 1935, y el Gobierno de su hijo decretó diez días de duelo nacional. El cadáver de don Pepe fue enterrado en una de las capillas de la Catedral de Santa María la Menor, construida por los españoles siglos antes, y donde también estuvo enterrado Cristóbal Colón.

Desde entonces uno de los rituales más estrictamente observados es la peregrinación anual a su tumba. Vestidos de blanco, todo el Gobierno y el Cuerpo Diplomático esperan a que el pueblo coloque sus coronas sobre la tumba de don Pepe.

La madre del Benefactor es Julia Molina Trujillo, más conocida por sus aduladores como "Mamá Julia". Muy ocupada con su hogar más próspero, la señora Trujillo no tenía tiempo para otra cosa. Por esa época en que Rafael ingresó en el Ejército, ella había abandonado su pueblo natal y estaba viviendo en "Villa Duarte", una de las ciudades de barrios más pobres.

Hoy uno ve frecuentemente las primeras páginas de los periódicos con fotografías de doña Julia recibiendo delegaciones de gentes de todas las esferas sociales anhelantes de rendir sus homenajes al matriarcado de la República Dominicana. Ella ha merecido, por ley del Congreso, el título de Primera Dama de la Nación y es también conocida como la "Excelsa Matrona".

En el día de la Madre los estudiantes dominicanos tienen que escribir pequeñas composiciones sobre sus virtudes y todas las festividades del día están dedicadas a ella como la encarnación de todo lo que es bueno para las mujeres dominicanas.

Es elogiada por "su rico tesoro de ejemplares virtudes de mujer nacida para ser un símbolo de la más pura moral y de los valores más espirituales por haber dado a la República el más grande hombre

de Estado y al mundo uno de los más señalados artífices de la reorganización política".

La anciana señora no se ha acostumbrado nunca a esos homenajes que comenzaron a llegarle después de más de sesenta años de vida incógnita.

La familia legítima de Trujillo no es muy grande. Está formada por su tercera mujer, la señora María Martínez de Trujillo y sus tres hijos, el Teniente General Rafael L. (Ranfis) Trujillo, de 28 años; María de los Angeles del Corazón de Jesús (Angelita), de 19 años, y Leonidas Radamés Trujillo, de 17 años.

La hija de padres que llegaron a la República Dominicana de España, doña María, está nombrada por ley del Congreso Primera Dama de la Nación como madre de Trujillo. Fuera de sus raras apariciones en público y de sus incursiones en el campo literario, doña María permanece en la penumbra. Ella es constantemente alabada en altisonante lenguaje, pero no se envanece como el resto de su familia. Una razón puede ser sus ambiguas relaciones con el Generalísimo.

Un hombre que es constantemente proclamado por sus altas virtudes morales, el Benefactor está muy lejos de ser un ejemplo de vida moral. Se ha casado tres veces y se ha conducido, en sus matrimonios, y fuera de ellos de manera muy distinta de como lo aprecia la fé católica que dice profesor tan devotamente.

El matrimonio de Trujillo con su segunda mujer, Bienvenida Ricardo, fue seguramente desbaratado cuando Trujillo se enamoró de la bella María Martínez, de quien tuvo a Ranfis en 1929. María, de formas opulentas, era en ese tiempo una real hembra con la apariencia y el encanto que han hecho famosas a las mujeres españolas. Tenía también una genuina habilidad para los negocios. Esa combinación resultó explosiva y pronto la conectó con lo que pudo obtener del floreciente General: el manejo de la lucrativa lavandería de las fuerzas armadas, a la cual los soldados fueron obligados a entregar una apreciable cantidad de su paga mensual.

Después de que Trujillo tomó el Poder en 1930, doña María descubrió que el Gobierno tenía un mundo de cuentas pendientes. En seguida ella estableció un nuevo negocio. "Los empleados del Gobierno —anota Albert C. Hicks— recibían sus sueldos atrasados pero por conducta de doña María, quien por ese servicio recibía un porcentaje. La proporción que ella tomaba llegaba hasta el 75 y hasta el 80 por ciento. Así como para los comerciantes que se sentían ahorcados por causa de facturas no pagadas, también había un arreglo. Por la comisión, María tomaba el 60 por ciento del valor de la factura. De esa

manera en pocos años la encantadora dama llegó a reunir una fortuna personal de cerca de 800.000 dólares.

Por ese mismo tiempo María adquirió la "Ferretería Roja" que estaba casi en bancarrota y del arruinado negocio hizo uno de los más prósperos en todo el país. Pero una simple aventura comercial no era suficiente para satisfacer a la codicia de María Martínez. Invadió pronto el negocio de grandes préstamos usurarios naturalmente asegurándose en los círculos del Gobierno. Así estableció el llamado "Banquito" que comenzó adelantando a los empleados del Gobierno un mes de sueldo al cinco por ciento. En lugar de pagar a sus empleados el Gobierno pagaba al "Banquito" y aseguraba así la clientela de la astuta mujer de negocios. (Años más tarde vendió su "Banquito" al propio Gobierno por una suma no especificada, como "good will".)

Hacia 1935, Bienvenida Ricardo, la segunda mujer, se convirtió en una inútil decoración del hogar de Trujillo. El la mandó en un viaje a Europa, y mientras estaba en el exterior se produjo una asombrosa medida del Congreso. El 20 de febrero de 1935, el Congreso aprobó una ley por la cual se declaraba que era causa de divorcio en un matrimonio el pasar cinco años sin tener hijos. Por su inspiración el devoto católico Generalísimo, lejos de seguir la tradición dominicana —se hizo participante de las costumbres orientales, las cuales permiten a cualquier marido islámico, cuya mujer no le de hijos en cinco años, repudiarla en favor de una nueva y posiblemente más fecunda mujer.

El primero en aprovecharse de la nueva ley fue el Generalísimo mismo. Bienvenida Ricardo fue removida silenciosamente del escenario contemporáneo de la capital. Pero la islámica dominicana legislación que dejaba libre a su católico marido, no la beneficiaba a ella. Aunque su matrimonio con Trujillo fue legalmente disuelto no era en ningún sentido una mujer libre. Porque Bienvenida Ricardo no tuvo oportunidad para iniciar una nueva vida como ella hubiera querido. Y así años más tarde de haber sido la primera dama, tuvo una hija cuyo nombre es Odette Trujillo.

Después de su segundo divorcio, Trujillo se casó con María Martínez, quien desde entonces participa con perfecta lealtad en las alegrías y preocupaciones del "Presidente", como dice Nanita en su biografía del Generalísimo.

"Ella comparte la vida pública del Presidente pero no ve con buenos ojos a publicistas, a pesar de que es indulgente con damas de sociedad que intervienen en política."

Como es políticamente poderosa, la señora de Trujillo ha demos-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

trado una molestia para muchos de los colaboradores de su marido, especialmente de los editores y directores de periódicos. Vive muy orgullosa de su pasada belleza, y hay que tener mucho cuidado en la escogencia de las fotografías que deben emplear para la ilustración de las informaciones referentes a ella.

Los editores pueden salir del paso usando fotos tomadas quince o veinte años atrás. Pero las informaciones de absoluta actualidad son muy difíciles. Los fotógrafos reciben cuidadosas instrucciones de no tomar "Close ups" de la Primera Dama, ni tomar fotografías de todo su cuerpo o de su perfil. Como muchas veces es fotografiada al lado de su marido y más tarde se necesitan muchas de esas fotografías para publicar la del Benefactor, la figura de la Primera Dama sale por error. Entonces la culta y encantadora mujer echa chispas e insultos que los editores y directores tienen que oir sin chistar.

Afortunadamente, Trujillo es un hombre comprensivo para las debilidades de su mujer y no le da mucha importancia a sus quejas contra la prensa.

Fuera de su temperamento, ella no es mujer de poca cultura y de poco encanto.

Según Nanita, "la alta idea que tiene (doña María de Trujillo) de su vocación como ama de su casa y de su posición en la sociedad y en el mundo a la larga se ha reflejado en sus artículos literarios, en su justamente alabado libro "Meditaciones Morales" y en su obra de teatro de grande éxito, "Falsa Amistad".

Como autora de distinción, doña María ha sido comparada a los más grandes maestros de la literatura. En la primera página de "La Nación", del 20 de abril de 1956, en un reportaje se aseguraba que el nombre de la señora de Trujillo estaba asociado con la nobleza de las letras. "Sus escritos —agregaba el reportaje— como derramados de las fuentes de la Cristiandad, son tan confortables que estimulan y educan de una manera que recuerda la serenidad de Santa Teresa de Jesús".

De otra manera, un crítico más sobrio sobre sus proezas literarias, Murray Kempton, ha dicho esto en el "New York Post": "Ella es la autora de una obra de teatro, en el cual los leales dominicanos encuentran la elegancia de las costumbres en el último acto, y de "Meditaciones Morales" una colección de "pensées", los cuales describe la literatura oficial como ocupando un lugar al lado de las obras de Norman Vicent Peaul. Los dos escritores fantasmas produjeron sus obras por la colaboración de José Almonia, un ex-secretario del

BNPHU

Generalísimo. En la República Dominicana, doña María es generalmente llamada la Primera Dama de las Letras del Caribe".

Doña María no ha pasado sin compartir contratiempos con el Benefactor. Poco después de haberse casado con ella, sintió la necesidad de una nueva querida. En 1937 escogió una belleza de la aristocracia de Ciudad Trujillo, la señorita Lina Lovaton, a quien hizo elegir Reina del Carnaval. La señorita Lovaton fue nombrada en ese tiempo como una seria competidora de la posición de doña María. Pero un día la aristocrática señorita fue embarcada para los Estados Unidos en compañía del hijo de Trujillo tenido en ella después de un fracasado intento de aborto.

Después del año cincuenta se ha hablado mucho en la República Dominicana acerca de riñas entre el Benefactor y la Primera Dama, y se llegó a hablar de un divorcio. Doña María, una vez más, decidió tomar al toro por los cuernos y claramente le dio la noticia pública a su marido de que a ella no le iban a salir con ninguna tontería de divorcio. Murray Kempton, quien durante su visita a la República Dominicana oyó las versiones de lo que ocurría, escribió en el "Post": "En el momento de la crisis doña María, en la interioridad de la alcoba nupcial, empuñó un revólver y anunció que podía ponerle una bala a él (Trujillo)". Sabiendo que su mujer era capaz de ejecutar lo que decía, el Benefactor dejó para siempre a un lado sus planes de divorcio. Finalmente, en 1955 él consiguió del Papa la dispensa para casarse con doña María por los ritos católicos.

Ranfis, el Príncipe de la Corona de la República Dominicana, ha sido generosamente dotado por su padre desde sus primeros años. El 17 de abril de 1933, cuando él tenía tres años, fue nombrado por decreto oficial Coronel de las Fuerzas Armadas, y todas las "autoridades civiles y militares tenían instrucciones "de rendirle todas las consideraciones debidas a su rango".

Cuando Ranfis cumplió cuatro años, todo el Gabinete asistió a la fiesta que se dio en casa de su madre a pesar de la situación irregular que entonces existía. Los periódicos publicaron largas informaciones y fotografías de la semioficial ceremonia. En 1936 fue declarado "protector de los niños pobres". Al alcanzar la edad de ocho años le fue concedida la medalla del mérito militar "por las excepcionales virtudes que había demostrado a tan temprana edad.

Con anterioridad a esto, según Nanita, Trujillo había dado muestras de su excepcional amor por su hijo, cuando éste "fue atacado, a la edad de siete años, por una seria enfermedad que puso en peligro su vida. No tuvo un momento de descanso en sus demostraciones de

amor por su hijo, y su angustia no cesó hasta cuando el niño se sintió mejor".

Cuando Ranfis tenía nueve años fue "promovido" al rango de Brigadier General. Por varios años los honores siguieron cayendo sobre sus hombros. Puentes, parques, hospitales, escuelas y carreteras fueron bautizados con su nombre. Su retrato fue impreso en estampillas de correos, y con ese motivo los periódicos le dedicaron los más extravagantes elogios. De pronto, a la edad de catorce años, en 1943, al principio de su juventud, renunció a su rango, lo cual fue elogiado por la prensa dominicana como la más preciosa demostración del desinterés. "La Nación" publicó el 5 de septiembre de 1943 cartas de dos miembros del Gabinete (Paíno Richardo y Manuel A. Peña) en las cuales congratulaban a Ranfis.

A continuación de su renuncia del grado de General, Ranfis entró al Ejército como cadete. Seis años más tarde era capitán, estudiante de Derecho y distinguido "turman". A fines de 1949 fue nombrado inspector de las misiones diplomáticas con el rango de Embajador. Tenía entonces veinte años.

En 1951 fue nombrado Teniente Coronel honorario; en 1952, Coronel, y el mismo año Brigadier General y a pesar de que no sabe manejar un avión y el papá no le permite viajar en avión, fue nombrado Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de Aire. Recibió el doctorado en Derecho sin haber concurrido a las clases de la Universidad y simultáneamente su promoción a Mayor General. Actualmente es Teniente General. En el mes de agosto de 1957, Ranfis, quien había renunciado inexplicablemente a sus deberes como Jefe de Estado Mayor, fue embarcado para los Estados Unidos a estudiar, por cuenta de los contribuyentes norteamericanos, en la Escuela Militar de Fort Leavenwort, en Kansas.

El General Trujillo asumió el rango de Coronel cuando estaba en la escuela. Condiscípulo suyo en el mismo curso era el Teniente Coronel Fernando A. Sánchez.

La presencia de Trujillo, hijo, en la Escuela para comandantes y generales de Estado Mayor del Ejército americano, fue objeto para que el representante de los Estados Unidos, Charles O. Porter, escribiera una carta al Secretario del Ejército, Hon. Wilber M. Bruker, en la cual le decía que encontraba "difícil de entender que una tan admirable instrucción la aprovecharan hombres que la irían a emplear para oprimir a sus propios pueblos y que nunca habían hecho nada sustancial para la defensa de América".

La respuesta a Porter, firmada por el Brigadier General J. E. Bas-

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

tion, Jr., Diputado Jefe de Relaciones Legislativas, es una obra maestra de la evasiva. La única cosa clara que dice es que por la ley de Seguridad Mutua de 1954, hay que darle a la República Dominicana asistencia militar. La República Dominicana solicitó y le fueron concedidas dos becas en la Escuela para comandantes y generales del Estado Mayor. Después el General de la Defensa declaró que "El Departamento del Ejército suministra los servicios de sus escuelas solamente a aquellos países que han sido declarados aceptables para tales entrenamientos por las directivas presidenciales, la Ley de Seguridad Mutua de 1954 y la dirección política del Departamento de Defensa".

Ranfis es temperamental, mandón y áspero. En general actúa en público como niño mal criado, listo a irse al lado de su papá a la menor provocación. Sin importarle nada en las funciones oficiales, él permanece aislado, aparte.

En la vida privada, Trujillo, hijo, parece seguir los pasos de su padre. Se ha casado dos veces con la misma muchacha, Octavia Ricart de Trujillo. Durante sus dos matrimonios la pareja ha tenido cinco niños. Como su padre, Ranfis finge méritos religiosos mientras que fuera del país actúa como un muchacho calavera. Las columnas de las páginas sociales han asociado su nombre a los de varias "glamurosas" mujeres de la más elegante sociedad, inclusive a Peggy Howel Taylor, mujer del industrial Carl Dahberg. Peggy estuvo como invitada al lujoso yate de Trujillo hace dos inviernos, durante un crucero a las Bahamas, según dice el columnista de sociedad Charles Ventura.

El buen mozo Teniente General, hijo, de seis pies de estatura, es un gran deportista. El 5 de junio, aniversario de su nacimiento, se celebra en la República Dominicana como el Día de los Deportes. Su deportismo es, sin embargo, reveladoramente peculiar. El nunca está satisfecho sino cuando gana, y así nadie se atreve a ganarle para no herirle el humor. Es un dedicado jugador de polo, y el equipo que él encabeza —el Ciudad Trujillo— nunca fue derrotado, aún jugando con los más notables jugadores extranjeros, hasta que la gente comenzó a admirarse de qué género de superhombres formaban el equipo de Trujillo, y entonces Ranfis se ha dignado perder una vez que otra.

Por Ranfis, Trujillo espera mantener su dinastía cuando él desaparezca. Una reciente enmienda a la Constitución dominicana redujo la edad para ser elegible para Presidente a veinticinco años y siguiendo a esa medida hubo por varios meses un movimiento para lanzar a Trujillo, hijo, como compañero de su tío Héctor en la Vicepresidencia

en las elecciones de 1957. En una carta que él dirigió al Presidente del Partido Dominicano, declinó el honor. Dio como razones de esa determinación, su deseo de mantenerse en las fuerzas armadas así como su propósito de adquirir méritos por sus propios esfuerzos. Sin embargo, circuló el rumor de que él lo hacía porque su padre no le había ofrecido la Presidencia.

Parece que Trujillo quiere prepararle el terreno para que Ranfis lo suceda, pero él dudó al darle al muchacho los poderes requeridos para asegurarle la suave continuidad. Además, no obstante sus admiradores, entre ellos su padre, Ranfis no se ha desarrollado ciertamente como lo exigiría un papel que el papá tiene en la mente para él (pero sólo cuando él desaparezca), calificándolo de reinado.

La gente que lo conoce bien duda de que posea el prudente juicio, la moderación y, sobre todo, la paciencia que necesitaría para atravesar un período de inestabilidad y aún de caos que seguiría necesariamente a la muerte de su padre, aún si ésta le llega pacíficamente a la cama. Hay otro factor contra Ranfis. Aunque su padre puede proclamar que tiene cierto grado de popularidad entre las masas debida al incesante culto a su personalidad, nada prueba que Ranfis la comparta en ningún grado.

Trujillo ha educado a su hijo más joven, Rhadamés, en cierta manera más conservadoramente. A los once años, él sólo era Mayor honorario del Ejército. Como su hermano mayor lo había hecho antes que él, Rhadamés también renunció a su cargo para hacerse cadete, como lo es ahora en la Fuerza Aérea. Como es la costumbre de Trujillo, su nombre adorna calles, parques y edificios. Además, él ha sido unánimemente elegido presidente honorario de todos los clubes juveniles de recreo. Y se jacta de poseer la más hermosa cuadra de caballos de carrera de la isla y sus ejemplares en las ferias de ganado han obtenido el más alto porcentaje de premios. El ha sido puesto en la lista como propietario de la famosa hacienda de Trujillo, "Fundación".

Generalmente, Rhadamés estudia en la Escuela Militar de Kemper, en Boosville, Missouri. El 21 de octubre de 1957 "El Caribe" publicó una carta dirigida al Generalísimo por el Presidente de la Escuela, Mayor General Joseph P. Cleland, en la cual elogia a Rhadamés como un "excelente y sobresaliente" joven.

Si Ranfis es no oficialmente el Príncipe de la Corona, la hija de Trujillo, Angelita, ha sido oficialmente coronada reina en ceremonias que rivalizan con las de las monarquías europeas.

Trujillo prodiga mucho de su afecto sobre Angelita, una linda

morena. Cuando fue inaugurada la Feria Mundial en diciembre de 1955, la única persona a quien se le permitió competir con el Benefactor mismo por una pequeña parte de la aclamación popular fue a Angelita. Fue coronada Reina Angelita I por su tío Héctor en una regia ceremonia a la cual asistió todo el Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno dominicano.

En su vía hacia el trono, Angelita I pasó —seguida de centenares de cortesanos— por una alfombra de una milla. Cuando el momento de la coronación llegó "un grupo de asistentes —como lo escribió "Time"— trajo un cetro enjoyado para su mano y una corona de oro cuajada de diamantes para su cabeza". Los intelectuales dominicanos escribieron poemas para la ocasión con títulos como "Angelita la única". Como otro ejemplo de bizantina extravagancia, Trujillo hizo venir desde Nueva York a dos peinadores con todos los gastos pagados para hacer el real peinado el día de la coronación. Su costo fue de 1.000 dólares. Para ganarse eso, como lo dijo una revista, ellas le hicieron algo como una colita de caballo. Los cronistas de sociedad describen el baile de la coronación ofrecido por el Presidente Héctor Trujillo como el acontecimiento social más notable del Hemisferio.

La joven dama tiene en sus récords una pequeña tempestad entre la República Dominicana y la Gran Bretaña. Cuando ella tenía solamente catorce años, su padre la nombró Embajadora para la Coronación de la Reina Isabel II, en 1953. El Ministerio de Relaciones Exteriores británico declinó políticamente recibir las credenciales. Todo el asunto se había mantenido en mucho secreto con la República Dominicana, hasta que la destapó el Embajador británico Stanley Gudgeon. Su indiscreción sobre el desaire sufrido por la hija del Benefactor le costó su puesto. Gudgeon había girado algunos cheques con su firma a una casa de juego dominicana, y Trujillo rápidamente los mandó al Ministerio de Relaciones Exteriores británico.

El usual número de calles, parques, hospitales y escuelas, llevan el nombre de Angelita, incluyendo uno de los "yachts" de su padre, pero la joven nunca ha parecido ser feliz. Ella ha sufrido su parte de miserias físicas; ha tenido que someterse a varias operaciones por una extraña enfermedad en la espalda. Lo peor de todo quizás es que durante años ella fue una persona recluida cuyas públicas apariciones eran estrictamente controladas por su padre.

Entre los dominicanos corrió el rumor de que ningún pretendiente se atrevería a acercársele ya que su posesivo padre consideraba que ningún dominicano era digno de ella y que esperaba casarla con algún caballero de sangre azul de la aristocracia europea.

Súbitamente, a principios de diciembre de 1957, se anunció el compromiso de la bella Angelita con un oscuro Mayor de aviación —Luis de León Estévez—. El matrimonio se efectuó el 4 de enero de 1958. Entre los regalos enviados estaban los de los dictadores Francisco Franco, Marcos Pérez Jiménez y Antoine Kebreau. El último envió de Haití un avión especial para llevar el regalo.

Si Angelita es la reina, la otra hija legítima (y la mayor de todos los hijos), Flor de Oro, ha llegado a ser la más pobre. Fuertemente voluntariosa y no desprovista de tropical encanto mulato, Flor ha adquirido fama por sus aventuras matrimoniales.

Popular, vivaz y poseedora de una bien definida y fuerte personalidad, muy parecida a la de su padre, Flor es quizá la única persona de la familia Trujillo que se ha atrevido a enfrentársele al Benefactor. En una época fue una despilfarradora, muy mezclada con la sociedad de los cafés de Nueva York y París; hace algunos años su padre le ordenó regresar a su tierra y le prohibió volver a salir de la República Dominicana, obviamente disgustado por sus aventuras, sus despilfarros y por el perjuicio que esas travesuras y la conducta emancipada le han causado a su precario prestigio.

El Benefactor llegó a estar tan irritado con Flor que hizo pasar una ley que permite a un padre desheredar y repudiar a sus hijos, lo cual hizo él inmediatamente con ella. Ella vive ahora en completa oscuridad con su madre en las afueras de Ciudad Trujillo.

Trujillo tiene otros hijos, pero nacidos fuera de matrimonio; él los ha dejado de lado. Sin embargo, ellos tienen derecho al apellido y de acuerdo con nuevas leyes tienen derecho a heredar al Generalísimo.

A su manera los hermanos de Trujillo son un poco dictadores por su cuenta, aunque achicados por la tremenda sombra del Benefactor.

Mientras ellos respeten su dominante posición, Trujillo les permite a los de su clan actuar como ellos quieran, pero siempre que no muestren la menor intención de llevar a nadie a reemplazarlo. Por propasarse algunos de sus hermanos han probado algunas veces el amargo pan del exilio, aunque nunca por largo tiempo y siempre en gran estilo.

"El pequeño hermano" Héctor Bienvenido (el "Negro"), "el Presidente", es probablemente el más cercano colaborador de Rafael, pero ni aún a él le es permitido compartir un genuino poder o prominencia con su "Hermano Grande". Por ejemplo, la prensa dominicana publica largas listas de las actividades del Generalísimo, pero no del

Presidente. Las fotos de Rafael aparecen casi invariablemente en la primera página. Las de Héctor sólo en raras ocasiones. El Jefe Supremo aparece encabezando las recepciones oficiales; el jefe ejecutivo lo sigue. El dictador está representando con su hermano una propaganda para el exterior —Trujillo le da poca importancia a la ordinaria etiqueta política—. Sin embargo, si nada ocurre al Benefactor en los próximos cuatro años, las probabilidades son de que ese "Presidente" Héctor continuará en sus humillantes diarios paseos de un ala del Palacio a la otra para recibir instrucciones y llevar órdenes de su hermano.

Héctor, quien ahora tiene 48 años, es moreno, hombre culto de no poco encanto personal, y que ha vivido toda su vida bajo el ala protectora del Benefactor. Su ciega lealtad al Generalísimo es bien conocida, y nunca se atreve a mostrar el menor desacuerdo con la política de su hermano. Héctor ha ido tan lejos en ese camino que en un discurso oficial llegó a llamar a su hermano Rafael, su "padre". Si él ha llegado a tener algún pensamiento propio ha tenido el cuidado de guardárselo.

Héctor entró al Ejército a la edad de dieciocho años, y comenzó a tener ascensos rápidamente cuatro años más tarde, cuando su hermano Rafael tomó el Poder. Durante ese tiempo se había estado preparando para entrar a la Universidad de Santo Domingo para estudiar dentistería. Esto nunca lo hizo. Durante los primeros días del régimen fue agregado militar en varias capitales europeas, mientras su hermano ensayaba continuamente la responsabilidad de cacumen político de sus otros hermanos. Finalmente, Rafael decidió llamar al más joven de sus hermanos. El "hermano menor" fue por largo tiempo puesto frente a la más importante y acaso más difícil tarea del régimen: el control de las Fuerzas Armadas. Sucesivamente sirvió como Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional, Ministro de Guerra, Marina y Aire, antes de ser "elegido" para Presidente cuando el hermano Rafael decidió retirarse, en 1952, para desempeñar el más grande, elevado papel de Superjefe de Estado.

Hay mucha gente que piensa, aún dentro de la República Dominicana, que si a Héctor lo dejaran solo él podría seguir una carrera más moderada que la de Rafael. Es una cosa difícil de asegurar. No hay duda de que Héctor es mucho más suave que Rafael y que tiene un genuino sentido del humor. Pero ha habido períodos durante los cuales Rafael se ha ido del país dejando encargado a Héctor y durante esos períodos el terrorismo no ha sido relajado en ninguna forma.

Ultimamente la leyenda de la suavidad de Héctor ha sido puesta en circulación por la gente colocada en altas posiciones en los círculos oficiales dominicanos. Uno de ellos le dijo a Milton Braker, del "New York Times", que el "Presidente es importante".

Para clarificar esa declaración, se produjo el siguiente diálogo: Cuando el visitante preguntó: "¿A causa de la Constitución?", el funcionario dijo: "Al diablo la Constitución". Como un "transformador".

Y aclaró que las personas colocadas en los altos círculos alrededor del Generalísimo viven tan aterrados de las iras o disgustos del Generalísimo, que un "transformador" —literalmente un testamento que permita rebajar el voltaje sería importante para quienes viven en el temor de aquella ira."

Yo no comparto la teoría del "transformador" sobre Héctor. Es verdad que él no puede ser culpado de las tácticas brutales de su hermano mayor, pero no hay prueba de que él pudiera actuar de otra manera en el caso de que tuviera la oportunidad de gobernar enteramente por sí mismo de llegar algo inesperado... Yo creo que es mucho mejor la apreciación sobre Héctor la que escribió Theodore Draper: "Como Héctor ha sido hasta ahora el joven hermano que no ha luchado por ponerse a la cabeza, él no ha desarrollado la crueldad de su hermano mayor. Héctor es considerado casi tímido, una agradable y moderada persona. La cuestión, sin embargo, es si en él se desarrollarían cualidades más brutales que las de su hermano si él llegara a quedarse solo".

Si Héctor es un introvertido y Virgilio un sujeto indigno de confianza, Arismendi, otro de los hermanos del Benefactor, es más que un fenómeno: es un portento. Un hombre que camina muy largo, aún para ser un Trujillo.

Petán, como es generalmente conocido en el país, es todo género de cosas que puede ser un hombre en todos los tiempos y, aún más, es un hombre del Ejército (Teniente General); director artístico (propietario de una larga cadena de estaciones de radio y televisión), tahur de alto bordo (como propietario de un night club y casa de juego), grande hombre de negocios (en el campo de importaciones y exportaciones) y un astuto manipulador de negocios sombríos y tratos oscuros así como protector de "rackets". También ha acariciado sueños de tomar para sí el maravilloso poder que tiene Rafael en sus manos. También descubrió que él tiene con Rafael todos los derechos si alguno de sus parientes no se pone quisquilloso y exigente acerca

de los medios de adquirir riqueza, pero es una cosa completamente distinta si uno de ellos pone sus ojos sobre el poder político.

Antes de aprender su lección, Petán sufrió una mala experiencia. En 1935, aprovechándose del hecho de que el Benefactor estaba enfermo en cama, Petán organizó un complot para tomar el Poder. Advertido por su policía secreta el Generalísimo, actuó con rapidez y crueldad. De todos los conspiradores el único perdonado fue Petán mismo, y esto sólo porque el Comandante del Ejército encargado de aplastar el movimiento maniobró prudentemente con miras a su futura seguridad, informando a Petán con anterioridad que la conspiración estaba descubierta. Sin molestarse en decir una palabra a sus compañeros de conspiración, Petán se refugió, literariamente hablando, bajo la cama de su madre. Algunos días más tarde, como una extraordinaria medida de seguridad, tomó un avión para Puerto Rico.

Después de un período de enfriamiento, Petán prometió observar buena conducta, y consagrarse solamente a sus propios negocios. Entonces Rafael perdonó a su hermano y le permitió desarrollar muy respetables actividades para promover el progreso artístico y cultural del país por medio de un imperio de radio y televisión de varios millones de dólares.

Al lado de eso Petán edificó una fructífera organización para dirigir lo que en el argot dominicano se llama "frutos menores", que es decir una combinación de aves de corral, hortalizas y otros productos agrícolas. De acuerdo con este "arreglo", cada exportador debe hacer socio a Petán o por lo menos pagarle un tributo por su "protección" independientemente de los pagos que se haga al mismo Benefactor por otras organizaciones. Además, los pistoleros de Petán acosan a los reacios. Generalmente, Petán cobra por cada embarque de bananos exportados por cualquier compañía o individuo (con excepción de la gran compañía norteamericana), un dólar por cada caja de plátanos. Los exportadores de aves de corral pagan un impuesto de 10.000 dólares al año porque les dejen mantener el negocio. Cada camión que pasa por el pueblo de Bonao, fortaleza de Petán en la carretera de Cibao, debe pagar sus derechos.

Lenta pero inexorablemente, los intereses de Petán se han ensanchado hasta incluir el control de las industrias de vestidos, las máquinas "traganíqueles", los casinos de juegos y la protección a los usureros.

"La Voz Dominicana", la red de estaciones de radio de Petán, es

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

no sólo una gran propaganda para el régimen de Trujillo en el extranjero, y para usarla para el tratamiento duro a gobiernos extranjeros y enemigos del régimen. Es también el vehículo de uno de los más lucrativos y numerosos "rackets", el cual opera por medio de multitud de sindicatos esparcidos por todo el Caribe.

Si se desea captar todo lo que en estos terrenos está ocurriendo en la República Dominicana es necesario dejar por un momento a la imaginación libre para que se haga la representación de los procedimientos de Lucky Luciano, Al Capone, Albert Anastasia y sus compinches. E imaginarse que ellos estuvieran operando desde la Casa Blanca.

Como otros miembros de la familia Trujillo, Héctor combina los talentos de un próspero hombre de negocios con los de un caballero hacendado. Su participación en las propiedades en compañía de J. M. Boneti Burgs, es uno de los más productivos monopolios dominicanos: La fabricación del aceite de cacahuete, el cual vende el ochenta por ciento del aceite comestible que consume el país. Además, acumula el dinero (al contrario de Rafael, es avaro) el único bobby conocido de Héctor es coleccionar zapatos, de los cuales tiene centenares de pares.

El "Presidente" vive en la casa de su madre, aunque él tiene otra residencia en su enorme hacienda de Engombre, pocas millas al norte de la capital. Es un soltero comprometido con la señorita Alma McLaughlin. Según Milton Bracker: "una popular explicación para el prolongado compromiso es que el Generalísimo piensa que si ambos tienen mujer y una madre viva, otra Primera Dama podría complicar el protocolo.

La novia del "Presidente" es una hija de Charles A. McLaughlin, un amigo de muchos años de Trujillo, desde su primera visita al país como Sargento de Marina de los Estados Unidos, en 1917. El se hizo ciudadano dominicano en 1956, y es un Coronel del Estado Mayor de su futuro yerno. También actúa muy próximamsnte al Benefactor en muchos negocios. Ahora preside la corporación que "compró" últimamente el Gobierno, dueña de los hoteles "El Jaragua" y "El Embajador" y con participación como subsidiaria en la Pan American World Airways.

Sin duda alguna, Rafael se asegura muy bien para dejarle el timón cuando él se va a sus largos viajes al extranjero. Es dudoso que él pudiera hacerlo con su hermano mayor Virgilio. En los primeros días del régimen, Virgilio ocupó altos cargos, pero parece que en lugar de obedecer trató de hacer algo por su propia cuenta. Rafael

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

tiene, sin embargo, la idea de que él no necesita a su alrededor a nadie con ideas independientes o excesivas ambiciones. Ocupábase chapuceramente de la Administración de Justicia, Virgilio, y con grandes celos del absoluto poder de Rafael que le hacía muy incorfortable su puesto; pero el "Jefe" demostró una infinita paciencia hasta que descubrió, no con poco disgusto, que Virgilio, aprovechándose de su posición como Ministro del Interior y de Policía, había penetrado en un accesible dominio "trujillista", especialmente de jefes políticos y líderes del Ejército, tratando de establecer una máquina que él solo pudiera manejar.

Eso era demasiado. Virgilio fue rápidamente nombrado para una misión diplomática y enviado al extranjero. Por varios años representó a su hermano como Ministro en Francia, en lo que fue para él un dorado exilio. Para Virgilio Trujillo la Legación en París resultó un magnífico negocio.

Hitler había creado ya su problema de refugiados cuando Virgilio llegó a París. Luego comenzó la guerra civil en España. La Legación dominicana fue inundada de solicitudes de visas para escapar al Nuevo Mundo y ofreciendo pagar cualquier precio por una pequeña estampilla en su pasaporte. Aquellos que disponían de recursos hallaron en Virgilio el hombre que podía hacerles el servicio a cambio de un alto precio.

Capitalizando los sufrimientos humanos, fue establecido uno de los más repugnantes "rackets" por los hermanos de Trujillo en París: la venta por exhorbitantes precios —en dinero contante o en joyas— de visas y pasaportes dominicanos. Los dos hermanos estuvieron en sociedad otra vez, pero no por largo tiempo. La fábrica de visas puso arisco al "grande hermano" de nuevo. No porque el Benefactor objetara las discutibles actividades sino porque pensó que Virgilio le estaba jugando sucio en su participación en las utilidades. Virgilio fue destituido sumariamente; él pensó que era sano mantenerse alejado por algún tiempo. Más tarde comenzó a actuar como "Mr. Corte Suprema", tomándose un negocio que era del jefe. Fue otra vez embarcado, esta vez como Embajador, Inspector de Embajadas y Legaciones.

Hay otros hermanos y hermanas también en los negocios. El General Pedro Trujillo es uno de los menos conocidos. El se contenta con las zurrapas de pleitos en que el General no se molesta en poner la mano, y controla la distribución de leña en Ciudad Trujillo. Domina el negocio de rancho para los soldados de las Fuerzas Armadas, pero las ganancias de esta productiva operación debe compar-

tirlas con sus hermanos Héctor y Rafael. Comparte también con el resto de la familia la pasión por poseer tierra y por comprarla por los mismos procedimientos.

Tenemos también a Romeo, mejor conocido como Pipí. Es un bribón, quien después de veintisiete años todavía actúa como en los viejos días. Es la oveja negra de la familia. Nunca ascendió en el Ejército más que al grado de Capitán, ni le es permitido presentarse donde la gente decente pueda verlo, aunque se vistió por primera vez con corbata y frac para acompañar a su hermano Héctor a la posesión como Presidente de la República. Pipí regula la prostitución y las pequeñas casas de juego. Sus actividades en estas líneas lo han alejado a veces de los otros miembros. "Time" publicó una vez la siguiente historia que se regó por todo el país. "Las prostitutas en la República Dominicana son llamadas "cueros". Una vez Petán ensayó establecer un impuesto especial a la exportación de cueros de res. Su madre, una de las Primeras Damas de la Tierra, decidió el caso. "Nada de eso, Petán", le advirtió. "Usted sabe que los cueros pertenecen a Pipí".

En todos los años, desde que Trujillo ha estado en el Poder, el clan sólo ha sufrido un accidente aparte del de don Pepe. El hermano Aníbal se metió una bala en su propia cabeza el 2 de diciembre de 1948, aunque hay gente en la República Dominicana que jura que el hombre era incapaz de hacerse a sí mismo una cosa semejante, aunque tal vez sí a otros.

La verdad, sin embargo, es que Aníbal era un paranoico, cuya enfermedad se acentuó después de una correría de inspección como Jefe de Estado Mayor del Ejército. Parece que esa inestabilidad progresó desde el verano de 1957, cuando su hijo Marcos fue llevado a un sanatorio de México.

Aníbal también había tenido participación en los disgustos del "Grande Hermano". Corrieron rumores en la República Dominicana de que había sido retirado del Ejército a causa de la competencia que le estaba haciendo al Benefactor en asunto de uniformes. Los dominicanos todavía recuerdan con íntima complacencia los colorines y las rojas capas que él había hecho copiar de la gran tradición napoleónica.

De las hermanas de Rafael hay una que se parece mucho a su hermano: es Nieves Luisa. Es mujer de negocios y tiene mucha experiencia en toda suerte de prácticas mundanas. En su juventud emigró a Cuba, y no hay cosa que ella odie más como que alguien le pregunte sobre su permanencia en Cuba. Está ahora en el negocio de alquileres.

Desde la segunda guerra mundial, en la República Dominicana existe en pleno vigor un sistema de control de alquileres. Nieves tiene el negocio de alquilar las casas a sus propietarios a los niveles del control y subarrendar luego a los niveles que a ella le parezca. Si el propietario de una casa se niega a arrendar al precio del control oficial lo probable es que vaya a dar a la cárcel, y al día siguiente esté acusado de actividades comunistas.

Hay otras hermanas, pero éstas son muy discretas damas sin duda. Japonesa, quien es la constante compañera de su madre, está casada con Luis Ruiz Monteagudo, miembro del Congreso y próspero hombre de negocios en el ramo de zapatos. Ellos también son grandes terratenientes. Japonesa es suegra de Ramón Berges, generalmente Embajador en Francia. Su hijo, el Dr. Luis Trujillo, es el actual Secretario de la Presidencia, uno de los puestos más importantes del Gabinete en la organización "trujillista". Ese joven es también abogado experto en asuntos de corporaciones.

Marina, otra hermana, está casada con el Senador José García, ex-Mayor General y Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional... Es la madre de dos generales del Ejército: el Teniente General José García Trujillo, generalmente Secretario de las Fuerzas Armadas y, como tal, el segundo en la línea para suceder al Presidente. El hijo más joven es el Mayor General Virgilio García Trujillo, quien después de un largo período en la perrera "trujillista" fue reintegrado en noviembre de 1957 a su antiguo puesto de Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Otro miembro de esta rama de la familia es el Dr. Joaquín Salazar, ex-miembro del Gabinete y Embajador, y actualmente jefe de una firma de abogados de Ciudad Trujillo. Es el marido de Lourdes García Trujillo. Salazar fue llamado en marzo de 1957 de su puesto como Embajador dominicano en Washington y "benched" hasta que se le asignó un nuevo puesto en el Gabinete. Salazar negó calurosamente que el chaparrón sobre el caso Galíndez hubiera tenido nada que ver con su reemplazo por el socio de mucho tiempo de Trujillo, Manuel de Moya. Salazar hizo notar que él había estado en el servicio diplomático durante once años, pero en los círculos diplomáticos de Washington existe la creencia de que fue llamado cuando se produjo la reacción en los Estados Unidos a propósito del caso Galíndez.

Otra de las hijas de Marina, Mireya, está casada con el General José (Pupo) Román Fernández.

EL DIOS VIVO

Rafael Leonidas Trujillo Molina ha vivido durante más de veintisiete años en una atmósfera de dirigida frenética adulación creada para hacerle creer que es la verdadera figura inmortal de la historia.

No hay más lucrativa ocupación en el país que inventar nuevos géneros de homenajes para el Generalísimo. Sin embargo, a medida que el tiempo pasa las factorías de aplausos encuentran crecientes dificultades para llenar sus cuotas de nuevas formas de adulación y en los últimos años ha habido tendencia a la tediosa repetición. Por ejemplo, aunque nunca ha librado una sola batalla militar, el "Jefe" siempre ha merecido dos medallas como reconocimiento a actos de valor como general victorioso. Enjoyados collares (por los cuales Trujillo parece tener un afecto particularmente profundo) le han sido concedidos por lo menos dos veces. Una de estas costosas chucherías (quizás la más costosa de su género en existencia) es llamado el "Collar de la Gratitud Nacional". El compañero Trujillo ha querido que cuelgue democráticamente de su cuello, con el nombre de "Collar de la Democracia", un regalo de los estudiantes de la Universidad.

Desde que el Cristianismo como forma de visa se arraigó en la conciencia de los pueblos occidentales, ningún gobernante se había atrevido a asociar su nombre con el nombre de Dios en igual pie de igualdad. Seguramente los ha habido que han proclamado el origen divino de su derecho a gobernar y otros que han negado la existencia de Dios y considerando la religión como el opio del pueblo. Pero no existe otro ejemplo de un Presidente, Rey, Emperador o Dictador, que haya pretendido, como Trujillo lo pretende, ocupar un lugar al lado del Altísimo. Ni otro gobernante de los tiempos modernos que haya empleado para sus propios fines un "slogan" parecido al famoso "Dios y Trujillo", el cual aparece en luces de neón y en las tesis académicas en la República Dominicana.

Además, por ley del Congreso, el tiempo se cuenta en Trujillolandia desde la llegada del Generalísimo al Poder —1957 es el 28º año

de la Era de Trujillo, y las leyes, decretos oficiales así como los documentos legales deben fecharse así. Juramentos de lealtad —como el impresionante prestado públicamente por 30.000 trabajadores el 1º de mayo de 1956— son dirigidos no a Dios sino a Trujillo.

En 1942, cuando el Congreso le dio el nombre de San Rafael a una de las provincias dominicanas, se puso bien en claro en el texto de la ley que el nombre se le ponía en honor del mismo Trujillo. Nadie puede dirigirse a Trujillo tratándolo de "usted" sino como "Su Excelencia", "Su Honor", "Usted Señor del Pueblo" y cosas así.

Trujillo comenzó a coleccionar títulos —de los cuales tiene varias colecciones— desde el principio de su carrera. Ha sido proclamado oficialmente "Benefactor de la Patria" por una resolución del Congreso del 11 de noviembre de 1932. El rango de Generalísimo de todas las Fuerzas Armadas dominicanas le fue conferido por ley del 25 de mayo de 1933. En 1938, el Congreso lo declaró "el Primero y más grande de los Jefes de Estado dominicanos" y en 1940 aprobó una ley por la cual se le daba el título adicional de "Restaurador de la Independencia Financiera de la República".

Más adelante Trujillo es el Libertador de la Nación y el Protector de las Bellas Artes y las Letras. Por consentimiento común es el número uno de los hombres de Estado, diarista, héroe, maestro, hombre justiciero, guardián del pueblo y genio del pensamiento.

La nueva Constitución dominicana enmendada en 1955, no sólo le consagra los títulos de Benefactor y Padre de la Nueva Patria, sino que lo declara "Monuemento Nacional", en todas las estatuas, bustos, monumentos que la "gratitud nacional" le ha erigido o le erigirá en honor de Trujillo.

A la entrada de Santiago hay una estatua de oro y plata de trece pies de altura de Trujillo. Es la segunda más alta de la ciudad y del país, y el pedestal es el más grande de todos los pedestales del mundo para la estatua de un ser vivo. Los ciudadanos de Ciudad Trujillo están fundiendo para él una estatua ecuestre de veinticuatro pies, la cual según Murray Kempton es "la más grande en su género que se haya construido para nadie, vivo o muerto, en 5.000 años de historia de la vanidad humana". Hay también en proceso de ejecución por lo menos otras dos estatuas gigantescas, una de ellas en el pueblo natal de Trujillo, en San Cristóbal.

Si las estatuas del Generalísimo no son todavía más numerosas, eso se debió por muchos años a una superstición que se oponía a ese género de homenajes. El único Presidente distinto de Trujillo que

ordenó levantar una estatua de sí mismo fue Ulises Heaureaux, quien fue asesinado antes de que el monumento fuera embarcado de España donde había sido fundido.

Los bustos, sin embargo, son otra cosa. El Generalísimo nunca los ha objetado, y de ellos a la fecha hay más de 1.800 en parques, calles, colegios, hospitales y oficinas por todo el país. Algunas veces los bustos son adornos en oficinas de abogados, cuarteles de policía. Juzgando por las noticias de las sesiones del Congreso, parece que una de las principales funciones de la legislatura dominicana es aprobar resoluciones por las cuales se autoriza a una u otra comunidad para exigir nuevos bustos, ya sea del Generalísimo o de uno de los miembros de la familia.

La manufactura de bustos de "Su Excelencia" ha llegado a ser uno de los más productivos negocios en el país, y hay por lo menos una fábrica, de propiedad de un español de apellido Dorado, la cual no fabrica sino bustos. Se recuerda también la historia de un escultor español refugiado cuya principal ocupación durante varios años fue vender bustos del Benefactor a las municipalidades. Un amigo suyo, dándose cuenta de que el escultor no daba muestras de sus actividades, le preguntó a un reportero de los periódicos qué le pasaría a su amigo, si habría caído en desgracia. "No", fue la respuesta. "La desgracia para él fue que se agotaron los parques".

Aunque hay una ley que prohibe darle el nombre de personas vivas a ciudades y calles, durante el régimen de Trujillo ha habido ciudades, calles, parques y provincias que han sido bautizados con su nombre. En 1932 una provincia fue denominada "Trujillo" y su pueblo natal, San Cristóbal, fue hecho capital de ella. En seguida la ciudad capital, conocida como "Santo Domingo de Guzmán", nombre dado por Bartolomé Colón en 1496, fue rebautizada Ciudad Trujillo. A continuación otras provincias fueron llamadas "Libertador", "Benefactor" y "Trujillo Valdéz", la última por el padre de Trujillo. Y hasta la naturaleza ha tenido que rendir su homenaje al Benefactor: la más alta montaña de las Antillas ha sido nombrada Pico Trujillo por una ley aprobada por el Congreso el 21 de septiembre de 1936.

La vertiginosa cumbre de la locura en la adulación se alcanza cada año el 24 de octubre, fecha del cumpleaños de Trujillo. Esto da la ocasión para una orgía nacional de adulación al Gobierno. No es solamente el día de fiesta proclamado para Trujillo. Hay también el "Día del Benefactor", el cual es celebrado el segundo día de enero para conmemorar el cambio de nombre de la ciudad capital. El 16 de mayo es señalado con rojo en los calendarios dominicanos para

recordar que en esa fecha fue "elegido" por primera vez Presidente. En la religión "trujillista" es como el día del Año Nuevo.

La gente común nunca alcanza a ver más que un vislumbre de la gloria del Benefactor. Y últimamente la bambolla ha sido severamente reducida; el Generalísimo hace muy pocas apariciones públicas. Desde que algunos latinos han adquirido la desagradable costumbre de sacrificar sus propias vidas para librar a sus conciudadanos de los más desagradables tiranos, la única regular aparición de Trujillo en público es en sus paseos cuidadosamente vigilados por la Avenida Jorge Washington, y su asistencia a las carreras del domingo rodeado por una muralla de guardianes.

Sin embargo, cuando Trujillo se digna aparecer en público después de vencer el tremendo miedo de ser abaleado, el espectáculo que ofrece es un arreglo tétrico. La ceremonia se hace con el boato natural, y la presencia del dictador es señalada por los ordenados aplausos de su gran "claque" (gentes pagadas para aplaudir), de los niños de las escuelas, empleados del Gobierno, miembros de los sindicatos, "veteranos" y matones de los arrabales.

Entre todos los medios de la adulación, Trujillo prefiere la producción gráfica de su figura. El Benefactor se ama mucho a sí mismo, y por eso considera el supremo signo de devoción a su persona el que cada dominicano conserve uno de sus retratos. Los que no tienen pendientes de los muros de su casa alguna litografía, pintura, dibujo o fotografía del Generalísimo son responsables del crimen de ser "comunistas".

Cuando se hace una requisa en una casa por la policía secreta, ésta mira si falta un retrato de Trujillo como la más clara evidencia del crimen y de la falta de lealtad.

La minuciosidad con la cual el Benefactor es honrado por su pueblo ha traído una peculiar situación. En todas partes, el Benefactor vela por el pueblo, real o metafísicamente, en la República Dominicana. "El Grande Uno" está mirando desde todos los muros a los dueños de casa o a sus visitantes: con miradas severas, serias, sonrientes o enigmáticas. Las fotografías tienen, sin embargo, una común característica: todas alaban al hombre. Cosa no extraña si se tiene en cuenta que no se puede colocar ninguna fotografía del Generalísimo en ninguna parte sin una previa verificación oficial de su "mérito artístico".

Desde la excelencia del agua potable (la cual es realmente muy buena) hasta la moderna legislación del trabajo (la cual difícilmente se ha puesto en vigor) todo lo que existe en el país debe agradecerse

al Generalísimo. Ni siquiera el "Presidente" puede enviar al Congreso un proyecto de ley sin darle primero a los legisladores la seguridad de que está actuando en cumplimiento de los deseos del Generalísimo.

Y lo que no es hecho por Trujillo es completado por él. Cuando los sobrecargados contribuyentes dominicanos tuvieron que dar cuarenta millones de dólares de su dinero difícilmente ganado, para una Feria Internacional de la Paz y la Fraternidad del Mundo Libre, la única realización tangible que produjo fue un achacoso proyecto de glorificación de Trujillo y su familia. Se esperaba que la Feria trajera turistas e inversiones de capital al país, pero como lo hizo notar "Times" su propósito esencial fue expresado por un funcionario de la feria en una conversación con los guías de habla inglesa: "Esta grande exposición internacional es un tributo de homenaje, admiración y respeto al ilustre Benefactor".

Uno de los inmensos murales, con la figura de Trujillo en el centro, en el edificio de las Fuerzas Armadas, era algo divertido. Las dos partes del mural mostraban de un lado a Cristóbal Colón a bordo de la "Santa María" y del otro a Trujillo en el puente de un barco de guerra dominicano. En la leyenda explicativa se leía: "462 años después del viaje de Colón, el Generalísimo Trujillo comandando tres poderosas unidades navales dominicanas en un viaje de buena voluntad a España".

Se ha hecho costumbre llenar los grandes monumentos públicos y los muros de los edificios públicos con citas de los discursos de Trujillo y otros "slogans" semejantes llevan el mensaje del nuevo evangelio "trujillista" al pueblo en cortas y directas sentencias. En los pilares de piedra, al lado de las puertas de los hoteles de los edificios públicos, de los establecimientos y las escuelas se lee en letras de bronce: "Era de Trujillo".

Los autobuses, camiones, automóviles, bicicletas, buzones para cartas y aún las cajas de los limpiabotas están adornados con el siempre presente y repetido: "Dios y Trujillo" o con los más indirectos como "Trujillo es mi protector" o "Larga vida a Trujillo".

Los hospitales están decorados con letreros en los cuales se lee: "Sólo Trujillo cura. Las bombas de agua de los pueblos dicen: "Sólo Trujillo nos da agua". Al lado de cada zanja de irrigación hay carteles que dicen: "El único que produce agua es Trujillo", "Calmemos la sed por el agua que Trujillo nos da" o "La cosecha se produce solamente debido a que Trujillo nos ha dado toda el agua que necesitamos".

Esas placas son puestas naturalmente para los "agradecidos" agricultores. Ellos lo hacen por su libre voluntad, o algo así. A aque-

llos que no muestran suficiente entusiasmo, se les ha negado el acceso a las facilidades de la irrigación por el "Departamento de Recursos Hidráulicos" —siempre por razones técnicas, no por razones políticas, indudablemente—.

Theodore Draper, el reporter norteamericano cuyas agudas observaciones sobre el régimen de Trujillo han sido frecuentemente citadas en este libro, describe esta situación: "No hay literalmente ninguna tienda o negocio de ningún género sin un retrato de Trujillo colocado en lugar muy visible. Pasa un camión y en el "bumper" está pintado este letrero: "Trujillo es mi protector". Un papel muy delgado se pone en las botellas de refrescos con el signo "Dios y Trujillo son mi fe". Con una amplia sonrisa un pequeño limpiabotas le dice a usted en su mínimo inglés: ¿Gringo, shine? (¿le limpio los zapatos, míster?) y en su caja se lee "Viva Trujillo". Es como si el dictador estuviera en todas partes, vigilándolo todo, conociendo a todo el mundo".

Este pasmoso proceso de deificación no está limitado a la persona del Benefactor. Calles, pueblos, provincias, puentes, carreteras, hospitales, parques y escuelas llevan los nombres de los parientes de dos generaciones antes de él y después de él mismo, y ahora hay la tendencia de erigirle el mismo género de monumentos a su "hermano menor".

Al principio de su carrera, Trujillo oyó el consejo de que las estampillas de correos eran un buen medio para imponer su rostro sin el riesgo de penosos desaires. Desde los principios del régimen, las oficinas de correos dominicanas tienen un gran "stock" de estampillas con el rostro de Trujillo. También se ofrecen los de otros miembros de la familia. Hay una edición con el rostro de "Mamá Julia", otra con la de "Don Pepe". El rostro de bebé de Ranfis también está a la venta así como la doméstica fachada de Héctor. Por el mismo precio, sin embargo, los compradores pueden adquirir el bonito rostro de Angelita.

Los esfuerzos de Trujillo para ganarse el reconocimiento de los círculos internacionales no siempre han sido un fracaso. La Universidad de Pittsburgh, en Estados Unidos, lo premió con un grado honorífico, y más de cuarenta gobiernos, comenzando con los de los dictadores Mussolini y Juan Vicente Gómez y terminando con el Vaticano han concedido al Benefactor sus más altas condecoraciones. El doctor Galíndez escribió: "Yo he dudado mucho de que cualquier otro tirano haya tenido éxito en reunir tan pintoresca colección de títulos, condecoraciones y grados honoríficos".

Todo esto parece una elaborada tontería y yo sospecho que

Trujillo lo sabe, aunque algunas veces él actúa como si creyera en ellas. En vista de este "record", hay sin embargo una cosa de la cual no se ha podido libertar —ni aún después del status de semidios— y es el complejo de "nuevo rico".

Durante sus viajes al exterior, principalmente a los Estados Unidos, a él le gusta representar un papel llamativo. En 1952 y en 1953 visitó los Estados Unidos y durante su estada en el extranjero la prensa dominicana le dio un despliegue excepcional a las informaciones sobre sus supuestos nuevos triunfos.

En una de esas ocasiones Trujillo fue huésped durante una ocasión del hotel "May Flower", en el salón chino y en el adjunto salón de baile. El arreglo incluía 1.000 rosas rojas; la mesa del banquete tenía 50 pies de largo, la vajilla era de oro y la champaña brotaba de las fuentes iluminadas. "Washington no había visto nada igual por mucho tiempo como lo que vio esa noche", escribía el cronista social del "Washington Post".

Unos veinte meses más tarde, en 1955 visitó otra vez los Estados Unidos y "Newsweek" escribió: "Rafael Leonidas Trujillo y su comitiva salieron de Kansas City, Mo., la semana pasada después de tres semanas de visita y le dejaron a la gente suficiente tema de conversación para otras tres semanas".

Esa vez Trujillo hizo gala de su grande estilo. Su primer paso fue abrir una cuenta de crédito en la Comerce Trust Co., cuyo vicepresidente ejecutivo era A. B. Eisenhower, hermano del Presidente Eisenhower. Con ese crédito, cuyo monto no fue revelado pero que se calcula en 200.000 dólares, Trujillo inició sus negocios. Según el "Newsweek", él había ido a Kansas City principalmente a comprar ganado y caballos. También quería ver al ex-Presidente Truman (como lo consiguió en un "party" dada por el Kansas City Club, y mientras tanto su hija menor Angelina era operada por las expertas manos del Dr. Wallace Graham, ex-médico de la Casa Blanca.

"Su partida —escribió "Newsweek"— fue algo para ver. Se ofreció una recepción para 700 invitados, algunos apresuradamente llamados por telegrama. Lo más llamativo de la recepción fueron las fuentes de champaña". Como siempre un "parvenu", el Benefactor salió de los Estados Unidos sin ninguna duda de que las fuentes de champaña eran la mayor expresión del refinamiento.

Peores, sin embargo, que sus desplantes de magalomanía son sus hipócritas exhibiciones de modestia cuando el Generalísimo las teatraliza. Así como no estaba seguro ni de las domésticas ni de las internacionales reacciones, cuando hace veintidós años pensó en cambiarle

el nombre a la capital, él anunció su oposición a la idea, dejó la Presidencia y se fue de vacaciones.

Desde entonces a todos los visitantes se les hace saber todo lo que el Benefactor sufrió cuando supo que en su ausencia el Congreso había finalmente aprobado por unanimidad darle su nombre a la más antigua ciudad del Nuevo Mundo bautizada en 1496 por Bartolomé Colón. Y se hace notar que él escribió una larga carta en la cual objetaba la medida del Congreso. En ella aseguraba que aunque el homenaje lo llenaba de satisfacción y de legítimo orgullo, no podía aceptarlo porque "tal proyecto, el cual personalmente agradezco profundamente, está en franca oposición con uno de los planes para mí más caros por mi amor a mi país y como líder, como es el de conservarme íntimamente ligado a la tradición gloriosa, la cual constituye una de las más interesantes páginas de la Civilización del Nuevo Mundo".

Los seguidores de Trujillo, encabezados por su entonces colaborador el Senador Mari Fermín Cabral (destinado a recibir seis años más tarde la muestra de gratitud en la forma de una sentencia de cárcel) no estuvieron satisfechos con la opinión adversa de su ídolo. Pero ante las "poderosas objeciones", el proyecto fue negado. El 9 de enero de 1936 el proyecto fue nuevamente presentado, esta vez apoyado por las firmas de 599.173 ciudadanos, una tercera parte de la población.

Entre los firmantes se incluían niños recién nacidos.

Esta vez el Congreso, ante la presión popular, se vio obligado a aprobar la ley, aunque no existe constancia de que nadie haya contado las firmas ni se hubiera molestado en constatar la autenticidad de ellas. Sin consultar a Trujillo, quien se había ido de vacaciones algunos días antes, el Vicepresidente Dr. Jacinto B. Peynado, actuando como Jefe de Estado, firmó la ley. Esta fue la única vez en que el poder de Trujillo no logró imponerse, comenta Theodore Draper.

Ni aún sus más cercanos asociados pueden estar seguros de si o no Trujillo cree en toda esa adulación que le llega de todos los lugares del país y aún de más allá de las fronteras. Pero de todas maneras, Trujillo como un megalómano goza profundamente con todo ese despliegue de danzas frente a su trono.

El no solamente ama la bambolla y la adulación en las cuales vive sumergido, sino que las especula por todos los medios, porque no podía vivir un solo día sin esos homenajes.

El deriva un genuino placer en oír a sus aduladores proclamar tanto en público como en privado que él es el más grande hombre de estado de esta edad, el más generoso, el más inteligente y el más sabio.

QUE SIGNIFICA UNA FORTUNA DE MEDIO BILLON

El día en que Rafael Leonidas Trujillo nació (en donde hoy hay un solar vacío) en la que entonces era el pobre pequeño pueblo de San Cristóbal, difícilmente había un pedazo de pan en la arruinada casa de Trujillo. Sesenta y seis años más tarde el por sí mismo titulado Benefactor de un país de casi tres millones de habitantes y de una humanidad libre, si hemos de creer a sus invitados agentes de prensa, se conserva parado en sus pies con una fortuna de más de 500.000.000 de dólares; uno de los pocos hombres que con todo derecho puede hacer parte del club más exclusivo del mundo: el de los millonarios y casi billonarios.

Parece increíble que un hombre que en 1917 era sólo un guardia en una plantación de caña de azúcar en el corazón de un atrasado país, hubiera podido subir en pocos años al más alto pináculo de la riqueza, sin jamás dedicar un solo día la la genuina actividad de los negocios.

La leyenda de Trujillo no es, sin embargo, una fábula. Sus hechos salen del reino de la fantasía desde el momento en que hay que tener en cuenta que, como la mitad de la gente con una fortuna que pasa del medio billón de dólares, Trujillo es el despótico gobernante de una oprimida y subdesarrollada nación.

A la manera de los Barones Ladrones de los primeros días del capitalismo americano, ha abierto violentamente su camino hacia los más altos niveles de la riqueza material, pero al revés de aquellos pintorescos magnates de aquella época de esplendor de la rapacidad norteamericana, del capitalismo sin límites, no hay nada heroico en el ascenso del tirano dominicano al vértice del "Club más rico".

Recientemente el magnate dominicano, y el pequeño grupo de familiares y asociados a quienes él permite por cortos períodos pertenecer a su corte, han explotado los recursos nacionales sin detenerse por consideraciones del interés nacional, ellos han hecho capitales privados sacándolos de la heredad pública y usado la riqueza de la patria de todas las formas concebibles para crear sus fortunas propias.

Juzgando por la manera cómo Trujillo y sus acólitos hacen las cosas, estos hombres nunca han oído cosas como "conflictos de intereses". Indudablemente, hay muchos puntos de contacto en las respectivas filosofías de Trujillo y de los Becks, Hoffas y sus semejantes, aunque si los jefes de los camioneros son superiores al Benefactor en algún punto consiste en que no obstante recurrir repetidamente a la Quinta Enmienda, ellos son menos hipócritas que Trujillo. Aunque podría rechazar indignado tal comparación no hay duda de que en la práctica Trujillo suscribe la famosa ingenua declaración de Hoffa, según la cual "lo mismo da que ustedes sean honrados o pícaros. Este conflicto de intereses es cosa que no vale un pito a menos que por medio de un juicio el hombre resulte afectado. En otras palabras, mientras usted sepa hacer las cosas, usted puede hacer lo que le plazca".

Así, en las manos del Benefactor el inmenso poder de la legislación, los impuestos, los aranceles aduaneros y las tarifas, los controles económicos y las restricciones y así sucesivamente, empleados casi exclusivamente para fortificar sus intereses privados de su propio clan y del pequeño círculo de militares y civiles influyentes que lo rodean.

En esos terrenos que ellos han invadido, Trujillo y sus hombres han ahogado, a veces con la ayuda de procesos debidamente acomodados, la competencia y los negocios independientes.

Indudablemente, para acumular una fortuna como la de Trujillo en un pequeño país de 2.698.126 habitantes, que ganan en promedio (cuando ellos trabajan por salario en dinero) un poco más de un dólar al día, requiere una habilidad especial. Sin embargo, los principales ingredientes de esta extraña combinación que hace posible tan fantástica acumulación de riquezas en tan corto tiempo, son la crueldad y la completa falta de escrúpulos en los tratos con las inocentes terceras partes.

Trujillo no reconoce ni respeta compromisos con nadie. El ha reunido un increíble record de perjurios y faltas a sus compromisos. La honestidad nunca ha sido una de sus preocupaciones. La extorsión ha sido uno de los recursos por excelencia del Generalísimo. Cuando necesita una cosa siempre trata de obtenerla por medios "legales", y usualmente hace antes una razonable y bonita oferta (particularmente si el propietario del codiciado negocio o de la hacienda es un extranjero), pero si la rechazan la toma de todas maneras y se olvida de pagarla.

Con el paso del tiempo las extorsiones de Trujillo han crecido hasta envolver tan enormes cantidades de dinero que el ciudadano

común no logra reconocer el estafador común. Se dice, por muchos de los cínicos que la dictadura ha creado en la isla, que la Academia Dominicana de la Historia está contemplando una nueva interpretación del papel del robo en una sociedad organizada para esta edad. Como resultado se espera que la Academia declare que el hurto es robo, pero el gran hurto es gloria. Y entonces el Benefactor está declarado el más glorioso ciudadano de la nación.

Los defensores de Trujillo, algunas veces a falta de argumentos, y siempre cortos de argumentos en este intrincado terreno, sostienen que en el proceso de enriquecimiento el Generalísimo se ha enriquecido personalmente pero también ha enriquecido a los otros. También sostienen que como resultado de las empresas del Benefactor, de su imaginación y capacidad recursiva, el país como un todo ha ganado una gran medida de prosperidad.

El primer argumento tiene alguna base, pero el último es totalmente engañoso. Es cierto que la República Dominicana muestra algunos signos de externa prosperidad, pero como se explicaba en otra parte, los buenos tiempos se deben a los sólidos precios del café (Escrito esto cuando esos precios eran altos. N. D. T.), el azúcar y el cacao en los mercados extranjeros. Además, como lo sabe cualquiera que haya tratado de interesar a Trujillo en cualquier proyecto, a los únicos que les pone atención es a aquellos que ofrezcan un rápido ingreso con un mínimo de capital y de esfuerzo.

Puede ser también que Trujillo ha llegado a identificar su propia riqueza con la del país, pero la verdad es que hay muy pocos proyectos que no lo hayan beneficiado directamente a él o que no prometan producirle alguna suerte de beneficio, se han desarrollado en el país. La familia reinante o sus figuras más allegadas han acumulado todas las empresas productivas de la parte dominicana de la isla. Como resultado de esto, todo lo que una persona compre en un almacén, cada producto nacional o extranjero, significa de una manera o de otra dinero contante para el bolsillo del Benefactor.

También resulta de eso que muy pocos negocios privados se han iniciado en el país en la última década. A pesar de que el Gobierno declara que proteje al capital extranjero, últimamente ha sido retirado, especialmente el norteamericano, en una rápida proporción. La tendencia no ha perturbado todavía las grandes empresas de negocios en el campo de la minería iniciados por el Benefactor en participación con intereses norteamericanos y canadienses. Trujillo se ha llegado a preocupar con el hecho de que sus métodos monopolizadores han producido creciente inquietud en los centros internacionales. En

BNPHU

consecuencia, dio instrucciones a su íntimo colaborador y Embajador en los Estados Unidos, Manuel de Moya Alonzo, para poner en venta muchas de las empresas de Trujillo si se encontraban compradores. Pero, lejos de esto, los signos indican que Moya ha encontrado muy pocos capitalistas crédulos que deseen arriesgarse a afrontar las incertidumbres de los negocios bajo la sofocante atmósfera de Trujillo.

Con anterioridad a los esfuerzos de Moya, dentro de la propia República Dominicana se tomaron medidas para dejar caer el énfasis sobre el papel de Trujillo en la vida económica del país. Jesús María Troncoso, el experto financista del régimen, gerente de las empresas azucareras de las cuales es dueño Trujillo y "Gran Eminencia" de la Administración, aseguró a un reporter norteamericano que es absolutamente falso que el Generalísimo sea tan rico como se dice.

Troncoso también negó que Trujillo fuera el dueño de una sola compañía, aunque admitió que el Benefactor "pondrá capital en cualquier nueva industria". Luego añadió: "Trujillo no tiene un solo céntimo en el exterior. Los ingenios de caña de azúcar han sido vendidos a bancos agrícolas. Vive estrictamente como un soldado. Camina mucho. No goza de los placeres de la vida, excepto quizá de los mejores caballos".

¿Para qué necesita el dinero? El tiene, después de todo, el poder, que es cosa importante."

El reporter dijo: "Si Trujillo no es rico (como asegura su "Eminencia Gris" Troncoso), ¿cómo puede mantener una "suitte" presidencial en cada uno de los más grandes hoteles de turistas de la capital, contratar jugadores de polo extranjeros para que vengan a enseñar a jugar a sus hijos, mantener 25 automóviles, tres "yachts", 30 casas y 20 fincas de recreo regadas por todo el país?"

"Al hacer eso", replicó Troncoso, "el Generalísimo sólo está poniendo en alto un establecimiento: todo eso será riqueza de este país."

Sin embargo, la afirmación de Troncoso de que Trujillo no es completamente dueño de ninguna empresa, es en parte verdad. La renta del Benefactor fluye de muchas fuentes y él saca tajada prácticamente de todo, pero probablemente una muy pequeña parte de sus inversiones está a su propio nombre, un hecho que es muy difícil de verificar con absoluta seguridad así como todo lo que él posee y controla. El deja a miembros de su familia y a sus más íntimos compinches llevar por él el manejo de sus negocios. Es amigo de formar compañías títeres en las cuales su favorito de turno aparece con la mayoría de las acciones y maneja la entidad tanto tiempo como

se mantenga en gracia del dictador. Al presente hay unos pocos nombres que aparecen en las juntas directivas de las compañías, lo cual es seguro signo de que detrás de ellos está Trujillo. Primero está Tirso Rivera, gerente de sus negocios y jefe de contabilidad, quien tiene su oficina en la puerta siguiente a la del Generalísimo en el Palacio Nacional. Está su cuñado Francisco Martínez Alba, quien a su turno tiene su propio pequeño grupo formado por el Dr. Manuel Resumil Aragunde, Enrique Peynado Soler y Manuel Alfaro Ricart. El resto son el Dr. Jesús María Troncoso Sánchez, Virgilio Alvarez Sánchez, Manuel de Moya Alfonso (el más íntimo del personal), Charles McLaughlin, Amado Hernández, Yamil Isaías, J. A. Perrota, Elías Gadala María, J. Mendoza Esteban Piola, José Delio Guzmán, J. M. Bonetti Burgos. Esta lista no es estática y cambia de acuerdo con la fortuna política de la gente en ella incluida. Hubo un tiempo en que el número uno era Anselmo Paulino, que llegó a ser presidente de más compañías de Trujillo que ninguno otro.

Mientras trabajaba en la preparación de sus tesis de doctorado en la Universidad de Columbia, el Dr. Jesús de Galíndez llegó a la conclusión de que las actividades financieras de Trujillo tenían el status de los secretos a voces en la República Dominicana y fuera de ella, y "como todos los secretos descubiertos es difícil sostenerlos con fuentes de información y con estadísticas". En tales circunstancias es forzosamente incompleta. Otra complicación resulta del hecho de que es muy difícil distinguir la personal y masiva renta del dictador de la renta del Estado. Nadie puede decir seguramente dónde comienza la propiedad privada de Trujillo y dónde termina la heredad pública. Muchos negocios arriesgados resulta que han pasado de Trujillo a la Administración y viceversa.

Una fórmula que corre "sotto voce" entre los dominicanos, explica la diferencia: "Si se pierde dinero, el dueño de él es el Gobierno; si se gana, el dueño es el Jefe".

El romance de Trujillo con el dinero comenzó poco después de su ascenso al grado de General, Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional. De acuerdo con su querida de entonces (la que actualmente es su mujer), Trujillo organizó varios sistemas de desangrar el presupuesto del Ejército, y con esos procedimiento adquirió su primera hacienda e inició la fundación de una modesta fortuna en dinero contante y sonante.

En el tiempo en que llegó al poder Trujillo, aunque era un hombre de ciertos medios, estaba lejos de ser millonario. El mismo día en que el régimen de Vásquez fue derrocado, Trujillo inició el

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

casi increíble proceso de apoderarse por medio del soborno político y el peculado de todo lo que caía en sus manos, de donde emergió como uno de los hombres más ricos de la tierra.

"Desde 1930 —escribe su biógrafo oficial, Abelardo Nanita— todo su tiempo libre de los cuidados oficiales lo consagra al desarrollo de sus grandes haciendas. Los productos de la tierra dan una rica cosecha y la raza del ganado se mejora."

Esta pasión por la tierra es compartida por el resto de la familia Trujillo. Con el paso del tiempo, junto con sus más cercanos parientes lo ha llevado a ser el mayor propietario de fincas raíces del país. Es imposible establecer exactamente cuanta tierra poseen él y sus parientes, pero el tamaño de la "Hacienda Fundación", originalmente de 3.000 acres, se extiende ahora por varias provincias. Este amurallado reino, guardado por soldados armados con ametralladoras, es un territorio extranjero para la gente que no tiene permiso de acercarse a él.

Si hay una cosa que los hombres rurales dominicanos temen es la vista de sus vecindades de cualquier persona conectada con la organización agrícola de Trujillo. Ellos saben que después de una de esas apariciones, su posesión de la tierra ya no es segura. De un modo o de otro, existe la noción entre los dominicanos de que el "feudo trujillista" ha sido reunido por medios torcidos y mantenido y desarrollado por la cruel arrogancia peculiar a la familia reinante.

Para dar a Trujillo el reconocimiento que merece, debe hacerse resaltar que el manejo de sus haciendas ha sido eficiente, y han rendido buenas utilidades. Arruinadas tierras han sido cubiertas de magníficos pastos; ha fundado un productivo establo de ganado de pura raza; los trabajadores de la hacienda (soldados y prisioneros en su mayoría) han sido bien alojados en bonitas y decentes viviendas y el manejo de la empresa se hace con la eficiencia de gran corporación.

Una vez que hubo llenado su ambición de ser un caballero de la tierra, Trujillo dirigió sus energías a otros campos, y arrojó su sombrero al campo industrial. Como siempre cubrió sus bajos, egoístas contumaces propósitos de enriquecimiento personal con altas y sonoras palabras sobre los intereses nacionales y el bienestar del pueblo. Por ejemplo, el establecimiento de un monopolio de seguros fue acompañada por la primera pieza de la legislación dominicana del trabajo: una ley de compensación a los trabajadores. Altas tarifas y cuotas restrictivas fueron establecidas con el propósito de crear el monopolio

"trujillista" cubierto por inspiradas manifestaciones de patriotismo y nacionalismo.

Pronto el pueblo comenzó a mirar con suspicacia cada proyecto anunciado en nombre de los intereses nacionales sabiendo que detrás de cada uno de ellos estaba la egoísta y rapaz garra del dictador. Pronto Trujillo fue el más grande hombre de negocios en el país, y casi el único. Como lo observó "Time": "Mientras algunos dictadores latinoamericanos se han precipitado en su camino hacia el desastre económico, Trujillo se ha convertido brutalmente en un eficiente hombre de negocios. El nombre de esos negocios: la República Dominicana".

La aserción de que los negocios de Trujillo son la República Dominicana, no es una simple figura literaria, es una indudable realidad. Eso quiere decir que Trujillo cosecha nuevos ricos. Quiere decir que él posee monopolios privados, lo que está prohibido por la Constitución dominicana; prácticamente, todo el comercio y la industria del país están bajo el control de una sola persona. Quiere decir que mientras centenares de miles de personas viven en condiciones infrahumanas, el dictador, por sus múltiples intereses, obtiene una renta anual de treinta y seis millones de dólares, fuera de otros quince millones que divide con sus allegados que administran su vasto imperio.

Esa situación es de por sí evidente en la industria del azúcar, la espina dorsal de la economía dominicana, en la cual Trujillo posee por medio de una corporación suya doce de los dieciséis ingenios de caña de azúcar que trabajan actualmente. Recién llegado a este campo, Trujillo no se levantó a una dominante posición en el mismo hasta 1957, cuando adquirió las últimas seis de sus doce propiedades. Sin embargo, comenzó su invasión inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando decidió que con las riquezas que él había acumulado durante el conflicto estaba en buena posición para lanzar una victoriosa campaña contra las grandes corporaciones de Wal Street que eran dueñas de la mayor de las plantaciones de caña de azúcar. Para empezar, instaló dos ingenios de su propiedad. Uno de esos nuevos ingenios, el "Central Río Haina", en la costa del Caribe, ocho millas al oeste de Ciudad Trujillo, fue planeado como la más grande factoría de azúcar del mundo. Sin embargo, por este tiempo se ha acabado de establecer una más grande que está ya operando en Venezuela.

Situadas en una de las más ricas zonas agrícolas del país, a lo largo del río Haina, las plantaciones de caña de azúcar de Trujillo no han dejado de crecer desde entonces en tamaño y en número. Miles

de granjeros han sido forzados a vender sus tierras a precios por debajo de su valor real. Aquellos que ofrecieron resistencia a vender sus propiedades en las cuales ellos habían estado establecidos por generaciones fueron forzosamente trasladados a otras regiones. Se calcula que por lo menos 10.000 hombres, mujeres y niños fueron así trasplantados y "exilados" a regiones del país aisladas y no suficientemente fértiles.

Trujillo invirtió grandes sumas de su propio dinero en el desarrollo de estas plantaciones de caña de azúcar, pero en el proceso se ha ayudado con los recursos del Gobierno dominicano. A sus nuevas empresas les fue concedida una exención de impuestos por un período de veinte años. La mayor parte de su caña fue plantada en tierras regadas por las obras de irrigación del Gobierno y las carreteras y otras mejoras fueron también construidas con fondos oficiales. Los equipos de construcción de propiedad del Gobierno fueron ampliamente usados sin ningún costo para Trujillo, y los camiones del Ejército hicieron gran parte de los transportes. El sostén principal del trabajo lo pusieron forzadamente soldados y convictos así como trabajadores haitianos contratados a los más bajos salarios y eran mantenidos prisioneros en campos de concentración con alambradas de púas.

La industria azucarera no es de corto término, exige superar grandes obstáculos. Para desarrollarla eficientemente requiere originalmente grandes inversiones en relación al monto del capital de trabajo. Así, para el momento en que los ingenios de caña de Trujillo estuvieron listos para empezar operaciones, a principios de 1950, después de una larga y tediosa labor, el Benefactor había ya enterrado en la aventura treinta millones de dólares. Durante ese proceso vino a comprender cómo algunos hechos le habían sido ocultados al principio por los promotores que le vendieron la idea y lo metieron en esa supuesta lucrativa industria del azúcar. De todas las grandes actividades de la economía dominicana, ninguna es más susceptible al alza en espiral de los precios o a la ruina del delicado negocio en los mercados extranjeros que la industria del azúcar. Períodos de intensa espera son seguidos de súbitos temores de ruina o depresión de acuerdo con las últimas fluctuaciones de un mercado extranjero siempre inseguro.

El dictador no es hombre que guste de invertir su buen dinero en empresas cuyo éxito o ruina dependan de factores que estén fuera de su control.

Un hombre que ha convertido el Gobierno en una inmensa y sucu-

lenta parrilla, no podía entender ese género de negocios que no le daban provecho seguro e inmediato. La aventura comenzó a inquietarlo cuando no pudo recuperar su buen dinero que ya había enterrado en ella. Finalmente halló la solución ideal y perfectamente egoísta. Se descargó de la pesada carga de los ingenios para echarla sobre los hombros del Gobierno. Por un total de cincuenta millones, los cuales recibió inmediatamente en dinero efectivo y seguridades del Gobierno, traspasó sus propiedades azucareras al Banco Agrícola a fines de 1953.

Claro que el dictador disfrazó su maniobra con un manto de gran generosidad y profunda preocupación por el bienestar del pueblo. El pillaje al Tesoro Nacional fue anunciado ruidosamente como una reforma de la tierra de largo alcance, prometiendo dividir todas las haciendas de caña de azúcar en fincas individuales y ofreciendo generosas oportunidades a los hombres para adquirir la base de su fortuna.

Con la ayuda de esta percepción a posteriori, es ahora claro que la operación fue manejada como arma de dos filos. Fue el principio de una ofensiva "trujillista" contra los propietarios extranjeros de plantaciones de caña de azúcar que eventualmente terminó con la adquisición de las codiciadas plantaciones. El juego del saqueo no tuvo, sin embargo, un éxito inmediato por la Intervención del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el cual manifestó estar profundamente inquieto (deeply concerned).

Para dar un ejemplo que prueba cómo el Generalísimo no practica lo que predica, la primera división de la tierra tuvo lugar en "Central Río Haina" y en su propiedad hermana "Central Catarey". El Generalísimo puso cincuenta y nueve de sus antiguos capataces (muchos de ellos veteranos del Ejército) en posesión de grandes globos de terreno (de más de 9.000 acres) de las tierras recientemente adquiridas por el Banco Agrícola sin siquiera exigirles una cuota inicial.

Con el complemento de su maniobra (la cual le valió elogiosos comentarios de prensa), Trujillo permitiose a sí mismo aliviar al Banco de la pesada tarea de manejar tan complicados negocios. Consintió en comprar de nuevo, en condiciones fáciles, las mismas tierras que acababa de vender por sólido dinero en efectivo. Esta vez, sin embargo, no puso la cara. Varias compañías fantasmas o títeres fueron encargadas de tomar sin demora las propiedades azucareras. Dominando todo el imperio de la llamada "Corporación Dominicana de Centrales" estaba una corporación ejecutiva cuyo gerente es el Dr. Jesús María Troncoso.

Con grandes cantidades de capital líquido a su disposición, Trujillo quedó en capacidad de hacer nuevas inversiones en la industria de azúcar. Con tranquila eficacia y usando tanto de las mentiras como de la engañosa publicidad llegó a las manos de Trujillo el resto de las propiedades particulares azucareras. En el corto espacio de cuatro años concentró en su haber el control de este sector industrial.

Los primeros en capitular ante "el suave acercamiento" respaldado por la gris cara de "terror legal", fueron tres pequeñas corporaciones americanas ("Porvenir", "Amistad" y "Montellano" y una canadiense ("Ozama"), Luego, el 5 de julio de 1957, anunció que una de las corporaciones de Trujillo, la "Azucarera Río Haina", había comprado por la suma de treinta y cinco millones de dólares las cinco subsidiarias dominicanas de la West Indies Sugar Company. Poco después, Trujillo agregó a su colección el ingenio de caña de azúcar "Santa Fe", dejando en manos particulares sólo cuatro propiedades de la familia dominicana Vicini y sólo una es propiedad de preponderantes intereses norteamericanos.

El valor del grupo que controla Trujillo se calcula actualmente en 125 millones, con cerca de las dos terceras partes de las 993.172 toneladas que la industria azucarera fue autorizada oficialmente a producir en 1957.

Las corporaciones pertenecientes a este grupo (muchas de las cuales están exentas de pagar impuestos) tienen el derecho exclusivo de vender en los mercados nacionales, en los cuales una libra de azúcar refinada cuesta cincuenta centavos. Además, este grupo ha tomado la parte del león en las exportaciones a los restringidos mercados norteamericanos.

Las inversiones en la industria azucarera son las más grandes que ha hecho Trujillo en su país, pero no quiere decir que son las únicas grandes. Hace tres años hizo un trato con el magnate naviero de Jacksonville, George Gibbs, Jr., para establecer un puerto y centro naviero de 50 millones de dólares en la boda del Río Haina, cerca de la entrada del ingenio de caña. Por alguna razón que no está clara, la compañía entre Gibbs y Trujillo no tuvo larga duración.

Hacia mediados de 1956, Gibbs regresó a los Estados Unidos y su nombre como Presidente fue borrado de la Corporación. Para suceder a la cabeza de este ambicioso proyecto como Presidente de la Corporación, Trujillo nombró a un joven oficial de Marina, el Comodoro Tomás Emilio Cortiñas.

Después de la partida de Gibbs, se lanzó una campaña de publicidad para sentar el hecho de que el nuevo centro naviero era uno

de los más grandes de Latinoamérica y un esfuerzo exclusivo del capital dominicano.

"Puerto Haina es la más grande empresa que Trujillo ha emprendido para acrecentar la renta nacional de la República Dominicana —la cual es a veces difícil de distinguir de su renta personal—", escribió "Times" en los días de la Compañía Trujillo-Gibbs, anunciándola como una empresa en la cual Norteamérica ponía el cuarenta y cinco por ciento del capital y el resto, o sea el cincuenta y cinco por ciento, lo pondrían Trujillo y sus amigos.

La erección de un centro naviero más grande en la vecina Venezuela, junto con la separación de Gibbs y la predominante corrupción oficial dominicana, echaron por tierra las altas esperanzas puestas en ese proyecto.

Más tarde, Cortiñas fue rápidamente mandado a la cárcel, y fastidiado con su grande empresa el dictador la "vendió" al Banco Agrícola. Aunque se hizo alguna obra y un gigantesco muelle seco (éste está en construcción), las perspectivas para este costoso proyecto no son brillantes. Pero si alguien va a perder no es Trujillo, él siempre se reembolsa sus inversiones.

Cada vez que nuevas avenidas de provecho se abren en los campos de la economía dominicana, Trujillo y sus familiares son los primeros y generalmente los únicos que se aprovechan de la situación. Bajo el liderato de Rafael, el imperio de los Trujillo crece cada día y se hace más próspero y más poderoso. Trujillo emplea ahora más de 60.000 trabajadores en sus numerosas factorías. Ahora está produciendo cristalería, aceite comestible, bebidas alcohólicas, textiles, drogas, fusiles y mucha maquinaria pesada.

Uno de los primeros monopolios cuya explotación inició fue el de la industria de la sal. Descubrió que los métodos empleados por los propietarios de yacimientos a lo largo de las costas dominicanas eran antihigiénicos. Más adelante los depósitos de sal fueron localizados en las zonas marítimas, las cuales son propiamente del Estado según las leyes dominicanas. Sin duda alguna, los intereses nacionales clamaban por una pronta expropiación de los escuálidos negocios que así violaban las leyes del país. Esto fue hecho rápidamente y la "Salinera Nacional", una compañía que era totalmente del dictador, recibió los derechos exclusivos de explotar y vender sal higiénica en el país.

En los quince años de existencia los beneficios del monopolio de la sal han representado para Trujillo entre 700.000 dólares y 1.000.000 al año. Por todas partes los dominicanos que tradicionalmente habían

pagado, sin contraer ninguna enfermedad, un centavo por libra de antihigiénica sal, fueron forzados a pagar cuatro veces más por el higiénico producto.

Los negocios y la política están estrechamente ligados en el caso de Trujillo. Siempre muy sensible a los cambios de la veleta política, Trujillo ve signos de trastornos en los democráticos vientos que soplan a lo largo y a lo ancho del Hemisferio. Además, él mismo ha sentido desórdenes dentro de su propio país, por primera vez desde el principio de la tercera década. Entonces decidió que sería prudente ganar algún dinero extra contante y sonante y rápidamente, y así en enero de 1946 fue anunciado inesperadamente que el Generalísimo había "vendido" al Banco Agrícola el producto de los negocios de la sal por una suma no especificada.

Obtuvo una ganancia clara y grande, y las propiedades quedaban ahí para volverlas a adquirir cuando le conviniera. Se esperó otra década. Después de obtener la concesión de la sal, el Banco invirtió varios millones de dólares en nuevos equipos para explotar hasta entonces la intocada Montaña de Sal de Barahona, un bloque de diez millas de sal sólida y casi pura con peso que se calcula en 500 millones de toneladas, lo que significa uno de los más grandes depósitos de sal del mundo.

A fines de 1955, el Banco organizó una nueva corporación cuyo propietario será el Benefactor con las minas de sal y las costosas instalaciones. Los detalles del trato no se conocen, pero el Benefactor ha vuelto a venderles a los dominicanos la sal que ellos consumen y a exportar unas 600.000 toneladas al año. Recientemente se ha anunciado que en los próximos años la Montaña de Sal puede llegar a ser la base de un mayor desenvolvimiento industrial.

Los cigarrillos son otra exclusividad de Trujillo y asimismo los fósforos que los encienden. La Compañía Anónima Tabacalera, la única fábrica de cigarrillos y la más grande manufacturera de cigarros, existía antes de la llegada de Trujillo al Poder. Fundada por un hábil hombre de negocios italiano, Anselo Copelo, la "Tabacalera" pronto eliminó a los competidores, estableciendo así uno de los más remuneradores "trusts".

Cuando Trujillo comenzó a estudiar las posibilidades de inversiones puso la mirada en la "Tabacalera". Sin embargo, al revés de lo que pasó con la sal, el dictador no podría encontrar esta vez exaltadas razones para justificar "legalmente" una acción confiscatoria. Los fuertes métodos de las armas contra los propietarios tampoco se podían aplicar ya que ellos eran muchos y, además, algunos eran

extranjeros. De todas maneras Trujillo encontró un accionista dispuesto a vender sus acciones y así estableció una cabeza de puente dentro de la corporación. Poco a poco aumentó sus acciones hasta el momento en que él y Copello tenían el control de todos los intereses.

Después de la muerte de Copello, la cual ocurrió en 1944, mientras estaba desempeñando el cargo de Embajador "trujillista" en los Estados Unidos, Trujillo asumió el completo control de la propiedad, después de pagar a los restantes accionistas menos del valor de sus acciones. Sin embargo, quedan algunos accionistas pequeños y sus beneficios fueron conceptuados excesivos por el dictador. Así para refrenar esos escandalosos excesos, Trujillo fundó una nueva compañía de "Comisiones en General" y sus accionistas eran el Generalísimo y algunos próximos colaboradores. "Comisiones" fue contratada inmediatamente para la distribución y venta de la producción de "Tabacalera" con exclusividad y a un precio muy bajo. No hubo limitaciones para la compañía "Comisiones en General" en cuanto a fijar los precios de la venta al por menor de los cigarrillos.

Durante años se mantuvo una tarifa alta para los cigarrillos americanos en el mercado dominicano, en el cual pocas personas se podían dar el lujo de pagar ochenta centavos de dólar por un paquete. A lo largo de los años, sin embargo, se desarrolló un mercado negro de cigarrillos americanos en complicidad algunas veces con los empleados de la aduana y otros funcionarios del régimen de Trujillo. Durante años las autoridades dominicanas trataron sin éxito de contener la extensión de ese contrabando. A fines de 1955, el Benefactor llegó a la conclusión de que si él no podía acabar con el mercado negro, lo mejor era que él mismo lo hiciera.

Pero como no transigía con actividades ilegales, encargó a sus consejeros la tarea de arreglarle el mercado de los "especuladores" con medios propios. Se hicieron primero negociaciones con fabricantes americanos y se llegó a una serie de arreglos individuales, y por medio de la empresa "Comisiones en General" se hizo exclusiva distribución de los cigarrillos americanos de las mejores marcas en la República Dominicana. Luego, para obviar el obstáculo puesto por los altos precios de los cigarrillos importados, se decretó una excepción para todos los cigarrillos legalmente importados por "Comisiones". Con esto sonó la hora de la muerte para el contrabando de cigarrillos y así se suprimió otra fuente de recursos para muchos dominicanos.

La Fábrica Nacional de Fósforos fabrica todos los fósforos que se venden en la República Dominicana. Esta es, sin embargo, uno de

los dos monopolios que no pertenecen enteramente a Trujillo. La invasión del dictador en este campo fue contenida sólo porque el control de los intereses en esta firma está manejado por un Cartel Sueco. Enfrentado ante la imposibilidad de quebrar el control del Cartel e incapacitado para establecer una competencia, el dictador se contentó con oprimir a los accionistas dominicanos y obligarlos a desprenderse de parte de sus acciones; de esta manera se hizo, aunque pequeño, no por eso poco influyente socio.

El otro monopolio en el cual el Benefactor es un modesto accionista (el 20 por ciento) es la Cervecería Nacional Dominicana, la única fábrica de ese producto que opera en la República Dominicana. Este es otro de los grandes negocios, anteriores a Trujillo, fundado por capitalistas americanos en participación con algunas empresas dominicanas.

Cuando sus esfuerzos para comprar la Cervecería fallaron, Trujillo forzó su entrada en la corporación por medio de la competencia desleal (estableciendo otra fábrica) y por los métodos de "gansgter" de la intimidación.

En términos prácticos, los otros dominios financieros de Trujillo pueden dividirse en dos principales grupos. Primero los negocios "tradicionales", esto es los primeros en los cuales Trujillo puso su mano, y luego los más recientes.

El más viejo del primer grupo es la Fábrica Dominicana de Calzado (FaDoc), generalmente manejada por el cuñado de Trujillo, Luis Ruiz Monteagudo. Esta fábrica suministra todo el calzado para las Fuerzas Armadas y otras instituciones del Gobierno. La manufactura de calzado en un país donde la mitad de los ciudadanos van descalzos, no es un género de negocio que le guste a Trujillo.

Un campo atractivo es el de la madera aserrada así como el de la fabricación de muebles. Actualmente Trujillo posee el más grande aserradero y todas las facilidades para secar las maderas. La exportación de madera aserrada ya está controlada y nadie puede obtener una licencia de exportación sin primero pagar un tributo a las compañías de las cuales es propietario el dictador. A través de la "Industrial Caobera", de la cual es propietario en participación con algunos de sus antiguos comandantes militares. Trujillo controla el negocio de manufactura de muebles en todo el país. Esta corporación maneja virtualmente el monopolio sobre la producción de la caoba y las otras fábricas tienen que comprarle a ella la madera que necesitan.

Como uno de los más grandes propietarios de ganado en el país, Trujillo ha estado interesado en la industria de la carne desde el

principio. Poco después del año 40, con la ayuda de un préstamo del Export and Import Bank, de los Estados Unidos, edificó un matadero moderno y una instalación de frigoríficos en Ciudad Trujillo. Aunque el matadero es propiedad del Gobierno, ha estado manejado y explotado por Trujillo por largo tiempo. El Matadero Industrial y la Planta de Refrigeración no sólo abastecen toda la carne y sus derivados que consume Ciudad Trujillo sino que son una de las más grandes fábricas de jabón y manteca en el país.

Un amplio grupo de nuevas corporaciones de propiedad de Trujillo operan en la ciudad de San Cristóbal, la tierra natal del dictador, la cual él ha procurado transformar en un gran centro industrial. Situada en San Cristóbal está la Armería E. N., centro manufacturero de armas fundado con cinco millones de dólares, dinero de Trujillo, ahora manejado por el Gobierno. Ahí encontramos también la Fábrica Nacional de Vidrios, monopolio de cristalería exento de impuestos, que fabrica todas las botellas para el mercado local así como otros artículos, y la Licorera Altagracia, factoría de cognac, propiedad de Trujillo y de algunos miembros de su Gabinete.

"Modas Miss América", una industria de prendas de vestir cuyo centro principal está en San Cristóbal, es de algunos americanos en participación con el hermano Arismendy Trujillo. Dirigida por otros miembros de la familia hay una fábrica de sombreros en San Cristóbal, aunque ésta difícilmente puede llamarse un mediano negocio.

La Sociedad Industrial Dominicana es la única productora de aceite de cacahuete en el país y quizás una de las más lucrativas empresas. Debido al hecho de que la producción de animales gordos es limitada y la importación de grasa comestible está casi paralizada por un pesado sistema de cuotas, licencias y altas tarifas, la única grasa para la cocina que puede obtenerse fácilmente en el país es el aceite de cacahuete. Este fantástico negocio, el cual produce un millón de galones anualmente, está bajo el control del "Presidente" Héctor B. Trujillo, quien lo administra en participación con su compinche José M. Bonetti Burgos.

La Industrial Dominicana produce más de 6.000 toneladas anuales de alimento animal de los residuos del cacahuete. Como las industrias ganaderas de Trujillo crecen considerablemente, los signos son que esa industria de alimentos para el ganado se expandirá considerablemente en el futuro.

Desde que comenzó su carrera de hombre de negocios, Trujillo ha encontrado en los transportes una inspiración para muchos de sus más grandes proyectos. Su interés particular en el desensolvimiento

marítimo recibió un primer empuje con la fundación de la Naviera Dominicana, una compañía de vapores que, sin embargo, nunca fue más allá de sus modestos principios. La idea de llegar a ser un magnate de la navegación parece haber revivido durante los primeros días de la Segunda Guerra Mundial. Con dinero prestado por el Export and Import Bank, el Gobierno dominicano construyó en 1942 un grupo de pequeños barcos de vela con el declarado propósito de aliviar con el transporte de comestibles la apurada situación de Puerto Rico y otras pequeñas islas del Caribe que sufrían entonces el bloqueo de los submarinos alemanes y la escasez de facilidades de embarque.

Trujillo comprendió las posibilidades de obtener un grueso beneficio y compró los barcos en términos del Gobierno a un precio nominal. Así manejó en tiempo de guerra la exportación de comestibles para las islas del Caribe, haciendo en el proceso un fabuloso aumento de dinero sin arriesgar ni un centavo. Al terminarse las hostilidades devolvió al Gobierno, en pago de su deuda, las ya entonces inútiles goletas.

El Benefactor procedió entonces a invertir tres millones de su propio dinero en una nueva corporación naviera, la Flota Mercante Dominicana, iniciada como un acérrimo esfuerzo para apropiarse negocios de las líneas norteamericanas que tradicionalmente habían hecho la mayor parte del comercio del Caribe. La operación estaba condenada al fracaso. Primero, porque los barcos comprados por agentes inescrupulosos resultaron de un tipo completamente inadecuado para el servicio al cual se les quería destinar. Segundo, los barcos gastaban la mayor parte del tiempo en sus reparaciones.

Las realidades eran que la Flota operando en las costas era sólo una fracción de sus competidoras (su tripulación era pagada por el Gobierno como personal de la Marina dominicana) y a los importadores y exportadores dominicanos les habían pedido hacer por la Flota sus embarques cuando ésta era completamente incapaz de transportarlos. Agarrado en un vicio cuyas mandíbulas eran la ineficacia y la corrupción, Trujillo resolvió el problema de una manera cruel. Metió a la cárcel a toda la gente comprometida en el fregado, y recuperó sus inversiones por el siempre efectivo expediente de agarrar la papa caliente por mano ajena. Primero que todo hipotecó la Corporación al Banco de la Reserva por tres millones de dólares, y la dio al Banco en pago de la deuda.

Por ese mismo tiempo Trujillo mostró un marcado interés en la aviación. Cuando la oportunidad se presentó al final de la guerra,

estableció la Compañía Dominicana de Aviación, como una filial de la Pan American World Airways.

Durante años la CDA vivió precariamente dependiendo prácticamente de sus servicios domésticos y de algunos vuelos irregulares a Miami y a San Juan de Puerto Rico. Sin embargo, recientemente se ha anunciado que la compañía se ampliará y que están en estudio las posibilidades de nuevas rutas regulares.

El Presidente de la CDA es uno de los íntimos asociados de Trujillo, y por mucho tiempo su agente registrado en el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, el Coronel Charles McLaughlin, suboficial durante la ocupación del país por los marinos norteamericanos. Uno de los principales extranjeros residente por años, antes de hacerse ciudadano dominicano, McLaughlin además de cumplir con sus deberes de Presidente de la CDA actúa como agente comprador del Gobierno en los Estados Unidos. Según los informes del Procurador General de los Estados Unidos, el monto de lo recibido por McLaughlin por actuar en favor del Gobierno dominicano durante el período de 1950-54 llega a la cifra de 910.343 dólares. Pero durante los años de 1955 y 1956 se informó que había recibido en cada año 7.200 dólares. El informe del Procurador General no aclara suficientemente cuánto de ese dinero fue efectivamente a los bolsillos de McLaughlin.

Al progreso dominicano se le ha hecho una muy variada propaganda con los programas de obras públicas. En la construcción de puertos, por ejemplo, el Gobierno ha gastado cuarenta millones de dólares desde 1930. Todas las construcciones en este campo han sido concedidas a compañías en las cuales el dictador tiene un interés financiero, especialmente a la firma de Félix Benítez Rexach.

En 1946, Trujillo prometió una rebaja de impuestos para las edificaciones de 5.000 nuevas viviendas. Diez años más tarde sólo se habían construido 2.500, pero para acelerar las construcciones el Generalísimo puso la suma de dos millones en una firma constructora, la Compañía Constructora Ozama C. A., cuyo Presidente es el Embajador Manuel de Moya Alonzo.

Para completar sus numerosos proyectos, los cuales incluían un nuevo suburbio en la capital, la "Ozama" había obtenido muy liberales créditos de varios millones de dólares del Banco de Reservas. Para apresurar ventas de casas y crear un interés popular, en el desarrollo de la vivienda, el Congreso aprobó una ley que autorizaba el establecimiento de loterías privadas con casas como premios. Inne-

BIBLIOTECA NACIONAL

cesario decirlo, el primero y el único concesionario que aprovechó los beneficios de la nueva ley fue la "Ozama".

El último pero no el menor de la larga y tediosa lista de las posesiones de la familia, es el grupo de empresas administradas por el cuñado del Benefactor, Francisco Martínez Alba.

En los Estados Unidos, la General Motors, Crysler Corp y Packard se hacen una fuerte competencia las unas con las otras, pero no en la República Dominicana. Lo mismo ocurre con Goodyear, Firestone y otras firmas. Todos son miembros de una familia feliz. Chrysler está representada por la Caribbean Motors Co. (la cual representa también a la General Electric y una larga lista de corporaciones) cuyo Presidente es el mismo Martínez Alba. La General Motors está representada por Atlas Comercial Co., otra corporación de Martínez, cuyo ejecutivo principal es Enrique Peynado, casado con una hermana de la señora Martínez. El Presidente de la Dominican Motors Co., representante de la Packard, es otro cuñado, Manuel Alfaro Ricart. La Caribbean representa a Goddyear y a Atlas Firestone.

La Dominican Motors es la más pequeña de las tres grandes dominicanas. Una lista de las líneas que maneja da una idea del tamaño y la importancia de los componentes de este grupo. Ellas son: Allis Chalmess Mfg. Company (tractores, niveladoras, equipos industriales, fábricas de cemento, molinos, turbinas; General Motors Corporation —División de Detroit— (motores Diesel industriales y marítimos, plantas eléctricas, repuestos); Ingersol Rand Company (camiones); Ford Motors Co. Ltd. (Dagenham, England) (automóviles Zephir y Consul, camiones Fordson); Studebaker-Packard Corporation (automóviles Packard) (camiones industriales para minas); Bethlehm Steel Export Corp. (acero, zinc, manufacturas de acero); Harnischfeger Corp. (soldadoras eléctricas); Thomson Machieryries Co. (ladrillos); South Bend Lathe Workd (ejes para tornos); Link Belt Epeader Corporation (palas de vapor); Kelvinator Corporation (refrigeradoras domésticas tanto como industriales); Zenith Radio Corp. (radios, televisores); Amrocta, Inc. (televisores, equipos de perforación); Engineering Equipment Co. (tornos, mezcladoras de cemento); Smith Kirpatrick-Gorman Rupp (bombas centrífugas); Universal Road Machinery Co. (convoyes ascensores).

Los productos son duplicados en cada una de las corporaciones. No hay duda de que cada comprador de automóviles americanos, artículos manufacturados o equipos industriales de la misma procedencia es un contribuyente a la mancomunidad de la familia Trujillo.

Lejos de dedicar todo su tiempo al cuidado de los intereses men-

cionados atrás, Martínez Alba preside las operaciones de otras numerosas corporaciones incluyendo el monopolio de cemento, la Fábrica Dominicana de Cemento, de siete millones de dólares, la cual abastece todos los productos requeridos para mantener la boga de las construcciones en el país. Y para aprovecharse de este auge, tres compañías constructoras se han organizado bajo la presidencia de Martínez Alba: "Mezcla Lista", "Concretera Dominicana" y "Equipo de Construcción". Estas compañías han metido la mano en casi todas las obras públicas que se han realizado en el país en los últimos cinco años. Ellas pueden, si lo desean, eliminar a los competidores porque están eximidas de impuestos y compran el cemento más barato que cualquiera otra firma, pero no se incomodan en seguir ese procedimiento.

Las actividades comerciales e industriales del ubicuo Martínez no terminan ahí. El es el apoderado de su hermana la Sra. de Trujillo, para el manejo de la ferretería y casi monopolio "Ferretería Read, C. por A.". También se ocupa de la Planta de Reencauchado C. por A., la más grande reencauchadora de llantas de la isla; de la fábrica de Baterías Dominicana, la única que trabaja en la isla; la Caribbeau Medical Supply, ventas a los comerciantes al por mayor de equipos médicos y quirúrgicos, y de Industrias de Asbeto y Cemento, la única fábrica que produce materiales de asbesto.

Uno de los monopolios de Martínez que ha ganado algún renombre internacional últimamente es el de Laboratorio Químico Dominicano, que produce todo género de drogas y curas milagrosas desde la quinina hasta el "Pega Palo". El último es una cocción extraída de un vino salvaje de las selvas dominicanas, el cual se avisa en postes colocados en los vestíbulos de los mejores hoteles de Ciudad Trujillo así como por la prensa y la radio, como el milagro ("Mejor que la mosca española") que da a los viejos ideas de juventud. Explotando la secular credulidad popular en los poderes del vino, el Laboratorio preparó una mezcla del vino con ron y comenzó a venderlo en botellas cuyos rótulos ostentan una casi pornográfica invitación. Para introducir este "exclusivo monopolio de los dominicanos" en el público norteamericano se hizo una campaña de vastas proporciones con el apoyo de la cadena "Confidencial". Saludado en los Estados Unidos como el vino que lo hace a usted viril porque "Pega Palo" era el secreto de "los triunfos de alcoba de Porfirio Rubirosa".

Un simple parágrafo: "Ellos (los dominicanos) saben que las victorias de Rubirosa como el Babe Ruth de los dormitorios deben

acreditarse al vino que brota salvaje en las selvas y los bosques de la República Dominicana. Ellos usan el mismo material".

Entonces, como lo cuenta "Time", "un activo agente de seguros de Texas que oyó hablar del vino, voló a Ciudad Trujillo. En seguida firmó un contrato con el Laboratorio, en una ceremonia a la cual asistió el propio Martínez Alba y por un alto funcionario del Ministerio de la Salud Pública, el Dr. José Sona, quien reemplazó al Ministro como Presidente de la corporación manufacturera del "Pega Palo".

Se ofrecen "bridges" con el derecho exclusivo para los asistentes de comprar "Pega Palo" a base de ron a 77 dólares el galón, y se pone en la propaganda en los Estados Unidos que es un "advance" cumplido en la "luminosa era de Trujillo, renovado padre de la Nueva Patria".

El 6 de junio "El Caribe" publicó una página entera de propaganda en donde se muestran fotografías de los embarques por aire de "Pega Palo", en tambores de seis galones. Pero se presentaron trastornos amenazantes. Los "bridges" no obtuvieron crédito de la Administración de Drogas y Alimentos, pero comenzaron a vender el brevaje sólo a los doctores. Otros importadores que estaban llevando el vino a granel a los Estados Unidos comenzaron a hacer un rápido negocio vendiéndolo a 15 dólares la copa. Entonces la FDA —Administración de Drogas y Alimentos— embargó un embarque por valor de 1.500.000 dólares y prohibió su venta. "Time" escribió: "El Gobierno de los Estados Unidos dijo, después de ciudadosas pruebas: la hierba no es provechosa sino para sus promotores. Añadió el "Miami Herald": "Privadamente, muchos dominicanos reconocen que las historias de que los viejos pueden convertirse en padres con ayuda de esa mezcla, son pamplinas".

Los Seguros fueron el primer negocio que le gustó a Trujillo, pero es Martínez Alba quien se lo maneja. Poco después del año treinta adquirieron la Compañía de Seguros San Rafael, la cual por muchos años ha mantenido el monopolio en accidentes de trabajo. Cuando el Gobierno estableció su propio sistema de seguros, la San Rafael convino graciosamente en venderle al Gobierno su beneficioso ramo de accidentes de trabajo por importante suma de dinero. La Compañía mantiene sus negocios en el campo de los seguros comerciales, en el cual tiene un casi completo monopolio. Sólo en seguros de vida no ha podido hacer ninguna competencia a las compañías inglesas y canadienses establecidas allí por largo tiempo.

Ningún monopolio es un negocio pequeño, por lo menos un monopolio que se relaciona con artículosd e primera necesidad como el de

la leche. En la República Dominicana la Industria Lechera es la organización distribuidora de leche por medio de la cual toda la leche que se consume en Ciudad Trujillo y en Santiago tiene que vendérsele.

Desde que ese monopolio fue establecido hace unos doce años, el precio de la botella de leche subió de seis centavos a diecisiete centavos que es actualmente su precio. Por ley del Estado todas las vaquerías tienen que pasteurizar su leche. Como la Lechera es la única que tiene el equipo exigido por las autoridades de Higiene, teóricamente no se puede vender una gota de leche sin que pase por sus plantas.

Sin embargo, algunas veces la "Industria Lechera" permite a los dueños de vaquerías prescindir de sus servicios de pasteurización a cambio de un tributo de dos centavos por cada botella de leche vendida directamente al consumidor. A la cabeza del monopolio han estado una serie de favoritos que allí se han sucedido, así como altos funcionarios, comenzando con Anselmo Paulino. Actualmente el Gerente de la Corporación es el Embajador Manuel de Moya, y su Administrador General es Miguel, hermano de Moya.

El Teniente General Rafael L. Trujillo, hijo, rechazó la Vicepresidencia porque eso podía interferir con su carrera militar. Pero no vio ningún conflicto en sus actividades en los negocios y sus deberes en la Fuerzas Armadas. El posee actualmente la segunda más grande cadena de emisoras radiales (la más grande la posee el tío Arimendy) y el monopolio de fabricación de pinturas "Pinturas Dominicanas". Siguiendo los pasos de su padre, Trujillo, hijo, no pone la cara. La cadena de emisoras está administrada por uno de sus amigotes y la factoría de pinturas por su socio de largo tiempo y preceptor, J. Antonio Perrotta. Durante un tiempo esta corporación pareció que podría ser uno de los pocos negocios "trujillistas" fracasado, pero el Departamento de Estado de los Estados Unidos estuvo de acuerdo en dejar que el Gobierno dominicano subiera los aranceles para las pinturas, cosa que no podía hacerse sin un "agreement" según los tratados internacionales. En julio de 1956, las nuevas tarifas comenzaron a tener efecto y desde entonces todo ha marchado bien para las pinturas "Pidoca". Quizás el mercado de pinturas dominicano no sea suficientemente grande para inquietar a los manufactureros de pinturas norteamericanas. Sin embargo, ayudando a la consolidación de un monopolio extranjero, el Departamento de Estado ha sentado un peligroso precedente.

Para añadir a todo esto, el dictador ha invadido recientemente el campo de los textiles. En participación con un hombre de negocios

de El Salvador, Elías Gadala María, Trujillo ha organizado un grupo de corporaciones para fabricar tejidos de algodón así como bolsas de sisal y cuerdas. Como resultado se han desarrollado las plantaciones de algodón en varias regiones del país. Para forzar a los agricultores a producir la materia prima en las cantidades necesarias para las necesidades del nuevo imperio industrial, el Ministerio de Agricultura ha declarado el cultivo del algodón materia de "interés nacional", y ha señalado grandes porciones de tierra donde el algodón debe cultivarse con exclusividad a todo lo demás. Los agricultores que desobedezcan estas órdenes son multados pesadamente y sus propiedades confiscadas y puestas en manos de gente más dócil.

Razones de espacio impiden adelantar un análisis de otros "trusts" trujillistas como el de la Chocolatería Industrial, de tres millones de dólares, la cual maneja una de las más grandes plantas de chocolates en el Hemisferio; la Marmolería Nacional encargada de explotar las canteras de mármol y varias compañías de construcciones que son la base permanente o provisional para distintos negocios de Trujillo y de sus familiares. El desarrollo de las urbanizaciones en Ciudad Trujillo es un nuevo campo abierto con la asistencia del Gobierno. A seis millones sube el proyecto lanzado en noviembre para el sector noroeste de Ciudad Trujillo.

Aunque conociendo los recursos minerales del país podría decirse que son suficientes para despertar la codicia de un magnate, las concesiones mineras han interesado siempre a Trujillo. Una de sus compañías, la "Minera Hatillo", controla los depósitos de mineral de hierro, así como prácticamente todos los derechos mineros del país. Recientemente el Benefactor entró en participación con un grupo de capitalistas norteamericanos y canadienses para la exploración de eventuales yacimientos de petróleo, níquel, hierro, uranio y otros depósitos bajo su jurisdicción. Con excepción de la bauxita.

El oro se ha producido en sustanciales cantidades y la mina de Pueblo Viejo, una de las concesiones de Trujillo, todavía puede dar muy buenos rendimientos si se la explota racionalmente. La actual producción, sin embargo, es solo de 250.000 dólares al año, pero los geólogos del Gobierno creen que puede crecer extraordinariamente. Mucho del oro del país viene de los lechos de los ríos donde es lavado por campesinos pobres y mujeres, los cuales son forzados a vender toda su producción a los agentes de Trujillo, a los precios que arbitrariamente les quiere poner "El Benefactor".

Todo esto es meramente una estimación aproximada de las pertenencias de Trujillo. Esto no comprende lo que el dictador ha invertido

en tierras extranjeras, lo cual no es posible calcular. "Time" decía el 7 de agosto de 1950 que "los valores extranjeros de Trujillo, según fuentes imparciales, llegaban a un total de 100 millones de dólares, la mitad en Puerto Rico y la otra mitad en los Estados Unidos".

2

La extrema vitalidad de Rafael L. Trujillo, su desenfrenada ambición y su audacia son explicables por la sola lista de empresas comerciales, industriales o agrarias, ya en su propio nombre o de sus parientes y amigos, lo que constituye su extenso imperio.

El "trujillismo" es algo que sobrepasa toda codicia por el gobierno de una pandilla que se vale de toda posible oportunidad para apropiarse de una gran fortuna agotando todos los recursos naturales del país. Estas cosas, de una manera o de otra, han sido en mayor o menor grado cosa común y corriente entre ese grupo de audaces, inescrupulosos piratas que forman un partido político o una familia para explotar la maquinaria del Gobierno.

Lo que hace la situación dominicana particularmente odiosa es la extraña corrupción y la hipocresía que prevalece en los actos de Trujillo y del pequeño grupo de hombres que lo acompañan en su funesta política. Ellos piensan de sí mismos que son una élite natural, con todas las prerrogativas de las élites para fijar sus normas e imponer su propia moral sobre una sociedad que ellos dominan. Ellos piensan que el Gobierno que es la cubierta resplandeciente de una maquinaria, que manejada con la eficacia de un moderno leviatán llena todas las funciones y que invade la vida de cada ciudadano con una legislación totalmente favorable a sus rapiñas.

Trujillo ha exigido un alto precio por sus servicios. Pero más que el monto de la riqueza que él ha extraído del país, una cosa que quizás es menos ofensiva de lo que generalmente se piensa (entre otras cosas porque muchas de las productivas empresas que él ha creado le quedarán al país después que él muera), lo que es más irritante es la degradación que ha traído a todas las formas de la vida de la nación.

La "Operación Grande Estafa" ha estado balanceándose durante veintisiete años sobre el país y el Gobierno se ha convertido en un permanente ejercicio del latrocinio, el desfalco, el soborno, el contrabando y todas las violaciones a las leyes por los reyes del hampa.

Trujillo está en posición de hacer exacciones regulares en los negocios desde los ingenios de azúcar hasta los burdeles y empresas

de construcción y de hacer tratos con una vasta variedad de promotores nacionales y extranjeros.

Para los extranjeros residentes en el país, el estar bien con el jefe significa ricos privilegios y contratos, posiciones de prestigio y poder (aunque nunca permanentes) y, sobre todo, seguridad de la hostilidad de Rafael Trujillo.

Bajo la tóxica moralidad del dictador, los negocios dominicanos y la vida política han adquirido las características de una casa de lenocinio.

A pesar de algunas restricciones legales, Trujillo hace descaradamente un mal uso de la riqueza del país. El piensa que las altas posiciones en el Gobierno son solamente oportunidades para explotar el país, oportunidades que él puede repartir entre unos 150 familiares.

Este dibujo de la piratería fue trazado y aprovechado por el Benefactor desde muy temprano. Cuando era solamente Jefe del Estado Mayor del Ejército, Trujillo comenzó a crear una organización que incluía varias veintenas de hombres fuertes armados que se movían en la protección de los "rackets", los jugadores fuera de la ley y las casas de prostitución. Una de las especialidades era la introducción de trabajadores haitianos, los cuales eran vendidos a las compañías azucareras a diez dólares por cabeza.

Con tan fácil dinero caído en el equipaje de la familia, Trujillo comenzó a comprar simpatías en el extranjero y lealtad a su régimen en el interior. Y se convirtió en uno de los más genuinos y libres consumidores. Bajo el diluvio del dinero de Trujillo, la ética, tanto dentro como fuera del país, presentó una notable flexibilidad. Cuando las críticas se hicieron incómodas, como ocurrió después de la desaparición de Jesús de Galíndez, Trujillo obtuvo fácilmente de eminentes hombres de negocios, clérigos y miembros del Congreso de los Estados Unidos declaraciones en las cuales lo elogian como un notable hombre de estado del mundo libre.

El pillaje se ha vuelto tan descarado y sistemático que ha llegado a ser una exacción regular de millones de dólares al año. Por ejemplo, para comer vorazmente, el dictador ha establecido un "rake-off" de diez por ciento en cada obra pública contratada por el Gobierno. Este notorio hecho llegó inesperadamente al conocimiento del Senado de los Estados Unidos en el curso de una investigación de rutina sobre los impuestos, en julio de 1957.

El Comité de Finanzas del Senado se enteró entonces de que la Lock Joint Pipe Co., una firma constructora de New Jersey, se había encargado de una obra de cloacas y construcciones hidráulicas, sin

pagar impuestos, por medio del soborno, por valor de 1.800.000 dólares. Se informó que el ochenta por ciento de esa suma iba a los bolsillos del mismo Rafael.

Interrogado por los miembros del Comité, en sesión secreta, el Comisionado de la Renta Interna, Russel C. Harrington, dijo, según las relaciones de la prensa, que el Departamento de Estado había presionado a su oficina para que facilitara el trabajo de la firma constructora deduciendo el soborno del impuesto sobre la renta. Según sus declaraciones, su oficina actuó en el asunto solamente después de que el Departamento de Estado había establecido, en contestación a su pregunta, que era una deducción correcta. El "Des Moines Register" en una información escrita por Fletcher Knebel, de su oficina de Washington, dijo que "la historia de la industria financiera realizada por debajo de la mesa" fue descubierta por un grupo de senadores encabezado por John Williams (R. Del).

Aunque los senadores hicieron notar que "la única evidencia directa que ligaba a Trujillo con el soborno era hasta ahora la insistencia del Departamento de Estado de exigir la deducción de la Renta Interna", como decía el periódico, fue evidente que la corporación de New Jersey consiguió un contrato de construcción en la República Dominicana por medio de los buenos oficios de un súbdito británico. Este fue identificado como el señor Albert Rogers, cuñado del Embajador dominicano en Washington, Manuel de Moya Alonzo.

Incitado por los senadores cuyo temple fue descrito por "Newaweek" como "muy cercano a la hirviente cólera", Harrington declaró que la Joint Pipe Company había dicho por intermedio del súbdito británico que ellos podían "manejar con éxito el trato" rellenando el costo con 1.800.000 dólares para dividir entre ellos y el Benefactor. Todavía más perturbadora fue la declaración atribuida a Harrington, según la cual para Trujillo tales sobornos "eran comunes y necesarios en los gastos de los negocios".

Esta revelación en un momento en que Trujillo estaba bajo un alud de ardientes críticas en los Estados Unidos, por otras razones, hizo enarcar muchas cejas, pero falló en lo de atraer toda la atención nacional que merecía. Trujillo conservó el derecho de cobrar su tajada por los grandes negocios no sólo a Lock Joint Pipe Co., sino a toda corporación o individuo que haga cualquier género de negocios con su administración. Para hacerse una idea de todo lo que Trujillo ha obtenido para su peculio de los contratos de obras públicas, debe considerarse que, según el mismo dictador, desde 1930 la Administración ha gastado 360 millones de dólares en obras públicas, lo cual

quiere decir que sólo a Trujillo le han entrado 36 millones. Hay otro diez por ciento para él en todo lo que el Gobierno vende o compra. La costumbre de cobrar el soborno se ha hecho tan arraigada que el Benefactor toma dinero prestado a sus amigos sin intereses, para pagarlo más tarde del diez por ciento que le corresponda al dictador en cualquier compra que después se haga. Hasta sus propias empresas constructoras deben pagarle a él el diez por ciento de la "mascada" en el momento de recibir el contrato.

No hay, pues, por qué admirarse de que las obras públicas merezcan la prioridad en la República Dominicana. Hay casos en los cuales Trujillo aprovecha mucho más del diez por ciento en un contrato de obras públicas. En un hospital, por ejemplo, aunque él no lo construya por conducto de una de sus compañías constructoras, Trujillo hace siempre una linda ganancia. Al firmar el contrato con el constructor él recibe el acostumbrado porcentaje. Luego su monopolio vende el cemento, la "Ferretería Read" vende el acero. Como a los contratistas les está prohibido por Ley del Estado el emplear equipos mezcladores de concreto, le tienen que comprar la mezcla a la "Mezcla Lista" (una compañía de Trujillo). Si necesitan comprar camiones, tractores, rodillos de vapor, hay muchas probabilidades de que se compren a la "Caribbeam Motors Co.". Después de que se termina la construcción del hospital, éste es amoblado y equipado por la "Caribbean Medical Supply". Y cuando comienza a funcionar, las medicinas, drogas y otros elementos los vende el laboratorio de Trujillo.

Desde el principio, otro de los métodos favoritos de la familia Trujillo para asegurarse firmes ganancias en dinero contante y sonante, es el de comprar barato al Gobierno para revender a precios fantásticos. Ha habido casos en que la misma propiedad ha ido y vuelto del Gobierno a Trujillo y de éste al Gobierno varias veces. Es el caso de la hacienda "Altagracia Julia", la cual nadie puede decir en ningún momento a quien pertenece.

Legal o ilegalmente (más frecuentemente lo último) toda la producción industrial y agrícola es en una u otra forma controlada directamente por Trujillo o su familia o les paga a ellos un tributo. La existente duplicidad de los impuestos legales y los gravámenes privados de los negocios es la principal causa del alto costo de la vida. Negocios como las panaderías, por ejemplo, las cuales Trujillo no se ha dignado tomarlas directamente, tienen que pagar un impuesto de "protección" para permanecer abiertas. Por cada saco de harina que empleen las panaderías tienen que pagarle a Trujillo una buena cantidad.

El juego ha sido legalizado en los grandes hoteles de turistas y en los clubes nocturnos de propiedad de Trujillo. Las concesiones para los lucrativos casinos se conceden a aquellos que pagan los mejores precios no al Gobierno sino a Trujillo.

Durante años el Generalísimo tomó una participación gigantesca procedente de la lotería. Durante casi veintitrés años la explotación de la lotería fue concedida a Ramón Saviñón Lluveres, uno de los más grandes propietarios de fincas raíces del país y cuñado de Trujillo. Después, sin ninguna explicación, la lotería pasó a manos del Gobierno. Durante el tiempo en que Saviñón administró la lotería no se dieron al público cifras de las utilidades de la lotería. Sin embargo, se puede tener una idea de la magnitud de ese negocio por el hecho de que en el presupuesto de 1956 las rentas de la lotería solamente figuran con la cifra de seis millones de dólares.

La protección a los juegos ilegales (creciente en los ingenios de azúcar y otros centros industriales) la comparte Trujillo con sus comandantes militares. En la ciudad capital, sin embargo, todo lo relacionado con los numerosos "rackets" así como con la protección a las casas de mala reputación y centros del vicio, está bajo la jurisdicción del hermano Romeo "Pipi" Trujillo.

Algunas veces Trujillo le da su "protección" a gente que no la necesita. Existe el "racket" para proteger a la gente de quien intente seguirles un pleito con objeto de desposeerlos de sus bienes. Muchas veces Trujillo interviene en un pleito cuando ya está iniciado, en favor de una de las partes a cambio de una suma de dinero. Generalmente ellos inician sus propios pleitos. Tan extendida está esa práctica que los dominicanos llaman al hermano Virgilio "Mr. Corte Suprema".

La más fabulosa oportunidad de hacer dinero llegó para Trujillo con la segunda guerra mundial. La entrada del país en el conflicto hizo necesario la imposición de una serie de controles sobre importaciones y exportaciones. Según lo que se supone, formaron proyectos para ayudar a una más efectiva distribución de los suministros, y así las regulaciones las convirtió rápidamente Trujillo en un "racket" para su propio bolsillo. Nadie podía exportar ni importar nada, ni una aguja, sin una licencia para asegurar con tales documentos que la gente se había pagado al Benefactor por los "controles" oficiales una cierta cantidad de dinero, según el tamaño de los embarques. Nadie podía recibir nada, ni un disco aunque no se fuera a tocar, sin una visita a las oficinas del control, ni ninguna mercancía podía salir de los muelles. Muy pronto los dominicanos comenzaron a llamar a estas oficinas las "Aduanitas". El sistema fue conservado en toda su fuerza

(excepto para los hombres de negocios norteamericanos quienes, después de una protesta diplomática, fueron exonerados de la obligación de visitar las "Aduanitas") durante la guerra. Al fin del conflicto el sistema fue eliminado, para ser restablecido por unos meses durante la guerra de Corea.

Después de que los controles fueron levantados legalmente, las "Aduanitas" siguieron manteniendo un impuesto para las exportaciones de café y cacao. Finalmente el sistema se hizo descaradamente indigno que pareció obviamente copiado de los "gansgters". Para sustituirlo se formaron dos carteles de exportación entre los exportadores de café y cacao. El Generalísimo fue nombrado miembro honorario de ambos con el derecho de tomar una parte de las utilidades sin participar en los riesgos de la operación. Para esta fecha, cuando un criador independiente de ganado embarcó su ganado para tierras extranjeras, el Benefactor recibió de cuatro a cinco dólares por cabeza.

Trujillo cree firmemente que las pólizas de seguros las toma la gente para que él cobre su porcentaje. Así cuando cualquiera de sus factorías u otras instalaciones de negocios se hacen anticuadas, improductivas o por cualquier motivo más bien un riesgo que una ventaja un misterioso fuego las incendia. Los modernos molinos de aceite de maní fueron edificados sobre los escombros humeantes de las antiguas factorías. El año pasado, depósitos de sisal fueron peligrosamente acumulados en almacenes de la plantación de Azua. Aseguradas por órdenes de los clientes extranjeros. Un día el fuego los destruyó y la compañía de seguros "San Rafael" pagó sin entrar en averiguaciones.

El incendio premeditado se emplea también como un método para sacar del camino a los competidores. Otro incendio reciente, en el cual los siempre eficaces bomberos de Ciudad Trujillo fueron incapaces de salvar nada, destruyó la única fábrica de pinturas que hacía competencia a la fábrica de Trujillo, hijo, "Pinturas Dominicanas". Esta vez la destrucción fue total y ninguna factoría mejor fue edificada sobre las ruinas. El negocio no estaba asegurado. Cortos de capital, los dueños no pudieron pagar la prima del seguro de 5.000 dólares pedida por la compañía "San Rafael".

Los métodos del Benefactor para liquidar pérdidas en esas aventuras, han sido empleados en escala internacional, a veces con éxito. A fines de la Segunda Guerra Mundial la República Dominicana compró un anticuado barco canadiense. Bautizado con el nombre de "El Nuevo Dominicano" se anunció el barco como el principio de una nueva marina mercante nacional. Su explotación se probó pronto que

era antieconómica. Las dificultades se acumularon hasta que Trujillo decidió devolver el barco, sin pérdida, naturalmente, a su original inversionista.

Primero él vendió "El Nuevo Dominicano" a un sindicato de Miami, uno de cuyos miembros era el Cónsul General dominicano en esa ciudad. Esta gente no manejó mucho tiempo el barco. En octubre de 1953 despacharon "El Nuevo Dominicano" con lastre a Ciudad Trujillo, diciéndose que iba para sufrir reparaciones. En seguida se informó que el barco se había perdido en aguas dominicanas. Cuando llegó la noticia del naufragio del "Nuevo Dominicano", el Gobierno recibió por intermedio de la Compañía San Rafael la suma de un millón trescientos mil dólares de seguro. En este caso el seguro quiso cobrarlo el Gobierno porque se declaró que los nuevos propietarios no habían cumplido con sus obligaciones de pagar la renovación de la prima. El reclamo original fue encabezado en los Estados Unidos por la oficina de abogados del Senador Gearge Smathers. Los apoderados iniciaron sus investigaciones por el naufragio y a pesar de todas las presiones ejercidas por el Gobierno dominicano, sus abogados y diplomáticos se negaron a pagar. Entonces Trujillo contrató los servicios de una firma de abogados británicos, Hill Dickison and Company, en el mes de junio de 1954 y se inició un pleito contra un grupo de compañías aseguradoras encabezadas por la firma H. G. Chester de Londres. Los aseguradores tienen noticias de que podrían tener un fin amargo y nombraron como abogados suyos a la firma de Walsto and Company.

Después de un trabajo exploratorio, exámenes anteprocesales, etc., los abogados de Trujillo dejaron el pleito en suspenso, y es dudoso que el asunto sea presentado de nuevo a los tribunales por el Gobierno dominicano.

Este rechazo de los aseguradores a satisfacer los reclamos del régimen de Trujillo, es significativo. Ya las empresas aseguradoras no son aficionadas a tener pleitos.

Es evidente que Trujillo no vacila en separarse de sus socios cuando figuras de los bajos fondos entran en el juego. Y aunque los cargos contra Trujillo de ser un socio regular del mundo de los pandilleros norteamericanos puede descartarse con toda probabilidad, así como las invenciones de algunos escritores que tienden a asociarlo casi siempre con Lucky Luciano y los tres Finger Brown, el hecho es que Trujillo no es totalmente inocente.

Es bien conocido el hecho de que muchos de los más peligrosos fugitivos de la justicia han encontrado refugio en la República Domi-

nicana siempre que ellos hayan tenido dinero suficiente para pagar el precio exigido por el Benefactor, o quieran poner sus habilidades al servicio de la causa. Recientemente, uno de los hombres más buscados por la justicia norteamericana pasó el resto de su condena bajo la protección de los aires de Trujillo. Es Edward W. Curd, de Lexington, identificado como el "bookmaker" de Frank Costello. Estaba también acusado de ser una figura en los escándalos del basket ball, y bajo sentencia Federal por burlar los impuestos.

Según un despacho de la Associated Press, publicado en el "Miami Herald" el 10 de junio de 1957, el vagabundo de Curd, con los T. Men detrás de él, "comenzó en los Estados Unidos, siguió por el Canadá, la República Dominicana y finalmente por las Bahamas. Según lo declarado por el Comité de Kafauver, en la información de A. P., Curd abandonó los Estados Unidos y se dirigió al Canadá. "Después de tres años de estar allí tuvo miedo y se embarcó en un barco de carga para la República Dominicana —dominio de Trujillo en el Caribe".

Serge Rubistein, el hombre que destruyó más seriamente la economía de Francia y del Japón, y arregló de manera fraudulenta extraños tratos en los Estados Unidos, estaba también en el momento de su extraño asesinato envuelto en tratos con el régimen de Trujillo para fletar, bajo las leyes de la República Dominicana, un barco con barras de oro. Esta institución iba a operar en Europa, donde hay centenares de gentes dispuestas a pagar cualquier prima siempre que ellas puedan cubrir sus fortunas con sólidas monedas de oro legal.

Trujillo y sus asociados controlan tres cuartas partes de los medios de producción del país y la mayor parte de la renta nacional. Del otro lado están los oprimidos dominicanos que producen poco, ganan menos y casi no consumen nada.

LOS PERFECTOS "BOY SCOUTS"

Como los "boy scouts" unos hombres se agrupan alrededor de Trujillo para hacer conocer sus cotidianas hazañas y mantenerse en gracia de su señor y maestro. Generalmente el que ellos las hayan hecho anteayer y mucho menos el día antes no hace mucha diferencia. Ellos tienen que probarse nuevamente cada día y no importa qué género de respuesta reciban del objeto de su adulación, deben mantenerse con una inmoderada muestra de lealtad. Cada servidor público debe saltar siempre como una pelota ante el Benefactor y aunque señale sus presentes o pasados servicios, no se supone que espera nada de retribución.

Trujillo espera una ciega lealtad de sus subordinados, pero no se siente obligado a agradecerla. Se dice que Trujillo no olvida a sus enemigos ni perdona a sus amigos, y que ha cometido más indignidades personales con sus compañeros que con sus malquerientes. Nunca es un bello espectáculo ver a los hombres traicionados y destruidos por aquellos a quienes ellos sirven por sus más íntimos amigos y asociados.

Sin embargo, este es casi un diario espectáculo.

Como resultado, hay una penosa rareza de hombres de carácter en Trujillolandia. Sólo "Yes men" (hombres que dicen sí a todo) listos a inclinarse, cantar y danzar al son que les toquen, incapaces de resistir la enorme e incesante presión que ejerce sobre sus colaboradores el dictador dominicano.

Siempre desde que le arrebató por un juego tramposo el poder a un hombre a quien él había ofrecido seguridad, Trujillo tiene el temor de que en alguna parte en sus filas resulte un hombre dispuesto a repetir con él la historia.

En toda la Era de Trujillo ningún compinche ha sido más íntimo que el Ministro sin cartera del Gabinete, Anselmo Paulino Alvarez, quien de 1947 a 1945 fue el segundo hombre más importante en el panorama dominicano de las cosas. Nunca, antes ni después, nadie

había sido tan poderoso como Paulino para crecer, ni tan devoto servidor del Generalísimo. Nadie hizo tan diferentes faenas —desde comprarle su pan diario hasta sacarlo dedificultades en tierras extranjeras. Ningún dominicano sabe más secretos sobre Trujillo que Paulino. Sin embargo, un día sin saber el por qué Paulino era un hombre arruinado; sus propiedades confiscadas; sus antiguos amigos le sacaron el cuerpo, fue atacado por la prensa y arrestado por la policía secreta que él había comandado.

Si alguna moraleja se saca del ejemplo de Paulino, es que ni aún el más devoto servicio salva a aquellos que por cualquier detalle despiertan la suspicacia del dictador. La gente conserva sus puestos mientras el dictador les permite estar en el oficio.

En la pirámide del poder nadie tiene un puesto sino provisionalmente, con excepción de Trujillo. No hay, pues, por qué admirarse de que la composición del círculo íntimo varíe tan vertiginosamente.

Pocos hombres han permanecido en el Gobierno desde el principio del régimen. Aquellos que ayudaron a Trujillo a tomar el poder fueron las primeras víctimas. Ellos descubrieron pronto que contra sus originales esperanzas, los jóvenes soldados no querían ser un dócil juguete en sus propios intereses políticos. Tenía sus propias miras, y en adelante colocó a sus antiguos asociados en una posición de absoluta impotencia.

Tan pronto como esto ocurrió, los compañeros cayeron rápidamente sobre la división de los despojos. Estrella Ureña fue uno de los primeros en salir, seguido por Rafael Vidal y en seguida Roberto Depradel. Puede muy bien ser que algunos de estos hombres estuvieran conspirando contra Trujillo, pero otros no. Parece más probable que ellos esperaban recibir alguna ayuda de Trujillo, quien nunca se la ha dado a nadie: una pequeña medida de reconocimiento, gratitud y aprecio por servicios prestados. Jamás. Y quizás ellos fueron destituidos, encarcelados (algunos matados como Desiderio Arias) solamente porque Trujillo los imaginó muy poderosos o muy fuertes para tenerlos revoloteando a su alrededor.

Cualquier cosa que sea, ellos fueron reemplazados pronto por un grupo de amigos personales del dictador picados con esos hombres que habían empujado a Trujillo socialmente, separándolo del pasado y de los días de ingrata recordación cuando los aristócratas le estaban tirando las puertas a las narices del Benefactor.

Estos hombres, sin embargo, aunque permanecieron más tiempo que los políticos de viejo estilo, eran frecuentemente arrojados al arroyo.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

En 1946 había muy pocos de ellos en el servicio activo del Gobierno, y aunque algunos (como en el caso de algunos cabecillas políticos de 1930) todavía vienen y van en los puestos del Gobierno, no tienen ninguna parte en la dirección de la principal política del régimen.

Han sido reemplazados por una entrenada burocracia sin raíces en la política, económica, social o cultural fábrica de la nación: hombres desprovistos de todo prestigio personal y de cualquier porvenir propio.

Sin ninguna significación política (aunque algunas veces técnicamente e intelectualmente competentes) el único papel que esos hombres desempeñan es el de complacientes trabajadores, jóvenes mensajeros de Trujillo.

Sin embargo, estos hombres son el más fuerte sostén del régimen.

No obstante la eliminación de muchas de las más prominentes figuras políticas del pasado de sus posiciones como líderes, las internas maniobras de Trujillo no terminan. Los ministros del actual Gabinete y el resto del círculo dirigente, reconocen que ellos deben su actual posición a la siempre bendita "generosidad y benevolencia" del Benefactor de la Patria. Aunque no hay la más ligera manifestación de independencia dentro del personal del Gobierno, el Generalísimo no baja nunca la guardia no sea que algunos de sus subordinados se crean que se aproxima el momento en que su propia estrella deba brillar.

Para evitar tal posibilidad, Trujillo observa la antigua regla de "dividir para reinar". Sabiendo que nadie es un reino por sí solo, que nadie puede hacer nada sólo con el reinado de la acción política, no permite la formación de peligrosas camarillas entre sus colaboradores ni civiles ni militares.

Mira toda relación personal entre sus colaboradores con desconfianza. Así, aunque las amistades personales, dentro de la camarilla dirigente no están formalmente prohibidas o abiertamente declaradas reprensibles, ellas son, sin embargo, examinadas en forma de desconfianza. Tan pronto como dos funcionarios se conocen, se hacen amigos y sus familias se visitan con constante frecuencia, la maquinaria de la insidiosa intriga se pone en movimiento para romper los lazos de intimidad.

Frecuentemente, Trujillo mismo siembra la semilla de la discordia como quiera que las víctimas estén en contacto directo con él. Su método favorito es decir algo particularmente ofensivo y una desagradable verdad sobre la conducta privada del funcionario (generalmente

obtenida por la policía secreta) y atribuir la fuente de información a íntimos amigos del hombre en ese momento. Conociendo la verdad de lo que Trujillo ha dicho o grandemente ofendido si es una mentira, la víctima escogida cree sin más averiguaciones que su traicionero e infiel amigo lo traicionó ante el Benefactor. La reacción más generalizada es esta:

"¿El dice eso de mí? Bueno, ahora oiga esto sobre él."

Después de esto toda amistad queda arruinada.

De esta manera, las políticas rivalidades se han llevado de la plataforma política a las alcobas de Palacio, de la prensa al "boudoir". Las intrigas crecen —porque nadie sabe quien está manejando el puñal que se hundirá en su espalda— y los individuos pelean constantemente entre ellos mismos para conservar los favores del tirano.

Difícilmente alguien está seguro y aquellos que llegan a sentir amistad por otro, pronto aprenden a ocultar sus sentimientos. Bajo el severo ojo de Trujillo, los altos funcionarios dominicanos viven sumergidos en una atmósfera de intriga, falacia y odio mutuo.

La ansiedad a la cual los funcionarios dominicanos están sujetos, puede ilustrarse por una vieja costumbre que ha caído en desuso durante los últimos siete u ocho años. Al principio del régimen y por muchos años después, los periódicos, por instrucciones de Trujillo, acostumbraban hacer sonar sus sirenas para anunciar los nombramientos de los nuevos miembros en el gabinete ministerial y muchos fueron los altos funcionarios que se enteraron de su súbita desmovilización cuando oyeron el silbido de la sirena. Esta extraña costumbre dio origen a una serie de bromas, una de las cuales se relaciona con un Ministro de Relaciones Exteriores quien, en medio de una conferencia con un diplomático extranjero, oyó la sirena de "La Nación" e inquirió de sus subordinados la razón de ese alboroto. Fue cortésmente aconsejado que lo mejor que podía hacer era comenzar a desocupar su escritorio de sus papeles personales porque su sucesor estaba ya en camino para ocupar su puesto. Se dijo que el visitante diplomático terminó su entrevista con el recién nombrado canciller. La historia puede ser apócrifa, pero ayuda a darle relieve a la auténtica versión de un colaborador del Generalísimo, quien interrogado acerca de su experiencia como funcionario en una oficina del Gobierno, respondió: "Es exactamente un período de angustia entre dos silbidos de la sirena".

Los funcionarios se tienen que acostumbrar a todo esto. "La disciplina es el fundamento del Gobierno dominicano", escribe un reporter norteamericano en un admirable apunte y tal vez incons-

ciente de que estaba poniendo de bulto una gran verdad. El servicio civil dominicano de hoy proviene de los cuarteles militares donde Trujillo recibió su entrenamiento en la ciencia del Gobierno. Que Trujillo es un hombre de acción, un duro trabajador, es algo que se ha hecho evidente no sólo por la larga distancia que ha recorrido en sus sesenta y seis años de vida, sino también por el bien cultivado jardín que él conserva.

Sin embargo, no pueden confundirse las habilidades de un experto con los de un hombre de estado. De acuerdo con ineficaces normas de Trujillo, todas las oficinas públicas deben comenzar a trabajar a las 7,30 de la mañana y no terminar antes de la 1,30. Ninguna haraganería se permite a los empleados y para estar seguro de que sus órdenes son rigurosamente cumplidas, Trujillo personalmente hace periódicas visitas sin previo anuncio a los distintos departamentos de la Administración. Sus inesperadas apariciones han dado motivo para socavar las bases de un gabinete ministerial.

Los ministros ganan un sueldo anual de 36.000 dólares, el cual los coloca entre los funcionarios mejor pagados en el mundo. Este alto salario está restringido a las más altas categorías. Los empleados inferiores ganan sueldos que van desde 60 a 200 dólares mensuales, y aún hay en las nóminas funcionarios que no ganan más de 30 dólares, de los cuales les descuentan el diez por ciento para el Partido Dominicano.

Los maestros de escuela probablemente están entre los peor pagados de los trabajadores de cuello blanco.

Sin embargo, la costumbre de cerrar las oficinas a la 1,30 de la tarde es muy bien recibida por muchos empleados del Gobierno porque les da oportunidad de conseguir un segundo trabajo con el cual pueden completar su presupuesto. Otros aprovechan la oportunidad para tomar clases en la Universidad durante la tarde y la noche.

Para dar crédito a quien se debe crédito, debe admitirse que la maquinaria gubernamental dominicana está bien aceitada y bien ajustada, y parece capaz de rendir un gran trabajo de rutina. Pero de otro lado, es también verdad que el servicio civil dominicano se caracteriza por una total falta de iniciativa e independencia. Nada puede decirse en una oficina del Gobierno sin consultarlo antes con el Palacio Nacional. Y es en las "alturas" donde puede concederse el permiso para faltar a la oficina a un pequeño empleado enfermo.

Los crueles métodos para mantener en la línea a los empleados oficiales no han tenido éxito sino en cierta medida. Ellos aseguran la seguridad y la conformidad pero son la causa de la mediocridad

producida por el irreflexivo servilismo. Aún el "Presidente" es víctima del sistema. A pesar del hecho de que la dirección administrativa está en manos de miembros seguros de la familia, el Generalísimo insiste en tomar todas las determinaciones por sí mismo. El es quien primero ve los documentos oficiales —y hasta las cartas privadas dirigidas a su hermano Héctor, el "Presidente".

Los decretos y documentos oficiales sólo se le llevan al "Presidente" para su firma. Ha habido casos cuando Trujillo ha tomado una importante determinación en una hora (o en algún lugar) en que Héctor no está a la mano. En estos casos, Héctor se ha enterado de sus decisiones, como el resto de los dominicanos, cuando lee la prensa de la mañana.

El "Presidente" tiene sus oficinas en el ala occidental del Palacio Nacional, y un usual espectáculo es que Su Excelencia esté corriendo como si se tratare de cualquier empleado de su oficina, a la "suite" del Generalísimo en el ala opuesta del edificio.

El resto del tiempo Héctor mata su fastidio dedicado a su pasatiempo favorito de escuchar a las puertas. Gasta horas ociosamente oyendo conversaciones telefónicas de otras personas por medio de un artificio especial, un "hobby", por el cual recibe 283.550 dólares al año.

Puede valer la pena que el Benefactor todavía se reuna con sus ministros algunas veces. Los consejos de ministros son fastidiosas reuniones reuniones durante las cuales difícilmente se trata alguna cosa de importancia. Trujillo se sienta a la cabecera de una gran mesa de caoba, con el Presidente a su derecha, y procede a tomar cuenta de asuntos de menor importancia, como deslices de sus colaboradores o pequeñas deficiencias en los procedimientos de la Administración. A veces ocurre que un ministro pierde su puesto por un "faux pas" como no saber el nombre de un empleado del Benefactor que unos días antes ha sido enviado a un lejano lugar del país.

Los consejos de ministros son también ocasiones llovidas del cielo para que Trujillo humille a sus colaboradores —con las mayores vulgaridades del lenguaje— delante de sus colegas. "Inútiles, imbéciles, bribones" y otros fuertes epítetos son libremente empleados por el Benefactor en esas íntimas y crueles reuniones. Desprovisto de humor y de agudeza para las respuestas, Trujillo no deja a la posteridad una sola frase memorable o una anécdota que merezca conservarse.

Por regla general, a continuación de estas punzantes, brutales andanadas verbales, los mellados ministros corren a sus oficinas

a esperar a su sustituto. Por raro que parezca, los testigos gozan sinceramente del espectáculo.

Después de su destitución del puesto de ministros, sus colaboradores son generalmente enviados a cumplir una pena como miembros del Congreso. Tanto el Senado como la Cámara son como un purgatorio donde el destino de los desposeídos depende de su futura conducta. Ahí los purgados compinches esperan el próximo momento del perdón, aunque saben que nunca volverán a su posición de seguridad, no importa cuán sonoros sean los títulos de sus futuros empleos. El Congreso puede ser un destierro perpetuo, o la cárcel o la muerte. En concordancia con esta política, por lo menos veinte ex-ministros ocupan un sillón en esa dominicana "Siberia".

Esta humillación no quiere decir que termine ahí. Cualquier día a su llegada al Congreso se le notifica al congresista que su presencia allí no se necesita para nada, ya que su "renuncia" (la cual ha firmado sin fecha el día en que tomó posesión del cargo) ha sido considerada y el Congreso ha "elegido" un sustituto.

Esto es perfectamente legal en Trujillolandia porque el artículo 16 de la Constitución Dominicana determina que "cuando ocurra una vacante en el Senado o en la Cámara de Diputados entonces el cuerpo en cuestión seleccionará el reemplazo de una terna presentada por el partido político al cual la persona que causó la vacante pertenezca".

Siempre el Congreso elige automáticamente al primero de la lista que le es sometida a su consideración.

Esta costumbre permite al régimen hacerse una rápida publicidad. Cuando un grupo de cuatro congresistas de los Estados Unidos visitó la República Dominicana en abril de 1957, el Generalísimo los impresionó con la "elección" de uno de los líderes de la colonia de judíos refugiados de Sosua, el señor Adolf Rosenzweig, como diputado por un distrito "predominantemente católico romano".

El Generalísimo también dijo a los visitantes, miembros de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos (Earl Chudoff, de Pensilvania; Isidore Dolinger, de Nueva York; Samuel N. Friedl, de Maryland, y Herbert Zalenko, de Nueva York, todos demócratas), que el país podía abrir sus puertas a 5.000 judíos refugiados de Egipto. Las dos cosas fueron publicadas con grandes titulares y aceptadas por los huéspedes. A su regreso a los Estados Unidos, el representante Zalenko y otros miembros del grupo fueron citados como expresando grande admiración por el Generalísimo. También manifestaron la opinión de la elección de Rosenzweig como una prueba de la "libertad de oportunidades, libertad de cultos, y ausencia de todo

género de discriminación" en el país. Desafortunadamente, los congresistas visitantes no consideraron que valiera la pena preguntar en qué partido político había militado el nuevo diputado de cuyo juramento ellos habían sido testigos, qué campaña política había hecho y por cuántos votos había sido elegido. Ni ellos le preguntaron a Trujillo "cuándo" y "cómo" él había propuesto ofrecer sus buenos oficios de ayuda a los judíos de Egipto.

Por este y otros trucos de inaudito cinismo, a Trujillo le ha sido fácil hacer oir en el mundo la música celestial sobre las excelencias de su régimen. Hay, por ejemplo, el tan repetido argumento de que los dominicanos estaban tan mal antes de Trujillo que habían perdido toda fe en la posibilidad de una existencia independiente. "Muchos dominicanos creen —decía un informe— que el país hubiera podido entregar su soberanía llegando a ser una especie de protectorado de los Estados Unidos o de la Liga de las Naciones. La única alternativa era la anarquía. Entonces vino Trujillo, quien no sólo le devolvió a su pueblo su dignidad sino que ha hecho mucho más para eliminar los otros defectos del país. El pueblo está formado hoy por ciudadanos rectos, grandes trabajadores, honestos y que solo piensan en el bien del país de acuerdo con la dirección que le ha dado el Benefactor. Sólo la cosecha de desorden en el trabajo que he recolectado de Trujillo ha alejado el oportunismo". Los cínicos, que son muy abundantes hoy en la República Dominicana, dicen que sólo el último es un argumento verdadero. Después de todo, dicen ellos, el oportunismo es algo que requiere alguna habilidad para levantarse y aprovecharse, y esto ahora ya no es posible en el viñedo político dominicano.

Al revés de sus contrapartes en otras naciones latinas, allí se proclama oficialmente que los servidores públicos son honestos e incorruptibles. El soborno ha sido totalmente erradicado y las altas normas de la Administración se han reforzado en todos los niveles del Gobierno. También los cínicos dicen que hay menos sobornos en el país que en cualquier otro, porque hay sólo un gran sobornador. Pero, sea que este último hecho se haya ocultado, o que la situación real se le haya escapado de las manos, la verdad es que en este asunto el régimen parece haber desarrollado una especie de doble personalidad. Mientras muchos de sus propagandistas no dejan de alabar la pulcritud de la Administración por todos sus méritos, otros, incluyendo la prensa local, pintan un negro panorama de la degradación moral entre los funcionarios.

Trujillo ha asegurado que la única función de la prensa libre es

hacer la crítica "contra los funcionarios públicos que no cumplen sus deberes de una manera honesta". Y si tal esquema es aplicado a la situación dominicana, no hay más alternativa que creer que esa es o la prensa más libre del mundo o ese es el gobierno más fraudulento.

De acuerdo con las cartas diarias publicadas por el "Foro Público" de "El Caribe", los hombres que rodean a Trujillo son todos torvos, y el régimen dominicano es la empresa más corrompida del mundo. Los que no son mentirosos, simuladores, malversadores, incompetentes o borrachos, son o comunistas u homosexuales.

Sólo el nombre del Benefactor y de sus más íntimos amigos se mantiene libre del sistemático proceso de envilecimiento incesante adelantado por la prensa de papagayos. El tema del "usted pecador" es desarrollado una y otra vez en cartas manufacturadas en la Presidencia para deshonra de amigos y enemigos igualmente.

Este horripilante ritual más allá de sus supuestos propósitos de humillación a altos funcionarios del Gobierno, como se ve en el hecho de que recientemente el Benefactor ha estado haciendo un muy severo examen de los cargos publicados en el "Foro". En noviembre de 1957, después de una investigación promovida por una de tales cartas al editor, Trujillo decidió el despido en masa de todos los policías de tránsito. Entonces varios altos oficiales del Ejército y de la Policía Nacional fueron acusados de aceptar sobornos y gratificaciones en grande escala, y en el tope de ella vino la degradación del Mayor General Rafael Espaillat (retirado), quien fue despojado de su rango y "renunciado" como miembro del Congreso en castigo por su supuesta mala conducta.

El castigo de Espaillat fue un ejemplo particularmente notable, porque él había sido un seguro y personal ayudante por varios años, autor del prólogo a la biografía militar del Generalísimo, y el hombre que inició en el Ejército el culto a la personalidad del "Jefe", hacia mediados de la tercera década del siglo, dándole el nombre de Trujillo al pequeño solar frente a la fortaleza de San Francisco de Macoris, la "Plaza Trujillo".

La corrupción está tan extendida en los círculos oficiales que ha alcanzado a salir del país en el Cuerpo Diplomático. En años recientes los nombres de varios diplomáticos dominicanos se han visto envueltos en incidentes internacionales, los cuales incluyen oscuros tratos en dinero, armas y joyas y otros contrabandos.

César Rubirosa, hermano menor del "amante internacional" Porfirio, fue por varios años encargado de negocios en varios países europeos. De un modo u otro, cuando estaba prestando servicio en

Suiza, César comenzó a usar su inmunidad diplomática para llevar oro y otras "calientes" mercancías a través de las fronteras internacionales. Un día, cuando hacía una correría por el Mediterráneo, se descuidó y la policía de Atenas lo sorprendió en un aeropuerto con un contrabando de 60.000 dólares. Como no estaba acreditado ante Grecia, su pasaporte diplomático no le ayudó mucho. Juzgado por un jurado griego, fue sentenciado a ocho meses de cárcel y a una multa de 250.000 dólares. El pagó la cárcel, pero no pudo conseguir dinero para la multa. Entonces fue forzado a pagar la multa con su trabajo y por varios años fue un forzado en la ciudad de Corinto. Los griegos sólo tomaban de su salario un uno por ciento de su deuda total, lo cual equivalía a hacerlo un residente de Grecio por el resto de sus días.

Finalmente, el hermano Porfirio intercedió ante su viejo compinche el Benefactor, quien a su turno hizo lo mismo ante las autoridades griegas. El resultado fue que la deuda de César fue cancelada y el vistoso diplomático "trujillista" fue deportado a la República Dominicana.

La historia de César, sin embargo, no terminó allí. A principios de 1957 se apareció misteriosamente en San Juan de Puerto Rico, a pesar de que su conocido record de actividades diplomáticas subterráneas en Europa lo incapacitaba para entrar a territorio americano. Por algunas semanas se paseó libremente por la ciudad hasta el día en que tan silenciosamente como había llegado regresó a la isla. Inmediatamente después de su regreso a la República Dominicana fue restablecido en el servicio diplomático como funcionario del protocolo.

La espantosa historia de Sergio del Toro es otra corta carrera en las desviadas realidades de la diplomacia "trujillista". Del Toro, un joven aventurero antiguamente asociado con los grupos de exilados dominicanos en el abortado intento revolucionario de Cayos Confites, ayudado por el status de una doble nacionalidad (su difunto padre había sido de Puerto Rico), se había establecido en Nueva York. Parece que se encontró allí con el Cónsul General Félix Bernardino, entonces comprometido en una campaña estilo soviético de "vuelva a la Patria, compañero" entre los expatriados que vivían en Manhattan. Por los buenos oficios de Bernardino, Del Toro arregló sus antiguas diferencias con el Benefactor y como parte de un grupo de antiguos opositores convertidos en colaboradores, visitó Ciudad Trujillo en 1952.

Después de una correría anunciada por el país, el grupo regresó a Nueva York, y poco después varios de ellos recibieron nombra-

mientos de Trujillo como errantes muchachos con el status de agregados comerciales.

Como miembro de esta cadena con sede en El Salvador, Del Toro dependía no del Ministerio de Relaciones Exteriores sino de Bernardino. En el mes de julio de 1956, las autoridades del Salvador anunciaron que habían sorprendido a Del Toro con un pequeño embarque ilegal de armas en su poder.

Con la policía detrás de él, Del Toro cruzó la frontera y se internó en Guatemala. Allí, a pesar —según un despacho de la Uniter Press— de que estaba usando un pasaporte diplomático dominicano, la policía guatemalteca arrestó a Del Toro y lo devolvió al Salvador. Cuando le dieron a elegir entre quedarse en la cárcel en El Salvador o que lo deportaran a Santo Domingo, Del Toro escogió el castigo local. "Es mucho mejor ser un prisionero en El Salvador que en la República Dominicana".

"Mientras tanto el Gobierno dominicano declinó toda responsabilidad en las actividades de Del Toro. Por intermedio de su encargado de negocios en El Salvador (el Embajador se había ausentado diplomáticamente durante todo el proceso) el Gobierno dominicano acusó a Del Toro de haber usado un pasaporte falso para cruzar la frontera y entrar en territorio guatemalteco, de haber falsificado la firma del Encargado de Negocios y de ser un agente comunista de la famosa y nunca vista "Legión del Caribe".

Cómo la Legión era suficientemente poderosa para infiltrarse en las filas diplomáticas de Trujillo, y por qué el Generalísimo estaba empleando a un hombre de la trayectoria de Del Toro, fueron cosas que no explicó nunca el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Las historias de las indiscreciones diplomáticas "trujillistas" pueden llenar un volumen. Por ejemplo, antes de recibir el "agreement" oficial del Gobierno de los Estados Unidos para actuar como Embajador dominicano en Washington el actual titular, Manuel de Moya, pronunció un discurso polémico sobre el "Affair Galíndez-Murphy" ante el Commonwealth Club de San Francisco, el cual produjo preguntas sobre la aceptabilidad por el Gobierno americano del Embajador dominicano.

En su discurso, De Moya declaró que aquellos que acusaban al Generalísimo por la desaparición de Galíndez eran o comunistas o comunistas disfrazados. Más adelante declaró: "La operación Galíndez y la operación Murphy fue en una bien ejecutada ofensiva de propaganda. En las dos veces, la oposición consiguió llevar al baile a elementos no comunistas".

En seguida, según el relato del "Washington Evening Star", también tuvo dificultades en las mesas de juego de Las Vegas, Nevada, a su regreso al Este después de su discurso del 5 de abril Se informó que el señor Moya perdió una gruesa suma de dinero en los casinos del desierto y que fue llamado a su país por su Gobierno. Después de todo resultó una tempestad en una taza de té, y el señor Moya está feliz representando al "trujillismo" como enviado en Washington.

Nadie puede decir por qué patrón Trujillo escoge a sus colaboradores, ya que su Gobierno es un heterogéneo compuesto de hombres de diferente extradición, de distinta habilidad intelectual y variados métodos de actuar. La señal de la destreza del Generalísimo es que cualquiera que sea la manera de reclutar a sus colaboradores —ha sido capaz de reunir a su alrededor a hombres de todos los calibres, quienes quiéranlo o no lo quieran sirven sus propósitos de lealtad— y que él tiene siempre a la mano, en todo momento, lo mismo para matar a un enemigo inconveniente en el corazón de Manhattan que para manejar un asunto delicado en el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Trujillo ha triunfado sobre muy distintas suertes de gentes, quienes normalmente podrían estar de diferentes lados de la democracia. Aunque en privado prefiere asociarse con su "pandilla" y entre sus más íntimos compinches y compañeros de "palos" hay una curiosa colección de alcahuetes, matones, promotores y sujetos que manejan oscuros negocios tanto dominicanos como extranjeros. Trujillo también disfruta en la compañía de la gente decente, quienes impresionan a los dignatarios extranjeros con su encanto e inteligencia y tratan las más arduas materias de estado.

Por regla general, el Generalísimo no es avaro con estos hombres. Mientras gozan de su privanza, antes de su final inevitable relegación a la oscuridad, o a algún destino peor, estos íntimos colaboradores, especialmente aquellos con acceso a los aspectos privados de la vida de Trujillo, son recompensados con regalos y oportunidades de negocios. La riqueza, sin embargo, es tan precaria como el favor mismo. Trujillo es un bien reconocido "dador indio" y hasta sus antiguas queridas son despojadas de su dinero y propiedades cuando las golpea la desgracia.

A unos pocos, sin embargo, de entre sus más bajos ayudantes, les ha sido permitido conservar sus fortunas después que ya no gozaban de la gracia del Benefactor. "Un alto funcionario dominicano debe saber", decía uno del grupo, "que no hay ninguna cosa más

segura, fuera de la muerte y de los impuestos, que la destitución".

Después de la destitución muy poca gente ha tenido la suerte de tener un real regreso a la escena. Muchas gentes son vueltas al rebaño después de un severo castigo, y sus especiales capacidades empleadas para beneficio del régimen, pero la mayor parte de ellos nunca recobra sus antiguas privilegiadas posiciones de seguridad. Así con el paso del tiempo, el círculo del cultivado ideal "trujillista" se hace más estrecho. La dudosa distinción de un puesto en la intimidad del Palacio Nacional se les concede hoy solamente a hombres desprovistos de escrúpulos morales, listos a cumplir sin chistar ni preguntar las más absurdas órdenes recibidas del Generalísimo.

Sólo aquellos que por fas o por nefas consiguen alimentar su anhelo por la narcisita gratificación con repugnantes adulaciones y abyectas renuncias a la propia, son recompensados por el Benefactor con el rango de "Eagle Scouts" en su régimen.

ALBURES DE TOTALITARISMO

I

Los asalariados plumarios de Rafael Leonidas Trujillo, tanto nacionales como extranjeros, se afanan con desesperados esfuerzos por presentar a su héroe como un brillante cruzado —una especie de moderno Arcángel— defendiendo a todo momento la fe y las tradiciones cristianas de los incansables asaltos de la atea fiera comunista.

Patentemente complacido con su verdadera escuadra anticomunista, que él ha creado, proclama en todas partes en donde tiene oportunidad sus hazañas de, por sí mismo nombrado, baluarte y defensor del anticomunismo. El ha salvado a su país y a la humanidad de los comunistas, quienes, por razones que nunca se explican claramente, han escogido repetidamente entre todas las naciones la República de Trujillo como el blanco de sus principales ataques en el Hemisferio Occidental.

Nadie sabe por qué los comunistas odian tanto a Trujillo, pero si fuéramos a creer al Generalísimo y a sus expertos de Madison Avenue, ellos lo aborrecen hasta el punto en que, para desacreditar al bondadoso Benefactor, han llegado a matar a los críticos del régimen dominicano que viven en suelo de los Estados Unidos.

Es con horror como uno debe registrar la facilidad con la cual Trujillo ha llegado a hacer su capital político sacándolo del bien justificado miedo al comunismo. Explotando esta extendida aprensión —el hombre que se burla de la Constitución de su país y ridiculiza sus juramentos de cumplirla— ha llegado a asumir la posición del llamado liderato dentro de la más alta y honorable cruzada anticomunista. En nombre de la democracia, Trujillo ha adquirido una credencial para pisotear todas las libertades sin las cuales la democracia es una verguenza.

Y lo peor de todo, no siempre esta proclamación del liderato de la democracia parece un subproducto espurio del bien aceitado aparato de la propaganda. Estas desvergonzadas posturas —tan obviamente matizadas con cinismo es hipocresía— han ganado para Trujillo una reputación de "útil" y "amistoso" dictador en ciertos sectores de los

círculos oficiales norteamericanos. Es igualmente aceptado sin reservas por líderes políticos muy notables del Congreso de los Estados Unidos como el líder de la mayoría de la Cámara, Johon McCormak (de Massachusetts) y el distinguido viejo republicano del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Alexander Wile, de Wisconsin.

La atropellada pasión de Trujillo por el poder lo ha puesto varias veces en contacto íntimo con el totalitarismo en sus dos variedades, de derecha y de izquierda, tanto en su país como en el exterior. Sus aventuras en el totalitarismo han incluido tratos y alianzas con prácticamente todos los dictadores de importancia en la historia contemporánea.

Al lado de sus íntimas relaciones con los hombres fuertes de América Latina, desde Juan Domingo Perón hasta Marcos Pérez Jiménez, sus conocidos flirteos con Mussolini, Hitler, Franco y Stalin son hoy una parte de historia.

Las naturales inclinaciones del Generalísimo lo han llevado a buscar, no siempre con prudencia, acercamientos a los hombres totalitarios del Viejo Mundo. Sin embargo, cualquiera que analice cuidadosamente las intrincadas maniobras de su estrategia política descubrirá que él tiene una poco común habilidad para percibir los cambios del viento.

Si la marea de la fortuna se aleja de uno de sus aliados, él corta instantáneamente sus relaciones con el hombre. Si razones de conveniencia hacen aconsejable la ruptura con dudosas conexiones, este astuto, desleal e inescrupuloso maniobrador ha hundido a sus compañeros de travesía sin vacilación ni remordimiento.

Como firme creyente en un único "ismo" —que es el "trujillismo"— el Generalísimo ha desplegado una rara destreza para conseguir desembarazarse a su debido tiempo de cada una de las peligrosas asociaciones en las cuales él ha entrado. Algunas veces ha estado cerca de perder su equilibrio, pero nunca ha caído en el desastre. Su astucia, su sutil hipocresía, su innata deshonestidad, su increíble buena fortuna, lo han salvado en cada momento

Actualmente juega pelota con Washington y amenaza a las pequeñas naciones del Caribe. Esto lo ha encontrado mucho más satisfactorio que sus antiguos amoríos con los lobos de Europa. Que su corazón todavía palpita al ritmo del totalitarismo es cosa probada por su estrecha y aparentemente genuina amistad con hombres como Francisco Franco. La situación es comprensible, no importa cuánto amor él pretenda sentir por la democracia, siempre está en guardia e intranquilo ante Washington.

Para el Benefactor, los tratos con los fascistas no son una novedad. El principio de su asociación con las ramas extranjeras del totalitarismo puede remontarse a los días cuando era aún un oscuro oficial, carente de prestigio social y posición política. En esos días gozó de una estrecha amistad personal y diplomática con Mussolini.

Fue el Duce quien concedió al General Trujillo la primera medalla que lució sobre su pecho. El 11 de enero de 1929, el Cónsul de Su Majestad el Rey de Italia colocó sobre el uniforme del General Trujillo la medalla de Comendador de la Corona de Italia.

Estas relaciones tuvieron un curioso y acaso divertido epílogo. Después de más de seis años de cordialidad entre el régimen fascista y la Administración de Trujillo, el Benefactor cayó víctima de una congénita enfermedad: la codicia. Debido a un intento de "arrebatiña" por parte de Trujillo una súbita frialdad cayó sobre las relaciones entre los dos países, y aún se habló de un desembarco de marinos italianos en suelo dominicano. Esto comenzó cuando el Cónsul italiano, Amadeo Barletta, se vio envuelto en un sórdico desacuerdo con Trujillo acerca de cuál de ellos podía gozar del derecho de vender cigarrillos y distribuir carros de motor en territorio dominicano.

Planteada la diferencia, Trujillo metió rápidamente al Cónsul italiano a la cárcel, y, como es su costumbre, lo acusó de ser su nemigo y de una combinación de crímenes comunes y políticos —conspirador contra el régimen y evadir el pago de impuestos—. El Gobierno italiano protestó fuertemente, y cuando su nota se encontró con un completo silencio, el Duce amenazó con enviar un barco de guerra a la isla. Para evitar tan extremo desagrado, el Cónsul fue puesto en libertad y Mussolini se apaciguó, pero el amargo incidente enfrió la amistad comenzada bajo tan prometedores auspicios.

Sin embargo, las actividades fascistas no fueron totalmente suspendidas en la República Dominicana, y el régimen italiano continuó haciendo allí su propaganda por las estaciones de radio hasta que los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial.

Para disimular semejante derrota diplomática, el incidente Barletta fue presentado durante la guerra no como una depredetoria expedición en el campo de los negocios sino como una prueba de los altamente democráticos principios del dictador dominicano En un panfleto titulado "Nuestra Actitud", el Ministro dominicano de Relaciones Exteriores, Manuel Arturo Peña Battle, describió a Trujillo como un verdadero demócrata que actualmente ha iniciado la lucha contra el fascismo en el Hemisferio Occidental.

Los negocios de Trujillo con Hitler se fundaron sobre bases más

resonantes. Las relaciones entre el pequeño Cécar del Caribe y el Fuhrer progresaron con más velocidad y cordialidad que la de Mussolini y Trujillo. El Generalísimo ha sido siempre un convencido admirador de toda la posición de Hitler y de la economía y poder militar de Alemania. El problema de llegar a un entendimiento entre dos regímenes fue un asunto fácil y una cálida amistad se desarrolló rápidamente entre la República Dominicana y el Tercer Reich.

Después una serie de agentes alemanes viajó a la República Dominicana a ocupar posiciones estratégicas.

Trabajaron con los habituales disfraces de científicos, médicos investigadores y representantes comerciales. En un gesto recíproco el Benefactor envió una misión especial a Alemania preparada para ofrecer la más amplia colaboración a los nazis y para establecer un convenio sobre trueque en el campo económico. Con el natural desagrado de ambas partes las noticias de esta negociación secreta trascendieron.

Fueron dadas por "La Voz", un periódico de habla española de Nueva York. Este periódico publicó una información acerca de un arreglo pendiente entre Alemania y la República Dominicana, según el cual Hitler pondría unos 40.000 fuertes nazis a lo largo de la siempre sensible frontera haitiana-dominicana. Al mismo tiempo se informó que Trujillo, en compañía de un sindicato de influyentes funcionarios nazis, estaba interesado en una empresa de lavar oro en el noroeste de la República. Estos tratos debido, sin duda, al anticipo de publicidad que recibieron.

Otro proyecto más importante se llevó a cabo con esto y fue el establecimiento de un Instituto Germano-Dominicano en la capital dominicana. Esta organización —cuyo personal era íntegramente alemán— tuvo el ostensible propósito de estudiar las enfermedades tropicales y hacer investigaciones botánicas por todo el país.

Este equipo de científicos fue hecho en gran secreto y para asegurar el éxito de la operación se hizo una liberal rociada de agentes de la Gestapo entre el personal alemán. Muy pocos dominicanos llegaron a poner sus pies en las dependencias de ese llamado Instituto

Años más tarde se estableció más allá de toda duda que los alemanes no se dedicaban al estudio de las enfermedades tropicales ni al estudio de las plantas marinas en las aguas profundas en las costas dominicanas. Su principal tarea era levantar mapas de las costas y las bahías dominicanas y establecer estratégicos refugios y depósitos de combustibles para los "barcos U alemanes".

Una medida de las relaciones entre el Tercer Reich y la República

Dominicana la da el que los círculos oficiales estuvieron considerando seriamente el cambio obligatorio del estudio del inglés, obligatorio en los colegios, por el alemán. Las manifestaciones de amistad eran continuas e intensas.

En el mensaje de Trujillo al Congreso el 27 de febrero de 1936, anunció con orgullo que le había sido concedida la medalla del Instituto Ibero-Americano de Berlín, cuya organización ha venido a ser conocida más tarde como un frente de espionaje, entonces puesta bajo la dirección del General Wilhelm von Faupel, experto dentro de la jerarquía nazi, en asuntos de Latinoamérica.

En 1938, en la cumbre de este intercambio de amistad, una flotilla de barcos alemanes, encabezada por el crucero "Emden", visitó la República Dominicana. Su llegada fue seguida por una serie de chistes oficiales y sociales. Al final, naturalmente, hubo un intercambio de cortesías. La flotilla alemana hizo ciertas sorpresivas apariciones en línea de costas del país, incluyendo la famosa Bahía Samana. En los puntos previamente preparados por los "científicos" germanos, los marinos nazis llegaron hasta los techos de los depósitos de combustible destinados a ser más tarde visitados por los submarinos alemanes en los combates en el Caribe.

El tiempo ha puesto en claro que esa visita de aparente "buena voluntad" de la Marina nazi hizo posible el grande éxito de los barcos U, en el vagabundeo en busca de presa por el Caribe a principios de 1942, que estuvo a punto de paralizar la navegación en esas áreas vitales.

Trujillo, naturalmente, jura que él no sabía nada sobre esas actividades alemanas en este país, pero no hay duda de que tan vastas operaciones no se hubieran podido llevar a cabo sin el completo conocimiento y, por lo menos, la pasiva cooperación de las autoridades dominicanas.

Después del éxito de la operación "Emden", los miembros del Instituto Germano-Dominicano fueron llamados a su país por el Gobierno alemán. Dejaron organizada una red de espionaje cuyos miembros eran "hombres de negocios" que parecían comprometidos en legítimas empresas. Para conservar sus contactos con la supercorteza dominicana, los nazis comenzaron a usar los ya establecidos canales de la totalitaria organización española, la Falange. Este grupo quedó operando libremente dentro de la República Dominicana.

Debido a la grande amistad con los miembros de la colonia española en el país, tanto como por razones de idioma, costumbres, etc.,

BNPHU

fue considerada como el vehículo más apropiado para la infiltración en las instituciones dominicanas.

Para suministrar a las noticias internacionales su totalitaria nutrición diaria, emplearon a un joven periodista, Enrique Marchena, quien más tarde consiguió una posición como Ministro de Relaciones Exteriores y encabezó la delegación dominicana a las Naciones Unidas.

Lo que mejor ilustra la complicidad del régimen de Trujillo con el eje nazi-fascista es la actitud de la prensa dominicana.

Aún privadamente, los propietarios de los periódicos dominicanos no se atreven a planear un editorial político inamistoso para los sentimientos del Benefactor.

Las órdenes de Trujillo, o por lo menos su consentimiento, explican por qué el "Listín Diario" saltó vistosamente a la carreta del nacionalismo franquista, en tanto que el Gobierno dominicano mantuvo relaciones diplomáticas con el Gobierno leal durante la guerra civil española y no reconoció a Franco sino al fin de la guerra.

Sin embargo, por varias razones (Trujillo estaba vendiendo grandes cantidades de ganado y de comestibles a los leales españoles, y la Legación dominicana en Madrid estaba haciendo millones vendiendo "salvoconductos" a los nacionalistas), el Gobierno dominicano mantuvo formales relaciones diplomáticas con la República Española, y ciertos altos miembros de la Administración de Trujillo no se andaban con rodeos para manifestar sus simpatías totalitarias.

El entonces Presidente de la Oficina Superior del Partido Dominicano, el señor Emilio Morel, escribió una serie de artículos para el "Listín Diario" en favor de Franco. Tan pronto como Franco ganó la guerra, Morel fue nombrado Ministro dominicano en Madrid. A su llegada, su primer acto oficial fue colocar una corona en la tumba del fundador de la "Falange", José Antonio Primo de Rivera, en nombre del Benefactor.

El Benefactor mismo no tuvo ningún escrúpulo en fraternizar con nazis y simpatizantes nazis. El doctor Carl Y. Georg, un médico alemán, quien había ido a la República Dominicana poco después del año 30 y se había establecido en San Pedro de Macoris, en el cinturón de las plantaciones de azúcar, era un concurrente habitual al palco del Presidente en las funciones teatrales y los conciertos. Georg fue muy bien conocido en la República Dominicana por su filantropía y sus predicaciones del nazismo.

Este obvio flirteo con los nazis no pudo progresar sin atraer la mirada del Servicio de Inteligencia norteamericano. Pronto Trujillo

descubrió que todos los simpatizantes nazis en la República Dominicana, incluso él mismo, estaban en observación. Pero el Generalísimo sabía que mientras hubiera paz nada podía ocurrir. La República Dominicana es un país soberano y cualquier entretenimiento de funcionarios americanos o agentes de su "Inteligencia" en las intrigas del Generalísimo podría haberse recibido airados gritos de "Intervención", una palabra de terrible repercusión en la América Latina.

Al principio de 1939 se extendió por la República Dominicana, donde los sentimientos fascistas no eran universalmente compartidos, la noticia de que aquellos que estaban concertados con los nazis incluyendo al Generalísimo, estaban estrechamente vigilados con miras a una acción en caso de que estallara la guerra. Dándose por aludido, Trujillo decidió por la primera vez tomarse unas vacaciones, mucho tiempo pospuestas, en tierras extranjeras. El ya no era Presidente y, por consiguiente, no podía ser culpado por las cosas que los americanos estaban criticando.

Cuando su viaje estaba empezando tuvo su participación en las molestias A su llegada a aguas de los Estados Unidos, su "yacht" fue inspeccionado por las autoridades federales, las cuales encontraron una poderosa instalación de telegrafía inalámbrica más propia de un acorazado que de un barco de placer. Trujillo tuvo que embarcarse en el "Ranfis" (antes el "Camargo", de la familia Fleishman) con un transmisor considerablemente menos poderoso del que tenía a su llegada.

En Francia, donde la familia Trujillo estaba pasando una temporada, la prensa no tardó mucho en atacar al Benefactor por sus simpatías fascistas. En conjunto, no fue un placentero perfodo para el Benefactor, y para evitar mayores inconvenientes decidió alterar las reglas del juego. Sin arriesgarse a un claro rompimiento con los nazis, comenzó a volverse más cauteloso con las potencias totalitarias. Por lo pronto suspendió todo trato directo con las dictaduras. Como intermediarios escogió a la Legación española en Ciudad Trujillo y al Ministro del Benefactor en Madrid, Emilio S. Morel.

A la Legación española le fue confiada la delicada misión de trasmitir correspondencia confidencial entre Alemania y la República Dominicana. La Misión española también se usó como estación de avanzada para el servicio de información que el Eje mantenía en el Caribe. Los diplomáticos alemanes e italianos en Ciudad Trujillo quedaron solamente como mascarones de proa, aunque ellos conti-

nuaron alardeando pródigamente en los círculos locales, particularmente con motivo de la caída de París.

Otros signos del cambio inminente fueron las instrucciones secretas pasadas a la prensa local. Durante el período transcurrido entre el principio de la guerra en Europa y el ataque japonés a Pearl Harbour, "Lintín Diario" y "Diario del Comercio" continuaron lanzando ráfagas de propaganda nazi. Las noticias del "Listín" de Marchena se radiodifundían varias veces al día con las nuevas sobre las victorias alemanas y, prácticamente, nada más.

Por otra parte, "La Opinión", cuyo dueño era René de Lepervanch, un ciudadano francés, tomó desde el principio posición en favor de los aliados. Más adelante, desde su primera edición, el nuevo diario de Trujillo "La Nación" dejó ver claramente que su política editorial y la presentación general de noticias podrían ser favorables a la coalición franco-británica. (Hasta la fecha es una materia de controversia entre los dominicanos bien informados, si la política editorial de "La Nación" correspondía a un movimiento deliberado de parte de Trujillo, o si era mera coincidencia debida a la sección de Rafael Vidal como su primer editor. Sin embargo, parece que Trujillo había sido aconsejado por su "brain-trust" americano para que lanzara su propio periódico como un baluarte democrático para desmentir las acusaciones acerca de sus simpatías por los nazis. Conociendo los principios liberales de Vidal era natural que Trujillo quisiera en este caso rescatarlo del olvido.)

Al mismo tiempo, por nuevas y hábiles maniobras y por su ágil poder para tener dos palabras, le fue posible a Trujillo escapar a nuevas complicaciones. Y aún consiguió un alto punto en el marcador cuando por sus personales instrucciones (algo que él se tomó la pena de dejar muy claro) la delegación dominicana a la reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en la Habana en julio de 1940, ofreció dramáticamente "la tierra, el mar y el aire" de la República Dominicana para la defensa del Hemisferio.

Pudo ser que esta nueva pose de Trujillo como demócrata de nuevo cuño haya engañado a mucha gente, pero no a toda la gente. Por ejemplo, el influyente diario de Puerto Rico "El Mundo", en un análisis de los proyectos del nazismo en la América Latina, aseguró que "el centro de la conspiración (nazi) y del plan de Hitler para conquistar la América Latina había sido la República Dominicana". En un artículo publicado el 31 de agosto de 1941, "El Mundo" hizo notar que por las investigaciones adelantadas por uno de sus reporteros, podía asegurarse que las actividades de la quinta columna

alemana habían sido establecidas en Santo Domingo "formal y definitivamente por más de cuatro años", y citaba como "centro de la conspiración" el Instituto Científico Germano-Dominicano.

Después del ataque japonés a Pearl Harbour, el Benefactor anunció desde los Estados Unidos, donde él estaba de visita entonces, que su país entraría en la guerra inmediatamente al lado de los americanos. Momentáneamente se olvidó de que ya no era Presidente, pero el "faux pas" no dejó consecuencias, ya que el Congreso Dominicano esperó en sesión permanente hasta que llegó un mensaje de Trujillo, antes de decidir acerca de una proposición por la cual se declaraba la guerra a las potencias del Eje. Aunque los únicos dominicanos que pelearon en la guerra eran aquellos que estaban alistados en el Ejército americano, Trujillo se jacta desde entonces de sus tiempos de hazañas guerreras.

La entrada de la República Dominicana en la guerra no tuvo efecto permanente sobre la simpatía de Trujillo por el nazismo. Un grupo de sus compinches continuó proclamando para todos los que quisieran su fidelidad a los nazis. Tan embarazosa se hizo esta situación que los representantes de las potencias aliadas se sintieron en la obligación de impresionar a Trujillosobre la necesidad de poner fin a tales indiscreciones. Como resultado, varios de los más locuaces funcionarios fueron empacados con "bolas de naftalina" durante un tiempo, incluso el Mayor Miguel A. Paulino, el tristemente famoso jefe de "La 42". Sin embargo, cuando terminó la guerra, Paulino fue restituido en su puesto como jefe de espionaje, y poco después apareció luciendo el uniforme de teniente coronel del Ejército. Generalmente es el jefe de la guarnición de Ciudad Trujillo.

Sin embargo, si las naciones aliadas podían hacer muy poco, fuera de trasmitir amonestaciones envueltas en diplomático lenguaje, ellas podían hacer mucho por medio de los agentes extranjeros que permanecían libremente dentro del país. Estos pudieron conocer así muy bien la identidad y paradero de cada uno de los espías, de manera que en cosa de pocos días los recogieron en una redada (incluyendo al compinche de Trujillo, doctor George) y fueron enviados a campos de reclusión en los Estados Unidos.

Aún recuerdo nuestra inmensa sorpresa en "La Nación" cuando humildemente, de apariencia inocente, de cinco pies de estatura el señor Spitta, uno de nuestros traductores, fue enviado con el resto a los Estados Unidos como uno de los más peligrosos agentes nazis. Durante varios años había estado en nuestra oficina de noticias sin levantar la menor suspicacia sobre su excitante vida doble.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Para el Benefactor es casi imposible permanecer por largos períodos fuera de los conflictos. En junio de 1942, alertado el servicio de inteligencia americano, sus agentes descubrieron que el capitán de un barco español había depositado 300.000 dólares en un Banco de Ciudad Trujillo en viejos certificados de oro americano. Se informó que el dinero iba a ser empleado para pagar el costo de un embarque de tabaco de la República Dominicana. Sin embargo, esta desacostumbrada transacción ya que los embarques para la exportación eran pagados generalmente con letras a la vista, y otros papeles comerciales, llevó a despertar la suspicacia de que el dinero había sido llevado con otros propósitos —quizá para el pago de los agentes nazis en las Américas—.

Otro pequeño detalle sospechoso era que el número serial de los billetes americanos correspondía a aquel dinero conocido por haber sido puesto en circulación dentro de Alemania y, por consiguiente, congelado al principio de la guerra.

Naturalmente, los agentes del Tesoro americanos se interesaron en saber más sobre esa gran cantidad de dinero. Cuando el Benefactor puso trabas, mostrando una sospechosa renuencia a entregar el balance del Banco, la historia se escapó rápidamente a varios periódicos en el área del Caribe. Temeroso de una desfavorable publicidad, el Generalísimo dejó inmediatamente de poner obstáculos. Y en seguida anunció que había confiscado los 300.000 dólares y que los entregaría al Gobierno americano —lo que hizo luego—.

El escritor norteamericano Allan Chase, en su libro "Falange", cuenta que hasta que las noticias aparecieran en la prensa, Trujillo había estado maniobrando para convertir el dinero en moneda menos "caliente". Según Chase, el Benefactor "había intentado convertir el dinero en moneda cubana". Su agente en la transacción había sido Sánchez Arcilla, antiguo escritor de la redacción del "Diario de la Marina", quien estaba desempeñando el puesto de Ministro de Cuba en Santo Domingo.

El rechazo llegó a su ápice después que muchos rumores corrieron por el Caribe, según los cuales Trujillo les estaba permitiendo a los alemanes usar las costas dominicanas para abastecer sus submarinos, los cuales estaban entonces causando estragos en las aguas de las Indias Occidentales.

En este punto el amo del Caribe decidió salir con una jugada como respuesta a los persistentes rumores: anunció orgullosamente que él también había sido víctima de los submarinos nazis. Había perdido sus dos mejores barcos en el infestado mar del Caribe. El hundi-

miento de estos barcos fue un hecho cierto; pero el sentimiento en la República Dominicana ha sido por mucho tiempo el de que los dos (sospechosamente hundidos, en rápida sucesión, después de largos meses de navegar sin ningún peligro) fueron echados a pique para probar la afirmación de Trujillo.

El propósito, según se cuenta, fue doble: primero, cobrar el seguro, y segundo, poner fin a una situación que se había vuelto embarazosa. Por varias semanas una estación de radio cubana había estado observando que de los barcos de cada nación sólo los de la República Dominicana no habían sido hundidos en el Caribe. La estación de radio anunciaba: "Viaje en los barcos mercantes de Trujillo si quiere estar a salvo".

No obstante los fantásticos esfuerzos de Trujillo para detener los rumores sobre sus estrechos lazos de amistad con los nazis, el asunto se difundió de nuevo, atrayendo la tensión cuando el difunto Andrés Requena, entonces diplomático dominicano, saltó a un barco, cuando prestaba sus servicios en la Embajada dominicana en Santiago de Chile. Inmediatamente después de su escapada a principios de 1943, Requena hizo saber que él tenía en su poder la evidencia completa de los tratos secretos de Trujillo con Hitler.

Cuando Requena llegó a la Habana ya un avión lo estaba esperando, en el cual voló inmediatamente a los Estados Unidos. Es entendido que Requena suministró todas las evidencias que tenía en su poder a las propias autoridades de la "Inteligencia". Si los documentos tomados por Requena de los archivos de la Embajada dominicana en Santiago no eran suficientemente acusadores, o como rápidamente lo aseguró no eran auténticos, es algo que no se ha dicho nunca oficialmente. Los resultados de la investigación, si hubo alguna, no han sido dados al público y de todos el Benefactor emerge como aclarando todos los cargos.

Si o no las autoridades americanas creyeron en las protestas de inocencia, es otra cosa que tampoco se ha explicado.

Lo más creíble es que enfrentado a la alternativa de tomar una fuerte acción contra un gobierno aliado en medio de la guerra, o aceptar las promesas de Trujillo de enmendar la plana, el Gobierno de los Estados Unidos tomó el último camino como más conveniente. Por motivo de la solidaridad del Hemisferio Occidental, según parece a Trujillo le fue perdonada la experiencia de ser exhibido como traidor a la causa que él afirmaba servir.

Trujillo no pudo quedar en paz sin embargo. No podía estar nunca seguro de que otros documentos acusadores no fueran a caer en

manos de los aliados, particularmente al fin de la guerra, cuyo final no era necesario ser profeta para anunciar cuál iba a ser. La fortuna de la guerra había ido inclinando definitivamente su balanza del lado de las Naciones Unidas, y él pensó que era el momento de preparar una convincente coartada "just in case". Necesitaba producir rápidamente una víctima propiciatoria para colgar en el patíbulo destinado a los colaboradores nazis.

El chivo emisario lo encontró en la persona de Emilio Morel, el hombre que más conocía los tratos de Trujillo con los nazis. Este golpe maestro fue intentado para matar dos pájaros de un solo tiro —exonerar al Benefactor de toda responsabilidad que surgiera de los tratos secretos que se habían llevado a cabo con los nazis en Madrid bajo su patrocinio, y remover al hombre (Morel) que conocía demasiado ese asunto.

Para comenzar, Trujillo hizo circular la especie de cómo su Ministro en Madrid había negociado secretamente, a sus espaldas, con el enemigo. Morel había sido encargado, sin saberlo el Benefactor, de preparar un detallado plan para la eventual cooperación dominicana a la victoria nazi. Según el rumor, inspirado por Trujillo, a Morel se le había prometido la Presidencia de la República para asegurar la traición a su país y a la lealtad política.

Inmediatamente lanzado el rumor, Trujillo llamó a su Ministro en Madrid. El diplomático —uno de los primeros asociados del Benefactor— conocía muy bien los oscuros rincones de la naturaleza de su jefe y se negó a regresar a la República Dominicana. Decidió permanecer en el extranjero a prudente distancia del vengativo brazo del Generalísimo.

Furioso por su deserción, Trujillo lanzó sobre Morel la acostumbrada campaña de envilecimiento. Fue acusado públicamente de toda clase de actos impropios, entre ellos de haber robado los fondos de la Legación dominicana en Madrid. Que los cargos fueron de una grosera fabricación, lo prueba el hecho de que Morel obtuvo asilo en los Estados Unidos donde vivió hasta su muerte en 1958.

Emilio Morel descubrió al fin cuán efímera es la gloria del "trujillismo". Ningún diarista se había calentado más a los rayos del sol de la literatura dominicana como Morel: fue el escritor favorito de Trujillo y ocupó posiciones de confianza al lado del Generalísimo. Después, ¡ay!, se encontró con que el Benefactor exigía completo y permanente servilismo de sus favoritos. Después de años de favor, él era ahora tratado como "desertor", "ladrón", "traidor" y, entre todas las cosas, "calumniador".

Como un recuerdo de los días de su admiración por Hitler, Trujillo sigue siendo un vigoroso campeón de la España de Franco y de todo lo que España representa. Trujillo nunca desaprovecha la oportunidad de rendir tributo de admiración a la "dirección espiritual" de la Madre Patria, y se nombró a sí mismo, durante los días del boicoteo a la España de Franco en las Naciones Unidas, principal abogado del régimen de Franco en la ONU.

Durante los años de la guerra Franco y Trujillo se prestaron mutuamente servicios y a la Legación española en la capital dominicana le era permitido no solamente trasmitir órdenes de Madrid para los grupos falangistas en el país, sino también actuar como cámara de compensación para material, altamente confidencial, enviado por los nazis a los funcionarios del Gobierno dominicano.

Para expresar sus simpatías por Franco, Trujillo escogió las Naciones Unidas. El Generalísimo saltó con entusiasmo al vagón de aquellos que pedían la admisión de España en la ONU.

Cuando España fue finalmente admitida en las Naciones Unidas, a fines de 1955, la prensa dominicana reclamó el acontecimiento como un triunfo del Benefactor.

Los aduladores servicios fueron premiados en 1954 con una invitación para ir a España como invitado del Generalísimo Franco. Con anterioridad a la invitación, Trujillo había comprado un antiguo castillo español, el cual él restauró y acondicionó para su residencia oficial durante su visita. Madrid, según "Time", se engalanó alegremente en honor del a sí mismo titulado Benefactor de la nación isleña, con frescas arenas amarillas en las calles y el rojo-amarillo-rojo y el azul-blanco-rojo de las banderas españolas y dominicanas flotando en cada ventana.

Cuando Franco y Trujillo cambiaron un apretado abrazo durante la ceremonia de bienvenida en la Estación del Príncipe Pío, "una emocionada lágrima rodó por la mejilla de Trujillo". "El inmediato orden de los negocios", informe "Time", "fue que esa tarde fuera destinada a que los dos gobernantes se condecoraran mutuamente. Primera el Benefactor le colgó a Franco la Orden de Trujillo, diciendo: "Generalísimo, esto no podría quedar en más noble y heroico pecho". En seguida el Caudillo presentó el Gran Collar de Isabel la Católica a Trujillo, diciendo: "Generalísimo, pocas veces la condecoración que estoy dando a usted ha sido tan bien merecida". Terminada la mutua admiración, ellos se precipitaron en el apretado programa de doce días —corridas de toros, recepciones, almuerzos, cacerías y excursiones— que el Caudillo había planeado en honor de su huesped."

Una nueva era en las relaciones entre España y la República Dominicana fue inaugurada. Al regreso de Trujillo del Viejo Mundo, una nueva ola de conquistadores españoles descubrieron la Española. Estos nuevos descubrimientos estaban formados —como lo eran las multitudes de los barcos de Colón— por toda clase de gentes desde desposeídos granjeros hasta nobles arruinados, desde matones analfabetos hasta creadores de grandiosos y fantásticos proyectos.

Entre otros, llegó a la República Dominicana un grupo de oficiales del Ejército para instruir a los soldados del Benefactor y un contingente de polizontes fue llevado para reforzar la doméstica Policía Secreta.

2

Ningún otro señuelo rojo internacional se ha aprovechado tanto de una posición anticomunista, según se alega sin compromisos, como lo ha hecho Trujillo. Durante años directores de relaciones públicas se han concentrado, particularmente para beneficio de los Estados Unidos, en pintar al Benefactor como "el primer anticomunista del Hemisferio". El mismo dictador dominicano ha asegurado repetidamente que el beneficio de sus prudentes consejos en materias antirojas ha sido buscado por cuerpos de investigación del Gobierno americano, tanto en la rama ejecutiva como en la legislativa.

(Durante una visita hecha a los Estados Unidos en el verano de 1954, Trujillo hizo una declaración a la prensa por medio de la cual hacía saber que sus archivos sobre el asunto de la infiltración comunista en el Hemisferio Occidental habían sido puestos a la disposición del Subcomité de Investigaciones de la Cámara, entonces presidido por el congresista republicano Patrick J. Hillings.)

Sin embargo, la única vez que el Partido Comunista, entonces conocido como "Partido Socialista Popular", floreció legal y libremente en la República Dominicana, fue durante el largo período de un año, en 1946-47, con el amparo y los auspicios del Benefactor.

Con anterioridad a su descubrimiento del anticomunismo como una justificación para las internas violaciones de las libertades básicas, el Generalísimo había entrado en una serie de tratos con los rojos dominicanos así como en flirteos con el Kremlin mismo en el nivel diplomático y con muchos de los más notables líderes a los cuales más tarde iba a denunciar como la "comunista conspiración en el Continente".

La primera vislumbre del inesperado "acercamiento" de Trujillo a los comunistas llegó en la forma de una silenciosa revocación de

todas las leyes que castigaban las actividades comunistas en el país (en 1936, como resultado de la guerra civil española, Trujillo había hecho que el Congreso aprobara rigurosas medidas contra los "comunistas y anarquistas"), un paso que fue seguido de cerca por la entrada dominicana en la Segunda Guerra Mundial. Entonces el astuto Generalísimo trató de sacar el mejor provecho de la situación.

A la conferencia, en julio de 1943, del Comité Ejecutivo de los comunistas denominada Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL), encabezada por el famoso camarada y a sí mismo titulado "marxista independiente", Vicente Lombardo Toledano, Trujillo envió a un ex-miembro de su Gabinete, el doctor Wenceslao Medrano, y a un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, el señor Alberto Borda, como sus delegados.

A pesar del hecho de que la falsa unión de trabajadores (entonces patentemente bajo la férula de Trujillo, ya que en cada provincia estaban presididos por el Gobernador), nunca había tenido miembros de la CTAL, Medrano y Borda no sólo fueron aceptados como representantes legítimos de los oprimidos trabajadores dominicanos, sino que además tomaron parte en todas las reuniones de los comités ejecutivos a los cuales asistían diecisiete delegados, de los cuales once eran conocidos comunistas.

Un delegado de la llamada Confederación Dominicana del Trabajo (CDT) asistió al Tercer Congreso de la CTAL, en Cali, Colombia, en diciembre de 1944. La CDT (más tarde CTD) permaneció afiliada a la CTAL hasta 1948.

Para la celebración del primer centenario de la Independencia Nacional Dominicana, en febrero de 1944, se anunció que la Unión Soviética iba a enviar una misión especial compuesta por dos de sus diplomáticos, Dimitri Zaikin y Víctor Ibertrebor. La presencia de los diplomáticos soviéticos en esa celebración fue saludada por los propagandistas dominicanos como enviados del cielo en ayuda del Generalísimo.

Esto, sin embargo, fue sólo parte de un más vasto esquema político. El 12 de marzo de 1945, el Ministerio de Relaciones Exteriores publicó un comunicado diplomático anunciando que "como resultado de conversaciones entre la República Dominicana y la Unión Soviética", ambos países habían convenido en establecer relaciones diplomáticas. Según el comunicado, las conversaciones habían tenido lugar en la ciudad de México entre el Ministro de Relaciones Exteriores dominicano, Licenciado Manuel A. Peña Battle y el Encargado de Negocios soviético, Vasily P. Yakuvoky.

Sin esperar a que la Unión Soviética nombrara su representante diplomático, Trujillo procedió al nombramiento del doctor Ricardo Pérez Alfonseca como Ministro en Rusia. Cuando el nuevo Ministro estaba ya en camino hacia Moscú a tomar posesión de su cargo, el Benefactor envió un mensaje al Senado, el 2 de junio de 1945, pidiendo la confirmación del nombramiento de Pérez Alfonseca.

Trujillo decía en su mensaje al Congreso: "El nombramiento de este distinguido diplomático (Pérez Alfonseca como Encargado de Negocios en Rusia), quien pasó todo el período de la guerra en Europa como jefe de nuestra Misión en la sufrida y heroica ciudad de Londres, para inaugurar la primera Legación dominicana con residencia permanente en Moscú, constituye un acto significativo de los sinceros deseos del Gobierno dominicano de regularizar oficialmente y establecer estrechas relaciones con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, relaciones que de hecho han existido siempre entre el pueblo dominicano y el pueblo ruso y las bases de mutuo respeto y cordialidad."

Después de aplaudir la "heroica" resistencia rusa durante la guerra, Trujillo anunció el nombramiento de dos diplomáticos soviéticos para asistir a las festividades del centenario. Luego añadió: "Como resultado de su noble y poderosa contribución a la victoria de las naciones unidas y de la inminente constitución, en la histórica Conferencia de San Francisco de California, de la organización mundial para la perpetuación de la paz, la seguridad, la justicia y la cooperación, la Unión Soviética, cuyo poderío material ha sido puesto evidentemente en defensa de la alta causa, será siempre reconocida como una de las más grandes fuerzas para el bienestar y el progreso con la cual el mundo democrático puede contar".

La Unión Soviética nunca correspondió a esos cumplimientos. Pronto Trujillo descubrió la exasperante dificultad y el irritante agotamiento que significaba el tratar con el Gobierno soviético. A pesar de que escritores derechistas proclaman a la República Dominicana como tierra fundamental en la cadena estratégica de las islas del Caribe, y como tal un continuo blanco de todos los atentados comunistas, la Unión Soviética ni siquiera se molestó en abrir un consulado. La comprobación de la falta de interés de Rusia en el mercado del Benefactor, fue el fin de esta faceta de la política exterior. En 1946, Trujillo llamó a Pérez Alfonseca y así terminó lo que uno de sus biógrafos oficiales describe como "efímeras y tibias relaciones".

En ese tiempo Trujillo no tuvo molestias con los comunistas locales. Si hubo algún doméstico movimiento comunista, fue muy débil

e ineficaz, restringido a algunos jóvenes intelectuales, quienes saliendo de las frustraciones que ellos encontraron en tan estrecha sociedad buscaron su salvación en las tiendas comunistas. Aparentemente, su primer contacto con la doctrina comunista fue por la lectura de literatura comunista, la cual —por extraño que parezca en la censura dominicana— podía venderse libremente en cualquier librería local. Muchos de los románticos marxistas de esa época al final de los años treintas —tales como Héctor Ichunstegu, José Angel Saviñón y Ramón Moreno Aristy— nunca fueron militantes comunistas y más tarde se convirtieron en fuertes sostenedores del régimen de Trujillo. Parece que su altiva ideología fue el resultado de su inseguridad económica y que tan pronto como se hicieron opulentos todo el panorama de su vida cambió.

Hubo otros que estuvieron agarrados a sus armas marxistas, y lenta pero inexorablemente alcanzaron una definitiva posición política. Así, cuando los primeros refugiados españoles llegaron a fines de 1939, los que eran entre éstos declaradamente comunistas encontraron en círculos intelectuales y estudiantiles un terreno fértil en el cual podían trabajar.

Como Galíndez lo hace notar en su libro, "cuando llegué a la República Dominicana en noviembre de 1939 había ya allí comunistas y pro comunistas. No sé si era una organización propiamente hablando. El único dominicano que me hablaba en esos días en favor del comunismo y discutía amargamento conmigo sobre varios aspectos de la guerra civil en España por la cual yo había atacado a los comunistas, era el entonces oscuro periodista José Angel Saviñón. Este joven era editor de "República", una publicación que apareció en Ciudad Trujillo en el tiempo de la guerra civil española, al principio favoreciendo la causa de los republicanos españoles, pero luego, poco a poco, revelando sus tendencias pro comunistas".

La apreciación de Galíndez está apoyada por José Antonio Almoina, ex-secretario del Benefactor, autor de un libro titulado "Yo fui Secretario de Trujillo", en el cual llama a Saviñón un "insomne batallador estudiante universitario", quien tiene una reputación por "muy liberales ideas y quien fue aún simpatizante del comunismo".

Sobre Morrero Arsty, autor de una novela sociológica titulada "A la Otra Orilla" (el texto inglés trae como título la palabra "Over", la cual tiene muy variados significados en esa lengua. El traductor no conoce el título original en español. N. D. T.), la cual trata de la vida de los explotados trabajadores de las plantaciones de caña de

azúcar, Almoina dice que éste fue "un ágil y avanzado escritor de ideología socialista emparentado con el comunismo".

Parece que en contacto con los pequeños pero activos grupos de españoles comunistas, un grupo de intelectuales estableció finalmente un clandestino partido comunista cuyos líderes eran Francisco Alberto (Chito) Henríquez y Heriberto Núñez, el mismo juez que en 1930 habría puesto casi un escollo a la trayectoria de Trujillo hacia la Presidencia de la República.

Este grupo era particularmente activo en las plantaciones de caña de azúcar de la parte oriental del país, donde organizaron en 1942 una huelga que fue derrotada en una sangrienta batalla por el Ejército dominicano. En el tiempo de esta huelga las autoridades dominicanas hicieron una redada de comunistas españoles en todo el país, pero fueron libertados más tarde. Algunos de ellos habían sido envueltos en los preparativos de la huelga de los trabajadores de las plantaciones.

Por otros dos años no hubo agitación política en el país, excepto los usuales mítines, reuniones, conferencias, homenajes organizados por el "Partido Dominicano". Sin embargo, en 1944 la propaganda democrática de las Naciones Unidas y el clima creado por el éxito de los aliados en su lucha contra el nazismo y el fascismo en Europa y contra el imperialismo japonés en Asia, se hicieron sentir en la República Dominicana. Hubo grandes discusiones abiertas entre intelectuales, estudiantes y profesionales de diferentes ideologías, pero yo sé que allí no había todavía grupos clandestinos claramente establecidos —aunque sospecho que el comunismo estaba ya organizado—.

Por ese tiempo regresó Peribles Franco Ornés de Chile, donde había estado estudiando con una pensión del Gobierno chileno. Estaba destinado a jugar un importante papel en el movimiento comunista así como en la lucha contra Trujillo. Como en el caso de muchos líderes comunistas antes que él, Franco Ornés era el vástago de dos familias de clase media de Santiago y Puerto Plata. Había dejado el país para ir a Chile cuando estaba en una edad de los dieciocho años en adelante, más interesado en aprender el estilo de natación australiano llamado "crawul suimming", que en la política. Mientras estuvo en Santiago estuvo en contacto con elementos de izquierda y poco después fue completamente convertido al comunismo.

Cuando Franco regresó a la República Dominicana en 1944, era ya un devoto y disciplinado comunista listo a iniciar la tarea que tenía asignada entre los estudiantes. Hizo un gran progreso, si no en

convertir la gente al comunismo, sí en crear un fuerte movimiento clandestino antitrujillista.

Este vehemente y resuelto joven reunió a su alrededor un gran grupo de jóvenes estudiantes e intelectuales jóvenes, algunos de los cuales llegaron a ser militantes comunistas. Otros eran tan democráticamente inclinados que aunque no rompieron relaciones con él no entraron a las filas comunistas.

Como resultado, el movimiento subterráneo antitrujillista se dividió en tres grupos diferentes. Los comunistas reunidos bajo las banderas del "Partido Democrático Revolucionario", un gran número de intelectuales, profesionales y hombres de negocios formaron la "Unión Patriótica Revolucionaria" y los estudiantes no comunistas y jóvenes profesionales hicieron la "Juventud Revolucionaria".

Esas tres organizaciones unieron sus fuerzas en el movimiento subterráneo antitrujillista y lucharon contra la organización conocida como Frente Nacional Democrático. Esto yo lo conocía muy bien como miembro del Comité Central de la Juventud Revolucionaria no comunista de la cual también era miembro.

LUCHA DE GRUPOS CLANDESTINOS CONTRA TRUJILLO

El período entre 1945 y 1946 fue de intensa actividad política clandestina, aunque debido a las naturales diferencias ideológicas entre los comunistas y los otros, el Frente nunca fue la fuerza de unidad que intentó serlo. Algunas veces los comunistas se conducían de manera de dar la impresión de estar más interesados en alcanzar sus propios fines que en luchar contra Trujillo. Como casi siempre ocurre cuando se hacen alianzas con ellos, tratan de dominar el Frente produciendo muchos choques y retrasando la obra inmediata de la organización subterránea.

Hacia el fin de 1945, Trujillo había descubierto la obra del Frente, y aunque sin éxito en sus iniciales intentos de destruirla, había logrado repartir algunos golpes a la subterránea oposición.

Una de esas oportunidades le fue otorgada por la misma oposición. Aprovechándose de la presencia de gran número de jóvenes extranjeros invitados por el Gobierno dominicano para participar en un Congreso de Juventudes controlado por Trujillo, la oposición resolvió hacer un "tour de force". En la noche del 18 de mayo de 1945, grupos de la Juventud Revolucionaria y algunos jóvenes comunistas unieron fuerzas para distribuir panfletos antitrujillistas. En una noche toda la ciudad fue cubierta de cartelones, hojas volantes y otras formas de literatura. La propaganda fue colocada hasta en los cuartos del Hotel Jaguar. La operación fue un éxito, pero el Gobierno no demoró mucho para ejercer la retaliación.

Bajo el comando del Teniente Coronel Ludovico Fernández, la Policía hizo una redada de líderes jóvenes y estudiantes universitarios. Entre estos líderes figuraban Chito Henríquez, Pericles Franco Ornes y otros que se refugiaron en embajadas extranjeras, pero otros fueron arrestados y severamente apaleados por la Policía. Un muchacho cubano, Rafael Fernández, fue hospitalizado a causa de las heridas recibidas a manos de la Policía.

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL

Al día siguiente un viejo impresor, Ramón Espinel, sospechoso de haber impreso parte de los panfletos antigobiernistas, fue abaleado y muerto por la Policía cerca del Banco de Nova Scotia, en el corazón del sector comercial de Ciudad Trujillo. El propietario de la imprenta, Julio César Méndez Sobá, escapó milagrosamente, refugiándose en la Embajada de Méjico.

Estos y otros golpes habían destruido en la primavera de 1946 la efectividad del Frente. Hasta ese momento la Unión Patriótica había logrado conservar sus cuadros casi intactos, pero por una curiosa serie de fatalidades iba a ser golpeada duramente donde realmente duele. En 1946, el General Federico Fiallo, Jefe del Estado Mayor del Ejército, mientras estaba interrogando al líder comunista apresado Heriberto Núñez, aseguró que cuando estaba sirviendo al Benefactor él no debía fidelidad a nadie más, ni siquiera a su propia familia. Al oir esta declaración, Núñez se sintió tan indignado que sin pararse a considerar las consecuencias futuras que pudieran producir sus palabras, dijo: "General, si eso es así, usted ha debido más bien mandar en seguida por sus tres sobrinos los doctores Viriato, Antonino y Gilberto, quienes son los líderes de la Unión Patriótica".

Fiallo cumplió su palabra, pero el arresto de sus sobrinos trajo una cadena de reacciones que arruinó totalmente el subterráneo movimiento. Todos los miembros del Frente, incluso yo, fuimos a dar a la cárcel. La oposición clandestina había sido casi totalmente destruida.

La falta de una oposición podría haber sido una bendición para Trujillo bajo condiciones normales, pero 1946 no era un año normal. El período de postguerra había traído levantamientos políticos en países que rodean a la República Dominicana. El largamente oprimido espíritu democrático, se despertó en la zona del Caribe. En Cuba, Grau San Martín había sucedido al Coronel Batista como resultado de unas de las más limpias elecciones en los anales de esa isla del Caribe. En Guatemala una revolución había puesto fin a la odiada dictadura de Ubico. En Caracas, el Presidente provisional Rómulo Betancourt anunció que Venezuela no reconocería a Trujillo y a sus "asesinos de la libertad". En Londres, algunos meses antes de la Conferencia de la Juventud del Mundo, habían sido expulsados los representantes dominicanos por cuanto ellos no representaban un régimen democrático.

La escritura estaba clara en el muro. Para permanecer en el poder, Trujillo tenía que hacer concesiones, pero por una secreta fatalidad, que fue precisamente el momento que había escogido la policía secreta, para deshacerse de los remanentes de la subterránea oposición.

Sin esperar más Trujillo dejó en libertad a muchos de sus encarcelados opositores —él ni siquiera se molestaba en registrar los cargos contra ellos. Aunque no es un hombre de mucha educación, el Benefactor puede leer muy bien las predicciones políticas. También sabe que como regla general los democráticos vientos entonces soplaban, se calman más pronto o más tarde; sabiendo que tales tempestades son materia de resistencia, paciencia y fortaleza, decidió esperar el cambio del viento y hacer temporales concesiones.

La oposición interna estaba, sin embargo, muy adolorida para jugar a la pelota con él. Así a un año de las elecciones que se aproximaban rápidamente, Trujillo volvió sus ojos hacia los grupos de exilados que vivían en Cuba y en otros países. Envió un emisario para que hiciese contactos con los exilados dominicanos en Cuba. La persona escogida fue Ramón Marrero Aristy, quien todavía tenía algunos amigos entre los izquierdistas en el exilio.

Los exilados no comunistas estaban preparando ya la desesperada aventura de Cayo Confites. Rechazaron las proposiciones de Trujillo sospechando que eran unas tretas baratas. La ayuda vino, sin embargo, de un inesperado grupo: ¡los comunistas! Durante una serie de viajes a Cuba se adelantaron las negociaciones entre Marrero y los comunistas, los cuales llevaron a la formación del "Partido Socialista Popular" en la República Dominicana.

Lo que entonces ocurrió durante las negociaciones, es un secreto bien conservado que ni Trujillo ni los comunistas han dejado conocer. Sin embargo, parece que a los comunistas se les prometió libertad para legalizar la organización de su partido y manos libres para la reorganización de los sindicatos de trabajadores dominicanos, a cambio de una promesa de atacar nunca directamente a Trujillo. Como marca de la nueva amistad, el periódico comunista "Hoy", de la Habana, fustigó a los exilados democráticos dominicanos llamándolos "aventureros reaccionarios".

Destacando los pactos anteriores entre stalinistas y dictadores latinoamericanos, los exilados democráticos decían: "Primero Nicaragua y el Brasil y ahora la República Dominicana. Lombardo Toledano y sus amigos han venido a ser los técnicos para salvar las tiranías en Latinoamérica".

Los dominicanos se enteraron del nuevo desenvolvimiento cuando "La Opinión" publicó el 1 de julio de 1946 una carta de la Central del Partido Comunista. "La Nación" contestó inmediatamente expresando la sorpresa porque hubiera tal partido en el país. Hubo luego un extraño momento de silencio durante más de un mes, y luego

el 18 de agosto, "La Nación" publicó un decreto oficial por el cual se perdonaba a varios prisioneros políticos, incluyendo al conocido líder comunista Freddy Valdez.

El 27 de agosto, "La Nación" publicaba un manifiesto del recientemente creado Partido Socialista Popular (comunista) en el cual los signatarios citaban las declaraciones hechas por el Benefactor, las cuales favorecían la formación de nuevos partidos políticos y el regreso de los exilados. Entonces ellos se llamaron a sí mismos marxistas-leninistas-stalinistas y declararon su propósito de alcanzar sus objetivos "por medio de una lucha de acuerdo con los democráticos derechos y libertades enunciados en la Constitución que rige actualmente".

Firmantes del documento eran dos líderes de los trabajadores recientemente llegados de su exilio en Cuba, Mauricio Báez y Ramón Grullón; Freddy Vélez y un agente "trujillista" ya infiltrado en el Comité Central del P. S. P., Luis Escoto Gómez. Ilustrando la noticia había una foto muy pobre de la nueva jerarquía del comunismo dominicano.

(Años más tarde, Escoto Gómez era un inspector del Partido Dominicano y Secretario del Ministerio del Interior y Policía.)

EL BENEFACTOR INAUGURA UN CONGRESO COMUNISTA

Comentando editorialmente el manifiesto comunista, "La Nación", bajo el título de "El comunismo sale a la luz", hacía la siguiente pregunta: "¿Qué mejor réplica con respecto a la existencia de un Gobierno democrático que el hecho mismo de la formación del "Partido Socialista Popular" (comunista) y el hecho de que sus líderes puedan expresarse a sí mismos en tales términos?"

Sin embargo, al día siguiente el mismo diario mostró otro aspecto del problema. Publicaba una carta firmada por seis empleados del Gobierno en la cual ellos decían que habían llegado a pensar en unirse al Paratido Socialista Popular, pero que se habían arrepentido de su "loca idea" cuando vieron la fotografía de sus líderes, "unos miserables... con el genuino aspecto de los trogloditas".

La trampa estaba puesta. Mientras Trujillo en cartas a los miembros del Gabinete y a los congresistas respiraba espíritu de moderación, orden, paz, coexistencia y democracia, sus secuaces, especialmente Virgilio Alvarez Pina, entonces Presidente del Partido Dominicano, tomaron una actitud intransigente amonestando a sus seguidores para "aniquilar y presionar violentamente a quien quiera que intente privarlos de los frutos políticos obtenidos bajo el liderato de Trujillo". Así, cuando la solicitud para el registro del PSP fue negado formalmente, Trujillo mismo escribió una carta a su Ministro del Interior, J. M. Bonetti Burgos, recomendándole que el registro fuese aceptado.

En esa carta, publicada en "La Nación" el 16 de octubre de 1946, Trujillo escribió:

"El comunismo, cuya existencia en la República es un importante hecho, tiene su indudable origen en las organizaciones de la Unión Soviética, y para entender papel de guía en las actividades políticas y sociales, sería bueno no olvidar su autosacrificatoria cooperación dada por la U.R.S.S. a la democracia en la reciente guerra. Además, su existencia entre nosotros es una refutación a aquellos

calumniadores que sin fundamento acusan a la República Dominicana de no ser un país democrático."

El comunismo expresó prontamente su "gratitud" al Generalísimo en una carta publicada por "La Nación" el 18 de octubre. Pero Alvarez Pina expresó su enérgica oposición a la actitud de su jefe en una carta publicada también en el mismo diario. El programa de la representación de la farsa se estaba desarrollando en todo según el reparto y cada uno hacía fielmente el papel que se le había asignado. Casi un año pasó antes de que Trujillo cambiara el estilo oratorio de sus seguidores, pero entonces la guerra fría comenzaba y ya no era tiempo de decir palabras de democracia a los comunistas.

Pero entre tanto los comunistas se habían conservado activos. El gran énfasis se puso en la organización de las organizaciones de trabajadores y en la preparación del Congreso Laboral para formar una nueva unión central de trabajadores. A este congreso concurrió un grupo de los principales ayudantes de Lombardo Toledano, los cubanos Buenaventura López y Ursinio Rojas, los mejicanos Fernando Amilpa y Luis Gómez. Una especie de "frente unido" fue organizado dentro de la nueva "Confederación de Trabajores Dominicanos" (STD). El puesto ejecutivo más importante, el de Secretario General, le fue dado a un "trujillista", Julio César Ballester, pero los comunistas se aseguraron para ellos la mayor parte de las posiciones claves. El puesto de Secretario de Organización le fue dado a Mauricio Báez y el de Secretario de Cultura y Propaganda a Ramón Grullón. El discurso de inauguración fue entregado por el Benefactor.

De Cuba habían llegado más comunistas. Ellos eran Chito Henríquez y Félix Servio Doucoudray. El único líder todavía ausente era Federico Franco Ornes, el principal actor de vaudeville comunista dominicano.

En ese tiempo la marcha había sido suave para las dos partes. Trujillo tenía su leal oposición, y en esa materia la oposición se circunscribía al comunismo. Por otra parte, los rojos estaban actuando libremente con el movimiento laboral. Los dos parecían estar cumpliendo sus promesas. Sin embargo, a fines de octubre, dos cosas habían ocurrido que podían destruir este cómodo esquema.

Lo primero fue la súbita aparición en el traslado político de un nuevo grupo de oposición llamado "Juventud Democrática". Esta organización se formó con estudiantes universitarios y jóvenes profesionales (siguiendo las líneas de la primera Juventud Revolucionaria), jugando un papel completamente ambiguo aunque su Presidente, el doctor Virgilio Díaz Grullón, y muchos de sus líderes no eran comu-

nistas, no hay duda de que en sus filas había una intensa infiltración roja. Además, pronto se estableció una estrecha alianza con el PSP, un hecho que a los ojos de los suspicaces funcionarios oficiales hacía aparecer la organización como un satélite rojo.

Esta fue la clase de organización que el Benefactor no pudo permitir que floreciera. El había tenido ya su participación en las molestias con los estudiantes y nada estaba más lejos de sus planes que volver a comprometerse en una lucha con los ardientes estudiantes cuando unas elecciones se aproximaban. Por otra parte, Trujillo creía firmemente, como mucha gente dentro y fuera de su Gobierno, que la Juventud Democrática era un frente comunista y, por consiguiente, un producto de la violación roja del "agreement" laboral. En seguida Trujillo ordenó a los pesados fusiles de su máquina de propaganda apuntar hacia el nuevo grupo. El 17 de octubre apareció en "La Opinión" un violento ataque a la Juventud Democrática, bajo este tutílo: "Abajo las máscaras, mentirosos".

Si la Juventud Democrática estaba dominada por los comunistas o solamente había en ella infiltraciones comunistas, es una cuestión puramente académica. La verdad es que desde el principio los dos grupos operaban unidos en la organización de muchas reuniones políticas que provocaban una violenta reacción en los altos círculos oficiales.

Después de la aparición de la Juventud Democrática, las hostilidades estallaron con gran fuerza y, por primera vez, los comunistas hicieron uso de su pequeño periódico "El Popular" para lanzar afilados ataques contra el mismo Trujillo.

El segundo y quizás el más importante acontecimiento resultó ser el final de la farsa.

La reunión de actividades del P. S. P. y la J. D. culminó en el anuncio de una reunión pública en la Plaza de Colón en la noche del 26 de octubre. Creyendo que con tan amarga campaña de publicidad contra los dos grupos la gente no se atrevería a concurrir, las autoridades dieron el permiso para que se celebrara la reunión. Durante ese día, sin embargo, se recibieron inquietantes informaciones sobre los preparativos y, lo que era más importante, sobre la sorprendente expectativa de una gran multitud.

Primero el Gobierno trató de disuadir a los comunistas por medio de Morrero Aristy, pero sin resultados. Entonces los matones de arrabal y los "veteranos" y retirados miembros de "La 42" fueron rápidamente citados a las oficinas del Mayor General (retirado) Joaquín Cocco, hijo. Y allí recibieron órdenes de armarse.

LOS DOMINICANOS CANTAN EL HIMNO NACIONAL COMO PROTESTA CONTRA "CHAPITA" TRUJILLO

Bastante antes de la hora señalada para el mitin, en la Plaza de Colón había más gente de la que el mismo Trujillo era capaz de reunir para una de sus manifestaciones. Probablemente la multitud no estaba tan bien vestida como las trujillistas, pero les sobraba en entusiasmo lo que les faltaba en elegancia.

¿Era toda esa gente comunista? Difícilmente. Parecía que durante el corto período de propaganda antitrujillista toda la insatisfacción acumulada en dieciséis años de opresión por el pueblo dominicano había sido canalizada hacia la única organización de oposición que existía. La gente en ese momento no se preocupaba de la ideológica posición de los líderes del P. S. P. y de la J. D. mientras ellos estuvieran luchando contra Trujillo. Ellos muy poco era lo que habían oído de comunismo, pero conocían muy bien a Trujillo. Habían visto a este grupo de jóvenes luchando contra Trujillo, y lo que ellos les oían —despojando de su jerga la dialéctica materialista— lo podían entender muy bien. Otras gentes iban al mitin por curiosidad.

Los fervientes y los curiosos iban a participar por igual de los golpes de cachiporra de los veteranos de Trujillo esa noche. Poco antes de que el primer orador ascendiera a la tribuna, escuadras fuertemente armadas entraron en acción. Estalló la lucha feroz y como resultado los manifestantes fueron disueltos. Luego, contra lo que esperaba el Gobierno, en lugar de que la multitud que se suponía aterrorizada corriera a esconderse, una cosa extraña ocurrió. El sentimiento de odio hacia el régimen pareció galvanizarla ante el asalto, y una ceñuda determinación de lucha se apoderó de aquella gente.

En lugar de irse todo el mundo a sus casas, toda esa masa de pueblo se tomó las calles cantando el Himno Nacional. La multitud se detuvo frente a varias embajadas extranjeras, incluso la norteamericana, donde ellos mostraron sus heridas a los representantes diplomáticos como evidencia de los ampliamente propagados procedimientos "democráticos" de Trujillo.

La manifestación no se convirtió en tumulto debido a la astucia del Generalísimo. Notificado de lo que estaba ocurriendo por sus asombrados secuaces, Trujillo tuvo el buen sentido de ordenar a su jefe de policía, Coronel Ludovico Fernández, de mantenerse firme. La policía fue instruida para que observara la manifestación sin atacar a la multitud. Ellos esperaban que si la ira popular no encontraba resistencia la fuerza perdería su ímpetu. Trujillo tenía razón. La manifestación se disolvió después de muchos gritos, cantos, "slogans" patrióticos, insultos para el odiado Coronel Fernández, quien esa noche oyó pacientemente el recuento de sus muchos supuestos crímenes. Las represalias vendrían más tarde.

Según su costumbre de convertir la aparente derrota en victoria, Trujillo trató de aprovecharse de este revés. En la misma noche su fiel paniaguado Manuel de Moya envió un telegrama circular a los diarios americanos en la cual ofrecía un sesgado punto de vista de lo que había ocurrido. Publicado por el "Miami Herald" y reproducido por el "New York Time", el cable de Moya decía: "Anoche (sábado) los comunistas trataron de dar un golpe de Estado. Ellos notificaron a las autoridades su intención de celebrar un mitin. Desde el principio de la tarde distribuyeron cuchillos, machetes, cachiporras y a las 10 p. m. atacaron a los desarmados ciudadanos extranjeros".

El Centro de Información dominicano de Nueva York añadió al comunicado algunas líneas para decir que la Embajada de Méjico había sido "violada" durante los disturbios.

La Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo volvió por la verdad. Un vocero de la Embajada conformó para el "New York Time" que un "incidente" había ocurrido la noche del sábado, pero que no había envuelto ni a extranjeros ni intereses extranjeros y que la Embajada americana no había sido "invadida" como las informaciones dominicanas lo habían asegurado. Según el "Times", las cosas ocurrieron de la siguiente manera: "El incidente podría describirse más propiamente como una manifestación que como un tumulto", dijo el vocero por teléfono a la Associated Press de Nueva York. Ni muertos ni heridos fueron mencionados y ningún disparo de fusil se oyó en la Embajada.

"Los disturbios ocurrieron en el Parque Colón de Ciudad Trujillo y alguna relación dicen que los manifestantes entraron a las embajadas de los Estados Unidos y Méjico y a la Legación de Cuba.

"El vocero dijo que él no había recibido ningún informe acerca de si habían entrado a la Legación de Cuba o a la Embajada de Méjico.

"Explicó, además, que él entendía que un grupo de manifestantes había pasado por las oficinas de Méjico y Cuba de la misma manera que por la Embajada de los Estados Unidos". "El grupo vino a la Cancillería de la Embajada americana", añadió. Ellos fueron recibidos en la parte de la Embajada destinada a las oficinas por un gurdia que estaba de servicio. Vinieron a hacer una relación de los incidentes de la noche. Se les aconsejó que volvieran la semana siguiente en horas de oficina."

El Gobierno dominicano sostuvo su versión a pesar de las prontas negociaciones. En un proclive "Papel Blanco" sobre el comunismo en la República Dominicana recientemente publicado (cuyo único distintivo es la declaración de que está marcado como comunista todo el que se opone a Trujillo), el Ministro del Interior y Policía asegura que los miembros del P. S. P. se amotinaron contra los anticomunistas dejando numerosos heridos de los dos grupos. "Varios comunistas armados con cachiporras se lanzaron al ataque, apaleando a ciudadanos pacíficos que observaban el mitin comunista a prudente distancia... Mayor desorden de esa naturaleza no se habían visto los dominicanos desde que Trujillo inauguró su era de paz y trabajo".

Lo que ocurrió el 26 de octubre dio al Gobierno un pretexto para coaccionar, ya que Trujillo tenía en sus manos la prueba de que él había garantizado una módica oposición y sólo los comunistas habían aprovechado la oportunidad ya que el resto de los dominicanos eran fieles trujillistas.

Además, después de que la Embajada norteamericana había reaccionado ante sus deformados comunicados, él no estaba completamente seguro de que eso no hubiese causado alguna molestia en el Departamento de Estado: el tratamiento dado a los comunistas con manos de terciopelo por Trujillo era un motivo tan sospechoso entonces como ahora. "La Nación" publicó el 29 de octubre un comunicado oficial en el cual se daba aviso de que en adelante se requería solicitar el permiso con ocho días de anticipación para cualquier mitin. Desde entonces no se celebraron más reuniones públicas por ninguno de los dos grupos.

Para impedir cualquier nueva demostración de los comunistas se puso en movimiento una oleada de represalias, aunque todavía Trujillo no se atrevió a tocar a los líderes del Partido. Los miembros de la base se encontraron con represalias económicas, muchos fueron metidos a la cárcel y acusados de delitos comunes y unos pocos "se perdieron". Una lista de los miembros del P. S. P. se hizo circular

entre los empleados con una corta orden de las autoridades militares: "destituirlos".

El artificio siempre surtió su efecto.

Por agentes infiltrados en la jerarquía comunista, Trujillo se mantenía siempre bien informado de cada uno de los movimientos de la oposición. La imprenta que publicaba "El Popular" recibió la visita de varios inspectores del Gobierno que encontraron una multitud de irregularidades relativas a las reglamentaciones de trabajo, higiene e impuestos. El mismo día el periódico comenzó a circular impreso en mimeógrafo. Luego cayeron sobre los chicos vendedores del periódico. Sus padres fueron notificados que había una reglamentación contra los muchachos descalzos, bien de noche o durante horas de escuela, la cual hacía a los padres responsables. Los líderes del Partido tuvieron que vender su propio periódico en la calle Conde y en otros importantes lugares concurridos.

Nueve meses pasaron en esta especie de guerra política antes de que Trujillo diera el paso final de declarar al Partido Comunista fuera de la ley.

Mientras tanto, en medio del terror que se extendía por todas partes, todo progreso para el movimiento comunista fue detenido.

COMISION DE ACTIVIDADES ANTIDOMINICANAS

No es que el Partido Comunista tuviera masas. En la época de su mayor prosperidad los miembros del P. S. P nunca pasaron de 2.000 y no todos, aunque se unieron al Partido, son comunistas convencidos. Muchos antitrujillistas se unieron simplemente porque los comunistas eran los únicos que luchaban contra el régimen dentro del país. El escritor americano W. H. Lawrence, en una apreciación de la fuerza comunista en América Latina publicada por el "Now York Times" el 30 de diciembre, señaló precisamente: "Aunque esta nación (la República Dominicana) gobernada por una firme dictadura, el Presidente Rafael Trujillo ha permitido recientemente abrir un poco sus actividades al Partido Socialista Popular, el cual, de hecho, es un grupo comunista con tal vez unos 2.000 sostenedores. Su importancia reside, sin embargo, en el hecho de ser el único partido que reune propósitos. Su mitin público el 14 de septiembre fue el primer mitin de la oposición permitido desde que el Presidente Trujillo llegó al Poder.

Hay buenos signos de que los comunistas han hecho progresos socavando la Administración de Trujillo en los sindicatos de trabajadores, los cuales, en la superficie al menos, están controlados por el Gobierno."

Al principio de 1947, una densa policía oficial fue puesta muy en evidencia. El 29 de enero el Presidente del Partido Dominicano, Virgilio Alvarez Pina, dijo al Procurador General que los comunistas estaban listos a intensificar sus actividades debido a la anunciada visita del Secretario General de las Naciones Unidas, Trygve Hammarjolk. Alvarez Pina pidió una pronta intervención de parte de las autoridades.

El 18 de febrero hizo otro pronunciamiento anticomunista, culpando a los refugiados españoles por la intromisión del "infeccioso virus del comunismo". Y en marzo, con motivo del regreso al país de Pericles Franco Ornes, los ataques fueron renovados no sólo contra los comunistas sino también contra la Juventud Democrática.

Aunque nunca se informó entonces, el "Papel Blanco" asegura que los comunistas estaban tratando en ese tiempo de organizar un complot para asesinar al Benefactor. La información trujillista, probablemente apócrifa, dice que los rojos habían escogido al "asesino" a la suerte. El hombre que se "ganó" el sorteo, Ercilio García, se negó a cumplir su misión, según el "Papel Blanco".

Los ataques físicos contra los miembros del P. S. P. y J. D. vinieron a ser un lugar común. Una prostituta desgarró las ropas de una muchacha en la acera del Palacio de Justicia, en Ciudad Trujillo. No se tomó ninguna acción contra la prostituto.

En las siguientes semanas, todos los miembros del P. S. P. y de la J. D. que no habían logrado salir del país fueron arrestados. El 9 de junio, Trujillo creó una Comisión de Investigación de Actividades Antidominicanas compuesta por legisladores, policía secreta, militares y funcionarios del Gobierno. Cinco días más tarde el Congreso aprobó una ley por la cual se expulsaba a los comunistas, grupos anarquistas y otros opositores de la "civil, republicana, democrática y representativa forma de gobierno de la República".

Refiriéndose a las desastrosas consecuencias de esta extraña aventura política, Jesús de Galíndez escribió: "Los jóvenes arrestados en 1947 permanecieron en prisión hasta principio de 1950, cuando la Comisión de Investigación de la Situación Caribe (de la Organización de los Estados Americanos) llegó a la República Dominicana. En febrero se aprobó una ley de amnistía y todos fueron libertados, excepto Freddy Valdéz, quien había muerto en la prisión y de quien se dijo que había sido asesinado. Los principales líderes comunistas fueron al exilio de nuevo, poco tiempo después."

La destrucción de la débil minoría comunista —así como prácticamente todo otro conocido opositor al régimen— había quedado completa.

Ese breve pseudodemocrático interludio se acabó también. La cuestión de las miras de Trujillo en su juego con los comunistas, es algo que se ha discutido desde entonces largamente. Muchas hipótesis se han expresado para explicar esa extraña situación. Ondudablemente, Trujillo obtuvo beneficios por más de un aspecto. El emergió con su autoridad sobre el país más firmemente. Además, había descubierto un nuevo grito de batalla: el "usted, comunista", línea tan hábilmente usada en los años siguientes.

Al jugar con los comunistas y no con una oposición democrática había conservado en su manga una carta de triunfo. Sus consejeros americanos le habían dicho que más pronto o más tarde la amistad

del tiempo de la guerra entre Rusia y los Estados Unidos estaba destinada a dañarse y a atraer fricciones. Ellos sabían que podría haber una reacción contra el comunismo por cualquier artificial creación y mantener una minoría roja dentro del país podría ponerlo más tarde en posición de representar el papel de salvador de su país de la amenaza soviética. Como dice su biógrafo Stanley Walker, "algunos observadores dicen que el régimen de Trujillo quiso tener algunos comunistas a la mano como animales domésticos. "Stooges (stooge, preguntador apostado en el auditorio para hacerle preguntas preparadas de antemano a un comediante que las contesta de manera divertida para el público. D. I. R.), castigador de niños, o para lo que se ofrezca. La idea tiene algún sentido".

Hay muchos que creen que con permitir el comunismo en el país, Trujillo, que estaba irritado con los Estados Unidos por su negativa a venderle armas, estaba tratando de molestar al Departamento de Estado. En apoyo de esta tesis, se ha dicho que el tema favorito de Trujillo esos días, si un visitante manifestaba algo concerniente al crecimiento del comunismo en el país, era: "Pero, ¿qué puedo hacer? Es el Departamento de Estado el que quiera la democracia e infortunadamente mis únicos opositores son los comunistas". Otras confirmaciones se pueden encontrar en los editoriales publicados sobre el tema por la prensa controlada, particularmente uno publicado el 27 de febrero de 1946, al saludar la emergencia del movimiento comunista.

En una palabra, la llamada democrática posición del Benefactor estaba preñada con el chantaje político. Lo racional era que las actividades políticas de los comunistas advertirían al Gobierno de los Estados Unidos que podría ejercer presión en el régimen de Trujillo para asegurar una democracia real en el país, el resultado podría ser una alta oleada de un más poderoso Partido Comunista.

Para entrar en el juego con Trujillo, los comunistas vieron que ganaban una segura base en el momento sindical dominicano, pero cuando eventualmente comprendieron que Trujillo los estaba usando para sus propias miras, le presentaron una valerosa batalla, aún sacrificando a sus líderes y destruyendo la "chance" de conservar una subterránea organización dentro del país.

Parece que cuando convinieron en regresar al país, decidieron tomar un calculado riesgo. Sabían que otros grupos de exilados estaban planeando una invasión a la República Dominicana y querían estar a la cabeza de ellas. Si el abortado golpe de Cayo Confite hubiese triunfado, el nuevo Gobierno democrático de la República

Dominicana hubiese encontrado a los comunistas ya atrincherados en el movimiento laborista. Sin embargo, cuando los cálculos en estas líneas fallaron en materializarse, arrastraron con ellos en su caída todo lo que era bueno y pudo propiciar una democrática solución por varios años en el futuro.

EXILADOS EN LA OPOSICION (1)

Como muchos otros dictadores modernos, Rafael Leonidas Trujillo es un ególatra consumado. No sólo le repugna admitir que pueda haber quienes sinceramente no le idolatran personalmente, sino que también —aunque quizá esto obedezca a razones políticas pragmáticas—se niega a aceptar la existencia, por mínima que pueda realmente ser, de oposición interna a su régimen o a sus métodos de gobierno.

La temida Policía Secreta trujillista realiza periódicas redadas de elementos considerados sospechosos de albergar ideas políticas peligrosas o "inconvenientes" y sus víctimas "se pierden" muchas veces; pero el Benefactor busca incesantemente nuevos y mejores expedientes para ocultar la realidad y fomentar la impresión de que en la República Dominicana —y hasta fuera del país también— todo el mundo le es ciegamente leal.

Este deseo vehemente de afecto popular, que Trujillo pone en evidencia prácticamente en todos los actos de su vida pública, puede parecer absurdo en quien, como él, no depende del ejercicio de los procesos democráticos como fuente de su poder. El hecho encierra, sin embargo, desde un punto de vista estrictamente utilitario enormes posibilidades de ventajosa explotación política, y para el estudio de la constitución dominicana ofrece una clave excelente para algunos de los más desconcertantes rasgos de la casi increíble situación.

No puede haber dudas de que ese mismo impulso psicológico es responsable de la escenificación, obviamente innecesaria, de periódicas elecciones unipartidistas, cuyos resultados cuidadosamente planeados, proclaman el amor, unánime y abrumador del pueblo dominicano por "el Jefe".

También explica —aunque tal vez en forma negativa— el intenso odio del dictador dominicano hacia los hombres de estado, políticos, escritores, instituciones y publicaciones que se han atrevido a poner

---

(1) Esta parte del libro hasta la página en donde comienza el Capítulo "El Misterio de Galíndez" fue escrito directamente en español por Ornes.

en tela de juicio que en Santo Domingo exista el orden armónico y perfecto que proclaman los propagandistas del régimen y el por qué los dominicanos contestan con un encendido fervor trujillista las preguntas de los visitantes curiosos y desconfiados, deseos de penetrar más allá de la plácida superficie de satisfacción común que caracteriza la vida de Trujillolandia.

Una de las más socorridas manifestaciones del odio de Trujillo hacia una persona o institución es la publicación de editoriales y comentarios injuriosos en su Prensa y Radio, que luego son profusamente distribuidos en forma de libros y folletos. Por ejemplo, desde que el autor se exiló en 1955, y especialmente desde que apareció la edición inglesa de este libro, Trujillo, según cómputo realizado recientemente por el periódico "The Miami Herald", le ha dedicado catorce publicaciones calumniosas.

Tal vez parezca paradójico, pero tanta unanimidad aprisiona el régimen de agudos contratiempos políticos. La armonía casi perfecta artificialmente establecida tiende a producir un clima de resignada tranquilidad y creciente apatía, que a la postre puede degenerar en un peligroso vacío. Para evitar que esto ocurra, Trujillo mantiene ocupado el pueblo no sólo en la práctica permanente de forzada lealtad a su régimen sino también sumergiéndolo en un continuo hervidero de odios e inflamadas pasiones chauvinistas. Con el correr de los años, el Benefactor ha logrado dominar a perfección el arte de organizar encendidas campañas demagógicas, dirigidas principalmente contra gobernantes y políticos extranjeros, aunque a veces se escoge por excepción para el papel de chivo expiatorio a alguna figura política local caída en desgracia.

Literalmente hablando, el pueblo dominicano tiene siempre ante sí un espantapájaros político. Hace tres años se llamaba Fulgencio Batista. Pero cuando el más grosero tipo de chantaje diplomático obligó finalmente al dictador cubano a asumir el papel de aliado sumiso de Trujillo, los dardos envenenados del régimen dominicano fueron apuntados contra Guatemala, sólo porque algunos legisladores osaron discutir públicamente en el Congreso de aquel país las legítimas sospechas de complicidad trujillista en el asesinato del Presidente Carlos Castillo Armas.

Tan pronto como la ascensión del General Miguel Ydígoras Fuentes a la Presidencia despejó la amenaza de una inquietante investigación de las maquinaciones trujillistas en los asuntos internos de Guatemala, "el Jefe" se sintió en plena libertad para aplicar su presión en otras direcciones. Esta vez la víctima fue el nuevo Presidente de

Haití, doctor Francois Duvalier, quien en un imprudente alarde de independencia había destituido de la jefatura del Ejército al general Antonio Kebreau, el pro-cónsul de la dictadura dominicana en Haití. Duvalier opuso alguna resistencia inicial, pero ante el dilema de ceder a Trujillo o a la oposición interna a su régimen, optó por entregarse al enemigo externo y en diciembre de 1958 firmó una ignominiosa capitulación, que lo ha convertido, a contar de esa fecha, en un obediente títere del déspota quisqueyano.

En este campo, sin embargo, no todos los problemas son de creación trujillista. El Benefactor cuenta con algunas preocupaciones genuinas. La caída de Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, y el subsiguiente derrocamiento de Batista en Cuba, fueron rudos golpes que han debilitado y dejado en precaria situación la otrora temida y poderosa "Internacional Negra" de los dictadores del Caribe. Como consecuencia, el redoblar de los tambores bélicos se lleva a efecto con furia genuina en Santo Domingo y el esfuerzo que se hace para soliviantar al pueblo dominicano nace de un temor sincero a la amenaza real que representa para la satrapía trujillista el despertar democrático del Caribe.

Esta constante agitación política artificial en que se obliga a vivir al pueblo dominicano ocasiona también trágicos perjuicios a la moral colectiva. Confundidos por los súbitos virajes del régimen, por tanto enemigo de ayer convertido en el aliado de hoy y viceversa, los dominicanos han perdido la fe en el valor intrínseco de las palabras. Normas imperantes de la vida social dominicana son, en consecuencia, un cinismo absoluto, un divorcio total entre las palabras y la acción, y una total ausencia de ética y escrúpulos morales, sin paralelos en el mundo occidental desde la desaparición de Hitler y Mussolini.

LAS PALABRAS "DEMOCRACIA" Y "PATRIOTISMO" PERDIERON SU SIGNIFICADO

Es cierto que aún en las naciones más democráticas del mundo la política moderna se caracteriza por una marcada tendencia al abuso de la semántica; pero es dudoso que fuera de la República Dominicana pueda hallarse ejemplo más escandaloso del uso de términos nobles, de elevados principios e ideales para beneficio de bastardos intereses personales y partidaristas. Palabras tales como "democracia", "patriotismo" y "derechos humanos", han perdido su significado original y sólo son hojarasca que se desintegra al toque de la realidad.

Hechos tan palpables como la ausencia de partidos políticos de oposición o de periódicos independientes, por ejemplo, son explicados por los alabarderos del régimen —a veces con un candor que desarma— como resultado de la existencia de una peculiar especie de armonía natural. No se critica al Gobierno —afirman los butafumeiros— no porque éste haya ahogado toda posibilidad de crítica, sino porque nadie ha pensado jamás que exista necesidad alguna de objeciones. Cuando sucede es que el dominicano es un pueblo satisfecho y todos los dominicanos, absolutamente todos, aman al Benefactor.

Así se cierran todos los argumentos en Santo Domingo. Pero, aunque el cuadro pintado por los protagonistas del régimen es de una falacia aterradora, no debe jamás caerse en el extremo opuesto y pensar que en Santo Domingo no hay trujillistas sinceros, que todas las expresiones de lealtad al régimen son forzadas y que allí sólo se espera la señal de un desembarco revolucionario para desembarazarse de la tiranía.

Por convicción o por conveniencia propia, en Santo Domingo hay creyentes —más o menos sinceros; más o menos dedicados— en las virtudes del Gobierno de Trujillo, que defenderán a éste hasta la muerte.

Los verdaderos trujillistas se encuentran, particularmente, entre

quienes han hecho riquezas y fortuna a la sombra de la siempre caprichosa y mutable protección del Benefactor. Típicos representantes de esta categoría son, por regla general, los antiguos maleantes que hallaron en la milicia trujillista refugio seguro de la ley y una oportunidad inaperciable para el ejercicio de sus ilimitados talentos para el enriquecimiento ilícito. Estos sujetos saben que Trujillo puede destruirlos a mansalva, que su posición dentro del régimen, sujeta siempre a las veleidades del "Jefe", será siempre precaria. Por la naturaleza de los servicios que han prestado a la dictadura, así como el origen espúreo de sus fortunas personales, los ligan indefectiblemente al trujillato. En la actualidad, un paso en falso puede significar para ellos desgracia momentánea o hasta permanente, pero saben también que la desaparición de Trujillo los hundiría sin remedio en las oscuras profundidades desde donde surgieron, en la mayor parte de los casos sólo por el accidente de los "servicios" prestados a la tiranía.

Otros trujillistas incondicionales y sinceros pueden ser hallados entre los campesinos y obreros analfabetos sujetos al incesante martilleo penetrante de treinta años de una propaganda diabólicamente simple y rudimentaria, que pinta a Trujillo como el padrecito benévolo y protector a quien todo le deben, incluso la miserable existencia de parias que les toca vivir. Esta cree todo cuanto le dicen, en merengues, en décimas, por altoparlantes y por la radio los avezados propagandistas del Partido Dominicano.

Dentro de los restantes grupos sociales el apoyo al régimen es más bien pragmático, pero no por ello menos efectivo. En Santo Domingo hay muchos hombres que comprenden las trágicas fallas del sistema bajo el cual viven, pero que, ya sea por razones utilitarias o por miedo, deciden no combatirlas, cierran los ojos a la realidad y se unen de voz en cuello al coro de entusiasmo artificial por una supuesta cooperación activa en la edificación de la "Patria Nueva" de la cual es "padre" y "artífice" supremo el Benefactor. En este sector militan los técnicos, los economistas, los juristas, los profesionales, los periodistas y los intelectuales que dan su pátina de respetabilidad al trujillato y que contribuyen con sus talentos especiales a la formulación y ejecución de muchos de los programas de gobierno cuya paternidad es luego atribuida exclusivamente al "genio" de Trujillo.

Si se les interroga en privado, estos hombres no hallarán muchos argumentos convincentes para justificar su colaboración. La mayor parte de las veces se limitarán a excusarla con el socorrido alegato de que el "Jefe" ha dado al país generaciones de progreso material y cultural en solo tres décadas de gobierno.

Partidarios de Trujillo —como es de esperarse— son también los elementos que integran el duro núcleo central de la reacción y el oscurantismo intelectual y político en todas las naciones latinoamericanas; las clases pudientes, cuyas riquezas provienen de la explotación semifeudal del campesino criollo, siempre temerosas de cualquier cambio que pueda poner en peligro sus prerrogativas ancestrales; la incipiente y reducida clase capitalista local, en su mayor parte formada por paniaguados y parientes del dictador, a quienes el favor del déspota beneficia con jugosos contratos, exenciones de impuestos y variadas ventajas materiales; y, finalmente, los representantes de intereses e inversionistas extranjeros cuya estrecha perspectiva egoísta les hace pensar que sus negocios están mejor protegidos por un déspota feudal que por un régimen democrático. (Entre estos últimos, los peores ejemplos son ofrecidos por las empresas agrícolas y extractivas que producen exclusivamente para la exportación. Estos inversionistas se preocupan muy poco por el progreso y bienestar generales de los países donde operan, a los que procuran dar la espalda cuantas veces encuentran gobiernos complacientes y venales que se lo permitan. Otra figura repulsiva que entra en esta categoría es la del contratista norteamericano, de obras públicas, generalmente inescrupuloso e inculto que se asocia en su propia tierra con gangsters, politicastros y líderes obreros corruptos y que en la América Latina se troca en admirador y colaborador incondicional de los tiranos. La firma Elmhurst Contracting Co. constituye en la República Dominicana de hoy el símbolo de ese abyecto contubernio entre el inversionista extranjero sin moralidad y el déspota local.)

Los integrantes de estos grupos sociales en muchas oportunidades tienen que sufrir en su propia carne la presión de los más arbitrarios procedimientos del régimen, especialmente en materia económica, y hasta puede que en privado sean los críticos más severos de los métodos fiscales del trujillato, pero jamás harán oposición, ni activa ni pasiva, al régimen. Desde muchos puntos de vista, Trujillo representa para ellos seguridad. Seguridad de que jamás se aplicará estrictamente la progresista legislación social que se ha recopilado en el flamante "Código Trujillista de Trabajo"; seguridad de que jamás surgirán sindicatos obreros realmente independientes y dispuestos a defender los intereses legítimos de la clase trabajadora;

seguridad de que mientras Trujillo y los suyos sean los más grandes terratenientes de la nación jamás se llevará a la práctica una auténtica reforma agraria; seguridad de que no surgirán partidos políticos radicales por lo que a esto respecta, nuevos partidos políticos de cualquier cesedo; seguridad de que nunca serán objeto de las críticas de una prensa responsable objetiva y realmente preocupada por el bienestar del pueblo dominicano; en una palabra, seguridad de que la libertad y la justicia social, a las que tanto temen, serán pisoteadas por tanto tiempo como exista la dictadura.

Partidarios de Trujillo son también los burócratas oficiales, una clase que ha crecido en proporciones alarmantes en el transcurso de los años de la dictadura, así como los pequeños caciques locales y policastros de barrios que medran y se nutren de las migajas de insignificante peculado que dejan libres los grandes jerarcas del régimen.

Entre los pilares no oficiales del régimen es preciso contar también a la Iglesia Católica. Entre las instituciones que aún pueden llamarse relativamente independientes en Santo Domingo, la Iglesia es, quizás, la que más se ha beneficiado del presente estado de cosas y la que más sólidamente respalda a Trujillo y su régimen.

Hasta 1930, la Iglesia Católica, aunque muy pobre, era una de las fuerzas sociales más progresistas y respetadas en la República Dominicana. El clero dominicano, por su liberalismo y por la excelente calidad intelectual de sus miembros, ocupó siempre posición de vanguardia en la discusión y solución, con un criterio absolutamente democrático, de los más graves problemas nacionales. Sentando un precedente, único en los anales de la América Latina, en dos oportunidades separadas de agudas crisis políticas, los dominicanos llamaron a sus arzobispos —Monseñor Fernando Arturo de Meriño, primero, y Monseñor Alejandro Adolfo Noguel, luego— a ocupar la Presidencia de la República. En todos los momentos, por la reafirmación de la independencia nacional, hubo sacerdotes católicos en los puestos de dirección. Las letras dominicanas se enriquecieron muchas veces con el aporte de ilustrados ministros del Señor. El pueblo dominicano tenía legítimo derecho, pues, a sentirse orgulloso de su tradición católica y de los hombres llamados a preservarla.

Aunque la Constitución nacional jamás la estableció nítidamente y aunque el pueblo de Santo Domingo fue siempre fervorosamente católico, en la práctica se mantuvo una cordial separación entre la Iglesia y el Estado. Pero con la ascensión de Trujillo al Poder, la situación experimentó una penosa transformación.

La designación como arzobispo de un sacerdote italiano, más tarde nacionalizado dominicano, Monseñor Ricardo Pittini, inició, en los primeros años de la década de los treinta, una estrecha cooperación entre la Iglesia y la dictadura. Un corcordato declaratorio constitucional de la religión católica como credo oficial del Estado dominicano y para que la enseñanza religiosa vaya gradualmente reemplazando a la tradicional educación láica. En la actualidad el clero auténticamente dominicano es sólo una minoría y la Iglesai se halla en manos de sacerdotes extranjeros, particularmente españoles, que han introducido artificialmente en el país todos los prejuicios y sistemas retrógrados que han llevado a la Iglesia a identificarse en otras partes con los elementos más reaccionarios de la sociedad.

Es verdad que en los últimos diez años Trujillo ha edificado en Santo Domingo más templos que los españoles en todo el período de la Colonia. Pero a cambio de esto, de un cuantioso apoyo financiero y de otras ventajas materiales que le ha otorgado el Estado, la Iglesia se ha convertido en un instrumento político del trujillato. En los templos católicos dominicanos prácticamente no se reza a Dios sino a Trujillo. Diariamente son oficiadas en ellas numerosas misas por la "salud del Benefactor" y hasta las fiestas patronales locales son dedicadas no al Santo del lugar sino al dictador.

Cuantas veces Trujillo necesita de nombres respetables para dar un barniz de credibilidad a su artera propaganda, el Arzobispo le presta el suyo. Durante los años que duró su misión, concluida en 1959, el Nuncio Apostólico de Su Santidad, Monseñor Salvatore Siino, ejerció con evidente placer la función de almibarado portavoz de sus colegas en los periódicos, homenajes y desagravios que el Cuerpo Diplomático acreditado en Santo Domingo acostumbra rendir al Benefactor.

No obstante, es preciso señalar aquí que el control de Trujillo sobre las instituciones no se limita exclusivamente a la Iglesia Católica. Con la excepción de los Testigos de Jehová, cuyos misioneros han sido echados del país y sus adeptos perseguidos y torturados brutalmente, las sectas protestantes son tan culpables de colaboración como la Iglesia Católica.

La Iglesia Evangélica, en particular, se ha entregado a la dictadura en cuerpo y alma. Ha recibido cuantiosos subsidios y donaciones de templos y escuelas, y en sus actuaciones públicas manifiesta un trujillismo a ultranza, llegando hasta bautizar uno de sus colegios con el nombre de "Benefactor de la Patria". Los dirigentes evangélicos

norteamericanos que visitan la República Dominicana acostumbran a expresar públicamente su admiración y gratitud a Trujillo.

Hace cosa de un año que la inauguración del único templo hebreo de Ciudad Trujillo —donado por el Benefactor— se convirtió en un mitin político trujillista, con participación entusiasta de dos miembros del Congreso de los Estados Unidos: los representantes Herbert Zelenko y Abraham J. Multer.

EL APOYO INCONDICIONAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Sin embargo, como sucede tradicionalmente en la América Latina, la dictadura de Trujillo permanece en el Poder más que por ninguna otra circunstancia, por el apoyo incondicional que le prestan las Fuerzas Armadas, así como por la horripilante eficiencia de una policía secreta cruel y despiadada.

Trujillo, justo es decirlo, ha llevado las Fuerzas Armadas dominicanas a un alto nivel de eficiencia técnica y ha dado a la oficialidad de las mismas excelentes oportunidades de lucro personal.

Aunque su desconfianza innata y sus procedimientos de gobierno, tendientes a dividir y confundir aún a sus más cercanos colaboradores, requieren cambios frecuentes en los mandos superiores de las Fuerzas Armadas, Trujillo se había cuidado hasta fecha reciente de mantener a sus militares en el más elevado grado de satisfacción. Hasta los cambios frecuentes contribuían a ese fin, pues el sistema garantizaba la posibilidad de ascensos rápidos a los oficiales más jóvenes y ambiciosos.

Recientemente, sin embargo, se ha podido advertir un cambio marcado. Los mandos de las Fuerzas Armadas, con la sola excepción de la Marina, se hallan inconmoviblemente en manos de hijos, hermanos, sobrinos o probados compinches del Benefactor. El nepotismo ha convertido en remotas las posibilidades de ascenso rápido y los oficiales jóvenes sólo cuentan por el momento con la perspectiva de envejecer en posiciones subordinadas.

Al mismo tiempo, el General Rafael L. Trujillo, hijo, ha logrado cerar independientemente del resto de las Fuerzas Armadas una guardia élite en la base aérea de San Isidro. Esta fuerza especial recibe salarios, viviendas, uniformes y otras prebendas que no son otorgadas a los soldados de "línea", nombre con el cual se conoce al resto del Ejército.

Aunque las semillas del descontento militar pueden haber sido plantadas, esto no quiere decir que ya esté presente la perspectiva

de una sublevación militar. Esta posibilidad, de existir, es todavía remota. En los cuadros superiores del ójército no hay camaradería ni es posible la formación de camarillas sin arriesgarse a una acción preventiva de parte de los cuerpos de inteligencia. Los militares están tan aterrorizados como los civiles, si no más, y el temor crónico que los aqueja hace muy difícil cualquier acción concertada de parte de los elementos descontentos. Puede, sin embargo, que el triunfo inicial de alguna acción revolucionaria independiente galvanice el descontento y cause una escisión en los cuerpos castrenses. Pero para asegurar eso habría que poseer una clara bola de cristal.

Pero podría preguntarse entonces: ¿queda algún espacio para un resurgimiento democrático entre la falaz propaganda trujillista y los sinceros o interesados colaboradores del régimen?

La contestación es afirmativa. A pesar del terror, organizado en una escala y con una eficiencia sin paralelos en lugar alguno de la América Latina; a pesar de la existencia de esos vastos bolsones de trujillismo, el Benefactor no ha logrado erradicar definitivamente la oposición interna.

El propio Trujillo así lo reconoce. De ahí sus llamamientos, invitando a quienes no están de acuerdo con su política a sumarse a sus "patrióticas" campañas de "engrandecimiento nacional". Esos llamamientos, que se repiten a intervalos regulares, han seguido, desde el inicio del régimen, un patrón idéntico.

Ejemplo clásico es este, citado en las propias palabras de Trujillo por uno de los biógrafos norteamericanos de encargo: "En nuestro caso han habido enemigos que se han ido de aquí y han lanzado ataques desde playas extranjeras.

Pero no importa lo que hayan hecho, pueden ser útiles si así lo desean. Varias veces he expresado que todos cuantos han estado fuera, aún si han tratado de desacreditar su país, pueden regresar con la más grande libertad si se sienten dispuestos a trabajar donde puedan ser útiles, de modo que puedan hacer realmente algo por el país. El Gobierno está preparado para pagarles sus gastos de regreso a la eRpública Dominicana".

Pronunciamientos por este estilo, en que se llama al regazo a los "pocos descarriados" que no alcanzan a ver la luz, pueden descubrirse por docenas en el transcurso de la "Era de Trujillo". Su emisión constituye, por una de esas contradicciones inexplicables del carácter de Trujillo, la única admisión oficial de la existencia de oposición y, para ello, fuera del país. A estas alturas, sin embargo, ya no impresionan ni a los extranjeros, para cuyo beneficio son a veces redac-

tados. Los dominicanos no pueden creerlos porque han visto a Trujillo violar tantas veces su palabra que no les queda otro remedio que tomar cada una de sus promesas como un grano de sal. Y aquí, dicho sea de paso, encontramos otra de las características que marcan una notable diferencia entre Trujillo y los clásicos dictadores latinoamericanos, aún los de cuño más reciente como Batista y Somoza. Los caudillos típicos latinoamericanos poseen —como los ladrones— su propio código de honor. Una de las reglas que proclaman con mayor orgullo —y también una de las que más jactanciosas observaciones provoca entre ellos— es la de que siempre observan la palabra empeñada. Quienes han tenido tratos directos con ellos atestiguan el cumplimiento de esa ley. Pero el Mar Caribe está atestado de cadáveres de crédulos que una vez sintieron la tentación de creer a Trujillo. Pese a su propia engañosa propaganda, hay muchas razones que impiden a Trujillo descansar en paz, olvidándose de la amorfa oposición en potencia.

Durante el lapso de la dictadura han sido descubiertas numerosas conspiraciones. Desde los primeros días del trujillato, cuando los estudiantes, emulando el ejemplo de sus colegas en otros países latinoamericanos, empezaron a plantar bombas en las escuelas y edificios públicos de Santiago, hasta las postrimerías de la década de los cuarenta, cuando los últimos vestigios de oposición subterránea organizada fueron inmisericordemente barridos, y aún después se han organizado tantos complots que sólo la enumeración de ellos llenaría páginas y páginas.

Para hacer honor a la implacable eficiencia de la odiada Gestapo trujillista hay que reconocer que aún cuando algunos estuvieron bien concebidos y planeados, todos fueron prontamente descubiertos por los sabuesos del régimen. El Gobierno logró casi siempre infiltrar uno de sus espías en las filas de los conjurados y, literalmente hablando, todas las conspiraciones resultaron natimuertas.

Sin embargo, el esfuerzo se repite con una regularidad desesperante. Casi no hay caso de visita a Santo Domingo de un periodista norteamericano honesto que no produzca por lo menos una información sobre un reciente complot contra la vida del Benefactor, o sobre una manifestación de descontento popular.

Murray Kempton, del "New York Post", escribió en julio de 1956: "En las postrimerías de mayo, un grupo de conspiradores atacó y eliminó una guarnición de diez hombres cerca de Salcedo y así se hizo de un arsenal. Luego minó con explosivos una iglesia en Moca que debía ser inaugurada por el Generalísimo en presencia de toda su

familia el 9 de junio. Habían adoptado providencias para esperar en la casa de enfrente a cualquiera de los hombres de Trujillo que tratara de escapar de las ruinas. Un soplón delató a los conspiradores a comienzo de junio, y la inauguración de la iglesia de Moca se realizó sin contratiempos como estaba prevista".

Un año más tarde, la visita de otro periodista norteamericano a Santo Domingo sirvió para descubrir una nueva historia similar. Milton Bracker, del "New York Times", relató así esta historia: "Hubo un incidente confirmado de descontento en el puerto azucarero meridional de San Pedro de Macoris la pasada primavera. Obreros agrícolas ensuciaron edificios públicos en una forma que no dejaba dudas acerca de sus sentimientos hacia el Benefactor".

El reportero del "Times" agregó a renglón seguido que aún cuando los exilados en Nueva York habían alegado que el hecho provocó represalias públicas del género más brutal, "un alto ayudante de Trujillo, aunque confirmó el incidente, insiste en que quienes calificó de delincuentes "comunistas" se beneficiaron de los debidos procedimientos legales". Pero los procedimientos "legales" trujillistas pueden asumir con muy buen fundamento que en este caso tanto los exilados de Nueva York como el ayudante del Benefactor tenían igualmente razón.

Finalmente, hay bastante evidencia para afirmar que el aislamiento, en los primeros días del año 1959, de un oficial del Ejército dominicano con toda su familia —incluyendo mujeres y niños— en la Embajada de Venezuela en Ciudad Trujillo, fue resultado de una conspiración de militares y civiles, también frustrada en sus etapas iniciales. Por lo menos eso asegura otro periodista norteamericano: Sam Romer, del "Minneapolis Tribune".

LAS CAIDAS DE DICTADORES SON GOLPES PARA TRUJILLO

Sin embargo, es difícil que en la actualidad exista dentro de Santo Domingo un movimiento de oposición clandestino racionalmente organizado, ni que haya líderes oposicionistas lo suficientemente influyentes o capacitados para dirigir ese movimiento en caso de que existiera. Aquellos que podían asumir activamente esa labor están, en el mejor de los casos, en la cárcel o bajo estricta vigilancia policial.

La casi imposibilidad de grupos y aún entre individuos es uno de los más serios impedimentos para la organización de un movimiento clandestino eficiente y capaz de canalizar las latentes ansias de libertad de los dominicanos. Las líneas telefónicas son intervenidas como cuestión rutinaria. Toda la correspondencia es abierta y cuidadosamente examinada y, la mayor parte de las veces, demorada cuando no interceptada. Los movimientos de vehículos y pasajeros por las carreteras y caminos son cuidadosamente controlados por los puestos militares establecidos a intervalos regulares. Los asistentes a cualquier reunión sospechosa y aún los participantes en una fiesta social si han sido delatados por algún vecino o espía, son interrogados exhaustivamente por la Policía Secreta. La posesión clandestina de un mimeógrafo es tan peligrosa como la de una ametralladora, y el castigo por esta última ofensa es muerte, sin previo juicio, a manos de los esbirros del régimen.

En estas condiciones es prácticamente imposible transmitir adecuadas instrucciones y consignas con la rapidez necesaria, planear sabotajes y huelgas con posibilidades de buen éxito u organizar y entrenar eficientemente núcleos revolucionarios. Es dificilísimo no sólo imprimir literatura política sino también circular la ya impresa, dado el caso de que la misma pudiera ser introducida de contrabando en el país. Es fácil de comprender lo sobrehumano de esta tarea cuando se tiene presente que todo el material impreso que entra a Santo Domingo, incluso periódicos y revistas de información general, es objeto de una cuidadosa revisión en las aduanas y oficinas

BNPHU

de correos. La revista "Newsweek" informó en una oportunidad que a los viajeros, cuando llegan a Ciudad Trujillo, se les exige someterse a una minuciosa inspección de sus documentos, y todos los periódicos que llevan consigo son confiscados. Y Walter Winchell, quien nunca se ha distinguido por profesar sentimientos de animadversión contra el Benefactor, recientemente reveló en su columna circular para numerosos periódicos norteamericanos que los viajeros, cuando llegan a los terminales de los aeropuertos dominicanos, son hábilmente sometidos por las autoridades de inmigración a un examen fluoroscópico capaz de revelar la existencia de armas o voluminosos paquetes en sus personas.

Incuestionablemente que el control es rígido y el temor infinito, pero por debajo de esa superficie, aparentemente tan dura de romper, de odios y recelos contenidos que contribuye a la formación de una especie de masonería del descontento, a la vez que forja un intenso anhelo de cambios, que llega a veces hasta individuos que se mueven en las altas esferas gubernamentales.

Esta realidad encuentra expresión por el momento en creciente número de personas, incluso funcionarios del Gobierno y hombres de negocios, que pese al riesgo que ello implica se aventuran a introducir —al igual que a sacar— noticias, documentos y propaganda. Sugiere, asimismo, la posibilidad de existencia de minúsculas células revolucionarias clandestinas, especialmente entre los grupos de estudiantes y obreros jóvenes.

Afortunadamente, este sentimiento aún inarticulado de hostilidad al régimen es demasiado nebuloso para ser efectivamente combatido por la Policía Secreta. Pero, por la misma razón, es demasiado amorfo para constituir en esta etapa un peligro serio e inminente para la estabilidad del trujillato.

Es poco probable, en consecuencia, que por el momento los antitrujillistas residentes en Santo Domingo estén en posición de organizar una articulada y fuerte oposición clandestina capaz de ocasionar una crisis política interna de vastas proporciones. Sin embargo, detrás de las mil veces proclamadas manifestaciones de "cariño, lealtad y adhesión" al Benefactor, que diariamente adornan las columnas de la prensa cautiva, que ramifican las raíces poderosas del descontento popular, un aumento creciente del costo de la vida y otras manifestaciones visibles de una desenfrenada inflación que no han podido detener algunos aumentos recientes de salarios, una cada vez más marcada desigual entre las formas de vida de la "élite" y las masas cada día más empobrecidas; y para los intelectuales, profesionales

y otros medios de la burguesía intermedia, al penetrante sentimiento, más hiriente, de deprimente estancamiento moral, político, espiritual y económico.

Sería, sin embargo, el colmo de la insensatez pensar que por ahora el imperio trujillista esté a punto de venirse abajo por su propio peso. Pero los dominicanos pueden cobrar alientos con el triunfo de la libertad en otras tierras. Existe evidencia de que el desplome de los regímenes de Rojas Pinilla en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela y Batista en Cuba, así como el presente movimiento de repudio general de las tiranías surgido en casi toda la América Latina, no ha pasado en Santo Domingo tan desapercibido como Trujillo hubiera deseado.

En los días del triunfo final del movimiento revolucionario cubano encabezado por Fidel Castro, el Gobierno dominicano se vio obligado a arrestar a numerosas personas y hay pruebas de que sus asesinos trabajaron horas extras. El sordo descontento, ante la imposibilidad de una abierta expresión de resentimiento, encontró salida, como ocurre muchas veces, en el ejercicio de un humor penetrante y cruel a costa del propio infortunio. Una de las historias en boga describe, mejor que el más extenso volumen, la amargura popular.

Una anciana subió a un autobús atestado de pasajeros. Su sorpresa fue grande cuando nadie, entre los generalmente corteses pasajeros, le ofreció un asiento. Exasperada finalmente por la evidente descortesía, la anciana exclamó en alta voz: "¿Es que aquí no hay un hombre que pueda ofrecerme su asiento?"

Dicho esto, otra señora que viajaba próximo a ella la interrumpió:

"¿Por Dios, querida, es que no sabe usted que aquí, en Santo Domingo, no hay hombres? Si usted quiere hombres debe ir a Cuba a buscarlos."

La revolución cubana ha servido, empero, para algo más que dar una oportunidad al pueblo dominicano de manifestar su talento para el humor sardónico y masoquista. La Universidad de Santo Domingo, a pesar del férreo control que ejerce la dictadura sobre ella, siempre fue una espina clavada al costado del trujillato. Pero desde 1947, año en que se liquidó despiadadamente el resto de espíritu de independencia que aún quedaba entre el estudiantado, parecía un apacible paraíso trujillista. De súbito, en marzo de 1958 el pacífico coto del Benefactor volvió a agitarse y en las paredes de los edificios de la Ciudad Universitaria aparecieron letreros con la leyenda realmente ominosa para la dictadura, de: "¡Vida Fidel Castro!"

Las autoridades interpretaron correctamente los letreros como

un resurgimiento de los viejos focos de resistencia al régimen dentro del Alma Mater y la represión no se hizo esperar: a guisa de escarmiento se asesinó a unos cuantos estudiantes y muchos otros fueron encarcelados primero y luego enviados a los infames campos de concentración que Trujillo bautizara bajo el nombre de "colonias agrícolas fronterizas". El Rector, Licenciado Manuel M. Guerrero, y veintenas de profesores fueron destituidos en el inicio de una purga de las facultades que se prolongó durante el año entero. (En 1958, la Universidad tuvo cuatro rectores.) Y, para dar el golpe de gracia a cualquier movimiento democrático, el estudiantado fue organizado en una fuerza semimilitar bautizada como "Guardia Universitaria Presidente Trujillo", cuyo mando fue encomendado a profesores y estudiantes conocidos como agentes de la Policía Secreta. Desde entonces los estudiantes han sido utilizados, en la capital y en el resto del país, para celebrar manifestaciones de adhesión al régimen y pronunciando discursos trujillistas.

EL PUEBLO DOMINICANO ANHELA SU LIBERTAD

Estos hechos sugieren más de una pregunta. Si existe latente ese sentimiento de aversión al trujillato, si la revolución cubana ha logrado inspirar tan hondamente a los estudiantes dominicanos, ¿por qué no se produce en Santo Domingo un movimiento interno similar al que arrojó a Batista del Poder? ¿Es que, como afirma la apócrifa historia de la anciana, ya no hay hombres en Santo Domingo?

El problema así planteado es más complejo de lo que parecen sugerir las sencillas preguntas, y al tratar de contestar éstas puede fácilmente incurrirse en el riesgo de caer en peligrosas generalizaciones.

Permítaseme, empero, expresar que no creo que los cubanos o ningún otro pueblo latinoamericano amen la libertad más que los dominicanos. La historia ha probado que el dominicano, como los demás pueblos de este Continente, adora con pasión la libertad y se aferra con ahinco a los más preciados valores del espíritu humano. Cuantas veces, por ejemplo, los cubanos han luchado por sus libertades, ha habido dominicanos en sus filas. El dominicano Máximo Gómez acompañó a Martí en la aventura final por la independencia de Cuba; junto a Fidel Castro, en la Sierra Maestra, habían también dominicanos. Asimismo, siempre ha habido cubanos —y por centenares— junto a los dominicanos, cuantas veces se han hecho preparativos para invadir el feudo trujillista. El propio Fidel Castro es un veterano de la frustrada tentativa revolucionaria de Cayo Confites, en el año de 1947.

Entre los casos de Cuba y Santo Domingo hay, no obstante, diferencias cardinales que deben ser tenidas en cuenta para formarse un cuadro justo de la situación. Me limitaré aquí a citar sólo unas cuantas de esas diferencias:

1º—Santo Domingo es un óstado totalitario, estructurado a la manera de la Alemania nazi o la Rusia Soviética. La política penetra allí la vida de los hombres desde que abren los ojos al nacer hasta que son bajados a la sepultura. Y cuando digo la política me refiero a la política trujillista. Un sistema riguroso de controles ata a los

BNPHU
BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
REPÚBLICA DOMINICANA

ciudadanos a un Estado policial que vigila constantemente todos los aspectos de la vida social, política y económica. Un partido político único, todopoderoso, al que todo el mundo está obligado a pertenecer, se encarga de ejecutar la voluntad omnímoda de un solo hombre. Puede que el sistema dominicano no sea totalitarismo al servicio de una ideología política, de una filosofía social o de una teoría económica, pero es, en toda su crudeza, totalitarismo moderno en provecho privado de un gobernante y de su familia.

Cuba, en cambio, nunca sufrió las torturas de un Estado totalitario. Durante una buena parte de su gobierno, Batista se debatió entre los cuernos de un dilema: si pasar a la Historia como un demócrata o como un dictador. Al fin su propia corrupción y la de sus colaboradores lo empujó inexorablemente al campo de las dictaduras. Pero lo que estableció fue una dictadura latinoamericana típica, no un Estado totalitario. Jamás implantó controles totalitarios sobre el pueblo cubano, ni asumió, como Trujillo ha hecho en Santo Domingo, un monopolio casi absoluto sobre los medios de producción y otros aspectos de la vida económica de la nación.

2°—En Santo Domingo no existe la posibilidad de organizar libremente una exposición política legal, aún cuando la muy liberal Constitución trujillista garantiza ese derecho en el papel; la Policía Secreta es una cosa omnipresente y omnipotente; y la represión política así como la propaganda gubernamental se conducen conforme a los patrones probados por las prácticas nazis y comunistas.

Pese a toda su crueldad y brutalidad, Batista nunca logró sobre el pueblo cubano el férreo agarre policial que Trujillo mantiene sobre los dominicanos. Cuando ya ardía la guerra civil que dio al traste con el batistato, Cuba todavía poseía periódicos más o menos independientes (aunque sometidos a una estricta y arbitraria censura), partidos políticos de oposición y hasta una articulada representación minoritaria en el Congreso. Y aunque Batista trató de copiar la mayoría de los métodos de represión trujillista en las postrimerías de su ejercicio gubernamental, jamás pasó de ser un discípulo retardado del Benefactor.

3°—La oposición a Trujillo —o mejor dicho, lo que resta de ella— está formada por un exiguo grupo de personas de muy escasos recursos, radicadas en su mayor parte en el extranjero. Años de luchas infructuosas y contra el régimen, de discordias y celos entre exilados, así como otros infortunios, han atomizado el movimiento antitrujillista. Esa enorme división ha impedido hasta ahora una acción concertada

contra el enemigo común. A esto se agrega que los grupos de exilados dominicanos están casi en la imposibilidad de nutrir sus filas con nuevos reclutas, debido, por una parte, a la enorme presión que ejercen los diplomáticos y agentes secretos trujillistas sobre los dominicanos fuera del país, y, por la otra, a las restricciones internas a la emisión de pasaportes que hace muy difícil que salgan de territorio dominicano personas cuya fidelidad al régimen se halla en duda o que no dejan tras de sí un número suficiente de rehenes.

Los cubanos enemigos de Batista contaron siempre con vastos recursos financieros y al parecer nunca tropezaron con dificultades insolubles en la empresa de engrosar sus filas.

4º—La posición geográfica de ambos países. Mientras Cuba cuenta con extensas costas, muy difíciles de vigilar por su exigua Marina de Guerra, próximas, además, a bases de operaciones tan estratégicamente ventajosas como México y Estados Unidos, Santo Domingo, con un área menor de costas, está relativamente lejos de cualquier posible base de invasión. Trujillo, por otra parte, cuenta con una armada y una aviación militar muy superiores a las de Cuba.

Estas diferencias básicas no implican, por supuesto, que la causa dominicana esté irremisiblemente perdida. Esos factores adversos, aunque pueden demorar la solución del caso dominicano, no constituyen en manera alguna obstáculos insalvables.

Por encima de tales obstáculos está el amor a la libertad de todo un pueblo y el odio ancestral que guarda a la tiranía en todas sus formas. Y esto, nadie lo sabe mejor que el propio dictador. De ahí que veintinueve años después de haberse adueñado del Poder, y pese a la incesante propaganda que hace para entronizar el culto de su persona, todavía asesine patriotas dominicanos.

De ahí sus exageradas —casi ridículas— precauciones para defender la República Dominicana y proteger su propia persona. De ahí también sus histéricos gritos de socorro y sus proclamaciones de estados de "emergencia nacional".

Trujillo sabe que debe temer y teme. Y, más que a una revolución triunfante, teme la inmolación heroica de un mártir, dispuesto a librar a su país, de una vez por todas, del más oscuro período de una historia patria preñada de infortunios.

LA OPOSICION DE LOS EXILADOS RESULTA INEFECTIVA

Puede que Rafael L. Trujillo tenga relativa confianza en la fortaleza interna de su régimen y que no se preocupe más allá de lo razonable de su aterrorizada y atomizada oposición doméstica; pero cuando se trata de sus enemigos en playas extranjeras jamás corre riesgos innecesarios.

El exilio dominicano no está unido, y hay veces que sus diferentes grupos dan la impresión de odiarse más los unos a los otros de lo que todos, en común, odian a Trujillo; pero éste jamás les da la espalda.

El Benefactor, según se sabe por confesión propia, mantiene una estrecha y constante vigilancia sobre las actividades de los exilados dominicanos, cuyos líderes y organizaciones se hallan perennemente sujetos a la mirada inquisitorial de diplomáticos y policías secretos trujillistas. Las embajadas, los agentes de publicidad, los cabilderos y los espías del "Jefe" realizan cuantos esfuerzos son humanamente posibles para impedir, o cuando menos obstaculizar, las actividades de los desterrados antitrujillistas, particularmente de los que se agrupan en los Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela, Cuba y México.

La extensión del espionaje trujillista sobre los exilados ha sido puesta pública y oficialmente de evidencia muchas veces. Un juez federal de los Estados Unidos impuso recientemente una multa de 500 dólares al abogado norteamericano John J. Frank, antiguo funcionario del Negociado Federal de Investigaciones (FBI) y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), por haber actuado como agente de Trujillo y del Gobierno dominicano sin retirarse en el Departamento de Justicia de Washington. Durante los dos procesos seguidos a Frank antes de que se le impusiera la multa, el ministerio público ofreció pruebas de que el Benefactor había pagado honorarios de hasta 20 dólares la hora por el privilegio de enterarse del paradero y de las actividades de algunos de sus enemigos políticos en Norteamérica.

Más recientemente, en abril de 1959, el diario "El Caribe" publicó la reproducción fotostática de una carta enviada por un funcionario

del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia al Centro Cultural Dominicano, una organización de exilados con sede en Santurce, Puerto Rico.

Muchas veces, por supuesto, Trujillo malgasta su dinero en informaciones totalmente erróneas. Así, por ejemplo, en el propio mes de abril de 1959, mientras el autor de este libro participaba en una conferencia académica sobre asuntos mundiales en la Universidad de Colorado, en Boulder, Estados Unidos, la Prensa trujillista lo colocaba en Ciudad de México, procedente de la Habana y de San José de Costa Rica, ciudades que según alegaba había visitado en actividades subversivas.

El interés de Trujillo por sus enemigos no deja de tener cierta justificación. Por el momento los exilados constituyen la única oposición organizada —y algunas veces articulada— a su régimen de fuerza. Son los únicos que a través de los años han mantenido encendida la llama de la resistencia. Y, desde el clima revolucionario existente en América después de la sucesiva caída de varios dictadores, podrían ser quienes finalmente prendieran el fuego de la resistencia popular dentro de Santo Domingo.

No hay, por supuesto, cosa más difícil que escribir, sin riesgo de penosas equivocaciones, sobre acontecimientos en pleno desarrollo. La bola de cristal de los videntes políticos tiende a empañarse tan pronto como sus vaticinios se internan a distancias mayores de unas cuantas semanas en el porvenir. En esta materia, por lo demás, bien quisiera que el interior de mi propia bola de cristal estuviera irremediablemente nublado. Empero, un examen imparcial de la situación —del pasado y del presente del exilio dominicano y de sus organizaciones— conduce a la conclusión de que la amenaza que representa para Trujillo y su régimen es más potencial que real.

En el pasado, aunque no siempre tuvo la fuerza necesaria para lanzar un decisivo ataque frontal contra la tiranía, el exilio dejó pasar desaprovechadas excelentes oportunidades de llevar la libertad a Santo Domingo. Sin embargo, sus dos mejores esfuerzos para derrocar a Trujillo mediante una acción armada —las tentativas de invasión de Cayo Confites en 1947 y de Luperon en 1949— fracasaron por una combinación de factores adversos ajenos al control de los propios revolucionarios dominicanos.

En la actualidad, pese al ambiente excepcionalmente favorable a su causa que prevalece en todo el Continente, los exilados dominicanos, divididos por más rivalidades personales que por razones ideológicas o de principios, no dan la impresión de estar contribuyendo a la

medida de sus posibilidades a la lucha para decidir la suerte del trujillato. Todos los indicios son de que no han logrado fuerzas y cohesión suficientes para vencer militarmente a la poderosa maquinaria castrense de Trujillo, ni han descubierto, tampoco, una fórmula política capaz de provocar, sin ayuda de una insurrección, la caída del trujillato. Es verdad que desde comienzos de 1959 de uno a otro extremo del Caribe se habla de voz en cuello, y con más entusiasmo que buen juicio, de la organización de nuevas expediciones revolucionarias para asaltar la madriguera del Benefactor. Pero, independiente de las posibilidades de buen éxito que empresas de esa naturaleza puedan tener, tan a raíz del fiasco de la invasión de Panamá por revolucionarios salidos de Cuba, los observadores imparciales señalan que sin unidad en el exterior y sin una labor inteligente de organización y propaganda clandestinas dentro de Santo Domingo, esas aventuras podrían, de realizarse, producir más dolor que gloria, tanto en el país como fuera de él.

Un dicho muy generalizado dentro de Santo Domingo —Sotto vocce por supuesto— es el de que los errores de Trujillo y las estupideces de sus colaboradores no han acabado con su régimen tan sólo por la ineptitud política y miopía de sus opositores. El juicio puede ser exagerado y hasta injusto. Pero proviene, sin ningún género de dudas, de la oculta desesperación que muerde las entrañas del pueblo dominicano. Y en muchos de los casos parecen corroborar el extendido acerto popular.

Los años de martirio, de penosos e inmerecidos sufrimientos, no parecen haber dotado de mucha madurez política a la mayoría de los dirigentes dominicanos en el exilio. En lugar de concentrar sus energías en el propósito común de combatir la dictadura, muchos de estos (OJO: Aquí continúan dos párrafos más, pero debido a la mala impresión del periódico que se copia, no los compongo.)

Un factor psicológico que gravita pesadamente sobre los exilados, que los afecta con fuerza, en el descenso de condición social y económica que por lo general sufren aún los expatriados más afortunados. Eso ocurre, por fuerza, porque cuando el exilado se aparta del medio en que vivió siempre y donde muchas veces triunfó, pierde también los valiosos contactos y conexiones que todo hombre necesita para prosperar en cualquier medio.

Aunque los hombres que abandonan su tierra por razones políticas son así siempre cultos, refinados, de inteligencia superior, de gran amplitud de miras y convicciones democráticas, raras veces encuentran en el extranjero las mismas oportunidades que en el lar

nativo para desarrollar sus aptitudes. Aún aquellos que, por sus cualidades intelectuales, posición política o económica, o reputación profesional, causaron con su salida cierta conmoción publicitaria, encuentran, una vez calmada la agitación inicial, numerosos obstáculos para rehacer sus vidas. Unas veces por dificultades de lenguaje, otras por cambios de hábitos y costumbres sociales, por alejamiento de los seres queridos, por trabas legales al ejercicio de sus profesiones o por la venganza de sus enemigos, los refugiados hallan enormes dificultades apara adaptarse al nuevo ambiente. Por supuesto, hay quienes desembarazándose del pasado ponen el pie firmemente en la tierra y eliminan las vallas; pero las historias de los fracasos son más abundantes que las de los triunfos.

Los refugiados no se resignan, sin embargo, a lo que ellos consideran la indiferencia del mundo exterior ante su suerte. En verdad, ningún hombre razonable puede esperar que las naciones democráticas declaren en su beneficio una cruzada contra las dictaduras o intervengan militarmente para derrocar las tiranías. Pero es cierto, también, que el camino de los "luchadores por la libertad" está sembrado de decepciones. Pocas veces encuentran quienes le traten con la consideración que se merecen por los sacrificios personales realizados para reivindicar el patrimonio común de los derechos humanos básicos. Aparte de un puñado de periódicos, de algunas organizaciones cívicas y políticas de contados líderes de filiación escrupulosamente liberal y de los intelectuales idealistas, nadie parece particularmente interesado en el hecho de que la democracia es pisoteada en muchas naciones del "mundo libre". Y para restregar la herida, no pasa día sin que aparezca en las naciones democráticas algún gobernante, político, clérigo, legislador, intelectual u hombre de negocio, bien dispuesto a prodigar palabras de servil admiración a los conculcadores de la libertad que hay regados por el mundo.

No es extraño, pues, que los exilados se sientan abrumados por frustraciones complejos, y que en lugar de luchar por salvar las barreras que encuentran a su paso —como hace el inmigrante común— flaqueen, se amarguen y se vuelven contra el mundo, que muchas veces es sólo el estrecho mundo de sus compañeros de exilio.

INFLUENCIA DE TRUJILLO SOBRE SUS OPOSITORES

La penosa situación se agrava cuando el expatriado tiene la desgracia de ser perseguido por un régimen como el de Trujillo. Este hombre vengativo jamás perdona ni da tregua a sus enemigos. Sus inagotables recursos económicos, políticos, diplomáticos y de publicidad son utilizados despiadadamente para calumniar, desacreditar y hostigar a quienes osan oponérsele. El exilado debe aprender por fuerza a saborear las amarguras de buscar trabajo y no encontrarlo —no por su propia incapacidad, sino por el exceso de poder e influencia de su adversario.

Nueva York, por ejemplo, está llena de hombres aptos y capacitados, muchos de ellos con títulos universitarios, obligados a vivir de trabajos manuales, porque la inmensa mayoría de las grandes corporaciones norteamericanas que podrían utilizarlos no se atreven a antagonizar a Trujillo.

El panorama se torna más oscuro por la circunstancia de que no todos los exilados —y en lo adelante sólo me referiré a los exilados dominicanos— son idealistas convencidos o demócratas genuinos. Hay una minoría —muy activa y vocinglera, por cierto— que obra por motivos egoístas. Algunos de sus miembros huyeron del país al perder, con la caída del régimen de Horacio Vásquez, o quizás más tarde, las jugosas canonjías de que disfrutaban. Estos politicastros profesionales no pensaron jamás pasar largos años fuera de su país. De habérselo imaginado muchos de ellos no habrían tomado el camino del exilio. Pero ahora tratan de capitalizar a toda costa sus años de "luchas". Otros son hombres cuyos nombres y posiciones fueron forjados en los conciliábulos privados del exilio. Estos saben bien que son totalmente desconocidos en Santo Domingo, que nada significan para el pueblo dominicano y que es muy posible, dado lo poco que pueden ofrecer, que su liderato se derrumbe el día que haya libertad en su país. Es lógico, pues, que se sientan más interesados en la gloria pasajera que han logrado labrar para sí mismos en sus años de destierro que en la búsqueda de soluciones patrióticas a la tragedia

dominicana. En la misma minoría militan también los oportunistas que se irán con cualquiera que les ofrezca una ventaja inmediata y que, como algunos lo demostraron a raíz del fracaso de Cayo Confites, están siempre dispuestos, por una recompensa, a reingresar a las filas trujillistas. Por último, el grupo incluye a los aventureros, para quienes la suerte del pueblo dominicano significa muy poco, y que en pos de ganancias materiales o de fama se embarcaran en cualquier empresa dudosa, no importa los antecedentes o posibles consecuencias de la misma.

Estos elementos heterogéneos están unidos sólo por débiles nexos. Pero se consideran, en común, detentadores naturales de un imaginario derecho a constituir una especie de concilio supremo —o gobierno no proclamado— en el exilio, o, cuando menos, a erigirse en censores omnipotentes de un club exclusivo, en el que se escoge a los miembros, se les agrupa y se les clasifica, según un arbitrario escalafón dentro del cual se toma en cuenta la fecha de salida de Santo Domingo.

Así, los que abandonaron el país en los primeros días de la década de los treinta (los "limpios", los "puros" que se vanagloriaran de jamás haber hecho el juego a Trujillo) miran con olímpico desdén a quienes se dilataron algunos años en seguir su ejemplo. A su vez, quienes rompieron con la dictadura en las postrimerías de los treinta proclaman su desprecio —y para esto dentro del club— por quienes esperaron hasta los días de Cayo Confites. Y éstos, cuando al fin son recibidos, se desahogan lanzando miradas despectivas a los desilusionados compatriotas que escaparon en fecha posterior.

Todos, sin embargo, se apandillan para negar acceso al círculo exclusivo a los "ex colaboradores". Técnicamente el término se aplica a quienes luego de servir al régimen trujillista, de grado o por fuerza, rompen las cadenas y se las arreglan para huir al extranjero. En la práctica, empero, la expresión desafía todo intento de definición. No existe una vara común para medir los exilados nuevos, y éstos, a la postre, son admitidos a voluntad de los veteranos. Por ello se ha llegado a afirmar, no sin cierta razón, que el calificativo de "ex-colaborador" es un acomodaticio expediente que se emplea a conveniencia para negar entrada a los recién llegados que por su prestigio, personalidad o inteligencia pueden hacer sombra a la bien atrincherada élite. Esta, también se asegura, busca a toda costa conservar las posiciones de dirección, para las que muy pocas veces ha sido democráticamente elegida, hasta el gran día en que regresará triunfante a la patria, guiando los briosos corceles blancos del carro de la victoria.

La gente que piensa así se ofende, por supuesto, cuando se turba su sueño y se sugiere en su presencia que las cosas han cambiado mucho en Santo Domingo y que el reloj de la historia no volverá atrás. Ellos siguen soñando con el dormido país que abandonaron en 1930, o en el mejor de los casos con la atrasada economía de 1942. Con la excepción de algunos duros realistas —que en su mayoría militan en las agrupaciones de extrema izquierda— son contados los exilados con preparación adecuada para ajustarse, llegado el momento, a las realidades de una nación que ya no es la que ellos dejaron y donde se han producido, por la fuerza de las circunstancias, notables cambios sociales, políticos y económicos. La mayoría —por lo menos de los líderes activos— no parece dispuesta a admitir que en la República Dominicana ha surgido toda una generación que no conoce sus nombres y para quien ellos no significan ni pueden significar nada. Que aquellos dominicanos para quienes el yugo trujillista es una pesadilla constante son los más llamados a decidir por sí mismos, cuando la oportunidad se presente, el curso de su suerte futura. Y que si el fin del trujillato no se produce como consecuencia de una insurrección llevada desde el exterior, es muy dudoso que los dominicanos miren con simpatías a quienes por años han vivido en Caracas, San Juan, La Habana, Ciudad de México y Nueva York despedazándose los unos a los otros.

Desde un punto de vista práctico hay muy pocas cosas que puedan resultar más desastrosas que esa estrecha mentalidad del exilio. Dada la naturaleza del sistema que hoy prevalece en la República Dominicana, toda persona de cierta significación social, económica o profesional que sale a estas alturas del país está marcada indeleblemente, con más o menos fuerza, por el estigma de la "colaboración".

Cuando se rechaza a estos individuos —muchas veces sin dárseles siquiera la oportunidad de probar su buena fe— se sigue un curso de acción que es, a la vez, irrealista y extremadamente perjudicial.

Es irrealista porque con la excepción de unos pocos hombres de la primera generación de refugiados —tales como el Dr. Miguel A. Pardo, el Lcdo. Luis Felipe Mejía y el Dr. Guaroa Velásquez— la mayoría de los líderes actuales de las organizaciones del exilio son personas que alguna vez colaboraron, en forma más o menos estrecha, con el régimen trujillista.

Resulta perjudicial por las siguientes razones:

Primero, porque ofrece una base cierta a los repetidos cargos trujillistas de que el exilio es un suculento festín, una gran indus-

tria— de hecho, un monopolio— explotado para beneficio propio por unos cuantos privilegiados.

Segundo, porque facilita el libre juego de la estrategia trujillista de sembrar disensiones y enfrentar grupos e individuos, unos contra otros, en interminables luchas estériles, que agotan sus fuerzas y les impiden dedicarse a finalidades constructivas.

Tercero, porque reduce a un mínimo las salidas de Santo Domingo. La gente que adopta la grave decisión de romper vínculos de familia, abandonar su hogar y dejar atrás a antiguos amigos y muchas veces una posición social y económica sólida, para lanzarse a las incertidumbres de la vida en el exilio, esperan cuando menos encontrar un espíritu de solidaridad democrática en el otro lado. La fama de los recibimientos hostiles ha servido, hasta ahora, sólo para restar al exilio la posibilidad de nutrir sus exiguas filas.

Cuarto, porque niega los más preciados fundamentos morales, principios al exilio genuinamente democrático y liberal, no puede rechazar a quienes buscan sinceramente el camino de las rectificaciones. Enfrascado en una lucha sin cuartel con un enemigo impío, para quien los valores del espíritu no significan nada, el exilio debe demostrar, cuantas veces esté dentro de sus posibilidades hacerlo, que puede guiarse por sanos principios de moral y práctica cristiana. ¡Una de las más diáfanas enseñanzas de esa doctrina es que no hay pecados sin redención!

Quinto, porque sin una actitud de tolerancia inteligente es imposible sentar las bases de una efectiva organización clandestina de resistencia interna. Esa labor sería totalmente ilusoria sin la asistencia activa de gente que ha colaborado con la dictadura. Y hay casos en que la ayuda de funcionarios presentes del régimen podría ser de inapreciable utilidad. En cambio, la concepción estrecha que condena toda colaboración con Trujillo como pecado irredimible, sólo puede llevar a una conclusión negativa: la inutilidad de los esfuerzos por liberar a los dos millones y medio de dominicanos sujetos a la férula del Benefactor.

¡Después de todo, la casi universalidad de ese conglomerado es, por una u otra circunstancia, culpable del aborrecido pecado de colaboración!

LAS REVOLUCIONES AMERICANAS INFLAMAN A LOS DOMINICANOS

En suma, muy pocas cosas pueden haber más absurdas que esta división arbitraria de los exilados en buenos y malos, en puros y tarados, en nuevos y viejos. Ello sólo sirve para obstaculizar cualquier labor antitrujillista realmente seria. Después de todo no hay tantos exilados viejos, puros y buenos como para constituir una amenaza seria para el trujillato. El tiempo, y la inexorable llegada de la muerte, han diezmado las filas de los grupos más antiguos de exilados, y se han llevado a muchos de sus mejores hombres. Sólo en los tres últimos años el exilio sufrió la pérdida, realmente sensible, de ciudadanos tan valiosos como el doctor Ramón de Lara, el doctor Eduardo Vicioso y el licenciado Angel Morales.

El exilio o cuando menos sus sectores más progresistas y liberales ya en falta por no haber planteado este problema, con miras a formular una política realista, ajustada a la peculiar situación dominicana. Una política que establezca, de una vez por todas, las condiciones, claras y precisas, en que se acogerán o rechazarán, según las circunstancias, los excolaboradores de la dictadura que deseen participar activamente en la lucha antitrujillista.

De un pronunciamiento sobre esa materia tal vez más que de ningún otro factor puede depender un pronto resquebrajamiento interno del trujillato. El propio Trujillo ha reconocido esa posibilidad. El sabe que a su lado hay muchos hombres hastiados de su régimen y de sus procedimientos, que lo detestan de todo corazón, pero que no se atreven a obrar por las aprehensiones que les inspira el porvenir. Para galvanizar esos temores y sacar partido del instinto de conservación de los vacilantes partidarios de su régimen, Trujillo ha realizado, desde la caída de Fulgencio Batista, una campaña de propaganda tendiente a llevar al público, por la Prensa y por la Radio, informaciones que den la impresión de que un cambio de Gobierno en estos momentos significaría sólo atroces venganzas, incontrolable pillaje, confiscaciones arbitrarias y fusilamientos indiscriminados. Por

otra parte, el exilio ha hecho prácticamente nada para contrarrestar esa inteligente maniobra de la propaganda trujillista.

Las debilidades del movimiento antitrujillista en el exilio no llegan a oscurecer totalmente la brillante promesa que encierra para la causa de la libertad dominicana el despertar democrático que se advierte en toda América Latina. El ejemplo de las revoluciones de Venezuela y Cuba ha inflamado el fervor patriótico de muchos dominicanos, hasta entonces alejados de la lucha activa.

A contar de la caída de Pérez Jiménez, pero más pronunciadamente desde el triunfo de Fidel Castro, ha surgido una pléyade de organizaciones y movimientos nuevos, muchas veces bautizados en recuerdo de fechas nacionales dominicanas.

Como es fácil de imaginar, la proliferación de movimientos, uniones y partidos sobre algunos de los cuales pesa la legítima sospecha de que puedan haber sido invención de agentes provocadores al servicio de Trujillo, introdujo otro penoso elemento de confusión en el ya triste panorama del exilio. A esa multiplicación de partidos puede atribuirse que se perdiera, en beneficio del trujillato, la oportunidad preciosa, si no de actuar cuando todas las coyunturas eran favorables, en los primeros meses de 1959, por lo menos de lograr la tan necesaria y hasta ahora escurridiza unidad.

El ejemplo de Venezuela y Cuba tampoco encendió, según parece, el sentido de responsabilidad en la misma proporción que el entusiasmo revolucionario. Los antagonismos y diferencias no cesaron. Y con las posibilidades de un retorno triunfal a la patria que muchos dominicanos entusiasmados consideraron como secuencia automática de la caída de otras dictaduras, se agudizaron rivalidades, surgieron a la luz bastardas ambiciones e inconfesables planes de aventuras, interesadas si no deshonestas.

Entre los más oscuros episodios de este período figura la llamada "Operación Miami", una alegada tentativa de invasión aérea de la República Dominicana, realizada en julio de 1958 por un grupo de dieciséis hombres. Esta expedición debía partir del aeropuerto internacional de Miami —uno de los centros de tráfico aéreo más congestionados de América— a bordo de un pesado avión de carga, totalmente desprovisto de armamento.

Como es de presumirse, las autoridades federales no tardaron en descubrir el sospechoso aparato del que se incautaron, así como un cargamento de armas, por valor de $25.000, que encontraron en él. Y antes de que la aventura hubiera tenido siquiera un comienzo de

ejecución, sus participantes eran arrestados y encerrados en una cárcel de Miami.

(Más tarde se les impuso una ligera pena de cárcel, que les fue suspendida por el juez federal que los condenó.)

El planeador, organizador y líder máximo de esta extraña operación, licenciado Manuel Batista Clisante, nunca ha hecho pública una explicación satisfactoria de la misma. En cuanto al resto de sus subalternos se ha establecido, más allá de toda duda razonable, que la mayoría de ellos eran revolucionarios sinceros dispuestos a dar sus vidas por la causa de la libertad, a quienes nunca se comunicó los secretos de la expedición.

En esas circunstancias ha surgido la sospecha de que Batista no tenía intenciones de llegar a Santo Domingo. Quienes suscriben esa teoría apuntan que el aeropuerto internacional de Miami es el sitio menos indicado en todo el mundo para iniciar una aventura revolucionaria contra un gobierno amigo de los Estados Unidos. Un avión C-46 tampoco es el tipo ideal de aparato para una operación de esa naturaleza. Es una nave relativamente lenta y sin defensas adecuadas. La aviación militar trujillista habría dado cuenta de ella en pocos minutos.

La información publicada por la revista "Time", que atribuyó a los revolucionarios el propósito de aterrizar en Santo Domingo para unirse a un movimiento clandestino interno, no recibió consideración seria ni dentro ni fuera del país. En primer término, conexcepción de los bien vigilados aeropuertos comerciales, en Santo Domingo no hay una pista en que pueda aterrizar un C-46. Y es absurdo pensar que en un país donde la Policía Secreta está en todas partes le fuera posible realizar impunemente a un grupo de revolucionarios la no pequeña labor de construir una pista de aterrizaje de regulares proporciones. En segundo lugar, no hay record de que se practicaran represalias excepcionales a raíz de la publicación de la noticia, cosa que indudablemente habría ocurrido de descubrir el Benefactor aerodromos secretos en su feudo.

Lo más probable es que la dirección del movimiento escogiera a Miami como centro de operaciones en un esfuerzo por encontrar una fórmula que le permitiera desembarazarse airosamente de las responsabilidades asumidas. En esa forma nadie tenía que rendir cuenta a los exilados que pusieron su confianza en la aventura, ni había que responder de la cuantiosa ayuda financiera recibida, incluyendo V60.000 que, según se ha determinado, aportó el senador cubano Rolando Masferrer.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

(Aunque uno de los más odiados colaboradores de Fulgencio Batista, Masferrer nunca ha sido amigo de Trujillo. Desde los días de Cayo Confites, cuando comandó una de las unidades militares que debían participar en la frustrada invasión, mantuvo una oposición decidida a Trujillo, oposición que sólo aflojó en las postrimerías del batistato, cuando su periódico "Tiempo", de Cuba, condescendió a elogiar el "anticomunismo" del Benefactor.)

Este fracaso, cualesquiera hallan sido los motivos reales que lo determinaron, no enfrió, afortunadamente, el entusiasmo de los exilados. Las principales colonias antitrujillistas continuaron activamente su labor en Nueva York, San Juan de Puerto Rico, Ciudad de México, Caracas y La Habana. Los diferentes grupos hallan en esos centros, más que en ninguna otra parte, una caudalosa corriente de apoyo moral y material a la que contribuyen poderosamente elementos locales que se preocupan sinceramente por la suerte de la democracia.

Tradicionalmente, los puertorriqueños han sido anfitriones generosos y hospitalarios no sólo de los dominicanos sino también de muchos venezolanos y cubanos, que pasaron junto a ellos el aciago período de eclipse de sus propias libertades.

Fuera de ciertos sectores de la clase capitalista local, asociados en empresas mercantiles con miembros de la familia Trujillo y de parte de la Prensa diaria (con la honrosa excepción de "El Mundo") los puertorriqueños manifiestan, en general, un profundo desprecio por la tiranía trujillista. Odian sinceramente a Trujillo y cuanto éste representa y no se preocupan por ocultar sus sentimientos. Según la revista norteamericana "The Nation", se sienten "orgullosos de su propia democracia" y complacidos de que "su isla sirva de puerto en las extendidas tormentas dictatoriales".

Como consecuencia, casi todas las organizaciones de exilados mantienen oficinas y representaciones en la isla y en algunos casos la han escogido como cuartel general y centro de operaciones.

En Puerto Rico se han hecho también serios esfuerzos por unir las diversas facciones antitrujillistas y coordinar sus actividades. A comienzos de 1959 un grupo de simpatizantes locales de la causa democrática dominicana concibió, en unión de algunos desterrados, la idea de organizar en San Juan y en otras ciudades, un organismo central, encargado de coordinar y orientar hacia un propósito común, al igual que de financiar, la labor de las diferentes entidades de exilados. Este movimiento contó con el concurso entusiasta, entre otros, de los abogados Fernando Gallardo, José Toro Nazario y Guillermo Atiles Moreu, y de él surgió el Directorio Pro-Liberación Dominicana.

Constituido con tan buenos auspicios, el Directorio recibió en sus comienzos las simpatías y el apoyo de la casi totalidad de los grupos antitrujillistas de la isla, así como el de numerosos elementos independientes. Por su composición heterogénea y por la presencia de un grupo de puertorriqueños como moderadores se pensó que al fin éste sería el organismo dentro del cual podrían trabajar unidos, sin distinción de credos o castas, todos los antitrujillistas sinceros, desde la poderosa élite hasta los parias "intocables".

La promesa jamás se concretó en realidades. La organización asumió desde sus comienzos una actitud vacilante ante los problemas fundamentales del exilio. En vez de usar el prestigio de sus líderes puertorriqueños para imponer, como paso preliminar en sus actuaciones, una reconciliación cordial e inteligente de las diferencias entre dominicanos, el Directorio se hizo cómplice de los prejuicios y discriminaciones alentados por ciertos sectores. En lugar de erradicar las rencillas, celos y rivalidades que tradicionalmente han sido la maldición de la lucha antitrujillista —o cuando menos procurar mantenerlas fuera de su seno— terminó entregándose a la fracción más agresiva y vocinglera.

LA TAREA DE DERRIBAR A TRUJILLO ES DE LOS EXILADOS

La nueva división salió a la luz cuando uno de los grupos dominicanos anunció su renuncia irrevocable del Directorio. Como informó "El Mundo", en su edición del 2 de mayo de 1959, Vanguardia Revolucionaria Dominicana expresó, al retirarse de la organización, que aunque su decisión no significaba "ni indiferencia ni antagonismo hacia los nobles fines" de la entidad, entendía que ella no era "representativa de la unidad del exilio". Al anunciar que continuaría independientemente su lucha contra Trujillo, en la misma forma en que lo había hecho desde su fundación, varios años antes, V. R. D. manifestó que a su juicio esa lucha es algo "en que los dominicanos tienen la principal responsabilidad y deben actuar a la altura de las circunstancias".

¿Qué precipitó el rompimiento público? Aparentemente, la exigencia planteada imprudente y dictatorialmente por los elementos más agresivos del sector dominante del Directorio, de que los dominicanos tenían que renunciar a sus propios partidos y someterse ciegamente a la disciplina queellos impusieran como supuestos representantes de otros organismos teóricamente superiores empeñados en algún lugar del Caribe en la preparación de una acción directa contra la dictadura. Los diversos partidos tenían, en consecuencia, que suspender de inmediato sus propias colectas de fondos y dejar esa función como provincia exclusiva del Directorio.

Como era de esperarse, la imposición fue considerada humillante por algunos dominicanos. De ahí que al retirarse Vanguardia Revolucionaria advirtiera al Directorio que "solicitamos y aceptamos esa ayuda y esperamos que ella nos sea proporcionada con el más alto sentido de solidaridad y fraternidad democrática, pero jamás aceptaremos imposiciones vergonzosas. La lucha es nuestra y a nosotros nos corresponde, con honor, caer en ella o vencer".

El Directorio respondió convocando a una reunión a la que, según informó "El Mundo", asistieron cerca de 200 dominicanos. En la

BIBLIOTECA NACIONAL

reunión se redactó y se firmó un documento en que se manifestaba que el régimen de Trujillo estaba "en vísperas de desaparecer" y era urgente "para que su desaparición se precipite, que todos los dominicanos aunen sus corazones en un esfuerzo convergente, y todos den su concurso al Directorio Pro-Liberación Dominicana, entidad que en Puerto Rico canaliza el movimiento dirigido a redimir a la Patria dominicana del oprobio que padece".

Una nutrida representación de V. R. D. que había sido invitada a la reunión se negó a firmar el documento. Así concluyeron, por el momento, los esfuerzos de unidad en Puerto Rico.

Nueva York tiene fama de ser la ciudad más liberal políticamente hablando, de los Estados Unidos, con sus brazos siempre abiertos, *en* actitud cordial, para los refugiados de todos los regímenes tiránicos del mundo. Sin embargo, tampoco ha podido unir a los dominicanos. Puede que eso se deba a que, pese a su actitud cordial, la ciudad es demasiado grande, fría e insegura para generar el entusiasmo que requiere incubar una vigorosa oposición antitrujillista. Puede también que la mano de Trujillo, que se ha extendido hasta ella para ejercer venganza en tres enemigos distinguidos, esté demasiado en evidencia en Nueva York. De todos modos allí hay más grupos de exilados que en ninguna otra ciudad del mundo. Allí funcionan todas las organizaciones establecidas desde hace largo tiempo así como la pléyade de grupos legítimos o de mala fe, surgidos en la estela del triunfo revolucionario de Fidel Castro.

Los grupos antitrujillistas de Nueva York no están unidos ni hay evidencia de que se haya hecho esfuerzo serio para lograr allí ese propósito. Todos compiten entre sí en un esfuerzo por atraer la atención y ganar ayuda para su causa. Los piquetes, desfiles, huelgas de hambre, discursos y otras manifestaciones de lucha política ocurren en rápida sucesión, y aunque Trujillo recibe, por lo general, la mejor parte de las zurras, los golpes se desvían a veces en dirección a los propios colegas del exilio.

La prensa de Nueva York ve, por lo general, con simpatía los esfuerzos antitrujillistas y desde sus columnas se han propinado buenos codazos publicitarios al arrogante déspota de Quisqueya. La ciudad cuenta asimismo, con un grupo de liberales de avanzada siempre prestos a extender la mano de la amistad, así como ayuda ilimitada a toda causa justa. Estos hombres y mujeres, preocupados cordial y sinceramente por el futuro de la libertad, han evitado el error de sus colegas puertorriqueños de querer arrogarse la dirección del movimiento exilado. Dan, sin discriminaciones, sus simpatías

a quienes las necesitan y las merecen, ayudan a los dominicanos cuantas veces les es posible, moral y materialmente, pero reconocen que la tarea de derrocar a Trujillo corresponde a los propios exilados.

Entre los líderes neoyorquinos merecedores del reconocimiento y gratitur permanentes de los dominicanos exilados están el dirigente socialista, varias veces candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, Norman Thomas; la señorita Frances R. Grant, Secretaria General de la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad; Roma Baldwin, dirigente de la Unión Norteamericana de Libertades Civiles, y la señorita Louise Crane, editora de la revista antifranquista "Ibérica".

Si en San Juan y Nueva York se dispensa a los exilados amplio apoyo moral y simpatías, en Venezuela encuentran, además, abundante ayuda económica. Tradicionalmente, venezolanos y dominicanos se han ayudado mutuamente durante sus períodos de dificultades políticas. Mientras duró la tiranía de Juan Vicente Gómez, muchos venezolanos distinguidos se acogieron a la nunca regateada hospitalidad quisqueyana. En Santo Domingo vivieron y procrearon familias notables, profesionales e intelectuales venezolanos. Como resultado, de ambos países hay muchas familias con miembros de una y otra nacionalidad.

Cuantas veces las vicisitudes de propia política se lo ha permitido, Venezuela ha abierto de par en par las puertas a los refugiados políticos de Santo Domingo. De 1945 a 1948, durante la administración de Acción Democrática, Venezuela recibió y ofreció protección a muchos antitrujillistas activos. Mientras duró la alianza negra de Trujillo y Pérez Jiménez, que siguió a aquel período, las actividades de los exilados fueron estrictamente controladas. Durante ese lapso Venezuela fue, para todos los fines prácticos, coto cerrado.

Pero rotas las cadenas en 1958, Venezuela volvió a ser lar hospitalario para los luchadores antitrujillistas.

El clima de libertad que predomina en Venezuela ha hecho posible el florecimiento de organizaciones de diversas tendencias ideológicas. Asimismo se ha organizado un fuerte grupo de acción, de filiación política heterogénea, que con el nombre de Unión Patriótica Dominicana opera allí y en otros lugares del Caribe. Por un tiempo la Unión Patriótica estuvo encargada, en 1958, de la convocatoria de un congreso general de organizaciones del exilio, con el propósito de sentar las bases de un movimiento unitario, pero el propósito fue abandonado más tarde sin una explicación pública.

La Prensa y la Radio de Venezuela han dado apoyo casi unánime

a las aspiraciones democráticas dominicanas. En toda América no hay país que, en los últimos dos años, haya hecho más para enjuiciar ante la opinión pública internacional los crímenes del trujillato. La campaña del Millón Universitario, una colecta de fondos para ser dedicados a la liberación del pueblo dominicano, llevada a cabo con la cooperación de profesores y alumnos de la Universidad Central de San Carlos, ha sido uno de los más bellos gestos que se hayan realizado en todo el Continente en favor del pueblo de Santo Domingo.

En Ciudad de México, los dominicanos siempre se consideraron a salvo de las iras del Benefactor. Aunque la colonia de exilados nunca ha sido muy numerosa, ésta parecía libre de los temores que asaltaban a sus colegas radicados en otros lugares. Eso dejó de ser así cuando en el otoño de 1957 el representante de Vanguardia Revolucionaria Dominicana en esa capital, doctor Tancredo Martínez García, fue gravemente herido por un pistolero cubano al servicio de Trujillo.

El atentado contra Martínez García introdujo el terror entre los exilados de México. El periódico "La Prensa", de Ciudad de México, informó a raíz del hecho que los dominicanos vivían "en temor de que el cuchillo o la pistola de un mercenario pueda poner fin a sus vidas". El mismo periódico aseguraba que los exilados estaban "indefensos ante el largo brazo del régimen de Trujillo".

Fuera de "La Prensa", los demás periódicos de México no estuvieron ni en esa ocasión ni después a la altura de las tradiciones democráticas del país. Por el contrario, periodistas del calibre de "El Universal" y "Excelsior" han puesto en diferentes oportunidades sus columnas al servicio de la propaganda trujillista. Ni siquiera la reciente desaparición en Ciudad Trujillo, en circunstancias altamente misteriosas, del ciudadano mexicano Alfredo Pereña Pamies, ha causado un cambio de actitud en la Prensa.

SOLO LA UNIDAD PODRA DERRIBAR AL DESPOTA

En todo el Continente no hay, en la actualidad, un país donde el fervor antitrujillista bulla con más intensidad que en Cuba. A raíz del triunfo del movimiento revolucionario, el propio Castro invitó a Cuba a cuantos exilados dominicanos —así como de otras nacionalidades— quisieran refugiarse allí. Centenares de dominicanos se acogieron a la invitación.

En Cuba reside en la actualidad un grupo de prominentes exilados. Allí se halla el General J. Rodríguez García, uno de los líderes máximos del movimiento y el dominicano que más sacrificios personales ha hecho en la lucha contra Trujillo, el General Miguel A. Ramírez, uno de los dirigentes militares de Cayo Confites y Luperón, así como un grupo de los principales dirigentes de la Junta Patriótica de Caracas, que se trasladaron a la Habana en los primeros meses de 1959.

Fuera de los miembros de unas cuantas organizaciones minoritarias que siempre han funcionado allí o que han tenido sus cuarteles generales, el grueso de los exilados residentes en Cuba está agrupado bajo la dirección de los dominicanos que sirvieron en las fuerzas revolucionarias de Castro.

El más conocido de esos oficiales revolucionarios es el Capitán Enrique Jiménez, quien fue herido durante las postrimerías de la campaña de la Sierra Maestra.

Jiménez, hijo de un diplomático del régimen, salió muy joven de Santo Domingo y es prácticamente desconocido allí. Sirvió en Cayo Confites y después vivió en Colombia y Venezuela. De este último país salió para unirse a las fuerzas de Castro. En sus manos parecen estar, por el momento, las mejores posibilidades de realizar una acción insurreccional seria contra la dictadura.

El programa político del grupo dirigido por Jiménez no ha sido hecho público. Pero los esfuerzos para unir en él a todos los exilados han encontrado seria resistencia de parte de las organizaciones polí-

ticas constituidas con anterior al mismo, debido a que se les ha negado el derecho a mantener su individualidad dentro del movimiento.

La consigna parece ser la de que los revolucionarios deben sujetarse a una ciega disciplina por patriotismo "y simplemente como dominicanos".

Los que se niegan a aceptar la teoría de una disolución de los organismos políticos partidaristas a base de un programa de terminar con la tiranía, argumentan que la misma encierra serios peligros, que es preferible afrontar desde un comienzo.

Argumentan que como influencia moderadora dentro de todo sistema político los partidos constituyen, tanto en el exilio como después del regreso a Santo Domingo, la única garantía de que los dominicanos no van a encontrarse, una vez despierten de la pesadilla que ahora los azota, con otro "benefactor" o con algún salvador improvisado.

En los programas y en las promesas que los partidos están obligados a observar, si van a gozar por mucho tiempo de la confianza popular, se ve también una garantía de que la arbitrariedad revolucionaria no va a subsistir al despotismo trujillista.

La aspiración a la unidad se considera encomiable. Pero se advierte que la unidad debe basarse en un programa mínimo de acción revolucionaria y realizaciones postrevolucionarias sobre el cual haya un acuerdo mayoritario previo. Debe ser una unidad sin claudicaciones y sin imposiciones arbitrarias de autoproclamados libertadores. En suma, debe ser una unidad sobre fundamentos positivos y no sobre el simple grito demagógico de "muerte a Trujillo".

La experiencia enseña que esa no es aspiración irrealizable. Otros movimientos revolucionarios han llegado a la unidad sobre la base democrática de la subsistencia de los partidos políticos. Las entidades políticas venezolanas lucharon unidas contra la tiranía de Pérez Jiménez y hoy siguen aliadas en un gobierno de coalición, pero jamás han sacrificado su individualidad y personalidad propias.

Algo parecido a lo de Venezuela sucedió en Colombia. Allí conservadores y liberales, claramente identificados como tales, comparten las responsabilidades del Poder, después de haber luchado unidos contra la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. Y, cosa digna de tenerse en cuenta, en esos dos países las normas democráticas de gobierno fueron restablecidas plenamente dentro de un plazo relativamente breve, una vez derrocadas las respectivas dictaduras.

Los partidarios de la unidad a base de una integración pasiva en una organización central que sólo ofrece liberación del yugo truji-

llista arguyen que no hay posibilidad de comparar el caso dominicano con los de Colombia y Venezuela. En estos países, añaden, existían partidos bien definidos con núcleos importantes dentro del territorio nacional. Pero es dudoso que haya uno solo entre los partidos de exilados dominicanos que tenga organización o arraigo dentro de Santo Domingo.

De todos modos, ¿cuáles son las organizaciones políticas más importantes del exilio? ¿Cuál es la ideología que los anima? ¿Cuáles son sus programas?

En esta, como en tantas otras cuestiones relativas al exilio, hay mucha confusión. Según crece o se apaga el entusiasmo estimulado por los acontecimientos que ocurren dentro y fuera del país surgen o desaparecen partidos. Sin embargo, hay algunas organizaciones que pueden considerarse permanentes, ya sea por sus realizaciones o por el tiempo que llevan de fundadas.

La más antigua y por años una de las más activas también —aún en períodos de relativa calma revolucionaria— es el Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

Fundado en los primeros años de la década de los 40, el PRD tuvo durante mucho tiempo su sede en la Habana. Al recrudecerse el terror de la dictadura de Batista, ya irremediablemente entregado en brazos de Trujillo, el PRD trasladó sus dirigentes a Caracas. En la actualidad mantiene oficinas o representaciones, además de en las dos ciudades antes indicadas, en San Juan de Puerto Rico y en Nueva York. Como representantes de una organización política con su sede fuera del territorio norteamericano, los representantes del PRD se tienen que inscribir, como agentes extranjeros, en el Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

El PRD encuentra su principal apoyo en los sectores intelectuales y de clase media del exilio, pero también busca prosélitos entre los obreros y campesinos. Su programa político que en líneas generales sigue al del antiguo Partido Revolucionario (Auténtico) Cubano, concreta una serie de principios tendientes al establecimiento de un orden político y social, de naturaleza democrática liberal, en la República Dominicana.

Este partido ha publicado varios estudios y monografías sobre problemas dominicanos. Cuenta con una publicación —no muy periódica por cierto—, "Quisqueya Libre", y su oficina de Nueva York también imprime ocasionalmente un boletín publicitario.

Con el correr de los años la militancia del PRD ha sufrido grandes transformaciones. Muchos de sus fundadores lo han abandonado

para unirse a otras organizaciones. El líder principal del partido es Juan Bosch. Este es un vigoroso intelectual y antitrujillista infatigable, cuya obra literaria ha sido justamente aclamada por la crítica continental. Sus escritos políticos y literarios han influido notablemente en la orientación del movimiento democrático dominicano.

Otros dirigentes del partido son: Angel Miolan, su actual Secretario General, un político de ideas avanzadas, que hizo sus primeras armas contra el trujillato en las lides de los estudiantes de Santiago en los primeros años de la década de los 30; Alexis Liz y Buenaventura Sánchez, dos políticos de la vieja escuela, cuyas raíces se remontan a las contiendas de partidos en los años que precedieron al asalto del Poder por Trujillo y sus secuaces.

El PRD ha participado muy activamente en la campaña realizada para llamar la atención pública mundial sobre la misteriosa desaparición del doctor Jesús de Galíndez. Ha organizado piquetes, desfiles, mítines y recordatorios en memoria del infortunado profesor vasco, tanto en Nueva York como en otras ciudades del Continente. Ha preparado, asimismo, abundante literatura sobre el caso.

No obstante, su justificada indignación por el abominable crimen llevó al PRD a la comisión de un error que estuvo a punto de causar daño irreparable a la investigación policial y que ha sido utilizado repetidamente por la propaganda trujillista interesada en sembrar confusión con respecto al caso.

El 29 de mayo de 1956, Nicolás Silfa, representante del Partido en Nueva York, anunció pública y espectacularmente, en una esquina de la Avenida Madison —donde por una coincidencia fatal se presume el nacimiento de todas las maniobras publicitarias del país— que Jesús Galíndez había sido arrojado, todavía con vida, a las hirvientes interioridades de las calderas del vapor dominicano "Fundación", en el puerto de Nueva York.

La noticia se publicó bajo grandes titulares de primera página en todos los periódicos de la ciudad, desde el "Times" hasta el "Daily News", y se regó por todo el mundo como fuego en un cañaveral. Durante la próxima visita del "Fundación" a Nueva York la Policía hizo un minucioso registro de cuatro horas no sólo de las calderas sino de todas las interioridades de la nave, cuya tripulación fue cuidadosamente interrogada. Todas las posibilidades de que se hubiera cometido a bordo un crimen en la forma denunciada por Silfa fueron exhaustivamente investigadas. A la postre se llegó a la conclusión de que el exilado dominicano había recibido su información de gente

interesada en regar pistas falsas y desviar a los investigadores hacia callejones sin salidas.

Silfa, sin embargo, no parece haber escarmentado. En el mes de enero de 1959, sirvió otra primicia sensacional, esta vez a la Prensa de Venezuela, recogida y tranhmitida a todo el mundo, con la rapidez del relámpago, por los servicios informativos internacionales. Por sus supuestas conexiones dentro del país se había enterado de que el Benefactor había ultimado, de cinco disparos hechos con su propia mano, al Vicepresidente de la República doctor Joaquín Balaguer. Trujillo, por supuesto, produjo, en perfecto estado de salud, a su colaborador. Una vez más Silfa quedaba peligrosamente asido a una rama de su árbol publicitario.

BATISTA, SOCIO COOPERADOR DEL GENERALISIMO

Uno de los planes favoritos del P. R. D. en años recientes, ha sido su propaganda en favor de su boicot obrero mundial de los embarques con destino a la República Dominicana. En 1956, Bosch, Silfa y Miolán viajaron a Europa para asistir a una reunión del Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. Como resultado de sus esfuerzos, que entonces encontraron el enérgico apoyo de los trabajadores organizados de Cuba dirigidos por el Senador Eusebio Mujal, la C. I. S. L. adoptó una resolución acusando a la dictadura de Trujillo de suprimir el movimiento sindical libre y en la que se pedía una consulta con las organizaciones sindicales regionales sobre un posible boicot de la República Dominicana. La resolución acusaba también al régimen de Trujillo de no haber adoptado una legislación social adecuada (aunque habría sido más exacto decir "por no haber puesto en ejecución"), de lenidad para con los comunistas de asumir una posición monopolista de numerosos ramos de la economía, y de tratar de intervenir en la política exterior de otros países, particularmente de Cuba. La resolución, por supuesto, reflejaba más buenos deseos que un conocimiento completo de la situación dominicana.

Para los exilados, de todos modos, fue una victoria decisiva lograr que el Comité Ejecutivo de la más grande confederación de sindicatos independientes del mundo solicitara de sus afiliados y de los secretarios internacionales de las mismas que se unieran a una campaña de alcances universales para protestar de la "política de terror, crímenes y persecuciones seguidas por el régimen de Trujillo, así como contra sus intrigas y sus criminales ataques contra los enemigos del régimen".

Batista y Trujillo estaban empeñados todavía en uno de esos feudos políticos que agitan ocasionalmente las aguas del Caribe. Como uno de los más leales paniaguados de Batista y dirigente máximo de la C. T. C. (Confederación de Trabajadores de Cuba), Mujal ofreció la más amplia cooperación para realizar el proyectado boicot, que con ese apoyo pareció, por un momento, con muy buenas posibilidades de

realizarse. Unos meses más tarde, sin embargo, los esfuerzos del Benefactor por someter a Batista mediante el chantaje político se vieron coronados por el éxito. Debido a la intervención, según "The New York Times", del senador norteamericano George A. Smathers, demócrata de Florida, Batista fue aceptado como socio cooperador del Generalísimo dominicano.

De inmediato Mujal perdió todo interés en la restauración de las libertades democráticas para los trabajadores dominicanos, y la idea del boicot no tardó en ser olvidada totalmente.

El P. R. D. se ha anotado, no obstante, victorias más contundentes en su lucha contra Trujillo. Aunque el Partido es de tendencias moderadas y sus actividades se ciñen a un programa marcado por sus lineamientos democráticos liberales, por sus aspiraciones de justicia social y por una actitud moderada hacia la Iglesia Católica, algunas de sus más recientes batallas han sido libradas contra el clero dominicano. En septiembre de 1957, el P. R. D. radicó formalmente una querella con el Vaticano contra lo que llamó las "actividades políticas" del Arzobispo de Santo Domingo, Monseñor Ricardo Pittini. La querella se basaba, según Nicolás Silfa, en una declaración hecha por Pittini para defender al régimen de Trujillo en términos "excesivamente enfáticos" y con "absoluto desprecio de la verdad".

Luego una misa solemne señalada para celebrarse en la Catedral de San Patricio de Nueva York el 9 de noviembre de 1957, por la "salud y bienestar" de los trabajadores dominicanos en exilio y sus familiares fue cancelada porque, según se alegó, sus patrocinadores la iban a utilizar para fines políticos. Los patrocinadores eran los Trabajadores Democráticos Dominicanos en Exilio, una organización de la cual Silfa es el secretario general.

Silfa insistió en que la misa bajo ningún concepto era una cuestión política, y que la organización que él representaba había pedido sólo que se invocaran las bendiciones divinas para la salud y el bienestar de los trabajadores dominicanos. Pero el Reverendo Bernard P. Donachie, de la Catedral de San Patricio, al explicar los motivos de la cancelación insistió en el aspecto político. "Cuando se me llamó la atención de que la proyectada misa iba a ser usada así", explicó, "no me quedó más remedio que cancelarla".

En una carta al Cardenal Francis Spellman, Silfa expresó su "atónito desconcierto por la acción", y negó una vez más los cargos de que la misa hubiera sido preparada con miras políticas. Informó asimismo al Cardenal que se le había dicho que cualquier solicitud para una misa tenia que ser hecho por conducto del Consulado de la

República Dominicana. "Esto", añadió, "es imposible. Para nosotros es como si los católicos húngaros que lucharon por la libertad tuvieran que colocar una solicitud así en el Consulado General de la Hungría comunista". En una declaración para la Prensa, Silfa negó también que las organizaciones que él dirigía fueran comunistas como, según expresó, comunicaron las autoridades consulares dominicanas al Padre Donachie.

Vanguardia Revolucionaria Dominicana, aunque de fundación más reciente que el P. R. D. es, indudablemente, entre las distintas fuerzas políticas cuya voz es escuchada en los concilios del exilio, una de las más efectivas y articuladas. En la medida en que es posible hacer una apreciación correcta del relativo vigor de los grupos exilados, V. R. D. parece ser, aunque relativamente nueva y con una militancia reducida, una de las organizaciones más influyentes. Esto se debe, tal vez, al hecho de que, desde su fundación en 1956, este partido ha logrado atraer bajo sus banderas a distinguidos representantes de los grupos profesionales e intelectuales —médicos, abogados, ingenieros, escritores, profesores y antiguos diplomáticos—. Pese, no obstante, a su evidente centro de gravedad burgués, V. R. D. niega las imputaciones de que se trata de un "partido de élite" y no desalienta el ingreso a sus filas de miembros pertenecientes a las clases campesina y trabajadora, que forman el duro núcleo de la población dominicana en exilio.

Por su programa político, V. R. D. es una entidad de exilados que promete proyectarse, en el futuro, en la vida social y política dominicana y crear sólidas raíces dentro del país. La justicia social es el *leit-motiv* de ese programa que promete echar abajo la estructura social y política que mantiene en Santo Domingo un sistema de reparto de la riqueza nacional que acumula en una exigua minoría la mayoría de la renta y mantiene una multitud innumerable en la pobreza.

Debido quizá a que sus líderes son personas mejor entrenadas y más maduras políticamente que los de la mayoría de los otros grupos exilados, V. R. D. da a menudo la sensación de que piensa con más claridad y actúa con una mayor seguridad de propósitos que los otros partidos. Hasta el presente ha evitado cuidadosamente los problemas que pueden dividir irremediablemente a la oposición, pero ha mantenido una clara línea política independiente. Ha participado consistentemente en cuantos esfuerzos —hasta ahora todos fallidos— han sido hechos para lograr la unificación, en un movimiento de alcances y propósitos comunes, a las diferentes organizaciones de

exilados. Aunque a veces ha sufrido sus propias disensiones internas, éstas no parecen haber debilitado seriamente su estructura.

V. R. D. es deficiente en materia de relaciones públicas, especialmente en sus contactos con la Prensa, y su propaganda, aunque muchas veces efectiva, es esporádica y de escaso volumen. El mérito editorial de sus publicaciones es claramente superior al de la generalidad de la propaganda del exilio —están mejor escritas, poseen mayor valor noticioso, más persuación y por lo regular salen mejor impresas e ilustradas. El principal órgano publicitario es la revista "V.R.D.", que comenzó a imprimirse en México y ahora se hace en San Juan de Puerto Rico. Los defectos más patentes de esta publicación son una uniformidad de estilo literario —que muchas veces resulta tedioso por esa razón— y la falta de un plan regular en sus salidas.

V. R. D. parece tener buenos contactos en el interior del país, o, cuando menos, sus métodos de inteligencia son superiores a los de sus colegas. Muchos acontecimientos de importancia, ocurridos en el país, han sido de conocimiento general en el extranjero gracias a la forma en que "V.R.D." ha logrado burlar la censura trujillista y hurgar en ellos hasta sacar su recóndita verdad. Así esta fue la primera organización de exilados en denunciar públicamente, y con detalles que luego han sido confirmados, la existencia de un nexo entre el asesinato del joven piloto norteamericano Gerald Lester Murphy, en la capital dominicana, y la desaparición en Nueva York del profesor Galíndez. Esa denuncia se hizo pública en una carta dirigida a comienzos de 1957 al senador norteamericano Wayne Morse, de cuyo Estado de Oregón era oriundo Murphy.

¿A CUAL GRUPO POLITICO CORRESPONDERA DERRIBAR A TRUJILLO?

El Secretario General de V. R. D. es Horacio J. Ornes, uno de los más jóvenes veteranos del movimiento antitrujillista en el exilio. Ornes participó activamente en la preparación de la intentona revolucionaria de Cayo Confites. Fracasado este movimiento, pasó en 1948 a Costa Rica, donde sirvió bajo el mando de José Figueres durante la revolución que echó del Poder, por la fuerza de las armas, al régimen de Teodoro Picado, dominado por una coalición de elementos derechistas y comunistas. Durante esta revolución, Ornes comandó la Legión del Caribe, una unidad del Ejército figuerista que adquirió fama internacional por su arrojo en la toma desde el aire de la ciudad de Puerto Limón. El nombre de esa unidad hizo surgir la fábula de la "Legión del Caribe", la misteriosa organización "comunista" internacional que con tanto provecho han explotado los dictadores de la región para crear temores y confusión y consolidar sus regímenes.

En junio de 1949, Ornés estuvo al frente del contingente de revolucionarios que descendieron en un avión anfibio en la bahía de Luperón para participar en un levantamiento contra el régimen de Trujillo.

Capturados después del fracaso de esta operación, Ornés y cuatro de sus compañeros (el resto, incluyendo tres aviadores de nacionalidad norteamericana, habían sido asesinados por militares trujillistas) fueron condenados por la tiranía a cumplir 30 años de trabajos públicos. Como resultado de la Ley de Amnistía que aprobó el Congreso trujillista y que se promulgó el 20 de febrero de 1959, Ornés y sus compañeros fueron puestos en libertad y poco después tomaron de nuevo la ruta del exilio para continuar, por lo menos los dominicanos (quienes además de Ornés son José Rolando Martínez Bonilla, Tulio Arvelo y Miguel Feliú) la lucha antitrujillista. En el libro "Desembarco en Luperón", el propio Ornés ha hecho el relato de esta azarosa aventura revolucionaria.

(En el año 1957, como consecuencia de las actividades de Ornés y Arvelo en el exilio, Trujillo los amenazó oficialmente con solicitar

su extradición —ambos vivían entonces en territorio norteamericano— por supuestas violaciones de los términos de la amnistía. Ornés, en unas declaraciones públicas, desafió a Trujillo a intentarlo en la jurisdicción federal norteamericana y prometió hablar libremente cuando llegara el momento. Trujillo desistió de su propósito.)

El Presidente de V. R. D. es un distinguido médico dominicano, el doctor Miguel A. Pardo, quien luchó dentro del régimen y luego de pasar meses en las ergástulas trujillistas logró salir del país y radicarse en Puerto Rico. Es uno de los hombres de más sólido prestigio en el exilio, cuya lealtad inquebrantable a la causa de la democracia dominicana constituye una fuente de inspiración para sus compañeros de exilio.

El Comité Ejecutivo de V. R. D. está constituido por tres profesionales distintos, los doctores J. Edmundo Taveras y Félix García Carrasco (dos médicos con un largo ejercicio profesional en Puerto Rico) y el doctor Marcos Tió, un distinguido perito en economía agraria. Aunque jóvenes, todos son veteranos de la lucha antitrujillista con un historial de positivas aportaciones a la misma en su haber.

Otros líderes del partido incluyen antiguos profesores universitarios como el doctor Moisés de Soto, quien después de servir en el movimiento clandestino salió de Santo Domingo con tiempo para participar en el movimiento que preparó a Cayo Confites; jóvenes escritores como Oscar Torres, actualmente residente en Venezuela, prestigiosos comerciantes y hombres de negocios como don Luis Ortiz Arzeno, quien salió de Santo Domingo en una edad en que otros hombres se aferran como sanguijuelas a la seguridad adquirida, no importa las circunstancias que los rodeen, y dirigentes del trabajo como Herman Voigt.

Tanto en el P. R. D. como en el V. R. D. milita un grupo de distinguidas damas que en los últimos meses han aportado, a través de esas y otras organizaciones, un liderato agresivo al exilio. Las damas exiladas de Nueva York han estado particularmente activas en una campaña para obtener las simpatías de la opinión pública internacional para los dominicanos refugiados en la Embajada de Venezuela en la República Dominicana.

Aunque seriamente maltrecho por los embates del Directorio Pro-Liberación Dominicana que comenzó contra él su campaña antipartidos políticos, en Puerto Rico funciona todavía el Partido Populista Dominicano, una de las organizaciones de exilados más activas en el campo de la propaganda. Si las otras entidades desterradas dan a veces la impresión de alergia a la propaganda o de penosa ineptitud

en ese campo, el P. P. D. parece estar dirigido por un experto en el arte de influir la opinión pública. Aunque su propaganda no siempre es exacta, es constante, abundante y pungitiva. El dirigente máximo —y para algunos críticos mordaces, único— de esta agrupación, que ha llegado a reclamar una militancia de 3.000 miembros en Puerto Rico, es Francisco Javier Guilliani. De éste, los dominicanos que viven dentro de Santo Domingo apenas han oído hablar alguna vez, pero fuera del país el suyo es, quizá, el más publicado entre los nombres de los exilados.

El P. P. D. mantuvo por años una línea semanal de piquetes frente al Consulado dominicano en Santurce. Realiza también desde estaciones puertorriqueñas programas semanales de radio. Conduce, en general, una de las más activas campañas de propaganda contra la tiranía. Su programa político es vago y no parece inclinarse a una acción directa contra el trujillato. En una reciente declaración para "The Nation", Guilliani expresó que la finalidad de su partido no es "tanto la de sacar gente de la República Dominicana, sino de establecer un ambiente de simpatía dentro del país y para sus principios de política democrática".

La revista añadía a renglón seguido: "El Partido Populista nunca ha intentado un ataque militar al régimen de Trujillo y dice que no está planeando ninguno. Guilliani tiene poca fe en un levantamiento dentro del estrecho control militar que Trujillo ha impuesto sobre el país con la ayuda de la asistencia militar de los Estados Unidos".

Según "The Nation", Guilliani está dispuesto a esperar pacientemente hasta que Trujillo lance el último suspiro. "Entonces regresaremos", dice la revista citando sus propias palabras, "y con la ayuda de nuestros partidarios dentro del país, estableceremos un gobierno democrático y elecciones democráticas antes de que empiece otra dictadura". El señor Guilliani no tiene, por lo visto, mucha fe ni en el presente ni en el porvenir de su Patria.

Puede que esa falta de fe del líder de los populistas contribuyera al derrumbamiento de su partido. Lo cierto es que a mediados de 1959 el P. P. D. era prácticamente él. El resto de sus miembros —un puñado de trabajadores dominicanos residentes en Puerto Rico— se separaron y formaron, bajo la égida del Directorio, el Sindicato Libre de los Trabajadores Dominicanos en el Exilio.

Después de la débacle de 1947, el Partido Socialista Popular (comunista) pareció a punto de extinguirse. Con sus líderes en la cárcel (donde finalmente fue asesinado Freddy Valdéz, uno de los más abnegados luchadores del comunismo dominicano) y sus células

desorganizadas o totalmente destruidas, toda actividad clandestina dentro del país resultó imposible en lo adelante. La amnistía de 1950, que hizo posible la salida de Pericles Franco, los hermanos Juan y Félix Servio Doucoudray y otros dirigentes del P. S. P. permitió que la organización se reconstituyera en el extranjero, primero en Guatemala y luego en México. En este último país editan su órgano mensual "Vanguardia" y hacen pronunciamientos ocasionales contra Trujillo, el imperialismo norteamericano y los reaccionarios del exilio.

Los comunistas no dieron hasta comienzos de 1959 la impresión de tener mucha prisa por buscar una solución permanente al problema de su país. Ellos, mejor que nadie, reconocen que, contrariamente a la opinión sostenida por el dictador y sus apologistas norteamericanos, Trujillo es actualmente, de hecho, el mejor aliado que pueden tener los comunistas en Santo Domingo. Su régimen totalitario está acostumbrando a las masas dominicanas a seguir consignas y órdenes impuestas desde arriba, por lo cual los comunistas esperan que, eventualmente, la labor sea de cambiar el color, pero no la naturaleza de la dictadura. La enorme concentración de la riqueza nacional en manos del propio dictador y su familia contribuye a acrecentar las esperanzas comunistas en una transición de la naturaleza arriba señalada.

Paciencia, sin embargo, es una mercancía que los comunistas pueden darse el lujo de adquirir. Ellos saben que después de su experiencia de colaboración con el Benefactor cualesquiera fueran las raones que la motivaron, sus bonos no se cotizaban muy altos con el pueblo dominicano, al que, además, se ha sometido a un constante lavado cerebral anticomunista durante los últimos doce años. Los comunistas saben, también, que mientras prevalezca el presente balance internacional de fuerzas no cuentan con ninguna posibilidad seria de hacerse del Poder en la República Dominicana. ¿Por qué no esperar, pues?

Esto no quiere decir que los comunistas vayan a dejar pasar ninguna oportunidad propicia para adelantar su propia causa y tomar posiciones más favorables que las actuales. Así, aunque la caída de Castro y el resurgimiento de las actividades antitrujillistas de 1959 los sorprendió malamente divididos, el P. S. P. comenzó inmediatamente a reorganizar sus fuerzas y a maniobrar para no quedarse atrás. Algunos de sus dirigentes que habían sido expulsados por desviaciones más o menos serias (entre ellos el propio Franco y Ramón Grullón) han sido readmitidos por el P. S. P. Por el momento, no obstante, la más seria labor parece dirigida a infiltrar comunistas,

especialmente en las uniones, frentes y otros grupos heterogéneos, carentes de una ideología definida y de un programa político claro.

Esos grupos heterogéneos —entre los cuales los comunistas buscan introducirse —funcionan en Nueva York, Caracas, México, Puerto Rico y Cuba. Son los diferentes Frentes Unidos, las Juntas Patrióticas y los diversos directorios. En esas organizaciones militan muchos demócratas sinceros, nombres de probadas tendencias anticomunistas, que harán difícil que los comunistas se salgan con la suya. Pero la naturaleza nada homogénea de esas organizaciones obstaculiza cualquier esfuerzo serio para poner trabas a las maniobras izquierdistas. Sólo el futuro dirá a quien corresponderá el triunfo.

EL MISTERIO DE GALINDEZ

El 12 de marzo de 1956 uno de los más claros críticos del régimen de Trujillo, el "scholar" vasco doctor Jesús de Galíndez, catedrático de español en la Universidad de Columbia, desapareció de su residencia situada en la Avenida 30 de Nueva York. Desde el momento en que se esfumó, el doctor De Galíndez vino a constituir para las autoridades norteamericanas un enigma rodeado por el aura de velos y puñales de la intriga internacional; un tejido de asesinatos y desórdenes protegidos por la inmunidad diplomática y la complicidad de un Gobierno extranjero comprometido en la más famosa "causa célebre" de la época.

La desaparición del doctor De Galíndez no fue una completa sorpresa. Sus amigos y la Policía sabían que su vida estaba en peligro. Había sido amenazado por llamadas anónimas.

Jesús de Galíndez había residido en Nueva York desde 1946. Un gran trabajador, afable, intelectual, sociable, De Galíndez había acabado de doctorarse en Columbia. Nacido en Madrid, De Galíndez se consideraba a sí mismo, sin embargo, como un ciudadano de la República autónoma vasca abolida por Franco en 1937.

De Galíndez había peleado en la Guerra Civil Española del lado de los leales. Pagó el precio de la derrota con el exilio, primero a Francia, y luego, desde noviembre de 1939 hasta enero de 1946, en la República Dominicana. Allí tuvo un trabajo como maestro en la Escuela de Derecho Diplomático agregada al Ministerio de Relaciones Exteriores (donde uno de los hijos de Trujillo, Rafael, fue su discípulo). Más tarde llegó a ser Consejero Legal del Departamento de Trabajo.

Estando desempeñando su cargo en el Ministerio de Trabajo, De Galíndez despertó la cólera de Trujillo. Como secretario de la Comisión de Jornal mínimo, el joven abogado ayudó a organizar una serie de huelgas en diciembre de 1945 y enero de 1946 en la industria azucarera que todavía era propiedad norteamericana, en una manera favorable a los trabajadores. Acusado de inclinaciones prolaboristas,

BNPHU

De Galíndez se convirtió en un hombre marcado. Hay también la posibilidad, no establecida claramente, de que De Galíndez haya estado comprometido en algún grado en actividades democráticas clandestinas.

Informado por debajo de cuerda por amigos, De Galíndez decidió dejar la República Dominicana; sus amigos le consiguieron una visa para viajar a Nueva York, donde se estableció.

El dictador se convirtió en el hombre más interesado en De Galíndez. "En ese tiempo", recuerda el Profesor Frank Tannembaum, de la Universidad de Columbia, "De Galíndez vino a ser como una especie de oficina ambulante del servicio de inteligencia concentrado en un hombre. El sabía más sobre Trujillo que nadie en todo el amplio mundo".

De Galíndez no olvidó la República Dominicana. Se hizo activo en tres sectores diferentes de Manhattan: entre los exilados españoles, la grande colonia latinoamericana y los intelectuales liberales anticomunistas de Nueva York. Fue también un destacado funcionario representante del Gobierno vasco en el exilio, cuya sede es París.

Fundó y algunas veces presidió la Corporación Iberoamericana de Poetas y Escritores. Llegó a ser director de la Liga Internacional por los Derechos del Hombre, una agencia de consulta de las Naciones Unidas, y miembro del Comité de los Estados Unidos de la Asociación Americana para la Democracia y la Libertad. Actuó también como consultor de firmas de abogados norteamericanos en complicados asuntos de derecho internacional. Encontró tiempo para escribir un libro sobre la historia latinoamericana y muchos quemantes ataques contra Trujillo en revistas y diarios, en artículos y panfletos publicados en Estados Unidos, Méjico, Cuba y otros países latinoamericanos.

"Fue un humanista altamente respetado por sus colegas de profesorado y mirado con cálido afecto por sus discípulos", escribe Grayson Kirk, Presidente de la Universidad de Columbia, en el "New York Times".

En su apartamiento atestado de libros y archivos. De Galíndez reunió pacientemente todo lo referente a los hechos conocidos sobre Trujillo. Sus investigaciones le permitieron escribir un análisis crítico del dictador en 750 páginas, titulado "La Era de Trujillo", el cual le sirvió como tesis de grado. También trabajó en una picante novela sobre el hombre fuerte dominicano.

Cuando estaba a punto de terminar su tesis de grado, De Galíndez recibió numerosas amenazas de las cuales dio cuenta a sus

amigos y al FBI. "Estaba receloso", dice uno de sus colegas, "pero no se dejó deprimir por las amenazas. No miró hacia atrás".

Cuando terminó su acusación contra el régimen de Trujillo, lo sometió al Departamento de Historia de Columbia (en 27 de febrero de 1957, día de la Independencia de la República Dominicana) y continuó adelantando los planes para su publicación.

Tomó cierto número de precauciones. A medida que iba escribiendo su obra en español, hacía una versión literal en inglés para que amigos suyos norteamericanos la pulieran, e iba depositando copias de cada capítulo al cuidado de un amigo. Después sometió la versión inglesa a la Universidad, y después de haber sido aceptada por Columbia, le fueron devueltas las copias para que le hiciera pequeñas correcciones. Desapareció antes de que el manuscrito pudiera regresar a la Universidad.

Sin embargo, antes de esfumarse, puso en manos de un amigo chileno, Alfonso Naranjo, una copia completa a máquina para que fuera guardada en Chile.

Naranjo escondió el manuscrito y después de la desaparición de De Galíndez, hizo arreglos para su publicación con la Editorial del Pacífico de Santiago de Chile. El mismo De Galíndez había puesto una copia en inglés en manos de la New York University Press, pero no firmó contrato para su publicación, un descuido que impidió, hasta ahora, la publicación de la tesis completa.

De Galíndez reforzó también las cerraduras del apartamento. Esto lo hizo después de una misteriosa visita al edificio de un hombre identificado más tarde como uno de los más siniestros y activos miembros de la red de espionaje trujillista. Este hombre, cuyo verdadero nombre puede que nunca se conozca, es famoso en el mundo de los exilados por su sobrenombre de "El Cojo".

Jesús Martínez Jara, uno de sus muchos nombres, ofrecía una extraña figura. De baja estatura, flaco, correoso, de edad mediana, caminaba cojeando y tenía un parche en un ojo. Por donde quiera que él iba el crimen se esparcía. Los investigadores americanos han coleccionado como 75 nombres ficticios por los cuales ha sido conocido.

Republicano refugiado (aunque de otra cosecha), "El Cojo" había sido un espía de los leales durante la Guerra Civil Española. Salió para el exilio y encontró refugio en Méjico, Cuba, Colombia, Costa Rica, Jamaica y Puerto Rico. Permaneció en cada uno de esos países poco tiempo, por su costumbre de caer en manos de la Policía por una variedad de delitos desde falsificar moneda hasta el ejercicio ilegal de la medicina.

BNPHU

Algún día de 1954 llegó a Puerto Príncipe, Haití, sin dinero y con un pasaporte falso. Rápidamente fue capturado por la Policía y metido en la cárcel. En seguida las autoridades haitianas apresaron también a los miembros de un grupo de dominicanos escapados de las furias trujillistas y quienes estaban esperando el resultado de las gestiones de extradición iniciadas por el Gobierno dominicano. La Policía Secreta de Trujillo necesitaba un recluso que mantuviera un ojo vigilante sobre los refugiados: encontraron el hombre preciso en "El Cojo".

Aparentemente, hizo un buen trabajo, porque después de que los hombres fueron dejados en libertad por el tribunal haitiano el cual se negó a extraditarlos, "El Cojo" también fue libertado. El embajador dominicano, Luis Logroño Cohen, personalmente arregló su libertad. Le dio un salvoconducto y lo envió a Ciudad Trujillo donde "El Cojo" fue a trabajar para la Policía Secreta de Chapita.

Le fue asignada la misión de infiltrarse en los grupos de exilados en Méjico, Cuba y Puerto Rico. Durante un tiempo tuvo éxito, pero después del asesinato del opositor dominicano Manuel J. ("Pipi") Hernández, los exilados comenzaron a sospechar de él.

En el otoño de 1955, "El Cojo" comenzó a derivar hacia el Continente. El 22 de noviembre "El Cojo" llamó al apartamiento del doctor De Galíndez. Este se alarmó cuando el operador del teléfono le dijo que un extraño quería subir a su apartamiento. El profesor le dijo al operador que hiciera esperar al extraño, y bajó él mismo a su encuentro. El visitante se presentó como Manuel Hernández, marino mercante de Puerto Rico, e insistió en ver al doctor De Galíndez "privadamente", sobre un "asunto confidencial".

El hombre habló con un acento que no era puertorriqueño. De esa entrevista hay un buen "record". Andrew St. George, un escritor que ha investigado el caso de De Galíndez, describe la visita en un artículo para "Argosy" con palabras que son exactamente las mismas que De Galíndez usó para contarla al autor de este libro.

St. George escribe: "El (De Galíndez) rechazó la petición del extraño para tener una conversación en un "lugar tranquilo" e insistió en que expresara el objeto de su visita allí mismo.

"El hombre que dijo llamarse Hernández, habló en forma renuente y misteriosa. Hizo veladas referencias a una conexión con la República Dominicana y ante el aguijoneo del profesor, finalmente se destapó. El tenía acceso a algunos documentos secretos dominicanos que revelaban, entre otras cosas, la identidad de los agentes confidenciales de Trujillo en los Estados Unidos.

"En ese momento el doctor De Galíndez se sintió completamente escéptico y olió el peligro. Le dijo al extraño bruscamente que no estaba interesado en ningún aspecto de su proposición y se dirigió al ascensor.

"El extraño solicitante no se dio por vencido. Hablando rápidamente, admitió que el doctor De Galíndez tenía razón para desconfiar de él; que su nombre actual no era realmente Hernández sino Velázquez, y que él no le había dicho "toda" la verdad. Pero que los documentos secretos —decía con gran excitación Hernández-Velázquez— esos sí eran reales.

"La agitada escena terminó con la llegada del ascensor. De Galíndez despidió al extraño cerrándole la puerta en su cara."

De Galíndez también describe la visita de "El Cojo" en una carta al doctor Angel Morales, de San Juan de Puerto Rico. Parece que "El Cojo" fue a ver a De Galíndez dos veces más. De la última visita no hay un record claro.

Después, el lunes 12 de marzo de 1956, a las nueve y veinte minutos de la noche, el doctor De Galíndez terminó su conferencia en el Fayerweather Hall de Columbia y salió con dos estudiantes, un joven y una muchacha. Con ellos caminó dos cuadras. Cuando el joven los dejó, De Galíndez aceptó que la muchacha lo llevara un corto trecho en su carro. Ella vivía en el número 57 de la Octava Avenida.

La muchacha recuerda que mientras iban en el vehículo, De Galíndez habló del próximo desfile en el Día Panamericano, el 19 de abril (el primero de ese género en Nueva York) en cuya preparación él había tomado parte importante. "Estaba entusiasmado; ni deprimido ni atemorizado", dijo la muchacha.

En esa esquina De Galíndez dejó el carro, se despidió de su discípula y se dirigió hacia la entrada del subway. Ningún amigo ha vuelto a ver a De Galíndez desde entonces.

Nadie sabe si fue atacado por los criminales antes de llegar a la plataforma del subway, en la estación después de dejar el subway, al llegar a su apartamento o si fue inducido esa noche más tarde a salir por una llamada de alguien en quien él tenía confianza. La creencia general es que llegó al apartamento. La muchacha estudiante identificó más tarde el sobretodo como el que él llevaba cuando la dejó a la entrada del subway.

Sin embargo, la cama esta desatendida, aunque la gente que conoció a De Galíndez bien asegura que tenía una descuidada mujer para el arreglo, y que bien podía no haber dormido allí esa noche. En la cama la Policía encontró los diarios de la noche del lunes, pero

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

ninguno de la mañana del martes. Pudo ser que un secuestrador estuvo esperándolo en el apartamento, pero la posibilidad es remota porque la Policía no encontró ninguna huella de lucha. Aún sus papeles estaban aparentemente en orden, aunque una cartera que según se dijo estaba siempre llena de documentos "confidenciales", se encontró abierta y vacía en el apartamiento.

De Galíndez tenía muchos amigos en Nueva York y muchos lo llamaron en los días siguientes, pero pasó casi una semana antes de que la Policía fuera llamada. De Galíndez tenía sólo otra clase esa semana en Columbia; su falta de asistencia no fue causa de alarma. Los amigos que le telefonearon supusieron que había salido. Finalmente, el señor Tomás Santana, uno de los organizadores del desfile Pan Americano, después de algunas llamadas inútiles, sembró la alarma. En vez de llamar a la Policía, Santana fue a ponerse en contacto con uno de los diarios de lengua española, "El Diario de Nueva York", y habló con su editor, Stanley Ross.

Finalmente, la Policía fue notificada por Ross, quien antes de acudir a las autoridades hizo una visita al apartamento de De Galíndez en compañía de una muchacha llamada Lydia Miranda. Los cridos les aseguraron que habían visto al profesor el miércoles, o creían haberlo visto. El superintendente abrió el apartamento, y entraron pero no descubrieron nada alarmante. Sin embargo, llamaron a la Policía.

En este punto ocurrió una cosa extraña. Ross falló en publicar la noticia y perdió el "hit" periodístico del año. Fue otro diario en lengua española, "La Prensa", el que dio la noticia en la edición del domingo. Ross alegó más tarde que la Policía había pedido no hacer ninguna publicación hasta nuevo aviso. "La Prensa" negó que hubiera recibido semejante petición.

De Galíndez vino a ser el caso número 5.254 en los archivos de la Oficina de Personas perdidas en Nueva York.

La Policía hizo indagaciones en el apartamento de De Galíndez por lo menos cuatro veces. No encontró ninguna huella de violencia, ni ninguna evidencia que pudiera llevar a la detención de alguien. La Policía encontró un gabinete de documentos cuidadosamente clasificados y ordenados por fechas con listas de personas que De Galíndez había hecho durante años, pero ninguno de esos nombres suministró ninguna clave. En otro archivo encontraron una nota fechada el 24 de octubre de 1952 (dos días después un exilado dominicano, Andrés Requena, había sido abaleado de muerte en una habitación del bajo Manhattan) dirigida "a la Policía". Allí decía: "En caso de que algo

me ocurra, tengo serias razones para creer que mis agresores podrían ser agentes de . . ." La Policía se había negado a revelar el resto pero dejó entrever que De Galíndez se refería a la República Dominicana.

También encontraron las autoridades el borrador de un testamento sin firma y sin fe notarial, y allí disponía que en caso de muerte cualquier pertenencia suya se empleara en publicar sus documentos relativos a la República Dominicana, que sus otros documentos se entregaran al Gobierno vasco en España y que su cuerpo se devolviera a su nativo país vasco para ser enterrado allí.

El respetado líder socialista Norman Thomas y otros líderes de los grupos cívicos señalaron como sospechoso al Generalísimo. Los funcionarios dominicanos negaron vehementemente toda responsabilidad en la desaparición.

Un grupo importante de más de una docena de americanos, hispanoamericanos y varias organizaciones interamericanas pidieron inmediatamente al Procurador General de los Estados Unidos, Herbert Brownell, que la FBI hiciera una investigación a ultranza. La alta influencia de la Asociación Interamericana de Prensa pidió al Presidente Eisenhower que tomara un interés personal en la desaparición y ordenara una investigación por la FBI. La Asociación Americana de Derecho Internacional pidió una intensa investigación. Y así muchos individuos.

Para la Policía el tiempo era vital; ya se había perdido mucho. Un enjambre de detectives fue lanzado en la más intensiva cacería humana en la historia de la Policía de Nueva York, mientras la Prensa levantaba un clamor. Dos semanas después de la desaparición, Manuel G. Graymor, un asistente del Procurador del Distrito de Nueva York, a quien le había sido asignado el caso, admitió que toda la evidencia, aunque era insuficiente, indicaba que el rapto y el asesinato habían sido cometidos por agentes dominicanos por razones políticas. Al "New York Post", Grymore declaró: "Hemos realizado una cuidadosa investigación y no aparece allí ningún otro motivo". Bajo presión del Centro Dominicano de Información y de funcionarios diplomáticos y consulares dominicanos, el Procurador del Distrito desautorizó a Graymor algunos días más tarde.

Desde el principio la investigación se metió en un callejón ciego. En la bahía de Nueva York estaban presentes esa noche del 12 de marzo dos barcos dominicanos, el "Fundación" y el "Angelita". Uno de ellos, el "Angelita", se dio a la mar la misma noche, y luego ejecutó una curiosa maniobra. Después de cinco horas el barco cambió de rumbo y regresó al puerto. El capitán alegó daños en las máquinas.

BNPHU

Un piñón foto fue presentado como prueba. El otro zarpó para la República Dominicana algunos días más tarde.

"Nosotros no pudimos interrogar al capitán", dijo Grymore, "porque el barco estaba en alta mar en ese momento y más allá de nuestra jurisdicción. La azarosa insinuación era que De Galíndez podía haber sido arrojado al agua durante el viaje de cinco horas mar adentro del "Angelita" o sacado de contrabando y llevado a la República Dominicana.

A fines de mayo el misterio de la desaparición del hombre tomó un giro singularmente feo. Nicolás Silfa, representante en Nueva York del Partido Revolucionario Dominicano, dijo que él había sabido por la "clandestinidad" dominicana que el doctor De Galíndez había sido arrojado vivo a la caldera del buque de carga "Fundación", mientras el barco estaba en la bahía de Nueva York alrededor del 13 de marzo. Funcionarios dominicanos calificaron esta teoría de "fantástica". Hubo demostraciones antitrujillistas enfrente de la oficina de la Avenida Madison, de Franklin D. Roosevelt, hijo, representante legal del Gobierno dominicano.

La próxima vez que el "Fundación" ancló en Nueva York, la Policía subió a bordo, registró el barco e interrogó a la tripulación. No encontraron evidencia de que un hombre pudiese haber sido asesinado allí. El misterio seguía tan profundo como siempre. Pasó algún tiempo antes de constatar que el Gobierno dominicano estaba interesado en ocultar la historia y en desviar la investigación.

Al principio la Policía descubrió lo que tenían como un "testimonio clave". "El Cojo" había sido visto en Miami algunos días antes de la desaparición de De Galíndez y estaba hablando libremente. A un joven marino cubano llamado Orestes Portales y Carrasco, le confió que estaba en los Estados Unidos en misión del Benefactor mismo. Reveló la naturaleza de esa misión —la tarea era contratar a alguien que pudiera deshacerse de un par de enemigos de Trujillo en Nueva York. Uno de ellos ocurría que era un profesor llamado Jesús de Galíndez.

Portales vio mucho al "Cojo"; cada vez el hombre llevaba la conversación a la naturaleza de su tarea. Un día se apareció a buscar refugio a donde el cubano y otros latinoamericanos exilados se encontraban y le dijo a Portales que el FBI lo estaba buscando.

Según Portales, el español hizo una apresurada llamada al Consulado dominicano. Luego mostró un telegrama que había recibido ese mismo día (Portales recuerda que era el 1 de marzo) de Ciudad

Trujillo en el cual se leía: "Deje la misión en suspenso. Regrese inmediatamente".

La última vez que Portales vio al "Cojo" fue cuando él se lanzó al asiento de atrás de un sedán verde que se había arrimado a la curva frente al café donde ellos estaban. Parece que "El Cojo" salió de Miami el mismo día, vía Nueva Orleans, y con la ayuda de los consulados dominicanos en ambos lugares —y desde entonces nunca se le ha visto ni se ha oído nada de él.

Durante su última visita a los Estados Unidos, "El Cojo" fue visto escoltando a una pequeña pelirroja a quien él presentó como su mujer. La muchacha no era su mujer sino su querida y se llamaba Ana Gloria Viera. Nadie la conoció como Miss Viera (de quien mucha gente decía que era puertorriqueña y por lo tanto ciudadana americana) cuando volvió a la República Dominicana. Un día de agosto de 1956 el cuerpo de Ana Gloria fue encontrado destrozado en un automóvil chocado. Como estaba sola en el carro se presumió que el accidente había ocurrido cuando ella iba manejando el carro. La única falla de la versión, escribió Herbert Matthews en el "New York Times", fue que la gente que la conocía dijo que ella nunca había aprendido a manejar automóvil.

Creció la convicción de que la presencia del "Cojo" en Miami y toda su historia sobre alquilar asesinos había servido para un propósito. "El Cojo" era un "finger man", pero esta vez había sido enviado como señuelo. Había sido enviado expresamente al Sur a buscar un pistolero, mientras que la verdadera intención de los raptores era realizar la maniobra en el Norte. Con sus charlas y sus movimientos sospechosos él podía contribuir a establecer una pista falsa. Y así las piezas del rompecabezas se multiplicaban y el hilo de las paradojas llamado el caso De Galíndez se alargaba.

El caso provocó tanto interés que el tema fue llevado a dos conferencias de prensa del Presidente Eisenhower. Después de decir la primera vez que él no sabía nada sobre el asunto, el 9 de mayo de 1956 el Presidente respondió: "El Procurador General se ha ocupado del asunto rápidamente desde que se presentó y con ese objeto viajó a Nueva York. La F. B. I. está lista para entrar en actividad cuando se presente el primer indicio que le permita actuar. Por el momento la Policía de Nueva York tiene el caso en sus manos y hasta donde hoy se sabe es un puro caso de desaparición y, por consiguiente, no es un asunto en el cual la F. B. I. tenga ningún derecho a intervenir."

El asunto De Galíndez provocó una contienda entre los grupos dominicanos antitrujillistas de Nueva York y la colonia dominicana

que voluntariamente o por miedo permanece leal a Trujillo. Piquetes de vigilancia y propaganda fueron colocados frente al Consulado dominicano en Nueva York por los antitrujillistas. Por su parte los trujillistas arrojaron huevos a los manifestantes antitrujillistas e imprimieron hojas volantes y panfletos vilipendiando a De Galíndez y a sus defensores.

El 5 de junio de 1956, el doctor Jesús de Galíndez recibió el grado de Doctor en Filosofía, "in absentia", de la Universidad de Columbia. El grado fue concedido por su obra política, incluyendo su tesis "La Era de Trujillo". El decano del Cuerpo de Profesores, Jacques Barzum, citó "el nombre de nuestro colega, Jesús de Galíndez, cuya inexplicada ausencia de tres meses todos lamentamos". Un vocero de la Universidad declaró que ese proceder sin precedentes fue proyectado como una "expresión de interés y ansiedad".

Era claro que las autoridades de policía estaban tratando de hacer lo mejor, pero la opinión pública del Hemisferio estaba agitada. Muchas de las críticas fueron dirigidas al Departamento de Estado, el cual, muchos lo pensaron, era excesivamente amistoso con el dictador.

Marquis Childs, en una columna en el "New York Post", el 6 de junio de 1956, afirmó que "en cerca de tres meses que habían corrido desde la desaparición del doctor De Galíndez, ni una sola oficina en Washington, ya de la rama ejecutiva o ya de la legislativa, había hecho ningún movimiento para tratar de descubrir si él había sido en efecto la víctima de un sistema de espionaje de una potencia extranjera que operara sin ningún miramiento por las leyes americanas y por la tradición que América ha tenido en relación con los refugiados de la opresión".

El 12 de septiembre de 1956, Norman Thomas acusó al Gobierno Federal de adoptar una política de manos afuera "porque la investigación podía poner en aprietos al Generalísimo Rafael L. Trujillo de la República Dominicana y tener repercusiones en las Naciones Unidas".

El Gobernador Luis Muñoz Marín, de Puerto Rico, también tuvo duras palabras para decir: "La sospecha es muy fuerte y extendida en Latinoamérica de que cierto Gobierno dictatorial ha ejercido el derecho de extraterritorial ejecución de sus opositores dentro del territorio de los Estados Unidos, y con aparente inmunidad".

Sólo la República Dominicana no pareció afectada. Fuera de algunos pocos artículos de periódico en los cuales se acusaba a De Galíndez de todos los crímenes que registran los códigos, el caso

De Galíndez pareció no existir para el pueblo dominicano. "La gran paradoja en el caso De Galíndez en la República del dictador es que todos lo conocen y nadie habla de él", escribió Milton Bracker en el "New York Times".

Hacia el fin del año las especulaciones sobre el asunto De Galíndez habían perdido intensidad. Tan enmarañados estaban los hilos de la conspiración que ellos no iban a poderse desenredar sino por otra desaparición, esta vez en Ciudad Trujillo. El 3 de diciembre de 1956, un copiloto de la Compañía Dominicana de Aviación, de propiedad de Trujillo, Gerald Lester ("Guerry") Murphy, de 23 años, nativo de Eugene, Oregón, fue dado por muerto en la capital dominicana.

Esta vez al normal clamor político se añadieron algunas fuertes voces. Los padres de Murphy, una pareja resuelta que no pudo ser chantajeada ni atemorizada por Trujillo, y dos de los más valerosos legisladores liberales del Congreso norteamericano, el senador Wayne y el representante Porter, ambos del mismo Estado de Murphy, Oregón. Al fin el Departamento de Estado se unió al coro para presionar a las autoridades dominicanas a dar una explicación.

Al principio nadie pensó que hubiera una relación directa entre la desaparición del joven aviador americano en la República Dominicana y el rapto de De Galíndez en la ciudad de Nueva York. No mucho tiempo después la relación fue establecida por los exilados dominicanos. En una carta dirigida al senador Morse y al representante Porter, "Vanguardia Revolucionaria Dominicana", cuyo principal núcleo está en San Juan de Puerto Rico, llamó la atención de los dominicanos el hecho de que Murphy había sido asesinado porque él sabía mucho sobre la desaparición de De Galíndez.

Las autoridades dominicanas produjeron rápidamente una explicación de la desaparición de Murphy. La explicación, según "Life", era "chocante e ingeniosa pero no convincente".

Como en el caso de Barnes, el Benefactor buscó rápidamente una víctima propiciatoria que quisiera asumir la culpa del asesinato de un ciudadano extranjero. Por un tiempo pensó que tenía el hombre en Octavio Antonio de la Maza, también piloto de la CDA. Si De la Maza se hubiera prestado a marcharle al proyecto del Generalísimo, todo hubiera salido muy bien. Llevado ante un tribunal con un juez trujillista no muy curioso, De la Maza podría haberse confesado culpable de la muerte de Murphy alegando que había ocurrido accidentalmente y en defensa personal durante una escabrosa disputa alcohólica. En su propia defensa, De la Maza debería alegar que él había rechazado los avances homosexuales del joven aviador.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL

Sin embargo, Trujillo hizo un mal cálculo. De la Maza, un aventurero, de cabeza caliente y valor personal, rehusó hacer el juego hasta acusarse a sí mismo del asesinato de un ciudadano norteamericano. Esto fue totalmente imprevisto, porque De la Maza había sido siempre un fiel soldado que había prestado "especiales servicios" (los cuales algunas veces incluyeron asesinatos) para el régimen, y quien, algo mucho más importante, tenía una deuda de gratitud con el Benefactor por haberlo dejado libre después de que había alegado defensa personal por la muerte de otro hombre, el famoso Luis Bernardino (hermano de Félix), durante una riña de borrachos en Londres donde ambos estaban agregados a la Embajada dominicana como parte del personal diplomático.

Enfrentado a la negativa de De la Maza, Trujillo se encontró en la necesidad de inventar una nueva historia. De la Maza ya había sido arrestado como el autor del asesinato de Murphy, y así era ya tarde para buscar otro chivo emisario. Una nueva historia se puso en circulación rápidamente, y para estar suficientemente seguros bastaba, como lo veremos, matar dos pájaros con una piedra. Por su parte el Benefactor, por medio de sus ayudantes, anunció que Murphy había muerto en aguas infestadas de tiburones después de una disputa con De la Maza. El último, después de su arresto, se había llenado de remordimientos y se había colgado del tubo de la ducha en su celda y había dejado una nota dirigida a su mujer en la cual admitía su culpa por la muerte de Murphy. Se informó que De la Maza había empleado su mosquitero para realizar su macabra tarea.

El Generalísimo tenía la esperanza de que esta versión pudiera satisfacer al nunca muy curioso Departamento de Estado, el cual varias veces antes había sido aplacado con excusas formales. Pero no contó con algunos factores que estaban fuera de su control. Por ejemplo, el hecho de que Murphy tuviese una valerosa novia con quien había hablado largamente. Esto, añadido a la circunstancia de que el Estado de Oregón tenía dos representantes quienes no estaban dispuestos a aceptar las tonterías del pequeño dictador del Caribe, abrió una inesperada brecha a los investigadores.

Como lo hizo notar "Life", "Murphy, antes de desaparecer, había hablado mucho y a veces escrito sobre el curioso encargo que había cumplido una vez. Ahora, como resultado de lo que dijo, era posible reunir las piezas de una teoría que conectaba el caso de De Galíndez con la desaparición de Murphy y la muerte de De la Maza. Aparentemente, De Galíndez había sido raptado y drogado en un subway de Nueva York y transportado en una ambulancia a un aeropuerto

cercano a la ciudad. Contratado por los dominicanos, Murphy había estado esperando con un avión. De Galíndez fue colocado a bordo y Murphy voló con él a Montecristi en la República Dominicana".

Los funcionarios norteamericanos estaban ya sospechando que De Galíndez y Murphy habían sido sacados por los asesinos de Trujillo. El Departamento de Estado pidió explicaciones.

Como resultado de una combinación de notas publicadas del Departamento de Estado al Gobierno dominicano, el informe de un juicio de Trujillo y las hazañas del ingenuo diarismo americano, es posible ahora reunir los cabos y piezas de la historia íntima de lo que ocurrió a De Galíndez y a Murphy.

Nacido en Minot, Dakota del Norte, en julio de 1933 y llevado a Oregón, Gerry Murphy era un bien definido muchacho americano con buen record. Sus padres lo consideraban como un hijo sobrio, honesto, consciente y respetuoso. Sus primeros patrones no tuvieron sino palabras de alabanza para él. En los días de su niñez llenó su cuarto con libros y modelos de aviones, y gastaba cada momento libre estudiando el arte de volar. A los 16 años voló solo y a los 23 había ganado su licencia comercial, con instrumentos, como instructor y de perito mecánico. Trabajó como instructor de vuelo y como dibujante aeronáutico.

Trujillo es un maestro como corruptor y él y sus maleantes saben que todo hombre tiene un precio o una debilidad, o ambos. Murphy tenía una debilidad, una cosa que le había sido negada: buena vista. A causa de su pobre vista había descendido en los servicios del Ejército y de las líneas aéreas. Y la cosa que él quería más en la vida era volar.

Incitado por su pasión por el vuelo, Murphy se trasladó a Florida algún día de 1955. Consiguió trabajo como dibujante y tomó en arrendamiento un cuarto en SW 9h Street. Lo que hizo como dibujante no fue mucho; mientras tanto trató de conseguir trabajo como piloto con la Riddle Airlines. No logró conseguir nada con la Riddle, pero empezó a volar ocasionalmente en trabajos para el servicio de taxis aéreos de Tom Guthier.

Por ese tiempo Murphy consiguió dos nuevos amigos. Encontró a un aristocrático coronel, educado en Estados Unidos, Salvador Cobián Parra, jefe entonces del extremadamente eficiente servicio de seguridad dominicana. Hoy es del dominio público que Cobián había sido enviado a Miami por el propio Benefactor para explorar un específico género de talento. Había en ese tiempo mucha necesidad de un aviador capacitado que quisiera hacer un trabajo bien pagado.

El hombre debía ser un buen operador que no hiciera muchas preguntas o una persona ingenua dispuesta a dejarse tentar por el ofrecimiento de riqueza y bienestar en los dominios del dictador. Aparentemente se decidieron por la última alternativa. Bien por cálculo o por accidente, Gerry Murphy resultó ser el hombre buscado.

Después de algunos encuentros preliminares, el coronel Cobián presentó a Murphy a un tipo alto, delgado, de mirada fría, felina, divertidamente cínico, quien se presentó con el nombre de Arthur. Como más tarde lo supo Murphy, había encontrado a un graduado en West Point (clase de 1943), el brigadier general Arthur R. Espaillat, mejor conocido por sus camaradas como el "Gato Amarillo". Como subsecretario de las Fuerzas Armadas, Espaillat era patrón de Cobián. Es probable que Murphy haya encontrado a otros dominicanos lo mismo que a un "fino joven" ex agente de la FBI y el CIA, el abogado de Washington, John Joseph Frank, entonces empleado como una especie de chico errante, guardia de corps, consejero de seguridad y consultor legal del Benefactor.

Es casi imposible asegurar cuántas veces Murphy se encontró con sus nuevos y alegres amigos dominicanos de cabaret. En el momento de escribir esto, Espaillat es el único de ellos que todavía está vivo, pero es muy difícil que él venga a los Estados Unidos a decir toda la verdad.

Después de encontrar a Cobián y a Espaillat, Murphy hizo varios viajes a la República Dominicana. Desde su costoso Hotel Jaragua, Gerry envió una tarjeta postal a su casa: "No es un mal sitio para estar cuando el Gobierno local paga la cuenta".

Alguna vez, durante uno de estos viajes, le dijeron a Murphy la razón para el súbito amor trujillista por él. ¿Le dijeron la verdad y nada más que la verdad o le dieron un caramelo? Murphy supo que la misteriosa operación que debía realizar envolvía algo más que el simple transporte del "rico inválido" de regreso a su patria. Quizás no conoció la identidad del "paciente" o si la conoció eso no significó nada para él al principio. Como lo observó Andre St. George, "hay la condenatoria evidencia de la conducta de Gerry preparando el vuelo fatal del 12 de marzo: mintió y falsificó registros no una vez sino una docena de veces".

Al principio de marzo de 1956, Murphy dijo a unos amigos en Miami que él tenía un buen ofrecimiento que iba a aceptarlo. A un íntimo amigo, Harold L. French, sargento de la Fuerza Aérea, mecánico de aviación, le pidió que lo esperara en Washington donde necesitaría ayuda para un trabajo.

BNPHU BIBLIOTECA NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA REPÚBLICA DOMINICANA

El 4 de marzo, Gerry llevó a French al Aeropuerto Nacional de Washington. Al día siguiente fueron en tren a Elizabeth, N. J., y allí tomaron un cuarto para Linden en el Hotel de Turistas Rahway, donde se registraron y permanecieron allí hasta el 11 de marzo.

El 6 de marzo, poco después del mediodía, Murphy y French fueron al aeropuerto de Linden donde Murphy presentó a French a un hombre llamado Kane. (En el subsiguiente proceso de John J. Frank, French identificó al acusado como el hombre presentado a él como "Kane".) También encontró a dos dominicanos no identificados cuyos nombres olvidó. Sin embargo, en el proceso de Frank, en el cual él era un testigo, identificó a otros dos hombres por fotografías presentadas por el fiscal del Departamento de Justicia, William C. Hundley. (Anteriormente, en el proceso los hombres de las fotografías habían sido identificados por el autor de este libro como el mayor general Arturo R. Espaillat y Félix W. Bernardino, los dos excónsules generales de la República Dominicana en Nueva York.) Aparentemente, Espaillat y Bernardino estaban allí para vigilar la operación.

"Nosotros hicimos arreglos para alquilar un aeroplano, lo cual hicimos luego", dijo F. French. "Era un aeroplona de modelo militar sobrante, Beech de dos motores". Después de dar el número, N68100, French lo identificó por una foto.

Alquilaron el avión a una Compañía de ventas y arrendamientos de aeroplanos, la Trade Ayer, de propiedad de Anthony J. Ming. Cuando cerraron la operación, Murphy dijo que necesitaba el aeroplano para llevar a algunos hombres de negocios en un viaje de recreo. Más tarde uno de los empleados de la Compañía alquiladora recordó que el piloto Murphy había pagado 800 dólares "cash". Cuando Murphy fue a recibirlo, solicitó que se hiciera la entrega a nombre del hombre que había suministrado el dinero, un hombre llamado John Kane.

Después de alquilar el aeroplano, French ayudó a Murphy a añadir combustible extra a los tanques en el extremo delantero de la cabina de pasajeros, aumentando la capacidad de vuelo de 800-900 a 1.400 millas. Murphy pidió a Sergent French que fuera su copiloto, pero el último se negó.

Dos días más tarde, el 8 de marzo, French y Murphy encontraron a "Kane" en el vestíbulo de la estación de Pensilvania en Manhattan. Murphy envió a French lejos mientras él tenía una conversación privada con Frank. También estuvieron en constante comunicación telefónica. Durante el proceso la acusación presentó papeletas de teléfono para demostrar que Frank había conversado con Murphy en los días 4, 6 y 7 de marzo.

El 9 de marzo Gerry hizo un vuelo de ensayo y al día siguiente salió para Newark, donde aterrizó a las 5.50 p. m. De ahí Murphy saltó a Staten Island en la tarde del 10 de marzo. Mientras estaba ahí se instalaron unos tanques extras en la cabina. Un trabajador del aeropuerto le preguntó a dónde iba el aeroplano y recibió esta respuesta: "Las Azores".

El 12 de marzo, a las 9.44, Murphy salió del aeropuerto de Newark después de señalar a Miami como su destino. En lugar de volar al sur dio una vuelta y voló al este, llevando su avión al aeropuerto de Zahn, en Amityville, L. I., exactamente a las 10.30. Anunció que partiría media hora más tarde, pero no lo hizo. French vio allí de nuevo a Murphy poco después del mediodía. Ayudó a Murphy a cargar en el avión mantas, una pistola, "diversas herramientas pequeñas de mano" y "equipo de emergencia".

Allí Murphy esperó todo el día y buena parte de la noche hasta que llegó una ambulancia. (Esa fue la noche de la desaparición de De Galíndez.) Una caja larga fue transportada de la ambulancia al avión donde estaba Murphy esperando. Sólo hubo dos testigos de la llegada de la ambulancia: Murphy y el guardián nocturno, Anthony Frevele. Después de que fue puesto a bordo el "paciente", una figura pesada, de anchos hombros, con sombrero de fieltro, subió al avión detrás de Murphy. Y por lo menos otra persona abordó el aeroplano, quizás dos. Uno de ellos es conocido por haber sido copiloto de Gerry Murphy, Octavio Antonio de la Maza. El guardián nocturno le dijo al guardián de relevo y más tarde a su hija que él había visto que la ambulancia había traído a un hombre "que no podía mover un músculo" y lo habían llevado en una silla de ruedas hasta el avión. El jefe del aeropuerto, Edwin Lyons, también certificó el hecho de que el guardián nocturno le había contado esa historia (1).

El próximo episodio es hasta ahora un inexplicado misterio. Murphy y el N68100 fueron vistos la próxima vez en la mañana del

---

(1) El testimonio de Frevele hubiera podido ser de la mayor importancia para una clasificación definitiva del caso. Desafortunadamente murió de una trombosis coronaria en Septiembre de 1956, aunque según el Representante Porter, era un hombre "de 57 años y tenía una historia de buena salud". Como lo que él hubiera podido decir es considerando como un rumor y por consiguiente inadmisible como evidencia en el tribunal, ni el otro guardián nocturno ni la hija de Frevel pudieron declarar en el juicio. Además, la hija de Frevel ha cambiado ya su testimonio original. En una declaración del grupo de investigadores pagados por Trujillo, encabezados por el conocido abogado Morris Ernest, ella asegura ahora que el incidente de la "caja larga" ocurrió mucho después del 12 de Marzo de 1956.

13 de marzo en el aeropuerto de Tamiami en Miami. Murphy aterrizó ahí ostensiblemente para reabastecerse de combustible. Los que esperaban en el aeropuerto dijeron que era muy temprano —las bombas de gasolina no estaban abiertas. Entonces salió para el aeropuerto de Lantana, cerca de West Palm Beach. La rareza de la maniobra está en el hecho de que, según el informe de Fred J. Cook, no era necesaria. "Se habían hecho arreglos con él en días anteriores, por una misteriosa llamada telefónica de Nueva York, para reabastecer de combustible a Murphy en Lantana en la mañana muy temprano del 13 de marzo".

El avión de Murphy fue reabastecido en Lantana por un mecánico llamado Donald Jackson, quien algunos meses más tarde contó la historia anónimamente por una estación de radio C. B. S. También habló con las autoridades. "La cosa importante", escribió Herbert Matthews en el "Nuew York Times", "fue que para llenar los tanques adicionales de gasolina que habían sido instalados en el interior del aeroplano en la parte destinada a los pasajeros él había tomado su manguera en el Beechcraft. Dijo que vio un cuerpo inconsciente o sin vida en una camilla y sintió un peculiar hedor que le pareció de una droga.

Cuando el caso de John J. Frank estuvo listo para llevarlo a la vista de la causa, el Gobierno citó a Jackson para que compareciera a declarar ante el tribunal el 12 de noviembre, día en que comenzó el juicio. "Sin embargo", escribe Matthews, "fue pospuesta la citación hasta noviembre 18 y fue notificado. El 12 de noviembre, Jackson salió en un avión privado con su padre para un viaje de dos días a Texas. El avión aterrizó violentamente y ambos murieron. No hubo testigos. ¿Pudo haber un juego sucio? La F. B. I. no tiene jurisdicción para investigar tales casos, los cuales conciernen a los estados (1).

En Lantana, Murphy pagó 95 dólares "cash" de gasolina (así evitó firmar el tiquete) y dió 15 de propina. Con la extraña carga a bordo tomó rumbo desconocido.

Después de sus investigaciones, "Life" aseguró que Gerry salió para el aeropuerto de Montecristi en el noroeste de la República Dominicana. El representante Charles O. Porter ha expresado repetidas veces la misma creencia.

Por otra parte, fuentes del Gobierno dominicano aseguran que

---

(1) Se ha establecido que los Jackson fueron acompañados por un amigo en el viaje fatal. El hombre también murió en el accidente.

"es muy difícil probar" que el avión hubiese ido a ese país. Del general Espaillat en persona llegó una semejante negativa de este ángulo de la historia. En una carta a "Life", Espaillat, quien había asumido ya sus funciones como Cónsul General en Nueva York (1), declaró que "nosotros hemos hecho un chequeo para ver si un aeroplano se había registrado en algún aeropuerto de donde pudiera salir fuera de los Estados Unidos para la República Dominicana. Ningún avión se aprovisionó".

Espaillat también hizo notar que "como los Estados Unidos están protegidos por una bien cerrada defensa aérea de radar y por un comando de aeroplanos alertas, sería imposible para un aeroplano no identificado sacar a De Galíndez de un aeropuerto americano". "Life" hizo algunos chequeos por su cuenta. Descubrió que los aeroplanos particulares que vuelan de Florida no necesitan registrarse. Los Estados Unidos registran muy pocas salidas de Florida.

En el juicio de Frank surgió algo muy parecido a una completa evidencia. Mientras el sargento French estaba en Linden con Murphy, el último hizo un mapa en presencia del sargento y trazó una línea de Nueva York a Miami hasta el fin del viaje —la República Dominicana.

Es casi imposible dar cuenta de lo que ocurrió después de la llegada del aeroplano de Murphy a territorio dominado por Trujillo.

Frances R. Grant, secretaria general de la Asociación Inter-Americana por la Democracia y la Libertad, en una conferencia de prensa que tuvo lugar en septiembre de 1957, dijo que ella había recibido nuevos detalles del caso de fuentes de los exilados. La señorita Frant informó que sus noticias eran que el doctor De Galíndez había sido "sacado con engaño de su casa, drogado y llevado a un aeropuerto" donde Gerald L. Murphy estaba esperando.

A la llegada a Montecristi, cuenta miss Grant, el doctor De Galíndez fue transportado a otro aeroplano piloteado por De la Maza.

De otra fuente yo he sabido que el traslado fue necesario para no llevar el Beechcraft al aeropuerto de Ciudad Trujillo, donde su

---

(1) El nombramiento de Espaillat para llenar un cargo diplomático inmediatamente después de la desaparición de Galíndez es considerado como una de las más atrevidas maniobras del régimen de Trujillo. Fue aparentemente para que la presencia del General, justamente en el centro de la tormenta, pudiera apartar a la policía de las investigaciones o desvanecer toda suspicacia que pudiera haber caído sobre el nuevo Cónsul. Sirvió también para un propósito práctico: Espaillat podía mantener un ojo vigilante sobre aquellas personas comprometidas en el rapto que habían escapado a la jurisdicción dominicana.

presencia podía ser notada por mucha gente, incluyendo miembros de la Embajada americana.

Miss Grant asegura que De Galíndez fue llevado más tarde a la hacienda "Fundación", el "rancho" de Trujillo en San Cristóbal. Allí, así sigue la historia, Trujillo mismo, se dice, le dio una bofetada al doctor De Galíndez y luego devolvió al vasco a los soldados para que terminaran la tarea. No hay evidencia directa que sostenga esta versión. Pero cada vez que alguien cuenta lo que ocurrió con la sacada de De Galíndez de contrabando, coincide con ella.

El viaje a la República Dominicana fue el fin de una fase de la vida del joven Murphy y el principio de otra. Dos semanas después él devolvió el aeroplano. A Guthrie le contó una serie de historias. Le dijo que había volado llevando a un "inválido rico" de Nueva York a Tampa. Le contó cómo había instalado tanques extras para el vuelo. Y lo que era más significativo, se había vuelto súbitamente opulento. "Estaba tan arruinado cuando fue a trabajar para mí", dice Guthrie para "Life", "que había vendido su carro para comer". Ahora compró y pagó "cash" un Dodge convertible, modelo de 1956, explicando que su padre había vendido una propiedad que no tenía.

El mes siguiente Murphy dijo a Guthrie que uno de sus conocidos alquilador de aeroplanos le había conseguido un trabajo como piloto de la Compañía Dominicana de Aviación, en Ciudad Trujillo. "Cuando Murphy compareció a la CDA, en Ciudad Trujillo", cuenta "Life", "George Burrie, entonces gerente general, le negó una capitanía porque le faltaba experiencia. Su situación fue arreglada por el dictador, quien ordenó que Gerry fuera contratado como copiloto". Después de eso, Murphy se jactó ante unos amigos de que él podría tener "cualquier cosa que quisiera allí". Como copiloto su sueldo era de 350 dólares mensuales, pero a sus amigos les confió que estaba ganando 800 mensuales, más "horas extras". Además de su Dodge que dejó en Miami, Gerry compró un Ford británico en Ciudad Trujillo. Conservó dos apartamentos, uno en Miami y otro en Ciudad Trujillo.

Poco después conoció a una bonita morena, Cecilia (Sally) Caire, de Wichita, Kansas, una aeromoza de la Panamerican World Airways. En septiembre se comprometieron e hicieron planes para casarse el 10 de enero de 1957. A Cecilia, Gerry le hizo una serie de interesantes confidencias. Una vez ella le preguntó acerca de unos fuertes gastos en lugares nocturnos de Miami, cuando acababan de comprometerse. "Me dijo que estaba trabajando a "tiempo incompleto" para

Trujillo con una paga extra por eso. El les hizo pequeños favores cuando ellos lo necesitaban".

Miss Caire dijo más tarde que Murphy le había hablado de uno de esos "pequeños favores". En un caso, aseguró que su novio había pasado 30.000 dólares a la Habana para financiar una revolución. Le dijo que él recibía 1.000 dólares. Ella dijo también que Murphy había volado a la Habana algunas semanas más tarde a bordo del avión en donde ella servía como aeromoza. Su propósito, según ella, era fotografiar un campo de aviación para usarlo en un futuro aterrizaje en un C-46. De otra misión para Trujillo, Murphy le dijo que consistía en ir a la Ciudad de Méjico y localizar a un hombre. "Me dijo que conocía la seriedad de lo que iba a hacer", dijo ella. "Yo le advertí que podía perder su ciudadanía si descubrían lo que estaba haciendo, pero me aseguró que no iría a hacer nada relacionado con homicidio".

Andrew St. George sacó una serie de interesantes hechos. En un artículo, en octubre 17 de 1957, publicado en "Real", St. George escribe: "Gerry viajó a la Habana, Cuba, con una maleta que contenía 30.000 dólares, algunas cargas de un explosivo plástico secreto llamado hexite (amasados por dentro algunos muy pesados rollos), y un juego de cristales con espoletas graduadas parecidas a termómetros. Entregó estas mercancías a un piloto amigo de la confianza de Trujillo y conectado con el líder revolucionario clandestino: Calixto Sánchez White, secretario general del Sindicato de Trabajadores Aéreos de Cuba".

Unos diez días después, el coronel Antonio Blanco Rico, jefe del SIM, el servicio de inteligencia militar de Cuba, fue asesinado. Una de las personas apresadas por la Policía cubana por sospecha de haber hecho arreglos para el asesinato fue el contacto de Murphy, Calixto Sánchez.

Hubo también un complot para bombardear el Palacio Presidencial de Cuba y matar al Presidente Fulgencio Batista, con quien Trujillo tenía una riña por ese tiempo. Murphy se detuvo bruscamente. Parece que su negativa se debió a la sospecha de que había algo relacionado con esa muerte eventual. Más tarde Trujillo mismo cambió su modo de pensar sobre Batista y formó una alianza con el hombre fuerte de Cuba; por entonces Murphy había muerto. Calixto Sánchez vivió para ver el tratado de paz, pero algunos meses más tarde lo mataron, se supone que cuando dirigía un atentado contra Batista.

Parece que después de que miss Caire conoció la verdadera naturaleza del empleo de Murphy, ella ejerció una fuerte presión sobre

él, comenzando por hacerlo salir de la República Dominicana y para que buscara un trabajo en los Estados Unidos. Puede que la súbita muerte de su amigo dominicano, el coronel Cobián, lo hizo entrar en razón. Cuando oyó la noticia, Murphy dijo: "¡Dios mío! Mataron a mi protector". En noviembre él comunicó a Sally que había renunciado su puesto. El 17 de noviembre escribió a su casa que su estada en la isla había "servido a sus propósitos" y que había vuelto a los Estados Unidos.

Murphy, según su novia, regresó a la República Dominicana a pesar de su oposición. Volvió para vender sus pertenencias y a hablar con Trujillo sobre un negocio. Trataba de venderle al Benefactor unas láminas de metal para tarjetas de identidad de los ciudadanos dominicanos. Aspiraba a venderlas a Trujillo a 40 céntimos y que el dictador se las vendiera al Gobierno a dólar.

El 3 de diciembre publicó en "El Caribe" un aviso, en el cual ofrecía su automóvil y sus muebles en venta. Esa tarde vio a miss Caire en el aeropuerto durante la parada final del vuelo a Ciudad Trujillo, y le dijo que tenía una cita a las 5 p. m. en el palacio del dictador. Ella le pidió que se fuera del país, pero él no quiso oirla. Miss Caire estaba temerosa porque ella sabía que Murphy había garlado sobre su participación en el caso De Galíndez varias veces. Según ella, Murphy había sido confinado dos veces en Ciudad Trujillo porque las autoridades americanas estaban investigando la desaparición de De Galíndez.

La próxima mañana, la Policía dominicana encontró el Ford de Murphy abandonado en una escollera cerca del matadero de la ciudad. La Policía dominicana informó que había registrado la ciudad y dragado la bahía sin encontrar huellas de Murphy. "Como los desperdicios del matadero se descargan en la bahía, en esas aguas pululan los tiburones", comenta "Life".

Murphy era un ciudadano americano y el embajador de los Estados Unidos, William T. Pheifer, no pudo cerrar sus ojos ante esta desaparición. Sin embargo, la Embajada americana esperó hasta el día 6 y entonces pidió a la Policía dominicana hacer una investigación sobre Murphy. La Embajada informó al Departamento de Estado por telegrama de la desaparición de Murphy y esta información fue transmitida el 7 de diciembre a sus padres, en Eugene, Oregón.

El mismo día la Embajada envió también al Departamento de Estado una información concerniente a las actividades de Murphy en la República Dominicana. Sobre la base de esta información, la Oficina de Seguridad del Departamento registró el caso y comunicó la infor-

mación al Departamento de Justicia y a otras agencias investigadoras de los Estados Unidos.

El 10 de diciembre la Policía dominicana dio a la Embajada la primera relación fechada dos días antes. Se decía que el carro de Murphy había sido encontrado en las primeras horas del 4 de diciembre abandonado fuera de la carretera cerca del mar. Presumiendo que hubiera sido robado, la Policía había enviado una noticia a la dirección de Murphy y se pedía que fuese retirado el carro. Cuando se estableció que Murphy no había regresado a su residencia el 6, el carro fue remolcado hasta las dependencias de la Policía, y en seguida comenzó una intensa búsqueda, decía el informe de la Policía.

El 11 de diciembre, según el Departamento de Estado, basados en informaciones recibidas de la Embajada de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo, funcionarios de la seguridad del Departamento interrogaron a la novia de Murphy, Sally Caire, en Miami. El 15 de diciembre el embajador americano, William T. Pheiffer, dijo al ministro sin cartera Manuel de Moya, al procurador general Francisco Epidio Beras y al jefe de la Policía coronel Antonio Hart Dottin que los Estados Unidos tomaba "un interés muy serio" en el caso. Le aseguraron que las autoridades dominicanas harían "la más detallada investigación posible".

En la tarde del 17 de diciembre, el cónsul de los Estados Unidos, Harry Lofton, transmitía al procurador general Beras, por instrucciones del embajador William T. Pheiffer, "la información de que existía una enemistad entre Murphy y Octavio de la Maza, de la CDA, y decía que De la Maza debería ser sometido a una investigación".

De la Maza fue arrestado, interrogado, y de acuerdo con un portavoz trujillista "detenido cuando fue incapaz de dar razón de sus movimientos durante la noche de la desaparición de Murphy". Dónde y cómo el embajador Pheiffer obtuvo aquella información es algo que no se ha revelado.

Aunque como se ha indicado, el arresto de De la Maza fue sugerido por la Embajada americana, la propaganda trujillista la ha explotado hábilmente. El Generalísimo dijo a un corresponsal americano que él no entendía todo el alboroto que se había formado a propósito de De la Maza, ya que el piloto había sido arrestado "a petición de la Embajada americana".

Ahora, después de que los representantes diplomáticos americanos habían servido inconscientemente tan bien sus propósitos, la Policía dominicana "confirmó" con la ayuda del jefe de pilotos de la CDA, Ernest Charles Haeger, así como de amigos de De la Maza, que los

dos aviadores estaban amargamente enemistados. Además, como lo aseguró el procurador general en una declaración para el consumo exclusivo del exterior, el encargado de negocios de los Estados Unidos en Ciudad Trujillo "estaba presente cuando esas personas fueron interrogadas y (cuando ellos) reiteraron la enemistad existente entre Murphy y De la Maza.

Con anterioridad a su detención, De la Maza pareció tener una sospecha de lo que venía. Por una parte, el que se le hubiese ya hecho una proposición para tomar la parte de cordero emisario que le había asignado Trujillo, y por otra, su participación en el rapto de De Galíndez lo hacían inconfortable ahora que a sus compañeros en el crimen los habían matado o habían sido puestos sobre aviso por un amigo. El parecía saber que estaba destinado a jugar un papel por el cual no quería que le echaran la culpa. Estaba bien enterado de que era imposible para él escapar de Trujillo y además ahí no podía hacer casi nada. El aviador suspiró con avidez siquiera por un lugar cerca de su viejo padre, fuera del alcance del brazo fuerte del dictador. El 6 de diciembre se apareció en la Embajada americana y pidió una visa para su padre y su hermana para viajar a los Estados Unidos, dando como razón que su padre necesitaba tratamiento médico. Las visas le fueron concedidas y sus familiares hicieron el viaje pero más tarde regresaron a la República Dominicana.

En una declaración para el "New York Times", miss Frances R. Grant dijo que en la oportunidad de su visita a la Embajada, De la Maza había suministrado informes a los funcionarios diplomáticos relativos al caso De Galíndez. Sin embargo, el Departamento de Estado negó esto. Informó que De la Maza no había dado ninguna información sobre las desapariciones de De Galíndez o de Murphy.

El 17 de diciembre, el procurador general Beras estaba en la Embajada americana discutiendo el caso cuando el padre de Murphy y miss Caire llamaron a la oficina del embajador. Habían venido, según dijeron, para averiguar todo lo que pudieran. Hablaron con el procurador general y luego fueron informados del desarrollo del caso hasta ese momento por funcionarios de la Embajada. También vieron a varios altos oficiales dominicanos, quienes no les dijeron nada. En vez de eso fueron interrogados persistentemente acerca de lo que Gerry pudiera haberles dicho sobre sus actividades.

Una guerra de nervios se desató desde el momento en que la pareja pisó suelo dominicano, guerra que iba a continuar durante todo el tiempo de su estada. Permanentemente estuvieron espiados por detectives de la Policía Secreta. Mientras empacaban las pertenencias

de Gerry fueron interrumpidos por misteriosas llamadas de quienes no decían nada. Sin embargo, lograron mantener sus mentes alertas. Una cosa que notaron fue que la cartera de Murphy se había perdido. Contenía, como a miss Caire le constaba, su póliza de seguros, talonario del banco, cuentas y otros records personales. Con anterioridad a su llegada, la Policía había cerrado todo acceso al apartamiento. Un informe de la investigación de la Policía y los sellos del apartamiento de Murphy fueron entregados más tarde a la Embajada americana por las autoridades dominicanas.

Después de cuatro días, la Embajada aconsejó al señor Murphy y a la señorita Caire abandonar el país para su seguridad. Miss Caire dijo que el embajador Pheiffer les había puesto un marino para que los vigilara y les dijo que salieran lo más pronto posible, porque "este hombre" (refiriéndose a Trujillo) "es capaz de cualquier cosa". Poco después Pheifer, en declaración radial por la CBS, negó haber dicho eso.

Aún después de su regreso a Miami, funcionarios norteamericanos advirtieron a Sally que no debía permanecer allí porque esa ciudad estaba "llena de dominicanos". Más tarde el representante Porter citó a miss Caire como habiéndole dicho que ella había sido forzada a dejar su trabajo de aeromoza porque funcionarios de la PAA decían que podía ser peligroso para ella continuar por sus posibles repercusiones en el caso. Ella, dijo Edward R. Murrow por la red de la CBS, miraba en todas direcciones antes de cruzar las calles en su pueblo natal del Estado de Kansas.

El 20 de diciembre la Embajada americana envió una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores dominicano expresando su interés sobre la aún no resuelta desaparición de Murphy. El 31 de diciembre le dijeron a la Embajada que las "averiguaciones se llevaban a cabo con la rapidez y el celo requeridos" y que, cuando se completara podría suministrarse una copia del informe de la Policía.

Esto hizo a los dominicanos producir una solución. Aparentemente toda la demora había sido ocasionada porque la Policía no había perdido la esperanza de convencer a De la Maza de que cooperara aceptando públicamente la culpa cuando se iniciara el juicio. De la Maza permaneció firmemente en su negativa. Finalmente desesperaron de obtener la cooperación de De la Maza y tomaron el único camino abierto en esas circunstancias.

Al mediodía del 7 de enero de 1957, el encargado de negocios americano, Richard Stepens, fue informado por el procurador general que De la Maza se había suicidado ahorcándose con un mosquitero

anudado al tubo de una regadera en su celda de la cárcel, alrededor de las cuatro de esa madrugada. Al encargado de negocios le mostraron lo que las autoridades sostenían que era una nota del suicida y le dieron una copia mecanografiada.

Dirigida a la mujer de De la Maza, la nota sostenía que el piloto no había hecho confesión de ningún género a la Policía dominicana y que él había tomado "esa fatal decisión por algo muy grave que había ocurrido y que sólo tú deberías saber".

La nota decía que algunas noches antes, "un viejo camarada mío de la Compañía", Murphy lo había invitado a tomar unas copas a un lugar a la orilla del mar. Mientras estaban allí, Murphy le había hecho proposiciones de homosexual a De la Maza. El aviador dominicano rechazó las propuestas de Murphy y durante la riña que vino en seguida Murphy cayó al mar y no se pudo salvar. "Por esta causa los remordimientos me están matando y es por esto por lo que yo estoy poniendo fin a mi vida".

Además del inevitable cargo de homosexualidad, la nota contenía otras menciones del estilo personal del Benefactor para el vilipendio de los adversarios caídos. Decía allí que "él (Murphy) empezó por vituperarme e insultarme diciéndome que nosotros los dominicanos éramos mal educados, brutos y que el personal de las líneas aéreas dominicanas no era bueno. Tú sabes que ese americano era un traficante y un traidor..."

El cadáver de De la Maza fue trasladado para enterrarlo a su pueblo de Moca, más de cien millas al norte de Ciudad Trujillo. Ahí estaban dos miembros del personal de la Embajada americana, quienes probablemente sin conocimiento de la Policía fueron autorizados para mirar el cadáver del aviador. Algunos meses más tarde un informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos citó a los dos oficiales como habiendo visto lo que "parecía una herida" en el lado izquierdo del cuerpo de De la Maza, un poco encima de la cadera".

Este hecho, añadido al número de absurdos de la nota, despertó las sospechas de los funcionarios. Algunas cuestiones necesitaban que se aclararan. Por ejemplo, ninguno de los "records" de Murphy apoyaron los cargos de homosexualidad. Además, parece absurdo en De la Maza que después de negar todo a la Policía, cometa suicidio y deje la confesión de algo que él considera tan grave que sólo su mujer debería saber en un lugar donde sabía que las autoridades dominicanas tendrían que encontrarla.

Completamente escéptico, Stephens visitó, el 8 de enero, la celda

de Gerry fueron interrumpidos por misteriosas llamadas de quienes no decían nada. Sin embargo, lograron mantener sus mentes alertas. Una cosa que notaron fue que la cartera de Murphy se había perdido. Contenía, como a miss Caire le constaba, su póliza de seguros, talonario del banco, cuentas y otros records personales. Con anterioridad a su llegada, la Policía había cerrado todo acceso al apartamiento. Un informe de la investigación de la Policía y los sellos del apartamiento de Murphy fueron entregados más tarde a la Embajada americana por las autoridades dominicanas.

Después de cuatro días, la Embajada aconsejó al señor Murphy y a la señorita Caire abandonar el país para su seguridad. Miss Caire dijo que el embajador Pheiffer les había puesto un marino para que los vigilara y les dijo que salieran lo más pronto posible, porque "este hombre" (refiriéndose a Trujillo) "es capaz de cualquier cosa". Poco después Pheifer, en declaración radial por la CBS, negó haber dicho eso.

Aún después de su regreso a Miami, funcionarios norteamericanos advirtieron a Sally que no debía permanecer allí porque esa ciudad estaba "llena de dominicanos". Más tarde el representante Porter citó a miss Caire como habiéndole dicho que ella había sido forzada a dejar su trabajo de aeromoza porque funcionarios de la PAA decían que podía ser peligroso para ella continuar por sus posibles repercusiones en el caso. Ella, dijo Edward R. Murrow por la red de la CBS, miraba en todas direcciones antes de cruzar las calles en su pueblo natal del Estado de Kansas.

El 20 de diciembre la Embajada americana envió una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores dominicano expresando su interés sobre la aún no resuelta desaparición de Murphy. El 31 de diciembre le dijeron a la Embajada que las "averiguaciones se llevaban a cabo con la rapidez y el celo requeridos" y que, cuando se completara podría suministrarse una copia del informe de la Policía.

Esto hizo a los dominicanos producir una solución. Aparentemente toda la demora había sido ocasionada porque la Policía no había perdido la esperanza de convencer a De la Maza de que cooperara aceptando públicamente la culpa cuando se iniciara el juicio. De la Maza permaneció firmemente en su negativa. Finalmente desesperaron de obtener la cooperación de De la Maza y tomaron el único camino abierto en esas circunstancias.

Al mediodía del 7 de enero de 1957, el encargado de negocios americano, Richard Stepens, fue informado por el procurador general que De la Maza se había suicidado ahorcándose con un mosquitero

anudado al tubo de una regadera en su celda de la cárcel, alrededor de las cuatro de esa madrugada. Al encargado de negocios le mostraron lo que las autoridades sostenían que era una nota del suicida y le dieron una copia mecanografiada.

Dirigida a la mujer de De la Maza, la nota sostenía que el piloto no había hecho confesión de ningún género a la Policía dominicana y que él había tomado "esa fatal decisión por algo muy grave que había ocurrido y que sólo tú deberías saber".

La nota decía que algunas noches antes, "un viejo camarada mío de la Compañía", Murphy lo había invitado a tomar unas copas a un lugar a la orilla del mar. Mientras estaban allí, Murphy le había hecho proposiciones de homosexual a De la Maza. El aviador dominicano rechazó las propuestas de Murphy y durante la riña que vino en seguida Murphy cayó al mar y no se pudo salvar. "Por esta causa los remordimientos me están matando y es por esto por lo que yo estoy poniendo fin a mi vida".

Además del inevitable cargo de homosexualidad, la nota contenía otras menciones del estilo personal del Benefactor para el vilipendio de los adversarios caídos. Decía allí que "él (Murphy) empezó por vituperarme e insultarme diciéndome que nosotros los dominicanos éramos mal educados, brutos y que el personal de las líneas aéreas dominicanas no era bueno. Tú sabes que ese americano era un traficante y un traidor..."

El cadáver de De la Maza fue trasladado para enterrarlo a su pueblo de Moca, más de cien millas al norte de Ciudad Trujillo. Ahí estaban dos miembros del personal de la Embajada americana, quienes probablemente sin conocimiento de la Policía fueron autorizados para mirar el cadáver del aviador. Algunos meses más tarde un informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos citó a los dos oficiales como habiendo visto lo que "parecía una herida" en el lado izquierdo del cuerpo de De la Maza, un poco encima de la cadera".

Este hecho, añadido al número de absurdos de la nota, despertó las sospechas de los funcionarios. Algunas cuestiones necesitaban que se aclararan. Por ejemplo, ninguno de los "records" de Murphy apoyaron los cargos de homosexualidad. Además, parece absurdo en De la Maza que después de negar todo a la Policía, cometa suicidio y deje la confesión de algo que él considera tan grave que sólo su mujer debería saber en un lugar donde sabía que las autoridades dominicanas tendrían que encontrarla.

Completamente escéptico, Stephens visitó, el 8 de enero, la celda

donde De la Maza, según se sostenía, se había colgado. Lo que allí ocurrió ofendió a las autoridades locales a tal extremo que el procurador general formuló una queja que envió al Departamento de Estado americano. Informó Beras: "El (el señor Stephens) asumió una actitud ofensiva que no pudo menos de herir mi sensibilidad. Entonces no protesté, para evitar el que fuera acusado de romper la cooperación —extrema cooperación— con la cual nosotros habíamos llevado la investigación... Varias veces el encargado de negocios con sus propias manos ejerció presión en el brazo de la regadera en el cual habíamos encontrado el cadáver de De la Maza..., presumiblemente para probar la resistencia al peso de un hombre normal. Esto no fue todo. El señor Stephens tomó el lazo corredizo de tela con el cual De la Maza se había colgado y después de estirarlo fuertemente lo puso... alrededor de su cuello. Todo esto, no hay duda, indica una suspicacia sobre la veracidad y seriedad de las autoridades dominicanas".

En el mismo día, al pueblo dominicano se le suministró la primera de las únicas dos historias publicadas en la prensa local sobre el caso de Murphy. Fue un breve comunicado del procurador general en el cual daba cuenta del suicidio de De la Maza y se repetía todo lo que se había dicho privadamente a la Embajada americana.

El 16 de enero se produjo un serio acontecimiento. Stephens se presentó al ministro de Relaciones Exteriores para entregar una nota recordando la nota del 31 de diciembre en la cual se prometía una copia del informe de la Policía dominicana que entonces se estaba preparando. También pidió "la más completa posible relación" de las autoridades dominicanas en relación con las actividades de Murphy en la República Dominicana, lo cual podría arrojar luz sobre un motivo para su desaparición.

Y lo que era aún más importante, la nota declaraba que el Gobierno de los Estados Unidos no podía, basado en las informaciones disponibles, aceptar la posición del Gobierno dominicano de que la confesión de De la Maza resolvía la desaparición de Murphy.

Por primera vez hubo repercusión en el Congreso, donde Trujillo había sido muy cuidadoso en cultivar amigos. En cooperación con el senador Morse, el representante Porter inició una investigación por su cuenta.

Después de ler la explicación de la muerte de Murphy, Porter había llegado a convencerse de que era "intencionalmente falsa" y que el Gobierno dominicano "era responsable por la desaparición de Gerry". Para expresar estas opiniones, escogió la oportunidad de

su principal discurso en el recinto de la Cámara de Representantes el 28 de febrero.

Porter hizo algunas bruscas observaciones de su cosecha. "Yo he visto algunas fotoscopias de la nota", dijo. "Es completamente absurda... Para colgarse él mismo del sostén de la regadera hubiera tenido que mantener las rodillas dobladas para evitar que los pies tocaran el piso... Yo creo que el Departamento de Estado y la F. B. I. no están más convencidos que yo de la veracidad de la historia dominicana".

Porter analizó lo que él llamó la "completa contradicción" que salta de la supuesta nota del suicidio de De la Maza. Haciendo notar que De la Maza escribió que había aceptado una invitación para tomar algunas copas con Murphy a la orilla del mar y confrontando esta supuesta admisión de amistad (personas que se odian mutuamente no van a beber juntas) con las primeras declaraciones sobre la existencia de una amarga enemistad entre los dos aviadores, Porter preguntó: "¿Si existía enemistad entre De la Maza y Murphy podrían haberse ido los dos en una alegre excursión el último día de Murphy en la isla?"

En seguida Porter observó que "parece absurdo para De la Maza, después de negar todo a la Policía, que cometiera suicidio y dejara solamente a su mujer una confesión, la cual la tenía que encontrar la Policía primero necesariamente".

En cuanto al remordimiento como un motivo del suicidio, Porter expresa que "no hay nada más ridículo". Recordó en seguida que varios años antes, mientras servía como attaché militar en Londres, De la Maza abaleó de muerte a un compinche dominicano, el esbirro trujillista Luis Bernardino. "Salvado de la justicia británica por la inmunidad diplomática, escapó al castigo en su país alegando legítima defensa. Nunca se notó que tuviera remordimiento por ese asesinato.

Luego Porter, con quien ha hablado el autor de este libro, algunos días antes me citó como diciéndole que eso del "suicidio por remordimiento" es uno de los métodos favoritos empleados por la Policía del dictador para eliminar prisioneros que además son despojados de todas sus pertenencias. ¿Dónde hubiera podido De la Maza procurarse lápiz y papel? Los testigos que han estado dentro de las prisiones dominicanas también ridiculizan la idea de un mosquitero dentro de las celdas de las cárceles dominicanas.

Porter reveló que él había recibido evidencia de que el régimen dominicano había empleado un falsificador oficial, un tal Alonso Alonso. El aprecio de Trujillo hacia él es claramente demostrado por su desverguenza. "El (Alonso) tuvo un día la osadía de falsificar la

firma de la mujer de Trujillo en un cheque de banco, y el único castigo que recibió fue una leve reprimenda", escribió Porter.

El discurso de Porter recibió más críticas que aplausos en el recinto de la Cámara.

Sólo un representante, Edward G. Garmatz (D. Md) hizo un llamamiento para que la acción del Congreso lograra una investigación. Mr. Garmatz dedujo que aclarar los hechos podría servir para acallar los rumores que circulaban en el exterior.

En un momento Porter fue increpado por el representante James G. Fulton (representante de Filadelfia) por haber criticado "a tanta gente" sin primero tener "la cortesía de darle a cada uno por anticipado la información". Luego criticó al colega de Oregón por criticar a un "amistoso" vecino.

La declaración de Fulton fue rápidamente comentada por el discreto "New York Times". "Justamente porque una de las peores dictaduras en Latinoamérica es pro-Estados Unidos no la hace por eso menos tiránica, no puede aceptarse que el Departamento de Estado o los congresistas favorezcan a los dictadores justamente porque ellos son «amistosos»".

De todas partes llegaron manifestaciones de duda sobre la versión de Trujillo acerca del asesinato de Murphy. "Life", con su circulación de cerca de seis millones de ejemplares, había contribuido a despertar el interés del público.

El Departamento de Estado se movió ahora más rápidamente. El 21 de febrero el embajador dominicano en Washington fue informado de que el Departamento de Estado no consideraba cerrado el caso Murphy. La posición del Departamento fue puesta de presente en una nota entregada al Gobierno dominicano el 16 de marzo.

La fría nota del Deportamento de Estado pedía "urgentemente" al Gobierno dominicano que reabriera el caso Murphy.

Entre otras cosas, la nota afirmaba que la "carta de suicidio" según el Departamento de Estado, de acuerdo con un análisis grafológico, era una falsificación.

(El Gobierno dominicano había ya suministrado a las autoridades norteamericanas un análisis de la nota preparado por el "experto" español Manuel Ferrandis Torres, de la Universidad de Madrid, en el cual atstiguaba, con base en la comparación con los manuscritos de De la Maza, que la nota era genuina.)

Según la comunicación, un examen de los documentos y otras evidencias revelaban "una contradicción entre el informe del procurador dominicano —el cual aseguraba que la "influencia política" de Murphy en la República Dominicana había sido objeto de una investigación sin que ninguna cosa seria se hubiese producido para justificarla"— y otras útiles informaciones. Nuestras investigaciones indi-

can que Murphy estuvo bien relacionado con altos funcionarios dominicanos, entre ellos el difunto coronel Salvador Cobián y el brigadier general Arturo R. Espaillat".

Con respecto a los ingresos de Murphy, decía la nota: "Podría ser también que los ingresos de Murphy mientras estuvo en la República Dominicana no estuvieron limitados a los 350 dólares de salario mensual que el procurador general declaró que ganaba como copiloto de la Compañía Dominicana de Aviación (CDA). Nuestras investigaciones han confirmado las declaraciones hechas por varios pilotos americanos de la CDA a las autoridades dominicanas según las cuales Murphy, con palabras de uno de ellos, "tenía más dinero que el resto de nosotros y era dueño de dos carros, uno que tenía en Miami y otro en Ciudad Trujillo".

La nota del Departamento de Estado fue recibida por el influyente "Washington Post" como un "medio paso dado en la dirección correcta para poner fin al silencio sobre los sucesos de la República Dominicana".

Mientras tanto las autoridades dominicanas habían estado haciendo un trabajo de zapa y arrojando mayor cantidad de lodo al asunto. En la segunda y última mención del asesinato de Murphy en la prensa dominicana, el procurador general anunció oficialmente por otro comunicado, que el 6 de febrero en la ciudad de Moca se había verificado la autopsia del cuerpo de De la Maza. La autopsia había sido realizada, decía el comunicado publicado por "El Caribe" y "La Nación" el 8 de febrero, por orden del investigador judicial "con el fin de clarificar las circunstancias en las cuales había tenido lugar el suicidio".

La autopsia, aseguraba el procurador general, había sido dirigida por el médico peruano doctor J. R. Ravens, empleado del Gobierno dominicano, con la presencia de un conjunto de testigos. Uno de estos veedores, según Beras, fue el doctor William A. Morgan, prominente médico americano y viejo amigo del Benefactor.

El procurador general admitió además que se habían dado los pasos para establecer si las especulaciones sobre el caso en tierras extranjeras así como en "círculos extranjeros de nuestro propio país tenían fundamento". El comunicado prometía hacer público el resultado de la autopsia tan pronto como fuera recibida por el procurador general. Nunca fue publicada.

En febrero los resultados de la investigación conducida en la República Dominicana en nombre del representante Porter se hicieron públicos. El investigador había sido Robert D. Abrahams, un abogado y por mucho tiempo vicecónsul honorario en Filadelfia del régimen de Trujillo.

Abrahams volvió de un corto viaje a la República Dominicana

absolutamente convencido de que Murphy había sido asesinado por De la Maza. Al recibir los informes de Abrahams, Porter insistió, sin embargo, en que aquellas "no son pruebas convincentes de que Gerald Murphy esté muerto o de que De la Maza lo haya matado".

En respaldo de su convicción, Abrahams citó los hallazgos del juez dominicano que intervino en el caso Murphy más la citación del record del pasado de De la Maza.

Abrahams recordó el asesinato de Luis Bernardino y dijo que cuando De la Maza había sido attaché aéreo en la Embajada de Londres había combatido contra tres policías que lo arrestaron por conducir borracho.

"Todo señala el hecho de que De la Maza asesinó a Murphy", dijo Abrahams. Luego señaló que la Embajada americana misma había dicho que había enemistad entre los dos aviadores. Dijo que Murphy se había negado a volar con De la Maza y había suministrado fotografías que él había tomado para mostrar que De la Maza "estaba conduciendo su avión incorrectamente". El incidente de la toma de las fotos había sido contado en fuentes dominicanas de diferentes maneras. El abogado particular de Trujillo y director de Minas del Gobierno dominicano, Juan Arce Medina, en una "carta abierta" a "Life" después de rechazar el argumento de que Murphy y De la Maza fueran amigos asegura que "los ejecutivos de la CDA trataron de mantenerlos aparte. Pero en uno de sus pocos viajes juntos, Murphy fotografió, cerca de las montañas, picos y árboles para mostrar la baja altura del avión sobre terrenos peligrosos. Luego convirtió esas fotografías, para el director de manejo, en pruebas de que De la Maza era piloto descuidado e irresponsable".

Arce Medina fue hasta asegurar que De la Maza no había matado a Bernardino en una "batalla con revólver" como "Life" lo había informado. "Es esa la más clara manera como usted puede decir que De la Maza mató de un tiro a un camarada dominicano por el mismo tipo de provocación que Murphy le hizo? De la Maza creía que la víctima, Bernardino, había informado a sus superiores de una disputa que borracho había tenido con la Policía de Londres. Su reacción ante las fotografías instantáneas de Murphy pudo ser imaginada. Infortunadamente, Murphy no estaba lejos de él". Una teoría que no sólo destruye las bases de la pretendida legítima defensa de De la Maza cuando fue llamado a juicio por la muerte de Bernardino, sino que también sugiere un elemento de premeditación que hace a De la Maza aparecer como un empedernido criminal y lleva al contrario a la primera versión del asesinato de Murphy.

No obstante que Porter no fue convencido por los argumentos de Abrahams respecto a la culpa de De la Maza, los padres de Murphy, por consejo del abogado de Filadelfia, accedieron a presentar un juicio civil en los tribunales dominicanos contra los bienes de De la Maza. Los primeros documentos fueron presentados a fines de febrero. Los abogados para la reclamación fueron Mr. Abrahams mismo y un fiable alto funcionario, Hernán Cruz Ayala, quien como presidente del Consejo Central Electoral es el celador, cada cinco años, de la votación unánime trujillista en las elecciones. Algo bien extraño, fue que el abogado de los demandados en este juicio fue el autor de la "carta abierta" anti De la Maza para "Life", el señor Juan Arce Medina.

Los tribunales civiles movieron sus sumarios, excesivamente lentos en la República Dominicana. Y en cosa de un mes la familia Murphy había sido recompensada con 50.000 dólares de indemnización. Para disipar toda idea de un oculto arreglo, Abrahams aclaró que el dinero había sido pagado por Antonio de la Maza en nombre de su hermano muerto y de la viuda de éste, como ordenado por el tribunal.

Cuando fue informado de la rápida decisión del tribunal (en violación de todas las reglas del procedimiento civil dominicano) el perplejo padre de Gerry Murphy dijo que él había autorizado la presentación del juicio por sugestión de Mr. Abrahams, pero añadió que no estaba seguro sobre la aceptación del dinero.

El representante Charles O. Porter, dijo: "En mi opinión, el dinero pagado como arreglo para la reclamación contra los bienes de De la Maza proviene del Gobierno dominicano".

Murphy y su mujer resolvieron su dilema aceptando el cheque de 35.000 dólares enviado por Mr. Abrahams (suma que representaba la indemnización descontados los honorarios de los abogados), pero para un uso especial. El dinero sería puesto en un "trust" administrado por los Murphy, su pastor y el representante Porter. Se anunció que se emplearía en financiar otra investigación en la muerte de Gerry Murphy. El "Washington Post" comentó en un editorial titulado "¿Compra de silencio?" que esa vil parodia de justicia añade "la repugnante implicación de un soborno al ya maloliente cuadro". A pesar del juicio contra los bienes de De la Maza, los padres de Murphy nunca han aceptado las explicaciones oficiales de la República Dominicana.

El Gobierno dominicano respondió a la nota de los Estados Unidos del 16 de marzo por medio de tres notas sucesivas. El 29 de

marzo declaró que posteriores investigaciones habían confirmado los previos puntos de vista de que Murphy no había tenido sino un "ordinario y casual contacto" con oficiales dominicanos.

El 4 de abril declaró el Gobierno dominicano que el procurador general había dirigido una investigación adicional, la cual concluía que Murphy no había tenido grandes sumas durante su estada en la República Dominicana ni sus entradas habían excedido de su salario como copiloto de la CDA.

El 13 de abril el Gobierno dominicano aseguró que continuaba considerando como válido el fallo del experto grafólogo español, según el cual la nota del suicida atribuida a De la Maza había sido realmente escrita por él. Que para la República Dominicana aceptar como concluyente en esta materia una opinión en contrario dada por agencias de una potencia extranjera era equivalente a abdicar de sus derechos de Estado soberano.

En la primavera de 1957 las agencias investigadoras americanas habían hecho tanto progreso que el Departamento de Justicia puso todo el asunto en manos de un Gran Jurado Federal, el cual desde entonces ha estado examinando el material suministrado por la FBI, la Embajada americana en Ciudad Trujillo y la Policía de Nueva York. El Gran Jurado continúa investigando y no emitirá concepto hasta junio de 1958.

Una gran colección de testigos estuvo rindiendo testimonio ante este jurado durante los meses de la vista de la causa en Washington. El representante Charles Porter compareció voluntariamente a petición del Departamento de Justicia. El sugirió al jurado que presentará una acusación contra Trujillo. Sin embargo, los observadores presumen que Porter empleó la propuesta de acusación contra Trujillo como medio de presentar sus puntos de vista contra Trujillo más agudamente ante el jurado.

Uno de los primeros actos del Gran Jurado fue dictar una acusación contra John J. Frank, alias John Kane, por cuatro violaciones de la Ley de Registro de Agentes Extranjeros. Dos recriminaciones de que Frank había estado recibiendo pagos de Trujillo desde mayo de 1954 por recoger informaciones. Las otras recriminaciones contra Frank eran por gastar o pagar dinero por cuenta de la República Dominicana en Washington y Nueva York. Frank fue arrestado inmediatamente y excarcelado más tarde con una fianza de 10.000 dólares.

Las cosas se movían más rápidamente ahora con la atención del Departamento de Justicia enfocada hacia el Departamento de Estado. El 29 de mayo el Departamento de Estado anunció que había sufi-

ciente evidencia que indicaba una relación entre la desaparición del doctor Jesús de Galíndez y el desaparecido Gerry Murphy. Se reveló que el 2 de mayo el embajador dominicano en Washington había sido informado de que como resultado de una investigación en las actividades de Murphy en los Estados Unidos anteriores a su desaparición, la cual todavía estaba incompleta, "había sido descubierta ya suficiente evidencia para indicar que Mr. Murphy podía haber estado conectado con la desaparición del doctor Jesús de Galíndez en Nueva York el 12 de marzo de 1956 o cerca de esa fecha, actuando por cuenta de ciertos dominicanos y ciudadanos americanos o asociado con ellos".

El embajador fue más adelante informado de que el nombre de Arturo R. Espaillat había aparecido repetidamente en la investigación oficial americana. En vista de las declaraciones oficiales dominicanas sobre el deseo de cooperar a aclarar la desaparición de Murphy, así como por las personales afirmaciones del general Espaillat, una nota de los Estados Unidos declaró que parecía "deseable y apropiado" que la inmunidad diplomática del general fuese removida por el Gobierno dominicano para "que pudiese facilitar los usuales y completos procedimientos en materia de investigación y de pruebas" en los Estados Unidos.

Cuando la nota le fue entregada al general Espaillat, ya había sido llamado a su país de su puesto de cónsul general en Nueva York. Dos días más tarde, el 4 de mayo, abandonó el territorio de los Estados Unidos. Como no había sido recibida respuesta del Gobierno dominicano, las autoridades americanas no pudieron hacer nada para detenerlo en su viaje de regreso. Uno de los peces más grandes se había escapado de la red. Inmediatamente después de su regreso a Santo Domingo, Espaillat fue promovido al rango de mayor general y nombrado ministro de Estado sin cartera. Cuando un nuevo espionaje se estableció bajo el nombre de Ministerio Nacional de Seguridad, el mayor general fue su primer jefe. Recientemente, sin embargo, fue promovido al puesto más oscuro de inspector de Marina. Algunos dominicanos creen que uno de estos días se encontrará con un accidente.

El "New York Times" aclamó el anuncio del 2 de mayo como un positivo paso hacia la solución de "uno de los más sensacionales casos en la historia reciente del Hemisferio Occidental".

El Generalísimo escogió no someter su caso a la justicia americana. Porque mientras tanto no se dignó responder ni a la nota del 2 de mayo ni a otras dos que luego fueron a recordársela. Cuando

finalmente contestó fue para rehusar la petición de remover la inmunidad diplomática a Espaillat. La réplica dominicana a la petición del Departamento de Estado fue que sería "impropio" para un hombre de la alta posición en la vida como Espaillat poner la cara en un proceso judicial en los Estados Unidos.

A mediados de noviembre, Frank fue llamado a juicio en Washington ante el juez del Distrito Federal, James R. Kirkland, y un jurado de nueve mujeres y tres hombres. El lunes 9 de diciembre, el jurado lo condenó por actuar ilegalmente como agente del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo y del Gobierno de la República Dominicana. Diez días más tarde el juez Kirland sentenció a Frank de ocho meses a dos años por cada una de las cuatro violaciones de la acusación.

La evidencia presentada durante el juicio arrojó mucha luz sobre el caso De Galíndez, al poner en claro la relación entre Frank y Murphy así como entre Frank y Trujillo. Fue probado que uno de los actos que Frank había realizado como agente de Trujillo hizo parte de los arreglos para el rapto de De Galíndez en el aeroplano.

El testimonio, a pesar de eso, resultó insuficiente para solucionar el misterio, pero esto se debió al hecho de que su alcance fue limitado y la acusación no pudo ir más allá de mostrar una violación por parte del acusado de la Ley de Registro de Agentes Extranjeros. Los abogados del Departamento de Justicia, William Hundley, quien presidió el proceso, Plato C. Cacheris y John F. Lally —ayudados por un buen trabajo de la FBI—, hicieron una tarea notable desenredando la espesa trama de la intriga trujillista.

La evidencia presentada durante el proceso reveló que Frank había estado trabajando para Trujillo desde 1954, primero como guardaespalda, cuando Trujillo visitó a España en 1954 y después cuando fue a Kansas City en 1955; luego como un chico errante, ya como consejero legal o como investigador. Una vez un pasaporte diplomático le fue extendido a su nombre.

Uno de los testigos reveló que a principios de 1955 Trujillo comisionó a Frank para investigar la información sobre un complot para asesinarlo. Entre los supuestos conjurados bajo vigilancia estaba Jesús de Galíndez. Para su trabajo Frank contrató a varios informadores y pidió a 20 dólares la hora por sus propios servicios; pero falló en descubrir un complot. Este testigo estrella fue el amigo de Murphy, el sargento de la Fuerza Aérea, Harold L. French.

El proceso de Frank duró quince días y, según "Time", pareció "esmeradamente claro". El acusado tuvo considerable ayuda de sus

amigos en Santo Domingo. Trujillo envió dos testigos "voluntarios" para declarar en favor de él. Uno fue el autor de la "carta abierta", abogado Juan Arce Medina.

Después de ser sentenciado, a Frank se le permitió permanecer en libertad bajo su fianza original de 10.000 dólares, pendiente de la apelación. Su abogado, Edward L. Carey, había pedido la suspensión de la sentencia, diciendo que su cliente había sido "estigmatizado de por vida". Por otra parte, el fiscal urgió por una firme sentencia. Describió al acusado como quizás la única persona dentro de la jurisdicción del tribunal "que podía ayudar a poner en claro la desaparición de De Galíndez y Murphy". En vez de eso, decía Hundley, Frank "permanece silencioso" y "estorbando" al gran jurado y a la F. B. I. "A menos que el tribunal lo trate severamente, nosotros nunca lograremos descubrir crímenes de esta especie".

Antes de imponer la sentencia, el juez Kirkland hizo notar que había recibido varias cartas en favor de Frank. El describe al acusado como un "típico joven americano ambicioso", que había servido de camarero para ayudarse a pagar el colegio y había servido "muy honorablemente" en la F. B. I. y en la Agencia Central de Inteligencia.

El fallo condenatorio, según el "Washington Post", le da "una violenta bofetada al dictador Rafael Trujillo".

Al lado de algunos sólidos hechos revelados mientras Frank estuvo establecido como agente extranjero no registrado, la evidencia en el gemelo misterio De Galíndez-Murphy, aunque abrumadora e impresionante, sigue siendo circunstancial. Todavía lo más ominoso es el hecho de que todas las personas de alguna importancia conectadas con este caso (con excepción de Frank, Bernardino y Espaillat) están muertas. Y los que están vivos o no quieren hablar o no se les permite hacerlo.

Aunque la opinión pública internacional ya ha dado su veredicto de culpabilidad sobre Trujillo, el deber de llevar el doble misterio a los tribunales americanos continúa sobre los hombros de las oficinas ejecutivas de los Estados Unidos.

No hay medio de que el caso permanezca quieto. Tan pronto como Frank fue sentenciado, el gran jurado que lo condenó fue llamado de nuevo a sesionar. Un detective privado de Nueva York, Horace W. Schmahl, fue llamado a rendir testimonio. El trató inútilmente de anular la citación. Delante del juez federal del Distrito, Luther W. Youngdal, insistió, el 18 de diciembre de 1957, en que el gran

jurado no necesitaba oirlo como testigo sino como un "potencial acusador" de soborno y asesinato.

Entre tanto el libro de De Galíndez fue editado en español por la casa editora "Editorial del Pacífico", de Santiago de Chile. "La Era de Trujillo", el cual por una "inquietadora y posiblemente fatal ironía", ha despertado mayor atención de la que generalmente despierta una tesis de grado. El rapto de su autor le ha dado muchísima más importancia.

Todavía hay un largo camino por recorrer para resolver el misterio, si el misterio se llega a descubrir.

F I N

En relación con el caso Galíndez-Murphy, han ocurrido ciertos hechos a los cuales, o a algunos de ellos, Ornés no se refiere en su libro con suficiente detenimiento. Algunos de ellos ocurrieron después de la publicación de la edición inglesa. A continuación se da una breve síntesis de lo que se conoce hasta la fecha de dar remate a esta traducción:

Para tratar de apagar el escándalo levantado por el misterio de la desaparición del profesor vasco y del aviador norteamericano, Trujillo apeló a diferentes procedimientos.

Desde 1956 el Gobierno americano había pedido a la República Dominicana una base para guardacostas en el Cabo Francés Viejo. La petición permaneció un año sin respuesta. Al fin se dio en marzo de 1957, hecho que comentó "Time" (abril 1 de 1957): "La semana pasada —dice la revista— el dictador Rafael Leonidas Trujillo, quien está ahora bajo la crítica del Departamento de Estado por su manejo en la investigación del asesinato del piloto Gerald Lester Murphy..., súbitamente sacó de los anaqueles la petición y convino en permitir la construcción de la base..."

En 1957 Trujillo contrató los servicios de un agente de relaciones públicas, Sidney Baron, a un costo de sesenta mil dólares más cien mil de gastos para organizar una "imparcial" investigación sobre el caso.

"Baron —dice "Newsweek" (junio 9/58)— contrató a dos eminentes abogados —Morris L. Ernest, un veterano luchador por las causas de "la libertad", y William Mason, ex-miembro del Tribunal Superior de Justicia de Nueva York."

Ernest es efectivamente conocido por su defensa de causas liberales, como la publicación de "Ulises" de James Joyse, y la que hizo